

“PATRONES” Y CAMPESINOS:

TIERRA, PODER Y VIOLENCIA EN
EL VALLE DEL CAUCA
(1960 – 2012)



INFORME DEL CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA



Centro Nacional
de Memoria Histórica

**“PATRONES” Y CAMPESINOS:
TIERRA, PODER Y VIOLENCIA EN
EL VALLE DEL CAUCA
(1960 – 2012)**

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

**“PATRONES” Y CAMPESINOS:
TIERRA, PODER Y VIOLENCIA EN EL VALLE
DEL CAUCA (1960 – 2012)**

DIRECTOR GENERAL CENTRO NACIONAL DE
MEMORIA HISTÓRICA
Gonzalo Sánchez Gómez

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN TIERRA,
ORGANIZACIÓN SOCIAL Y TERRITORIOS

RELATORES
Absalón Machado Cartagena
John Jairo Rincón García

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN
Diana Marcela Moreno Guerra
Andrés Felipe Aponte González

**CONSEJO DIRECTIVO
CENTRO NACIONAL DE MEMORIA
HISTÓRICA**

Presidente
Tatyana Orozco de la Cruz
DIRECTORA DEPARTAMENTO PARA LA
PROSPERIDAD SOCIAL

Mariana Garcés Córdoba
MINISTRA DE CULTURA

Gina Parody d'Echeona
MINISTRA DE EDUCACIÓN NACIONAL

Yesid Reyes Alvarado
MINISTRO DE JUSTICIA Y DEL DERECHO

Paula Gaviria Betancur
DIRECTORA UNIDAD PARA LA ATENCIÓN Y
REPARACIÓN INTEGRAL DE LAS VÍCTIMAS

Felix Tomás Bata Jimenez
Blanca Berta Rodríguez Peña
REPRESENTANTES DE VÍCTIMAS

**CENTRO NACIONAL DE MEMORIA
HISTÓRICA**

Gonzalo Sánchez Gómez
DIRECTOR GENERAL

ASESORES DE DIRECCIÓN
Andrés Fernando Suárez, Patricia Linares Prieto, María Emma Wills Obregón, Paula Andrea Ila, Luz Amanda Granados Urrea, Doris Yolanda Ramos Vega, César Augusto Rincón Vicentes.

DIRECTORES TÉCNICOS

Andrés Fernando Suárez
**Dirección para la Construcción de la
Memoria Histórica**

Álvaro Villarraga Sarmiento
Dirección Acuerdos de la Verdad

Ana Margoth Guerrero de Otero
**Dirección de Archivo de Derechos
Humanos**

Juan Carlos Posada González
Dirección Museo de la Memoria

Sonia Stella Romero Torres
Dirección Administrativa y Financiera

Adriana Correa Mazuera
**Coordinación Equipo de
Comunicaciones**

“PATRONES” Y CAMPESINOS: TIERRA, PODER Y VIOLENCIA EN EL VALLE DEL CAUCA
(1960 – 2012)

ISBN: 978-958-58524-8-8

Primera edición: noviembre de 2014

Número de páginas: 496

Formato: 15 x 23 cm

Coordinación editorial:

Tatiana Peláez Acevedo

Corrección de estilo:

Hernando Salazar Palacio

Diseño y diagramación:

Andrea Leal Villarreal

Georreferenciación:

Julio E. Cortés

Fotografía:

Portada: Manifestación. Tulúa, 1 de mayo de 1998. Fotografía: © archivo Acaceva.

Impresión:

Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 6 N° 35 – 29

PBX: (571) 796 5060

comunicaciones@centrodememoriahistorica.gov.co

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D.C. – Colombia

Impreso en Colombia. *Printed in Colombia.*

Queda hecho el depósito legal.

Cómo citar:

Centro Nacional de Memoria Histórica. “*Patrones*” y *campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012)*. Bogotá: CNMH, 2014.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente y/o en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.

Rincón García, John Jairo

“Patrones” y campesinos : tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 - 2012) / John Jairo Rincón García, Absalón Machado Cartagena. – Bogotá : Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014.

496 páginas : fotos, láminas, mapas ; 23 cm. – (Informes de investigación)

Incluye bibliografía.

ISBN 978-958-58524-8-8

1. Conflicto armado - Valle del Cauca (Colombia) -1960-2012. Violencia - Valle del Cauca (Colombia) -1960-2012 3. Tenencia de la tierra - Valle del Cauca (Colombia) 4. Despojo de tierras - Valle del Cauca (Colombia) 5. Restitución de tierras - Valle del Cauca (Colombia) I. Machado Cartagena, Absalón, 1941- II. Tít. III. Serie.

303.6 cd 21 ed.

A1466468

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS 17

PRESENTACIÓN 19

PRIMERA PARTE: HACIA EL PRESENTE (1960 – 1990)

I. CONTEXTO DEL DESARROLLO DEL VALLE DEL CAUCA 29

Ordenamiento territorial sub regional: ¿de qué sub regionalización hablamos? 29

Proceso de configuración regional: poblamiento del centro y norte del Valle del Cauca 37

Configuración socio-económica: tenencia, uso de la tierra y desarrollo de epicentros económicos del centro-norte del Valle del Cauca 45

Zona plana: agroindustria azucarera y proceso de modernización productiva 46

Zona de ladera: desarrollo de la economía cafetera y de la silvicultura 58

Un nuevo panorama económico: tenencia de la tierra, bonanza, crisis cafetera y fortalecimiento de la economía del pino 71

Silvicultura, transformación productiva y conflictos socio-ambientales en las zonas de vertiente 87

II. UNA ESTRUCTURA AGRARIA DINÁMICA, MAS NO VIRTUOSA.....	105
La producción de caña de azúcar a partir de la década del noventa	105
Diversificación productiva en la zona de ladera: coca, frutales y ganadería extensiva.....	116
¡Y llegó la coca!	122
Cambio productivo y tenencia de la tierra a partir de los años noventa	126
Viejo y nuevo ordenamiento territorial productivo.....	140
El desarrollo y la exclusión en el Valle del Cauca.....	147
III. ESTRUCTURACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS, MOVILIZACIÓN SOCIAL E INCURSIÓN DE LOS NARCOTRAFICANTES EN EL CENTRO Y NORTE DEL VALLE DEL CAUCA.....	153
Dinámicas sociales y políticas de las comunidades rurales: antecedentes y surgimiento de sindicatos obreros e influencia de la Iglesia en estos procesos organizativos	153
Los años sesenta y las herencias socio-políticas.....	156
Conformación de organizaciones campesinas comunales y papel de la Iglesia Católica.....	163
Aparece la ANUC en el escenario de las luchas campesinas...	172
El trabajo de las organizaciones y su incidencia en la zona de ladera de la cordillera occidental: el caso de Trujillo y el trabajo asociativo.....	179
Las organizaciones campesinas sobre el flanco occidental de la cordillera central.....	187
Las luchas sociales y el conflicto armado	189
Conservatización, bandas armadas y surgimiento de núcleos mafiosos	198
Se hacen visibles los narcos, las guerrillas y los paramilitares en la región	210

SEGUNDA PARTE: EL TIEMPO PRESENTE (1991 – 2012)

IV. CRISIS ECONÓMICA, CONFLICTO Y MOVILIZACIÓN CAMPESINA (1991-1999)	223
Organizaciones y movilización campesina en el centro y sur del Valle del Cauca en la década del noventa	223
Surgen nuevas organizaciones en medio de la crisis	249
Más allá de Trujillo... narcotráfico, violencia y re-configuración regional de actores y conflictos	252
La incursión paramilitar: su despliegue militar y político en el territorio	277
V. VIOLENCIA, CONFLICTO Y DECLIVE DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE UN ORDEN SOCIAL REGIONAL (2000 – 2005)	285
La expansión paramilitar y su contribución a la consolidación de un orden local y regional (1999 - 2005)	285
<i>Rastrojos y Machos</i> en el escenario... ..	297
Organización campesina: entre la violencia, la persistencia y la estigmatización	305
VI. ORDEN SOCIAL REGIONAL, RECONFIGURACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y AUGE ECONÓMICO EN LA ZONA PLANA (2006 – 2012)	319
Reconfiguración del dominio territorial narcotraficante: entre disputas y hegemonías precarias, la construcción de una nueva territorialidad	319
Disputas y reconfiguración del poder local.....	323
Algunas consecuencias dramáticas de estas disputas.....	335
La organización campesina y el orden regional consolidado	352

VII. EL DESPOJO EN LA ETAPA DE REACOMODAMIENTO: LA RECONFIGURACIÓN SUB REGIONAL DE LAS TERRITORIALIDADES NARCOTRAFICANTES.....	359
El abandono, el despojo, la restitución de tierras y el orden social imperante	376
El abandono y el despojo.....	379
¿Y la restitución?.....	396
RECAPITULACIÓN	409
Las trasformaciones de largo plazo.....	409
Los impactos sobre la economía y la sociedad.....	413
Procesos organizativos y papel de la Iglesia Católica.....	415
Paramilitarismo, guerrilla, narcotráfico y orden social regional.....	419
Pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas	426
BIBLIOGRAFÍA	431
ANEXO. PUEBLOS INDÍGENAS Y COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES EN EL VALLE DEL CAUCA	449
Sobre la organización indígena en el Valle del Cauca y el problema de tierras.....	449
“Siempre nos han movido de un lado para otro”	451
El despojo de tierras en los años noventa: instrumento para la configuración de un orden regional	459
Las comunidades negras	475
El proceso organizativo de los afrocolombianos en el Valle del Cauca	478

ÍNDICE DE MAPAS, GRÁFICAS Y TABLAS

MAPAS

Mapa 1. Subregiones del Valle del Cauca	36
Mapa 2. Flujos aproximados de poblamiento tardío en el centro y norte del Valle del Cauca (1900 - 1940)	41
Mapa 3. Áreas cultivadas con caña (2012), café (2010) y forestales (2012), Valle del Cauca.....	115
Mapa 4. Hectáreas cultivadas con coca, Valle del Cauca (2008 y 2012)	125
Mapa 5. Número de secuestros por municipios, Valle del Cauca (1996 – 2012)	274
Mapa 6. Creación y zonas de influencia frentes guerrilleros FARC y ELN en el Valle del Cauca (década del 90)	276
Mapa 7. Creación de frentes paramilitares y zonas de influencia en el Valle del Cauca (década del 2000).....	291
Mapa 8. Potenciales circuitos mercado de la droga entre México y Colombia	295
Mapa 9. Áreas aproximadas de influencia paramilitar en el Valle del Cauca (década del 2000).....	296
Mapa 10. Zonas de influencia y disputa <i>Machos y Rastrojos</i> en el Valle del Cauca (segunda mitad de la década del 2000)	304

Mapa 11. Macro región sur occidental y presencia de grupos paramilitares -Bacrim- y guerrillas (2011).....	327
Mapa 12. Zonas de presencia del Comando Conjunto de Occidente de las FARC en el Valle del Cauca (2012)	329
Mapa 13. Expulsión poblacional por desplazamiento forzado, Valle del Cauca (1984 - 2012).....	341
Mapa 14. Masacres (1993 - 2012) y asesinatos selectivos (1981 - 2012) por municipio, Valle del Cauca	347
Mapa 15. Área de operación de <i>Los Rastrojos</i> (2012)	351
Mapa 16. Participación porcentual en el total de propiedades con procesos en Fiscalía General de la Nación, por estructura criminal, Valle del Cauca (2014)	369

GRÁFICAS

Gráfica 1. Variación poblacional zona plana y de ladera municipios del centro y el norte del Valle del Cauca (1951 – 2005)	69
Gráfica 2. Evolución cultivos permanentes y transitorios Valle del Cauca (1960 – 2012)	109
Gráfica 3. Participación por sub región inventario bovino, Valle del Cauca (2000 - 2011)	111
Gráfica 4. Evolución histórica área sembrada y producción por hectárea de caña, Valle del Cauca (1960 – 2012)	112
Gráfica 5. Evolución comparada área sembrada de cultivos de café y caña, Valle del Cauca (1960 – 2012)	117
Gráfica 6. Evolución área sembrada y producción en toneladas de frutales, Valle del Cauca (2000 – 2011)	121
Gráfica 7. Evolución cultivos de coca, Valle del Cauca (2000 – 2011)	123
Gráfica 8. Espacios de intervención IMCA	166
Gráfica 9. Evolución de distintas modalidades de violencia, Valle del Cauca (1993 - 2012)	328
Gráfica 10. Evolución asesinatos selectivos, Valle del Cauca y Colombia (1981 - 2012).....	328

Gráfica 11. Evolución de asesinatos selectivos zonas norte, oriente y occidente, Valle del Cauca (1981 – 2012)	331
Gráfica 12. Evolución asesinatos selectivos sub regiones metropolitana, Pacífico y sur cañera, Valle del Cauca (1981 – 2012)	331
Gráfica 13. Autoría por presunto autor asesinatos selectivos Valle del Cauca (1981 – 2012)	333
Gráfica 14. Evolución del secuestro, Valle del Cauca - Colombia (1996 - 2012)	333
Gráfica 15. Evolución del secuestro por autor atribuido, Valle del Cauca (1977 – 2010)	334
Gráfica 16. Evolución desplazamiento forzado de población, Valle del Cauca (1984 – 2012)	339
Gráfica 17. Número de masacres, Valle del Cauca (1993 – 2012)	340
Gráfica 18. Masacres por autor atribuido, Valle del Cauca (1986 - 2012)	343
Gráfica 19. Municipios con predios rurales y urbanos en procesos, Fiscalía General de la Nación (2014)	366
Gráfica 20. Evolución del desplazamiento forzado de población -Expulsión- por sub regiones, Valle del Cauca (1984 – 2012)	376
Gráfica 21. Reclamaciones de predios despojados, Valle del Cauca (1954 – 2013)	388
Gráfica 22. Solicitudes de restitución por año de abandono y despojo, Valle del Cauca (1990 – 2013)	388
Gráfica 23. Producción ciclo de café y cacao, economía campesina afrocolombiana, Valle del Cauca (años 60)	458

TABLAS

Tabla 1. Sub regionalización Valle del Cauca.....	34
Tabla 2. Tipo de empresas en la industria azucarera y proceso de transformación.....	51
Tabla 3. Productividad departamental de café (1922-1970)	61

Tabla 4. Variación en la producción de los principales municipios cafeteros del Valle del Cauca (1932 – 1970).....	64
Tabla 5. Municipios en los que se incrementó y disminuyó la población, zonas planas y de ladera, Valle del Cauca (1951 – 2005)	70
Tabla 6. Valle, aprovechamiento de la tierra por tipo de actividad (1960 – 1977)	72
Tabla 7. Valle, aprovechamiento de la tierra según cultivos y tamaños (1960 - 1977)	73
Tabla 8. Valle del Cauca. Evolución de la estructura de tenencia de la tierra (1960-1977).....	74
Tabla 9. Valle del Cauca: formas de tenencia de la tierra (1960).....	75
Tabla 10. Valle del Cauca: formas de tenencia de la tierra (1977).....	75
Tabla 11. Valle del Cauca: estructura de aprovechamiento de la tierra y tipo de cultivo	76
Tabla 12. Valle del Cauca: indicadores sociales y participación porcentual por actividad económica según municipio, Valle del Cauca (1985 – 1994)	77
Tabla 13. Valle del Cauca: empleo agrícola total y cafetero por municipio (1985)	78
Tabla 14. Estructura de la propiedad en el Valle del Cauca por subregión (1993)	126
Tabla 15. Participación porcentual de los predios por rango de propiedad, Valle del Cauca (1977 – 2003)	131
Tabla 16. Estructura predial en el Valle del Cauca (2005)	134
Tabla 17. Estructura de la propiedad rural por subregiones, Valle del Cauca (2005)	135
Tabla 18. Participación porcentual del área y del número de registros por rango de propiedad, Valle del Cauca (2009)	137
Tabla 19. Población por año censal, departamento del Valle del Cauca (1951 – 2005)	142
Tabla 20. Porcentaje de hogares y personas bajo línea de pobreza e indigencia (2003)	148

Tabla 21. Ocupación de tierras en el centro y norte del Valle del Cauca (1963-1982).....	191
Tabla 22. Cuadrillas de bandoleros que operaron en este departamento durante el año de 1962	202
Tabla 23. Principales procesos sociales atacados por crímenes de lesa humanidad en el Valle del Cauca (1965 – 1992)	216
Tabla 24. Índice de vencimiento de deudas y número de deudores por municipio, Caja Agraria, Valle del Cauca (1996)	236
Tabla 25. Algunas organizaciones existentes en el municipio de Trujillo, ligadas a la producción agrícola.....	353
Tabla 26. Estado del catastro rural por subregión vigencia 2012, Valle del Cauca	361
Tabla 27. Número de predios rurales y urbanos por estructura criminal en el Valle del Cauca (agosto de 2014).....	367
Tabla 28. Municipios, veredas y corregimientos microfocalizados Unidad de Restitución de Tierras, Valle del Cauca (2013)	397
Tabla 29. Total solicitudes de restitución por sub región, Valle del Cauca (2013)	404
Tabla 30. Etapas socio-económicas y de conflicto en el Valle del Cauca (1900 - 2012)	428

AGRADECIMIENTOS

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) agradece a todas las personas y entidades públicas y privadas que contribuyeron con sus testimonios, entrevistas y documentos a la realización de este trabajo. Es invaluable el aporte de las víctimas de la violencia, de las lideresas y los líderes campesinos. Ellos, a pesar del complejo contexto en el que desarrollan sus actividades cotidianas, se atrevieron a hacer públicos recuerdos y vivencias, a permitir la consulta de archivos y documentos fragmentarios, gracias a los cuales fue posible la estructuración narrativa de acontecimientos acaecidos en un periodo tan largo como el que se aborda en este documento.

A nivel institucional, entre otras entidades, la Defensoría del Pueblo, por medio del Sistema de Alertas Tempranas, se constituyó en una fuente invaluable para rastrear hechos relevantes para el desarrollo del conflicto armado en el Valle del Cauca. La valiosa información aportada por la Fiscalía General de la Nación, a través de la Dirección de Fiscalía Nacional Especializada de Extinción de Dominio, fue muy importante para recrear parte de la historia del narcotráfico en este departamento. De la misma forma, los datos facilitados por la Unidad de Restitución de Tierras, regional Valle del Cauca, permitieron ahondar en las dinámicas del abandono y el despojo de tierras.

Se debe resaltar la contribución testimonial y documental de personas vinculadas a entidades públicas y privadas, que permitie-

ron la consulta de documentos y archivos personales, así como de datos e información estadística. Por otro lado, sin hacer explícitos sus nombres ni apellidos, se destaca el apoyo ofrecido por personas de comunidades rurales en la orientación para el establecimiento de contactos y la realización de entrevistas, así como su acompañamiento en recorridos de campo efectuados en distintos municipios del departamento del Valle del Cauca.

Sin su valentía y disposición para recordar y narrar hechos asociados a la guerra, la economía y los procesos sociales, la indagación hubiera quedado circunscrita a documentos y series estadísticas que poco permitían ahondar en la imagen que dichas dinámicas había dejado impresa en la vida de mujeres y hombres campesinos, en su memoria. Al recorrer estas páginas, cada uno de aquellos que contribuyó sabrá que su esfuerzo no fue en vano. A todos y todas, muchas gracias.

PRESENTACIÓN

Este documento hace parte de la serie de estudios transversales emprendidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) sobre el conflicto armado interno colombiano y cuya atención se centra en la relación conflicto armado - problema agrario, con particular interés en el tema del despojo de tierras, los cambios en la estructura agraria, algunos aspectos relevantes de los efectos del conflicto armado sobre el movimiento campesino y las organizaciones sociales campesinas, encuadrando todo esto en un proceso de reconfiguración territorial de larga duración.

Esta aproximación a la problemática agraria y rural en el Valle del Cauca partió en el año 2008 del interés del Área de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) por analizar los sucesos violentos del municipio de Trujillo, sucedidos entre 1989 y 1991, como parte del estudio emblemático con el que se daría inicio a las actividades investigativas del Grupo de Memoria Histórica (GMH), constituido a partir del mandato de la ley 975 de 2005. El objetivo del grupo estaba orientado a la construcción de una narrativa sobre el conflicto armado desde la perspectiva de las víctimas de la violencia en Colombia, en el período comprendido entre 1960 y 2013. Como parte del desarrollo de este propósito se constituyó la línea de investigación

Tierra y Conflicto¹, en el marco de la cual se realizó la investigación sobre la masacre de Trujillo en el Valle del Cauca, en su componente agrario. También fueron producidos los textos: *El despojo de tierras y territorios: aproximación conceptual* (2009) y *La tierra en disputa: memorias del despojo y resistencias campesinas en la Costa Caribe, 1960 – 2010*, entre otros trabajos. Durante el año 2013 finalizó su mandato el GMH, con la entrega del informe general sobre el conflicto armado y su evolución, titulado *Basta ya: Colombia, memorias de guerra y dignidad* (2013).

En el año 2012, luego de la creación del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) por mandato de la ley 1448 de 2011, se constituyó la línea de investigación Tierra, Organización Social y Territorio², a partir de la cual el CNMH retomó la investigación sobre el problema agrario colombiano en una perspectiva más amplia, que implicaba, entre otras cosas, relacionar el problema de la tierra con transformaciones territoriales de mayor envergadura, ligadas a la economía y la política. También se buscó establecer la afectación a las organizaciones sociales rurales por la guerra. En el marco del trabajo de la línea referida, se propuso la actualización del informe sobre el Valle del Cauca, titulado *Tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca, 1960 – 2008*, el cual había sido elaborado como insumo para el informe del caso emblemático de la masacre de Trujillo. El resultado de este trabajo es el que el lector/a tiene en sus manos.

En el caso particular de esta investigación, el análisis de los hechos violentos de Trujillo y su relación con los conflictos agrarios

1 De esta línea de investigación hicieron parte Absalón Machado Cartagena, Donny Meertens, Juana Dávila, Janeth Lucia Castro Hernández, Dora Eliana Pinto Velásquez, Pablo Andrés Nieto Ortiz, Javier Soto y John Jairo Rincón García. La línea de investigación estuvo activa entre 2008 y 2010.

2 El equipo de investigación estuvo conformado en la primera etapa por Rocío Londoño Botero, Álvaro Delgado, Carolina Castro, Juliana Guerra, Leonardo Parra, Jaime Landínez, Edinso Culma, John Jairo Rincón García y Pablo Nicolás Burgos. En la segunda fase del trabajo, año 2013, el equipo fue ampliado con equipos regionales de investigación, así: Sur occidente: José Jairo González, Erika Ramírez, Camilo Gómez y Tania Gómez. Montes de María: Edwin de los Ríos, Cristina Luna Calpa y Martha Salazar. Valle del Cauca: John Jairo Rincón García, Diana Marcela Moreno Guerra y Andrés Felipe Aponte Gonzalez (DCMH-CNMH).

condujo a considerar una visión más amplia en términos espacio-temporales. Esta determinación implicó abordar la dimensión regional (y sub regional), en aras de visualizar la problemática relacionada directamente con el tema de tierras, la recomposición territorial y el conflicto armado, ampliando a la vez el espectro temporal. De esta manera, era necesario comprender procesos que se habían desencadenado desde los años sesenta hasta el presente, no circunscritos estrictamente al período en el que sucedieron los hechos violentos de Trujillo. Esta exploración debe considerarse como una apuesta metodológica que facilita establecer, además, las limitaciones de un trabajo de estas características en medio del conflicto armado.

El relato construido sobre algunos de los hechos y procesos acontecidos en el Valle del Cauca en distintas etapas históricas del conflicto social y armado a partir de 1960 y hasta el año 2012 se concentra en las subregiones centro y norte, teniendo como marco de referencia los procesos generales de desarrollo económico, conflicto armado, organización y movilización social campesina acaecidos en el período de tiempo y en el espacio delimitados. En virtud de la identificación de hitos históricos por las personas entrevistadas durante el trabajo de investigación, el documento se divide en dos grandes períodos de tiempo, a saber: 1960 – 1990 y 1991 – 2012. Cada uno de ellos, en su interior, encierra procesos que permitieron configurar las condiciones y las oportunidades para que determinados fenómenos se consolidaran, se transformaran o desaparecieran. Así, entonces, se establece una sub periodización que facilita la identificación de los momentos clave de transformación de las dinámicas encuadradas en el conflicto armado en el plano departamental y sub regional.

Es importante advertir al lector/a que la narración presentada intenta exponer de forma simultánea elementos asociados a los procesos socio-políticos del campesinado con los de la economía y el conflicto armado, de tal suerte que se podría tener la impresión de que se repiten referencias a cada uno de ellos. Sin embargo, la economía correspondiente al período 1960 – 1990 es muy distinta a la economía de los años comprendidos entre 1991

y 2012. Lo mismo sucede para los fenómenos asociados a los procesos organizativos y a las dinámicas de la guerra. Esta suerte de narración simultánea de fenómenos y dinámicas permitirá a los lectores comprender de forma relacional distintos momentos de la historia sub regional, evidenciando no sólo la transformación y/o permanencia de actores, sino también la variación en los intereses disputados, las transformaciones productivas y, en el caso del conflicto, los cambios asociados a la capacidad militar de uno u otro actor para controlar el territorio. En síntesis, se hará referencia a las mismas variables de orden económico, socio político y de conflicto, pero en tiempo – espacio distinto.

El desarrollo de esta argumentación se presenta en dos partes, así: a primera corresponde al período entre 1960 y 1990, y la segunda, entre 1991 y 2012. En su interior, cada parte está subdividida en capítulos, sumando un total de siete. La primera parte está constituida por los capítulos I al III. El primero, titulado **Contexto del desarrollo del Valle del Cauca**, enfatiza grandes tendencias en las dinámicas económicas y sociales que permitieron la consolidación de una diferenciación socio espacial regional, a partir de la cual en la zona plana se robustecería la economía agroindustrial de la caña y en la de ladera, la economía cafetera, denotando un proceso de modernización económica y de transformaciones socio-espaciales bastante complejo. También se destacan los conflictos por la tierra asociados a este proceso. En este sentido, buena parte del documento se refiere al conflicto social generado en torno a la tierra.

El segundo capítulo, titulado: **Una estructura agraria dinámica, mas no virtuosa**, sigue encuadrado en el período 1960 – 1990, evidenciando cómo la crisis económica de la caficultura en la zona de ladera permitió, por un lado, la consolidación de un modelo productivo de carácter agroindustrial, asociado al monocultivo del pino y a la vez, el ingreso a la sub región de los cultivos de uso ilícito, en tanto en la zona plana el cultivo de la caña se dinamizaba significativamente.

En el capítulo tres, titulado: **Estructuración de las organizaciones campesinas, movilización social e incursión de los narco-**

traficantes en el centro y norte del Valle del Cauca, se expone el proceso de conformación de las organizaciones sociales campesinas, sus influencias socio-políticas, objetivos y dinámicas organizativas en un contexto de redefinición de identidades socio-políticas, derivado del período de la violencia, al cual se articulan nuevos actores como los narcotraficantes y los guerrilleros, dando inicio a una nueva etapa encuadrada en el conflicto armado interno contemporáneo. De la mano de estos procesos va la modernización económica de la agroindustria de la caña y el ejercicio de la violencia extrema contra el campesinado por parte de los nuevos actores territoriales, principalmente de los narcotraficantes.

Con el ejercicio de la violencia, derivado de la competencia social, política, económica y territorial de los narcos con las guerrillas, se desencadena la reconfiguración de los procesos organizativos campesinos. Se relata entonces el desarrollo del trabajo organizativo de las asociaciones campesinas en las subregiones centro y norte del Valle del Cauca, profundizando históricamente en la consolidación de los narcotraficantes como grupo social y como poder territorial, en disputa con las guerrillas. En este sentido, se profundizan elementos ya expuestos.

La segunda parte está constituida por los capítulos IV al VII y aborda el período comprendido entre 1991 y 2012, destacando tres sub períodos para la comprensión del proceso de transformación socio-territorial como del conflicto: 1991 - 1999; 2000 - 2005 y 2006 - 2012. Así, entonces, el capítulo cuatro, titulado: **Crisis económica, conflicto y movilización campesina (1991-1999)**, aborda el primer sub período, introduciendo elementos que van a configurar la realidad social, política y económica del país, el Valle del Cauca y la sub región, hasta el presente. En este capítulo se narra el proceso de cualificación organizativa y de movilización social del campesinado, derivado de la crisis económica y social de uno de los pilares de la economía nacional: la producción cafetera. En un contexto de crisis del modelo económico del desarrollo estructurado a partir de la caficultura, se suceden las disputas por el control social de la población y por la hegemonía territorial entre narcotraficantes y guerrillas, dando como resultado el desarrollo

de acciones extremas de violencia que superan dramáticamente cualquier límite establecido por el ser humano, derivando esto en la agudización de la violencia, el abandono y el despojo de tierras.

En el capítulo cinco, cuyo título hace referencia a la violencia, el conflicto y el declive de la organización campesina 2000 – 2005, se presentan una serie de elementos relacionados con la expansión de los grupos paramilitares de la mano de los narcotraficantes, algunos empresarios y algunos miembros de las fuerzas armadas y de policía, que terminaron favoreciendo de cierta forma el desarrollo económico, al salvaguardar la agroindustria (y a los agroindustriales) de la amenaza guerrillera, desvertebrando la organización social del campesinado y aportando elementos para la consolidación, años después, de un orden social regido principalmente por los narcotraficantes.

Se trata entonces de presentar una nueva etapa del desarrollo económico, de las relaciones de poder y del conflicto en el Valle del Cauca, concentrando la atención en las dinámicas del conflicto armado y el desarrollo económico, así como en los procesos de violencia, despojo y reconfiguración territorial de la zona de ladera, en los que el campesinado y sus organizaciones se vieron drásticamente afectados.

Esta argumentación sigue desarrollada en el capítulo seis, titulado: **Orden social regional, reconfiguración de la organización campesina y auge económico en la zona plana (2006 – 2012)**. En este aparte se exponen elementos que permiten comprender la configuración de una nueva territorialidad soportada en el poder narcotraficante y estructurada a partir de disputas internas entre nuevos y viejos capos y sus grupos armados, pero también mediante el aprovechamiento del tejido territorial estructurado por la economía cafetera y de la caña. En este proceso fueron desvertebradas las organizaciones campesinas, promovido el abandono y el despojo de tierras, así como el desplazamiento forzado de población. En la parte final del capítulo se presentan, a manera de síntesis, las modalidades de despojo y algunas de sus implicaciones.

En el capítulo siete se aborda el tema del abandono y el despojo de tierras, en un contexto de reconfiguración y reacomodamiento

de los poderes locales y regionales asociados al narcotráfico. En este orden social imperante se desarrollan las políticas de restitución de tierras. En la parte final del documento se propone la recapitulación, intentando ligar varios de los aspectos expuestos a lo largo del trabajo.

En anexo se presentan de forma general una serie de elementos relacionados con las organizaciones de los pueblos indígenas y las comunidades afrocolombianas, como con el despojo de tierras. Si bien este aspecto no hacía parte constitutiva del informe, la presentación general que aquí se hace tiene el objetivo de proponer discusiones que permitan explorar la vida de la población rural en el Valle del Cauca, como los procesos de violencia y de conflicto entorno a la tierra y el territorio que ellas han experimentado. Se trata más bien de enunciar una problemática, invitando a investigadores e investigadoras a indagar sobre estos temas en la región y el país.

Conviene advertir al lector/a que algunos apartes de este documento fueron publicados en el libro elaborado por el Área de Memoria Histórica de la CNRR, *Trujillo, una tragedia que no cesa*, los cuales se refieren particularmente a aspectos relacionados con los sucesos violentos de Trujillo. En este documento se amplían y complementan varios de estos aspectos para beneficio de los lectores y de la población víctima del conflicto armado interno, en relación con la comprensión de lo sucedido.

Este documento fue elaborado a partir de la combinación de abundante información derivada de la recopilación de documentos primarios producidos por organizaciones sociales rurales, entrevistas y conversaciones colectadas en el trabajo de campo realizado en los municipios del centro y norte del Valle y en las ciudades de Cali y Bogotá³. Las entrevistas y conversaciones se realizaron con personas víctimas de la violencia, que, a su vez, fungían algunas de las veces como líderes y lideresas de organizaciones sociales, de tal suerte que la versión aquí consignada de

³ El trabajo de campo se realizó en dos fases: la primera en el segundo semestre del año 2008 y la segunda a lo largo del primer semestre del año 2013.

algunos de los hechos se construye *principal y privilegiadamente* desde la perspectiva de las víctimas. Se contó igualmente con la percepción de observadores académicos de los distintos procesos económicos, sociales y políticos, transmitida a través de documentos escritos principalmente.

PRIMERA PARTE:

HACIA EL PRESENTE
(1960 – 1990)



Cultivo de caña en zona plana y, al fondo, zona de ladera. Valle del Cauca, 2013.
Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.

I

CONTEXTO DEL DESARROLLO DEL VALLE DEL CAUCA

ORDENAMIENTO TERRITORIAL SUB REGIONAL: ¿DE QUÉ SUB REGIONALIZACIÓN HABLAMOS?

El departamento del Valle del Cauca está localizado en el suroccidente del territorio colombiano, ubicándose gran parte de su territorio en el andén pacífico. Territorialmente cuenta con una extensión de 21.195 km² y una población estimada para 2011, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), de 4.428.342 habitantes, de los cuales el 12,9% vive en las zonas rurales y el restante 87% en las cabeceras. El ordenamiento del territorio a partir de los procesos de poblamiento y asentamiento de los habitantes en el valle geográfico del río Cauca, así como el aprovechamiento económico del territorio y su administración político-electoral, posibilitaron la configuración de un ordenamiento particular con marcadas diferencias.

Con esto se relaciona la disposición física y eco-sistémica del entorno, definida a partir de la pertenencia del territorio del Valle del Cauca al Macizo Colombiano y a los valles de los ríos Cauca y Magdalena, como a la incidencia de las corrientes de aire marinas

provenientes del océano pacífico. Tal vez una de las primeras distinciones existentes en el ordenamiento territorial derivada de la relación sociedad naturaleza como de los procesos de modernización productiva se evidencia en la diferenciación entre zona plana y de ladera⁴, no sólo por las actividades económicas y el paisaje, sino también por el tipo de conflictos y procesos de ordenamiento social y político del territorio en esta región del país.

Las diversas dinámicas de desarrollo regional, aparte de ordenar el territorio entre zona plana y de ladera en el departamento, a partir de las condiciones topográficas y agroecológicas del valle geográfico del río Cauca como de las cordilleras central y occidental y sus vertientes, posibilitarían en el largo plazo, el ordenamiento espacio funcional de cuatro subregiones o cinco subregiones, sin que en la actualidad exista consenso sobre este ordenamiento. Ello es así, pues el número de subregiones depende, entre otros aspectos, de la fuente, del enfoque que se tome para caracterizar el territorio o del interés económico y/o político que rijan su división.

De esta manera, los 42 municipios del departamento se distribuyen subregionalmente así: en la subregión norte 18 municipios; la subregión sur con la capital a la cabeza (Cali) y 11 municipios más; la subregión centro con 11 municipalidades y la subregión Pacífica, que, dependiendo de quién la ordene, estaría conformada solamente por Buenaventura o complementada con los municipios de Calima – Darién, Dagua y Jamundí, restándolos a las subregiones sur y centro del departamento.

No obstante esta sub regionalización, el territorio vallecaucano puede ser objeto de otras subdivisiones, según la relación del mismo con el desarrollo económico, el conflicto armado, los procesos de asentamiento humano y su relación con el medio ambiente. De acuerdo con la Corporación Autónoma del Valle del Cauca (CVC) y el Instituto Von Humboldt, la relación economía-territorio origina las siguientes subregiones:

4 Declive de una altura. Cualquiera de los flancos de una montaña. Flanco de una montaña.

- a) Región Pacífica, con potencial maderero, pesquero, hídrico y de biodiversidad, asociado con producción maderera, portuaria, extracción de minerales, pesca, turismo y recreación, y las economías de las comunidades afrocolombianas e indígenas que la habitan; tiene como centros de sustentación a Buenaventura y Dagua.
- b) Subregión metropolitana de Cali, eje compuesto por Cali, Yumbo, Jamundí, Palmira y Candelaria, congrega a cerca del 66% de la población urbana del departamento y genera más de la mitad del valor agregado y del empleo regional, y se articula con el desarrollo industrial y agroindustrial del norte del Cauca generado por la aplicación de la Ley Páez.
- c) Eje productor y transformador de la caña de azúcar, que se extiende desde el norte del Cauca con centros urbanos como Palmira, Pradera, Florida y Candelaria y en proceso de expansión hacia el norte del departamento, cuyos eslabonamientos posibilitaron el afianzamiento de la industria metalmecánica en Palmira.
- d) Eje agroindustrial (alimentos y bebidas), en la zona plana paralela al río Cauca, concentra en su interior la producción y transformación de cultivos comerciales, el desarrollo de la industria láctea en Bugalagrande y el Centro Viti-Vinícola de la Unión. Los centros urbanos más importantes en esta subregión son: Buga, Tuluá, Roldanillo y La Unión.
- e) Zonas cafeteras, en el norte del departamento y en las laderas de las cordilleras, se complementan con la ganadería y las economías campesinas allí asentadas y cuentan con municipios como Cartago, Sevilla y Caicedonia. Los corredores mineros, que bordean los ejes de las cordilleras Occidental y Central y se extienden hacia el Pacífico; los territorios étnicos andinos y del Pacífico, y campesinos de la zona andina, con economías de subsistencia; la región turístico recreativa del lago de Calima y de la costa Pacífica, que constituye un alto potencial económico para el departamento; y los asentamientos humanos y sus economías de servicios, que conforman el sistema regional y urbano del Valle del Cauca (CVC, Von Humboldt 2004).

En virtud del conflicto armado, se presenta una nueva distribución del territorio en el que guerrilla, paramilitares desmovilizados y estructuras narcotraficantes se reparten el control de rutas de diversa índole y de zonas para la regulación del proceso productivo del narcotráfico. Igualmente, valdría la pena considerar el ordenamiento subregional de las Fuerzas Armadas como de Policía para comprender mejor la relación entre política, economía, conflicto y acceso a recursos naturales, así como el ordenamiento social y cultural de la región.

Desde el punto de vista ambiental, el departamento se enmarca territorialmente en tres ecoregiones estratégicas: Pacífico, Andina y de Valle, a partir de la cuenca conformada por el río Cauca. Esta ubicación le proporciona una serie de condiciones biofísicas particulares que dotan a la región de una diversidad de ecosistemas, que van desde el manglar en la costa pacífica, pasando por el páramo y la selva alta andina⁵. Estos ecosistemas han estado expuestos a graves procesos de deterioro ambiental, derivados principalmente de la acción antrópica.

El Valle del Cauca es uno de los departamentos más ricos en biodiversidad. Su variedad de ecosistemas⁶ y su diversidad de especies⁷ constituyen una fortaleza para desarrollar las más variadas actividades productivas, para obtener materiales mejorados genéticamente y para identificar flora, fauna y microorganismos benéficos para el buen desempeño de las actividades agrícolas. Pese a lo anterior esta riqueza ha venido siendo afectada negativamente debido en ciertos casos al desconocimiento de su importancia, en otros al descontrol de los procesos socioeconómicos que vive el Valle del Cauca que han conducido a la ocupación territorial poco satisfactoria que acabamos de registrar y, en otros, a actitu-

5 Plan Maestro del Valle del Cauca 2002-2015. Eje Territorial.

6 Humedales, estuarios, manglares, fondos marinos, islas e islotes, enclaves xerofíticos, formaciones andinas con sus páramos y bosques de niebla y serranías aisladas

7 Se estima que del total de especies animales existentes, alrededor de 4000 que hacen del país uno de los más ricos del mundo en biodiversidad, cerca de 1500 se encuentran en el Valle del Cauca.

des basadas en intereses particulares egoístas. Estas actitudes y comportamientos se han reflejado en fenómenos tales como los siguientes:

- Sobreexplotación de los recursos naturales.
- Ampliación desordenada de la frontera agrícola.
- Localización y realización de actividades económicas sin consideración de sus efectos ambientales.
- Debilidad de las políticas de ordenamiento territorial.
- Escaso control y pocos incentivos para la protección del medio ambiente⁸.

Desde la perspectiva del proceso de los asentamientos humanos, el departamento del Valle del Cauca se caracteriza por una diversidad territorial regional, constituida por subculturas y etnias, agrupadas por sus características en dos grandes realidades biofísicas y culturales: la cuenca del río Cauca y la cuenca del Pacífico. Para las comunidades indígenas y negras del Pacífico vallecaucano el concepto de territorio se asocia al de cuenca hidrográfica. En tales condiciones el territorio es un espacio ancestral apropiado, que incluye flora, fauna, suelo, subsuelo, ríos, mar, bosques y colinas. Se considera que es mejor definirlo por la integralidad del espacio de desarrollo cultural mediado por símbolos, que por límites (CVC, Von Humboldt 2004).

En la cuenca del Pacífico coexisten tres ámbitos geográficos-culturales: mar-ríos, selva y cordillera. Poblacionalmente está compuesto por las etnias Embera-Eperá y Embera-Chamí y afrodescendientes asentados tanto en la cabecera municipal de Buenaventura y Dagua como en las riveras de ríos. Allí desarrollan una economía basada en la caza, la recolección y la agricultura itinerante, la pesca y la minería con explotaciones de subsistencia y para la comercialización de excedentes. En la misma cuenca, en los municipios de La Cumbre, Restrepo y Darién también se en-

8 Plan Maestro del Valle del Cauca 2002-2015, p. 114.

cuentran mestizos provenientes del interior del país pertenecientes al complejo cultural andino (CVC, Von Humboldt 2004).

La cuenca del río Cauca, territorio de valles, montañas, cañaduzales y ganado, café y árboles frutales, se caracteriza por su diversidad cultural, económica y de paisaje. La heterogeneidad de su geografía y su población van a la par con grandes contrastes económicos, caracterizados por economías de extremos: una de subsistencia en los pueblos cordilleros del norte y centro del Valle, junto a otra capitalista con tecnologías de punta, propias de la economía de mercado, asentadas en el área industrial de Cali-Yumbo (CVC, Von Humboldt 2004).

No obstante las anteriores subdivisiones y clasificaciones de la organización sub regional del territorio vallecaucano, el presente trabajo toma como referencia la propuesta elaborada por el Informe Regional de Desarrollo Humano del Valle del Cauca 2008. De esta configuración, se concentra la mirada en las sub regiones central y norte del departamento, concretamente en la vertiente oriental de la cordillera occidental y en algunos municipios de la vertiente occidental de la cordillera central, constituyéndose en las zonas de estudio, tomando como referencia las dinámicas que se consolidan territorialmente a partir de la diferenciación entre zona plana y de ladera, como se mencionó anteriormente. Estas diferencias marcaron y definieron tanto los procesos económicos, sociales y políticos, como el desarrollo del conflicto armado.

Tabla 1. Sub regionalización Valle del Cauca

Subregiones	Municipios
Pacífico	Dagua y Buenaventura
Área Metropolitana	Cali, Yumbo, Candelaria, La Cumbre y Jamundí
Sur cañera	Palmira, Florida, El Cerrito y Pradera
Centro-Oriente	Ginebra, Guacarí, San Pedro, Buga, Tuluá, Andalucía y Bugalagrande.
Centro-Occidente	Riofrío, Calima-El Darién, Vijos, Restrepo, Trujillo y Yotoco.

Norte	Cartago, El Cairo, El Águila, Ansermanuevo, Argelia, Alcalá, Ulloa, Toro y Versailles.
Centro-Norte	Obando, Zarzal, Roldanillo, La Unión, Bolívar, La Victoria, Caicedonia, Sevilla y El Dovio.

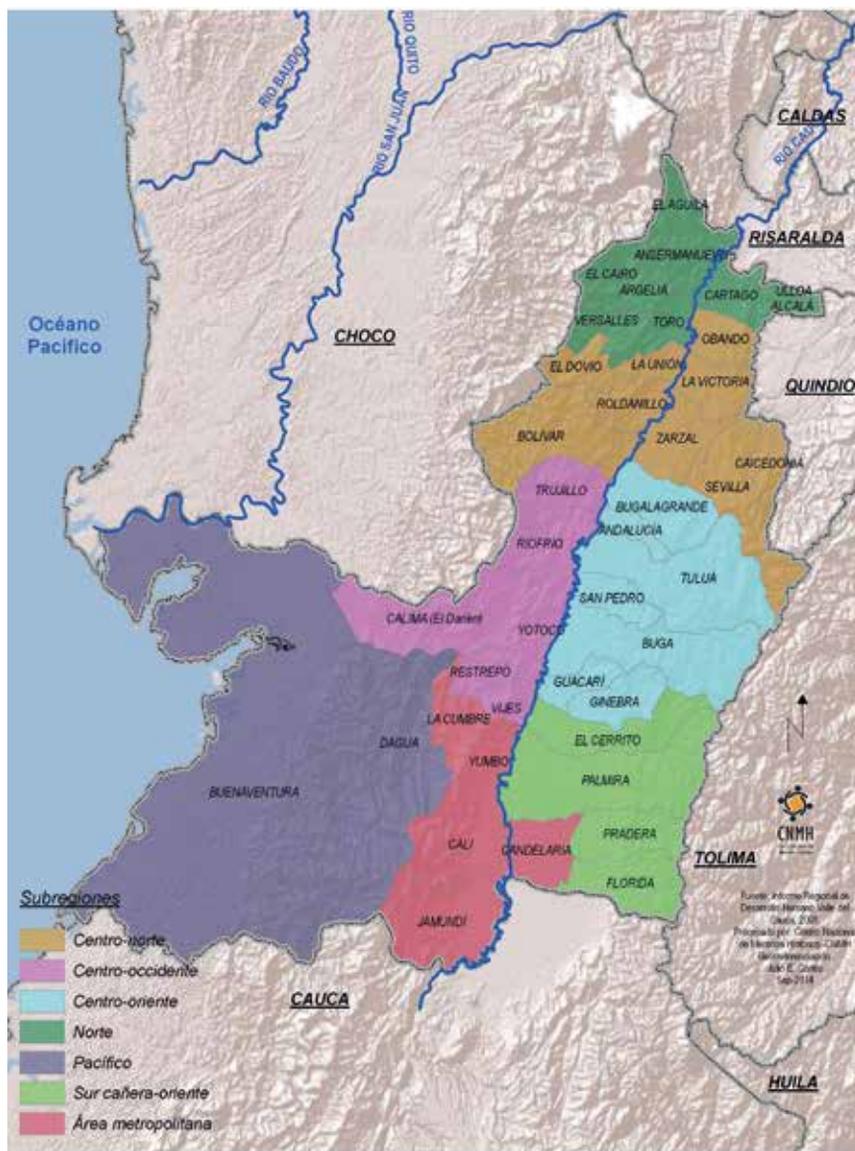
Fuente: PNUD - Informe de Desarrollo Humano Valle del Cauca, 2008.

La subdivisión territorial aquí propuesta entre zona plana y de ladera se propone en virtud de la situación geográfica del paisaje construido a partir de la modernización de la producción económica, entre otros factores. Así, por **zona plana** entendemos los municipios o parte de los mismos que se encuentran ubicados geográficamente en el valle formado por el cruce del río Cauca entre las cordilleras occidental y central, y que para nuestro caso cubriría los municipios de San Pedro, en el centro del departamento, hasta Cartago, en el norte, cubriendo la parte occidental de Tuluá, Andalucía, Bugalagrande y la casi totalidad de Zarzal, La Victoria y Obando.

Por **zona montañosa o de ladera** entendemos las zonas de la geografía que comprenden las cimas, laderas y vertientes de las cordilleras central y occidental; se encuentran entre los 1.000 y los 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar. De la zona montañosa hacen parte, del lado de la vertiente oriental de la cordillera occidental, los municipios de Riofrío, Trujillo, Bolívar Roldadillo, El Dovio, La Unión, Versailles, Toro, Argelia, El Cairo, Ansermanuevo y El Águila; y del lado de la vertiente occidental de la cordillera central, la parte oriental de San Pedro, Tuluá, Bugalagrande y La Victoria, y la totalidad de los municipios de Sevilla, Caicedonia, Ulloa y Alcalá (ver Mapa No.1).

Cada una de estas zonas está asociada a un tipo de relación productiva y de explotación económica, así: la zona plana, ligada a la agroindustria del azúcar y recientemente a la producción de agrocombustibles, siendo constituida espacialmente por grandes plantaciones y, por ende, propiedades, así como por cinturones agroindustriales y de servicios consolidados en los centros urbanos. La zona de ladera se caracterizó históricamente por hacer

Mapa 1. Subregiones del Valle del Cauca



parte del cinturón cafetero de los andes occidentales colombianos y por concentrar la población campesina, estructurada en unidades de producción campesina con alta participación de pequeñas y medianas propiedades.

PROCESO DE CONFIGURACIÓN REGIONAL: POBLAMIENTO DEL CENTRO Y NORTE DEL VALLE DEL CAUCA

El poblamiento del espacio vallecaucano ha estado marcado por diversas dinámicas de ocupación que han determinado de forma decisiva la particular configuración regional, explicando en gran medida las oportunidades para la generación de las condiciones de desarrollo de conflictos antiguos y nuevos vividos por los habitantes de esta zona del país. Los procesos de ocupación territorial para el centro-norte del Valle estuvieron marcados en un primer momento por la resistencia indígena ante la invasión española que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XVII, implicando la reorganización del espacio de forma diferente a la concebida por la población indígena, siendo orientada ahora desde la lógica de las instituciones españolas⁹, la cual obligó al desplazamiento de las comunidades indígenas originarias¹⁰ de la región hacia las zonas planas para ser ocupada su mano de obra en las encomiendas y la explotación de las mercedes de tierras y minas. Eso posibilitó la legalización de la posesión de tierras a españoles, dando lugar a su propiedad y fundando los poblados de Vijes (1539), Cartago (1540), Roldadillo, Bolívar y Riofrío (1567), Buga (1569), Guacarí (1570), Toro (1573), La Unión (1603), Yotoco (1622), Tuluá (1639) y San Pedro (1795).

9 Motta González, Nancy. (2004) Las dinámicas culturales y la identidad vallecaucana. Ponencia presentada en la celebración de los 95 años del departamento del Valle del Cauca, patrocinada por la Gobernación del Valle en las ciudades de Cartago, Tuluá, Buga, Caicedonia, Palmira y Buenaventura.

10 El norte del Valle del Cauca era ocupado por los Pijaos y en la zona central del departamento se localizaban los Bugas y los Putimaes. Motta, *Ibid.*

En un segundo momento, la colonización interior fue adelantada por comunidades negras, mulatas y especialmente mestizas, nutriéndose del desplazamiento de pueblos indígenas provenientes de otras localidades del país, presionando la reconfiguración socio-económica del actual departamento del Valle del Cauca, en la que los mestizos entraron a jugar un nuevo rol en el tejido social. Respecto de la tenencia de la tierra, desde el siglo XIX se había conformado una estructura agraria diversa de pequeños y medianos propietarios que convivieron con la hacienda ganadera y cañera tradicional. Las grandes propiedades empezaron a delimitarse más claramente hacia la segunda mitad del siglo XIX usando la guadua y otros vegetales (matarratón, seto de fique, cactus, etc.) para marcar límites, expropiando simultáneamente a pequeños y medianos campesinos que a través de los años se habían apropiado de terrenos ociosos (Almario 1994, 43). También se introdujo el alambre de púas y desde 1860 se usaron con amplitud los pastos artificiales, introduciéndose razas nuevas con el fin de potenciar un mayor uso y distribución productiva de los predios de las haciendas. Además se introdujo el cultivo del cacao y el plátano.

Estos cambios, a juicio de Almario, más que producir una variación cualitativa en la agricultura se orientaban a proteger la gran propiedad de la presión social que aumentaba a partir de la demanda colectiva de un espacio para las comunidades rurales. Las haciendas mantenían relaciones estrechas con las poblaciones nuevas y los hacendados optaban por vivir con sus familias en las haciendas, disfrutando de un nivel de vida mejor que el del resto de la población. El estancamiento económico y mercantil, y el aislamiento geográfico del siglo XIX, contribuyeron a mantener una sociedad predominantemente rural. El localismo y particularismo vallecaucano son una expresión de los valores de esa sociedad en la que se formó un sentido de comunidad asociado a identidades étnico-sociales y a fuertes lazos familiares. Solo a fines del siglo XIX y comienzos del XX empezó a darse un acercamiento entre la ciudad y el campo mediante una mayor concentración y nucleación de la población dispersa, formándose nuevas poblaciones (Almario 1994, 53).

En un tercer momento, la colonización antioqueña o denominada colonización tardía, se estableció en el territorio en un proceso de poblamiento disperso que inicio a mediados del siglo XIX, proyectándose sobre la cordillera central en dirección norte-sur. El proceso de colonización permitió la ocupación de la cordillera occidental, incidiendo en la economía regional al introducirse con mayor fuerza el cultivo del café como uno de los “legados paisas”. A nivel cultural se reforzaron los valores conservadores del norte del Valle basados en la propiedad, la familia, la identidad étnica (mestiza-blanca) y la religiosidad, convirtiéndose Tuluá, ubicado en la zona centro del departamento, en el punto de contacto entre la colonización antioqueña proveniente del norte y la caucana, del sur. Producto de esa confluencia tardía emergieron los poblados de Zarzal (1809/1909), El Cerrito (1825), La Victoria (1835), Andalucía (1836), Obando (1840), Bugalagrande (1886), Alcalá (1891), El Águila y Versalles (1894), Sevilla (1903), Argelia (1904), Calima-Darién (1907), Ginebra (1909), Caicedonía (1910), Restrepo (1913), El Cairo (1920), Trujillo y Ulloa (1922) y El Dovio (1936). Esas pequeñas aglomeraciones adquirieron un papel fundamental en el impulso de la economía norte vallecaucana gracias a su estratégica ubicación geográfica, la cual permitía la comunicación con el centro del país (caso de Sevilla, Caicedonía y Ulloa en la cordillera central) y el océano pacífico (caso de Trujillo y Versalles en la cordillera occidental).

La colonización antioqueña en el Valle del Cauca se constituyó en una fuerza social inédita en la sociedad regional, que incidió de manera definitiva en los cambios regionales. Los antioqueños aventajaron a los caucanos en su pretensión de colonizar la zona norte con un movimiento ordenado del norte hacia el sur; en tanto que los caucanos mostraron un sesgo marcadamente político en sus intentos de poblamiento sin posibilidad de integrar otros factores de carácter agrícola o en general económicos y/o productivos, que sí les permitieron a los antioqueños integrar centros como los de Manizales a la dinámica social y económica del norte e incluso del centro del Valle del Cauca. Los colonos antioqueños establecieron contactos con la población vallecaucana en los epi-

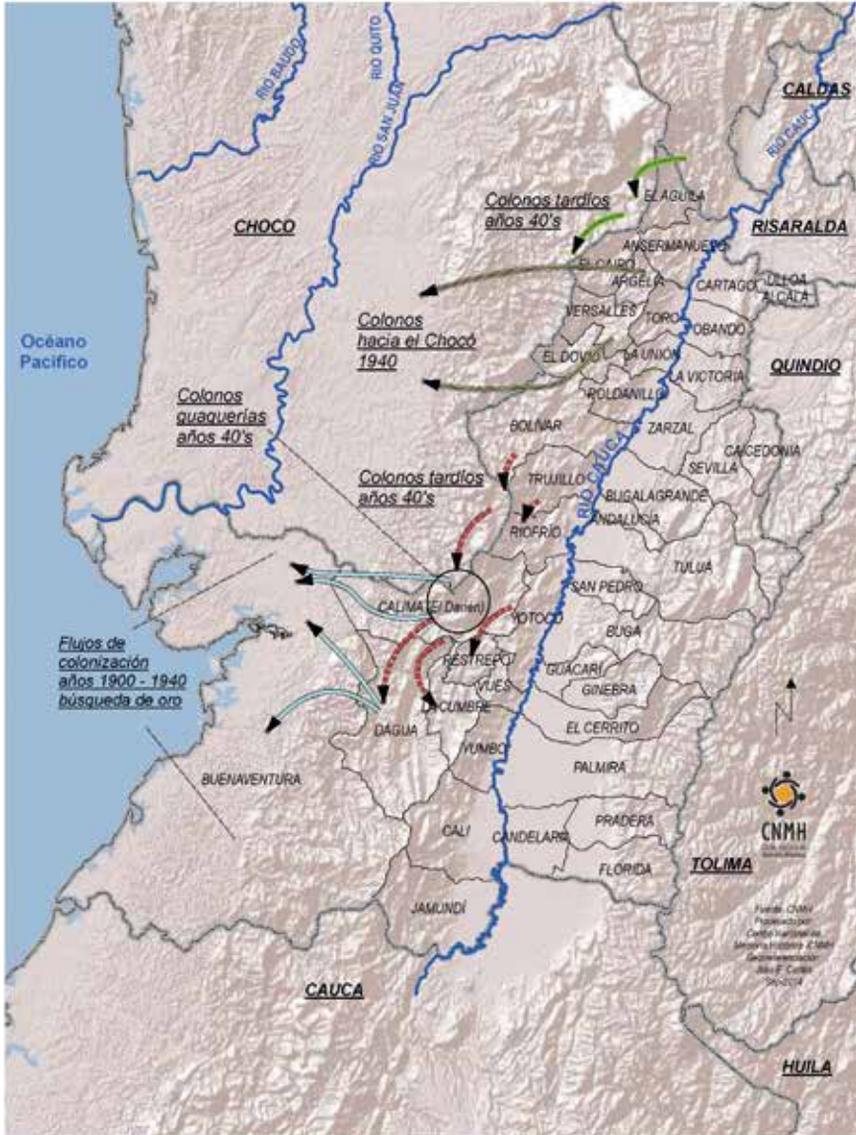
centros de Buga y Tuluá sin mayores conflictos, pues les interesaba mantener un comercio dinámico con el norte (Almario 1994, 132), el cual se proyectaba desde el Eje Cafetero.

La vertiente occidental recibió la mayor influencia antioqueña durante el siglo XIX con un poblamiento disperso en la zona de ladera, que evitó el choque con los propietarios de la zona plana. Sin embargo, la colonización no estuvo exenta de conflictos entre colonos y propietarios. En esta región fue famoso el conflicto generado a partir de la Concesión Burila (con sede en Manizales), encabezada por la familia Caicedo y basada en una merced real de 1641. Esta familia reclamó las tierras que cubrían la mitad del sur del Quindío y parte del norte del Valle del Cauca, con una extensión aproximada de 130.000 hectáreas.

Sin embargo, a pesar de lo significativo de la colonización antioqueña que inició a mediados del siglo XIX, durante ese siglo prácticamente la fisonomía de la región del Valle del Cauca no varió. Sólo en las primeras décadas del siglo XX tuvieron génesis las transformaciones en la configuración regional que modificaron el paisaje agrario, dando origen a la clásica distinción entre zona plana y de ladera. Entre los principales eventos que contribuyeron a esto se cuentan, además de la colonización antioqueña, el crecimiento demográfico, la construcción del ferrocarril del Pacífico y de vías carretables que rompieron el aislamiento tradicional y que, desde 1945 hacia adelante, favorecieron la construcción de relaciones intra regionales y de la región con el mercado nacional a partir de la construcción de la carretera Cali – Buenaventura. Otros factores asociados con la transformación socio-espacial y económica del Valle, se relacionan con la ampliación del muelle portuario iniciada en 1928, promoviéndose una mayor integración a la vida económica nacional e internacional.

El desarrollo de infraestructura vial y comercial en el siglo XX fue acompañado de la transformación y la consolidación de las haciendas tradicionales en ingenios azucareros de corte industrial y el desarrollo de cultivos de cereales, oleaginosas y frutales, combinados con la caña de azúcar, que, entre otras cosas, desplazaron la ganadería extensiva y la agricultura de subsistencia de las

Mapa 2. Flujos aproximados de poblamiento tardío en el centro y norte del Valle del Cauca (1900 – 1940)



fértiles tierras planas hacia las zonas de ladera, principalmente de la vertiente occidental de la cordillera central en el caso de la ganadería. La industrialización de la producción azucarera propició además un relevo en las cúpulas del poder local y regional, al tiempo que se originaba un mercado de trabajo asalariado, impulsado también por la economía cafetera de las vertientes oriental y occidental del valle geográfico del río Cauca en el norte del actual departamento (Almario, 1994).

Después de los años cincuenta cambió de manera significativa el paisaje agrario del Valle del Cauca. En el valle del río Cauca los propietarios de haciendas convivían con sociedades campesinas que fueron desplazadas, en tanto algunos de los propietarios hacendatarios iban configurándose en clase empresarial a comienzos del siglo pasado. Este proceso ha sido descrito de manera precisa por autores como Colmenares, Moncayo – Mejía y Rojas, entre muchos otros.

Después de 1910 los hacendados y propietarios caucanos y vallecaucanos arremetieron contra las tierras de los terrazgueros y parceleros que habían ocupado diversos lugares de la zona plana del valle, asentándose preferiblemente en aquellos sitios que en épocas de lluvia no eran susceptibles de inundación. Antiguas familias, como los Arboleda y Holguín, recuperaron tierras y nuevos hacendados participaron en esta acción, configurando el espacio ocupado en la actualidad por ingenios azucareros como el Cauca (Mina Mateo, 1975). A pesar de esto, la hacienda no logró pleno control social del territorio ni de la población, complementando el ejercicio del poder con otros mecanismos que le permitían al hacendado articularse con poderes locales y construir clientelas. La lucha entre terratenientes y terrazgueros se hizo intensa después de 1910, acentuándose la integración a los mercados con el despojo de los campesinos y los descendientes africanos.

De esta forma, el conflicto entre propietarios hacendados - terratenientes y colonos se configuró e intensificó a partir de la apropiación de las mejoras y las propiedades de los colonos caucanos, antioqueños y nariñenses. Estas luchas se agudizaron en todo el norte del Valle del Cauca en la primera mitad del siglo XX, justamente al finalizar la guerra de los Mil Días y repuntar la

economía cafetera, en un contexto de creciente valorización de las tierras de ladera¹¹.

En resumen, los hacendados y terratenientes “estiraban sus linderos, mordiendo los baldíos nacionales mejorados por los colonos (...)”. En otros casos, los colonos ocupaban latifundios incultos e inexplorados bajo el respaldo de grupos políticos, alcaldes, concejales y otros funcionarios públicos. Este tipo de conflictos se hizo más evidente en los años 30 al irse configurando de una manera más nítida el ordenamiento político y administrativo del Estado, así como la economía y el incipiente mercado interno del café. Muchos “terratenientes acudían a la justicia (...) bajo el amparo de funcionarios corruptos que igualmente sacaban provecho del conflicto o se hallaban directamente vinculados en el desalojo de los colonos”¹².

De igual forma se presentaron conflictos por la tierra entre propietarios y buscadores de tesoros a comienzos del siglo XX ante el surgimiento de grandes lotes de objetos de metal encontrados en las tumbas de las comunidades indígenas. La mayoría de las veces las búsquedas se efectuaron en terrenos ya labrados y en posesión de colonos desde años atrás, dando origen a enfrentamientos entre guaqueros y propietarios por la posesión de los predios o por el daño de las parcelas. Esta actividad incitó la peregrinación y asentamiento de buscadores de tesoros provenientes de Caldas y Antioquia, entre otros departamentos. El decaimiento de este fenómeno se asocia con las medidas implementadas por el Gobierno nacional hacia los años cuarenta con el envío de investigadores arqueológicos a la zona para tomar las riendas de las exploraciones.

De otro lado, las dos franjas del valle del río Cauca se unificaron en 1917 con la llegada del ferrocarril a Palmira procedente de Cali; luego en 1920 se terminó la construcción del puente “Carlos

11 Dos grandes personajes de esta confrontación según la fuente citada fueron los terratenientes Julio Fernández Medina y Manuel Escobar Torres, propietarios de predios que habían pertenecido a la Hacienda Llama, cuyos predios se denominaban El Agrado y la Esneda, respectivamente, en la jurisdicción del actual municipio de Restrepo. Con base en la apropiación de estas porciones de terreno, se fueron haciendo al control de baldíos nacionales, muchos de los cuales, habían sido apropiados por colonos antioqueños, caucanos y nariñenses.

12 Betancourt Echeverri, Darío. (1995). *Historia de Restrepo Valle*, p. 231 y ss.

Holguín” en la vía Cali-Candelaria. De esta manera, se fueron tendiendo redes de comunicación vial entre las dos zonas, rompiendo el obstáculo físico de comunicación interpuesto por el río, con lo cual se empezó a conformar un moderno regionalismo, según lo indicado por Almario. A mediados de los años treinta el cambio en la región era notable. “(...) el acercamiento entre los poblamientos rurales y los centros urbanos era mayor; las zonas de colonización estaban siendo articuladas al corazón de la región; y las poblaciones tradicionales del valle geográfico estaban realmente conectadas entre sí” (Almario 1994, 146).

En 1938 ya existían siete ingenios azucareros, el 66,9% del total del suelo de su propiedad estaba sembrado en caña, 17,8% en pastos; 4,0% en arroz y 11, 2% en bosque (Manzini 1954). Este proceso propició una especie de hibridación entre viejos y nuevos grandes agricultores. A pesar de esto, hacia los años cuarenta los azucareros todavía no constituían un subsector de la clase dominante claramente diferenciado del estamento tradicional. Lo anterior puede corroborarse con el hecho que los agricultores y ganaderos lograron crear su gremio en los inicios del siglo (1907), aunque sus esfuerzos fueron más bien individuales o familiares. En 1934 fue creada la Sociedad de Agricultores del Valle del Cauca, tranzándose como objetivo promover un desarrollo técnico y profesional de sus asociados.

Aunque la modernización del sector agropecuario se había iniciado desde temprano, fue lenta. Según G. Samkpal (Citado por Almario), técnico de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en los años cincuenta el 43,3% de la tierra estaba destinada a pastos (877.591 ha.) y el 13,8% a la agricultura (285.409 ha.). El resto eran selvas deshabitadas (21%), bosques, áreas no cultivadas, lagunas, etc. Los principales cultivos de la zona plana eran caña, maíz y arroz, y en las vertientes se cultivaba café, frijol y maíz. Este panorama no era muy diferente al que encontró la Misión Chardon en 1929 (Almario 1994, 187-189). A comienzos de los cincuenta sólo algunas haciendas habían mejorado los pastos y diversificado su producción agrícola con caña y maíz.

La organización del sector azucarero a nivel industrial sólo vino a fructificar en 1959 con la creación de la Asociación de Cultivado-

res de Caña de Azúcar de Colombia (Asocaña), después de varios intentos que realizó Hernando Caicedo en los años treinta, a través de la creación de la seccional de Crédito Azucarero (Almarío 1994, 199-200). Al comienzo de los años cincuenta el número de ingenios azucareros se había incrementado a 22. Con la modernización impulsada en la segunda mitad del siglo XX, la producción del azúcar y el cultivo de la caña empezaron a concentrarse en establecimientos de mayor envergadura.

CONFIGURACIÓN SOCIO-ECONÓMICA: TENENCIA, USO DE LA TIERRA Y DESARROLLO DE EPICENTROS ECONÓMICOS DEL CENTRO-NORTE DEL VALLE DEL CAUCA

La dinámica socio-espacial de ocupación adelantada durante la colonia impulsó un modelo económico latifundista, basado mayoritariamente en el trabajo esclavo, en el que la propiedad de la tierra se constituyó en fuente de prestigio y poder, estando los propietarios de grandes extensiones de tierra en la cúspide de la pirámide social (Colmenares, 1980). Esta situación influyó decisivamente en el carácter asumido posteriormente por los hacendados, los industriales azucareros, los campesinos y los trabajadores frente a la relación con la tierra, a la jerarquización de la sociedad vallecaucana y a sus posteriores conflictos. No obstante lo anterior, en el presente acápite nos centraremos en la economía vallecaucana del último siglo, la cual ha girado principalmente en torno a la producción de la caña de azúcar y el café, productos que, como se mencionó anteriormente, estuvieron fuertemente ligados con los diferentes momentos del proceso colonizador del norte del departamento, derivando a su vez en la distinción del territorio entre zona plana y zona de ladera como en la configuración de ciertos epicentros económicos vinculados a estas dos economías.

De esta forma, la ocupación “antigua” del valle geográfico del río Cauca permitió el desarrollo de una economía inicialmente basada en latifundios ganaderos que durante los siglos XVII y XVIII se transformaron en unidades productivas hacendatarias,

productoras de caña de azúcar, las cuales iniciaron un proceso de conversión en empresas capitalistas desde mediados del siglo XIX hasta la constitución de ingenios azucareros en la primera mitad del siglo XX. Esta transformación, como se ha señalado, estuvo relacionada con la concentración de tierras y la constitución de grandes propiedades en la zona plana.

Por su parte, el proceso de colonización antioqueña, identificada como colonización tardía, condujo a la ocupación de tierras en las zonas de ladera de las dos cordilleras, en las que se privilegió el cultivo del café. Es necesario resaltar que al ser dedicadas las tierras de la zona plana al cultivo masivo de la caña y a la consolidación de la agroindustria gran parte de la actividad ganadera debió ser desplazada a las zonas montañosas, lo que derivó en conflictos sociales y de uso del suelo al enfrentarse la economía campesina con la ganadería extensiva. Ese proceso fue impulsando a los campesinos a la colonización de partes cada vez más altas de la montaña, teniendo como resultado colateral un mayor afianzamiento de la diferenciación socio-espacial del departamento.

Además de consolidarse la diferenciación entre zona plana y de ladera bajo un sistema bimodal: agroindustria versus pequeños productores, esta distinción incidió en la diferencia social como en el tipo de organizaciones sociales configuradas tanto en una como en otra zona, así como en la caracterización de las comunidades rurales. Así, en tanto en la zona plana predominaban los jornaleros temporales y arrendatarios, en las laderas se encontraba una mixtura de campesinos sin tierra, pequeños y medianos propietarios, colonos, parceleros y arrendatarios, entre otros.

ZONA PLANA: AGROINDUSTRIA AZUCARERA Y PROCESO DE MODERNIZACIÓN PRODUCTIVA

Según la Corporación Autónoma del Valle del Cauca (CVC), a mediados del siglo XIX se empezaron a dar los primeros pasos de instauración en la zona plana de

(...) un modelo de desarrollo agropecuario fundamentado en la hacienda y en la gran propiedad, que emplea peones, formas de trabajo asalariado y en otros casos modalidades de aparcería y arrendamiento. Se pueden distinguir sembrados de caña de azúcar, trapiches paneleros de tracción animal y cultivos de café, tabaco, alimentos, y también frutales (CVC 2004, 33).

A partir de 1860 comenzó la conformación de una clase en ascenso no interesada en una agricultura de plantación de gran hacienda, sino en una economía de importación y exportación sustentada en la compra de productos a los campesinos para venderlos en el exterior y la importación de bienes de consumo. El modelo primario exportador que se empezó a consolidar a fines del siglo XIX con la producción cafetera, la ganadería vacuna y la caña de azúcar en el valle geográfico del río Cauca incidió en la conformación de esta nueva élite modernizante, cuyo auge fue influenciado por la llegada de personas de otras latitudes del mundo, entre ellos James Eder. Este, llamado coloquialmente Don Santiago, adquirió en 1864 la hacienda la Manuelita, dedicada en ese entonces a la ganadería extensiva, empezando un proceso de modernización de la actividad agropecuaria, que incluyó la transformación de las técnicas de cultivo de caña, café y tabaco, incorporando la tracción animal y las lámparas de alcohol.

Esta primera etapa modernizadora culminó (en una primera fase) con el montaje del primer ingenio azucarero en el año 1901. El ejemplo de Eder fue seguido por terratenientes acaudalados, como Don Armando Caicedo, quien creó el ingenio Riopaila y por la familia Cabal, creadora del ingenio Providencia en los años veinte. En los años treinta surgieron los ingenios azucareros Mayagüez, Bengala, La Industria y María Luisa; en los cuarenta, Balsilla, El Porvenir, Pichichí, Castilla, Oriente, Papayal, San Carlos y San Fernando; y en los años cincuenta, La Carmelita, Tumaco, La Cabaña y Meléndez. Luego vendrían los ingenios Los Naranjos y El Cauca en los años sesenta; y finalmente el ingenio Risaralda, en los setenta (CVC 2004, 36).

En el desarrollo azucarero tuvieron gran influjo las recomendaciones efectuadas por la Misión Chardon, venida de Puerto Rico en 1929. Esta misión recomendó intensificar el cultivo de la caña de azúcar, introduciendo mejoramientos tecnológicos en su producción. A la vez incidió en el mejoramiento de la actividad ganadera de la región, al propiciar el cruce de ganado nativo con especies extranjeras. Igualmente, afectó positivamente el desarrollo agropecuario mediante la formulación de iniciativas para la conservación de los bosques y el control de las aguas para la irrigación de los cultivos. La misión también recomendó establecer granjas experimentales en Palmira para la investigación agrícola y pecuaria, las cuales tuvieron una gran influencia en la formación de campesinos y agricultores a partir de la transferencia de tecnología.

Un acaudalado y progresista agricultor, Carlos Durán Castro, fue nombrado director de la Estación Experimental de Palmira, quien complementó con su experiencia y dinero las recomendaciones de la Misión Chardon. El impulso a la transformación tecnológica en la región se potenció aún más con la fundación, en 1934, de la Escuela Superior de Agricultura Tropical, en la cual tuvo participación el señor Demetrio García Vásquez, Secretario Departamental de Agricultura. Esta escuela se trasladó posteriormente a Palmira, integrándose finalmente a la Universidad Nacional, cuando se creó su sede de Palmira en enero de 1946, a partir de la Facultad de Agronomía del Valle del Cauca.

De esta manera, el sector azucarero se convirtió en el líder del desarrollo empresarial del Valle y junto con el café incorporaron la economía departamental en las corrientes del comercio internacional. Este proceso implicó en el largo plazo la disminución de los cultivos de pancoger: frijol, yuca, maíz, plátano y cacao, y el despojo de tierras, otrora propiedad de pequeños y medianos productores estructurados en economías campesinas y mercados locales, los cuales pasaron a convertirse en asalariados de los ingenios azucareros y de las plantaciones comerciales o en colonos y posteriormente campesinos en las zonas de ladera sobre las vertientes dispuestas sobre el valle del río Cauca en ambas cordilleras.

Con el desarrollo agroindustrial y la transformación de la vieja economía hacendaria irrumpió el capitalismo en la región. Ello

implicó la descomposición del campesinado en la zona plana y el impulso a la producción agroindustrial. A partir de los años cuarenta y luego de la Segunda Guerra Mundial principalmente, llegaron al Valle del Cauca migrantes extranjeros quienes con su capital posibilitaron el surgimiento de otros renglones de producción industrial, originándose industrias procesadoras de caucho y pulpa, químicas y fábricas de alimentos. Para los años cincuenta, el Valle del Cauca había incursionado en un proceso de industrialización horizontal, que involucraba simultáneamente varios sectores de la economía, potenciando a la vez el crecimiento urbano y la emigración de población rural.

La configuración de estos sectores se cualificó con los procesos de planeación del desarrollo territorial liderados por la CVC, creada en 1954. Control de inundaciones, reglamentaciones para el uso del suelo, regulación del agua en agricultura, diseño y construcción de infraestructura eléctrica y el diseño y montaje de infraestructura para la generación energética y el control de aguas hicieron posible años más tarde el montaje de la represa de la Salvajina. A través de estas acciones se fue completando la labor pionera de una élite modernizadora.

La modernización productiva y la generación de nuevas relaciones sociales de producción erosionaron como en otras regiones del país la estructura latifundista, no tanto en relación con la concentración de la propiedad, sino en las relaciones sociales, políticas y económicas. Sin embargo, los propietarios de las haciendas intentaron oponerse a ciertas lógicas y dinámicas impulsadas por nuevas instituciones. Antonio J. Posada describió cómo los hacendados intentaron oponerse a una serie de medidas dispuestas para la financiación de la recién creada CVC, que afectaban el gravamen de catastro, con el fin de percibir recursos adicionales destinados al presupuesto de la entidad¹³. La creación de la CVC fue

13 En el informe presentado por el presidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) del Valle a la Asamblea General de Agricultores el 16 de diciembre de 1957 se encuentran todos los argumentos de la oposición contra la CVC: Ernesto González Piedrahita, Estado de conflicto entre la CVC y los postulados democráticos colombianos, citado por Posada Antonio, op. Cit.

un hito en el proceso de modernización de la producción en el Valle del Cauca y un desafío a las estructuras tradicionales de poder, al tiempo que inauguró en el país un proceso de descentralización en el manejo y uso de los recursos naturales¹⁴.

Como experiencia, la creación de Corporaciones Autónomas Regionales sería imitada posteriormente por todas las regiones del país, aunque en los años noventa se introdujeron cambios en el esquema, los cuales implicaron suprimir la competencia que estas corporaciones tenían respecto del desarrollo integral de una región, dejándolas responsables únicamente de la administración y manejo de los recursos naturales. Otro de los aspectos reformados a las corporaciones, y particularmente a la CVC, fue el manejo del sector eléctrico en el Valle (CVC 2004).

Cuando se creó la CVC, de un total de 400.000 hectáreas ubicadas en el Valle geográfico del río Cauca y el departamento de Risaralda, más o menos 300.000 se encontraban desaprovechadas agrícolamente, aunque parte de ellas eran empleadas en ganadería extensiva. A nivel general del valle geográfico del Cauca, solo se cultivaba el 14% de la zona plana, el 42% estaba destinado a pastos y el 44% de la tierra no estaba cultivada. Según José María Rojas, el desarrollo de la industria azucarera requirió de verdaderos capitanes de Industria como Santiago Eder, Hernando Caicedo y Moisés Seinjet para adelantar la formidable labor de industrialización de la economía azucarera. Rojas identificó tres tipos de empresas en la configuración del sector azucarero, como se resume en la Tabla No. 2 (Rojas 1983).

14 José Castro Borrero desde la Alcaldía de Cali empezó en 1948 a impulsar la idea de la creación de este ente autónomo descentralizado. Después desde la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) continuó convocando las élites para tal fin. Los intereses esbozados por las élites regionales fueron apoyados por el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla en 1954. La visita de David Lilienthal, de la Tennessee Valley Authority, en febrero de 1954 contribuyó de manera significativa a esta iniciativa.

Tabla 2. Tipo de empresas en la industria azucarera y proceso de transformación

Tipo de empresa	Características
<p>1. La hacienda azucarera y panelera tradicional Valle- Caucana</p>	<p>Se configura en el período colonial y se proyecta al período republicano. La apropiación de la tierra es fuente de poder político y en las guerras muchos caudillos políticos pierden sus propiedades. Las actividades productivas y algunos productos son: pan de azúcar, ganadería extensiva, panela, miel, alcohol y caña en pequeña escala. Esta hacienda empieza a transformarse con la llegada de Santiago Eder y la adquisición de la hacienda Manuelita en 1863.</p> <p>Hubo haciendas puramente ganaderas, pero no exclusivamente cañeras. Se distingue además el Ingenio panelero tradicional denominado trapiche y el ingenio azucarero tradicional.</p>
<p>2. El ingenio de transición</p>	<p>Se transita del trapiche panelero a la a la fábrica, en un cambio de lo de lo artesanal a lo fabril, implicando el empleo de maquinaria y el incremento de la productividad del trabajo. Del pan de azúcar se empieza a producir <u>azúcar centrifugado</u>. Se incorpora trabajo intelectual, con la participación de ingenieros y mecánicos, además de energía de vapor en el proceso productivo. Se substituye la leña por el bagazo de la caña como combustible. Algunos ingenios representativos de esta etapa son: La Manuelita 1901, Central Providencia 1928, Riopaila 1928, ingenio Perodíaz 1929. La producción es diversificada y el ingenio se extiende a partir de la adquisición de tierras en propiedad, hasta finales de los años cincuenta. Hasta este período, buena parte de la tierra en el plan del Valle está dedicada a la ganadería extensiva.</p>
<p>3. La empresa agroindustrial</p>	<p>La Empresa Agroindustrial empieza a destacar en la segunda mitad del siglo XX. En este período se introducen variedades de caña modificadas en laboratorio y se implementa la variedad POJ 2878, recomendada por la Misión Chardon; se hace uso de la ciencia en el cultivo, implementando parámetros de la Revolución Verde. En los años 60 se implementa el arrendamiento de tierras y la figura de la provisión. Se introduce la refinación de azúcar en el ingenio Manuelita (1952); empezándose a comprar caña a los agricultores independientes. Se hace nítida la separación entre producción agrícola y procesamiento industrial, surgiendo la distinción entre campo y fábrica. A partir de estos y otros procesos, aparece el agricultor capitalista, irrumpiendo además el movimiento obrero organizado, mediante el desarrollo de huelgas a partir de 1959.</p>

Fuente: elaboración propia con base en Rojas, José María. (1983). Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980. Cali: Biblioteca Banco Popular, Sociedad y Economía en el Valle del Cauca, Universidad del Valle.

De otra parte, al lado de las empresas están los fundadores de los ingenios, en los que Rojas distingue: los capitanes de hacienda y los capitanes de industria. Advierte que no todos los capitanes de hacienda se convirtieron en capitanes de industria, pero en general algunos de los descendientes lo pudieron hacer, conformándose grupos familiares para el manejo y control de los ingenios y de los procesos productivos como de los factores de producción.

Como capitanes de hacienda se destacaron los señores Jesús Sarmiento, quien hacia el año de 1929 había acumulado 7.800 plazas¹⁵ de tierra; Francisco Caldas, fundador del ingenio La Industria en 1933; los hermanos Ignacio y Alfredo Posada, propietarios del Ingenio María Luisa y El Arado, fundados en 1929; Heliodoro Villegas y Francisco Chavarro, propietarios del Ingenio Oriente y. Finalmente, Francisco Hoyos y Aniceto Rojas, dueños del Ingenio Balsilla.

Los capitanes de industria se caracterizaban por tener una racionalidad económica capitalista. No eran propietarios de tierra al iniciar el proceso de acumulación y tenían visión de conjunto sobre la economía. Además se relacionaban con los partidos políticos. Desde esta perspectiva se destacan: Don Santiago Eder, fundador de la industria azucarera a través del ingenio Manuelita, sus hijos Carlos y Henry Eder, y su nieto Harold Eder; Don Hernando Caicedo, del Ingenio Riopaila; Modesto Cabal Galindo y sus hijos Alfonso y Modesto Cabal Madriñán; Ciro y Camilo Cabal Pombo; Carlos y José María Cabal Becerra, de los ingenios Providencia y Pichichí; Carlos Sarmiento Lora, hijo de Don Jesús, propietario del Ingenio San Carlos; Moisés Seinjet, propietario de los Ingenios El Porvenir, La Cabaña y El Naranjo. Se destacan también cuadros gerenciales como Alberto Bernal, Luís Ernesto Sanclemente y Guillermo Ramírez.

Entre 1922 y 1952, Mancini estableció que las empresas azucareras adquirieron 332 propiedades con una extensión de 47.049 plazas, y la superficie controlada por los ingenios al término de la fase de diversificación o expansión horizontal sumaba 62.333 pla-

15 Una plaza es igual a 80 x 80 metros o a 6.400 m².

zas (49.866 hectáreas aproximadamente), de las cuales el 62,9% estaban cultivadas en caña. En el período 1946-1952, se montaron 8 ingenios que incorporaron 25.514 plazas, la mayoría bajo la modalidad de tierra en propiedad del ingenio.

La fase de diversificación empresarial terminó aproximadamente hacia 1953 con el montaje de 22 ingenios azucareros y la inauguración de la moderna planta de refinación de azúcar del ingenio Manuelita. Según la monografía de Mancini (citada por Rojas), la extensión territorial inicial de las haciendas que dieron origen a las 22 fábricas alcanzaba 18.664 plazas¹⁶ con un promedio de 848 plazas por ingenio, siendo una cifra modesta (Rojas 1993, 116). El 67,9% de las tierras estaba dedicado a pastos y casi el 20% a cultivos comerciales¹⁷; la ganadería fue muy funcional al proceso de acumulación que requerían los propietarios de tierras para originar ingenios azucareros, en tanto posibilitó abaratamiento de salarios, producción de carne, establecimiento de zonas de reserva para futuras expansiones cañeras y un uso poco intensivo de mano de obra. Las tierras alquiladas hacia 1953 se estimaron en solo un 8.7% del total destinado a la producción de caña. En esta fase de expansión horizontal los ingenios absorbieron la mayoría de fincas medianas y pequeñas de sus alrededores o cerca de las fábricas, dando origen a un proceso de proletarización simultáneo a la expulsión del campesinado de la zona plana hacia las zonas de ladera.

La notable expansión azucarera se sucedió en medio de la resistencia de los productores de panela. Buena parte de ellos fueron absorbidos por los ingenios, luego de que sus tierras fueron vendidas para el cultivo de caña, derivando en la conformación de una capa de productores de caña denominados colonos. Hacia 1952 buena parte de esos colonos eran hacendados que no tenían capacidad de acumulación para invertir en el montaje de un ingenio.

16 Si una plaza equivale aproximadamente a 0.80 hectáreas, la extensión de las propiedades se aproximaba a las 14.931 hectáreas de tierra.

17 Al momento de ser incorporadas a los ingenios las tierras estaban en un 70.7% en ganadería, 13.4% eran bosques y rastrojos, 7.65% estaban en caña y el resto en cacao, arroz y otros cultivos.

En los años sesenta este sector de productores fue denominado proveedor y se constituyó en suministrador de materia prima para los ingenios.

Como puede verse, el cultivo, industrialización y comercialización de la caña de azúcar requirió de grandes extensiones de tierra que en su consolidación recompusieron la propiedad privada y la tenencia de la tierra, la cual se concentró en unos pocos industriales adinerados quienes constituyendo compañías o sociedades ocasionales, compraron a pequeños propietarios o a aparceros sus fincas, o en otros casos negociaron con terrenos indivisos que han encontrado la forma de poder titular, con el único fin de concentrar cada vez más tierra. Este tipo de "*despojo legal*" de los pequeños campesinos y el monopolio de sus nuevas y grandes unidades productivas se justificó como alternativa a la crisis agraria de comienzos de siglo (Buitrago, García y Orjuela, 1994).

Ya en la década del cincuenta, en el valle geográfico del río Cauca se construyó una relación espacio-funcional entre los departamentos del Valle del Cauca y Cauca, que concentró el 93,2% de la producción nacional de azúcar centrifugada. En otros departamentos la industria azucarera estaba en crisis y tendía a desaparecer. Este fue el caso de los ingenios Berástegui y Sincerín, en la Costa Atlántica y San Antonio, en Anapoima, ante la incapacidad de competir con las características de la producción establecida en las fértiles tierras del Valle y el modelo de gestión empresarial de región. Esta división espacial del trabajo se acentuaría en la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con Rojas, a partir de 1958 y mediante la creación de una organización gremial como Asocaña se inició la fase de concentración de la industria azucarera, pues hasta 1983 habían desaparecido 8 ingenios y se habían creado tres más: Naranjo, Cauca y Risaralda. En el centro norte del departamento quedaban los ingenios Riopaila, San Carlos, Pichichí, la Carmelita y Risaralda. En el centro sur desaparecieron los ingenios María Luisa, San Fernando, La Industria, Meléndez, Oriente y Papayal. En la zona norte dejaron de existir El Porvenir, Bengala y El Naranjo. En esta zona sólo quedaron los ingenios del Cauca y La Cabaña.

La desaparición de algunos de los ingenios implicó que hacia la década de los años setenta se fuera transformando la relación de los ingenios con la tierra, en la que las formas de proveeduría y arrendamiento fueron dando paso a la aparición de los contratos de arrendamiento a término fijo para la compraventa de la caña a los ingenios. Igualmente, se redistribuyó la provisión de caña y el control de la tierra entre los ingenios sobrevivientes. Del control de la tierra como propietarios se transitó al control de la caña. (Rojas 1993, 146-163). Después de 1974 se consolidaron estas formas de provisión, como la agroindustria de tamaño mayor y se hizo evidente la transformación social y económica de los terratenientes en industriales, mediante la gestión empresarial aplicada a los ingenios. Hasta 1983 la zona norte experimentó la mayor expansión de los cultivos de caña. El incremento en esta región fue del 58% en área cultivada, es decir cerca de 14.995 hectáreas.

En el período de transición de la vieja hacienda cañera a la industria moderna la mecanización se centró en labores de pre cultivo y cultivo. Luego vino la mecanización del transporte, se posibilitó la distinción entre el campo y la fábrica, y se consolidó la producción agroindustrial. Posteriormente se entró en un lento proceso de mecanización de las actividades de corte y alce de la caña, y este aspecto se convirtió en uno de los nudos gordianos en el proceso de sustitución de mano de obra. De esta manera, a juicio de Rojas, se alimentó la lucha de clases en el Valle del Cauca.

En la segunda mitad de los años setenta se constituyeron el Centro de Investigación de la Caña de Azúcar en Colombia (Cenicaña) y la Asociación Colombiana de Técnicos de la Caña de Azúcar (Tecnicaña), con el fin de unificar esfuerzos en la industria de la caña, transmitir información y centralizar sectorialmente los recursos en la tecnificación del proceso productivo. En la fase de diversificación el núcleo de la innovación tecnológica se centró en el cambio de variedad Otahiti por la POJ 2878 -recomendada por la Misión Chardon-, el incremento de la densidad de siembra y la introducción del riego por gravedad. En la fase de concentración industrial (expansión vertical) la adecuación de tierras, el diseño de campo para riego, la mecanización de todas las labores

del proceso productivo junto con el montaje de una gigantesca infraestructura, se convirtieron en la columna vertebral de la modernización agrícola del cultivo de la caña en el Valle del Cauca¹⁸.

A pesar de la modernización, el corte de caña siguió siendo la principal labor manual del proceso productivo, ya que la modalidad de proveedores dejó al ingenio la labor de la cosecha (corte, alza y transporte de la caña). La estrategia de los industriales fue tratar de recortar el número de corteros y mejorar sus condiciones económicas y sociales, pues en esta fase del proceso fue donde más se originaron las protestas y huelgas en los años sesenta y en la que los sindicatos tomaron mayor fuerza. La industria por ello ha sido cauta en la introducción de la mecanización (Rojas 1983, 184). A su vez, los sindicatos han luchado por la disminución de los contratistas y de las cooperativas de trabajo asociado, que regulan y controlan los procesos de contratación y provisión de fuerza de trabajo a los ingenios azucareros para el proceso de corte de caña, entre otros.

En la década de los setenta, nuevos órganos entraron a ser parte del complejo cañero: en 1977 se crearon Cenicaña, el Fondo Nacional del Azúcar y la Comisión Nacional de Azúcar. El desarrollo de la caña de azúcar en el valle geográfico del Río Cauca ha sido considerado como un caso exitoso de desarrollo empresarial, junto al de la palma de aceite, el café y la industria lechera generada en torno a Colanta.

El sector azucarero es considerado como una estructura de tipo empresarial basada en amplias escalas de operación, que ha construido su propia institucionalidad, ha favorecido un mejor nivel de vida para la población, a la vez que se ha sostenido en el mercado y ha llegado a instancia de decisión política y social (Chaux, 2000, 7).

18 En el trabajo de José María Rojas se encuentra una relación detallada de estos avances tecnológicos y de cada una de las labores agrícolas y del proceso de industrialización en fábrica.

A comienzos de los ochenta en el sector se había conformado una institucionalidad que expresaba, como indica Rojas, una serie de identidades gremiales entre empresarios, cultivadores de caña, investigadores y técnicos del sector azucarero, a partir de las cuales los empresarios tenían la primera y última palabra. Esta institucionalidad siguió avanzando a medida que la industria se concentraba más y la competencia internacional le imponía nuevos retos en los procesos de globalización económica.

Debido a esa institucionalidad, el desarrollo de la caña de azúcar continuó la senda de crecimiento de su producción, gracias a la experimentación con nuevas variedades de caña. A finales de la década del setenta se impulsó la variedad Canal Point 57603, que desplazó a la variedad POJ 2878 antes mencionada, la cual descendió en importancia del 80% en 1974 a 44.1% en 1981. La nueva variedad aumentó el rendimiento de toneladas de caña por hectárea sembradas durante el período 1980-1989, alcanzando un promedio de 91.04%, superior a los dos períodos anteriores, que fueron de 59.88% para 1960-1969 y de 71.97% para 1970-1979.

La constante experimentación de variedades también permitió en este período el aumento de la productividad de la tierra y de la caña en general, disminuyendo la edad de corte, lo que se tradujo en un menor tiempo de cultivo para obtener la cosecha. No obstante, a pesar del alto rendimiento en productividad que representó la variedad Canal Point, la misma resultó ser deficiente para afrontar enfermedades como el mosaico, el carbón y la roya, que ponen en peligro el cultivo de la caña en el departamento. Sin embargo, hubo dificultades en la sustitución de esta variedad, pues los corteros de caña habían logrado aumentar relativamente sus ingresos debido al peso y longitud que presenta la Canal Point 57603 (Rojas, J.M., 1983).

Asegura Rojas: “Como los jornales en la faena de corte se pagan al destajo, los corteros de la variedad Canal Point llegan a cortar toneladas superiores al 80% y al 100% del promedio de corte en las otras variedades” (Rojas, J.M., 1983:165).

Este proceso implicó a lo largo del tiempo la concentración de la industria en algunos ingenios, incidiendo esto en la desaparición

ción de algunos de ellos. De 29 ingenios existentes en 1960, solo existían 13 al finalizar la década del noventa. De forma simultánea se fueron incrementando las hectáreas sembradas, al pasar en el mismo período de 61.100 a 188.362 hectáreas.

Fruto de la crisis cafetera en algunos municipios del departamento, la reconversión productiva ha significado la ganaderización y potrerización de grandes extensiones de tierra, así como la dedicación a labores asociadas al narcotráfico y el cultivo de coca. Sobre esto se volverá más adelante.

Esta estructura, exitosa durante más de un siglo, incluyó un compromiso de los empresarios con la región, su arraigo en las zonas de explotación de la caña, la reinversión de excedentes en la industria u otras actividades industriales, la contribución a la protección del medio ambiente, el desarrollo social y los encadenamientos productivos.

ZONA DE LADERA: DESARROLLO DE LA ECONOMÍA CAFETERA Y DE LA SILVICULTURA

En la zona de ladera de las dos cordilleras que atraviesan el departamento del Valle el desarrollo económico giró, hasta mediados del siglo XIX, alrededor de la producción y explotación agropecuaria de alimentos para el consumo diario, como el maíz, el frijón y la papa, los cuales al no estar tecnificados generaron pocos excedentes para el intercambio comercial, constituyéndose casi en su totalidad en cultivos para el autoconsumo. Sólo a finales del siglo XIX, como consecuencia de la colonización antioqueña, la economía de la zona montañosa comenzó un período de dinamismo mediado por la implantación del cultivo de café (1880).

La colonización tardía y el dinamismo de la economía cafetera permitieron la creación de nuevos municipios, tales como Alcalá, Sevilla, Ginebra, Caicedonia y Ulloa en la vertiente occidental de la cordillera central; y El Águila, Versalles, Argelia, Calima-Darién, Restrepo, El Cairo, Trujillo y El Dovio en la vertiente oriental de la cordillera occidental, todos fundados entre los años 1890-1940.

De igual forma, el despegue de la economía cafetera y la consolidación de epicentros urbanos demandó, en términos de mercado, la construcción de importantes ejes viales para el transporte del producto, primero a los centros de procesamiento localizados en algunos centros urbanos de la zona plana y, en segundo lugar, a los puertos, luego de ser procesado. Esta infraestructura era requerida también para el ingreso a la región de los insumos necesarios en el proceso productivo, tanto del café como de la caña, así como para la movilización de la fuerza trabajo.

La infraestructura vial permitió una integración en doble vía: a nivel intra regional de algunas zonas del departamento, principalmente del centro y el norte del valle y de estas sub regiones con el resto del país, a través del eje vial sur – norte, uniéndolos con la vía Panamericana apostada en las márgenes derecha e izquierda del río Cauca, comunicando a su vez estas zonas del Valle con los departamentos de Quindío, Risaralda, Caldas y Antioquia. Por su parte, la carretera Cali-Buenaventura conectó al Valle con el mundo exterior, gracias al paso hacia el mar pacífico por Buenaventura y a la apertura del canal de Panamá en 1914.

Hacia 1915, empezó en la región la construcción del terminal marítimo de Buenaventura. Por este mismo año y luego de superar varias dificultades en su construcción, llegó el ferrocarril del Pacífico a la ciudad de Cali proveniente de Buenaventura, extendiéndose en 1920 hasta Cartago y convirtiéndose en la gran esperanza de redención económica al servir de comunicación entre el mercado del interior del país y el puerto de Buenaventura. Esta vía de comunicación permitió la salida de café seco producido en Antioquia y el Eje Cafetero hacia el puerto de Buenaventura. Aparte del progreso económico que significó este hecho, es importante resaltar que gracias a su construcción y puesta en funcionamiento, el Valle adquirió gran relevancia en la geografía político-económica regional, permitiéndole independizarse del Cauca y dinamizar la agricultura (Valencia y Zuluaga, 1992:208; Vásquez, E. 1992).

En 1922 se inició la construcción de la carretera Cali-Cartago en sentido sur-norte, concluyéndose esta obra en 1927. Con esta vía comenzó a perder importancia el transporte fluvial (Vásquez,

E. 1992), permitiendo a futuro la consolidación de estas dos ciudades como polos de desarrollo económico. Es importante resaltar cómo la construcción de este eje vial fortaleció económicamente el desarrollo de agroindustria y la industria en la zona plana, al articular más localidades a través de su recorrido. Así, la tradicional carretera Panamericana en dirección sur-norte fue uniendo los municipios de Jamundí, Cali, Palmira, El Cerrito, Guacarí, Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía, Bugalagrande, Zarzal, La Victoria, Obando y Cartago; mientras que la carretera Panorama comunicaba las localidades de Cali, Yumbo, Vijes, Yotoco, Riofrío, Roldanillo, La Unión, Toro y Ansermanuevo, proyectándose hacia otras sub regiones del Valle y el interior del país.

Estas conexiones se fortalecieron a partir de los años cincuenta, gracias a la política nacional de sustitución de importaciones que buscaban la creación de un mercado interno (Vásquez, J. 2000). Por su parte, la subregión norte adquirió mayor relevancia en el mercado departamental luego de la construcción de la carretera Simón Bolívar. Sin embargo, es importante señalar que la construcción de esta carretera comenzó en 1926 y fue terminada casi dos décadas después de iniciada. Partiendo de Buenaventura se bifurca en la localidad de Loboguerrero con dirección a Buga. Al no pasar por Cali, le brindó un mayor dinamismo al comercio departamental y nacional (Vásquez, J. 2000:216), al proyectarse hacia el norte y el sur del país.

Otro de los factores que permitió la rápida incursión de la caicultura en la región centro-norte fue la fertilidad de los suelos vallecaucanos y el vertiginoso crecimiento de la productividad, en comparación con los departamentos de origen de los colonos antioqueños. Como asegura Palacios en su estudio sobre el café en Colombia, "(e)l desplazamiento secular de la frontera cafetera del Oriente hacia el Occidente puede descifrarse también como el movimiento desde áreas de baja fertilidad natural hacia áreas de alta fertilidad" (Palacios, 1983). Estas condiciones permitieron ubicar al Valle entre los años 20 y 70 como uno de los principales productores del grano a nivel nacional (ver Tabla No. 3).

Tabla 3. Productividad departamental de café (1922-1970)

(Kilos café pergamino/hectáreas)

Departamentos	1922	1926	1932	1955	1960	1965	1970
Antioquia	861	1.141	668	706	721	472	588
Caldas	625	1.077	389	350	649	738	731
Risaralda	-	-	-	-	-	-	593
Quindío	-	-	-	-	-	-	855
Valle	588	2.593	709	776	621	593	612
Promedio Nacional	730	970	668	653	526	509	541

Fuente: Palacios, M. (1983), p. 437.

Sin embargo, como bien lo explica Rojas, el desarrollo económico de la caficultura no fue igual en las dos vertientes cordilleras, ni tampoco dentro de ellas. En el caso de la cordillera occidental, la economía del café fue mucho más dinámica en localidades como el Águila y Trujillo, entre otras. En la cordillera central, vertiente occidental, los municipios del norte: Alcalá, Ulloa, Caicedonia y Sevilla están más articulados a la economía cafetera de Caldas, Risaralda y Quindío, y tuvieron, de cierta forma, mayor inversión y desarrollo que los del sur, en las áreas de influencia de Bugalagrande hasta Florida, por ejemplo, quedando estos últimos rezagados del desarrollo cafetero y de cierta forma sub desarrollados (Rojas, 2012).

En general, los epicentros productivos constituidos a los largo de este proceso se convirtieron también en los nodos de la política local y regional, concentrándose en la zona plana el poder de la agroindustria, la infraestructura y la mano de obra para la producción de la caña y el procesamiento y la comercialización del café. Este modelo hizo incompatible la economía campesina con la agroindustria, expulsando a los campesinos de las partes planas y posteriormente, en contextos de violencia socio-política, también de las zonas de ladera (Rojas, 2012).

Entre los años treinta y cincuenta la producción cafetera creció a tal grado, que llegó a constituirse en el mayor producto agrícola-

la del departamento por encima de la caña, creando a la vez un sistema de transporte que integró internamente el territorio vallecaucano y contribuyó a la creciente expansión de la producción agrícola y mercantil, incentivando la conformación de un sistema financiero que participó de forma directa en la generación de valor agregado, gracias a la trilla y la producción de café pergamino. El café se constituyó en uno de los sectores líder del desarrollo económico regional (CIDSE, 1989 - 1990).

De otro lado, el tipo de economía cafetera que se desarrolló en las cordilleras respondió a una explotación minifundista de pequeña propiedad, que disparó el crecimiento poblacional, especialmente en Ansermanuevo, Sevilla y Caicedonia. Estos municipios adquirieron un carácter más urbano y junto con Cartago, Buga y Tuluá se convirtieron en importantes centros de comercialización del café. Las favorables condiciones de ubicación de estos municipios dentro del contexto departamental respecto de la red vial, por ejemplo, permitieron que se situaran en ellos las principales trilladoras para el procesamiento del grano. Cartago se convirtió en el epicentro de la producción cafetera en la vertiente occidental, a pesar de no ser un municipio productor. También se localizaron allí grandes bodegas de almacenamiento para el transporte del grano hacia el mercado internacional por el puerto de Buenaventura.

A pesar del acelerado crecimiento de la economía cafetera, a partir de los años sesenta la producción del grano descendió, llegando prácticamente a un período de estancamiento relativo, representado en una fase de lento y fluctuante crecimiento, que se reactivaría nuevamente en 1970, al iniciarse una fase de ciclos cortos de expansión y contracción determinados por la inversión en café tecnificado y las fluctuaciones del mercado internacional.

Como se observó en la Tabla No. 3, en el año 1960 la productividad departamental disminuyó de 776 kilos/ha en 1955 a 621 klg/ha y a 593 klg/ha en 1965, recuperándose levemente en 1970 cuando se alcanzó una productividad de 612 klg/ha. No obstante estas variaciones, es importante resaltar que el peso específico de la economía cafetera en los municipios del norte del departamen-

to aumentó significativamente en el período comprendido entre 1932 y 1970, lo que significó la consolidación de esa economía y de sus formas de producción campesina en esta zona del Valle del Cauca (ver Tabla No. 4).

Según estos datos, para el período 1930-1970 si bien el número de fincas cafeteras no creció significativamente en el norte del Valle, llegando incluso en algunos casos a disminuir, como sucedió en los municipios de Tuluá sobre la cordillera central y Ansermanuevo en la occidental, el área y tamaño de los cafetales y la producción por finca creció notoriamente en los municipios. Ello hace pensar que para este período se adelantó dentro de cada finca un proceso de uso intensivo del suelo dedicado al café, lo que a su vez condujo a una disminución de la diversificación agrícola, al imponerse el cultivo comercial sobre los de pancoger, presentándose una «(...) transición gradual de la finca diversificada a la finca especializada (...) derivando a su vez en una mayor integración social y económica del campesinado al mercado nacional. Según Palacios, “(...) el cultivador está ahora mucho más integrado y dependiente de los factores del mercado que de los ciclos naturales de las cosechas conforme al clima y a otros factores naturales» (Palacios, 1983:452).

Sin embargo, a pesar del aumento en la producción municipal cafetera en el norte del Valle, registrada en los años 70, las consecuencias heredadas desde la década del 60 en la productividad y los precios obligaron al Estado y al gremio cafetero nacional a promover cambios sustanciales en el modelo productivo, para dar respuesta a las dificultades. En este sentido, se promovió por parte del Estado el cambio tecnológico, enmarcado, al igual que en toda la agricultura, en la «revolución verde», en la perspectiva de modificar la forma de producción campesina, intentando regular y garantizar el ingreso continuo de los pequeños y medianos campesinos. En términos generales, esta implicaba la introducción de semillas de café mejoradas, la intensificación en el uso del suelo y la transformación del paquete tecnológico, teniendo como presupuesto fundamental para la producción el monocultivo. Las variedades introducidas estaban listas para producir en menos tiempo que las

Tabla 4. Variación en la producción de los principales municipios cafeteros del Valle del Cauca (1932 – 1970)

Cordillera	Municipio	No. de fincas		Área de los cafetales (ha)		Producción municipal (kilos)		Tamaño de los cafetales		Producción promedio de las fincas		Productividad Kilos/hectáreas	
		1932	1970	1932	1970	1932	1970	1932	1970	1932	1970	1932	1970
Oriental	Sevilla	1.271	1.329	3.688,3	14.972,1	2.571.818	10.417.488	2.90	11.27	2.023	7.838,6	697,9	695,8
	Caicedonia	480	647	1.386,9	9.005,1	955.878	7.661.740	2.90	13.92	1.991,4	11.841,9	689,22	850,8
	Tuluá	1.270	1.060	1.841,6	6.459,1	1.269.200	2.958.277	1.45	6.09	992,4	2.790,8	689,22	458,0
	Alcalá	426	543	1.170,0	3.287,4	806.160	2.938.605	2.75	6.05	1.892,4	5.411,2	689,22	893,8
	Obando	365	580	629,2	4.098,2	433.613	2.680.248	1.72	7.07	1.178,9	4.621,1	689,22	654,0
Occidental	Ansermanuevo	1.069	635	1.795,0	9.725,3	1.252.673	5.405.902	1.7	15.32	1.171,0	8.881,6	689,22	579,9
	El Águila	-	791	-	8.018,0	-	5.376.803	-	10.14	-	6.797,5	-	670,6
	Trujillo	705	878	851	5.337,8	586.484	4.399.778	1.3	6.08	831,8	5.011,1	689,22	824,3
	El Cairo	-	577	-	6.956,7	-	4.047.869	-	12.06	-	7.015,4	-	581,9

Fuente: Palacios, M. (1983), p. 450 y 451.

tradicionales. La “revolución” se complementaba con la estructuración de sistemas de transferencia tecnológica y crédito productivo.

Una de las principales expresiones de este cambio fue la introducción de la variedad caturra, la cual no requería de sombrío, derivando a su vez en la eliminación de productos complementarios a la dieta alimentaria y la economía campesina. El fortalecimiento del monocultivo fue entonces parte de la solución para incrementar el ingreso y el rendimiento de la economía cafetera. Al respecto señala un líder campesino de Tuluá que:

En el año de 1970 se introduce el paquete verde, con el cual se reemplaza el café arábigo que era el original de esta zona, por el café caturra que viene con abonos, fertilizantes y también nuevos créditos (...) el cambio era notorio, con el arábigo se sembraban 4 palos en tres metros cuadrados, con el caturra se pasó a sembrarse 8 palos en metro y medio (...) este proceso se dio en ambas cordilleras y el objetivo era producir más café que Brasil¹⁹.

Según Taussig, (1978), este cambio fue presentando como alternativa a la inestabilidad económica, sustentándose en el aumento del ingreso a través de la intensificación de la explotación campesina. El proceso se incentivó además con el bajo costo de los créditos cuando se trataba de cultivos temporales o de rápido rendimiento, hecho que motivó a los campesinos a cambiar sus dinámicas y cosechas tradicionales, y adquirir nuevas deudas con la Caja Agraria para aplicar el paquete verde y recibir a bajo costo semillas, fertilizantes y alquilar maquinaria. Sin embargo, a pesar de las múltiples promesas de recuperación económica pretendida con esta política, la realidad fue otra.

De acuerdo con Palacios, la anhelada recuperación no llegó para todos los productores de la misma forma. Algunos tuvieron ingresos inferiores a los que percibían con los anteriores cultivos. El modelo gubernamental implicaba la transformación de las lógicas

19 Entrevista_003_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo, económico y político. Norte del Valle.

productivas y de los parámetros organizacionales de la antigua finca campesina, de tal suerte que el productor transformara sus unidades de producción en unidades empresariales. Este nuevo sujeto recibiría entonces todos los beneficios del desarrollo cafetero: seguridad jurídica de la propiedad; valorización de los activos; rápido retorno de la inversión en virtud de la disminución del tiempo de producción de las plantas de café, al pasar de 5 o 6 años a 2 o 3; facilidades de crédito y subsidios, entre otros beneficios, favoreciendo a todos los pequeños productores cafeteros (Palacios, 1983, 470).

Esto trajo como consecuencia, según Taussig, la reducción de ingreso familiar y el aumento en la demanda de capital, vía crédito. A su juicio, "(...) en comparación con el modo tradicional de agricultura campesina, la nueva modalidad ha resultado en un ingreso anual por plaza para la unidad familiar, inferior en un 40 por ciento, sin tener en cuenta el tamaño de la propiedad y un enorme aumento del endeudamiento y dependencia del mercado de capitales". (Taussig, 1978: 39 y 40).

Para un campesino del norte del Valle este hecho se recuerda como un momento transitorio en sus vidas:

La estabilidad y la bonanza duran poco, con la llegada de la broca entre 1974 y 1975 la federación no pudo comprar más ese café, llega la broca y la federación no compra ese café, entonces llegan las deudas de los bancos y comienzan a despojar a la gente de sus tierras en un proceso que se repetirá en 1995 cuando la llegada de la roya²⁰.

Si bien en el marco de esta política se incrementó el área sembrada, la producción y el rendimiento por hectárea fueron decayendo a lo largo de la década del sesenta, para recuperarse nuevamente en la segunda mitad de la década del setenta. En 1969, el área sembrada era de 127.500 hectáreas, produciendo en ese año 72.675 toneladas con un rendimiento de 0.57 toneladas por hectárea. En los primeros años de los 70 estaban sembradas

20 Entrevista_003_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo, económico y político. Norte del Valle.

104.674 hectáreas de café, con una producción de 73.272 toneladas por hectárea y un rendimiento de 0.70. En 1979, las hectáreas plantadas habían aumentado a 137.500, la producción en toneladas a 103.000 y los rendimientos a 0.75 tonelada por hectárea.

Agrega Taussig (1978) que durante el período 1970 - 76, producto del fracaso de la revolución verde en la economía agrícola, grandes masas de campesinos se vieron obligadas a vender o arrendar sus tierras para cubrir las crecientes deudas, pasando a engrosar el número de personas que ingresaban a la fuerza de trabajo en las plantaciones de azúcar (Taussig, 1978: 41). Una pareja de campesinas, madre e hija, narra dicho contexto de despojo, producto de la deuda cafetera desde su propia experiencia en el municipio de Trujillo:

(...) papá compró una finquita y nos fuimos pa' allá pa' la finca, pero esos trabajos por allá son muy pesados, entonces ya nos tocó venirnos pa' acá pal pueblo, pero no desplazados, sino por problemas, porque mi papá había hecho un préstamo a la caja y lo embargaron y nos salieron quitando la finquita²¹.

Simultáneo al proceso de tecnificación y modernización de la producción cafetera se vivían las consecuencias heredadas de la violencia de los años cincuenta y sesenta, y la principal evidencia era la conformación y accionar de cuadrillas bandoleras. Señala Betancourt que, en un inicio, estas fueron principalmente constituidas por seguidores del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) o con influencia de izquierda. Luego del proceso de descomposición se fortalecieron las bandas conservadoras (Betancourt, 1990). El norte del Valle fue una de las zonas donde se manifestaron con mayor fuerza.

Volviendo al desarrollo económico regional, la incompatibilidad generada entre la agroindustria de la zona plana y las economías campesinas cafeteras modernizadas en la zona de ladera, sumadas a los procesos de demanda de mano de obra en la zona

²¹ Entrevista_006_30 y 60_abril_5_2008. Proceso de despojo y emigración rural-urbana.

plana, atracción de población por los centros urbanos, expulsión poblacional en virtud de la violencia partidista y en general modernización económica, derivaron en un cambio demográfico y de patrones de asentamiento poblacional tanto en pequeños municipios, como en los centros urbanos, que se consolidaban como epicentros de poder económico y político en la zona plana.

Sobre estas transformaciones señala Rojas que:

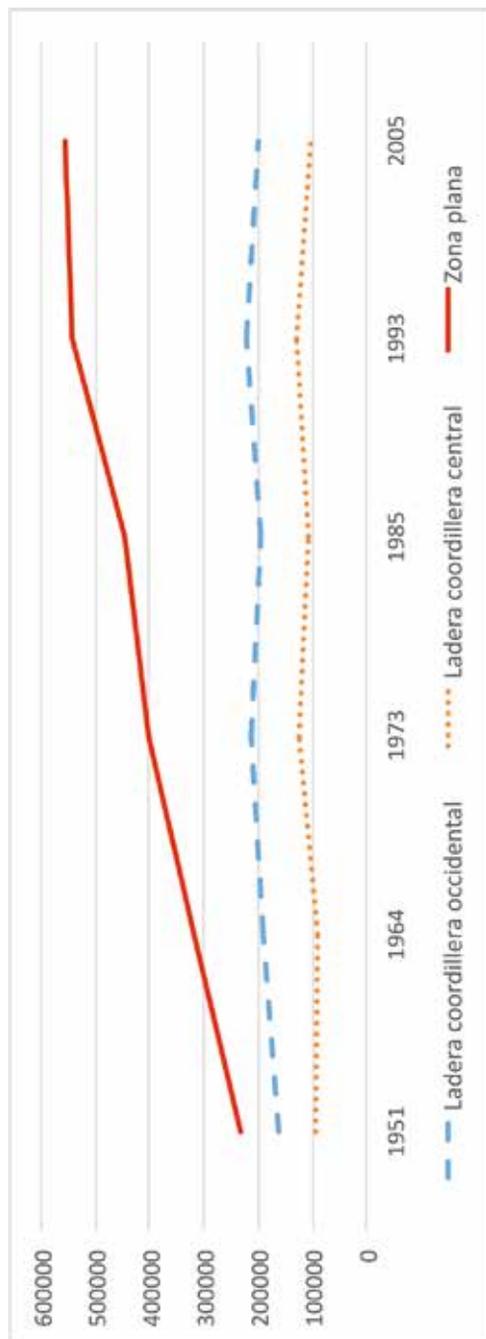
(...) durante el período de la violencia bipartidista (entre liberales y conservadores), de 1948 a 1960, los caseríos se ampliaron con la población campesina que buscaba refugio y seguridad. Durante ese período se produjo un notable desdoblamiento del campo, se concentró la propiedad de la tierra y se homogenizó políticamente la zona. Actualmente los caseríos son el lugar de residencia de buena parte de la fuerza de trabajo estabilizada en la zona y el lugar de llegada de la fuerza de trabajo migrante durante la fase de recolección de la cosecha de café (Rojas, Tipos de poblamiento y circulación de la fuerza de trabajo en una zona cafetera del Valle, Colombia, 2012).

Según datos estadísticos, a partir de 1973 se presentó un “quiebre” en el crecimiento poblacional, pues disminuyó el número de habitantes en la zona de ladera de ambas cordilleras, en tanto crecía el de la zona plana (ver Gráfica No. 1).

Esta situación ayudó a la consolidación de poblados como epicentros de servicios y de provisión de fuerza de trabajo, destacándose Tuluá, Buga y Cartago como centros receptores de población en la zona plana; en contraste con Toro, Trujillo, Versalles, Argelia, El Cairo y El Águila, considerados los principales municipios expulsores no solo de la zona de ladera, sino del departamento en general²².

22 Como municipios de la zona de ladera en la cordillera occidental se clasifican: El Águila, El Cairo, Toro, Roldanillo, La Unión, Bolívar, El Dovio, Calima, Yotoco, Riofrío y Trujillo. En la zona de ladera de la cordillera central se catalogan: Alcalá, Ulloa, Sevilla, Caicedonia, Ansermanuevo y Argelia. En la zona plana, los municipios de Cartago, Zarzal, Obando, La Victoria, Guadalajara de Buga, Bugalagrande, Andalucía, Tuluá y San Pedro.

Gráfica 1. Variación poblacional zona plana y de ladera municipios del centro y el norte del Valle del Cauca (1951 – 2005)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).

Tabla 5. Municipios en los que se incrementó y disminuyó la población, zonas planas y de ladera, Valle del Cauca (1951 – 2005)

Zonas	Municipios	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Zona Plana	Guadalajara de Buga	50.615	75.898	91.713	99.563	118.713	116.893
	Cartago	41.273	65.403	81.554	106.345	123.286	124.831
	Tuluá	68.524	80.394	115.319	123.276	166.274	187.275
Ladera Cordillera Central	Ulloa	5.672	4.860	7.777	6.050	6.136	5.745
	Sevilla	56.793	44.395	74.670	53.461	60.194	47.872
Ladera Cordillera Occidental	Argelia		10.296	10.879	9.020	8.697	6.693
	El Cairo	15.931	17.018	16.652	12.320	9.589	9.356
	El Dovio		13.848	16.686	13.693	14.881	9.548
	Bolívar	16.441	20.930	26.199	18.484	18.361	15.360
	Toro	23.510	19.520	19.426	15.770	18.226	15.913
	Trujillo	24.230	20.483	25.256	21.378	19.600	18.667

Fuente: elaboración propia con base en datos del DANE, diversos años.

UN NUEVO PANORAMA ECONÓMICO: TENENCIA DE LA TIERRA,
BONANZA, CRISIS CAFETERA Y FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA
DEL PINO

No existe información que permita establecer con certeza la evolución de la estructura de la propiedad en el Departamento del Valle del Cauca. Los únicos datos manejados por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) están visiblemente desactualizados en algunos municipios, en especial en la zona norte. Por lo tanto, las deducciones derivadas de los datos del IGAC si bien son indicativas de la realidad, no la expresan tal como es, y es necesario esperar que el Instituto realice una actualización completa del catastro rural para tener la imagen de lo sucedido con la estructura de la propiedad en el departamento del Valle. Sin embargo, se pueden hacer algunas inferencias acudiendo a datos citados por otros autores, contrastándolos con la información del IGAC.

Según el DANE (citado por Almarino), en 1955 la estructura de la propiedad tenía una configuración multimodal, con predominio de la pequeña y mediana propiedad en términos del número de fincas. De las 99.098 fincas, sólo 482 tenían entre 100 y 500 hectáreas y constituían el 0.5% del total²³. Las fincas de entre 50 y 100 (has) representaban el 3.9% del total de propiedades y las de 5 a 50 el 42.2%. Las más pequeñas, menores de 5 (has) constituían el 49% (DANE, 1955). La mayoría de estos pequeños poseedores de tierra carecían de títulos, con lo cual presentaban una gran vulnerabilidad frente al despojo de tierras.

Al comenzar la década del 60 y finalizar los años 70, como lo indican las Tablas No. 6 y 7, se generaron profundos cambios en el uso del suelo en el Valle del Cauca. En este contexto de transformación, las propiedades más pequeñas disminuyeron el porcentaje de tierra destinado a cultivos permanentes, los cuales han pasado a ser liderados por las propiedades de mayor tamaño. En las medianas propiedades los cambios son poco significativos. De

²³ No existe información documental que permita establecer la cantidad de tierra asociada a estas fincas.

otra parte, los predios grandes avanzaron en el uso del suelo hacia cultivos permanentes en relación con los demás tamaños, siendo notoria la mayor especialización en ganadería de las propiedades más grandes (3/4 partes del suelo lo usan en pastos). También es la gran propiedad la que usaba más el suelo en plantaciones forestales.

Tabla 6. Valle, aprovechamiento de la tierra por tipo de actividad (1960 – 1977). Porcentajes

Tamaño en hectáreas	Cultivos permanentes		Cultivos temporales		Superficie en pastos		Otros usos	
	1960	1977	1960	1977	1960	1977	1960	1977
menores de 1	1,25	0,53	1,02	0,77	0,07	0,03	0,02	0,19
de 1 a menos de 5	10,47	4,36	6,87	5,14	1,08	0,62	1,13	1,45
de 5 a menos de 10	14,59	7,06	7,94	4,60	2,65	1,57	2,62	2,95
de 10 a menos de 20	16,70	8,89	10,39	6,19	5,14	3,52	5,70	5,60
de 20 a menos de 50	16,07	13,33	13,75	12,81	10,74	8,55	12,20	11,74
de 50 a menos de 100	8,10	8,80	13,51	15,48	12,94	11,21	13,30	11,68
de 100 a menos de 200	6,32	9,26	15,34	15,06	17,49	17,16	14,57	14,02
de 200 a menos de 500	7,10	10,85	18,58	18,04	24,15	24,30	16,84	18,01
de 500 a menos de 1000	4,40	7,12	7,81	6,57	15,60	17,46	14,11	14,18
de 1000 a menos de 2500	5,01	6,72	4,70	6,36	8,26	11,60	11,43	13,66
de 2500 y más	9,99	23,08	0,08	8,98	1,89	3,97	8,08	6,52
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia con base en datos del DANE, Censo Nacional Agropecuario Cauca y Nariño, 1970-71. Comité Regional de Producción Agrícola. Censo Agropecuario del Valle del Cauca, 1978.

Tabla 7. Valle, aprovechamiento de la tierra según cultivos y tamaños (1960 – 1977). Porcentajes

1960	Permanentes	Temporales	Pastos	Otros
menos de 1 a 20	43,01	26,22	8,94	9,47
de 20 a 100	24,17	27,26	23,68	25,5
mayor de 100	32,82	46,52	67,38	65,03
Total	100	100	100	100

1977	Permanentes	Temporales	Pastos	Otros
menos de 1 a 20	20,84	16,7	5,74	10,19
de 20 a 100	22,13	28,29	19,76	23,42
mayor de 100	57,03	55,01	74,5	66,39
Total	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia con base en datos del DANE, Censo Nacional Agropecuario Cauca y Nariño, 1970-71. Comité Regional de Producción Agrícola. Censo Agropecuario del Valle del Cauca, 1978.

Para el período comprendido entre 1960 y 1977 y usando los censos agropecuarios que trabajan el concepto de explotaciones agrícolas (distinto al de predios) se puede ver una disminución de la participación de la pequeña y mediana propiedad. La pequeña propiedad, entendida como aquellas explotaciones menores a 20 hectáreas, perdió terreno en área, al bajar de 17,42% de la tenencia al 11,31%. La mediana explotación, comprendida entre las 20 y las 500 hectáreas, perdió dos puntos, en tanto que la gran propiedad, mayor a 500 (has), aumentó su participación en área, al pasar del 24,62% en 1960 al 33,67% en 1977.

El proceso de concentración se nota claramente y es más evidente si la mediana propiedad se definiera en el rango de 20 a 200 hectáreas en el Valle, caso en el que las propiedades mayores a 200 hectáreas incrementarían su participación en la estructura de propiedad en 10 puntos, pasando a controlar el 43,86% del área (ver Tabla No. 8).

Tabla 8. Valle del Cauca. Evolución de la estructura de tenencia de la tierra (1960-1977). Porcentajes

Tamaño hectáreas	Número de explotaciones			Superficie hectáreas		
	1960	1970-71	1977	1960	1970-71	1977
menores de 1	21,04	26,57	15,19	0,44	0,48	0,25
de 1 a menos de 5	31,12	27,31	39,08	3,50	2,73	1,98
de 5 a menos de 10	17,69	14,46	13,86	5,47	4,14	3,40
de 10 a menos de 20	12,75	12,11	11,53	8,01	6,97	5,68
de 20 a menos de 50	9,05	10,06	9,95	12,37	12,65	10,67
de 50 a menos de 100	4,07	4,68	4,80	12,18	12,79	11,26
de 100 a menos de 200	2,29	2,44	2,84	14,57	13,79	13,95
de 200 a menos de 500	1,41	1,68	1,85	18,84	18,64	19,13
de 500 a menos de 1000	0,42	0,48	0,63	12,30	11,19	14,09
de 1000 a menos de 2500	0,13	0,17	0,22	7,88	9,52	10,16
de 2500 y más	0,02	0,04	0,05	4,44	7,11	9,42
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), 2003.

Entre 1960 y 1977 la titulación de predios aumentó del 82% al 91%, en un proceso significativo a nivel social, en el que la tenencia formal iba ligada con la configuración social de una gran capa de propietarios rurales. Este fenómeno fue contrario al acontecido en los años setenta²⁴. En el mismo período la forma de tenencia asociada al arrendamiento se mantuvo casi en el mismo nivel sin superar el 4,9% de la superficie. Este tipo de relación se concentra-

24 Debe tenerse en cuenta que en esta afirmación puede incidir la desactualización catastral imperante en el Valle del Cauca, lo cual impide reconocer los cambios ocurridos en los últimos 10 o 15 años.

ba principalmente en las medianas y grandes explotaciones, muy vinculadas al desarrollo cañero.

El colonato tendió a desaparecer en el departamento ante la titulación formal. A finales de los años setenta se contabilizaban 428 colonos en todo el Valle del Cauca. Por otro lado, la aparcería registró un descenso abrupto, asumiendo una tendencia similar a la del colonato. Respecto de la aparcería, en 1960 se contaban 7.938 aparceros mientras que el 1977 sólo estaban registrados 452. Estas formas precarias de tenencia eran marginales, en virtud potencialmente del desarrollo capitalista en el campo vallecaucano (ver Tablas No. 9 y 10).

Tabla 9. Valle del Cauca: formas de tenencia de la tierra (1960)

Forma de tenencia	Número explotaciones	Porcentaje	Superficie, ha.	Porcentaje
En propiedad	35.706	74,35	892.433	82,29
Arrendamiento	2.319	4,83	51.197	4,72
En colonato	1.616	3,36	32.998	3,04
En aparcería	7.938	16,53	96.810	8,93
Otras formas	446	0,93	11.092	1,02
TOTAL	48.025	100,00	1.084.530	100,00

Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento del Valle del Cauca. (1979). Anuario Estadístico.

Tabla 10. Valle del Cauca: formas de tenencia de la tierra (1977)

Forma de tenencia	Número explotaciones	Porcentaje	Superficie, ha.	Porcentaje
En propiedad	33.479	89,74	951.606	91,07
Arrendamiento	2.104	5,64	51.197	4,90
En colonato	428	1,15	8.582	0,82
En aparcería	452	1,21	13.101	1,25
Otras formas	843	2,26	20.458	1,96
TOTAL	37.306	100,00	1.044.944	100,00

Fuente: elaboración propia con base en datos del Departamento del Valle del Cauca. (1979). Anuario Estadístico.

Sin embargo, a pesar de la aparente formalidad en la tenencia y el predominio de los propietarios, no todas las explotaciones en propiedad tenían legalizados sus títulos. Como señaló anteriormente, la informalidad en la tenencia no es un aliciente exclusivo para el despojo. La mayor creatividad en métodos de despojo se presentó justamente cuando existía formalidad en la tenencia de la propiedad.

En la Tabla No. 11 se observa el conocido fenómeno en que los pequeños propietarios usan más la tierra para cultivos que para ganadería; los medianos hacen una combinación entre ambas actividades y los grandes se especializaron en pastos y otras labores, destacándose la plantación forestal. El proceso de transformación de uso del suelo se vio potenciado en el caso de los productores cafeteros por la crisis de los años noventa, transitando muchas fincas a la ganadería extensiva. Igualmente, la incidencia del narcotráfico a partir de los años ochenta y noventa en la compraventa de predios contribuyó a la transformación del uso del suelo hacia ganadería extensiva e intensiva, cultivos de frutales y turismo.

Tabla 11. Valle del Cauca: estructura de aprovechamiento de la tierra y tipo de cultivo. Porcentajes

1960	Permanentes	Temporales	Pastos	Otros	Total
menos de 1 a 20	41,94	16,07	22,57	19,42	100
de 20 a 100	23,05	14,1	39,77	23,08	100
mayor de 100	19,56	9,03	49,86	21,55	100

1977	Permanentes	Temporales	Pastos	Otros	Total
menos de 1 a 20	45,84	17,66	25,37	11,12	100
de 20 a 100	18,24	13,00	47,57	21,19	100
mayor de 100	10,47	9,38	57,28	22,87	100

Fuente: elaboración propia con base en datos del DANE, Censo Nacional Agropecuario Cauca y Nariño, 1970-71. Comité Regional de Producción Agrícola. Censo Agropecuario del Valle del Cauca, 1978.

El auge de la actividad cafetera presentado a partir de 1976, y que se proyectó hasta los primeros años de la década del ochenta, influyó decisivamente en la configuración y fortalecimiento productivo de epicentros rurales de cultivo, los cuales ya se destacaban a mediados de los años ochenta. Se consolidan Sevilla y Caicedonia como los principales centros económicos de la cordillera central, gracias a su comunicación con el Quindío; El Águila y Ansermanuevo, al norte de la cordillera occidental, por su conexión con Antioquia y Caldas; y finalmente Trujillo y Riofrío, también en la cordillera occidental, cuya importancia radica en sus posibilidades de conectar al Valle con el departamento del Chocó y su salida al mar pacífico.

De igual forma, el auge de la economía cafetera en esos años permitió el aumento en la participación porcentual de la agricultura cafetera en la generación de empleo agrícola en el Valle del Cauca, llegando incluso en 1985, según un estudio del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (Cidse), a generar el 55% del total de empleos agropecuarios del departamento y el 74,4% para 1986, en las zonas de vertiente de las dos cordilleras (ver Tabla No. 12).

Tabla 12. Valle del Cauca: indicadores sociales y participación porcentual por actividad económica según municipio, Valle del Cauca (1985 – 1994)

	Municipio	Participación (%) en la producción cafetera 1985	Participación (%) en la producción cafetera 1994
Cordillera Central	Sevilla	11.98	10.50
	Caicedonia	9.38	6.68
	Alcalá	4.60	3.39
	Tulúa	3.35	5.71
	Obando	2.90	3.09
	Ulloa	2.83	2.02
	Bugalagrande	1.95	0.83

Cordillera Occidental	El Águila	6.80	7.13
	Trujillo	6.75	5.50
	Ansermanuevo	6.38	7.17
	Riofrío	4.23	1.56
	El Cairo	3.81	4.26
	Argelia	3.62	3.26
	Versalles	2.10	2.58
	Bolívar	1.75	2.42

Fuente: cálculos del Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle (CIDSE) 1989 - 1990 (p.120) y Comité Departamental de Cafeteros del Valle, Informe de labores (1994).

En el caso de la cordillera oriental, Sevilla, Caicedonia y Alcalá destacaban como epicentros cafeteros por su participación porcentual en el conjunto de la producción cafetera departamental. En la cordillera occidental, los principales productos eran El Águila, Trujillo y Ansermanuevo (ver Tabla No. 13).

Tabla 13. Valle del Cauca: empleo agrícola total y cafetero por municipio (1985)

Municipio	Café	Total Agrícola	Resto Agrícola	Total Ocupados	% café/ Total agrícola	% café/ Total ocupados
Sevilla	5.966	6.539	573	19.709	91.2	30.3
El Águila	3.386	3.873	487	4.096	87.4	82.7
Trujillo	3.361	3.660	299	5.802	91.8	57.9
Ansermanuevo	3.177	3.907	730	4.676	81.3	67.9
Riofrío	2.106	2.745	638	4.913	76.7	42.9
El Cairo	1.897	2.370	473	3.609	80.0	52.6
Argelia	1.803	2.022	219	2.899	89.1	62.2
Toro	921	1.327	406	4.159	69.4	22.2
Bolívar	871	1.497	626	3.473	58.2	25.1
Roldadillo	742	2.197	1.455	8.910	33.8	8.3
El Dovio	762	1.027	265	4.142	47.2	18.4
Versalles	1.46	1.371	325	2.834	76.3	36.9
Total Depto.	49.796	90.466	40.670	929.437	55.0	5.4

Fuente: cálculos CIDSE 1989 - 1990 (p.113).

Sin embargo, para finales de los años ochenta se inició una fuerte crisis en la economía cafetera nacional, determinada en gran medida por el ingreso de la roya y la broca al país, aunada a la ruptura del Pacto Internacional del Café. Ello se tradujo en un descenso de la producción cafetera en la mayoría de los municipios del departamento y, por ende, en una baja del empleo cafetero, el cual disminuyó en más del 50% al comenzar la década del noventa. Sin Pacto Cafetero, la competencia interpuesta en el mercado internacional incidió entonces en la disminución de los precios internos y el anuncio gubernamental de liquidar la política de protección de precios de sustentación desarrollada por intermedio del Fondo Nacional del Café, conduciendo a los caficultores nacionales a la peor crisis de su historia.

En un informe de labores del Comité Departamental de Cafeteros del Valle se describía cómo desde la ruptura del pacto en 1989 hasta la reacción de los precios en 1994 la crisis generó “(...) un deterioro progresivo de los cafetales y de los niveles de vida de las familias que tienen total dependencia de este cultivo” (Comité Departamental de Cafeteros del Valle, 1994), viéndose reflejado en:

- 38.000 hectáreas de cafetales tradicionales con muy bajos niveles de productividad.
- Cafetales jóvenes con productividad incierta por falta de prácticas que se deberían realizar y que en la mayoría de los casos no se hicieron.
- Cafetales tecnificados con más de nueve años, con urgencia de iniciar un proceso de recuperación que permita prolongar su ciclo productivo sin una gran inversión.
- Deterioro de la calidad del café.
- Pérdida de producción y de los ingresos de los caficultores.
- Alto endeudamiento.

El conjunto de medidas tomadas por la Federación Nacional de Cafeteros implicó, entre otras cosas: la reducción del área sembrada, la renovación de cafetales y la modificación radical de la estructura institucional de la Federación de Cafeteros, afectando-

se el conjunto de servicios que la entidad prestaba a la población cafetera. Se redujo la prestación de asistencia técnica y la cofinanciación de obras de equipamiento colectivo e infraestructura en los municipios cafeteros. Igualmente se buscó recuperar la producción, los ingresos y el bienestar de las familias cafeteras, en especial las más pequeñas; recuperar y sostener la producción de café del departamento y continuar con la campaña agresiva de educación en control de la broca (Comité Departamental de Cafeteros del Valle, 1994). De otro lado, se promovieron entre los caficultores prácticas tecnológicas de renovación.

Muchas de estas políticas de reconversión y adaptación productiva se desarrollaron por medio de la refinanciación de deudas, arrastrando a los cafeteros a una crisis más compleja a mediados de la década del noventa, la cual se repetiría en los primeros años de la década del dos mil y más recientemente, entre los años 2013 y 2014, con protestas y marchas campesinas en la zona cafetera del departamento y el país. Todo esto en un contexto de políticas de libre mercado sin la intervención del Estado. Desde finales de los ochenta el café, después de haber desempeñado un rol sobresaliente en el desenvolvimiento histórico de la economía vallecaucana, inició un período de estancamiento relativo al entrar en una fase de lento y fluctuante crecimiento, reflejándose esto en la afectación de la industria de la trilla y, por supuesto, en las exportaciones (CIDSE, 1989 - 1990: 107), así como en el empleo urbano de los habitantes residentes en los epicentros económicos, dependientes de la economía cafetera.

A raíz de esto, surgieron en Colombia diversas asociaciones de productores, independientes de la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), cuyos objetivos propugnaban por generar propuestas alternativas para enfrentar la crisis, recurrente ya en la economía cafetera nacional. En el departamento del Valle del Cauca se constituyó en 1991 la agremiación Cafeteros en Alerta, con sede en Caicedonia. Esta organización buscaba llamar la atención sobre los problemas vividos por los caficultores del norte del Valle, promoviendo diversos espacios de protesta a los que se unieron dirigentes de la Asociación Antioqueña de Productores de Café

(Aprocafé), provenientes del antiguo Caldas y Antioquia, así como la Unión Cafetera Colombiana.

La dirigencia de estas organizaciones decidió conformar en 1992 Unidad Cafetera Nacional, bajo la presidencia de Fabio Trujillo Agudelo y Jorge Enrique Robledo. El objetivo principal era reclamar al Gobierno nacional la constitución y mantenimiento de una política clara para hacer frente a la crisis, respaldar al Fondo Nacional del Café, eliminar las medidas de mayor imposición de gravámenes a los cafeteros y mantener el precio interno del café. Además de lo anterior, se incluyeron reivindicaciones asociadas a la formulación de políticas y programas para el control roya, la implementación de precios de sustentación; la reforma de las políticas tributarias; el desarrollo de líneas de crédito de fomento y bajas tasas de interés; así como el fortalecimiento del programa de asistencia técnica y, en general, la formulación de medidas de respaldo a los productores cafeteros.

Con la crisis cafetera llegan las deudas de los bancos y comienzan a despojar la gente de sus tierras. El campesino no tenía posibilidad de negociar la deuda y los bancos cobraban capital, intereses, intereses sobre intereses, abogado (...) comenzamos entonces a organizarnos y ahí es donde se crea la Unidad Cafetera que coordinaba el MOIR²⁵.

A partir de la movilización de los campesinos cafeteros, el Gobierno nacional adoptó medidas que resultaron insuficientes. Así, por ejemplo, la refinanciación de las deudas no logró impedir la pérdida de las propiedades de muchos caficultores, embargadas por los bancos. Esta situación condujo a que Unidad Cafetera focalizara su accionar político en buscar una solución al endeudamiento, propugnando por la condonación de las deudas (Robledo, J.E., 1999). A mediados de la década del noventa, esta misma situación condujo a fuertes protestas campesinas en los departamentos de

25 Entrevista_003_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo, económico y político. Norte del Valle.

Cundinamarca, Tolima, Caldas, Quindío y Risaralda, lideradas por pequeñas asociaciones campesinas, como la Asociación de Pequeños y Medianos Productores del Tolima (Asopema).

Respecto de la crisis cafetera de los años noventa, otro entrevistado señala que:

(...) para el año 93 la roya y la broca azotó muy duro a los cultivos de los campesinos, por lo cual se dieron una serie de marchas para que saldaran las deudas que tenían con los bancos. Pues el pequeño campesino, que trabajaba por crédito, se vio ahogado. Para eso impulsan una marcha, tomándose la doble calzada por San Pedro. Pero no se favoreció a los campesinos que tuvieran deudas menores a diez años lo que fue un nuevo motivo para salir a marchar. Fueron personas de Tuluá, Ceilán, todo lo que era Unidad Cafetera que era una asociación de pequeños caficultores²⁶.

A pesar de las dificultades que enfrentaban y de las manifestaciones sociales y políticas de la crisis, los productores cafeteros no contaron con la misma intervención y protección que los productores agroindustriales de caña, lo que terminó por sumirlos aún más en una profunda crisis. El resultado era de esperar: no sólo el abandono del cultivo, sino también el cambio en el uso de suelo y la actividad económica, reflejado esto en la disminución del área cafetera y el incremento del área ganadera y de forestales. De cierta forma, este proceso de crisis, transición y sus consecuencias es recordado de la siguiente manera por un campesino:

Yaquí llegó la roya, luego la broca, ya luego la gente, no, pues que esta finca era de 50 trabajadores y que ya tocó tumbar un poco porque eso llegó; entonces para esta cosecha solo necesitamos 20 trabajadores. Entonces ya la gente se quedaba sin trabajo. Ya les mermaba mucho el producto. De ahí se pusieron a comprar ganado y tumbe los cafetales. Ahora por ejemplo están volviendo a sembrar café, porque se dan cuenta que el cafecito es una renta muy buena, entonces

26 Entrevista_025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

hay gente que está volviendo a sembrar café. Pero sí, muchos las volvieron pastos. Por acá eso para donde usted mirara era café y ahorita no. Ah, esa entrada que usted vio por el cementerio acá, eso ahorita es que siembran yuca, tomate, pero eso era todo café.

No es que acá ya no es lo mismo. A veces pasan por la iglesia que a tal hora llega un carro que necesitan tantos trabajadores para que vayan para la Ofelia o para Risaralda (...). Por ejemplo ahorita no tanto, pero hasta hace poquito el enganche había, porque como aquí no hay nada entonces la gente así paguen poquito eso se iba (...). Porque sí había mucho café para recoger en cambio ahorita ya no²⁷.

En 1990 se estaban cultivando 115.963 hectáreas en café, con una producción de 84.498 toneladas y un rendimiento de 0,73 toneladas por hectárea. En 1999 la producción había decaído a 89.426 hectáreas y se produjeron 54.762 toneladas, con un rendimiento por hectárea de 0,61 toneladas. En menos de nueve años se perdió el 22% del área sembrada y se redujo la producción y el rendimiento en 35,3% y 16%, respectivamente. A lo largo de la década del noventa, los problemas de los caficultores no se resolvían. El diario *El Tiempo* señalaba en 1995 que entre los problemas más difíciles que afrontaba la zona cafetera nacional se contaban el rompimiento del pacto cafetero, el narcotráfico y la broca. (*El Tiempo*. (marzo 15, 1995). Al café del Valle le apareció otra roya).

Resultado de la crisis, los campesinos caficultores salieron a protestar. Se llevaron a cabo concentraciones en Sevilla, Tuluá y Cartago para presionar la regulación de precios, exigiendo que el precio del grano no se sometiera al vaivén del mercado internacional. Asimismo, se pedía la condonación de las deudas y el respaldo financiero al programa de control fitosanitario de la broca. Se estimaba que:

De las 22.000 fincas cafeteras del Valle, 16.000 están infectadas por broca, aproximándose esto a las 85.500 hectáreas, lo que

27 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

implicó no sólo una disminución en la producción sino que también afectó el poder adquisitivo de los trabajadores. En palabras de un campesino de la zona: Los campesinos no sabemos qué hacer, estamos quedando mal con todo el mundo; nadie nos quiere fiar o dar créditos como otras veces (...) (*El Tiempo*, (julio 19 de 1995). Cafeteros no se echaron pa´ atrás).

Según Juan Barón (2010), la participación del café en la economía de los departamentos de Antioquía, Caldas, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca se mantuvo estable en los primeros años de la década de los noventa, participando aproximadamente con el 5,1% del PIB. Pero en los años siguientes, y hasta 2001, su participación se redujo al 2,7%. Durante el período siguiente la participación se recuperó levemente y alcanzó en 2005 el 2,9% (Barón, 2010). Este descenso también se vio reflejado en los precios, los cuales habían caído en cerca del 54% desde el rompimiento del Pacto Internacional del Café.

Sin embargo, como señala Gabriel Rosas (2012), este fenómeno no ha afectado de forma exclusiva a los departamentos de los andes occidentales.

(...) en realidad, el peso relativo de la caficultura dentro de la economía ha caído en forma significativa, no sólo debido al estancamiento de la producción y de las exportaciones de café, sino también debido al crecimiento significativo de otros sectores —en particular el minero–energético— y de otros cultivos de tardío rendimiento, como la palma de aceite y los frutales. Por todo esto el papel de la actividad cafetera es muy distinto del que cumplía 20 o 30 años atrás (...) la participación del café en el PIB agropecuario descendió a un poco más del 6 por ciento, cuando representaba el 10 por ciento a finales de los años setenta (Rosas, 2012).

Refiriéndose a la importancia del café en la economía agropecuaria de los municipios de Trujillo, Restrepo, Riofrío, Yotoco y Darién, Forero señalaba como en los años noventa el café participaba con el 12% del área agropecuaria y aportaba el 48% del empleo.

Señala Forero que, en su conjunto, la actividad agrícola contribuía con el 73% de la generación del empleo, ocupando apenas el 15% de la tierra. A su vez, las fincas grandes en el departamento dedicaban la mayor parte su superficie a actividades no cafeteras. Para esos años era común que el campesino cafetero tuviera una segunda fuentes de ingresos distintos al café, contando con otro tipo de productos (monetarios y no monetarios) dedicados bien para el mercado o para el autoconsumo. Estos productos eran complementarios a la economía cafetera. Sin embargo, el café contribuía con el 75% del ingreso familiar. En todo caso, el campesinado contaba en su ingreso y para el consumo de forma significativa con el aporte de cultivos de maíz, fríjol, zapallo, cítricos, aguacate, caña panelera, yuca, plátano, entre otros, producidos en su finca (Forero, 1992).

A pesar de la crisis, al finalizar la década del noventa el Valle del Cauca era el cuarto productor nacional de café. De las 893.445 hectáreas sembradas en Colombia, el departamento participaba con 89.569 hectáreas, que representaban el 10,31% del total del área sembrada a nivel nacional. En el cultivo predominaba la variedad caturra con 41.074 hectáreas y la variedad Colombia con 20.664 hectáreas. Desde ese entonces ya se señalaba que la extensión de dicho cultivo había descendido como consecuencia de los procesos de reordenamiento del territorio y de la producción. (*El Tiempo* (mayo 18 de 1998). Valle, cuarto productor nacional de café).

En su conjunto, los hechos conjugados en la crisis cafetera facilitaron en los años venideros, en algunas zonas del departamento, el tránsito del cultivo del café hacia la hoja coca, así como la extensión de la ganadería, el incremento en la producción de frutas y la reconversión al turismo. También la incorporación de población cesante a actividades ilegales ligadas al narcotráfico en distintos niveles jerárquicos y oficios. Propietarios y productores rurales cafeteros se convirtieron en mayordomos de fincas o en testaferreros. Jóvenes campesinos se emplearon como cuidanderos, “campaneros”, “lavaperros”, sicarios o en el transporte a pie de pasta de coca por el cañón del Garrapatos.

La crisis cafetera pudo haber facilitado el cambio en el uso del suelo y la concentración de la propiedad rural por parte de narcotraficantes, a partir de distintos métodos de apropiación, entre los que se podrían contar el despojo o transacciones comerciales a bajo o alto precio, es decir, con distorsión de mercado.

Según una persona entrevistada en la zona:

(...) en la parte del norte el café ya pasó a un segundo renglón. En la parte montañosa todos los cultivos estaban quebrados, eso no era negocio ni era rentable sembrarlo. Y el avance de la ganadería se ha dado por el impulso de los narcotraficantes de la región. Sobre todo en la cordillera occidental²⁸.

De hecho, en los años noventa funcionarios de la Federación de Cafeteros señalaban que:

Al oscuro panorama que se ha cernido sobre el café (broca, variación climática, migración campesina), se suma la pérdida de terrenos que van a parar a manos de narcotraficantes que demontan las siembras. Maricel Tamayo, jefe del área de investigaciones del Comité de Cafeteros, dijo que muchos de los terrenos de la zona cafetera han sido comprados por narcotraficantes y se han convertido en potreros. Especialmente sobre la margen izquierda del río Cauca (*El Tiempo* (marzo 15 de 1995). Al café del Valle le apareció otra roya y Al café le salió un nuevo enemigo).

Adicionalmente se sumó el envejecimiento de los cafetales, afectándose negativamente el rendimiento, así como los fenómenos climáticos desfavorables. La crisis se complementó con el endeudamiento y el embargo de propiedades por parte de entidades financieras. Se debe señalar que la transformación referida no tuvo como punto de partida la década del noventa. En síntesis, la crisis general del agro colombiano y la cafetera en particular permitieron acentuar una serie de dinámicas que se habían venido

²⁸ Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

configurando desde la segunda mitad de la década del setenta. Al finalizar los años noventa, se fueron consolidando los factores que permitirían el fortalecimiento del orden narcotraficante en la región, en un contexto de creciente desarrollo agroindustrial, incompatible con las economías campesinas ligadas a la economía cafetera en las zonas de vertiente. Así entonces,

(...) el panorama contrastaba con años anteriores en donde toda la cordillera central, en la parte media (Bugalagrande, Andalucía, etc.) se caracterizaba porque usted veía café hasta en el jardín. Con la crisis, el Estado no hizo nada, nunca se mosqueó. El único trabajo que hubo fue el que adelantó el Instituto Mayor Campesino, que propuso diversificar los cultivos, pero eso no dio resultado. Y pa' colmo de males la Caja Agraria estaba rematando las fincas de los agricultores por lo cual se dio el paro y la gente salió²⁹.

SILVICULTURA, TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA Y CONFLICTOS SOCIO-AMBIENTALES EN LAS ZONAS DE VERTIENTE

En el período de crisis cafetera de los años noventa se vino a fortalecer el monocultivo del pino en las zonas medias de las cordilleras central y occidental, entre los 1650 y los 2150 metros sobre el nivel del mar con bajas pendientes. Desde el comienzo, este cultivo fue desarrollado por la empresa multinacional Smurfit Kappa Cartón de Colombia. El monocultivo del pino o desierto verde (Cardona, 2009) reemplazó en muchos sectores de los municipios de Calima – Darién, Trujillo, Sevilla y Restrepo la actividad económica al café.

Recreando un poco los antecedentes de esta compañía para entender mejor los alcances de la misma, Joe Broderick narra en su texto *El imperio de Cartón* que la empresa Smurfit fue creada en

29 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

1945. En Colombia, en 1957 se fundó la empresa Celulosa y Papel de Colombia S.A. (Pulpapel), la cual contaba entre sus socios con el estatal Instituto de Fomento Industrial (IFI), que al vender sus acciones a Cartón de Colombia, adquirido a su vez por el Jeffer-son Smurfit Group en 1986, dieron origen a la Smurfit Cartón de Colombia. Su objetivo inicial era producir pulpas para papeles y cartones a partir de los bosques del Magdalena Medio, pero, por razones de orden público y para aprovechar la infraestructura montada por Cartón de Colombia, se ubicó en la ciudad de Cali, Valle del Cauca (Broderick, 2007).

En 1959 el Ministerio de Agricultura otorgó a Cartón de Colombia una concesión inicial de 15.000 hectáreas en el corregimiento del Bajo Calima (Buenaventura), la cual fue ampliándose mediante nuevas concesiones a la empresa Celulosa y Papel de Colombia Pulpapel S.A., filial de Cartón de Colombia. Sin embargo, “(...) el Proyecto Forestal se inició en 1969 con la compra de las primeras fincas en los departamentos del Cauca y Valle del Cauca” (Smurfit-Kappa, 2014, p. 8). En 1962 se hizo una concesión de 25.000 has en lugar contiguo a la primera concesión, y esta fue ampliada nuevamente en 1970 a 11.710 hectáreas, hasta llegar finalmente a la mayor concesión entregada a la misma empresa por el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente (Inderena) en 1974, la cual fue de 60.000 hectáreas, las cuales debían ser explotadas en un lapso de 30 años (Sinaltrainal, 2013 y Broderick, 2007).

En 1974, con base en los resultados de las investigaciones realizadas y en las experiencias de otras instituciones del país (Universidad Nacional, Empresas Públicas de Medellín, Corporación Autónoma del Valle del Cauca –CVC-, Corporación Autónoma Regional de los Valles del Magdalena y el Sinú –CVM- y la Empresa de Acueducto de Bogotá), se inició el programa de reforestación con las especies promisorias de pinos subtropicales (fuente de Fibra Larga -FL). En 1979, aprovechando la tecnología desarrollada en semillas, vivero y silvicultura, se amplió el Proyecto Forestal con el establecimiento y manejo de eucaliptos (fuente de Fibra Corta -FC) (Smurfit-Kappa, 2014, p. 8).

Dicha concesión fue entregada por Smurfit Cartón de Colombia en 1993, antes del tiempo estipulado. La entrega estuvo precedida por la impugnación del contrato de concesión realizado por la empresa. En dos oportunidades los abogados de la Gobernación del Valle, en virtud de problemas de naturaleza jurídica en el contrato, impugnaron el negocio debido a la carencia de elementos imprescindibles en una negociación de carácter público (Sinaltrainal, 2013, Broderick, 2007).

Al finalizar los años ochenta “(...) se amplió el Proyecto Forestal con la compra de plantaciones establecidas por la Compañía Nacional de Reforestación y la Sociedad Forestal Cafetera en los departamentos de Risaralda, Caldas, Quindío y Valle del Cauca” (Smurfit-Kappa, 2014, p. 8). La expansión del monocultivo ha sucedido a partir de la combinación de diversas formas de acceso a la propiedad de la tierra. En este sentido, destacan, entre otras, tres modalidades, a saber: la compra, el alquiler y la firma de contratos de cuentas de participación. Respecto de la primera, según Cardona (2009), la empresa sería propietaria de más del 10% del área territorial de algunos municipios del Valle. En otros (Bugá y Guacarí), ha intentado la compra de tierras sin mayores éxitos desde la segunda mitad de la década del dos mil. El alquiler se sucede por largos períodos de tiempo, en tanto se trata de un cultivo permanente de tardío rendimiento.

Respecto de los contratos de cuenta en participación, estos se relacionan con plantaciones forestales asociadas a las políticas de cambio climático y a mecanismos de desarrollo limpio (Cardona, 2009). Si bien se considera que la empresa no adquiere tierras en resguardos indígenas ni en pequeñas propiedades, esta modalidad permitiría establecer algún tipo de contrato a partir del cual se respetan los derechos de propiedad, se accede al uso de la tierra, vinculando como socio de la producción al propietario o a la autoridad tradicional (Smurfit-Kappa, 2014), garantizando en cualquier lugar el acceso a la tierra para la empresa y la expansión del monocultivo. La modalidad de contratos de cuenta de participación fue implementada por la Smurfit al finalizar los años ochenta. Con esta modalidad “(...) los propietarios particulares

aportan la tierra y el proyecto forestal los insumos y la tecnología para el establecimiento y manejo. La madera en pie al final del turno, se distribuye de acuerdo a la participación previamente pactada” (Smurfit-Kappa, 2014, p. 8).

Igualmente, el uso de la tierra se amplía a partir de la compra de madera a terceros, expandiéndose el mercado a los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda, Cauca, Nariño y Valle del Cauca (Smurfit-Kappa, 2014). Esto implica entonces que no todas las plantaciones de pino o eucalipto son de la empresa directamente. El cultivo del pino se convertiría en los años noventa, en el marco de la crisis cafetera, en uno de los renglones productivos más destacados en la zona de ladera, expandiéndose hacia el norte por las dos vertientes de las cordilleras, tanto la occidental como la oriental. Mediante la compraventa y el arrendamiento de tierras, se establecieron y consolidaron cultivos en algunas localidades del centro y el norte del Valle, principalmente en los municipios de Calima – Darién, Restrepo y posteriormente en Tuluá y Caicedonia.

Combinando las diversas modalidades de adquisición, a diciembre de 2012, según la Empresa, “el proyecto forestal actual tiene una base de tierras de 69.111 hectáreas, de las cuales 44.387 hectáreas son de plantaciones de pino y eucalipto y 21.597 hectáreas de bosques naturales” (Smurfit-Kappa, 2014, p. 6). Esta área está localizada en siete departamentos, cubriendo en total 36 municipios. Para su administración se sub divide en tres zonas, a saber: Norte (Ríosucio, Pereira y Quindío, en el Eje Cafetero; Porce, en Antioquia); Centro (Bolívar – Trujillo, Sevilla, Darién, Restrepo, La Cumbre; La Estancia, Palmira – Ginebra y Dagua, en el Valle del Cauca) y Sur (Timba, Providencia, Munchique, Meseta, Salinas, en el Cauca) (Smurfit-Kappa, 2014, p. 19). Para algunos la expansión se ha realizado a costa de la explotación de las selvas nativas del bajo Calima, entre otras (Sinaltarinal, 2013; Broderick, 2007).

La expansión del cultivo de madera y las modalidades de adquisición de predios han sido identificadas por algunos campesinos como parte de las estrategias de despojo y desalojo de las comunidades rurales, agudizando aún más el conflicto de concentración

en la tenencia de la tierra en el Valle del Cauca. Sobre este particular relata un campesino que:

Si, por ejemplo aquí todo el Valle lo está encerrando Smurfit Cartón de Colombia. Uno de los proyectos que más ha desplazado gente aquí en la cordillera a nivel de nuestro departamento y otros departamentos es ese tema o ese problema, porque ellos van pa' arriba. Es que prácticamente es en todo el país (...) Y en Calarcá, por la cordillera, eso es Smurfit (...) eso aquí es central, ¿Porque Sevilla está cuántos metros sobre el nivel del mar? 1.600, 1.700 metros y está aquí a media hora. Y yo digo que, yo me quedo aterrado. Aquí entre Tuluá, Monterrey y San Rafael, un cruce que me hice a pie, y quedé aterrado (...) puras pineras³⁰.

Esto ha derivado potencialmente en una competencia por la tierra entre campesinos desposeídos y campesinos con tierra ordenada en pequeñas y medianas propiedades, y la empresa, al coincidir la expectativa de titulación de tierras de campesinos o la ampliación de predios, sobre predios que la empresa también desea adquirir (Cardona, 2009). El avance de la silvicultura se puede constatar en los municipios de Trujillo, Riofrío, Palmira y Sevilla. En el caso de Trujillo, según información de campo, varios fenómenos habrían permitido el establecimiento de la plantación en la zona. Uno de ellos se relaciona con la crisis cafetera.

El otro fenómeno se relaciona con las inversiones que la Sociedad Forestal Cafetera habría tenido en Trujillo, promoviendo en un primer momento la articulación de inversionistas locales en un proyecto que al parecer no daría los frutos deseados. Luego llegó Smurfit Cartón de Colombia. Con la participación de otros socios, las inversiones se verían afectadas por los hechos de violencia extrema. Para el año 2008 se estimaba que tenían sembradas en este municipio cerca de 1000 hectáreas, proyectándose la siembra de

³⁰ Entrevista_oog_+6o_febrero_24_o8_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

entre 5000 y 6000 para los años siguientes³¹. Un entrevistado recuerda sobre las compras de tierras lo siguiente:

Yo no sé verdad cómo harían para comprar todas esas tierras, yo no sé cómo sería para la venta de esas tierras, sería porque Cartón Colombia les ofrecía muy buena plata ¿o qué sería que vendieron tantas tierras a Cartón Colombia? (...) Pues de pronto ahí sí hay gente que le ha tocado, porque si de pronto vendió el de allí y el de allí y usted quedó en la mitad, yo pienso que hay sí hay una presión (...). Una señora decía “ah, pues eso sí es verdad pero como ellos ofrecen buena plata pues, las tierras entonces uno las vende”, pero no saben el daño que le están haciendo a los campesinos y a todos porque Cartón Colombia va acabando (...), porque (con) el pino dicen que se va reseca mucho la tierra³².

Vienen y ofrecen cualquier cosa, es que le damos 10 millones por arrendar aquí y sembrar y se van adueñando (...) cuando es por las buenas (...) porque ellos son muy astutos (...). Yo denuncié todo eso pero aquí nada ha servido hermano, se lo he mostrado a la gente pero eso no, yo me declaro quieto por eso porque no vale la pena, no hay gratificación desde el punto de vista humano, esta gente disque pensar que uno (...) mire yo he sido formado con jesuitas, ¿pero realmente si el campesino ya no tiene conciencia de luchar por su tierra como en los años 70 u 80 que eran campesinos osados (...) entonces?³³.

Sobre la expansión del cultivo en el departamento, un poblador señala que:

(...) La Smurfit tiene plantaciones por acá, ellos llegaron hace rato, como para los años ochenta que yo recuerde, pero se han hecho más fuertes desde los noventa. Esa gente vino y se han apro-

31 Trabajo de campo, municipio de Trujillo. 2008.

32 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

33 Entrevista_005_+55_abril_5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

piado de la cuenca hídrica, eso de la protección del bosque es puro cuento. Se llevan el agua pa los árboles, están regando esos árboles todo el tiempo. Eso es como si le hubiera caído una bomba atómica a la zona³⁴.

Adicional al cambio en el uso del suelo, los conflictos de orden social y ambiental se han venido cualificando en los últimos años, involucrando a campesinos organizados y no organizados y a la empresa. Esto también ha implicado, al parecer, el desconocimiento de liderazgos y reivindicaciones campesinas, asociadas a la defensa de la tierra. A juicio de líderes campesinos de varios municipios,

Smurfit es un problema en el que voy a morirme si no tengo apoyo. Entonces yo me quedé quieto. Yo he peleado por las tierras con los campesinos y saqué la conclusión: Le di 25 viviendas a 25 familias cristianas, luché por 100 hectáreas de los colonos en invasión, luchando con el Incora por situación de mejoras y la titulación de tierras; luché por 22 familias que eran cundiboyacenses y santandereanas (...) Allá decían es que el cura no es ningún guevón; ese tipo es muy astuto (...) Pero a la hora de los títulos la mejor parte era para ellos. Entonces uno terminaba de agregado para ellos y entonces esas 22 familias se fueron en contra mía. Yo me ponía a pensar: los jesuitas estaban amenazados, Barragán estaba amenazado (...) Nos metíamos en problemas, la gente empezó a señalar que yo, ¿políticamente con quién me metí? Que yo definía la suerte del candidato. Nooo, es que yo me puse a pensar que yo lo único que había hecho era servirle a la comunidad y a raíz de eso me toqué; hace tres años empecé a conocer el terreno, me metí a los pueblos socializando, llegué allá y me tocaron las AUC; y allá esos manes me dijeron que me dedicara solamente a predicar; a lo que venía (...) ³⁵.

34 Entrevista_026_50_mayo_22_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Tuluá.

35 Entrevista_005_+55_abril_5_08_Proceso Organizativo e Iglesia _Trujillo_Valle

Aparece luego la influencia de Cartón Colombia. Yo me opuse a ellos en la compra de tierras pero desafortunadamente de nada ha servido. Yo he luchado con los campesinos, pero muchos de ellos prácticamente cedieron sus tierras. Entonces fíjese que muchos campesinos, uno lucha ahí con ellos y a uno le dicen sí y luego le entierran el puñal por la espalda³⁶.

Si bien esta empresa ha proyectado responsabilidad social mediante el desarrollo de tres líneas de trabajo en educación³⁷, generación de ingresos y gestión ciudadana, así como con el cuidado del medio ambiente a la hora de desarrollar su proceso productivo. Según el punto de vista de la Smurfit, este tipo de cultivo cumple con un papel regenerador del suelo en áreas erosionadas no aptas para la agricultura.

El Proyecto Forestal de Smurfit Kappa Cartón de Colombia (SKCC), tiene por objetivo establecer, manejar y cosechar plantaciones en terrenos de aptitud forestal propios y de asociados, con especies que le aseguren una fuente sostenible de madera para producir competitivamente pulpa, papeles y cartones, obteniendo la mayor productividad, en armonía con el ambiente y de-

36 Entrevista_005_+55_abril 5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle.
37 “En la línea de educación, Smurfit Kappa Cartón de Colombia cuenta con Institutos Técnicos Agropecuarios y Forestales, que durante 26 años han formado jóvenes campesinos con competencias agrícolas, pecuarias y forestales, para que puedan acceder a mayores y mejores oportunidades económicas y sociales. Para finales de 2012 se presentaron 729 jóvenes graduados y 570 estudiantes... Con el apoyo de Smurfit Kappa Cartón de Colombia, actualmente más de 1.174 familias han logrado el incremento de sus ingresos, mediante el fortalecimiento de Organizaciones de Base (ODB) a través de la tecnificación de procesos productivos, la generación de valor agregado y la comercialización de sus productos, pues Smurfit Kappa Cartón de Colombia les ofrece asesoría administrativa y contable y promueve el empoderamiento y autonomía en las personas y el fortalecimiento de capital social en las localidades donde realizan su labor. Para complementar la gestión y su tercera línea de acción, Smurfit Kappa Cartón de Colombia aporta al ejercicio de la ciudadanía activa con base en derechos y deberes y fortalece las competencias ciudadanas de jóvenes vinculados a comunidades educativas y también a la capacidad de acción colectiva de las Organizaciones de Base”. Formación de jóvenes campesinos, la mejor inversión. Citado en: <http://www.colombiaresponsable.com/index.cfm?doc=noticia&id=95&intIdioma=1&StrIdioma=es#.UivPXT8Ztko>.

sarrollando las mejores condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores junto con las comunidades en las zonas de influencia (Smurfit-Kappa, 2014).

Empero, opinión muy distinta tienen los pobladores de la parte central del Valle, en donde se encuentran estos cultivos. Ellos han señalado que la empresa sembradora de pino se ha apropiado de las cuencas hídricas y ha contribuido al desplazamiento del campesinado en la región, a partir de la compra de tierras y el cercamiento con los cultivos de pino de sus parcelas y sus poblados.

En Sevilla se desarrolló en el año 2009 un Cabildo Abierto con el objetivo de cuestionar la expansión de los cultivos de pino en la zona centro del Valle. Los asistentes al evento se proponían que

(...) las comunidades rural y urbana del Municipio de Sevilla acompañaran la decisión tomada por sus autoridades legítimas en su Plan de Desarrollo que prohíbe la siembra de pino y eucalipto en el municipio, mediante la creación de organizaciones sociales y civiles en defensa de la Vida y el Territorio que le den respaldo y seguimiento al acuerdo 011 del 2008 y los resultados del Cabildo (Censat, 2009).

Los asistentes al Cabildo le proponían al conjunto de habitantes de Sevilla recuperar la soberanía perdida y luchar por el resarcimiento de los daños generados en virtud de la reducción y pérdida del recurso hídrico para la población urbana y rural (Censat, 2009).

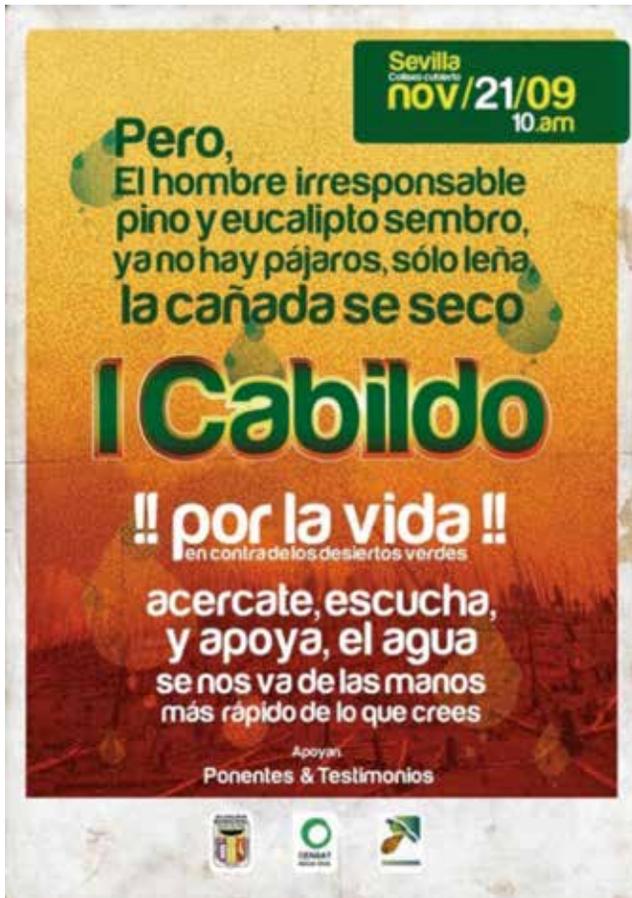
La disputa, sin embargo, no es solo por la tierra, también por el agua que abastece los municipios de Tuluá, Buga, Andalucía, Bugalagrande, Sevilla, Zarzal y Cartago, entre otros. Los conflictos por el uso y acceso al agua han confrontando a asociaciones de acueductos comunitarios con la empresa multinacional. A juicio de Cardona se ha promovido la privatización del agua con la anuencia de autoridades locales, departamentales y nacionales. Según este autor, esta realidad puede ser constatada con la desaparición:

(...) de la Quebrada Vanegas en el Corregimiento de Costa Rica, municipio de Ginebra-Valle del Cauca. Esta fuente de agua disponía de caudal permanente y era usada para abastecer a los pobladores locales, práctica común hasta hace treinta años, cuando el nacimiento y parte del cauce quedaron inmersos dentro de una plantación de eucalipto, con lo que el caudal comenzó a disminuir, siendo inexistente en la actualidad. En términos de calidad y acceso, puede citarse el caso de la Quebrada Bomboná en el Corregimiento de Cumberco, municipio de Sevilla-Valle del Cauca. Esta corriente hace parte de las fuentes de agua que abastecen el acueducto rural de la zona, pero al igual que en otros casos, su nacimiento se encuentra hoy día en medio de una plantación forestal, violando claramente la Ley 99 de 1993 (Cardona, 2009).

Igualmente, cuestionaban la contaminación hídrica generada con los residuos de la cosecha de pino y la aplicación de agro tóxicos cerca de las fuentes hídricas. Asociaban el proceso productivo del pino con la violación de la normatividad ambiental, al permitirse la plantación en franjas protegidas por la generación de agua y por la tala de árboles en pendientes mayores de 70 grados, las cuales generaban erosión, pérdida del suelo, de la biodiversidad y de la producción agrícola y pecuaria, asociada esta con la seguridad alimentaria de las comunidades campesinas y urbanas de los municipios del Valle del Cauca (Censat, 2009).

Estos hechos, en su conjunto, habrían derivado en la aniquilación de formas y medios tradicionales de vida, al provocar el desplazamiento de los habitantes rurales de las zonas en las que se habían establecido los cultivos de pino y eucalipto, incidiendo en la destrucción del tejido social de las comunidades afectadas, la pérdida de fuentes de empleo, agudizando además el conflicto por la tierra derivado de la concentración de la propiedad. En últimas, esto ha implicado el despoblamiento de veredas enteras, como el caso de Sinaí, en el centro del Valle (Forero, 1992).

En materia de inversión social y pago de impuestos, denunciaban los habitantes de Sevilla, el no pago de regalías por la explotación forestal e industrial de la madera, así como la inequidad en



Afiche de convocatoria Cabildo Abierto por la Vida. Sevilla, Valle, 2009. Recuperado de <http://www.censat.org/articulos/10026-convocatoria/684-CABILDO-ABIERTO-POR-LA-VIDA-No-a-las-plantaciones-forestales>

el pago del impuesto predial por parte de la compañía en comparación con el valor que debían pagar los campesinos. Finalmente, se indicaba que el cultivo a gran escala de coníferas había incidido en la ruptura de corredores biológicos, afectando varias especies animales y vegetales de la zona (Censat, 2009).

La expansión del cultivo por parte de la Smurfit ha implicado entonces el involucramiento con las comunidades campesinas y derivado en tensiones entre asociaciones de campesinos que lo

defienden y otras que lo impugnan. Para algunos, además de la confrontación derivada del apoyo empresarial a unos campesinos y a otros no, es evidente la transformación de las lógicas productivas, las técnicas de producción y las formas de relacionamiento del campesino con la naturaleza, al enfrentarse a un monocultivo de gran envergadura como el pino. Sobre estos aspectos, señala un campesino que:

En estas organizaciones ha sido más la influencia empresarial de Cartón Colombia, con la idea de amortiguar el conflicto por la presencia de coníferas en la zona. Ahí la verdad es que los campesinos vivían en condiciones diferentes; y estos campesinos tienen que someterse a una cultura de bosque que nunca la han tenido. O sea, ellos antes cultivaban sus frijolitos, sus vainas y de un momento a otro tienen que comenzar a vivir en un bosque. Cosa a la que no han estado acostumbrados. Por otro lado, Cartón de Colombia compró extensiones de tierra muy grandes en las que fueron desalojando a los campesinos. No sé si ellos participaron en esos procesos de tierras forzados, pero a mí no se me haría nada raro que así haya sido, porque son extensiones muy grandes, que justo están en la frontera con el Chocó y prácticamente cogen parte de lo que es el cañón de Garrapatas³⁸.

Esta forma de adquisición y compra de tierras para dedicarlas a la silvicultura ha sido catalogada por algunos campesinos como parte de un proceso más amplio de concentración de la tierra. Un “tipo” de despojo y desalojo de las comunidades rurales como de marginalización de la economía campesina, que en municipios como Sevilla se facilitó por la crisis cafetera, pues tierras dedicadas a la producción agrícola cambiaron en uso y pasaron a la actividad forestal. Estos fueron referidos anteriormente.

Sumado al cambio del uso de la tierra y los conflictos comunitarios, el avance de la silvicultura ha significado una serie de

38 Entrevista_003_+55_abril 7_08_Procesos Organizativos_Trujillo_Valle

transformaciones en la vida del campesinado, ligadas a una transformación de la actividad productiva.

(...) Hablando de lo relacionado con Smurfit, pues automáticamente cambia, porque población no queda, porque la política de Smurfit es comprar. Por ejemplo, compran allá en esa zona 3 o 4 fincas en donde habían como 6 viviendas, donde se levantaban familias, y Smurfit lo que compra, donde haya viviendas, nada, a tierra³⁹.

En el mismo sentido, la infraestructura que se construye en la región está pensada en torno al desarrollo de estos megaproyectos económicos, implicando una fuerte presión al campesinado para que deje sus tierras en favor de las multinacionales:

Y si tiene que hacer más carreteras no lo hacen como un bien común, como un servicio a la comunidad sino simplemente esta es una vía privada, la hacen es pa' ellos (...) entonces eso se acaba, porque antes eran vías públicas y ahora son vías privadas, simplemente pa los dueños, si uno necesita, no pues que se va a meter por ahí, de pronto (...) con ese cuento pues ahí va uno abriéndose porque aparecen muchos duros por ahí que uno no sabe en qué andarán y debido a eso es que hay mucho temor también, por eso mucha población da sus tierras por cualquier cosa, porque da mucho temor⁴⁰.

Otro de los aspectos en los que paulatinamente ha influido esta multinacional papelera es en la transformación del paisaje, la cual es una constante en las zonas de explotación forestal de la Smurfit Kappa, bien en las zonas donde según información testimonial han talado selvas vírgenes, como en aquellas áreas donde han establecido sus plantaciones, pues el monocultivo ha entrado a ocupar

39 Entrevista_009_+60_febrero_24_o8_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

40 Entrevista_003_H_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

el lugar del bosques nativo de galería y de las áreas correspondientes a formaciones de bosque andino y sub andino.

En el caso de Trujillo, por ejemplo, la información de campo recolectada indica que se aprovecharon bosques nativos en la producción de pulpa. Situación similar indica el libro ya referido, *El imperio de Cartón*. Esto sucede principalmente en las cordilleras central y occidental, cuya característica fundamental era la rica biodiversidad y el anterior establecimiento de complejos sistemas de producción campesina y/o indígena manejados por una población de tamaño considerable, si se tiene en cuenta que la región andina es la más densamente poblada del país. Estos agroecosistemas de producción fueron reemplazados por plantaciones de pino o eucalipto (Sinaltrainal, 2013).

Pero la transformación del paisaje, la concentración de la tierra y el cambio de propietarios, así como la modificación de las relaciones de propiedad y uso del suelo no fueron los únicos cambios presentados en el territorio con el establecimiento y consolidación de actividad maderera. Entre mediados de los años setenta y noventa se registró un aumento en la población del Bajo Calima, principal centro de operaciones de Pulpapel. En efecto, el establecimiento de la planta generó una oleada de contratistas, empleados y posteriormente colonos (negros y mestizos) y comerciantes, que vieron una posibilidad de mejoramiento económico a través del enganche con la compañía. Sin embargo, además del crecimiento poblacional (103% entre 1975-1993), lo único que desencadenó fue el agotamiento de los recursos, especialmente de alimentos y, lo más importante, la dependencia de la población de un sólo producto (la madera) y una sola compañía (Pulpapel). (Broderick, 2007).

La gran influencia territorial de la empresa podría derivar del relacionamiento que ha construido a través del tiempo con instancias de decisión pública a nivel local, regional y nacional. En este sentido, solamente a nivel local, por política empresarial, la Smurfit Cartón Colombia

(...) participa por iniciativa propia o por invitación, en distintas instancias: Los Consejos Municipales de Desarrollo Rural,

Juntas Municipales de Educación, Los Consejos Territoriales de Planeación, Comités de Participación Comunitaria (CPC), Asociaciones de Usuarios en el Sector Salud, Consejos Municipales Ambientales, Consejos Consultivos de Ordenamiento, Comités Municipales de Recreación y Junta Municipal de Deportes, Juntas de Acción Comunal, Cuerpos de Bomberos Voluntarios, entre otros (Smurfit-Kappa, 2014).

La empresa también tiene incidencia en los procesos educativos del Valle y el Cauca, por medio de instituciones que imparten formación especializada y el apoyo a la inversión pública territorial, como a la financiación de iniciativas de organizaciones comunitarias:

En el primer caso con los Institutos Técnicos Agropecuarios y Forestales (ITAF) en (Cajibío, Calima Darién y El Tambo) y el Programa de Educación Continuada. En el segundo, mediante apoyo a obras públicas con las administraciones municipales y convenios interinstitucionales. y en el tercero, mediante el apoyo a la Red de Organizaciones de Base y Líderes Locales y a la creación y fortalecimiento empresarial de proyectos campesinos con la Fundación Smurfit Cartón de Colombia (Smurfit-Kappa, 2014, pág. 26).

A finales de los años noventa, el departamento del Valle del Cauca se caracterizaba por no alcanzar a producir los alimentos que consumía: el abastecimiento de los mismos presentaba una gran fragilidad por la inseguridad en su transporte y el clima de violencia de los departamentos de los cuales provenía el mayor volumen de estos alimentos: Nariño, Putumayo, Caquetá y Cauca. La consecuencia de mayor visibilidad era el deterioro

(...) de la producción de bienes alimenticios en el Departamento (así como) la existencia de niveles considerables de desnutrición y de morbilidad asociada a ella que llevaron la consulta externa por morbilidad a 4.517 consultas en 1999, habiendo sido

la población entre 0 y 4 años la más afectada. Por lo demás, debe destacarse que, según las proyecciones, la población rural de Departamento que en 1996 representaba alrededor del 14% del total, se habrá reducido al 11.9% en 2005, lo que si bien en otras condiciones podría ser índice de un aumento de la productividad en la agricultura, en el contexto descrito resulta más bien preocupante desde el punto de vista de la producción alimenticia, particularmente por el hecho de que no se ha implementado una política agropecuaria capaz de invertir las tendencias negativas registradas durante los últimos años. Estamos, por lo tanto, en presencia de un reto que requiere una acción coherente del conjunto de las fuerzas sociales del Departamento⁴¹.

⁴¹ Plan Maestro del Valle del Cauca 2002-2015. (2003). Cali: Gobernación del Valle del Cauca.



Recuperación de tierras, La Linda, Las Vegas y Las Margaritas. Tuluá.
Fotografía: © Acaceva. s.f.

II

UNA ESTRUCTURA AGRARIA DINÁMICA, MAS NO VIRTUOSA

LA PRODUCCIÓN DE CAÑA DE AZÚCAR A PARTIR DE LA DÉCADA DEL NOVENTA

Al iniciar la década del 90 la agroindustria de la caña experimentó un notable éxito empresarial. No en vano se estimó que para 1994 la caña de azúcar participaba con el 14.3% del PIB sectorial y era el segundo rubro en importancia después del café. Este proceso quedó refrendado para finales de la década cuando se estimó que el cultivo de la caña ocupaba 185.919 hectáreas, abarcando casi el 83% de la producción nacional, pues se calculaba que en todo el país se destinaban 222.088 hectáreas para dicha actividad. Para 1999, la caña de azúcar se había constituido en el primer renglón productivo del Valle del Cauca, ocupando el 46,7% del área cultivada, seguida por el café, con 110.000 hectáreas (36.3%). No obstante este incremento en la superficie reflejó una mayor concentración de la producción, pues de 29 ingenios que se habían creado hasta la segunda mitad de la década del cincuenta en 1999 subsistían solamente 13.

(...) es que en el nivel subregional, en la parte centro son tres los ingenios que predominan: el ingenio de la Carmelita por los lados de Riofrío, el ingenio San Carlos en las afueras de Tuluá; en el norte Riopaila. Esos llevan por acá más de sesenta años y se han convertido en los que dominan el agro por esta zona, a costa del desplazamiento de los cultivos tradicionales hasta ser uno de los renglones principales actualmente⁴².

El desarrollo y crecimiento de los ingenios cañeros se enmarcó dentro de los procesos de adaptación y modernización productiva agenciados por industriales en la década del noventa, sujetándose a las condiciones impuestas por el libre mercado y los requerimientos de la competitividad y la productividad empresarial. En este sentido, se crearon empresas asociativas de trabajo para el desarrollo de las labores agrícolas, se amplió el uso de contratistas para las labores de corte de caña, se continuó con el mejoramiento de variedades de caña en una meticulosa labor desarrollada por Cenicaña y la distribución del producto se integró con cadenas de comercialización que alcanzaron mercados de nivel micro.

Para la segunda mitad de la década del noventa, el departamento del Valle se sumió en una de las peores crisis económicas de su historia, tanto por la caída del Cartel de Cali, que había ayudado a dinamizar la economía regional, como por la crisis económica nacional (1999), que se manifestó el decrecimiento de amplios sectores económicos. El sector azucarero, protegido de cierta manera por las relaciones políticas y los apoyos económicos del Gobierno nacional, se convirtió prácticamente en un monocultivo propio de la parte plana. Al finalizar la década del noventa registraba casi el doble de superficie plantada desde 1987. De 76.000 hectáreas había pasado en 1999 a 160.466.

El cultivo de caña se sostuvo, a pesar de la creciente competencia internacional, gracias a las políticas gubernamentales en materia de subsidios y apoyos financieros a la producción agro-industrial, pero la pequeña y mediana producción campesina se

42 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

deterioraba. Como señalan Ortiz y Uribe, los precios del azúcar tendieron a caer, pero los ingenios del Valle y Cauca mantuvieron su actividad y dinamismo. En ello influyó la cuota de importación establecida a Estados Unidos, la capacidad de fijar de manera oligopólica el precio interno, por lo general superior al precio internacional y, finalmente, por la diversificación productiva de la cadena del azúcar, que empezó a involucrar la producción de etanol y biocombustible, entre otros productos. Sin embargo, esta situación contrastó con la crisis del sector rural en virtud de la desprotección del aparato productivo de cereales y oleaginosas. A los pocos años de haber empezado la apertura económica, disminuyó el área sembrada.

En la década del 2000, la caña seguía siendo el cultivo predominante, complementándose el ingreso departamental con el cultivo del café en el plano de la producción agrícola. Para estos años el departamento del Valle del Cauca se caracterizó, en términos económicos sectoriales, por el predominio del cultivo de la caña de azúcar, el café y las frutas, y la producción de ganado en la zona de ladera⁴³.

El sector azucarero tenía, de acuerdo con Chau, una estructura organizativa en cuatro nodos: el productivo (proveedores e ingenios); el gremial (Asocaña y Procaña); el de desarrollo de los mercados (comercializadoras Ciamsa y Dicsa y otros agentes distribuidores), y el nodo de investigación, asistencia técnica y capacitación (Cenicaña y Tecnicaña)⁴⁴. Con estos componentes se conformó un clúster Agroindustrial de gran eficiencia económica y social, convirtiéndose en ejemplo de desarrollo empresarial en el país, con apoyo estatal. A

43 Los 10 principales municipios productores de caña eran para esta época: Palmira, Candelaria, El Cerrito, Tuluá, Ginebra, Pradera, Guacarí, Bugalagrande, Zarzal y Andalucía. En materia de producción cafetera, destacaban los municipios de Sevilla, El Águila, Ansermanuevo, Caicedonia, El Cairo, Trujillo, Riofrío, Tuluá, Argelia y el Toro.

44 En el estudio elaborado por María Alejandra Chau se detalla cada una de las redes institucionales del sector azucarero en las diferentes etapas de desarrollo de esta industria, op. cit, capítulo III. Y una comparación de los factores de éxito empresarial en caña, café, leche y palma de aceite se encuentra en la síntesis elaborada bajo la coordinación de Ruth Suárez en el Estudio casos exitosos de desarrollo empresarial, CEGA-Colciencias, Documento de Trabajo No.3, Bogotá, junio de 2000.

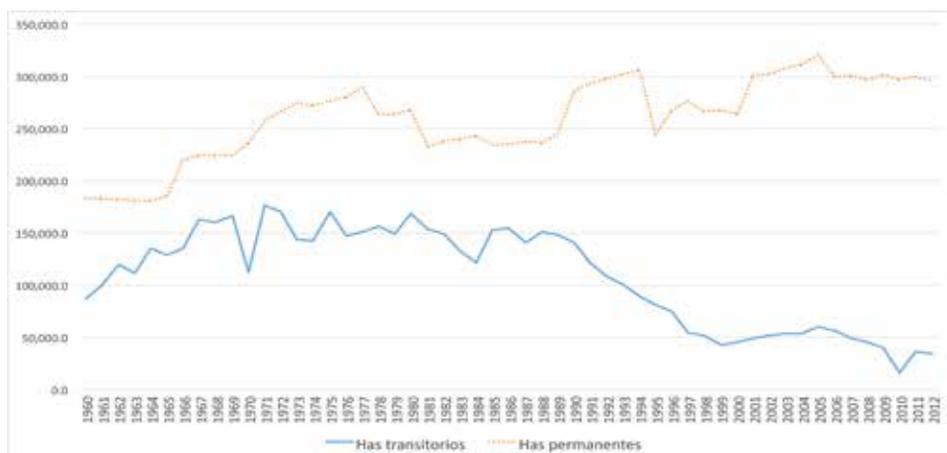
esta organización espacio-funcional del territorio se articuló en las últimas décadas la producción de etanol a base de caña de azúcar y maíz, derivado esto de la diversificación productiva de la industria de la caña y las demandas del mercado internacional.

Estos factores han terminado incidiendo por una parte en la modernización tecnológica de la agroindustria cañera y, en segundo lugar, en la ampliación del área sembrada con caña y maíz, expandiéndose el cultivo hacia las tierras de ladera relativamente planas, localizadas en el sur y norte del departamento del Valle y el norte del Cauca, agudizando conflictos socio-ambientales que involucran a campesinos, afrocolombianos e indígenas confrontados con ingenios azucareros. A mediados de la década del dos mil el área cultivada en caña era de 138.068 hectáreas, registrando un rendimiento por hectárea de 2.016.531 tmvc en 2005. Respecto de la modernización tecnológica y laboral, también se originaron agudos conflictos sociales y económicos, que enfrentaron a trabajadores de la agroindustria con los propietarios de los ingenios, derivando estas medidas en el despido de trabajadores.

La expansión del monocultivo de la caña ha incidido en detrimento de la diversificación agrícola, situación retratada en el descenso de cultivos transitorios e, incluso, en la disminución del área sembrada de algunos cultivos permanentes empleados para abastecer la población de bienes básicos y solventar las precarias economías campesinas. Como se ha evidenciado, el desarrollo de la agricultura en el Valle del Cauca ha tenido un claro sesgo por la producción agroindustrial. Esta situación se visibiliza con el comportamiento de los cultivos de ciclo corto y los permanentes entre 1960 y el 2012, como se observa en la Gráfica No. 2.

Otros cultivos permanentes sin mayor importancia en la producción regional eran para el 2005 el cacao (371,4 ha.), la caña panelera (5.836,9 ha.) y el plátano (15.618 ha.), del cual cerca del 75% se desarrollaba intercalado con café. Sin embargo, ya habían desaparecido otros productos que anteriormente se cultivaban en el Valle. Por ejemplo, se dejó de producir algodón, pero se mantuvieron algunas hectáreas destinadas al cultivo del arroz (3.004 ha., concentrado el 90% en Jamundí), el maíz de ladera (3.379

Gráfica 2. Evolución cultivos permanentes y transitorios Valle del Cauca (1960 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Banco de la República Valle, 2007; Secretaría Departamental de Medio Ambiente, Agricultura, Seguridad Alimentaria y Pesca del Valle del Cauca, 2013.

ha.), el sorgo (4.000 ha.), la soya (3.239 ha.) y el tabaco (111,3 ha.). En la zona plana se destinaron 16.545 ha. al cultivo del maíz, con potencial para la agroindustria y los agrocombustibles (Agronet, 2013; Secretaría Departamental de Medio Ambiente, Agricultura, Seguridad Alimentaria y Pesca del Valle del Cauca, 2013).

A pesar de la reactivación en el cultivo de maíz, este no alcanzó a incidir significativamente en la tendencia de caída vertical del área cultivada de los cultivos transitorios. A esto se sumó el deterioro y la disminución del área sembrada de café. En este orden de ideas no debe extrañar que para estos años el departamento se haya convertido en deficitario en la producción de alimentos, la generación de empleo rural y la diversificación de la producción agrícola.

Frente la crisis del agro y como resultado de la llegada de los paramilitares y la reafirmación del orden narcotraficante, se empezaron a establecer cultivos de uso ilícito en algunas zonas del departamento. Ante a la ausencia de políticas y planes de desarrollo, los campesinos encontraron en esta actividad económica un medio para subsistencia, concentrándose el cultivo principalmente en la zona rural de

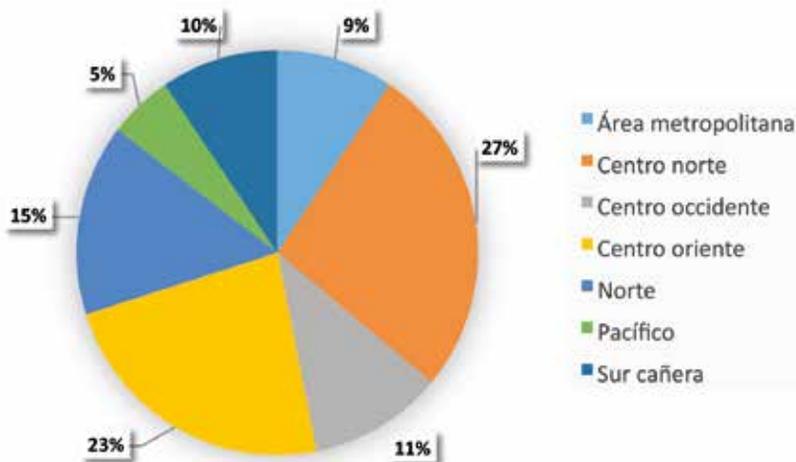
Buenaventura y en parte en el municipio de Dagua. Sin embargo, el cultivo nunca tendría la magnitud de otras zonas del país, como el Catatumbo, el Nudo de Paramillo o los departamentos de Meta o Guaviare. Sobre este aspecto se volverá más adelante.

Los frutales se han convertido recientemente en otro renglón de alta producción a escala agroindustrial. La crisis cafetera de comienzos de la década del noventa no sólo condujo a la reducción del área sembrada en café, sino también a una diversificación de las actividades productivas, derivando en el cultivo de coca, así como la cría de ganado y el cultivo de frutales en diversos municipios del departamento. Cerca de 28.000 (ha) se encuentran cultivadas con frutales y cítricos en el Valle. Aproximadamente el 75% de estos cultivos están intercalados con café.

En la producción de ganado el Valle tiene una estructura conformada así: el 47,43% de las cabezas de ganado son de ceba; el 12,02% de lechería y el 40,55% restante se destina a ganadería de doble propósito. En el 2011 el hato ganadero del Valle sumaba 504.519 cabezas de ganado. El mayor crecimiento se registró en el año 2007, cuando ese inventario ganadero llegó a aumentar hasta las 541.951 reses. Por subregiones destacan en participación ganadera el centro norte y el centro oriente, seguidas de la zona norte y centro occidente, justamente las zonas de mayor concentración de producción cafetera en otros tiempos (ver Gráfica No. 3).

En la década del dos mil, a nivel económico se destacan en el Valle del Cauca principalmente el comercio y los servicios, la agroindustria y las labores asociadas a la prestación de servicios públicos dinamizados por el Estado. El sector terciario participa con cerca del 66% del PIB departamental y el secundario con el 23%, mientras que el primario solo alcanza el 8,2%. De éste último se destaca la producción agroindustrial de los ingenios azucareros, así como la silvicultura y, hasta hace unos años, la producción vinícola. Asociadas a estas se encuentran otras actividades agrícolas de menor participación, que se han visto relegadas por la producción agroindustrial. Igualmente, es diciente que el sector primario y secundario jalonen la actividad económica y que sea sólo en el cluster de la agroindustria azucarera en el que se observa un

Gráfica 3. Participación por sub región inventario bovino, Valle del Cauca (2000 - 2011)

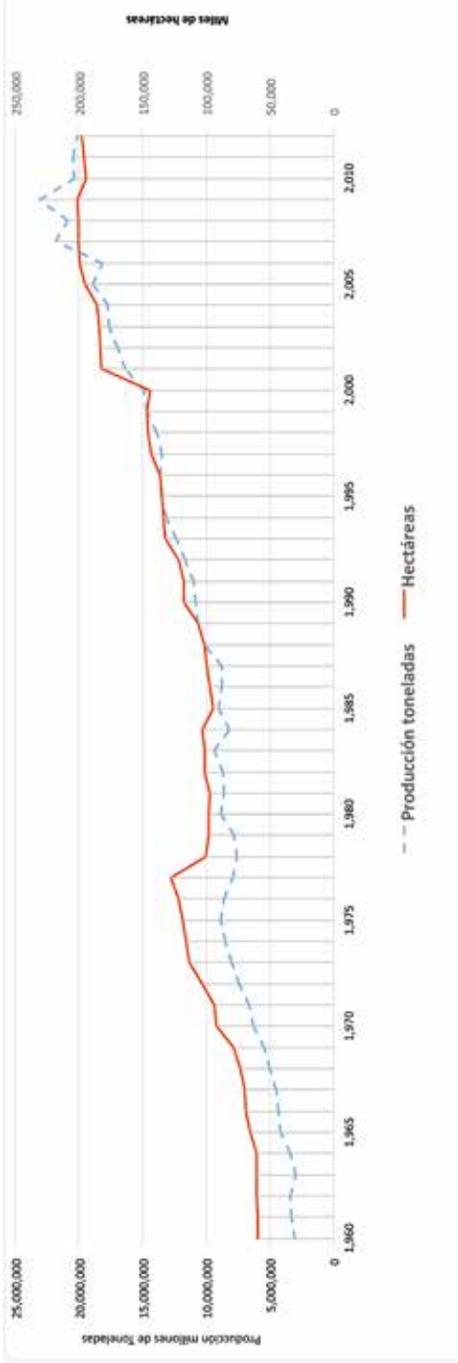


Fuente: elaboración propia con base en información de la Secretaría Departamental de Medio Ambiente, Agricultura, Seguridad Alimentaria y Pesca del Valle del Cauca, 2013.

proceso de innovación significativo. Ha sido tal su avance, que en el presente ha logrado consolidar un ordenamiento territorial determinado por las áreas con cultivo y todo el entramado urbano regional que soporta la prestación de servicios y la provisión de mano de obra a la agroindustria del azúcar, y recientemente del etanol y los agrocombustibles.

Si bien en los últimos años se ha registrado un leve descenso en el área sembrada de caña, ello contrasta con el incremento en el rendimiento y la producción que se han elevado en el mismo período a niveles históricos. Al parecer la estabilidad en el área sembrada se relaciona con mayor tecnificación en la producción, a través de la mecanización del cultivo y la recolección de la caña de azúcar, entre otros aspectos. Como se puede observar en la Gráfica No. 4, el crecimiento del área sembrada fue simultáneo con el incremento de la producción por hectárea y de los rendimientos. El impulso definitivo a la agroindustria permitió su despegue a partir del año de 1985.

Gráfica 4. Evolución histórica área sembrada y producción por hectárea de caña, Valle del Cauca (1960 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Secretaría Departamental de Medio Ambiente, Agricultura, Seguridad Alimentaria y Pesca del Valle del Cauca, 2013, y Banco de la República, 2007.

Sin embargo, la modernización de la agroindustria y el aumento de sus rendimientos contrastan con el incremento del desempleo en la población asalariada vinculada con el corte de la caña, en tanto algunos de ellos fueron substituidos por maquinaria. Al respecto, una persona entrevistada afirmó que: “(...) por los lados de Tuluá un ingenio había metido un pocotón de maquinaria, y eso se vio en el despido del 50% de sus empleados, eso por allá pasó a tener de 1.200 empleados a 600. Ya se puede imaginar cómo será la situación de la gente hoy en día”⁴⁵.

De hecho, en el año 2005 los corteros de caña hicieron un proceso de movilización social con el fin de mejorar sus condiciones laborales, como de contratación y seguridad social. Posteriormente, en septiembre del 2008 iniciaron otro proceso de movilización, en el que tomaron parte cerca de 14.000 corteros de caña, reivindicando, entre otros, los siguientes aspectos:

- Contratación directa, estabilidad laboral y sustitución patronal para los trabajadores de las cooperativas de trabajo asociado.
- Suspensión de la importación y legalización de las máquinas de corte que están desplazando nuestro trabajo.
- Salarios justos de acuerdo a las tablas de precios de corte concertado.
- Peso justo y real de la caña cortada en nuestras jornadas de trabajo. Mecanismo proporcional entre trabajadores e ingenios de supervisión de las básculas.
- Vestuario y dotación adecuada para los trabajadores.
- Garantías sociales (vivienda, educación y salud) para los trabajadores y sus familias.
- Debida atención a los trabajadores incapacitados y discapacitados.
- Retribución económica en función de la inversión y el desarrollo social de las comunidades de los municipios donde tienen influencia directa los ingenios.

⁴⁵ Entrevista_021_F_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

- No represalias y garantías sindicales para los trabajadores⁴⁶.

La introducción del cultivo de la caña en la zona plana y su posterior consolidación afectaron también el desarrollo de actividades agrícolas de pancoger, incidiendo negativamente en el empleo rural. Al respecto se señala en el Informe Regional de Desarrollo Humano del Valle del Cauca que en los municipios de la Victoria y Obando:

El desempleo se incrementó en el municipio con la disminución de los cultivos de pancoger en la zona plana y su reemplazo por caña de azúcar. Esta situación fue también resaltada en la consulta en el municipio de Obando: La expansión de la caña golpeó el empleo que era abundante cuando se sembraban pepas (PNUD-IDH-Valle, 2008).

Hoy en día las posibilidades de expansión del cultivo de la caña se han limitado en el departamento del Valle del Cauca, sin que sea posible pensar en la extensión de estos a los departamentos del Eje Cafetero y hacia el Cauca. Pareciera haberse llegado al tope de la expansión. En apariencia se agotó la tierra apta para dicho cultivo en el Valle del Cauca o la que está disponible está concentrada. Actualmente se calculan en 224.000 las hectáreas dedicadas a este cultivo. Ante esta situación los empresarios del Valle han propuesto la opción de proyectar las plantaciones en otros departamentos, y la altillanura es el espacio buscado por ingenios como el Mayagüez⁴⁷.

⁴⁶ Recuperado de www.corteros.com.

⁴⁷ *El Espectador*. (septiembre 13 de 2013). En el Valle ya no hay más tierra.

DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA EN LA ZONA DE LADERA: COCA, FRUTALES Y GANADERÍA EXTENSIVA

En la década del dos mil, la producción cafetera siguió mostrando un descenso continuo, que se mantuvo hasta el presente, a cuenta de la disminución de la atención del Estado a nivel regional y nacional, que prestara apoyo vía políticas y provisión de bienes públicos al campesinado cafetero en particular. En el marco de la crisis cafetera, destacan entonces los procesos de cambio en el uso del suelo y la dedicación de tierras cafeteras a la ganadería extensiva, la silvicultura y la producción hortofrutícola.

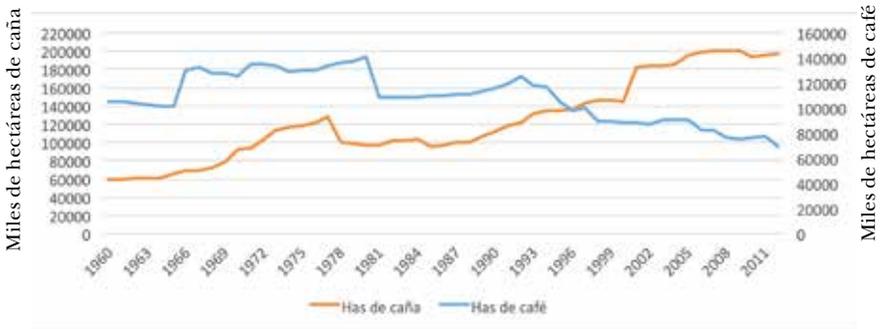
La crisis del café es ilustrativa no sólo en el Valle del Cauca. También en los departamentos aledaños de Risaralda, Antioquia, Quindío y Caldas, caracterizados por una economía basada en la producción cafetera, pues en estos también se evidenció el decrecimiento y sus consecuencias. En el caso del Valle, esto quedó retratado en el hecho de que entre 1990 y 2005 sólo tres sectores aumentaron su participación en el valor agregado departamental: servicios, construcción y agropecuario sin café. En particular, el café fue el sector que menos contribuyó a ese crecimiento en dicho período (Barón, 2010).

Para el año de 2007 el departamento del Valle contaba con 39 municipios cafeteros, de los cuales 32 tenían presencia de comités municipales de cafeteros, integrados por 384 líderes. El comité departamental se dedica al acompañamiento y asesoría a los caficultores, mediante actividades grupales y personalizadas, orientadas hacia la renovación de los cafetales envejecidos, la financiación de recursos para el sostenimiento de sus cultivos y otros programas de inversión social (acueducto, saneamiento básico, electrificación, etc.), así como a la promoción de programas de liderazgo gremial (Comité Departamental de Cafeteros, 2007).

Según datos del Banco de la República, entre 1990 y 2011 en el Valle del Cauca se perdió el 58,6 % del área cafetera sembrada. La producción también se ha reducido significativamente, al igual que el rendimiento por hectárea. A partir de 1996 se empezó a registrar un descenso dramático en el área sembrada, presentando

una leve recuperación en 1997 y el año 2003, para caer definitivamente a 68.038 hectáreas en el año 2011, con un rendimiento por hectárea de 0.18 toneladas, (ver Gráfica No. 5). El impulso a la agroindustria cañera fue de la mano con el desestímulo a la economía cafetera de ladera, agudizándose la crisis en la primera mitad de la década del noventa y profundizándose en el 2000, sin que en perspectiva se vuelva a recuperar.

Gráfica 5. Evolución comparada área sembrada de cultivos de café y caña, Valle del Cauca (1960 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Secretaría Departamental de Medio Ambiente, Agricultura, Seguridad Alimentaria y Pesca del Valle del Cauca, 2013 y Banco de la República, 2007.

En los últimos años se ha implementado una estrategia por parte del gremio cafetero regional de Caldas, Risaralda y Quindío, orientada a la declaración del paisaje cafetero colombiano como patrimonio cultural de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), con los objetivos de impulsar el desarrollo sostenible, la conservación de la biodiversidad y fomentar la identidad cultural cafetera. Intentando conjurar la crisis y atraer inversión, el gremio cafetero del Valle impulsó la iniciativa de declarar algunos municipios de este

departamento parte constitutiva del patrimonio cultural cafetero. Esta propuesta cobija algunos municipios del norte y centro del Valle, entre los que se cuentan Trujillo, Sevilla, Ulloa, Caicedonia, Riofrío, Sevilla, El Águila, El Cairo, Ansermanuevo y Argelia. Sin embargo, a la fecha, el único municipio que hace parte de esta declaratoria es El Cairo⁴⁸.

Por otro lado, el Comité Departamental de Cafeteros ha certificado a productores de la región como técnicos en Aseguramiento de Calidad de Café desde la finca; en producción y seguridad alimentaria. Estas labores se han adelantado principalmente en los municipios de Caicedonia, Sevilla, Tuluá, Bugalagrande, Versailles, Jamundí, Pradera, Restrepo, Dagua, Alcalá, Argelia, El Cairo, El Águila, Florida, Ulloa y Obando. Asimismo, se han implementado otro tipo de proyectos encaminados a diversificar la producción agrícola. Entre estas iniciativas se cuentan, por ejemplo, la introducción de hortalizas o cultivos transitorios; la renovación de 1.726 hectáreas de café tecnificado y la dotación de fertilizantes. En este sentido, el Comité Departamental invirtió en 2012 42.116 millones de pesos en obras, proyectos y programas de inversión social (Gremio Cafetero Vallecaucano, 2012).

A pesar de estos esfuerzos, los caficultores del Valle del Cauca se unieron al paro nacional cafetero de 2013. En Tuluá se concentraron cerca de 15.000 campesinos provenientes de Sevilla, Tuluá, Caicedonia, Riofrío, Yotoco y Buga, los cuales, de la misma forma que en los años noventa, reclamaban un precio rentable y estable para la carga de café, manifestando además su oposición a cualquier importación en el marco de los Tratados de Libre Comercio, incluido el café⁴⁹.

De hecho el mejor ejemplo sobre el estado de este sector lo puede brindar el reciente paro cafetero que tuvo lugar en toda la parte del Eje Cafetero incluido en norte y centro del Valle del

48 *El País* (junio 27 de 2011). Zona cafetera del Valle del Cauca nominada como patrimonio de la humanidad.

49 *El Tiempo* (febrero 25 de 2013). Bloqueo en el Valle y Cauca por paro Cafetero.

Cauca en donde los campesinos no sólo exigieron una mayor protección sino también planes de desarrollo, asistencia técnica, mejora en la infraestructura regional e incluso la concentración de dicha actividad en poco productores pues todos estos elementos encarecen y hacen inviable este tipo de economía. El paro cafetero es la gran muestra de lo mal que está el café, porque la producción está en 3 o 4 grandes caficultores y los pequeños y medianos están jodidos. Yo no veo ninguna política para ayudarlos ni mejorarles la vida. Por eso fue que la gente salió porque están viviendo en la miseria⁵⁰.

Sobre las drásticas transformaciones en el uso del suelo, el paisaje y las relaciones de propiedad en virtud de las crisis económicas, así como la intervención de nuevos actores regionales a partir de la incorporación como agentes de cambio de los narcotraficantes, a lo largo de las últimas décadas, el IDH-VALLE, señalaba que:

En varias de las consultas realizadas en los municipios del departamento se alertó sobre el problema de la potrerización o conversión en potreros de terrenos anteriormente sembrados en cafetales. La crisis técnica y económica del café que coincidió con el auge de la economía ‘narco’ facilitó la acumulación de tierras en muchos municipios cafeteros.

En la consulta en el municipio de Restrepo con representantes de organizaciones sociales se señaló, por ejemplo, que “hay mucha inversión de ‘narcos’ que compran tierra de uso agrícola y la convierten en tierra con pastos para ganado”. En el municipio de Alcalá, se señaló en la respectiva consulta, que mucha gente había vendido las fincas al no poderlas sostener. “Los ‘duros’ –dijeron– empezaron a comprar esas tierras y las convirtieron en pastos”. En el municipio de Bolívar, se dijo en la consulta que “la agricultura se cayó y se le cayó la oportunidad a todo mundo. Con la caída del café se potrerizaron corregimientos como La Tulia, Naranjal y

50 Entrevista_026_50_mayo_22_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Tuluá.

Betania”. Y en el municipio de Ansermanuevo se hizo referencia a “un personaje (que) compró dieciséis fincas y las volvió potreros”.

En el municipio de Sevilla cientos de hectáreas dedicadas al cultivo del café cambiaron de dueño y de actividad productiva. En el municipio de Ulloa, en la consulta, se hicieron referencias similares: la crisis del café favoreció la acumulación de tierras en manos de narcos y la conformación de grandes haciendas que se dedicaron a la ganadería. En Toro la expansión de la frontera ganadera en la zona de ladera llevó a que una vereda, La Chica, desapareciera porque todas sus parcelas se convirtieron en una sola finca ganadera.

En la consulta en el municipio de Yotoco se subrayó que la crisis fitosanitaria del café causada por la broca, sumada a la crisis de precios, impulsó la reconversión productiva de muchos cafetales hacia líneas menos vulnerables pero a la vez menos rentables y menos intensivas en mano de obra como la ganadería. Situaciones parecidas ocurrieron en Obando y Restrepo, este último un municipio cafetero en el que aproximadamente unas 800 hectáreas de cafetales fueron convertidas en potreros. En el municipio de Roldanillo, señalaron en la consulta, “la gente se metió a la ganadería” y en el municipio de Riofrío, como lo dijeron también, “se pasó del monocultivo de café al monocultivo de pasto”.

Al impacto económico que trajo la potrerización, representado principalmente en disminución del empleo por hectárea, se le sumó el ambiental. Primero, porque los potreros se extienden con frecuencia, como fue observado en varias consultas, a áreas de protección de acuíferos, compitiéndole al bosque por territorio y produciendo efectos contaminantes. Pero la consecuencia más dañina del sobrepastoreo en zonas de ladera no aptas para ese tipo de actividad es la degradación y pérdida del suelo. La actividad ganadera, altamente erosiva, es responsable de una proporción considerable de la pérdida del suelo en las dos grandes vertientes del departamento (PNUD-IDH-VALLE, 2008, p. 233 - 234)

Los cultivos de frutales, si bien se convirtieron desde mediados del siglo pasado en una alternativa para la economía campesina frente a la caída del café, retrocedieron en los últimos años por las mismas razones del descenso cafetero: falta de asistencia técnica, mal estado de las vías terciarias y carencia de créditos de fomento, entre otros aspectos. Algunos grandes propietarios, así como narcotraficantes han incursionado en esta actividad económica, desplazando aún más al campesinado pequeño y mediano del usufructo de la tierra. Estos cambios quedaron plasmados en el descenso del área sembrada registrado en el año 2009, respecto del área sembrada en la mitad de la década. Sin embargo, el área sembrada para el año 2012 en estos productos no superaba las 30.000 hectáreas aproximadamente, destacando el cultivo de cítricos, chontaduro y banano. Este último cultivo, en un 75% del área, es sembrado de forma intercalada con café (ver Gráfica No. 6).

Gráfica 6. Evolución área sembrada y producción en toneladas de frutales, Valle del Cauca (2000 – 2011)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Secretaría Departamental de Medio Ambiente, Agricultura, Seguridad Alimentaria y Pesca del Valle del Cauca, 2013.

¡Y LLEGÓ LA COCA!

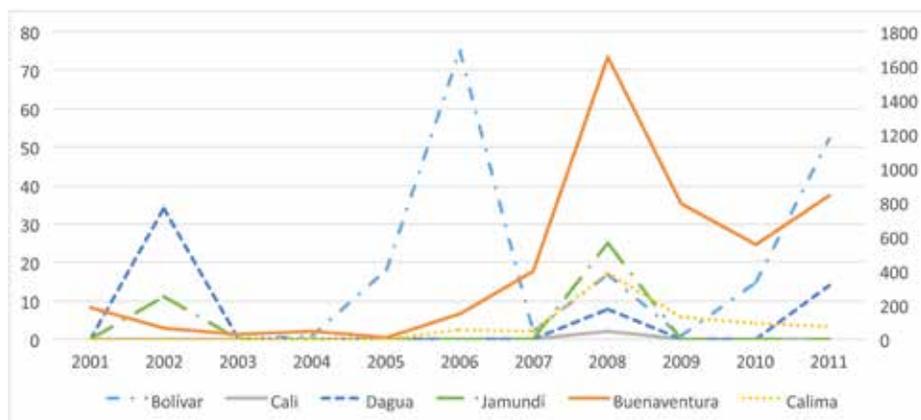
Según una persona entrevistada, la crisis cafetera permitió a algunos productores rurales, en algún momento de la historia, incursionar en el negocio de la coca:

(...) le digo que la economía del campesino no es buena, se dice que vive con el mínimo pero eso es mentiras, vive hasta con menos. Además todo el mundo se dedicó a esta nueva economía (coca), porque la mora se dejó de lado, la plata se consigue es con la coca y el Estado no dice ni hace nada. Hoy en día los cultivos son muy pocos, la gente dejó esa vaina de lado y es el furor en este momento (...) incluso se apunta a que uno de los grandes problemas es que hoy el Estado sólo se preocupa por la grandes vías, no piensa en que el campesino necesita sacar el producto, que se necesitan buenas carreteras para sacar el café, las frutas todo eso. El Estado no ayuda en nada. ¿Cómo no quiere que la gente se meta en la coca?⁵¹.

Tanto la crisis del café como la de los frutales permitieron el avance y consolidación en ciertos espacios rurales del cultivo de la coca. Como ha sucedido en otros lugares del territorio nacional, frente a la inviabilidad de la economía campesina y sus consiguientes limitaciones, este tipo de economía se ha constituido en actividad productiva para satisfacer las necesidades del campesinado, convirtiéndose en un medio de subsistencia frente a la marginalidad de la economía campesina estructurada por el mercado y las políticas estatales. Para el año 2012 el área sembrada ascendía a 482 hectáreas, registrando una caída del 433% respecto del año 2008, en el cual llegó al máximo de 2.089 hectáreas sembradas en la zona del piedemonte pacífico (ver Gráfica No. 7).

51 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

Gráfica 7. Evolución cultivos de coca, Valle del Cauca (2000 – 2011)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Gobierno de Colombia - Sistema Integrado de Monitoreo UNODC. Censo de cultivos de coca 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005 y 2006; 2007, 2008, 2009.

Sin embargo, podría señalarse que el estimado de área cultivada sería mayor en tanto los datos podrían verse alterados por la nubosidad de la zona. A pesar de no registrar un área significativa en materia de cultivos de uso ilícito, la zona de plantación de coca se ha concentrado en la última década en el municipio de Buenaventura. De cierta forma, este aspecto contribuiría a comprender la concentración de actores amados y acciones de violencia en su zona urbana.

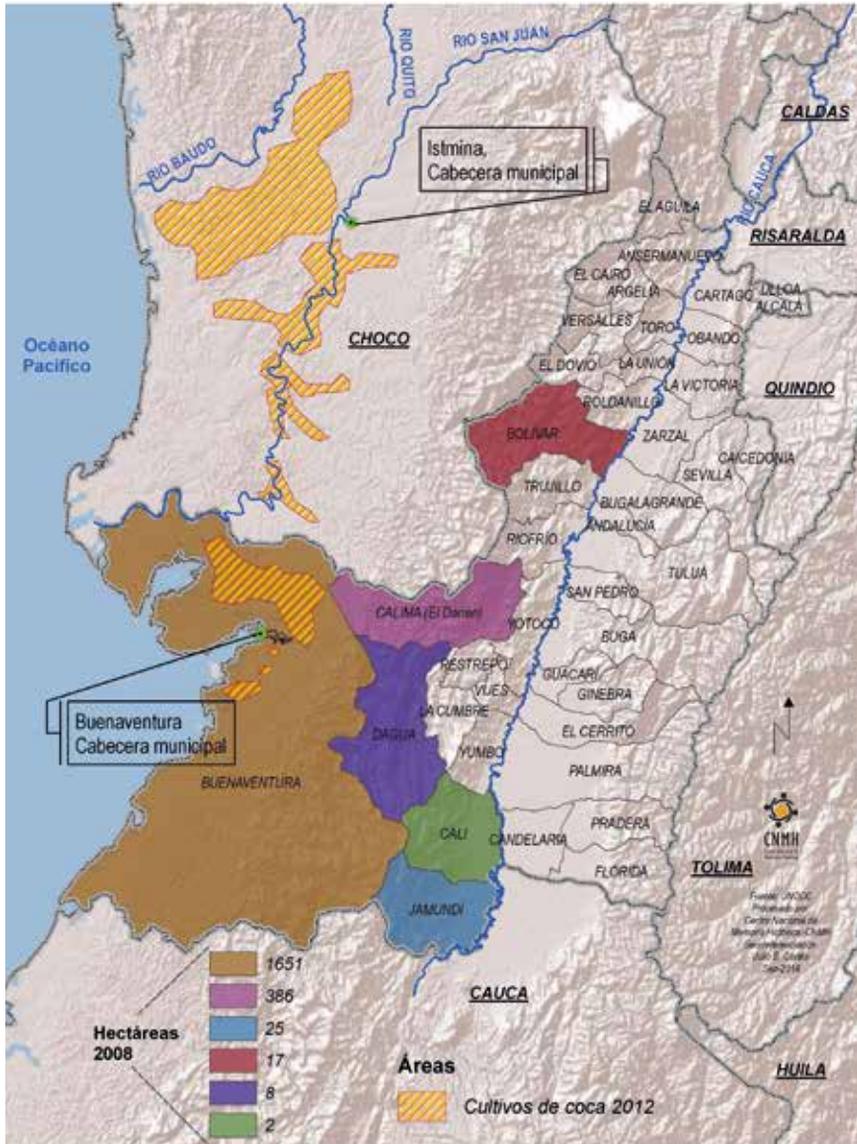
Es importante señalar que en particular el Valle del Cauca y algunas sub regiones, como las del norte del departamento y el piedemonte Pacífico, no se consolidaron como zonas de producción de hoja de coca, contrario a lo que sucedió en otras regiones del país. En este sentido, la bonanza productiva de pasta base de coca, derivada del cultivo directo de la hoja, dio paso a la estructuración de una zona de procesamiento y transporte que involucraba en la primera etapa varios municipios del Eje Cafetero y el Valle del Cauca y, en la segunda, lugares concretos localizados en los cauces de los ríos que descienden por el cañón del Garrapatas hasta los

afluentes del río San Juan, en el Chocó, o las vías fluviales y terrestres que arriban al puerto de Buenaventura, procesándose y transportándose la droga producida en el sur occidente colombiano.

Así, entonces, de ser una zona productora, se fue convirtiendo en una zona de procesamiento y transporte, con grandes ofertas de seguridad territorial para el tráfico nacional e internacional de droga, al punto de involucrarse en el negocio bandas armadas reconfiguradas luego de la desmovilización de los grupos paramilitares y de la captura de los grandes capos del Cartel de Cali y de los sub grupos mafiosos del norte del Valle. Estas fisuras permitirían a futuro el involucramiento directo de capos mexicanos en las disputas por el mercado internacional de la droga. Sobre esto se volverá más adelante.

En síntesis, es importante destacar que los cultivos de coca no se consolidaron *per se*, como una actividad agrícola ligada a economía campesina. Las distintas etapas señaladas en la configuración espacial y productiva de la coca vinieron asociadas necesariamente a la estructuración de un nuevo orden social y territorial, de la mano de las organizaciones narcotraficantes e incluso guerrilleras, y consecuentemente de los narcotraficantes.

Mapa 4. Hectáreas cultivadas con coca, Valle del Cauca (2008 y 2012)



CAMBIO PRODUCTIVO Y TENENCIA DE LA TIERRA A PARTIR DE LOS AÑOS NOVENTA

A nivel sub regional, la mediana propiedad ha pasado a ser predominante. La anterior suposición también queda refrendada si vemos la distribución de la tierra subregionalmente. La alta concentración de la propiedad de la tierra no implicó la desaparición de la mediana propiedad. De hecho, para la década del noventa subregionalmente esta seguía teniendo una participación importante. Este fenómeno podría evidenciar el sostenimiento de una estructura de tenencia multimodal, conformada por pequeñas, medianas y grandes propiedades. En este orden de ideas, una cosa sería la forma que el territorio asume por medio de las relaciones de propiedad en contextos como estos, permitiendo dar forma a una apariencia territorial que refleja una estructura multimodal. Sin embargo, el contenido real de las relaciones sociales que da forma a esta apariencia podría ser otro, en la medida en que las estadísticas podrían también estar ocultando fenómenos como la multipropiedad y el testaferrato. En muchos municipios la información cualitativa indicaría que los campesinos ya no son dueños de la tierra (ver Tabla No. 14).

Tabla 14. Estructura de la propiedad en el Valle del Cauca por subregión (1993)

Municipio	N° Predios	N° propietarios	Área (has.)
CENTRO ORIENTE			
Andalucía	1.619	2.366	10.505
Buga	2.745	3.986	74.363
Bugalagrande	2.562	3.578	41.045
Ginebra	1.864	2.665	25.000
Guacarí	1.688	2.365	15.726
San Pedro	1.518	2.017	19.342
Tuluá	5.249	7.719	89.913

CENTRO OCCIDENTE			
Calima-Darién	1.573	2.002	25.499
Restrepo	2.016	2.630	26.086
Riofrío	1.930	2.787	34.057
Trujillo	1.531	2.526	24.219
Yotoco	2.034	2.869	31.194
Vijes	1.321	1.640	11.320
Total	623	1.214	1.525
NORTE			
Alcalá	1.143	2.249	6.087
Ansermanuevo	1.755	2.816	27.027
Argelia	739	1.326	9.402
Cartago	1.213	1.787	21.691
El Águila	1.768	3.077	22.067
El Cairo	1.571	2.569	21.024
Toro	1.709	2.550	17.688
Ulloa	738	1.110	4.113
Versalles	1.590	2.158	18.720
Total	232	361	505
CENTRO NORTE			
Bolívar	3.375	4.694	54.687
Caicedonia	1.465	2.336	16.778
El Dovio	1.872	2.599	32.885
La Unión	2.268	3.402	12.174
La Victoria	1.220	1.832	23.560
Obando	1.467	2.284	22.556
Sevilla	2.703	4.147	21.035
Roldanillo	2.858	4.604	50.868
Zarzal	1.138	1.524	34.439
Total	966	1.492	2.328

Fuente: elaboración propia con base en datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), 2003.

En versión de prensa, un coronel de la policía indicaba para los años noventa la magnitud de la apropiación territorial de los narcotraficantes, al señalar (sin datos estadísticos de soporte) que en el norte del Valle, el 90% de las tierras propicias para agricultura y ganadería

pertenecían a 16 narcotraficantes, quienes desplazaron a campesinos y prácticamente eliminaron la actividad agrícola en la región (*El Tiempo*, 1996). Al referirse a operaciones militares desarrolladas con los narcotraficantes en el norte del Valle, el periódico citaba que:

Durante las acciones, fueron allanadas propiedades con unas extensiones de tierra desmedidas, que no están siendo explotadas adecuadamente, (...) negándole así la oportunidad a otras personas de adquirir tierras con el objeto de ponerlas a producir como una verdadera fuente de ingreso (...) esta situación ha contribuido al incremento del desempleo en la región y a la generación de más colonias de desplazados en las ciudades. Un ejemplo patético es el de la hacienda Marsella, situada en Riofrío, en donde 400 hectáreas cultivables están abandonadas y sin uso, dijo el coronel. Esta propiedad pertenece a Arturo Herrera, alias Bananas, contra quien existe una orden de captura por presunto enriquecimiento ilícito, agregó Núñez. Otra propiedad que llamó la atención del Bloque fue un centro recreacional de más de 100 hectáreas, en Guacarí.

Lo extraño es que el sitio casi nadie lo conoce, su acceso es restringido y no hay letreros que adviertan de su existencia (...). El lugar, que es copia de un hotel de los Estados Unidos, contiene un lago para deportes acuáticos, carros-casas para cámping, gimnasios, pista sintética de atletismo y canchas de fútbol, que son utilizadas por unos cuantos visitantes exclusivos por año (...). También se allanaron las haciendas Mármoles, Vergel, Viscaya y La Rueda, entre otras. Lo grave es el desplazamiento de la cultura socioeconómica de la región en donde las fincas pequeñas y familiares pasaron a formar parte de unos cuantos monopolios sin identidad (...). En total, fueron inspeccionadas 57 haciendas de grandes dimensiones (...). También fueron encontrados documentos que evidencian la infiltración del narcotráfico en los equipos de fútbol de segunda división. Este fenómeno se presenta debido a que la primera división es objeto de un estricto control por parte de las autoridades.

Ahora el lavado de dólares se efectúa mediante las transacciones, las apuestas y la compra y venta de jugadores de los equipos de segunda línea, que aparentemente no representaban ningún riesgo (...). La situación es evidente en varios equipos de esta categoría y en especial en uno del centro del Valle (...). También se detectó que los negocios utilizados como fachadas fueron trasladados a los departamentos vecinos como Risaralda, Quindío, Cauca, Tolima y Caldas. En este sentido es notable el desplazamiento de las compraventas de autos hacia ciudades como Pereira, Popayán y Armenia (*El Tiempo*, abril 29, 1996.)

El cambio en las relaciones de propiedad promovidas por los narcotraficantes fue acompañado, como se señaló, por la variación en el uso del suelo. En este sentido, respecto de los cultivos transitorios en la década del noventa el descenso se hizo más agudo por la apertura económica y la desprotección arancelaria, que afectó principalmente los cultivos de ciclo corto: granos y oleaginosas. Estas medidas de carácter político y económico pusieron en riesgo el cultivo y comercialización de arroz, algodón, maíz, fríjol, sorgo y soya, entre otros, sin contar otros productos asociados a la dieta alimentaria y los mercados locales y regionales.

Igualmente, el impacto de la apertura económica se reflejó en el incremento del déficit comercial del departamento. Sin embargo, los efectos de la apertura no fueron homogéneos. Sólo el sector agroindustrial mostró una balanza comercial positiva, que no alcanzó a contrarrestar el desequilibrio externo de los demás sectores de la industria y de la agricultura. Las exportaciones del Valle se concentraban, además del azúcar y el café, en los sectores de alimentos, químicos, papel e imprenta, que representaron a comienzos de este siglo el 76% del valor exportado. También existían exportaciones menores de textiles, metalmecánica, maquinaria y equipo, confecciones y cueros. No se debe perder de vista que la economía del Valle ha sido tradicionalmente poco abierta. Según Echavarría:

(...) el coeficiente de comercio internacional (suma de exportaciones e importaciones con respecto al PIB) fluctúa en la década de los años noventa entre 24 y 30% para Colombia en su conjunto, mientras que en el Valle fluctúa entre 18 y 22%. Esta conclusión es también válida para la industria manufacturera regional. Comparando entre regiones se encuentra que el Valle del Cauca exhibe un grado de apertura exportadora más bajo que el del Caribe y Antioquia (Fedesarrollo, 2002, p. 40).

Al deterioro de la actividad agrícola, así como las drásticas transformaciones promovidas por los narcotraficantes, se fueron sumando a la concentración espacial en centros urbanos de la inversión pública y de la industria. En este sentido,

La industria manufacturera se centraliza en el área metropolitana de Cali-Yumbo, pues genera más del 90% del producto industrial regional. El sector terciario se concentra en las ciudades de moderado desarrollo urbano, pero en especial en Cali. Existe una alta concentración sectorial y territorial del crecimiento económico vallecaucano ya que cerca del 80% del PIB departamental es generado por unas pocas ramas productivas y en siete municipios: Cali-Yumbo, Palmira, Buenaventura, Cartago, Buga y Tuluá. Estos municipios reúnen también más del 70% de la población y son ellos, con excepción de Buenaventura, los que registran los mejores índices de condiciones de vida. Parafraseando el himno del Valle del Cauca, en este Paraíso del Sol sólo brilla la Llanura, no la Sierra ni el Mar (Ortiz y Uribe, 2005).

No debe extrañar que la pequeña propiedad en la que tenía mayor asiento este tipo de cultivos se haya visto afectada por el avance de la concentración de la tierra, reafirmando una tendencia que tiene su desarrollo antes de la década del ochenta. El incremento del área de las grandes propiedades entre 1993 y 2003 afectó principalmente propiedades entre 20 y 100 hectáreas, seguidas de las pequeñas propiedades entre 1 y 20 hectáreas y, en menor medida, predios entre 100 y 500 hectáreas. La gran propiedad (mayor de 500 hectáreas),

que representaba el 34,83% del área en 1977, descendió al 22,7% en 1993, para aumentar ostensiblemente al 40,39 % en el 2003. En menos de 10 años este tipo de propiedades casi duplicó su participación porcentual en la estructura predial (ver Tabla No. 15).

Tabla 15. Participación porcentual de los predios por rango de propiedad, Valle del Cauca (1977 – 2003)

Rangos de Has.	1977		1993		2003	
	% Predios	% Área	% Predios	% Área	% Predios	% Área
<1 <10	61,78	5,49	79,93	10,88	83,58	8,92
10 <20	13,86	5,62	8,04	8,00	6,68	6,32
20 <50	11,96	10,55	6,86	15,26	5,61	11,74
50 <100	5,73	11,04	2,83	13,89	2,25	10,58
100 <500	5,61	32,47	2,15	29,27	1,70	22,05
500 <1000	0,71	13,15	0,14	6,74	0,11	4,64
1000 <2000	S.I.	S.I.	0,03	3,41	0,03	2,56
> 2000	0,34	21,68	0,01	12,56	0,03	33,19
Total %	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: elaboración propia con base en información suministrada por el IGAC.

En el contexto de la crisis, el desestímulo del Estado en materia de producción agrícola al campesinado, el fortalecimiento de los narcotraficantes y la llegada de los paramilitares, se empezaron a establecer cultivos de uso ilícito en algunos municipios del Valle del Cauca. Este fenómeno se vio impulsado por el desarrollo de la política antidrogas y el ataque militar a los epicentros de producción y procesamiento de coca en el sur del país, obligando a los narcotraficantes a la búsqueda de nuevos espacios para el cultivo, procesamiento y distribución de pasta base de coca y de cocaína cristalizada.

En los años noventa, los frutales se fueron convirtiendo en otro renglón de alta producción a escala agroindustrial. La crisis cafetera de comienzos de la década del noventa no sólo condujo a la reducción del área sembrada en café, sino también a una diversificación de las actividades productivas, derivando en el cultivo de coca y la

amapola, así como la cría de ganado y el cultivo de frutales en diversos municipios del departamento. En la actualidad cerca de 28.000 hectáreas se encuentran cultivadas con frutales y cítricos en el Valle. Aproximadamente el 75% de estos cultivos está intercalado con café.

Por último, el departamento del Valle había venido perdiendo posición respecto de la participación en el PIB nacional, registrando un ritmo de crecimiento por debajo del promedio nacional. Otros departamentos han entrado en dinámicas económicas superiores a las del Valle, el cual tenía un gran empuje económico desde los años cincuenta. En efecto, en 1960 esa participación era del 12,8%; en 1990 se situó en 11,9% y en el 2005 había bajado al 11,2% (Escobar y Collazos, 2007). Estos retrocesos se hacen notorios en algunos índices económicos y de pobreza de acuerdo a las cifras contenidas en el documento titulado Plan Maestro del Valle del Cauca 2002–2015, producido por la Gobernación del Valle del Cauca. En este estudio se calculaba que:

Para el año 2000 “según cálculos del DNP el 52% de la población del Valle del Cauca se encontraba en línea de pobreza, es decir vivía con menos del equivalente a 2 dólares diarios y el 15% estaba en la línea de indigencia, es decir, vivía con menos del equivalente a 1 dólar diario. Es de anotar que debido a la crisis que se presentó en el departamento a partir de 1995 la línea de pobreza se incrementó: en 1997 se encontraba en el 42% y pasó al 52% en el año 2000. Esta tendencia al incremento en la línea de pobreza persiste si se tiene en cuenta que el último reporte establece para Colombia en el año 2004, la línea de pobreza en 66%.

Medido a través del Índice de Calidad de Vida, se establece que en el Valle del Cauca éste indicador se encuentra en 81,4, desagregado de la siguiente forma: el ICV urbano es de 84,0 y el ICV rural es de 66,9 lo cual indica las inequidades sociales que existen entre la ciudad y el campo. El ICV del Valle supera el promedio nacional de 75,7 pero es inferior al de Bogotá que se ubica en el 86,9. De la población encuestada por el SISBEN, el 98% vive con menos de 300.000 pesos al mes; y el 70% vive con menos de 100.000

pesos al mes. Según la encuesta de calidad de vida del 2003, de 1.172.621 hogares que existen en el Valle del Cauca al menos, en 92.753 hogares (8%), algún miembro dejó de consumir uno o más días a la semana las tres comidas. De otro lado, en el 30,5% de los hogares el ingreso no alcanza para cubrir los gastos mínimos de supervivencia, para el 59,3% alcanza para cubrir apenas sus gastos mínimos y solamente el 10,2% puede cubrir más que los gastos mínimos. El análisis por área arroja que la situación es similar tanto en el área urbana como en la rural con porcentajes cercanos al 50% para cada una. (Gobernación Valle del Cauca, 2003).

Se debe destacar además el modesto crecimiento del PIB departamental en el período comprendido entre 1980 y 2004, con un 3,2% en promedio. Dicho crecimiento empezó a descender a partir de 2007 cuando alcanzó el 7% siguiendo las tendencias de comportamiento cíclico observadas en el PIB nacional. El PIB agropecuario⁵² sólo creció al 2,12% anual, por debajo del PIB total, siguiendo las mismas tendencias nacionales, en tanto que el sector de servicios creció más que el productivo -primario y secundario.

Si bien es supremamente complejo intentar establecer relaciones directas entre el proceso de violencia orientado contra la población y la recomposición de las relaciones de tenencia de la tierra en la región, tanto por información empírica como por los testimonios recopilados, en el marco de las acciones de violencia, se han recompuesto relaciones de propiedad a partir del despojo

52 No está por demás señalar la importancia que para este desarrollo agrícola ha tenido la construcción de la represa Salvajina, una de las más importantes iniciativas de la CVC, que permitió no solo la generación de energía eléctrica para el desarrollo general del Valle, sino también la regulación de las aguas del río Cauca y el uso del riego en una extensión apreciable de la zona plana. La idea original de esta iniciativa se presentó desde los años treinta y vino a concretarse a fines de los ochenta, después de largas discusiones y de la elaboración de varios estudios, los cuales fueron impulsados después de la creación de la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), como de la visita de David Lilliental a esa región. Antonio J. Posada describió este proceso y las dificultades que conllevó, a partir de la oposición de los propietarios de tierras quienes se negaron inicialmente a financiar la obra con el impuesto de valorización propuesto por la dirigencia de la CVC, y que luego debieron aceptar como decisión del gobierno nacional. Ver Posada (1978). Op. cit.

de tierras, la realización de negocios fraudulentos y el aprovechamiento del desplazamiento forzado de población, así como el poder militar, social y político de los narcotraficantes.

Para el año 2005 la estructura de tenencia mostraba los mismos rasgos de concentración que se observaban a nivel nacional: el 2,39% de los propietarios controlaban el 45,78% de la tierra, en tanto que el 88,26% de los propietarios más pequeños sólo tenían el 22,19% de la propiedad rural, ubicándose la mayoría de propietarios por fuera de las zonas planas en las diversas regiones del país (ver Tabla No. 16).

Tabla 16. Estructura predial en el Valle del Cauca (2005)

Rango de Has	TOTAL VALLE	
	Área	Propietarios
5 ha. o menos	7,01	71,16
de 5 a 20 ha.	15,18	17,10
de 20 a 50 ha.	16,93	6,61
de 50 a 100 ha.	15,10	2,73
Más de 100 ha.	45,78	2,39
TOTAL	100	100

Fuente: elaboración propia con base en datos del IGAC y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Observando en detalle los datos por subregiones, se hace visible una estructura de tenencia diferenciada, tal como se muestra en la Tabla No. 17, lo que a su vez ayudaría a comprender que el proceso de despojo y la concentración de la tierra en el Valle del Cauca no se propiciaron de forma homogénea, ni espacial, ni temporalmente. Estos procesos estuvieron condicionados históricamente por el tipo de actor que hizo presencia en el territorio, por la disponibilidad, acceso y uso de los recursos naturales y la ubicación geográfica respecto de los mercados en las distintas fases del proceso de desarrollo capitalista, entre otros factores.

Tabla 17. Estructura de la propiedad rural por subregiones, Valle del Cauca (2005)

Rango de Has	Área y propietarios	Cali A.M	Sur Cañera Oriente	Pacífico	Centro - Occidente	Centro - Oriente	Centro - Norte - RUT	Norte
5 has o menos	Área	14.175	10.894	12.896	11.887	14.704	16.236	14.054
	Propietarios	23.897	26.924	16.753	13.278	24.999	17.776	13.310
de 5 a 20 has	Área	21.081	17.623	22.800	24.712	34.577	43.118	41.444
	Propietarios	3.052	2.530	2.869	4.181	5.761	6.954	7.559
de 20 a 50 has	Área	22.865	25.778	25.585	25.627	42.023	50.188	36.910
	Propietarios	1.041	1.209	1.036	1.393	2.660	2.804	2.573
de 50 a 100 has	Área	20.649	31.102	19.510	20.932	46.702	36.087	29.206
	Propietarios	477	646	374	604	1.380	879	902
más de 100 has	Área	52.233	131.374	82.724	63.504	139.084	92.369	57.948
	Propietarios	335	911	241	418	1.349	756	593
SUBTOTAL	Área	131.003	216.771	163.515	146.661	277.091	237.997	179.562
	Propietarios	28.802	32.220	21.273	19.874	36.149	29.169	24.937

Fuente: elaboración propia con base en datos del IGAC y el PNUD.

A pesar de estos elementos, sigue siendo complejo determinar cuantitativamente el impacto del despojo en la concentración de la tierra y su relación con el ejercicio de violencia y el orden social derivado de las prácticas de terror, el control social y la regulación económica y política ejercida en el territorio por los distintos acto-

res sociales. Otros aspectos que limitan este ejercicio se relacionan con la desactualización catastral y, en algunos casos, la precariedad en los títulos y registros catastrales, y la figura del testaferrato.

A primera vista se puede establecer que, en apariencia, la propiedad está menos concentrada en la zona centro norte y en el norte, y más concentrada en la zona pacífico, sur cañera y oriente; en tanto que el centro occidente y el centro oriente ocupan una posición intermedia respecto de la concentración de la propiedad, vista a través de los rangos de tamaño propuestos como del área ocupada por la agregación de las propiedades en cada uno de ellos.

La concentración de la tierra en la zona pacífico, donde existen menos explotaciones agropecuarias y más bosques, puede deberse a la explotación forestal en manos de la empresa transnacional Smurfit Cartón de Colombia. Sin que sean considerados los datos referidos a las tierras tituladas a comunidades afrocolombianas y a pueblos indígenas, los datos estadísticos podrían llegar a reflejar concentración de la tierra al considerar el área de estos predios, entendiendo que se trata de tierras que agroecológica y ambientalmente son de baja calidad y alta fragilidad ambiental. En el caso del norte del Valle, a pesar de predominar la mediana propiedad, se destaca el papel del narcotráfico en la adquisición de predios y los procesos de concentración predial ocultados por el testaferrato. Catastralmente se mantiene una estructura de mediana propiedad, que en la práctica está en manos de pocos propietarios.

Tomando como referencia los datos aportados por el Atlas de la Propiedad Rural en Colombia (IGAC-Uniandes, 2012), se puede observar que para el período más reciente la concentración de la propiedad rural en el Valle sigue siendo alta y se ha incrementado en los últimos años. De hecho, este departamento ocupa un lugar destacado en esta materia a nivel nacional. Medida por el Gini de tierras, el departamento del Valle ocupa el tercer lugar, después del Meta y el Cauca, siendo su coeficiente Gini de 0.82. Medido por el Gini de propietarios, ocupa el primer lugar, indicando este último la existencia de pocos propietarios con más de un predio.

Según el IGAC, la concentración de la propiedad se debe a la existencia de predios de gran tamaño, así como al hecho de que

varios propietarios poseen más de un predio, llegando algunos de ellos a tener más de cuatro predios. En general, señala el estudio, el promedio del tamaño de los predios sería de entre 10 y 11 hectáreas (IGAC – Uniandes, 2012). Los municipios del norte del Valle, según el índice Gini de tierras, serían los de menor concentración, predominando la mediana propiedad en tanto en el centro y sur, la concentración de la propiedad sería mayor. Escapan a esto algunos municipios del sur y occidente del Valle localizados en las vertientes cordilleranas.

A partir de estos datos, se pudo establecer que el microfundio ha incrementado su participación en área y propietarios, pasando del 3,93% del área en 2000 al 4,27% en el 2009 y del 54,61% del total de registros en 2000 al 57,8% en el 2009. Este proceso podría obedecer, entre otros factores, tanto a la subdivisión de predios como al incremento de registros de propiedad. Igual fenómeno ha ocurrido con el minifundio y la pequeña propiedad, los cuales han incrementado levemente su participación en el conjunto total de predios y de área. Sin embargo, respecto el número de registros han disminuido su participación, denotando posiblemente un fenómeno de concentración de este tipo de propiedades. Por su parte, la pequeña propiedad se mantuvo estable al igual que la gran propiedad (ver Tabla No. 18).

Tabla 18. Participación porcentual del área y del número de registros por rango de propiedad, Valle del Cauca (2009). Porcentajes

Rango de tamaño	2000		2009	
	Área	Registros	Área	Registros
Microfundio	3,93	1,17	4,27	57,83
Minifundio	9,57	12,96	9,84	20,11
Pequeña propiedad	9,75	9,55	9,86	8,73
Mediana propiedad	49,45	12,96	49,74	12,26
Gran propiedad	27,30	1,17	26,28	1,07

Fuente: IGAC – Uniandes, 2012. Página 412.

Para el caso del norte del valle y potencialmente para otras subregiones, los datos esconden el fenómeno de adquisición de tierras a través de diversos métodos por narcotraficantes y el despojo de una porción considerable de propiedades por parte de los paramilitares y/o sus aliados, recurriendo a medios legales e ilegales. Esta situación es evidente no sólo para las comunidades rurales, sino también para las autoridades civiles y militares.

El fenómeno extendido del testaferrato ha hecho que muchas propiedades compradas se pongan a nombre de otras personas sin que aparezca registrado en el catastro el número real de propiedades adquiridas por una sola persona. Las cifras evidencian potencialmente un orden regional en el que los narcotraficantes han impuesto las reglas y ordenado su imperio. En las entrevistas a personas de la región se constató que en muchos casos los narcotraficantes han comprado varias fincas y las han englobado en una sola, en tanto en el catastro siguen apareciendo como varios predios a nombre de diferentes personas.

Para esto, se han empleado los mismos métodos de años anteriores, implicando despojo por una parte y transacciones comerciales viciadas por otra: apropiación del predio sin transacción comercial, amenazas directas e indirectas y asesinato de propietarios, compraventa de parcelas colindantes, compraventa a bajos precios y compraventa con sobreprecio; los contratos ficticios de arrendamiento asociados al testaferrato, entre otros métodos de despojo y apropiación. La diferencia con el anterior período radica en que los perpetradores más visibles fueron los grupos paramilitares, por un lado, y los narcotraficantes, por otro, a pesar de estar relacionados para el ejercicio de la violencia. Según testimonios de las personas entrevistadas, esta vez los beneficiarios también fueron de forma directa o indirecta algunas de las personas que constituyen las élites locales, que a su vez son también empresarios legales.

Si bien existe una limitación para cuantificar y magnificar el proceso de despojo para estos años, algunos relatos orales registrados atrás así como algunas investigaciones judiciales llevadas a cabo por ciertas instituciones del Estado central han develado las formas y los beneficiarios del despojo en el Valle del Cauca,

con mayor especificidad en el norte del departamento. Un indicador contundente de este proceso es que solamente en el año 2004 les fueron incautados a los narcotraficantes cerca 1.226 predios rurales, localizados en Zarzal, Calima-Darién, Cali, Jamundí y Roldanillo. Destaca particularmente *Don Diego*, a quien le fueron embargados 104 predios ubicados en los municipios de El Dovio, Roldanillo, La Victoria, La Unión, Zarzal, Toro y Obando.

Por su parte a alias *Rasguño* le quitaron 68 fincas de un total de 200 bienes en el norte del Valle y el Eje Cafetero, avaluados en US\$100 millones, a nombre de 20 familiares, socios y testaferros. El poderoso narcotraficante llegó a tener 800 hectáreas dedicadas a la agricultura y a la ganadería (Escandón, 2007).

Como medio y herramienta para despojar al propietario rural de la tierra y para encubrir su acción,

Los narcotraficantes se inventan contratos con testaferros o personas de su confianza, a unos plazos de cinco años con cánones irrisorios. Y cuando llega la autoridad a hacer la incautación aparece un señor que dice que tiene un contrato de arrendamiento y por eso no lo pueden sacar. Bajo la modalidad de contratos existen más de 200 fincas en la región. También se hacen a los predios con precios bajos, conseguidos mediante la intimidación de sus antiguos propietarios (Escandón, 2007).

En un informe de riesgo producido por la Defensoría del Pueblo sobre el municipio de Sevilla y basado en información de campo, se señalaba cómo a finales del año 2005 el accionar de *Los Machos* y *Los Rastrojos*⁵³ desplegado desde el Eje Cafetero hacia el norte y el centro del departamento del Valle del Cauca habría tenido como consecuencia la adquisición de terrenos productivos en las zonas planas y de piedemonte en una cantidad que se aproxima al 90%

⁵³ *Los Machos* y *Los Rastrojos* son denominados por las autoridades colombianas como Bandas Criminales Emergentes (Bacrim).

de las fincas ganaderas y el 40% de las cafeteras. Según la fuente, estas propiedades estarían bajo el control de personas vinculadas al narcotráfico (Defensoría del Pueblo, 2005c). En este proceso no estuvo ausente la violencia como recurso para resolver disputas por negocios y propiedades entre los mismos narcotraficantes.

Las peleas de las mal llamadas Bacrim, porque son los mismos de siempre, usaron la violencia pa cuadrar los problemas en los negocios y también para la tierra, sacaban a la gante de la tierra o la compraban barata. Como les llegaba tanto dinero, ellos tenían que invertir, sobre todo en las partes planas: en Buga, en todos los planos del Valle⁵⁴.

En ese mismo sentido, otro entrevistado afirmó que:

(...) en la disputa que hubo entre los capos del norte del Valle hubo mucho despojo, despojo en el sentido no de que sólo lo saquen de la tierra sino también por compra, a través de compras por sumas irrisorias. Por el Dovio sí sé que las dejaron abandonadas, les tocó dejar eso tirado⁵⁵.

VIEJO Y NUEVO ORDENAMIENTO TERRITORIAL PRODUCTIVO

La economía cafetera en la zona de ladera, como la economía de la caña en la zona plana, permitieron la configuración de una división espacial del trabajo en la que la columna vertebral se estructuró en la zona plana, a partir de la estructura jerarquizada de centros urbanos y la red vial. Sub regionalmente en el norte, Cartago se constituyó en el epicentro poblacional y económico predominante, concentrando la prestación de servicios públicos y privados; la industria para el procesamiento y almacenamiento de

54 Entrevista_021_F_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

55 Entrevista_025_M_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

café, así como otros sectores de industria y transporte, además de mano de obra. De igual manera, en el centro norte, Sevilla permitió una articulación similar, proyectándose hacia el Eje Cafetero aunque con menor jerarquía urbana que Cartago.

En las subregiones centro occidente y centro oriente fueron Trujillo y Riofrío, así como Tuluá y Guadalajara de Buga las que concentraron este papel, respectivamente, siendo los centros poblados de la zona plana los que jerárquicamente dominaban la economía regional y los que poblacionalmente concentraban mayor número de habitantes. Sin lugar a dudas, en la sub región pacífico Buenaventura, sin consolidar una economía local – regional, en virtud de la condición de puerto, concentró la dinámica poblacional. En relación con la caña, hacia el sur, fue Palmira el epicentro urbano predominante. Como capital del departamento, Cali destacó en la jerarquización urbana, no solo a nivel poblacional, sino en función de las actividades económicas y políticas desarrolladas allí (ver Tabla No. 19).

En general el entramado urbano construido en torno de las economías de la zona plana y de ladera, a pesar de la crisis económica de la caficultura y de la recomposición de la economía de la caña, empezaron a sufrir una serie de transformaciones que en el marco del fortalecimiento de economías regionales legales e ilegales potenciaron aspectos de este ordenamiento histórico regional, pero que, a la vez, derivaron también en la transformación de las dinámicas y lógicas productivas y territoriales, que como en el caso de la producción, procesamiento y comercialización de coca y sus derivados no estaban regidas por la clásica división espacial del trabajo entre zona plana y zona de ladera.

Respecto de la economía “legal”, luego de Antioquia y Bogotá, en la década del dos mil el Valle se convirtió en el principal destino nacional de la Inversión Extranjera Directa. Entre los sectores más destacados se cuentan el hotelero y turístico, las grandes superficies, la industria automotriz y aeroespacial altamente especializada, los servicios portuarios y de telecomunicaciones, la biotecnología y la agroindustria, que complementan la inversión tradicional en agroindustria de la caña y la cadena del papel, el cartón y sus derivados.

Tabla 19. Población por año censal, departamento del Valle del Cauca (1951 – 2005)

Años censales departamento del Valle						
Municipios	Sub región Norte					
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Alcalá	8,586	12,323	10,934	13,532	15,519	17,568
Ansermanuevo	20,026	19,010	21,393	18,351	28,237	20,692
Argelia		10,296	10,879	9,020	8,697	6,693
Cartago	41,273	65,403	81,554	106,345	123,286	124,831
El Águila	9,870	15,896	11,915	13,012	11,386	10,689
El Cairo	15,931	17,018	16,652	12,320	9,589	9,356
Toro	23,510	19,520	19,426	15,770	18,226	15,913
Ulloa	5,672	4,860	7,777	6,050	6,136	5,745
Versalles	16,287	13,536	13,040	11,796	9,799	8,270
Sub total Norte	141,155	177,862	193,570	206,196	230,875	219,757
Sub región Centro Norte						
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Sevilla	56,793	44,395	74,670	53,461	60,194	47,872
Zarzal	16,391	28,054	36,744	34,161	38,155	40,983
Roldanillo	27,519	21,075	31,766	30,803	39,324	34,698
La Unión	10,415	15,577	17,461	21,709	27,934	31,798
Caicedonia	24,314	28,117	29,076	32,618	45,881	30,947
Bolívar	16,441	20,930	26,199	18,484	18,361	15,360
Obando	10,768	12,609	11,923	15,438	14,836	14,380
La Victoria	11,203	13,581	16,519	15,598	16,614	14,134
El Dovio		13,848	16,686	13,693	14,881	9,548
Sub total Centro Norte	173,844	198,186	261,044	235,965	276,180	239,720

Sub región Centro Occidente						
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Vijes	5,733	6,105	8,092	8,876	8,749	9,787
Calima	7,666	12,679	10,099	10,660	15,377	15,497
Yotoco	9,430	9,796	11,242	13,456	15,746	15,563
Restrepo	11,620	12,652	11,483	12,769	15,513	15,805
Riofrío	16,575	15,275	16,994	15,574	20,758	17,376
Trujillo	24,230	20,483	25,256	21,378	19,600	18,667
Sub total Centro Occidente	75,254	76,990	83,166	82,713	95,743	92,695
Sub región Centro Oriente						
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Tuluá	68,524	80,394	115,319	123,276	166,274	187,275
Guadalajara de Buga	50,615	75,898	91,713	99,563	118,713	116,893
Guacarí	12,033	16,085	21,194	26,712	30,129	31,802
Bugalagrande	17,134	23,229	22,350	23,497	24,580	21,601
Ginebra	11,965	9,925	14,783	14,638	18,407	19,268
Andalucía	8,066	11,959	15,952	17,138	24,540	18,136
San Pedro	7,963	9,053	11,796	13,036	14,311	15,784
Sub total Centro Oriente	176,300	226,543	293,107	317,860	396,954	410,759
Sub región Pacifico						
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Dagua	21,605	25,508	31,010	31,466	36,390	35,270
Buenaventura	54,973	96,708	139,277	212,771	248,424	328,794
Sub total Pacifico	76,578	122,216	170,287	244,237	284,814	364,064
Sub región Sur Cañera						
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Palmira	80,957	140,889	186,751	231,015	251,008	284,470

Florida	15,411	23,817	37,543	45,045	55,181	56,008
El Cerrito	15,799	20,835	32,367	41,515	54,041	54,598
Pradera	16,044	19,762	25,214	35,902	44,401	48,843
Sub Total Sur Cañera	128,211	205,303	281,875	353,477	404,631	443,919
Metropolitana						
	1951	1964	1973	1985	1993	2005
Cali	284,186	637,929	991,549	1,429,026	1,847,176	2,119,908
Jamundí	16,213	28,179	35,401	44,306	57,205	96,993
Yumbo	8,508	21,719	36,979	55,171	69,849	92,192
Candelaria	17,174	27,435	33,761	47,073	61,247	70,296
La Cumbre	9,504	10,691	11,976	11,223	11,416	11,122
Sub total metropolitana	335,585	725,953	1,109,666	1,586,799	2,046,893	2,390,511
Total Valle	1,106,927	1,733,053	2,392,715	3,027,247	3,736,090	4,161,425

Fuente: elaboración propia con base en información del DANE distintos años.

A estas inversiones se suma el desarrollo de proyectos estratégicos en materia de infraestructura vial como la doble calzada Bogotá – Buenaventura y la generación de energía para cubrir las demandas de la expansión del puerto de Buenaventura, implicando esto la construcción de líneas de transmisión entre Calima – Buenaventura y el impulso a la terminación de las centrales hidroeléctricas de Alto y bajo Tuluá desarrolladas por la Empresa de Energía del Pacífico (EPSA).

Entre los mecanismos de promoción de la inversión privilegiados por los gobiernos departamental y nacional se cuentan las alianzas público – privadas establecidas, entre otros, entre la agencia de promoción Invest Pacifico y la administración departamental. Los inversionistas extranjeros más destacados en las distintas ramas de la economía, provienen entre otros países de Estados Unidos, Japón, Filipinas, Portugal, Francia, Uruguay y Chile.

A la creciente inversión extranjera se sumaron medidas de orden político y económico, entre las que destacan la declaratoria de zonas metropolitanas, zonas industriales y económicas especiales, zonas francas y una serie de beneficios derivados en materia tributaria de la expedición de las Leyes Páez y Quimbaya, como de las otras medidas de ordenamiento espacio funcional de producción económica.

Como consecuencia de lo anterior, la estructuración vial del sistema de transporte ha tendido a favorecer cada vez más el eje longitudinal norte-sur, uniendo a Cali y Cartago con los municipios del sur, así como el eje que transita hacia Buenaventura. En esta vía, otros municipios como Buga han venido registrando una inversión decreciente en el período 2002-2005, mientras que Puerto Tejada, El Cerrito, Pradera, Tuluá, Cartago y Candelaria, solo han sido objeto de inversión extranjera en algunos años. Por esta razón se está generando un ordenamiento subregional, en el que las actividades agroindustriales y de servicios se van concentrando exclusivamente en centros de control, de servicios y de consumo. Cali es el principal epicentro económico, seguido de Yumbo, Palmira y el renaciente Puerto de Buenaventura, a pesar de la violencia y el conflicto social de la sub región pacífica.

De ahí que no sólo se haya configurado desde tiempo atrás un tipo de ordenamiento regional y subregional a lo largo del valle geográfico del río Cauca, atado a las actividades económicas predominantes que tienen lugar en ese espacio, sino que también se han visto consolidadas y fortalecidas en los últimos años gracias a la inversión extranjera, que ha contribuido a la consolidación y reconfiguración de los epicentros económicos subregionales, generando un tejido territorial, cuyos pivotes espacio-funcionales se ubican en la ciudad de Cali y el área Metropolitana principalmente, así como en las zonas francas del Pacífico y Palmaseca.

En la lógica de la reconfiguración espacio-funcional, si bien destacan estos epicentros de la economía “legal”, que de cierta forma continúan salvaguardando la tradicional división espacial del trabajo entre zona plana y de ladera, el fortalecimiento de las actividades económicas del narcotráfico, como se mostrará más

adelante, ha trascendido este tipo de ordenamiento. Apalancado en la zona plana y en la jerarquización urbana heredada de las economías del café y la caña, los mismos epicentros sub regionales están sirviendo de base para el control y dirección de la producción y procesamiento de coca, así como de la comercialización para el mercado nacional e internacional. Igualmente, para la utilización del recurso de la violencia como elemento regulador del mercado y de las relaciones sociales.

Sin embargo, este lucrativo negocio ilegal no se limita a la división espacial entre zona plana y de ladera. En el caso de la producción, vincula el flanco occidental de la cordillera occidental, articulando el andén pacífico como espacio para el cultivo, el procesamiento y el transporte de droga, aprovechando las condiciones físico-espaciales del territorio y la infraestructura formalmente construida por el Estado para el mercado y el comercio internacional a nivel vial y portuario. A partir de la violencia, los narcotraficantes proyectan su control hacia esos lugares, regulando el acceso, los flujos y los actores que circulan por el territorio, tanto en la zona plana, como en la zona de ladera y en el piedemonte pacífico.

Narcotraficantes (ya extraditados) como Ramón Quintero Sanclemente, alias *RQ*, comandante de una estructura criminal llamada *La 19*, tenía influencia en ciudades como Buga, de donde era oriundo, además de Tuluá, Cartago, Armenia y Pereira. Este último elemento es indicativo de la proyección del control hacia el Eje Cafetero, construyéndose un circuito aún más amplio, que el definido anteriormente por la economía de la caña. Otro gran jefe del narcotráfico en esta zona, Orlando Henao Montoya, cuñado del narcotraficante Iván Urdinola Grajales, tenía como zona de influencia la ciudad de Cali, proyectándose por medio de la producción, procesamiento, lavado de activos y ejercicio de la violencia hacia los municipios de Florida, Palmira, San Pedro, Bolívar, Toro, Pradera, Candelaria y Roldanillo (Iragorri, 1997).

La construcción de esta nueva territorialidad del narcotráfico no ha estado exenta del ejercicio extremo de la violencia. Solo para citar alguno de los casos (en aras de ilustrar) y sin entrar en

mayor detalle, al morir Henao, Wilber Varela, heredero del negocio y de la organización mafiosa:

(...) rodeado por los jefes de más de 20 ‘oficinas de cobro’ que delinquían en el Valle del Cauca, especialmente en Cali y Tuluá, desató una guerra contra la familia de ‘Pacho Herrera’ (uno de los cabecillas del Cartel de Cali). Luego, se enfrentó con Montoya, en una confrontación que dejó más de 1.200 muertos en la región (El País, 10 de junio, 2012).

Después de esta guerra reciente, que implicó la configuración de ejércitos especializados (*Los Machos*, al servicio de *Don Diego* y *Los Rastrojos*, al servicio de Wilber Varela), *Don Diego* ganó mayor influencia en los municipios de El Dovio, Versalles, La Unión, Toro, Zarzal, Trujillo y La Victoria (El País, 10 de junio, 2012). Al ser asesinado Wilber Varela y capturado *Don Diego*, este control territorial se redefiniría, sin alterar la lógica impregnada en el territorio respecto del negocio de la droga, a partir de la cual se habría superado la clásica división entre zona plana y zona de ladera. Sobre esto se volverá más adelante. Los mismos epicentros que sirvieron para la consolidación de las economías de ladera y agroindustrial serían entonces los epicentros para la administración, regulación y control de la economía del narcotráfico, así como para el lavado de activos y, necesariamente, para el ejercicio de la violencia extrema.

EL DESARROLLO Y LA EXCLUSIÓN EN EL VALLE DEL CAUCA

En materia económica, si bien el Valle muestra avances en diferentes frentes, también tiene dificultades en el proceso de crecimiento y desarrollo, siendo tal vez los factores de exclusión social los que más llaman la atención. A pesar de que el departamento mejoró su Índice de Desarrollo Humano hasta llegar a 0.80 en el 2007, el segundo del país después de Bogotá que registra 0.83 según los informes del Programa de Naciones Unidas para

el Desarrollo (PNUD), el crecimiento sigue siendo inestable, presentando serias dificultades desde los años noventa, como ha sido expuesto. La integración al mercado mundial no muestra avances notorios; existen serios problemas de competitividad; el narcotráfico sigue generando procesos de violencia a partir de las luchas entre grupos por el dominio de territorios que faciliten la salida de la droga para el exterior; la guerrilla ha ido ocupando los espacios que dejaron algunos grupos paramilitares y éstos no han desaparecido del todo del panorama departamental.

Como se observa en la Tabla No. 20, el Valle registra mejores indicadores que el promedio nacional en la Línea de Pobreza (LP) y en la de Indigencia (LI), así como en los hogares y en las personas; también en las cabeceras en relación con el resto (o rural). Pero siguen existiendo diferencias notorias entre esos indicadores cuando se refieren a lo urbano y lo rural, de la misma manera como se observa para el promedio de todo el país.

Tabla 20. Porcentaje de hogares y personas bajo línea de pobreza e indigencia (2003)

Región	Zona	Pobre LP hogares	Pobre LP personas	Indigente LP, hogares	Indigente LP, personas
Nacional	Cabecera	43,4	49,3	12,7	15,2
	Resto	62,1	70,5	25,6	30,7
	Total	48,4	54,9	16,1	19,3
Valle	Cabecera	33,7	39,2	6,3	8,1
	Resto	53,6	62,5	14,2	18,3
	Total	36,4	42,4	7,4	9,5

Fuente: elaboración propia con base en datos de la ECV 2003, procesamiento con LP y LI de la Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad. Anexo 10 de Urrea (2005). Op. cit.

A pesar de los datos referidos anteriormente, para el año 2003, en promedio, el 22% de la población padecía necesidades básicas insatisfechas (NBI). El índice de condiciones de vida (ICV) del Valle registraba uno de los mejores indicadores del país después

de Bogotá, con un 79,9 en el 2003, siendo de sólo 63,8 en las áreas rurales y de 82,5 en las urbanas, dando cuenta de una brecha de 18,7 puntos que muestra la desigualdad en las condiciones de desarrollo entre ambas áreas. Entre 1993-2003, de acuerdo con los cálculos del Cidse, el ICV aumentó siete puntos en las áreas urbanas y nueve en las rurales del Valle, mostrando avances mejores que los del promedio nacional (Cidse 2007, p. 207-211).

En general, a pesar de la creciente importancia de los cultivos que se relacionan con el mercado internacional y del peso de la producción agroindustrial y agrícola en la región, en el caso del Valle del Cauca la contribución de la agricultura al PIB ha descendido considerablemente durante los últimos años. Ello es resultado de la pérdida de competitividad de los productos exportables, la crisis cafetera, la invasión de productos importados y, particularmente, el deterioro general de las condiciones socioeconómicas de la economía campesina, afectada por la degradación de los recursos naturales, la violencia rural, la falta de adaptación a las nuevas tecnologías, la escasez del crédito, la debilidad de las acciones de comercialización, la excesiva intermediación entre los productores y el consumidor final, y el mal manejo de la post-cosecha, entre otros. A estos factores se suman la poca voluntad del Estado central y regional para ayudar, vía planes de desarrollo, y/o con asistencia técnica y mejoramiento de la infraestructura productiva y vial, a la economía campesina, para que esta, al igual que la empresarial, termine siendo rentable económica y socialmente. Todo esto sin contar la incidencia de la violencia extrema contra el campesinado y la recomposición de las actividades productivas en torno de la economía ilegal del narcotráfico.

En este contexto de recesión para la agricultura y el sector pecuario no agroindustrial se produjo una notoria crisis fiscal, que en cierta manera explica, pero no exculpa, la poca acción de la institucionalidad para afrontar la crisis en la que se sumió el campo en este período. En palabras de Cabrera el

(...) debilitamiento y la crisis de las finanzas públicas territoriales en el Valle del Cauca debe entenderse como parte de la

crisis generalizada que sufrió el proceso de descentralización en Colombia en la década de los noventa después de las reformas políticas y económicas que se iniciaron en la década del 80 y culminaron en la Constitución del 91 (Cabrera, 2005).

Según Cabrera, la emergencia y manifestación económica de esa crisis se relacionó con el mal manejo dado al incremento de los recursos por transferencias desde el Estado central. En muchos casos, esos recursos no solo no se

(...) utilizaron para los propósitos constitucionales, sino que sirvieron de apalancamiento financiero para obtener recursos adicionales por la vía del endeudamiento, los cuales tampoco fueron destinados a inversiones productivas. De esa manera se configuró un situación de sobreendeudamiento de los entes territoriales (Cabrera, 2005, 3).

Por lo cual, concluye Cabrera:

La historia de las finanzas públicas del Valle del Cauca desde principios de la década de los noventa es un ejemplo clarísimo de entidades que de manera recurrente y consuetudinaria gastaron más de lo que recibieron, llegando a una situación de déficit estructural y creciente que explica la actual debilidad gestión financiera y las limitaciones para aportar más al desarrollo social de la región (Cabrera, 2005, 12).



Buscando la unidad de las organizaciones campesinas. Il Foro Regional Agrario del Sur Occidente. Fotografía: © archivo Acaceva.

III

ESTRUCTURACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CAMPELINAS, MOVILIZACIÓN SOCIAL E INCURSIÓN DE LOS NARCOTRAFICANTES EN EL CENTRO Y NORTE DEL VALLE DEL CAUCA

DINÁMICAS SOCIALES Y POLÍTICAS DE LAS COMUNIDADES RURALES: ANTECEDENTES Y SURGIMIENTO DE SINDICATOS OBREROS E INFLUENCIA DE LA IGLESIA EN ESTOS PROCESOS ORGANIZATIVOS

Los cambios en el ámbito económico ocurridos desde finales del siglo XIX e inicios del XX en el Valle del Cauca, fundamentados en la transición hacia un modo de producción capitalista, propiciaron el despojo de tierras al campesinado y a la población afrocolombiana, fundamentándose este hecho, en la zona plana, en el impulso a la agroindustria de la caña a lo largo del siglo XX, debilitando las economías campesinas y convirtiendo a los campesinos que se lograron articular en jornaleros asalariados al servicio de las grandes plantaciones. Este proceso de modernización, en el cual el campesino asumía la doble condición de *amenaza/solución* para los industriales, es el caldo de cultivo que permitió la

conformación de variadas experiencias organizativas campesinas, que desde distintas ópticas ideológicas y políticas procuraron el mejoramiento de sus condiciones de vida, luchando incluso por garantizar, entre otras cosas, la propiedad de la tierra.

Durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, la pequeña, mediana y gran propiedad coexistieron mientras despegaba el proyecto agroindustrial que expulsó a los campesinos de la zona plana, presentándose una serie de conflictos y de despojo de tierras mediante procedimientos conocidos y utilizados en otras regiones.

Hacia mediados del siglo XX el valle geográfico del río del Cauca era una región prácticamente sin campesinos; éstos habían sido desplazados principalmente por el avance de la agricultura comercial y el desarrollo de la agroindustria de la caña de azúcar y de la industria de alimentos, en especial la de aceites y grasas. La antigua economía hacendaria de herencia colonial había desaparecido y con ella el uso de la tierra plana en ganaderías extensivas y trapiches tradicionales. Ese campesinado, incorporado a la fuerza de trabajo urbano o rural como asalariado, se había formado durante el siglo XVIII y XIX en el lento proceso de disolución del régimen esclavista colonial, como lo describe Eduardo Mejía en su trabajo sobre el origen del campesinado vallecaucano (Mejía Prado, 1993).

Estas relaciones fueron derivando también en formas de tenencia y aprovechamiento del suelo, ordenadas a partir de poseedores de "pequeñas estancias" ubicadas al lado de los caminos en terrenos anegadizos, en los montes y a orillas del río Cauca y sus afluentes. Esta modalidad de tenencia y aprovechamiento del suelo fue creciendo en virtud del cruce inter-étnico entre blancos y hacendados; blancos y pobres, negros e indígenas, derivándose de allí la composición socio-cultural contemporánea del Valle del Cauca: mestizos, mulatos y pardos, los cuales se constituyeron en el germen del campesinado en esta región del país, principalmente de la población que habitaba la parte plana. En esta estructura social, la propiedad y el control de la mano de obra y de la tierra se constituyeron en símbolo de prestigio social, al cual recurrieron hacendados, terratenientes, mineros y comerciantes.

Los poderes regionales constituidos en torno a la hacienda, el control de la tierra y la fuerza de trabajo extendieron esta simbología hasta los años cincuenta del siglo pasado, momento en el cual irrumpieron la agricultura comercial y la agroindustria. El ejercicio del poder originado en el dominio y posesión de la tierra, fundado en muchos de los principios heredados de la colonia y la época republicana, volvió a imperar en la región de manera reciente con el dominio de los narcotraficantes en los años noventa.

Colmenares ha indicado que en la crisis del sistema colonial en esta región incidieron más los efectos de los procesos de dislocación en las formas de sujeción del trabajo que la crisis minera, las guerras de independencia o la incapacidad para producir a gran escala para el mercado mundial. Lo que se presenta, en opinión de Mejía Prado, es la crisis de un modelo de desarrollo impuesto desde arriba por los hacendados, los mineros, los comerciantes, los sacerdotes y los funcionarios de la corona española.

En este contexto, la atención se desplazó hacia las nuevas comunidades campesinas surgidas alrededor del viejo sistema. En otras palabras, mientras el sistema colonial se derrumbaba, los núcleos campesinos se desarrollaban a través de un modelo más autóctono. Este modelo fue incorporado al desarrollo del Valle del Cauca en el siglo XIX y durante las primeras décadas del XX, mediante el desarrollo de caseríos que poco a poco fueron dando origen a centros urbanos y a una suerte de mercado intra-regional que posibilitó la acumulación de excedentes provenientes del trabajo campesino e indígena en lugar de la explotación minera. Estas transformaciones, gestadas desde finales del siglo XVIII, agudizaron potencialmente los conflictos sociales que se manifestaron a mediados del siglo XIX, en la llamada “época del Zurriago o del perrero”, cuando grupos de campesinos y pobladores conformaron Sociedades Democráticas. Estos grupos se enfrentaron a los hacendados empleando el perrero o zurriago como método para castigar físicamente a quienes se consideraban enemigos, en especial terratenientes que habían cometido atropellos e injusticias contra los campesinos (Mejía Prado, 1993, p. 135-136).

En medio de estas transformaciones, la consolidación del sector cañero en la primera mitad del siglo XX generó un proceso de conformación de sindicatos agrarios a partir de 1949, bajo el liderazgo del padre jesuita Jesús Sanín, dando inicio de esta manera a las primeras formas organizativas de trabajadores empleados en la agroindustria azucarera, orientadas por la Iglesia Católica. Los primeros sindicatos azucareros nacieron en la primera mitad de los años cuarenta en los ingenios de Riopaila (1944), Manuelita y Providencia (1945). Luego, en 1954 se creó el sindicato de Central Castilla; en 1955 el sindicato del ingenio Meléndez y en 1956 el de Papayal.

LOS AÑOS SESENTA Y LAS HERENCIAS SOCIO-POLÍTICAS

En el centro del Valle, la década del sesenta, como en muchas otras partes del país, estuvo marcada por el ejercicio de la violencia, convergiendo en ella tanto factores políticos como económicos, expresados en el proceso de despojo de tierras y el desarrollo de otras prácticas de violencia mediadas por diversos intereses y motivaciones.

Por una parte, la politización del campesinado había dado origen a una serie de organizaciones que, heredadas de las Ligas Campesinas, habían mantenido viva la lucha por la tierra y por el mejoramiento de las condiciones laborales en diversas regiones del país. Igualmente, se hicieron tangibles organizaciones armadas que para proteger los intereses de grandes terratenientes atacaban a comunidades campesinas o que, en aras de la defensa del campesinado, buscaban salvaguardar sus vidas. Al principio algunas de esas organizaciones se aliaron con los partidos políticos tradicionales (liberal o conservador), derivando algunas de ellas en bandolerismo social; otras transitaron hacia la configuración de las guerrillas marxistas-leninistas-maoístas. A nivel nacional se vivía la época del Frente Nacional (FN)⁵⁶ y un aparente clima de

⁵⁶ El Frente Nacional fue un pacto entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, que les permitió alternarse la Presidencia de la República por cuatro períodos, que comenzaron en 1958.

paz y tranquilidad, emanada no sólo del acuerdo partidista para la alternación del poder, sino también de los procesos de pacificación y amnistía desarrollados durante el mandato de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957).

La consolidación de la influencia política del comunismo internacional en Colombia, sumada a las condiciones internas del país, generaron gran incertidumbre en sectores tradicionales de la sociedad. De allí el diseño y desarrollo de planes para contener esa influencia. De manera particular, la Iglesia Católica colombiana en conjunto con otros sectores políticos, procuraron confrontar las dinámicas que, a su juicio, eran nocivas para la sociedad y el país.

Fue en el campo de la Acción Social Católica (ASC) donde especialmente desarrolló sus actividades el clero Colombiano, para contrarrestar el comunismo. Esa cruzada la emprendió desde 1920, tan pronto empezó a ser notoria la infiltración comunista en el país. Sin embargo sus labores se intensificaron a partir de 1930, una vez el régimen liberal abrió las puertas a la invasión moscovita. Ante la imposibilidad de enumerar aquí todas y cada una de las distintas organizaciones que fueron apareciendo en los departamentos y municipios, encauzados por la ASC, mencionaremos únicamente dos de ellos: La Federación Agraria Nacional FANAL y la Unión de Trabajadores de Colombia UTC, federación encargada de afiliar a todos los sindicatos deseosos de obtener su mejoramiento colectivo conforme a la ley y a la doctrina social católica, sin demagogia ni violenta lucha de clases⁵⁷.

El combate al comunismo internacional se asoció contextualmente con la estabilidad política y social, y más allá con la consolidación de un sistema de relaciones sociales y políticas anclado en la visión capitalista del desarrollo. Mediada por una profunda preocupación en su consolidación, la modernización del proceso

57 Testimonio de Jesús María Nieto Rojas, tomado de su texto *La batalla contra el comunismo*, citado en Escobar, Cristina. Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca. Op. cit, p. 26, 29 y 30.

productivo se constituyó en uno de los preceptos fundamentales de la acción pública y privada, por lo cual, fruto de las condiciones de “inestabilidad social”, el Estado y la Iglesia bajo una concepción dual de la sociedad (tradicional versus moderna) impulsaron la modernización económica, el bienestar social y el fortalecimiento de una idea de democracia liberal.

En materia política se propugnó por la estabilidad del sistema y de las instituciones fraguadas bajo el Frente Nacional. Con estas preocupaciones se retomó en Colombia la idea del desarrollo comunal, estrategia enmarcada en la lucha contra el comunismo internacional e impulsada por la Iglesia Católica. Las Juntas de Acción Comunal (JAC) y los Sindicatos Agrarios regidos por los principios de la ley y la Doctrina Social Católica fueron instrumentos claves de dicha estrategia. A finales de los años cincuenta el departamento del Valle contaba, como ya se mencionó, con un gran número de sindicatos que prolongaron su existencia hasta finales de la década del cincuenta, cuando empezó a promoverse la Acción Comunal.

Todos esos municipios tuvieron sindicatos agrarios afiliados a FANAL y el padre Jesús Sanín estuvo en ellos. Tuvo sindicatos en Trujillo, en Sevilla y en Caicedonia desde 1949, que se acabaron con la violencia. Los sacerdotes no se interesaron más y los dejaron morir aunque existen personerías jurídicas de Roldanillo, Trujillo y de Sevilla. Allá en Sevilla eran como 400 los afiliados y en 1961 quedaban como 40.

La violencia los mataba a todos. Esos sindicatos funcionaron por lo menos hasta el 55, puede que hayan durado hasta el 59, pero lo que es el 60 y el 61 cuando empezamos a recorrer todo esto y a hablar de la Acción Comunal, nos encontramos con gente de este tiempo, pero eso estaba dormido totalmente (...)⁵⁸.

⁵⁸ Testimonio citado en Escobar, Cristina. (1987). *Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca. 1960–1980*. Bogotá: IMCA, p. 26.

En los años sesenta, con el triunfo de la Revolución Cubana, además de propiciarse un clima de resistencia y lucha social expresado en el fortalecimiento de movimientos políticos, civiles y armados anticolonización en América Latina, empezó a materializarse la preocupación del gobierno norteamericano, a través de la formulación e implementación de planes continentales para contener la expansión del comunismo. Ejemplo de ello fue la Alianza para el Progreso en el campo político. En el plano militar esta preocupación cobró forma bajo la perspectiva de seguridad nacional y la doctrina del enemigo interno. Este planteamiento derivó en una serie de medidas tomadas por los gobiernos nacionales del continente americano. De estas preocupaciones no estuvo exenta la iglesia Católica:

Para la Iglesia, el peligro estaba presente, no sólo en la radicalización de los sindicatos obreros, sino también en la politización de guerrilleros y bandoleros. Así lo manifestaba el padre Francisco Mejía como promotor y fundador del Instituto Mayor Campesino de Buga, versión rural de la Universidad Obrera, que tuvo su origen precisamente en el trabajo desarrollado en la Esmeralda:

Los comunistas aprovechan hábilmente para su propaganda y sus organizaciones la miseria material y la ignorancia en que vive el campesinado. EL MAYOR PELIGRO QUE TIENE AMÉRICA LATINA ES EL COMUNISMO AGRARIO. CHINA Y CUBA SON SU ELOCUENTE EJEMPLO. Uno de los más graves problemas que tiene Colombia, es el de la Violencia, que aún continúa a pesar de los esfuerzos que ha hecho el gobierno por extirparla. Hay que poner presente que la mayoría de los bandoleros son campesinos a quienes ha engañado el comunismo y que hoy luchan en los llamados EJÉRCITOS DE LIBERACIÓN con la ayuda intelectual y material de Cuba y demás países Comunistas⁵⁹.

⁵⁹ Escobar, Cristina. (1987). *Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca*. Op. cit, p. 28

A finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, el Valle del Cauca, como otras zonas del país, vivió momentos de agitación social y política derivados de los enfrentamientos entre sindicatos, obreros y patronos de la industria del azúcar, siendo encuadrados en el contexto de expansión del comunismo internacional; argumento empleado desde los años veinte. En esta perspectiva, la Iglesia Católica, y en particular los jesuitas, participaron en la creación de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en 1946, sindicato de orientación católica y conservadora de la cual entró a hacer parte años después la Federación Agraria Nacional (Fanal). Por medio de esta estructura organizacional, se promovió la conformación de sindicatos agrarios y cooperativas, contando para esto con el apoyo de Uconal⁶⁰. El sindicalismo obrero agenciado por la Iglesia Católica (a través de Fanal y otros sindicatos) entraría a jugar un papel importante en los procesos sociales del norte Valle del Cauca, en tanto ordenaba una relación con la Iglesia Católica a través de su trabajo pastoral y político.

En el caso de los jesuitas, aparte del trabajo campesino impulsaron la Juventud Obrera Colombiana (JOC). En 1960 el padre Francisco Javier Mejía fundó la Universidad Obrera en Cali, despertando el malestar entre las élites regionales. Esta confrontación inicial se prolongaría tiempo después en distintas zonas del departamento, al disputarle la Iglesia el poder social y político a los gamonales y élites locales. El rechazo al trabajo de la Universidad Obrera obligó al padre Mejía a trasladarse a Buga, localidad que se convirtió en el epicentro del trabajo pastoral (regulación de acciones de formación y promoción social). Allí se constituyó el Instituto Mayor Campesino (IMCA) en 1962, bajo la orientación de la Compañía de Jesús conformado por un equipo interdisciplinario (de jesuitas y no jesuitas), que buscaba la promoción integral de las comunidades rurales.

60 Uconal era un organismo dependiente de Fanal, creada en 1959 como resultado del énfasis cooperativista de las actividades organizativas de los jesuitas. Ver Escobar, Cristina, Op. cit.

A pesar del rechazo y de las pugnas generadas entre la Iglesia y élites locales, a partir de 1961 los jesuitas iniciaron la formación de líderes obreros y campesinos en Buga, atendiendo a la demanda de familias acomodadas, como Don Modesto Cabal, dueño del Ingenio Pichichi (Escobar, 1987, p. 27). Este proceso tenía en buena parte como objetivo contrarrestar la organización sindical de orientación comunista, notoria en los sindicatos de los ingenios azucareros formados en los años cuarenta y cincuenta, que habían impulsado dinámicas de movilización obrera, destacándose la marcha del azúcar, realizada por los trabajadores desde Palmira hasta Cali en 1959.

Entre 1958 y 1963 se fueron consolidando las organizaciones preexistentes, sumándose a este proceso la creación de nueve sindicatos más en la industria de la caña⁶¹. En 1965 existían en el Valle 38 de estas organizaciones, de las cuales sólo cinco se consideraban activas. En 1967 también se hacía referencia a la constitución de 10 cooperativas.

Escobar sintetiza el objetivo de este proceso así:

Sindicatos, cooperativas y Juntas de Acción Comunal configuran el panorama de las organizaciones con participación campesina, constituidas en el Valle rural desde 1958 hasta 1968 con el patrocinio directo de la Iglesia y particularmente de los jesuitas. El objetivo era hacerlas converger en FANAL para que cumplieran finalmente el objetivo de fortalecer el sindicalismo conservador, representado regionalmente en UTRAVAL, y hacerle contrapeso al auge del movimiento sindical orientado por FEDETAV (Escobar, 1987, p. 35).

Entre 1967 y 1968, Fanal hizo énfasis en la formación de este tipo de organizaciones, aprovechando para su constitución los

61 Más detalles pueden verse en Fedesarrollo. (1976). La industria azucarera y panelera en Colombia. Bogotá: Editorial Presencia. Ver también Knight, Rolf. La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector. *Boletín socioeconómico* N.14-15, julio de 1985, Cali, Cidse.

liderazgos generados por el trabajo de los jesuitas a través del IMCA y la Universidad Obrera. La mayoría de las organizaciones sindicales estaban afiliadas a la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC); a la Central de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), del Partido Comunista. Para 1974, el 53% del personal ocupado en la industria azucarera estaba sindicalizado, presentándose en estos años los índices de sindicalización más altos, en el conjunto de las medianas y grandes industrias (Gaitán, 1981).

La relativa hegemonía que tenía Fanal en la zona rural del Valle se vio afectada con el surgimiento en 1968 de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Por otro lado, el trabajo de los jesuitas fue complementado por la operación de Caritas en el Valle en 1967. Durante tres años esta entidad distribuyó alimentos y conformó grupos de autoayuda en el campo, promoviendo además la formación de líderes, jugando en este trabajo un papel importante el padre Germán Silva. Merece mencionarse en la historia de los procesos de formación sindical el papel de la Acción Cultural Popular. De cierta forma todas las entidades mencionadas tenían estrecha relación con la Iglesia Católica o eran controladas por ella, así que el padre Mejía decidió especializar su trabajo en la formación de líderes campesinos en Buga, siguiendo dos líneas: la formación de líderes adultos y un programa formal de educación y capacitación técnica y cooperativa para jóvenes (Escobar, 1987, p. 39). Todo este trabajo abonó indudablemente el terreno en el que afianzaría la ANUC más adelante.

Como ya se había mencionado, en el Valle del Cauca el movimiento sindical y huelguístico fue intenso entre 1959 y 1964, lo que llevó a la conformación del sindicalismo empresarial, que reestructuró los mecanismos de contratación de trabajadores y los procesos de reclutamiento laboral, en procura de generar la ruptura del liderazgo ejercido por los trabajadores de la caña, a través de los sindicatos. El papel de la Iglesia fue crucial en este cambio. Su acción se encaminó hacia la formación de líderes en los valores cristianos y de la democracia, la pacificación de las zonas rurales y la promoción de la organización en el campo.

CONFORMACIÓN DE ORGANIZACIONES CAMPESINAS COMUNALES Y PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA

En medio de la acción de los jesuitas aparecieron las Juntas de Acción Comunal (JAC), creadas por el primer gobierno del Frente Nacional mediante la Ley 19 del 25 de noviembre de 1958. Este instrumento fue utilizado por la Arquidiócesis de Cali (y las Diócesis de Buga y Cartago posteriormente) para la labor de pacificación en las zonas rurales del Valle azotadas por la violencia. En ese proceso colaboraron los jesuitas junto con la Acción Católica del Valle (Escobar, 1987). En la creación de las JAC en todas las zonas rurales del Valle jugó un papel importante Fanal desde 1946.

Como organización, las Juntas de Acción Comunal empezaron a tener injerencia en el manejo político de la población en diversos municipios tanto en el Valle como en el país, cuestionando e interviniendo el manejo político de los gamonales y líderes tradicionales, pero a la vez sirviendo de intermediarios entre el Estado, los partidos políticos y las comunidades rurales. Entre 1961 y 1963 se constituyeron aproximadamente 300 juntas en todo el departamento del Valle. Para el caso de la vertiente oriental de la cordillera occidental,

En el año 61, en la violencia, empezamos por toda esta cordillera a preparar líderes. Invitamos a una reunión a varios sacerdotes párrocos; vinieron 2, el de Alcalá, Arturo Ocampo y del de Salónica, Libardo Becerra. Entonces empezamos en Salónica. Se organizó un plan de visitas, una adoración nocturna y se convocó a la gente para la reunión. Fundamos Acción Comunal primero en Salónica, luego en Fenicia (Riofrío), después pasamos a Andinópolis, a Venecia y a Versalles donde la parroquia tenía Juntas de Acción Comunal ya afiliadas a Fanal desde el año 59 y empezamos acá por Buga por esta parte del Magdalena (Guacarí) y Costa Rica (Ginebra) y por todas esas montañas fundamos más de 300 Juntas de Acción Comunal.

Un mes antes de la misa, el párroco avisaba que íbamos. Entonces yo celebraba la misa, el padre me presentaba y los invitaba a una reunión en la escuela o en la parroquia, o donde hubiera una sala grande. Hacíamos reuniones de tres horas donde exponíamos la importancia de la organización para exigir los derechos, el respeto, para arreglar los caminos y para defendernos todos.

Estaban las leyes de Acción Comunal, nosotros las leíamos; había uno que se las sabía bien y entonces explicaba toda esa ley. Yo les daba todos los principios generales, les metía la mística y entusiasmo a toda esa gente.

Gastón Jiménez (luego presidente de Fanal) era el que yo tenía de secretario. Entonces él se iba por los pueblos y fundaba Juntas de Acción Comunal. Donde ya habíamos tenido una asamblea general, él preguntaba que quienes querían organizarse en las veredas, y hacía la lista. Después de esto, de cada vereda traía dos o tres y empezábamos a darles cursos de tres días, de 8 de la mañana a 12 y de 2 a 6 de la tarde. Ellos les daban la comida y no había problemas. En la Esmeralda, el curso era de 15 días o un mes. Los traíamos, ellos pagaban la mitad y nosotros el resto. Hicimos también la Junta Coordinadora de Juntas de Acción Comunal – de aquí fue que el gobierno tomó la idea- empezamos a ver si se organizaba el Día del Campesino. Primero fue en Salónica donde vinieron todas las Juntas de Acción Comunal y la Coordinadora. De eso que empezamos nosotros salió la ley de la fiesta del Campesino. Una vez al año cada vereda preparaba su comida, sus danzas y sus conjuntos y se hacía una fiesta en el pueblo. Esa vez en Salónica fueron por lo menos 300 a caballo. Eran como unas 17 veredas con sus vestidos típicos. Después se hizo lo mismo en Trujillo⁶².

En 1966 fueron constituidas en todo el Valle 720 JAC, según el Ministerio de Gobierno. Algunas de estas juntas, a pesar de estar

62 Testimonio citado en Escobar, Cristina. (1987). Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca. 1960 – 1980. Bogotá: IMCA, p. 29.

registradas, estaban disueltas, en tanto otras permanecían activas. La organización de las Juntas Comunales en el Valle como en otras zonas del país alimentó la fuerza del “sindicalismo conservador”, posibilitándose la afiliación de las juntas a Fanal. Estos aspectos son señalados en detalle por Escobar.

El impulso organizacional no hubiera sido posible sin el fortalecimiento del Instituto Mayor Campesino (IMCA) y la construcción de metodologías para la intervención social en la vida campesina. Este proceso permitió, a la vez, precisar los referentes conceptuales para el trabajo pastoral: desarrollo rural, reordenamiento territorial, participación política de la comunidad, soberanía alimentaria, equidad de género y de generación, hacían parte constitutiva del contenido conceptual que el IMCA⁶³ impartiría en las comunidades rurales. De una u otra manera esta orientación conceptual terminó alimentando las diversas formas organizativas promovidas en la región, así como las tensiones entre sectores de la Iglesia, los partidos y los gamonales políticos.

A partir del conocimiento de la vida campesina, promotores del IMCA acompañaron a los campesinos en tres áreas de trabajo: técnico-ambiental, socio-político y cultural-religioso. Estas dimensiones eran promovidas desde el ámbito familiar hasta el nivel regional y nacional, a través de organizaciones que, como Fanal, compartían sus principios de trabajo, además de la ideología. Para ello el IMCA se constituyó en un centro de formación regional y nacional desde el cual incidió profundamente en los procesos organizativos del Valle del Cauca desde diversos énfasis. El principal de ellos fue el trabajo asociativo y cooperativo (ver Gráfica No. 8).

63 La historia del IMCA comienza en 1962. A lo largo de su trayectoria ha tenido diversos énfasis a través de los cuales ha buscado consolidar su proyecto. Entre 1962 y 1969 sus esfuerzos se dedicaron a la educación primaria y cooperativa de los campesinos. Entre 1970 y 1978 se orientan hacia la formación de jóvenes campesinos, técnicos en cooperativismo y organización comunitaria. Entre 1979 y 1985 asume un énfasis en la promoción social y el desarrollo rural integrado. Entre 1986 y 1991 profundiza en desarrollo rural integrado y en propuestas de desarrollo sostenible. A partir de 1991 hasta la fecha ha buscado la consolidación y expansión del proyecto de Desarrollo Rural Sostenible. Información tomada del plegable de promoción del IMCA.

Gráfica 8. Espacios de intervención IMCA (Diseño metodológico)



Fuente: IMCA - Buga, Valle del Cauca.

De forma paralela al trabajo de la Iglesia Católica, el sindicalismo independiente promovió, a partir de 1962, en el norte del Valle la creación de la Asociación de Agricultores del Norte del Valle (Asgrinov), como la primera organización campesina de jornaleros. Esta asociación siguió a su vez los postulados de Asicol, una organización sindical de orientación demócrata-cristiana que permitió posteriormente el surgimiento de la Central General de Trabajadores (CGT), conformada en 1972 por un grupo crítico del “clericalismo” y el “conservatismo” de la Iglesia Católica. La Asicol dio origen también a la Acción Campesina Colombiana (ACC). La base campesina de Asgrinov la conformaban en su mayoría jornaleros sin tierra, razón por la cual la organización presionó la expedición de leyes y políticas de reforma agraria y promovió la invasión de predios localizados principalmente sobre la margen derecha del río Cauca, acciones que favorecieron en aquel momento a más de 1000 familias. (Escobar, 1987, 42). Así

recuerda uno de sus líderes la conformación y las primeras acciones desarrolladas por Asgrinov:

Con la cuestión de reforma agraria nosotros creamos la Asociación de Agricultores del Norte del Valle del Cauca, Asgrinov, y la Asociación de Mujeres Campesinas del Norte del Valle, y con esas dos organizaciones empezamos una campaña de reclamo de la tierra. Eso fue ya en 1962, a finales del 62, y en el 63, en marzo 4 del 63 nos estaban dando la personería jurídica de la Asociación de Agricultores del Norte del Valle del Cauca. Ese día metimos 3.000 campesinos, 800 familias, a la zona de las dos riberas del río Cauca, lo mismo que en el norte del Cauca (...) en marzo del 63 se hicieron esas ocupaciones de tierra (...) ahí encontramos el apoyo de algunos empresarios que se quebraron con los cultivos, con los cultivos de soya principalmente y algodón, fueron empresarios que se quebraron y quedaron debiendo a la Caja Agraria, entonces algunos de ellos nos ayudaron (...) y “métense a esa tierra” y nos prestaban la maquinaria⁶⁴.

Además de la lucha por la tierra, la organización se ocupó de buscar el mejoramiento de las condiciones de remuneración para los trabajadores asalariados, en virtud del creciente número de jornaleros afiliados. La organización contribuyó además al montaje de almacenes para la comercialización de productos agrícolas y pecuarios, experiencia que a la postre resultó en un fracaso para los integrantes de la asociación. Asgrinov estuvo relacionada con acciones de protesta desarrolladas por los trabajadores del algodón, quienes en los años sesenta realizaron un paro para reclamar mejores salarios en los municipios de Zarzal, Cartago y Sevilla. En esta movilización participaron aproximadamente 30.000 trabajadores, a pesar de que la asociación sólo contaba con 1.200 afiliados.

64 Entrevista_001_85_mayo_2_2013. Proceso organizativo, político y económico del norte del Valle.

Esa organización llegó a ser tan grande que nosotros promovimos un paro de algodoneros, de asalariados del algodón, y lo empezamos ahí en Cartago y en menos de tres días estaba paralizado todo el norte y un empresario vino a llevar gente de Sevilla, y le volcaron el camión y no lo dejaron pasar (...) ese es el origen de las cooperativas, porque a raíz de eso entonces los algodoneros, en la negociación que hicimos, nos asignaron \$2 pesos por cada tonelada de algodón para la organización (...) pero eso fue un arreglo para levantar el paro, entonces se aumentó de dos centavos a cinco el pago de la cogida de algodón, pagan dos centavos lo aumentaron a cinco, y que cada tonelada nos daban dos pesos para unos almacenes y se crearon siete almacenes en lo que fue el origen de las cooperativas. Se crearon almacenes en Anserma, en Cartago, en Roldadillo, en El Dovio, en La Unión, en el Toro (...) ⁶⁵.

Esa agremiación también defendió los intereses de aparceros, campesinos y arrendatarios frente a los dueños de tierras. Los procesos de desalojo campesino agenciados por grandes propietarios dieron lugar a varias intervenciones de Asgrinov, teniendo en cuenta que casi todos los propietarios afiliados eran minifundistas. Las gestiones de la organización tuvieron poco éxito. Para 1967 prácticamente todos los campesinos que habían invadido u ocupado propiedades habían sido desalojados.

La Liga Campesina del Valle del Cauca, constituida por diversas organizaciones, entre las que estaba Asgrinov, ya bastante golpeada por el asesinato de sus líderes, sufrió todas las presiones de los ganaderos y la clase política, hasta que finalmente le fue cancelada su personería jurídica bajo el argumento de su orientación política y su composición ⁶⁶. De igual forma, la persecución a los líderes campesinos, sumada a la represión de sus actividades, condujeron a la desaparición de Asgrinov hacia finales de la década

65 Entrevista_001_85_mayo_2_2013. Proceso organizativo, político y económico del norte del Valle.

66 Ver entrevista 006 realizada por Cristina Escobar, op. cit, pág 50-51.

del sesenta, momento en el cual se impulsó la organización de la ANUC por parte del Gobierno nacional.

En la zona plana, al finalizar la década del sesenta, las estrategias agenciadas por los gremios agroindustriales para prevenir la cristalización del movimiento sindical unificado habían dado resultado, pues en los años siguientes desaparecieron prácticamente las huelgas y se produjo una atomización sindical. Las actividades sindicales y huelguistas de los obreros, así como la potencial relación con los sectores campesinos y el cuestionamiento general a los poderes patronales, desatarían la persecución. En el caso de los trabajadores de la caña, Asocaña, a juicio de algunos autores, desarrolló estrategias para debilitar la organización de los trabajadores. Luego de la huelga en el Ingenio Riopaila, iniciada en 1975 y finalizada en 1976, fueron despedidos 427 obreros, sin contar los despidos posteriores, los cuales implicaron la derrota del sindicato azucarero. A partir de 1969 el movimiento huelguístico vivió un momento de reflujó, asociado potencialmente con la persecución sindical, que era manifiesta desde comienzos de los años 60 (Gaitán 1981). Los asalariados de la caña y el sector de semi-jornaleros de los nuevos cultivos comerciales serían los protagonistas de las luchas agrarias en los ochenta.

La Asgrinov, en comunicados enviados al presidente Guillermo León Valencia (1962-1966), manifestaba su preocupación por la toma de tierras en el Valle. La respuesta oficial fue el envío de Enrique Peñalosa y el Ministro de Agricultura, Cornelio Reyes, quienes anunciaron el desarrollo del proyecto Valle del Cauca N° 1, desarrollado por el Incora para el norte del departamento. Para esto fue delegada la CVC, quien dirigió la construcción de dos distritos de riego: Roldadillo - Toro - La Unión y Bugalagrande - Cartago.

Sin embargo, a pesar de los acuerdos pactados entre el Gobierno nacional y las organizaciones campesinas, los empresarios actuaron en sentido contrario, logrando el favor del Gobierno para el apoyo a sus políticas de uso y aprovechamiento del suelo y, en general, del impulso de un modelo de desarrollo basado en la gran propiedad. La acción de algunos gremios como Asocaña,

la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) y la Federación de Ganaderos de Colombia (Fedegán) propició un viraje en la acción del Gobierno, aprovechando la coyuntura de incremento de la demanda de azúcar en el mercado internacional, producido por la ruptura política de Estados Unidos con Cuba. Los gremios y productores de azúcar formularon el “Plan Azucarero”, que permitiría regular la producción de caña y abastecer el mercado internacional del azúcar para el período 1964-68. Esta situación implicó la construcción de una contrapropuesta de intervención para el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), debilitándose la intención de redistribución de tierras para el campesinado. (Escobar, 1987, p. 46-47).

La propuesta inicial de redistribución de tierras contenida en el proyecto Valle 1 se redujo finalmente a la construcción del distrito RUT (Roldadillo, Unión, Toro) y la distribución de algunas tierras baldías en los municipios de Dagua y Yotoco, antes que a la desconcentración de la propiedad demandada por el campesinado. Estas dinámicas se asociaban con el tratamiento político que el Gobierno nacional de la época daba a las demandas campesinas expresadas por la ANUC. Según un campesino,

El plan del gobierno era crear dos asociaciones departamentales, una en un departamento supuestamente boyante, supuestamente desarrollado que era el Valle del Cauca, y otro en un departamento pobre que era Sucre. Eran los dos proyectos piloto de reforma agraria en donde los municipios que intervinieron en el Valle fueron Roldadillo, Toro y La Unión, que correspondieron a los del distrito de riego (...) y entonces era para la agricultura comercial, la agricultura industrial (...) es lo mismo que está pasando ahorita que no es para la distribución de tierra para los campesinos⁶⁷.

Simultáneamente, el Incora apoyó, como lo hizo en otros departamentos, proyectos de colonización en el Bajo Calima y el Naya,

67 Entrevsita_001_85_mayo_2_2013. Proceso organizativo, político y económico del norte del Valle.

como alternativa a la reforma agraria. Así se orientó a estimular la ocupación en zonas de ladera y de colonización, en tanto se consolidaba la concentración de la propiedad en el valle geográfico del río Cauca, configurándose más claramente la distinción profunda entre zona plana y de ladera⁶⁸.

Después del fracaso de las propuestas de parcelación de tierras adelantadas por parte de Incora en la década del sesenta, en el Valle se volvió a presentar un debate sobre la propiedad de la tierra, a raíz del proyecto de parcelación de Jamundí, propuesto en 1970. También por la discusión propiciada por los cafeteros del norte del Viejo Caldas, en virtud del programa de registro y adjudicación de tierras, orientado a campesinos arrendatarios y aparceros. El programa trajo resultados negativos para los potenciales beneficiarios, pues finalmente fueron desalojados de las fincas por los propietarios, basados estos en disposiciones anteriores proferidas por el Gobierno antes de la Ley 1ª de 1968. El principal proceso de desalojo se concentró en el norte del Valle⁶⁹. Los Comités de Cafeteros del Viejo Caldas protestaron contra las disposiciones de inscripción de arrendatarios y aparceros contenidas en la ley 1ª de 1968, pues a su juicio no los favorecían, incidiendo esto en la paralización de la labor del Incora en la región. Finalmente, los resultados del Incora respecto a la adjudicación de tierra fueron casi nulos.

Como señala Escobar:

La inconformidad del gremio cafetero del Valle con el Incora fue solo el preámbulo de la dura controversia que tenía lugar en 1970 entre el Instituto y todos los gremios empresariales del departamento del Valle opuestos a los programas de parcelación

68 Ver *El País*, 9 de julio de 1967 y 8 de septiembre de 1967, citados por Cristina Escobar.

69 Los decretos 2969 y 2811 de 1966 extendieron indefinidamente los contratos de arrendamiento y aparcería y dieron inicio una campaña de empadronamiento de campesinos arrendatarios o aparceros. Estos decretos tuvieron como fin evitar la terminación de esos contratos como lo había dispuesto la ley 135 de 1961, para evitar la expulsión de estos trabajadores por parte de los propietarios.

previstos para los municipios de Jamundí, Palmira, Pradera, Florencia y Candelaria” (Escobar, 1987, p. 72).

En el caso de Jamundí, la propuesta inicial era afectar 25.000 hectáreas en manos de 67 propietarios para beneficiar unas mil familias campesinas. La oposición se ejerció por todos los medios y el resultado fue la entrega a 120 familias de la finca “La Berta” con 500 hectáreas, junto con el trapiche y las instalaciones para procesamiento de caña que el dueño decidió vender al Incora. El resultado estaba muy lejos de las 10.000 hectáreas que se habían propuesto parcelar para esta zona. La empresa comunitaria que se formó en “La Berta” fracasó, lo que sirvió de argumento a los opositores de la reforma⁷⁰.

APARECE LA ANUC EN EL ESCENARIO DE LAS LUCHAS CAMPESINAS

Las políticas de reforma agraria impulsadas por el Estado brindaron un nuevo contexto para el desarrollo del trabajo organizativo en la región, promoviéndose a partir de 1972 la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Para esta época la reivindicación principal de las comunidades campesinas se sintetizaba en la consigna: “*Tierra pa’ quien la trabaja*”. Se hablaba entonces de la reforma agraria como algo fundamental para el desarrollo del país. La formación impartida por la Iglesia Católica a través del IMCA hizo que algunos ex-alumnos se alindaran con las organizaciones sociales campesinas que como la ANUC, Fanal y ACC venían desarrollando actividades sociales y políticas en el centro y el norte del Valle del Cauca. Con la conformación de la Asociación

70 Un análisis sobre lo que fue la discusión sobre el establecimiento de la concentración parcelaria de Jamundí con los diferentes argumentos esgrimidos por los propietarios para oponerse al proyecto se encuentra en De Roux, Gustavo I. Jamundí, realidad social y análisis. CIAS, IDES, Documento de Trabajo No.2, Bogotá, s.f. Esta concentración buscó afectar por primera vez tierras adecuadamente explotadas por Resolución del 22 de junio de 1970, utilizando normas de la Ley 135 de 1961, lo cual puso en alerta a todos los propietarios rurales del país.

de Ex-alumnos se ordenó la junta directiva del Valle y se distribuyeron tareas organizativas en el departamento. Un ejemplo claro de este trabajo organizacional lo representa el caso de Trujillo:

A partir de esa época nos decidimos a trabajar de lleno con la Asociación y se nombró un comité de educación y se nos asignó a cada persona una región. Por ejemplo, a mí se me asignó la región de Trujillo (...) se lograron desarrollar unas actividades por Andinápolis, se logró tener un comité de la Asociación y desarrollar una actividad muy buena en Cristales (...). En Cristales había una cantidad de familias que vivían del aserrío y del corte de madera por allá en la montaña. Hubo un problema con un tipo después de que ellos abrieron un camino que les tocó hacerlo por unas peñas, y luego utilizar la misma madera para hacer puentes para que las mulas pasaran por los abismos. Esos fueron trabajos que hicieron prácticamente los mismos campesinos y uno se quedaba aterrado porque eran unos abismos tremendos.

Ellos con lazos se colgaban y lograban abrir la roca y colocar parales; entonces ya por encima, colocaban un tendido de madera y así hacían los puentes. Resulta que después de que ellos hicieron todo eso, un tipo dueño de los potreros para abajo, les selló el camino con candados y cadenas para impedirles pasar. Es decir, queriéndolos desterrar para él quedarse con la madera. Entonces ellos vinieron acá (a la sede de la departamental de la ANUC) y expusieron el problema. Nosotros fuimos y entonces acordamos realizar una movilización allá. Incluso se le avisó al inspector y a la policía que nosotros íbamos a ir allá, que la Asociación Departamental iba a quitar esas cadenas y darles paso a la gente a ver qué decía el terrateniente ese. Y, verdad nos fuimos como unas 50 personas en un camión, se organizó, se recogió la gente de todo el departamento porque de cada municipio venían algunos, y nos fuimos a ese potrero (...) eso valió, claro que quedamos con un enemigo tremendo pero el tipo tampoco volvió a trancar el camino y ya los señores pudieron seguir desarrollando su trabajo allá.

Eso ocasionó que la Asociación tuviera muy buena acogida allá, mucha gente nos siguió y entonces se nombró un comité y empezamos a desarrollar con ellos un trabajo para la parte del Naranjal para adentro, por ahí por el cañón de Catres (Garrapatas), Sapotes y todo eso. Por allá comenzamos a tener contactos con algunos indígenas y llegamos a tener reuniones hasta con 60 indígenas⁷¹.

No obstante, la creación de la ANUC, auspiciada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), despertó recelo entre líderes de algunas organizaciones como Fanal y Asgrinov. A expensas de un arduo trabajo, los campesinos lograron el reconocimiento de la ANUC entre las organizaciones campesinas preexistentes en el Valle del Cauca. Cristina Escobar estimó en 80.063 el número de potenciales usuarios afiliados a la ANUC en el Valle, de los cuales el grupo de campesinos sin tierra era el más numeroso: 44.031. El resto lo componían pequeños propietarios, arrendatarios, colonos y aparceros. En agosto de 1967 se inició la campaña de organización campesina en el Valle y se recibieron casi 51.000 inscripciones, dentro de las cuales había algunos propietarios o hacendados medios que se involucraron en la dirección, lo cual no era ajeno a mecanismos clientelistas. Por último, no sobra señalar que la ANUC, al igual que las JAC, fueron una estrategia del Gobierno nacional para organizar y canalizar las demandas del campesinado, en una perspectiva de alianza entre los campesinos y el Estado, distinta a la alianza obrero – campesina – estudiantil y su potencial articulación con movimientos revolucionarios.

Para finales de los setenta, la decepción que produjo en las bases campesinas la crisis de las organizaciones, así como los conflictos ideológicos y políticos desatados dentro de la ANUC, relacionados con la orientación del trabajo social campesino y su relacionamiento con el Estado, así como el desarrollo de “prácticas ajenas a la institucionalidad”, condujeron al IMCA a confor-

71 Testimonio citado en Escobar, Cristina. (1987). *Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca. 1960 – 1980*. Bogotá: IMCA, p. 100-101.

mar la Asociación de Líderes Adultos del Valle (ALAV) en 1979. Esta organización empezó acciones con un proyecto educativo y formativo, que beneficiarían a nueve grupos de base, transitando posteriormente hacia una propuesta de educación no formal con 20 grupos más, en su mayoría constituidos por empresas comunitarias, cooperativas y tiendas. La ALAV fue autónoma respecto al IMCA, el cual cumplió un papel de intermediación en la gestión de proyectos y consecución de personerías jurídicas.

Conviene recordar que el IMCA tenía tradición en programas de formación y capacitación con líderes adultos en la región. Estas organizaciones se embarcaron luego en otra experiencia mayor: la constitución de Cemercav con la asesoría del Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena). Ideada como una red de comercialización, que incluía un centro de distribución de bienes de consumo y de productos agropecuarios, esta empresa recibió apoyo de la Fundación Interamericana. A pesar de los esfuerzos, Cemercav fracasó al poco tiempo, sembrando de mayor escepticismo a integrantes de las organizaciones de base, sin contar los múltiples problemas jurídicos heredados a causa de malos manejos financieros. (Escobar, 1987, p. 133).

Establecida la ANUC en el Valle, bajo las pautas de la directiva nacional, la organización empezó a promover y efectuar tomas de tierras en los años setenta. Entre las acciones más destacadas está la ocupación de tres fincas en los municipios de Candelaria, Zarzal y San Pedro. Los ocupantes fueron desalojados de las tierras por la fuerza pública. La clase dirigente del Valle del Cauca culpaba a dirigentes comunistas de promover las invasiones. Sin embargo, la toma de tierras no tuvo en el Valle mayor incidencia, como sí sucedió en otros departamentos, a pesar de que entre septiembre y noviembre de 1971 se dieron seis ocupaciones más en ese departamento, con el concurso de otras organizaciones (Escobar, 1987, p. 76). Muchas de estas acciones fueron realizadas principalmente por jornaleros asalariados y minifundistas, que afectaron fincas de la zona plana. En la ocupación de tierras también participaron campesinos afiliados a Fanal, organización que años más tarde se distanció de los planteamientos radicales de la ANUC, línea Sincelejo.

La división de la ANUC en dos líneas (Armenia y Sincelejo) a partir de 1971 también se manifestó en el Valle, dando origen a fuerzas organizativas que promovieron trabajo cada una por su lado, principalmente en las zonas de vertiente. En el Valle, la ANUC llamada línea Sincelejo tuvo un carácter muy formativo en lo ideológico. Después de 1974, con motivo del Tercer Congreso Nacional, la mayor movilización se presentó en Riofrío con la toma de la Alcaldía municipal. En 1975 unos 300 campesinos y obreros se tomaron el hospital de Tuluá, con el fin de ponerlo al servicio de las organizaciones populares. El local donde funcionaba el hospital era propiedad de la Diócesis y fue cedido a los campesinos invasores, con la condición de conformar una comisión mixta para su administración como casa campesina. La comisión nunca funcionó y buena parte del amplio lote pasó a manos de particulares, dando lugar a diversos conflictos.

La toma en Tuluá estuvo, como indica Escobar, ligada a conflictos internos en el IMCA, suscitados entre 1974 y 1976 y relacionados, entre otros aspectos, con el apoyo a las iniciativas radicales de la ANUC y su posición de lucha por la reforma agraria y la desconcentración de la tierra. Los conflictos involucraron a alumnos y ex alumnos – profesores, seguidores de la ANUC “Sincelejo” y a las directivas religiosas del IMCA. Como resultado de las diferencias, cinco alumnos fueron expulsados del instituto y el grupo de profesores (ex alumnos) fue licenciado a fines de 1975, al tiempo que el padre Mejía se retiraba de la institución.

Otros conflictos se sucedieron entre colonos y la CVC por la confiscación de madera y carbón, o por el cobro de multas. Ante la ineficacia de la acción punitiva contra los ocupantes de terrenos, la CVC decidió acudir a la capacitación técnica para frenar la colonización de zonas de reserva, incentivando a los campesinos a la explotación de la tierra en las áreas ya desmontadas. Según el Incora, en 1986 había unas 6000 familias en zonas de reserva forestal, cifra que al parecer estaba sobrestimada según Escobar (Escobar, 1987, p. 103). La ANUC trabajó con estos colonos, especialmente en Trujillo y obtuvo algunos logros en mejoras de infraestructura, legalización de propiedades y recuperación de

algunas tierras, sin que fuera clara la existencia de una propuesta organizativa para este tipo de campesinado en el Valle del Cauca.

Otras acciones organizativas implicaron la promoción de actividades para la financiación de organizaciones como el Sindicato de Trabajadores Agrícolas del algodón en el municipio de Guacarí, constituido en 1969. Los trabajadores agremiados reclamaban, como en muchas otras regiones del país, el aumento del pago por jornal. Para ello realizaron varios paros y movilizaciones. En muchas de estas acciones estuvo involucrada la ANUC.

Para finales de los años setenta la lucha por la tierra en el departamento si bien no había trascendido en la zona de ladera, destacaba principalmente por las tomas de tierras en la zona plana, agenciadas por diversas organizaciones campesinas⁷². Las tomas se organizaban de diversas maneras, conjugando esfuerzos propios de las comunidades que aspiraban a ser beneficiarias, con la iniciativa y la experiencia de líderes de las organizaciones que impulsaban la dinámica a nivel regional y nacional como Fanal, ACC y la ANUC, entre otras. Las actividades previas a la acción demandaban la realización de un completo análisis de la situación jurídica y financiera del predio. Pasaban por establecer el estado de tributación del propietario con respecto a la autoridad municipal, el tamaño del predio declarado y el que realmente se poseía. El relato de un campesino partícipe de estas acciones en Trujillo zona montañosa muestra que:

(...) el fin de nosotros era investigar las tierras que no estuvieran pagando impuestos al gobierno (...) Pa' caerles. Y cuando el dueño dijo que nos reuniéramos eso era con abogados y todo y un man de esos pues tiene mucho estudio y mucha cosa.

72 Desde 1963 se tiene conocimiento de la primera toma de tierras en el departamento. Esta dinámica finalizaría en el año de 1982 con la última toma de tierras. Organizaciones como la ANUC, el IMCA, ACC y Fanal, lideraron tomas de tierras en conjunto con organizaciones de base como la Organización Campesina de Ceilán, en los municipios de Trujillo, Riofrío, Zarzal, Tuluá, Buga, San Pedro, Candalaria, Yumbo, Obando, Cartago y Cali.

(...) no pagaban impuesto y cuando había debate la tierra pues se traía el abogado de él, el abogado de nosotros que venía de Bogotá y entonces: “bueno señores, yo vengo a que me entreguen mi tierra, lo mío”. Y decía el abogado de nosotros: sí señor, le vamos a entregar la tierra que es suya. ¿A dónde quiere que miremos la tierra suya? Lo suyo no son sino 3 hectáreas de tierra, no es más y aquí está el certificado que pago el impuesto por tres hectáreas. El resto de tierras es del gobierno y como estos señores dependen del gobierno pues la tierra es de ellos. ¿Y usted señor, que es el abogado del señor, es mentira ó que parte de la ley no entiende? Y es que son tipos que sí se saben las leyes al derecho y al revés. Entonces se fueron (...) pobres; dijeron: no, pues que se roben eso. Y quedamos nosotros aquí; no era sino firmar eso y listo. ¿Y llegó la escritura y para qué? ni uno quedamos de eso, no hay ni uno, y hablando de los mismos de aquí de las víctimas. Tanto trabajar nosotros, madrugadas, jodiendo, corra asierre, queme carbón y para nada, todos vendimos la tierra por menos de 5 millones, 4 millones (...). Vendieron la tierrita que era bien buena. Vaya hoy mire eso vale por ejemplo 150, 100 con las mejoras. Eso fue para 100 familias de Fanal (...)”⁷³.

El Municipio de Riofrío se destacó significativamente como epicentro del trabajo organizativo promovido por la ANUC. Además de este, Trujillo, Salónica, Andinópolis y Cristales, entre otros, fueron epicentro veredal de la agitación social y política del campesinado.

Al filo de la década del setenta se presentó una crisis en las agremiaciones nacionales que hacían visible al campesinado ante el Estado y la sociedad, entre ellas ANUC y la Acción Campesina Colombiana (ACC). Esta situación se expresó en diversas regiones del país. Al descomponerse las organizaciones de segundo y tercer grado cundió el escepticismo entre la base social, promoviéndose la desafiliación a las organizaciones y la desmovilización social y política del campesinado. Los años ochenta heredarían una serie

73 Entrevista_004_6o_Abril_4_o8_Proceso Organizativo_Trujillo_Valle

de conflictos en los que se vio involucrada la Iglesia Católica, entre otros actores, como en décadas anteriores.

EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES Y SU INCIDENCIA EN LA ZONA DE LADERA DE LA CORDILLERA OCCIDENTAL: EL CASO DE TRUJILLO Y EL TRABAJO ASOCIATIVO

A pesar de la promoción de diversas organizaciones en el sector rural, los esfuerzos no prosperaron en el tiempo. Estudiando distintas experiencias organizativas del Valle del Cauca, Cristina Escobar concluía que las posibilidades de que el movimiento campesino se desarrollara en el Valle habían estado ausentes, porque:

1. El sector de los asalariados, el más importante, libró y perdió su primera y más importante batalla a comienzos de los setenta, cuando se consolidaron la industria azucarera y los cultivos comerciales.
2. En segundo término, porque las posibilidades de articulación de un movimiento por parte de otros sectores campesinos no llegaron a concretarse, pues no existían condiciones para una reforma agraria que cobijara sus luchas, ni un espacio regional posible de oposición al poder gremial del Valle.
3. La población campesina no encontró realmente una propuesta alternativa en los grupos políticos de izquierda que llevaron su discurso a las organizaciones gremiales. El fraccionamiento de las organizaciones contribuyó al fracaso de los grupos políticos.
4. La organización campesina estuvo sometida a varias influencias externas: sindicatos, Iglesia, ONG, el Estado y los grupos armados.
5. Es difícil pensar en una reactivación o en la posibilidad cercana de consolidación de un movimiento campesino suficientemente fuerte en el Valle.

Como se verá más adelante, el campesinado del Valle está hoy confinado en las zonas de vertiente donde soportó no sólo la violencia de los años treinta y cincuenta, sino también la del narcotráfico, el paramilitarismo y otros grupos alzados en armas en tiempos

recientes. Estos grupos han ido desmembrando y desarticulando la sociedad rural, y junto con el modelo de desarrollo rural capitalista traducido en despojo, atropellos, desplazamientos, asesinatos y masacres, han contribuido a la destrucción o reconfiguración de la organización comunitaria del campesinado.

En los años ochenta, al igual que en otros departamentos, viejos actores con nuevos ropajes y roles hicieron su aparición social y política. En el plano institucional, se cuentan en este nuevo panorama los Centros de Promoción y las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, cuyas orientaciones estaban relacionadas con la promoción organizativa y popular del campesinado y los habitantes urbanos. También organizaciones como Emcodes, que desarrollaba trabajo con asalariados temporales de cultivos comerciales del sur y el norte del Valle. Otra organización que incursionó en la región fue Fundaec, creada desde 1974 para la enseñanza de las ciencias y cuyos orígenes estaban arraigados más en las universidades que en la Iglesia Católica.

El IMCA, dentro del interés por reanimar la organización campesina, creó en 1984 el Comité de Integración Campesina (CIC), de carácter autónomo frente a otras organizaciones campesinas y con la tarea de desarrollar actividades relacionadas con la formación, la capacitación, la promoción organizativa y la asistencia técnica a los grupos campesinos. Esta organización contó con apoyo financiero externo y con la asesoría del IMCA. También surgió con parecidas funciones el Comité de Defensa de las Comunidades Campesinas de Riofrío (Coder). De forma paralela, se fueron haciendo públicas las acciones de los grupos armados que evidenciaron su presencia en la región a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

En los municipios de la cordillera occidental, como en otras localidades del departamento, la organización campesina fue influenciada por diversas tendencias ideológicas y políticas, entre las que se cuentan las de la Iglesia Católica y las que promovían desde los años sesenta organizaciones de izquierda y otros actores que sin cuestionar el poder establecido como un absoluto, propugnaban por la organización del campesinado, la modernización de la producción económica y la transformación de las relaciones polí-

ticas de la sociedad, sin pensar en la revolución o en el socialismo. Una de estas expresiones era Fanal⁷⁴.

Se hablaba de unas 10 cooperativas en total existentes en las zonas rurales del Valle en 1967, entre las cuales estarían la de Versalles, una de las primeras en constituirse, así como las de Fenicia, San José de la Selva, Salónica, Andinópolis y Costa Rica⁷⁵.

A finales de la década del setenta la acción de la Iglesia Católica se vio apoyada por Caritas Internacional, la cual promovió igualmente el trabajo cooperativo. Esta organización planeó la constitución de 71 tiendas comunitarias, pero conformó sólo 32. De estas, solamente permanecían en funcionamiento 9 en 1983, pero continuó el interés por impulsar esta iniciativa, a pesar de los resultados. Esta misma entidad (Caritas) impulsó la constitución en 1983 de Cordesal, creada con independencia de la Arquidiócesis de Cali para el desarrollo de trabajo con comunidades rurales. El IMCA, por su parte, asesoró a 24, de las cuales 9 se habían liquidado en 1982, permaneciendo 7 activas hasta 1985.

Durante los años setenta, los ex alumnos del IMCA incidieron de manera significativa en el impulso a la ANUC línea Sincelejo en el Valle del Cauca, enfrentando múltiples dificultades. Con la constitución de Comités de Educación en el seno de la estructura de la ANUC, promovieron la organización campesina en todo el departamento, con especial énfasis en la cordillera occidental, concentrando el trabajo en los municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar. A partir de la acción de Pastoral Social, se promovió la constitución de tiendas comunitarias y asociaciones productivas, orientadas al mejoramiento de la calidad de vida del campesinado⁷⁶.

74 “Además de los sindicatos, Fanal promovía la constitución de cooperativas a través de Uconal, organismo dependiente de esta federación que se creó en 1959 como resultado del énfasis cooperativista de las actividades organizativas de los Jesuitas”. Escobar, Cristina, *Ibid.*

75 Escobar, Cristina, *Ibid.*

76 Escobar, Cristina. *Op. cit.*, p. 100.

La política de la ANUC fue resumida de la siguiente manera por un campesino que tomó parte activa en algunas acciones promovidas en Trujillo y el Valle del Cauca:

La política era organización. Los que tenían tierra mirar cómo organizarse para que trabajaran; y los que no tenían pues mirar cómo pedírsela al Gobierno (...) se movía la gente, se hacían cosas, lo que escribía la gente muy bueno, por ejemplo esos curas traían unos programas la berraquera, muy bueno (...)⁷⁷.

Desde Fanal, las actividades organizativas no convocaban solamente a las personas desposeídas de tierra, sino también a los jornaleros que buscaban organizarse desde diversas perspectivas. Por su parte,

El IMCA tenía un trabajo más de concientización frente a lo organizativo, ellos aportaban bastante en la cuestión de las Tiendas Comunitarias, en la asistencia técnica, en sembrar inquietud, pero ellos llegaban a las veredas y decían: bueno ustedes qué creen que es lo esencial, que una escuela, o una carretera o qué necesidad, ellos hacían como un estudio y le hacían ver a la gente y le planteaban lo de las tiendas, esto tenía un doble sentido, uno como que en algunas veredas se facilitara el transporte, lo segundo que si uno consideraba eso como que en algunas veredas se facilitara el mercado allí cerca, bueno eso se hablaba del ahorro del transporte, lo segundo que si uno consideraba eso como de uno; entonces se esforzaba porque la pesa no fuera a robar, con los precios, con la calidad de los artículos y sobre todo el sacar ganancia social, es decir de allí con esas ganancias se diera educación, se pudiera participar en cursillos, en talleres, reuniones, seminarios, bueno y que hubiera solidaridad (...) cuando lo de las tiendas ellos llevaban unos administradores a recibir formación en el manejo de libros y otras cosas, y otros talleres los dictaban en la misma comunidad⁷⁸.

77 Entrevista_004_6o_Abril_4_o8_Proceso Organizativo_Trujillo_Valle

78 Testimonio tomado de Corporación Humanidad Vigente – Unión Europea. (2007). *Memorias de la Represión*, p. 22.

La influencia de la organización campesina en la cordillera occidental fue percibida de diversas maneras, bien por la existencia efímera de algunos sindicatos o por las cooperativas. En el municipio de Trujillo, por ejemplo, a pesar de haber transcurrido mucho tiempo, a finales de los años setenta el trabajo organizativo a nivel local, independientemente del papel de la Iglesia Católica, fue percibido por la comunidad como *cosa de comunistas*.

Había un sindicato que hablaba del cambio radical de las tierras, por el manejo de las tierras, que tenían que estar repartidas y estuvo por ahí como un mes por ahí (...) uno que había en ahora años, que tenía mucha fama. Recuerdo que hizo una reunión en una discoteca que se llamaba Lllamarada. La hicieron allí y de los campesinos no fueron sino como unos 10 o 12 y otros fueron de Miranda y yo estaba muy muchacho y recuerdo que -¿qué pasó? -no nada, apenas ahí hablando pendejadas, hablando comunismo, como dicen los viejos de este pueblo. Pendejadas: que nos vamos en contra de los patrones, pero eso no tiene ninguna validez. Hasta ahí conozco⁷⁹.

Sin embargo, es preciso anotar también que el carisma de algunos de los líderes eclesiásticos encargados de los programas jugó un papel fundamental en el impulso de los procesos organizativos, tal y como lo representó el trabajo del padre Tiberio de Jesús Fernández Mafla, quien fue nombrado párroco de la iglesia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Trujillo en 1985. El padre Tiberio era oriundo de la vereda la Vigorosa (del municipio de Riofrío) y fue uno de los primeros alumnos de la Universidad Campesina de Buga, fundada por la Compañía de Jesús. Allí nació su entusiasmo por el cooperativismo, viajó a Israel para conocer la experiencia cooperativa de los Kibbutz, estudió en el Seminario de Cristo Sacerdote en la Ceja Antioquia y en la Universidad Javeriana⁸⁰.

79 Entrevista_007_+55_Abril_6_o8_Proceso Social Trujillo_Valle

80 Testimonio tomado de Corporación Humanidad Vigente – Unión Europea. (2007). *Memorias de la Represión*. Op, cit., p. 21.

Lo que pasa es que Tiberio llega y lo toma de una forma mucho más de fondo y lo trata de proyectar a nivel de la parte urbana, hasta donde yo maneje. Tiberio empezó a organizar la gente cuadra a cuadra y entonces que los de esta cuadra le van a meter al taller de modistería, los de esta cuadra a tal cosa, es decir fue organizando la gente que y no los metió a todos en el mismo costal sino que fue trabajando a partir de los intereses de la gente. Yo creo que la filosofía de él era como una forma de aglutinar más al pueblo para que fuera más unido, también ir adquiriendo como el grado de conciencia al conocer sus problemáticas, a saber a qué tiene derecho, entonces yo creo que la organización fue esa tónica, pero fuera de eso que mostraba en los hechos y la solidaridad⁸¹.

En Trujillo, con el apoyo del padre Tiberio se crearon aproximadamente 45 empresas comunitarias promovidas por la Parroquia. Igualmente se impulsaron grupos de la tercera edad, comités de cuadra y otras empresas familiares, entre las que se cuentan ebanisterías y panaderías. De éstas últimas sobrevive la panadería Trigo Verde, que funciona con otra lógica. En este proceso fue vital el apoyo dinámico del IMCA, como de universidades y organizaciones de orden regional y nacional como la ANUC y Fanal. Se destacan por ejemplo las universidades INCCA y la Gran Colombia, y entidades como SENA por el apoyo técnico brindado a estos procesos. La Universidad INCCA daba asesorías en los campos de la administración y la economía, y apoyaba el trabajo del IMCA. En el caso de Fanal se dictaban cursos asociados al liderazgo y administración pública.

Fue un proceso muy bonito porque entonces las tiendas no eran aisladas y habían tiendas en varios municipios del Valle y todas coordinadas en Trujillo y Salónica, corregimiento de Riofrío. En Trujillo había 23, en Barragán, en el Placer por la parte alta de Buga hacía dentro, en Playabuey, una tienda que se llamaba Jicaramanta, había tienda en Versalles. Bueno, recuerdo que había

81 *Ibíd.*

varias de esas tiendas también y también recuerdo que se montó un proyecto a nivel del centro de Tulúa como sede, como un centro de acopio para surtir de allí las tiendas. Había encuentros de los administradores y de sus socios y se hacían rotadas en una parte y en la otra. En la Tulúa hubo una cooperativa muy bien organizada, entonces era un proceso muy bonito donde había un acercamiento de la gente aunque fuera de diferentes municipios y habían momentos en los que se encontraban allí en las sedes cuatro, cinco, seis días contándose las experiencias de todos los procesos y de todos los problemas que habían surgido en la una y en la otra, y de cómo se habían solucionado. Además de dar informe sobre las tiendas en cuanto a sus éxitos también la cuestión de temas de estudio, es decir era como un proceso que se estaba gestando muy bonito⁸².

(...) El padre Tiberio revoluciona su pueblo; tiene como aliado a Don Rogelio. Algunos dicen que era narcotraficante, lo involucran porque le comía al Lloredismo, le comía al Albertismo (...). Entonces decían que a él, al padre Tiberio, lo convencían fácilmente y lo involucraban a nivel político; lo involucran con la guerrilla porque empieza a crear las empresas comunitarias, elabora como unos 30 proyectos, adquiere como unos 20 millones para este municipio, crea las empresas comunitarias (...) era un tipo muy socializante, también muy espiritual, conjugaba la parte antropológica y la espiritual; involucra al hombre y también a la mujer en todos los procesos (...). Sí, formado intelectualmente; conocía de primera mano a los jesuitas, hizo sus pinitos en la Universidad Campesina; un tipo muy bien fundamentado, era muy buen orador, era también un hombre muy jovial que sabía llegar a la juventud y a la niñez, a la gente madura, a todo el mundo. En seis años logró dar un vuelco a sus fieles, pero yo pienso personalmente, que la misma gente lo afectó porque aquí, la gente es muy boquisuelta (...).

82 Testimonio tomado de Corporación Humanidad Vigente – Unión Europea. (2007). *Memorias de la Represión: Estado y Narcotráfico en el centro del Valle*. Bogotá, p. 20 y ss.

Hay un adagio muy sabio que se dice y es que así paga el diablo a quien mejor le sirve. Él se quitaba el pan de la boca para dárselo a los demás; fue un tipo que se adelantó a la época; que impulsó esa tendencia en la iglesia de socializar. Criticado por muchos, admirado por otros, fue un líder extraordinario; fue involucrado con el Ejército y también con la guerrilla porque él atendía a los campesinos, también que sacaba dividendos cuando el secuestro de Rogelio que él fue facilitador para su liberación, en esa época le llamábamos mediador, entonces él habló con personajes de esa época y algunos dijeron que él había recibido una mesada por eso⁸³.

(...) yo pienso que en buena medida él fue un tipo que logró cristalizar un objetivo, que sale por cuenta de la iglesia latinoamericana y es que no hubiese estratificación en clases sociales, que hubiese igualdad, dignidad, que no se tratara a los campesinos como lo peor. Él fue un tipo que logró dignificar a los señores del campo, les dio un estatus a la gente aquí, en el pueblo; quiso inmortalizarse en el sentido que desaparecieran sesgos tradicionales politiqueros; un hombre que quiso sembrar la paz, la solidaridad; elementos centrales para una obra de Dios: se hizo campesino con las personas del campo⁸⁴.

El trabajo social y comunitario estaba mediado por la construcción de un plan de trabajo pastoral afincado en el trabajo comunitario y asociativo de la comunidad rural y urbana del municipio, alimentado por la gestión financiera que el padre logró concretar a nivel nacional e internacional. Una agencia alemana financió las actividades cooperativas en la localidad.

A nivel de las empresas comunitarias se organizaban los campesinos; no era un cuento de que ellos traían sus productos y aquí otros los vendían, sino era una cosa de que los campesinos ad-

83 Entrevista_005_+-55_abril 5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

84 Entrevista_005_+-55_abril 5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

ministraran ellos mismos su negocio para que tuvieran su retribución desde el punto de vista económico; que se organizaran a la postre (...). Él logró mucho trabajo con los moreros, varias empresas de frutas, pero los moreros fueron su caballito de batalla porque lograron organizarse. Logró romper barreras donde unos pocos tenían mucho y muchos, muchos no tenían nada; estaban logrando dignificar al ser humano (...) por un lado aportando en su estratificación social y por otra, contribuyendo a que tuvieran su economía solvente, que no fueran explotados ni alienados. Y con su muerte se rompe un proceso, porque se rompe la parte social de la iglesia (...). Algunos le llaman la oscuridad de la iglesia, las sombras, muy imparcial, solamente lo que viene, para muchos alienante, para otros, edificante (...)»⁸⁵.

Como puede observarse, la población de Trujillo como ejemplo del desarrollo organizativo de esta zona de ladera occidental participaba de manera dinámica en estos procesos. En esta localidad se promovió y se constituyó la Junta Municipal de la ANUC, se gestó la organización de sindicatos agrarios entre los años setenta y ochenta, así como la toma de tierras. Pero estas dinámicas, como en el resto del departamento, no tuvieron gran arraigo en el municipio. A pesar de esto, se impulsó en Trujillo la toma de tierras en una o dos fincas de más de 150 hectáreas.

LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS SOBRE EL FLANCO OCCIDENTAL DE LA CORDILLERA CENTRAL

En el caso del flanco occidental de la cordillera central, en el norte del Valle, el proceso social organizativo impulsado en las comunidades campesinas estuvo mediado en mayor medida por la organización de las Juntas de Acción Comunal (JAC). No obstante, en los años setenta, cuando se promovió la ANUC, se constituyeron Juntas de Usuarios Campesinos en localidades como Sevilla,

85 Entrevista_005_+55_abril 5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

Candelaria y Pradera. En estas últimas poblaciones siguen existiendo juntas de usuarios de la llamada Línea Oficial.

El proceso de organización campesina de las JAC en esta zona ocurrió en un contexto de transformación productiva, en el que se potenció como actividad predominante la ganadería extensiva de doble propósito. Esta transformación estuvo asociada, entre otras variables, con la ocupación y concentración de las tierras en zonas planas del Valle para el cultivo de la caña, obligando a los campesinos a colonizar las zonas de ladera, como se señaló anteriormente. También con los procesos de colonización impulsados por paisas y boyacenses en sentido norte – sur y de pastusos y caucanos, en sentido sur – norte.

La ganadería, según señala Rojas, en las partes altas de Tuluá, concretamente en Barragán, fue impulsada desde los años sesenta por descendientes de colonos paisas, mediante sistemas cooperativos (Rojas, 2012). En este municipio, los campesinos de los corregimientos de Barragán y Santa Lucía, en la parte alta, impulsaron la gestación de obras de infraestructura y la formación de importantes asociaciones ganaderas, como la Asociación de Ganaderos y Productores de Leche de Barragán y Santa Lucía (Agalbasa).

La Junta de Acción Comunal de Santa Lucía fue creada en 1960 por los líderes comunales Fernando Giraldo, Ignacio Martínez y Arturo Campo Bejarano. Esa JAC fue gestora de obras como la apertura de las carreteras que comunican a Tuluá con Sevilla - Monteloro y Buga y al municipio con Armenia y Pereira. Esta organización introdujo la tecnología que reemplazó las herramientas tradicionales para la preparación de los terrenos antes de la siembra y promovió en los años setenta la construcción de infraestructura para la prestación de servicios públicos, como el acueducto, el alcantarillado y la energía, induciendo cambios comportamentales y culturales de los habitantes rurales (Buitrago, García y Orjuela, 1994).

Es importante señalar que aunque de estos procesos también hizo parte la Iglesia Católica, su rango de influencia fue menor que el proyectado sobre la población en la vertiente oriental de la cordillera occidental. En estas localidades, por el contrario, fue

fundamental la iniciativa de líderes con niveles de formación más elevados, “profesionales descendientes de terratenientes ganaderos que en buena hora optaron por una perspectiva de movilidad social a través de la educación de sus hijos” (Rojas y Castillo, 1991; citado por Buitrago, García y Orjuela, 1994, p. 124).

La precaria presencia del Estado, la violencia política y el distanciamiento geográfico de los principales centros económicos llevaron a que esa “generación ilustrada” creara en 1984 Agalbasa, con el objetivo de contribuir con el desarrollo económico de la región al:

(...) estimular la producción agropecuaria en todos los aspectos, mediante el establecimiento de mejores condiciones para la comercialización y a través de ella regular los precios ofrecidos por los intermediarios actuantes. Propiciar en los dirigentes y asociados una conciencia clara de trabajo comunitario (Boletín Agalbasa, Tuluá, 1985:1; citado por Buitrago, García y Orjuela, 1994, p.128).

Por el mismo período se creó Fundebasa, como parte del proyecto social de Agalbasa. Esta fundación, encargada del desarrollo social regional, tiene como objetivo principal la reforestación de las cuencas hidrográficas para conservar el medio ambiente y los páramos de la región (Buitrago, García y Orjuela, 1994). Es importante mencionar que a pesar que todos los dirigentes de Agalbasa y de Fundebasa son de la región, hacen parte del sector urbano y no del rural, distinción que aunque parezca sutil, marca diferencia fundamental frente al alcance de las asociaciones y el tipo de beneficios y beneficiarios que cubre.

LAS LUCHAS SOCIALES Y EL CONFLICTO ARMADO

Para finales de los setenta, a pesar de la grave crisis por la que atravesaban las organizaciones campesinas del Valle, estas continuaron con procesos de protesta y de lucha por la tierra. Así, du-

rante los años 1978-1982 se registraron nueve tomas de tierras en ambas cordilleras, concretamente en los municipios de Riofrío, San Pedro, Zarzal, El Águila, Tuluá y Alcalá, en menor medida. En Riofrío fue la ANUC–Sincelejo la que impulsó estas acciones en dos fincas; en tanto que en la zona marginal alta de la cordillera central de Tuluá se presentaron acciones de colonos mediante la ocupación de tierras, proceso que se había iniciado desde 1970 con el establecimiento de la Colonia de Belén en Puerto Frazadas, municipio de Tuluá.

De cierta forma, Fanal tuvo incidencia en la constitución de estas colonias. Como consecuencia de estas acciones, los colonos debieron soportar desalojos, multas y encarcelamiento. También en Cerro Rico (Bugá) campesinos que conformaron después la empresa comunitaria lucharon por la tierra a fines de los setenta. En esta zona los contactos iniciales fueron con la ANUC oficial y fue el IMCA el que finalmente respaldó incondicionalmente esta lucha. Tanto los procesos en Cerro Rico como en las colonias tuvieron un arraigo más en iniciativas locales autónomas que en los trabajos de la ANUC (Escobar, 1987, p. 123)(ver Tabla No. 21).

De igual forma, el trabajo social y organizativo adelantado en ese momento derivó en la interpelación a las autoridades locales por parte del campesinado, con el fin de resolver problemas agobiantes para la comunidad. La prestación de servicios públicos, la dotación de escuelas y centros de salud, el acceso a los servicios de educación y electrificación rural, así como el mejoramiento de vías de transporte se combinaban con anhelos históricos de las comunidades campesinas, como el acceso a la propiedad de la tierra.

De esta manera, muchas de las organizaciones sociales de la localidad, motivadas por sus necesidades y convocadas por estructuras organizativas regionales y nacionales como la ANUC, empezaron a realizar acciones poco tradicionales en municipios como Trujillo. En octubre 27 de 1988 los campesinos protagonizaron una manifestación pública en el parque principal del pueblo en apoyo al paro nacional convocado por las centrales de trabajadores. Al año siguiente los campesinos realizaron otra movilización para reclamar solución a las necesidades colectivas.

Tabla 21. Ocupación de tierras en el centro y norte del Valle del Cauca (1963-1982)

Ocupación de tierras en el centro y norte del Valle del Cauca (1963-1982)									
Subre-gión	Fecha	Municipio	Vereda o co-rregimiento	Nombre del predio o asentamiento	Propietario	Extensión	No. de ocupantes	Organización	
Oriental	1963 Mar- zo 4	Margen derecha del río Cauca y municipios de Zarzal, La Victoria, Obando y Cartago		La Palomera y otros predios			1.000 familias	Asgrinov	
	1970 Feb. 16	Tuluá	Puerto Frizadas	Los Trópicos (predio)	Leónidas Rodríguez	750 (has)	16	Organización Campesina de Ceilán – Fanal	
	1970 Nov. 16	Zarzal	Corregimiento de Vallejuelo	La Porcelana (predio)	Rosa Irene Mejía de Montoya	1.000 (has aprox.)	60 invasores	Anuc	
	1970 Nov. 17	San Pedro		El Carmen (predio)	Alfredo J. ríos		50 invasores	Anuc. Líder Rafael Antonio Grajales. Detenidos funcionarios Incora-La Unión	
	1971 Sept. 30	Tuluá	Corregimiento de Puerto Frizadas		Pedro Nel Gómez		50 familias		
	1971 Oct. 9	Tuluá	Puerto Frizadas		Víctor Jaramillo	300 (has)	18 familias		

Oriental									
1971 Oct.	Tuluá	La Marina	Piedra de Mo- ler (predio)					120 familias	A.C.C.
1975	Alcalá		San José					9 familias	Comité de base de Puerto Frazadas
1975	Tuluá	Puerto Fra- zadas	Cantores (predio)					8 familias	
1979	Tuluá	Puerto Fra- zadas	La Cristalina (asentamien- to)	Reclamo inicial de los Suárez (bal- díos)	Entre 64 y 80 (has)				
1979	Tuluá	Puerto Fra- zadas	Cantores (predio)	Reclamo inicial de los Suárez (bal- díos)	160 (has)			18 familias	
1979	Tuluá	Puerto Fra- zadas	San Isidro (asentamien- to)					8 familias	
1979	Tuluá	Puerto Fra- zadas	El Puerto y la Secreta (pre- díos)	Darío Ocam- po y otros	49 (has)			Entre 15 y 25 familias	
1979	Tuluá	Barragán	Bengala (pre- dío)	Joaquín Arango	1.000 (has)			6 familias	
1979	Tuluá	Puerto Fra- zadas	El Retiro					6 familias	
1979	Tuluá		La Italia					6 familias	

Occidental							
1975	El Cairo		La Sonora (predio)	Julían Zuluaga	410 (has)	30 familias	A.C.C.
1975	El Águila		Picaderos (predio)	Juan de Dios Parra (1er dueño)	50 (ha)	5 familias	A.C.C. – Incora
1979	Riofrío	Calabazas Corozal	Buenos Aires (predio)	Oliverio Ramírez Ramos	122 (has)	35 familias	Anuc
1979	Riofrío	Tierras dejadas por el Riofrío		Ingenio La Carmela			Anuc
1981							
Jul. 20	Riofrío	Veredas Santa Rita y Fenicia	La Liberia (predio)	Víctor Manuel Rivera Caicedo	32 (has)	Inicialmente 47 familias. Hay represión y quedan 25. Para 1987 9 tienen títulos de tierras y el Incora continuó adelantando procesos de titulación	
1982 Marzo	Riofrío	Corregimiento de Salónica	La Siria (predio)	Enrique Espinoza	150 (has)	Inicialmente 35 familias. Al año había 150 pero fueron desalojadas	

Fuente: Escobar, Cristina. (1987).

La Junta Municipal de la ANUC en Trujillo lideró la iniciativa de movilización y junto con la Coordinadora de organizaciones campesinas instó al campesinado a protestar, exigiendo la respuesta estatal al pliego de peticiones que incluía:

(...) el arreglo de las carreteras, puestos de salud con su respectiva dotación, telefonía rural, instalaciones de escuelas y nombramiento de profesores entre otros. A este pliego de peticiones se sumaron los transportadores de los jeep solicitando el arreglo de las vías que se encuentran en muy mal estado⁸⁶.

En medio de este contexto social y político regional, y de la presencia guerrillera, las dinámicas sociales agenciadas por las comunidades rurales fueron asociadas con la insurgencia por parte de autoridades regionales políticas y militares. La conjugación del poder local legalmente constituido, en concurso con el narcotráfico, derivaría en el desplazamiento forzado de la población y el deterioro de las dinámicas organizativas campesinas a partir de los dramáticos hechos de violencia en el que el más conocido fue la masacre de Trujillo. Sin embargo, se señala como las masacres habían comenzado desde 1989 en espacios veredales, como Salónica en Trujillo⁸⁷.

Con las acciones violentas desatadas de forma sistemática contra el campesinado, las dinámicas organizativas impulsadas por distintos actores sociales empezaron a ser afectadas negativamente, debilitándose su accionar, conduciendo a su desaparecimiento o transformación progresiva, alterándose hasta la forma de organización comunitaria básica estructurada en la zona rural: la JAC. Sobre la incidencia de la violencia a nivel local un poblador señala en un testimonio recopilado en un documental que: “La imagen de la virgen está toda deteriorada a bala. La imagen de la

86 Testimonio tomado de Corporación Humanidad Vigente – Unión Europea. (2007). *Memorias de la Represión*. Op. cit, p. 35.

87 Al respecto ver, entre otros: *Trujillo: una masacre que no cesa*. Primer gran informe de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR – GMH. (2008). Bogotá.

virgen ha sido testigo de muchas masacres y muertes. De localidades como Salónica, La Sonora, Trujillo, Fenicia, Andinápolis salió mucha gente desplazada para buscar refugio en Tuluá”⁸⁸.

Así, entonces, fue desapareciendo la promoción del trabajo social y el liderazgo social, político y comunitario del campesinado y su capacidad para gestionar solución a problemas colectivos.

Las... ¿cómo se llama eso que fundó el padre Tiberio? Sí, como microempresas, entonces ellos montaban las microempresas pero de pronto se acabaron no por amenazas sino porque ya no estaba él (...)”⁸⁹.

Al referirse a las Juntas de Acción Comunal, un poblador recordaba que estas:

(...) han desaparecido porque no hay quién las apoye. Por ejemplo, las tiendas comunitarias están muy debilitadas, por supuesto ahora las organizaciones económicas en el campo están desapareciendo y tampoco tienen mucho juego; desafortunadamente al desaparecer Tiberio se ha desaparecido el liderazgo político (...) nuestros líderes políticos, nuestros mandatarios no han pensado tampoco en dar respuestas y soluciones institucionales al campo; entonces qué gestión? ¿Qué debe implementarse aquí en la región?”⁹⁰

Del asesinato de líderes comunitarios y eclesiales se pasó a la llamada limpieza social. Así lo recuerda un poblador de la zona:

Luego a la muerte de Tiberio, empezaron las persecuciones: mueren muchos líderes inocentes; mueren muchos que no tenían nada que ver ahí o personas que eran delincuentes comunes y los meten en el proceso. Bueno, fue una época de mucha oscuridad entre los 90 (...)”⁹¹.

88 Testimonio tomado de documental *De Trujillo a Tubúa 10 años después*.

89 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras-Procesos Organizativos

90 Entrevista_005_+-55_abril_5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

91 Entrevista_005_+-55_abril_5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

De otro lado y para agravar la situación, el trabajo de la Acción Comunal y el proceso cooperativo que aún se adelantaba despertaron problemas con los líderes tradicionales del pueblo (los gamonales) y particularmente con Leonardo Espinosa. El trabajo de la Iglesia terminaba, sin proponérselo, enfrentándose con los gamonales del pueblo en tanto se disputaba el poder local.

Una vez en Trujillo, en la fiesta del Campesino, iban a matar a los presidentes de Acción Comunal porque ya no se les daba el bulto de café a los partidos políticos. En la Junta de Acción Comunal ya empezaba la gente a independizarse de los partidos políticos y a no darles el tributo que se les exigía bajo amenaza de muerte (...) para que no se metieran los políticos, los llamábamos Juntas Veredales de Acción Comunal, y para poderle sacar dinero al gobierno, decíamos Juntas de Acción Comunal, entonces, Juntas Veredales para sentirnos independientes del gobierno y cuando nos convenía, Juntas de Acción Comunal (...)92.

Las dificultades suscitadas entre sectores políticos de diverso orden y el uso de la violencia contra los líderes de las organizaciones sociales trascendía a la comunidad, infundiéndose temor entre las gentes del pueblo, quienes interpelaban a las personas que se involucraban en los procesos organizativos de diversas maneras, advirtiéndoles de los riesgos intrínsecos:

(...) Al otro día de la reunión me llamaron a decirme: ¿usted quiere vivir o quiere morir? No se meta con esa gente, no le haga revuelta a la gente. Entonces uno se ponía a pensar: ¿morir o vivir? Y decían, mire que usted es buena gente y lo pelan93.

El enfrentamiento no involucraba solamente a los dirigentes laicos de la Iglesia o aquellos líderes campesinos de las organiza-

92 Testimonio citado en Escobar, Cristina. (1987). *Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca. 1960 – 1980*. Bogotá: IMCA, p. 30.

93 Entrevista_004_60_abril_4_o8_Proceso Organizativo_Trujillo_Valle

ciones. En el caso de los sacerdotes que impulsaban el trabajo organizativo también se sentía la tensión con las autoridades civiles, eclesiásticas y líderes políticos locales.

Claro, aquí también los sacerdotes tenían su línea y confrontaban a los gamonales de ese entonces. La iglesia se jugó un papel protagónico en un viraje en el que incluso cuestionó a los partidos tradicionales. A la postre, la iglesia (...) desafortunadamente Iglesia, Estado y Concordato (...) eso ha frenado a muchos sacerdotes a moverse con libertad, como los hijos de Dios (...) hasta que desaparezca el concordato la iglesia está amarrada al Estado, seremos borregos del Estado desafortunadamente⁹⁴.

Desde la perspectiva de la jerarquía católica, posiblemente la radicalización de algunas de las acciones de sus sacerdotes y de las comunidades campesinas influenciadas por ellos, así como por las fracciones de la ANUC que hicieron presencia en Trujillo y de Fanal, por ejemplo, dieron origen a recriminaciones y sanciones al interior de la iglesia, que limitaron el trabajo de los curas a la parroquia o sancionaron a aquellos que se extralimitaban en las tareas eclesiales.

(...) Entonces aparece el Baculazo: Cura que no obedecía, cura que se reducía al estado laical y quedaba suspendido. Bueno, una serie de conflictos en que los sacerdotes incurrierán producto de la injusticia social: esos curas de ese momento, que durante el 70 al 80 fustigaron la injusticia social y la violencia política. Los 80 producen un sacerdote muy interesante desde el punto de vista espiritual como el padre Manuel Ramírez que es un tipo muy, como lo llama la iglesia, fue un sacerdote de transición en esta región (...). Era un sacerdote muy espiritual, levantaba el culto Mariano, la piedad popular y eso se lo hemos heredado a esa época. Antaño también pero esa época influyó mucho, entre el 75 y el 85 él es un personaje en esta región⁹⁵.

94 Entrevista_005_+55_abril 5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

95 Entrevista_005_+55_abril 5_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo_Valle

Para fines de los ochenta el movimiento campesino en el Valle estaba prácticamente acabado. Las pugnas en su interior y las divisiones no ayudaron a fortalecer los pocos núcleos que quedaban. Asimismo, la desvinculación del IMCA de las organizaciones, el cambio de énfasis y las diferencias con la ANUC-Sincelejo contribuyeron a ese proceso. Los intentos de reunificación hechos por la ANUC en los ochenta no tuvieron mayor incidencia en el Valle del Cauca. Como lo expresa Cristina Escobar,

Podemos globalizar el análisis del proceso de reunificación del movimiento campesino en el Valle diciendo que esta región confronta en estos momentos el problema de que la organización campesina es prácticamente inexistente, a pesar de que algunos líderes a nivel local parecen tener cierta capacidad de convocatoria o por lo menos contactos” (Escobar 1987, p. 129).

CONSERVATIZACIÓN, BANDAS ARMADAS Y SURGIMIENTO DE NÚCLEOS MAFIOSOS

Durante el período de la violencia de los años cincuenta y sesenta, los campesinos productores y propietarios, las asociaciones campesinas en general y en particular las pocas Juntas de Acción Comunal (JAC) creadas se vieron sometidas a dinámicas de reordenamiento territorial en función directa de la filiación partidista, en tanto que la movilidad por el territorio fue regulada, sectorizándose la permanencia y movilidad por veredas, en función de la adscripción a uno u otro partido político (Liberal o Conservador). El surgimiento de cuerpos armados en ambos partidos como respuesta a los ataques del grupo contendor y posteriormente la conformación de guerrillas derivó en el desarrollo de acciones y prácticas de violencia en las que las quemaduras de viviendas y los masacres de la población eran recurrentes.

Sobre este aspecto, señalan Guzmán, Borda y Umaña:

En el Valle del Cauca ha ocurrido un peculiar fenómeno: la violencia es amorfa y difusa, no se ha concentrado en jefes, y por lo mis-

mo ha sido más difícil de determinar y combatir. Allí, literalmente, la violencia está en el aire, en el ambiente urbano y rural. Fue ésta la región predilecta de las incursiones del famoso jefe de los “pájaros”, “El Cóndor” León María Lozano, y de los bandoleros como “El Vampiro” y “Lamparilla” que actuaron en El Dovio y otras secciones. Por lo menos 24 de los 40 municipios sufrieron el impacto directo del proceso que estudiamos: Alcalá, Andalucía, Ansermanuevo (EL Billar); Bugalagrande (Ceilán); Caicedonia (Aures); Candelaria (Cabusayal), La Victoria, Obando, Pradera, Restrepo, Riofrío (Fenicia), Roldanillo; Catago, Cerrito, El Águila, El Cairo, Florida, La Unión, Sevilla, Toro (Argelia), Trujillo, Tulúa (Barragán, Frazadas); Ulloa, Versailles. (Guzmán, Fals, & Umaña, 2006, p.148 y ss.)

En el departamento del Valle, de mayor identidad conservadora, se inició un proceso de conservatización, intensificado a partir de los años cuarenta y cincuenta, agenciado por las élites políticas y económicas de la región (hacendados, terratenientes, industriales y líderes de los directorios conservadores), que fue ejecutado a través de las acciones violentas de bandas armadas conocidas como *pájaros*⁹⁶, auspiciadas y encubiertas por dirigentes políticos nacionales y agentes de la fuerza pública al servicio de éstos últimos.

Luego de varios años se “conservatiza” la cordillera occidental, así como muchas otras zonas del país teniendo como instrumento fundamental el ejercicio de la violencia. Para el año 1945 se calculaba que 20 de los 37 municipios del Valle eran de mayorías Gaitanistas, sin que fuera evidente la “conservatización”. Luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, la violencia en el Valle se recrudeció, orientándose fundamentalmente hacia el campesinado. En octubre de 1947, de los 37 municipios donde se efectuaron elecciones para concejos municipales sólo en tres ganó el Partido

96 “El calificativo de “pájaro”, para designar una forma particular de ejercer la violencia mediante la realización de trabajos “especiales”, fue usado en las zonas de producción cafetera, pero tuvo sus orígenes en el departamento del Valle en los municipios de Cartago, Tuluá, Buga y Palmira, donde fue frecuente la acción de esta modalidad de violencia parainstitucional”. Medina y Téllez (1994), citados por Humanidad Vigente (2007), p.15.

Conservador. El liberalismo seguía manteniendo la mayoría en el resto de municipalidades. En las elecciones para Asamblea y Cámara efectuadas el 5 de junio de 1949 quedó en evidencia que pese a las presiones violentas del conservatismo, el liberalismo seguía siendo mayoría. Ya para las elecciones presidenciales del 27 de septiembre de 1949 la presión militar y política del conservatismo sobre el electorado en general había logrado la conversión: de 37 municipios, 32 se volvieron de mayoría conservadora y apenas 5 quedaron con evidente filiación liberal⁹⁷.

(...) por Bugalagrande, por un corregimiento que se llama la Magdalena (...) eso por ahí se fue volviendo liberal, liberal, liberal y entonces liberales amigos de mi papá le dijeron: “vea váyase que nosotros no lo queremos ver muerto», entonces nos tocó inmigrar aquí que era un pueblo conservador (...) aquí en ese momento que vinimos a vivir, esto era apaciguado porque no habían sino los primeros conservadores, sin embargo, uno sabía que a la gente la boleteaban y la hacían ir de sus tierritas para apropiarse de ella y otros para comprarlas muy baratas. Yo sé que eso sucedió aquí⁹⁸.

La profunda transformación vivida en las cordilleras del Valle y en otros poblados se logró gracias a la política de sangre y fuego. Bajo la égida de los *pájaros*, los pueblos del Valle se volvieron conservadores en un corto período de tiempo.

De tal manera, los *Pájaros* llegaban a un pueblo en medio del escándalo que producían sus arengas y los tiros al aire, entonando cantos a la Virgen del Carmen, himnos y canciones engrandeciendo en lo humano a Laureano y consignas políticas y vivas al Partido Conservador, mientras de igual manera con palabras se despellejaba

97 Betancourt Echeverri, Darío. (1995). *Historia de Restrepo Valle*. Op., cit., p. 264- 265.

98 Entrevista_001_60_4_abril_o8_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle

vivo al Partido Liberal; allí prendían fuego a las casas y remataban a sus habitantes que huyendo salían envueltos en llamas⁹⁹.

La organización y la presencia de cuadrillas en el Valle del Cauca se prolongaría hasta bien entrados los años sesenta. Sin distinguir la filiación partidista, la Policía Nacional de Colombia identificaba aproximadamente 30 cuadrillas que habían operado en el año de 1962. La mayoría de ellas se localizaban en el norte y el centro del Valle del Cauca, en los dos flancos de las cordilleras, destacando Sevilla por el alto número de cuadrillas “bandoleras” organizadas en esta zona.

Al decaer la violencia partidista, las cuadrillas no se desarmaron, y transformaron su papel a nivel local y regional. Betancourt señala que las cuadrillas tenían una doble función, promovida desde distintas capas de la sociedad. Desde las altas y medias (caciques, jefes partidistas, hacendados, finqueros y comerciantes) que las apoyaban para defender sus propiedades, para homogenizar políticamente veredas, para presionar la compra – venta de tierras y/o café a menor precio. Desde abajo, los campesinos que las apoyaban por temor o simpatía o porque algunas se constituyeron en las únicas defensoras de las agresiones de las que eran objeto por bandas contrarias de la vereda vecina (Betancourt, 1990).

Esto condujo a la repartición territorial, según filiación político – partidista. Este mismo autor señala que en el desarrollo de la cuadrilla en esta región jugaron papel fundamental la economía cafetera, el interés de las cuadrillas en influenciar a los administradores de fincas y el robo de café. También la disponibilidad de trabajadores móviles y temporales ligados a la economía cafetera, los cuales se podían vincular en las cuadrillas.

99 Betancourt Echeverri, Darío. (1995). *Historia de Restrepo Valle*. Op. cit, p. 268. El 9 de noviembre de 1949, el presidente Mariano Ospina Pérez declara turbado el orden público, suspende los organismos de representación popular y censura la prensa, limitando las expectativas del liberalismo en cuanto a la conformación de una Junta de Gobierno y el ejercicio del poder del liberalismo a través de las mayorías parlamentarias como de corporaciones públicas en el orden local y regional. Así, entonces, el conservatismo allana el camino para el triunfo de Laureano Gómez. Como salida, los liberales adoptan la estrategia de las guerrillas, la acción de masas y las huelgas generales sin que éstas últimas cobren mayor importancia en virtud de la indeterminación de la dirigencia liberal, como de la persecución política oficial.

Tabla 22. Cuadrillas de bandoleros que operaron en este departamento durante el año de 1962

N° de orden	Zona donde operaba		Nombre del jefe de la cuadrilla	N° de efectivos	Clase de armamento							
	Municipio	Corregimiento			Sub ametralladoras	Carabinas	Fusiles	Escopetas	Pistolas	Revolveres	Granadas	Machetes
1	Alcalá	El Congal y Tambores	Pedro Luis Molina Alarcón	15		X	X			X		
2	Alcalá	Maraveles y La Caña	Tulio Dussán	20		X	X	X				
3	Buga	Monte-rrey y otros.	Donangel Vélez	10		X	X	X				
4	Bugala-grande	Caylán y otros	Arturo Garcés (alias <i>El Gordo</i>)	5		X		X				
5	Candelaria	El Cabuyal	Enoc Castañeda Viáfara	4				X		X		
6	Caicedonia	Aures y El Paraíso	Melquiced Camacho (alias <i>Melca</i>)	15		X	X	X		X		
7	Caicedonia	Aures	N.N. (alias <i>Mono Tarzán</i>)	10		X	X			X		
8	Caicedonia	Samaria y otros.	Manuel Álvarez Torres (alias <i>Arturo</i>)	10		X	X	X		X		
9	Cartago	Varias regiones	Efraín Jiménez	55		X	X	X		X	X	
10	El Cerri-rito	Tenerife y otros.	Guillermo Troches (alias <i>Memo</i>)	15		X	X	X				
11	El Cerri-rito	Tenerife y otros.	Teófilo Rojas Varón (alias <i>Chispas</i>)	30	X	X	X	X		X	X	

ESTRUCTURACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES CAMPESINAS, MOVILIZACIÓN SOCIAL E INCURSIÓN DE LOS NARCOTRAFICANTES EN EL CENTRO Y NORTE DEL VALLE DEL CAUCA

12	Florida	El Llanito y Líbano.	Joaquín Gutiérrez (alias <i>Alma Negra</i>)	40		X	X	X		X			
13	Ginebra	Puente Rojo y otras.	Arcadio Ruíz Restrepo (alias <i>Capitán Cenizas</i>)	30	X	X	X	X		X			
14	La Victoria	Varias regiones	Leonardo Capera Huepa (alias <i>Sultán</i>)	15			X	X		X			
15	Obando	Morrogacho y Modin	Juan Bautista Tabares (alias <i>Tista</i>)	20	X	X				X			
16	Obando	Villarodas y otros.	Conrado Salazar García (alias <i>Zar-pazo</i>)	20	X	X				X			
17	Pradera	Bolo Azul	Pedro Reina (alias <i>Pedrito</i>)	40	X	X	X	X		X			
18	Riofrío	Portugal y Calabazas	Aldemar de Jesús Acevedo Céspedes	10		X				X			
19	Sevilla	El Venado y otros.	N.N. (alias <i>Punto</i>)	12		X	X	X					
20	Sevilla	Colorada y otros.	José Aníbal Aguirre (alias <i>Paticortico</i>)	20		X	X	X		X			
21	Sevilla	La Melba	Bernardo Hoyos (alias <i>El Erizo</i>)	7		X		X		X			
22	Sevilla	Alegría y Sinaí	Salomón Gaviria (alias <i>Cabo Reemplazo</i>)	7		X	X	X		X			
23	Sevilla	La Estrella y otros	Alfonso Llanos (alias <i>Puente Roto</i>)	10		X	X			X			

24	Sevilla	Corozal	Antonio N.	5		X				X		
25	San Pedro	Los Chancos y otros	N. Henao (alias <i>Diablo Fuerte</i>)	7		X		X		X		
26	Trujillo	Cristales y Moravito	Rubén Toro Hoyos	20	X	X	X	X		X		
27	Trujillo	Dos Quebradas	Abelardo Toro Hoyos (alias <i>Tiro Fijo</i>)	20	X	X	X					
28	Toro	San Francisco	Guillermo N. (alias <i>Chiquito</i>)	10		X		X				
29	Tuluá	Barragán y otros.	Arsecio Trujillo Bermúdez (alias <i>Capitán Caribe</i>)	15		X	X	X		X		
30	Yotoco	Piedras y otros	N.N. (alias <i>Amarillo</i>)	15		X	X	X				

Fuente. Estadísticas de criminalidad en el año de 1965. N° 8. Policía Nacional de Colombia, p. 41.

Tal proceso de conservatización a sangre y fuego condujo al asesinato, desplazamiento y despojo de poblaciones liberales, especialmente situadas en áreas de colonización reciente sobre los flancos de las cordilleras del valle geográfico del río Cauca, asegurándose el control y dominio de la tierra y el monopolio político regional. Estas acciones violentas fueron adelantadas principalmente en las poblaciones cordilleranas de mayorías Gaitanistas, en las que las votaciones liberales superaban por mínima diferencia a los conservadores. De cierta forma los conservadores pretendían recuperar tierras ocupadas y mejoradas por colonos liberales (Betancourt, D., 1988).

No obstante la violencia desatada por los conservadores, en el norte del departamento del Valle, entre los años 1955 y 1957, se dio inicio a la consolidación de una resistencia armada organizada en cuadrillas liberales con la ayuda de combatientes provenientes del Tolima y el Quindío,

(...) empezaron a recibir apoyo de finqueros, hacendados, comerciantes y dirigentes partidistas locales, no sólo para protegerse de los restos de las bandas de «pájaros» y de las cuadrillas conservadoras que se habían constituido a partir de la nucleación de éstos (1957-59), sino como mecanismo para presionar compras y ventas de tierras para resolver conflictos locales (Betancourt, D., 1990).

Al respecto, afirma Darío Betancourt que

Sin lugar a dudas, la cuadrilla presentó sustanciales diferencias con las bandas de «pájaros» entre otras cosas porque la razón de ser de la primera estaba dada por el mayor número de sus integrantes, principalmente campesinos que huyeron o se remontaron ante la persecución conservadora; esta característica les imprimió desde un comienzo una «acción social», de conservación y defensa que posteriormente garantizaría su crecimiento, desarrollo, y la consolidación de una gran base social de apoyo (Betancourt, D., 1990, p.10).

Las cuadrillas llegaron a establecer impuestos en cargas de café y animales según la producción de la finca, grupos móviles de las cuadrillas que la mayoría de las veces se dividía en escuadras de 4 o 5 hombres, recorrían las fincas cobrando el impuesto en cargas de café, en reses y hasta en gallinas; a estos grupos el campesinado los identificó con el significativo nombre de Diezmeros. Estas mismas escuadras presionaban la venta barata de la tierra y hacia 1959 y 1960, fincas cafeteras de 30 plazas, que tenían un costo real de unos \$40.000,00, fueron vendidas después de estas presiones en \$12.000,00; muchos de los hoy prósperos hacendados, finqueros y comerciantes de poblaciones del norte del Valle llegaron a tales posiciones, después del apoyo a famosos cuadrilleros. Hubo pues para estas regiones un reacomodo de clases, ascendieron socialmente una serie de fracciones de las clases medias, a la sombra y al estruendo de las carabinas de los cuadrilleros y bandoleros” (...) El boleteo y la amenaza se hicieron frecuentes para presionar la venta de tierras a menor precio, o para evitar la compra por parte

de terceros como se desprende del siguiente hecho: Un ciudadano liberal de una vereda en Anserma nuevo, decidió vender su finca a un conservador de Salamina, Caldas; el negocio se cerraría con la firma de la escritura una semana después en Cartago; en el lapso de esta semana el comprador conservador recibió la siguiente boleta: «Estamos sacando a todos los conservadores de este lugar. No compre la finca porque la pierde y usted quedará metido en un hoyo, firmado: La Sombra» (Betancourt, 1990).

Lo interesante de la figura de las cuadrillas liberales en sus inicios, como lo menciona Betancourt, era la ventaja que ofrecía a sus integrantes y organizadores, en la medida que poseían la movilidad con que cuentan los grupos guerrilleros en la actualidad, mimetizándose con mayor facilidad entre los jornaleros, permitiendo el cumplimiento de la doble función de trabajadores campesinos y cuadrilleros.

Tanto en el desarrollo como en la consolidación de las cuadrillas en el Norte del Valle jugaron un papel definitivo la economía cafetera, el marcado interés de estas en manejar a los administradores de fincas y el robo de café que se facilitaba igualmente por su comercialización y buen precio hasta convertirse en dinero contante y sonante. Ahora bien, esta economía cafetera no solo propiciaba el café con su fácil comercialización y buen precio, sino `peones` `lungos`, trabajadores más o menos temporales y móviles, ingrediente humano que nutrió de hombres a las cuadrillas y que posteriormente condicionó el desarrollo de las mismas y al control de los trabajadores de las distintas fincas, mediante el manejo y condicionamiento de los mayordomos (Betancourt, 1990, p. 64).

El proceso de conservatización liderado por caciques locales como Leonardo Espinosa y José Ríos, reconocidos gamonales, se expresó en oleadas de violencia que permitieron reconfigurar relaciones de propiedad de la tierra, implicando además cambios en las prácticas políticas de la población de esos municipios (especialmente peones, apareceros y arrendatarios). Ellos, por miedo y temor a quedar ex-

cluidos de las redes clientelares y sus favores políticos, engrosan la base electoral de dichos hacendados y terratenientes, manteniéndolos en el poder hasta la década del setenta (Atehortúa, 1995).

Además del desplazamiento forzado de la población, las transacciones de tierras y la regulación de negocios, este proceso se basó también en la coerción para presionar el cambio en las adhesiones políticas de los afectos a uno u otro partido, principalmente del Partido Liberal para el conservador. Para esto, algunos pobladores fueron obligados a firmar actas en las que aceptaban el cambio de partido, siendo denominados como “recalzados”.

ACTA FIRMADA POR LOS “RECALZADOS”

Nosotros, los suscritos ciudadanos Colombianos, mayores de edad, vecinos del municipio de Bolívar, Valle, con residencia habitual en el corregimiento de El Naranjal, cedulados bajo los números abajo citados, en completo goce de nuestras facultades mentales, en nuestra absoluta y espontánea voluntad, sin presión o coacción de directiva alguna, en forma enérgica y orgullosa y bajo la gravedad del juramento ante Dios y los hombres, y en presencia de testigos, declaramos:

Que protestamos del partido liberal y de seguir siendo en sus filas los soldados de antes, porque ese partido es el de la anarquía, disociador moral, que atenta contra el orden y las buenas costumbres, y contra la Iglesia Católica, como lo demostró el 9 de abril. Desde hoy pertenecemos al partido Conservador, único que respeta el patrimonio legado por el padre de la Patria. Juramos defender al partido Conservador hasta morir.

Firmado: _____

Acta firmada por los *Recalzados*. **Fuente:** Betancourt E., Darío. Historia de Restrepo Valle. De los conflictos agrarios a la fundación de pueblos. El problema de las historias locales. 1885 – 1990.

De hecho el cambio de domicilio implicaba en muchos casos la expedición de un certificado de adhesión o recomendación del partido hegemónico en el municipio al que se fuera a llegar, de tal suerte que esta renuncia (o conversión) permitiera, por el aval ofrecido, el asentamiento de la persona en el sitio al que llegaba. Sobre este asunto, recuerda un campesino:

No, pues usted era liberal y nosotros éramos conservadores, entonces en este pueblo no podían vivir los liberales (...) tenían que salir y buscar otro refugio. Digamos en Sevilla no podían vivir liberales pero en (otro lado) sí podían vivir (...) y en (tal pueblo) vivían los conservadores, entonces unos se resguardaban en una parte y otros se resguardaban en otra (...) bueno (...) ese era el problema (...). Ya sabían, quiénes serán los unos y quiénes serán los otros (...). Entonces no lo molestaban, aquí no lo molestaban a uno para nada. También llegué al Águila porque entonces el patrón cuando yo llegué al Águila y le dije ¿Qué hay que llevar pa' allá? Y me dijo, -tiene que llevar una carta de un directorio, del directorio conservador (...) Pa poder llegar allá. Entonces yo fui a la casa conservadora y pedí una carta que yo me voy pal Águila (...) Sí y me dicen – ¿Compita y es que se va a ir pa' ya'? Yo sí, me voy pal Águila porque no estoy haciendo acá nada. Ahí mismo el director sacó la carta y le puso el sello del directorio y ya me la llevé (...)¹⁰⁰.

En cada una de las municipalidades el jefe local del partido o el “gamonal” contribuía a la ubicación de las personas llegadas de otras partes en predios abandonados por los liberales, en el caso de poblados conservadores y viceversa. De esta manera, el abandono de predios terminaba siendo funcional al reordenamiento socio – político en los municipios del Valle del Cauca. Entre habitantes de localidades como Sevilla y Trujillo sucedió la recomposición descrita, siendo afectados en general todos los pueblos de la cordillera, erigiéndose la cordillera occidental en su flanco orien-

100 Entrevista_008_go_abril_6_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.

tal en un bastión conservador a tal punto de ser nombrada en la historia política nacional como la Cordillera Azul. Por su parte, la gran mayoría de pueblos asentados en la cordillera central, flanco occidental en el Valle del Cauca, configuraron una filiación liberal. Así, el gamonal local se apoderaba de las propiedades, bien para negociar con ellas o para asentar a sus copartidarios, potenciando otra de las modalidades de apropiación de tierras, que no necesariamente terminaban en el despojo del predio, por lo menos en el plazo inmediato.

Sobre estas bases y estructuras conflictivas heredadas de la época de *La Violencia* se edificaron los nuevos núcleos y estructuras violentas del norte del Valle. El gamonalismo como fenómeno social y político, estructurado en torno de la figura del gamonal y de sus relaciones con la tierra, así como del caudal electoral, permitiría tal vez como dispositivo cultural el asentamiento posterior de nuevas figuras de poder social, económico y militar, ligadas al narcotráfico, siendo el patrón, el sustituto del gamonal. Con el advenimiento del narcotráfico como economía dominante, el patrón sería la figura que sintetizaría la herencia del gamonal y la nueva función social, política, económica y cultural del narcotraficante en la sociedad local, regional e incluso nacional.

El primer cultivo asociado a la industria del narcotráfico fue el de la marihuana, el cual ingresó al norte del Valle proveniente de La Guajira, vía San José del Palmar (Chocó), localizándose los cultivos en los municipios de El Cairo, Albán, El Águila y Anserma¹⁰¹. Quien controlaba este proceso usufructuó las estructuras criminales construidas desde los años cincuenta. Al respecto afirma Betancourt que: “(...) fue precisamente sobre estas manifestaciones de conflicto que se montaron los primeros ciclos de la marihuana y la cocaína a partir de antiguos contrabandistas de los ejes Cali-Buenaventura y Tuluá-Cartago-Pereira-Armenia”(Betancourt, 1993).

Agrega el mismo autor que:

101 Entrevista_001_85_mayo_2_2013. Proceso organizativo, político y económico del norte del Valle.

A partir de los años 70 se produce en esta región una dinámica social de ascenso económico de fracciones de clase acompañada por expresiones sutiles de violencia que tuvieron como epicentro a Cali, Buenaventura, Buga, Tuluá, Cartago, Armenia, Pereira y Manizales, y que se proyectaron hasta Medellín. Estas violencias fueron lideradas por núcleos delincuenciales de secuestradores, contrabandistas, reducidos, cuatrerros e incipientes comerciantes de marihuana y cocaína quienes hacia 1975 fueron dando forma a tres grandes ejes delincuenciales en el occidente colombiano (entre los que se encuentra) el de Cartago-Pereira-Armenia (al norte del Valle y liderado por Carlos Ledher). (Betancourt, 1993).

Como se evidencia, desde muy temprano el norte del Valle del Cauca adquirió una relevancia regional en el tráfico de estupefacientes, al concentrar desde mediados de los años setenta la mayor actividad productiva de cultivos de uso ilícito, consolidándose como uno de los principales puentes para el tráfico de narcóticos entre las mafias vallecaucanas y antioqueñas, al presentar una ubicación estratégica equidistante de Cali al sur, y Pereira y Armenia al norte. Las mafias ubicadas en esta parte del Valle ampliaron sus dominios dinamizando las economías locales, a través de la inyección de capitales ilícitos por medio de la compra extensiva de tierras, la generación de empleo y la financiación de obras públicas, entre otros aspectos (Betancourt, 1993; Vicepresidencia de la República, 2006). Para los años ochenta y noventa del siglo pasado, y los primeros años del siglo XXI, este poder sería complementado con la acción militar, la extorsión, la corrupción de funcionarios y políticos, y la incursión en el mundo de la política a partir de la participación en campañas políticas locales, regionales y nacionales.

SE HACEN VISIBLES LOS NARCOS, LAS GUERRILLAS Y LOS PARAMILITARES EN LA REGIÓN

A finales de los años setenta empezó a hacerse evidente la presencia de organizaciones guerrilleras. Grupos como el Movimiento

19 de Abril (M-19), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tomaron como centros de operación las zonas montañosas del departamento, aunque con formas de operar distintas, según sus orígenes, concepciones y posibilidades organizativas. Así, mientras el M-19 (caracterizado por una presencia más urbana) concentró sus fuerzas en la cordillera central, haciendo presencia esporádica en la occidental: en el norte, en los municipios de El Águila, El Cairo, Argelia y Versailles; y en el centro, en el corredor formado por los municipios de Restrepo, Darién, La Cumbre, Riofrío, Trujillo y Bolívar.

Por su parte, el ELN, conformado en el Valle por estudiantes, obreros y perseguidos políticos de Cali, tomó como base de operaciones en los años ochenta el cañón del río Garrapatas movilizándose por territorio selvático entre Chocó y los municipios vallecaucanos de El Cairo, El Dovio, Trujillo y Riofrío, en la cordillera occidental. Las FARC, a su vez, se ubicaron inicialmente en la cordillera central, provenientes del departamento del Tolima, como parte del desdoblamiento de frentes históricos definido en la Séptima Conferencia guerrillera realizada en 1982, ubicándose posteriormente en varios de los municipios que dejó el M-19, luego de su desmovilización en 1989, destacándose, entre ellos, El Dovio, Versailles, Argelia y El Cairo.

Uno de los líderes de la Asociación de Agricultores del Norte del Valle (Asgrinov) narra hechos asociados a la presencia de grupos de guerrilla en los años ochenta así:

Cuando se generaliza el cultivo de la droga, ahí es cuando entran actores como el M-19 que tuvo mucho que ver en esta zona del norte del Valle, lo que es El Dovio, Versailles, Argelia, Anserma, ahí tuvo mucho que ver el M-19 (...) en Cartago más que todo fue el ELN con El Águila incluso y parte de La Virginia que limitaba con Risaralda, pero ya para el centro era fundamentalmente las FARC en Trujillo, Riofrío, Sevilla en límites con Tolima que era de donde provenían y el MOIR en la parte plana¹⁰².

102 Entrevista_001_85_mayo_2_2013. Proceso organizativo, político y económico del norte del Valle.

Estos movimientos insurgentes, desde su particular perspectiva ideológica, comenzaron a hacer trabajo político en sus zonas de influencia, al tiempo que adelantaban acciones militares contra objetivos específicos que, además de la fuerza pública, los gamonales y el bipartidismo tradicional, involucraban también agentes del narcotráfico que se habían ubicado en la región. Por su interés económico y gracias a los ejércitos privados que conformaron esos actores, iniciaron procesos violentos de despojo de tierras contra los campesinos y las organizaciones sociales, los cuales fueron aparentemente contenidos por la acción de la guerrilla.

Se sabe de muchas muertes por parte de una familia que se sabe fueron los paramilitares de allá apodados “los Patos”, entonces ellos mataron mucha gente por allá y todo, a lo último los campesinos se enterraron en el Garrapatas y no podían salir al pueblo, al Naranjal y todo el que salía ahí lo mataban y el interés era despoblar esa zona porque ellos tenían sus fincas y sus intereses por allá y otra gente que estaba bien metida allá eran los hermanos Urdinola de El Dovio, entonces los Urdinola eran los otros que hacían matar porque ellos tenían sus intereses por allá y esos intereses vienen de muy lejos porque el papá de Iván Urdinola, Héctor Urdinola hacía tiempo cuando estaba sardino el viejo ya despoblaba esas tierras, es que eso ha sido toda una trayectoria en esa zona entonces entiendo que él fue sacando los indígenas de allá y adueñándose de todas esas tierras, eso tiene todo un historial de violencia. Entonces, el cañón del Garrapatas era una disputa también es ese sentido porque ellos con la presencia insurgente se dice que ellos ya no podían ir tan tranquilos a sus fincas¹⁰³.

Como puede observarse, la acción de las guerrillas tuvo como parte de sus objetivos combatir a grupos y organizaciones mafiosas que se asentaron en el territorio, quienes en pro de maximizar la producción, comercialización y lavado de dinero proveniente de la comercialización y procesamiento de coca realizaron procesos de

103 Testimonio No.3, citado en *Memorias de la represión. Estado y narcotráfico en el centro del Valle*. (2007), p. 27.

despojo y apropiación de tierras por diferentes vías. Su propósito era concentrar tierra en los municipios geoestratégicamente ubicados y definidos como corredores primero para el tráfico de coca producida en otras regiones del país y posteriormente para el procesamiento y el cultivo de la misma, insertándose así en los conflictos por la posesión de la tierra, que de tiempo atrás mantenían campesinos y colonos contra terratenientes y hacendados, y que en los años cincuenta involucraban a liberales y conservadores.

Más o menos 10 años antes de desatarse la masacre de Trujillo y de consolidarse la presencia guerrillera en la región, en la zona empezaron a destacarse los narcotraficantes recién “coronados como capos”, buscando controlar una ruta de producción, procesamiento y comercialización de coca ubicada en el cañón de las Garrapatas, en el noroccidente del departamento. De hecho, una de las primeras masacres registradas en la década de los ochenta sucedió en el municipio de Restrepo. En este proceso empezaron a ser controlados territorialmente los municipios de Roldanillo, Bolívar, Cartago, el Dovio, La Unión y Trujillo, entre otros.

A finales de la década de 1980 y comienzos de 1990, las redes de poder local habían guardado una línea de continuidad con las violencias de la década de 1970. La mafia Valluna que no había encontrado hasta ahora resistencia en su legalización, al ampliar su poderío atacó a quienes interferían sus propósitos: sectores sociales, guerrilla, la izquierda, el sindicalismo, etc. y en su arremetida, en un doble juego, fue contribuyendo al despojo de los campesinos de las cordilleras del Valle. La predilección de la mafia por tierras se había hecho notoria desde su propio surgimiento. Así, los conflictos por tenencia de la tierra, en los que los nuevos propietarios proceden a eliminar a quienes reclaman o a quienes las han venido ocupando, parecen repetirse¹⁰⁴.

104 Betancourt E., Darío. *Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos...* Op., cit, p. 101 y ss.

En procura de salvaguardar sus intereses económicos, esta nueva clase de ricos emergentes, como diría Atehortúa, interesados en concentrar y controlar tierra, conformaron y/o financiaron ejércitos paramilitares que, con el ánimo de proteger su industria ilegal, confrontaron a la subversión y a todas aquellas organizaciones sociales y campesinas que representaran oposición o contención para sus intereses.

Las modalidades de expropiación aun cuando varían en la zona, evidencian la magnitud del poder que sustentan, frente a un estado débil y ajeno a las acciones no ya de sus fragmentos de poder, sino de fuerzas que los han permeado. De tal modo se gestan y desarrollan variantes de grupos paramilitares dirigidos contra las reivindicaciones campesinas y contra la presencia de grupos guerrilleros (ELN y M-19), que desde inicios de la década del ochenta se habían establecido allí. Aunque al principio se trató de pequeños grupos de exterminio controlados por terratenientes y la mafia, paulatinamente se convirtieron en organizaciones mayores cuya dinámica desbordó la defensa de la tierra y se convirtieron en escuadrones de la muerte (...). A partir de entonces, las alianzas entre las fuerzas del Estado y los nuevos terratenientes comienzan a tejerse contra la guerrilla y sus posibles colaboradores. Sin embargo, la lucha antisubversiva de las fuerzas del gobierno y los grupos paramilitares privados, confluyen en una sola fuerza favoreciendo las actividades de la mafia¹⁰⁵.

De igual forma, en la región se hicieron visibles los nuevos poderes ejercidos por Iván Urdinola en El Dovio y Versailles; por Henry Loaiza Ceballos, alias *Foraica* o *El Alacrán*¹⁰⁶; Diego León Montoya Sánchez, alias *Don Diego*; y por Arturo de Jesús Herrera Saldarriaga, conocido como *Bananas*. Estos nuevos poderosos tenían su principal radio de acción en la cordillera occidental, especialmente en los sec-

105 *Ibidem*.

106 Loaiza era considerado uno de los terratenientes poderosos y enemigo de todo lo que oliera a Izquierda. Las víctimas habían sido amenazadas para que desalojaran sus fincas, acusándolas de ser auxiliadores de la guerrilla. Betancourt E., Darío. *Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos...* Op., cit, p. 102.

tores de Andinapolis en Trujillo y Salónica en Riofrío, lugares que conectaban con el departamento del Chocó y la salida al Pacífico. Es de recordar que *Don Diego*¹⁰⁷ y *El Alacrán* fueron involucrados como responsables en la tristemente recordada masacre de Trujillo.

A partir de la influencia de estos nuevos actores, a lo largo de las décadas del ochenta y el noventa se fueron configurando epicentros subregionales de control, estructurados a partir de grupos organizados de narcotraficantes, algunos de ellos articulados al Cartel de Cali y otros al de Medellín. Betancur identificó por lo menos tres subgrupos localizados, unos en el norte del Valle, otros en el Pacífico y el centro, localizándose la base principal en la ciudad de Cali. Cada uno de estos grupos controlando una porción del territorio rural y urbano, evolucionando hasta formas de control social complejas, en las que se involucra el ejercicio implacable de la violencia para la estructuración de oficinas de cobro, la extorsión de la población, la movilización electoral, el cobro de impuestos, el tráfico de droga a gran escala, influyendo en dinámicas de distinto orden a nivel micro en los centros urbanos del Valle del Cauca y en las zonas rurales.

En los años noventa se profundizaron las acciones de guerra contra el campesinado por parte de paramilitares, sin que fuera explícito el ataque militar por motivos de filiación partidista en este nuevo período de violencia. En estas lógicas de ejercicio del poder a partir de la violencia el campesinado manifestaba temor

107 “En efecto, según testimonios que la Comisión consideró fidedignos, en la hacienda “Las Violetas”, propiedad del ciudadano Diego Montoya Sánchez, ubicada entre los corregimientos de Andinapolis y Salónica (municipios de Trujillo y Riofrío, Valle), en la noche del 31 de marzo al 1° de abril de 1990 fueron descuartizadas con motosierra al menos 10 personas y al menos otras 5 el día 2 de abril, aunque posteriormente se ha comprobado que las víctimas fueron más numerosas. Un gran contingente de criminales, conformado por tropas del Ejército, integrantes de organismos de seguridad del Estado y asesinos civiles rentados, ocupó dicha hacienda por muchos días en complicidad con su propietario y en coordinación con el también narcotraficante Henry Loaiza Ceballos, en medio de un contexto de horrendos crímenes que segaron la vida de varios centenares de pobladores de Trujillo, Riofrío y Bolívar en el transcurso de varios años”. Giraldo, Javier. S.J. Carta enviada al señor Presidente de la República, doctor Álvaro Uribe Vélez. S.F. Recuperado de <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article152>.

de que los procesos organizativos terminaran involucrados en las dinámicas de la guerra o en la participación de grupos armados, pues a lo largo de la historia algunos de esos grupos habían afectado gravemente la estabilidad de la comunidad. Varios procesos fueron atacados con crímenes de lesa humanidad, como lo demuestra el recuento de algunos de ellos recopilados en un ejercicio de memoria adelantado por Humanidad Vigente (ver Tabla No. 23).

Tabla 23. Principales procesos sociales atacados por crímenes de lesa humanidad en el Valle del Cauca (1965 – 1992)

Año	Proceso	Sector social	Subregión
1965-1980	Campesinos norte y centro del Valle – Iglesia (jesuitas) e izquierda	Campesinos	Centro norte del Valle
1970	Cañeros	Sindicalistas	Metropolitana
1971 - 1974	Estudiantes FEUV – Cali – Tuluá	Estudiantes y pobladores urbanos	Metropolitana – Centro
1972	ACC-ANUC El Dovio, Obando, La Unión	Campesinos	Norte
1974	La Cumbre	Campesinos - Estudiantes	Metropolitana
1975	Río Paila-Tuluá, Zarzal	Sindicalistas	Norte
1975	Paro Buenaventura	Estudiantes de secundaria, iglesia y pobladores urbanos	Pacífico
1978 - 1979	M-19	Estudiantes – Obreros, Campesinos	Metropolitana – Centro
1984	Paro Cívico en Cartago	Pobladores urbanos, Sindicalistas	Norte
1984	Paro Cívico Sevilla	Pobladores urbanos	Norte
1984-1989	Unión Patriótica, Partido Comunista, Frente Popular y A Luchar		Valle
1984	M-19 – proceso de paz	Pobladores urbanos, iglesia y militantes	Metropolitana

1984 - 1988	Ataque contra marginados y excluidos	Pobladores urbanos, jóvenes habitantes de calle y homosexuales	Metropolitana
1984 - 1989	UP, PC, Frente Popular, A Luchar		Valle
1985	Operaciones OIGA, Caleño Vea, Petecuy	Oposición	Metropolitana
1986 - 1990	Smurfit Cartón de Colombia	Campesinos – Afros	Pacífico y Norte del Cauca
1989	Sintramunicipio Yumbo	Oposición	Metropolitana
1991	Operación Relámpago	Oposición	Metropolitana
1992	Corriente de Renovación Socialista	Oposición	Metropolitana

Fuente: Humanidad Vigente. (2007). *Memorias de la Represión*, p. 6.

Al finalizar la década de los años ochenta y comenzar los noventa, la población urbana y rural en el Valle del Cauca se encontró afectada por una inusitada ola de violencia en el norte y centro del departamento, principalmente en los municipios de Riofrío, Trujillo y Tuluá. El ejercicio sistemático de la violencia se materializó en masacres, desplazamientos forzados, asesinatos selectivos en contra de la población civil por parte de grupos armados al servicio de narcotraficantes que habían ascendido en el ámbito regional buscando consolidar su poder. Su objetivo era la configuración de un orden social, político y económico que estuviera alineado con sus intereses, así como el control territorial para llevar a cabo sus actividades económicas, conjurando las amenazas externas a la región, generadas por las guerrillas, o intra regionales, asociadas con las expresiones organizativas agenciadas por el campesinado.

No obstante, este tipo de orden se vio alterado por la decisión del poder central estatal de intervenir directamente en la región con la persecución de las principales cabezas del Cartel de Cali y de los grupos mafiosos del norte del Valle. Ello tuvo como resultado la reconfiguración del negocio y de las alianzas, propiciándose el ascenso de mandos medios a la dirección de las organizacio-

nes, abriéndose la oportunidad para que, en un nuevo intento, las organizaciones guerrilleras se proyectaran sobre el territorio, aprovechando las pugnas internas entre “capos” que pretendían ascender, así como el debilitamiento de sus aparatos armados luego del desvertebramiento del Cartel de Cali. En este sentido, las guerrillas intentaron copar los vacíos generados, en tanto el control territorial de ciertas zonas del norte y del centro del Valle representaban para ese entonces, dentro de sus consideraciones estratégicas, la posibilidad de acumular recursos económicos y el establecimiento de un corredor de movilidad, con lo cual la organización guerrillera asentada en el norte del Valle contribuía al desarrollo de la guerra nacional.

El movimiento expansivo de la guerrilla se expresó a comienzos de la década del noventa en el incremento de las acciones militares, las extorsiones y los secuestros, produciendo la reacción desmedida de narcotraficantes y algunos integrantes de las élites regionales. Estos, en alianza con algunos miembros de la fuerza pública y políticos regionales, acordaron la entrada de los paramilitares a la región, al finalizar los años noventa. Así, entonces, se constituyó el Bloque Calima con hombres traídos del Urabá antioqueño. De este frente se desdoblarían otras estructuras paramilitares. Esta acción buscaba asegurar zonas importantes en función de garantizar el control del orden regional y el papel de élites ligadas a la economía legal, así como de empresarios criminales asociados a la economía del narcotráfico, librándolos del asedio y la amenaza guerrillera.

En este proceso uno de los sectores sociales más afectados fue el campesinado y sus expresiones organizativas sociales y políticas. En general, la organización campesina fue percibida por los grupos armados al servicio de narcotraficantes y posteriormente por los grupos paramilitares como una aliada natural de los grupos insurgentes que hacían presencia en la zona. En consecuencia, procedieron a desvertebrar distintos procesos organizativos, mediante el ejercicio sistemático de la violencia. Ello tuvo como corolario un proceso de recomposición en las relaciones de propiedad, a través del desplazamiento forzado de población, la compraventa

y el abandono de propiedades, así como el testaferrato, entre otros métodos.

La crisis cafetera de los años noventa, y en general del sector agrícola, aunadas al ejercicio de la violencia extrema, facilitaron en grado sumo la expulsión de población rural y la concentración de la tierra en manos de narcotraficantes, en el marco de un modelo económico que desestimuló en apoyo del Estado al campesinado y sus economías, privilegiando el desarrollo agroindustrial ligado al mercado internacional (Corredor, 1992 y Bejarano, 2011).



Cultivos de caña. Valle del Cauca, mayo de 2013. Fotografía: © Diana Marcela Moreno Guerra



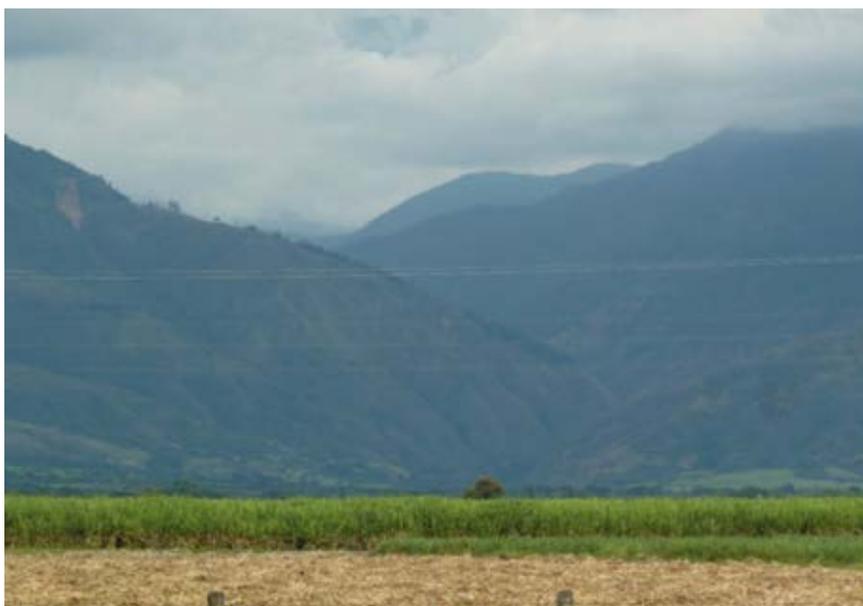
Avionetas para la fumigación aérea de los cultivos de caña. Valle del Cauca, 2013. Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.



Trabajadores descargando semilla para la siembra de la caña. Valle del Cauca, 2013.
Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.



Casa en medio de cultivos de caña. Valle del Cauca, 2013. Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.



Zona plana y zona de ladera. Valle del Cauca, 2013. Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.



Cultivos de pino. Municipio de Riofrío, Fenicia, Valle del Cauca, 2013. Fotografía: Diana Marcela Moreno Guerra.



Cultivos de pino. Municipio de Riofrío, Fenicia, Valle del Cauca, 2013. Fotografía: Diana Marcela Moreno Guerra.



Cultivos de pino. Municipio de Riofrío, Fenicia, Valle del Cauca, 2013.
Fotografía: © Diana Marcela Moreno Guerra.



Zona plana vista desde la zona de ladera. Valle del Cauca. Fotografía: © archivo Acaceva.



Trabajo comunitario. Contrato de arreglo de vías de penetración por convenio Acaceva – Gobernación del Valle del Cauca. Fotografía: © archivo Acaceva.



Trabajo comunitario. Contrato de arreglo de vías de penetración por convenio Acaceva – Gobernación del Valle del Cauca. Fotografía: © archivo Acaceva.



Parceleros, recuperación de tierras. Predio Las Margaritas, Tulúa,
Fotografía: © archivo Acaceva.



Parceleros, recuperación de tierras. Predio Las Margaritas, Tulúa,
Fotografía: © archivo Acaceva.



Encuentro cultural y político de organizaciones sociales del suroccidente.
Fotografía: © archivo Acaceva.



Encuentro cultural y político de organizaciones sociales del suroccidente.
Fotografía: © archivo Acaceva.



Construcción trapiche comunitario. Tulúa. Fotografía: © archivo Acaceva.



Construcción trapiche comunitario. Tulúa. Fotografía: © archivo Acaceva.



Habitantes zona rural. Tulúa. Fotografía: © archivo Acaveva.



Reunión comité veredal. Tulúa. Fotografía: © archivo Acaveva.



Manifestación. Tulúa, 1 de mayo de 1998. Fotografía: © archivo Acaceva.



Marcha por la paz. Tulúa, junio de 1997. Fotografía: © archivo Acaceva.

SEGUNDA PARTE:

EL TIEMPO PRESENTE
(1991 – 2012)



Ingenio Azucarero en el Valle del Cauca, octubre de 2013. Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.

IV

CRISIS ECONÓMICA, CONFLICTO Y MOVILIZACIÓN CAMPESINA (1991-1999)

ORGANIZACIONES Y MOVILIZACIÓN CAMPESINA EN EL CENTRO Y SUR DEL VALLE DEL CAUCA EN LA DÉCADA DEL NOVENTA

Como se verá a continuación, la movilización y organización social durante el sub período comprendido entre 1991 y 1999 en el Valle del Cauca se encuentra relacionada con múltiples aspectos derivados de la crisis de modelos productivos atados a los ciclos y vaivenes del mercado internacional, a problemas asociados a la modernización de las estructuras productivas regionales, a la construcción de infraestructura vial, a la ausencia de planes de desarrollo que consideren al campesinado como sujeto importante y al incumplimiento por parte del Estado (central y regional) de acuerdos establecidos en materia de desarrollo sectorial agrícola.

La década del noventa, como se señaló anteriormente, se caracterizó por el ejercicio de la violencia contra los pobladores campesinos que desarrollaban procesos organizativos, en muchos de los cuales no sólo era explícita una apuesta política construida por el campesinado, sino también una visión de desarrollo rural y de

apropiación del territorio, fundada, entre otras cosas, en la pequeña y mediana propiedad, la vinculación al mercado interno y la lucha social por la satisfacción de necesidades y la inversión pública. En algunos momentos, estas expresiones organizativas se relacionaron con disputas por el poder local, a partir de lo cual el campesinado organizado, de la mano de otras organizaciones sociales, buscaba incidir en las administraciones municipales.

La violencia ejercida por los capos del norte y centro del Valle, en especial de Henry Loaiza, alias *El Alacrán*¹⁰⁸ y Arturo de Jesús Herrera, alias *Bananas* recayó sobre el campesinado por considerarlo, entre otras cosas, contrario al tipo de control y dominio territorial regional que querían instaurar de acuerdo a sus intereses económicos y políticos. Al respecto señala un poblador de la zona que para ese entonces se creía que el activismo social era el brazo político de la insurgencia: "Siempre se le tildó, siempre se nos vio como una amenaza. Por eso nos dieron tan duro, por eso nos echaron tanto bala"¹⁰⁹.

La excusa para desplegar la violencia por parte de los narcotraficantes hacia el campesinado se fundaba en la idea de que este tipo de organizaciones sociales eran una extensión política de la guerrilla, por lo cual, debían ser erradicadas de sus zonas de influencia. Como resultado, se frenaron o desaparecieron procesos organizativos,

(...) como sucedió con la masacre de Riofrío, donde no sólo se mató a una familia, se atacó a su vez las organizaciones sociales. Ahí cayó el compañero Hugo Cedeño, (a) quien lo tildaron de guerrillero por lo cual todo el trabajo desaparece. Por ejemplo, en el ingenio San Carlos mueren los procesos sindicales y los trabajadores se quedaron quietos y se convirtió en un sindicato amañado¹¹⁰.

108 Condenado a 30 años por su relación con homicidios cometidos en el marco de lo que se llamó la masacre de Trujillo Valle, entre 1989 y 1991.

109 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

110 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

Este tipo de hechos se sumaba a una cadena de asesinatos selectivos de distintos líderes en las zonas rurales del centro del Valle del Cauca.

Recuerdo que fueron muy duros los años del 90 al 93, donde se recompone todo el narcotráfico. Pues cambia su forma de operar y ven al territorio como algo estratégico por lo cual la parte social era necesaria atacarla. Atacar esa parte inconforme que podía causar problemas para lo que ellos querían¹¹¹.

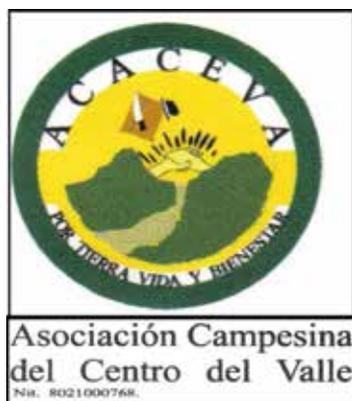
No obstante el panorama adverso para las organizaciones sociales en el Valle del Cauca, en los primeros años de la década del noventa los pobladores rurales del centro y norte del departamento se pusieron en la tarea de edificar nuevas propuestas de organización social, entre las cuales se pueden destacar las experiencias de la Asociación Campesina del Centro del Valle (Acaceva) y en menor medida de otras asociaciones como los Yarumos y el grupo Raíces. Estas organizaciones emergieron y se desarrollaron como una forma de reivindicación frente a las necesidades del campesinado, no sólo en materia de desarrollo rural, sino también en relación a los modos de producción y la poca respuesta del Gobierno central en materia de planes de desarrollo y asistencia técnica, entre otros aspectos. En el caso concreto de Acaceva, esta surgió en 1995, “(...) producto de las múltiples necesidades del campesino del centro callecaucano, dándose a conocer en el paro campesino realizado entre el 3 y el 6 de abril de 1996”¹¹².

Su constitución se dio con el objetivo de fortalecer los procesos agrícolas, las organizaciones campesinas y la soberanía alimentaria de las comunidades en el departamento del Valle del Cauca. Gracias a su labor, se recobró en algunas veredas el valor de la tierra y la producción agrícola, desestimulando la vinculación a economías ilegales y a grupos al margen de la ley.

111 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

112 El registro en Cámara de Comercio lo adquirió en el año de 1997, producto de acuerdos de negociación con el gobierno departamental y el manejo de algunos recursos financieros.

Con este proyecto se logró la seguridad alimentaria para las familias campesinas, la cual estaba en detrimento por el avance de la agroindustria y la ganadería extensiva. Igualmente, se reconstruyó la organización comunitaria y se logró la reducción de los índices de violencia por parte de los grupos armados hacia las familias campesinas. Esto se debió a que, a través de los procesos organizativos, los campesinos de manera colectiva y decidida plantearon exigencias a los grupos armados frente a su territorio, y a la vinculación de los menores a la lógica del conflicto.



Escudo de la Asociación Campesina del Centro del Valle (Acaceva), 2008. Fuente: archivo Acaceva.

Como objeto, la organización se proponía:

- Promover el desarrollo socio-económico de la región donde la asociación tuviera el radio de acción y el mejoramiento de la calidad de vida de los asociados, de sus familiares y de las comunidades campesinas.
- Estimular la participación de los asociados en todos los aspectos y actividades propias de la asociación.
- Empezar todo tipo de acciones correspondientes a elevar la formación y capacitación técnica y empresarial de los asociados, de sus familias y de la comunidad, para que se apropiaran de la dirección y administración de sus propias empresas.

- Fomentar la diversificación de productos agrícolas, la producción de especies menores y la cría de ganado lechero.
- Impulsar la protección de los recursos naturales y el equilibrio ecológico en la región.
- Trabajar proyectos de mercadeo.
- Coordinar con otras organizaciones planes, proyectos, y programas que beneficiaran a las clases menos favorecidas.
- Contribuir a la superación de la crisis económica en que se encontraba postrado el campesino en el centro del Valle¹¹³.

Para el cumplimiento de estos propósitos se diseñó una estructura organizativa, cuya máxima autoridad era la Asamblea General de afiliados. Otras instancias estaban compuestas por cinco delegados municipales, una junta administradora y un comité ejecutivo. La organización partió del reconocimiento de las autoridades locales, de las instituciones gubernamentales y de las organizaciones campesinas existentes en el Valle del Cauca. La organización también surgió como muchas otras, del contexto adverso para los productores rurales en la década del noventa,

(...) por los años 93 o 94, cuando se empieza la crisis cafetera a nivel nacional se presentan varios paros y varias movilizaciones y el Centro del Valle, siendo una comunidad, varios corregimientos de la parte alta son pequeños caficultores, se dio como articulación también a estos procesos; a raíz de la deuda cafetera empiezan a organizarse los campesinos alrededor de pedir que se mermaran los embargos que la Caja Agraria le estaba haciendo a los pequeños caficultores de la zona. Esa fue una de las motivaciones para que arranquen estos procesos organizativos. A raíz de estas reivindicaciones, varias organizaciones (...) acá en el centro del Valle, como los sindicatos de Bugalagrande, empiezan a apoyar este trabajo y a dar una serie de charlas y de formación con el campesinado y se determina de que estos pliegos reivindica-

113 Informe de actividades ACACEVA, julio 31 de 1999. Fotocopia de documento original.

tivos, no debían de ser solo contra la Caja Agraria y las políticas de Estado referentes a las deudas cafeteras, sino que había que articularlos a otras problemáticas como eran las vías, la salud, la educación, el apoyo verdadero a la producción agropecuaria en la zona, e incluso se logró hablar la cuestión de los derechos humanos en la zona (...) ¹¹⁴.

(...) nosotros a raíz de la deuda cafetera nos agrupamos como Asociación Campesina del Centro del Valle, naciendo por allá en el 94 como organización, pero se da a conocer a la luz pública en el 96, cuando se hace un paro en la ciudad de San Pedro convocando al gobierno departamental, creo que fue, si es como en abril del 96, se hace este paro, donde llegaron campesinos no solo de Tuluá, San Pedro, Buga, Andalucía, Bugalagrande, y creo que hasta algunos de Sevilla y muy poquitos de Riofrío que habían quedado de articularse taponando la carretera de Panorama que pasa por allá por Riofrío y algunos se articularon acá; ahí es cuando se da a conocer, prácticamente la asociación campesina del centro del Valle (...) ¹¹⁵.

Acaceva nace desde los convites y expresiones culturales de cada vereda y corregimiento, que sintió la necesidad de empezar a caminar cogidos de la mano con otros campesinos. Ante la institucionalidad del centro del Valle nace el primero de abril de 1996, por la presión que ejercía la deuda cafetera a los pequeños y medianos caficultores de la zona. Ante el desinterés de las instituciones gubernamentales por darle solución al problema, no quedó más remedio que utilizar las vías de hecho (...).

(...) Un grupo muy nutrido de campesinos del centro del Valle se toma la doble calzada, solicitando la presencia de los gobiernos

114 Entrevista_010_F_+55_Febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

115 Entrevista_010_+55_Febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

municipales, y departamental con el fin de comprometerlos en la solución de la crisis del sector campesino. Esta acción de hecho duró tres días en los cuales se llegaron a acuerdos en beneficio del sector campesino, relacionados con los siguientes temas: Condonación de la deuda cafetera; realización de foros de derechos humanos; montaje de trapiches paneleros en los municipios de San Pedro (3), Tuluá (1), Andalucía (1) y Bugalagrande (1); apoyo a las Umatas; arreglo de vías en cinco municipios; y legalización de la propiedad de 6 fincas¹¹⁶ ocupadas por campesinos afiliados a Acaceva en cuatro municipios¹¹⁷.

Por otro lado, la reivindicación por la propiedad de la tierra estaba presente en los pliegos de las organizaciones campesinas, a tal punto que llegaron a plantear un tipo de reforma agraria de acuerdo con sus necesidades contextuales evidenciando un continuo aprendizaje de experiencias pasadas,

(...) por ejemplo cuando nosotros hablábamos de una verdadera reforma agraria, nosotros a lo último ya estábamos hablando de una reforma agraria integral, en el sentido de que no solo era darle tierra a los campesinos sino también era darle facilidades a los campesinos pa' que produjeran, porque ¿qué hacía con tierra si no tenía insumos, si no tenía vivienda, si no tenía salud, si no tenía buenas carreteras?, entonces la reforma agraria; de la que estábamos hablando era una reforma agraria integral. Eso después de haber participado en diferentes foros y de decir la explicación de por qué esa palabra reforma agraria (...) así nosotros no nos identificábamos con la famosa ley 160 que había; muchas de las asociaciones campesinas también como nosotros, empezaron a aplicar esa palabra de reforma agraria integral que equivalía no

116 Las fincas a las que se hace referencia son los predios El Porvenir, vereda la Arenosa, municipio de San Pedro Frío; La Florida y el Placer el Buga. La Cabaña, Piedritas, Alto de Frazadas y El retén en Tuluá. La Linda y Las margaritas en Bugalagrande.

117 Acaceva. (s.f.). *Historia de la Asociación Campesina del Centro del Valle*. San Pedro, Valle del Cauca.

solamente (...) reforma agraria es entregue tierras, no. Esa es una de las cosas que nosotros, yo creo, empezamos diciendo reforma agraria pero con el tiempo la ampliamos a esa palabra y la llenamos de más contenido (...) ¹¹⁸.

Por otro lado, este tipo de organización se mostró incluyente haciendo participes a las mujeres y los jóvenes en sus reivindicaciones y las labores organizativas:

En Acaceva hubo varias mujeres líderes (...) y ellas se daban dentro de cada grupo, eran las que impulsaban el trabajo allí entre los diferentes grupos productivos que habían. Yo me acuerdo de Sofía (...) Por aquí por San Pedro habían (sic) varias, eran mujeres que en su momento estaban ahí (...) La mujer se tenía en cuenta, incluso se le daba a la mujer mucha responsabilidad, por ejemplo en el manejo de los recursos (...) No era una política de la organización, pero una de las cosas que más criticábamos era el machismo, entonces se le daba esa importancia a las mujeres en el sentido que siempre han dicho que las mujeres manejábamos mejor la plata (...) entonces las mujeres, incluso en algunas negociaciones habían mesas de trabajo, por ejemplo yo me acuerdo mucho de Gloria (...) que ella era una pelada muy pila y ella lideraba un grupo (...) no vamos a decir que estábamos en un 50% pero sí mucha preocupación de las mujeres y especialmente de las esposas que tenían sus compañeros metidos allá en el proceso y de las hijas (...) Y los jóvenes nosotros los teníamos más que todo en la cuestión cultural y eran los que le ponían el pique a los eventos y la cosa, y la recocha y pues como jóvenes, mientras que los viejos nos comportábamos ya como los loquitos, los trasnochadores, furiosos (...) ¹¹⁹.

118 Entrevista_010_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

119 Entrevista_010_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

(...) nosotros mirábamos la posibilidad de los jóvenes y empezábamos a trabajar en la cuestión de que los jóvenes no aceptaran la consecución de la plata por la vía fácil, porque algo que estaba afectando ahí en la zona era el narcotráfico; pero entonces las mujeres mirábamos también cómo las mujeres se capacitaban y regresaban a la zona y no se quedaban en las ciudades donde por mucho que se capacitaran, iban a terminar de empleadas domésticas o alguna ejerciendo la prostitución o lo que le tocara. Todas esas ideas y ganas de construir se regionalizaron, se seguían re-
troalimentando, se seguían puliendo y como mirando la vaina y la gente tenía gran aceptación¹²⁰.

Otra experiencia importante fue desarrollada por integrantes de la Asociación los Yarumos, la cual también tuvo un rol destacado en la escena regional. No en vano logró convocar al Gobierno municipal de Tuluá a un cabildo abierto el día 16 de febrero de 1998. En este evento tomaron parte más de 250 campesinos que con la expectativa de la descentralización esperaban solucionar algunos de sus problemas. En el Cabildo, la administración municipal se comprometió a apoyar y fortalecer la economía campesina, implementar cooperativas y grupos asociativos agroindustriales, “de tal suerte que el campesinado presentara al comercio productos procesados elaborados por ellos mismos”¹²¹. La administración manifestó la intención de llevar el bachillerato semestralizado al campo, ratificando la importancia de apoyar iniciativas económicas para los jóvenes rurales.

Dichas propuestas, al igual que las de Acaceva, surgieron de las necesidades campesinas, siendo relevantes para ellos las asociadas con: la ausencia de planes de desarrollo y contención frente a la crisis del agro, la falta de apoyo a la producción rural, la deficiente atención en salud, el mal estado de las escuelas, la poca cobertura

120 Entrevista_010_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

121 El Tabloide, Tuluá. (21 de febrero de 1998). Los Yarumos se quejaron. En total calma primer cabildo abierto, p. 8.

educativa, la inexistencia de acueducto y alcantarillado en sus zonas de influencia, el pésimo estado de las vías y las demandas por electrificación rural.

Una persona entrevistada, en referencia a la organización afirmó:

Ellos se llamaban Asociación de Base Comunitaria 'Los Yarumos', recogía toda una serie de presidentes de Juntas Comunales de la parte alta de Tuluá: desde La Marina, Tibolí, San Lorenzo (...), una gran cantidad de juntas comunales y formaron esa Asociación de Base Comunitaria con un énfasis que perseguía los mismos intereses que Acaceva. Incluso hubo un momento entre el 96 y el 97 que hicimos unidad de acción con otras asociaciones del Valle del Cauca; es ahí donde se da lo de 1997, que nos tomamos la gobernación siendo gobernador el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal. Todas estas organizaciones apuntaban a reivindicar algunas cosas del campo y creo que uno de los mejores trabajos que se ha hecho es cuando hubo presencia de estas asociaciones porque las alcaldías sentían que les estaban haciendo un control ciudadano. Desde estas asociaciones se llegó a ingerir (incidir) tanto que muchos políticos inclusive, a varios dirigentes de estas asociaciones, nos ofrecían los puestos del Concejo, porque uno llegaba y se movilizaba a Tuluá y eran más de 800 o 1000 personas, entonces eso decía mucho. Muchos de esos jefes políticos ofrecieron eso pero afortunada o desafortunadamente no se cayó en eso¹²².

Ahora bien, frente a la difícil situación que experimentaban los campesinos del Valle del Cauca en el centro y norte, distintas organizaciones campesinas como Acaceva, Raíces Campesinas y Los Yarumos, bajo el común denominador de la unidad de acción, realizaron un serie de marchas y expresiones colectivas contra el embargo de propiedades, las políticas de desarrollo, las tarifas de servicios públicos, el recorte en el presupuesto de inversión social,

122 Entrevista_010_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

la estigmatización de la cual eran objeto dirigentes y líderes campesinos, señalados de ser auxiliares de las FARC y del ELN, y en función del establecimiento de líneas de crédito de fomento para la producción rural campesina y el derecho a la vida.

Una de las personas entrevistadas ilustra esta situación de la siguiente manera:

Que yo sepa las organizaciones guerrilleras nunca tuvieron problemas con las organizaciones sociales. Respetaban su trabajo, de pronto buscaban influir en las decisiones, de pronto. Siempre respetaban. A veces sí vinculaban a Acaceva con el ELN y el Bateman y Yarumos con las FARC. Pero eso no era así. Ellos no nos presionaban ni se metían con nosotros, estaban pendientes de otras cosas¹²³.

Para el año de 1996, la gerencia regional de la Caja de Crédito Agrario Industrial y Minero en la ciudad de Cali registraba que de un total de 63.899 usuarios de cartera el 21,20% se encontraban vencidos (13.546). Entre junio 30 y julio 30 del mismo año, el índice de vencimiento se había incrementado del 19,64% al 21,20%. Algunos municipios, sin embargo, registraban índices de cartera vencida superiores al 40%. Este era el caso, por ejemplo, de localidades como Roldanillo, La Unión, Guacarí, Trujillo, Riofrío, Ginebra, Florida, Yumbo, Pradera, Buenaventura y Jamundí. El endeudamiento derivó en el desarrollo de procesos de cobro jurídico y el embargo de propiedades, por lo cual los campesinos se movilizaron.

La primera acción de movilización fue la toma de la doble calzada en la carretera Panamericana a la altura del municipio de San Pedro realizada entre el 1 y 3 de abril de 1996. Esta movilización fue apoyada por campesinos, parceleros sin tierra, mujeres cabeza de familia, jóvenes y sindicalistas, entre otros sectores de

123 Entrevista_025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

la población; y como resultado se firma un acta de compromiso entre los dirigentes campesinos y Germán Villegas Villegas, en ese entonces Gobernador del Valle. Acuerdos que posteriormente se incumplirían por parte de las autoridades¹²⁴.

Igualmente, la Ministra de Agricultura del gobierno de turno (Ernesto Samper) visitó el departamento del Valle y los campesinos de diversas asociaciones le manifestaron e hicieron expresa su grave situación, pidiendo:

La condonación de deudas contraídas con la Caja Agraria y el Banco Cafetero, la posibilidad de acceder a créditos blandos y la entrega efectiva de tierras por parte del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), resumen las peticiones de los campesinos¹²⁵.

Para ese entonces (1996) se estimaba que en el departamento podían existir cerca de 8.000 productores ubicados en las laderas afectados por estos y otros problemas. La situación era tan grave que en octubre de ese año, luego de gestiones de varias organizaciones campesinas y de acuerdos derivados de la movilización, fueron destinados 200 millones de pesos para el Fondo de Emergencia, recursos que serían administrados por Acaceva. Igualmente, en este mismo año fue establecido por parte del Gobierno nacional el programa de Alivio a la Deuda Cafetera bajo la Ley 223 de 1995 y el Decreto reglamentario 303 de 1996. Estas decisiones se originaron después de fuertes movilizaciones de productores cafeteros iniciadas en 1993, que terminaron con la movilización nacional de campesinos cafeteros en 1995.

A pesar de las acciones desarrolladas por las organizaciones campesinas con respecto a los cobros jurídicos (y tal vez el hecho de no haber incluido en los acuerdos al Banco Cafetero en 1997),

124 Testimonio-Centro del Valle, 2004.

125 *El Tiempo*. (19 de julio de 1996). Los campesinos esperan ansiosos a Minagricultura, p. 4.

los campesinos del Valle y de otras regiones del país siguieron recibiendo notificaciones de procesos de cobro jurídico y embargo que abogados particulares adelantaban en su contra, en cumplimiento del Decreto 2024, de septiembre de 1994¹²⁶.

**PLIEGO DE PETICIONES DE LOS CAMPESINOS AGRUPADOS EN LA ASOCIACIÓN
CAMPESINA DEL CENTRO DEL VALLE ACACEVA**

1. Condonación total de las deudas adquiridas por los campesinos con la Caja Agraria, Banco Cafetero y demás entidades del sector cafetero y liberación de las propiedades que estén embargadas, sin obligaciones por cobros judiciales.
2. Exoneración inmediata a los campesinos del pago de impuesto por la doble calzada y revisión de la valorización y del impuesto predial.
3. Suspensión del pago de peaje de Betania para todos los habitantes de San Pedro, Todos los Santos y Presidente; Buga y Tulúa.
4. Políticas de desarrollo para el campo concertadas con los campesinos como: construcción y mantenimiento de vías, puentes, escuelas y puestos de salud; mejoramiento de vivienda; programas de nutrición y jardines infantiles; ampliación de la electrificación, de acueducto y alcantarillado; redes de Telecom.
5. Cumplimiento inmediato con las indemnizaciones que el gobierno adeuda a los campesinos víctimas de las masacres de Trujillo y Riofrío.
6. Recuperación y mantenimiento de las entidades del sector oficial que prestan servicios al agro, como Caja Agraria, ICA, SENA, INCORA y otras.
7. Incentivar el trabajo en el campo a través de la entrega de tierras aptas a los campesinos; programas de diversificación, de semillas e insumos, etc.
8. No al servicio militar obligatorio y rechazo a la creación de organismos civiles y/o militares que impulsan más violencia en el campo, como grupos paramilitares, cooperativas de seguridad, etc.
9. Créditos blandos y de fácil tramitación para producción, comercialización, mercadeo y para compra de tierras de buena calidad.

HAGAMOS RESPETAR NUESTRA IDENTIDAD CAMPESINA ;
LOS DERECHOS NO SE MENDIGAN, SE CONSIGUEN EN LA LUCHA ;;;
LUCHANDO UNIDOS... VENCEREMOS ;
TU VALOR, MAS MI VALOR SON LA PERFECTA COMBINACIÓN
DEFENDAMOS EL DERECHO A CONTINUAR SIENDO CAMPESINOS CON TODA
DESICIÓN.

126 Algunas de las deudas oscilaban entre \$1.682,523 y \$ 7.093.640 para propietarios y productores cafeteros.

Tabla 24. Índice de vencimiento de deudas y número de deudores por municipio, Caja Agraria, Valle del Cauca (1996)

Subregión	Total vencida	Total cartera	Índice incremento cartera vencida
Centro Oriente			
Andalucía	SD	SD	SD
Buga	409	1.044	39,18
Bugalagrande	SD	SD	SD
Ginebra	SD	SD	SD
Guacarí	414	811	51,05
San Pedro	SD	SD	SD
Tuluá	565	1.951	28,96
Subtotal subregión	1.388	3.806	119,19
Centro-Occidente			
Calima-Darién	79	299	26,42
Restrepo	44	202	18,18
Riofrío	91	179	50,84
Trujillo	291	612	47,55
Yotoco	SD	SD	SD
Vijes	SD	SD	SD
Subtotal subregión	505	1.292	142,99
Norte			
Alcalá	88	464	18,97
Ansermanuevo	SD	SD	SD
Argelia	153	569	26,89
Cartago	575	1.491	38,56
El Águila	183	516	35,47
El Cairo	81	198	27,18
Toro	164	540	30,37
Ulloa	SD	SD	SD
Versalles	20	416	4,81
Subtotal subregión	1.264	4.194	182,25
Centro Norte			
Bolívar	34	347	9,8
Caicedonia	394	1.452	27,13
El Dovio	78	697	11,19

La Unión	388	826	46,97
La Victoria	110	344	31,93
Obando	SN	SN	SN
Sevilla	197	682	28,89
Roldanillo	495	963	51,4
Zarzal	208	727	28,61
Subtotal subregión	1.904	6.038	235,92

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Caja Agraria del Valle, corte a julio 30 de 1996.

Las acciones agenciadas por parte de Acaceva incluyeron la demanda a la Caja Agraria de acreditar el listado total de deudores con el fin de hacer realidad el acuerdo firmado con el Gobierno departamental sobre el Fondo de Fomento y Solidaridad Agropecuaria y/o Pesquera del Valle del Cauca (Fosval)¹²⁷. En mayo de 1997 el Gobierno departamental y los alcaldes del centro del departamento anunciaron un alivio financiero para las deudas de los caficultores del centro del Valle por un monto de \$300 millones. Ese dinero serviría para aliviar las deudas con la Caja Agraria y el Banco Cafetero. A julio de 1997, solamente en la oficina de Tuluá se estimó que las deudas adquiridas ascendían a \$1.500 millones. El 70% del endeudamiento correspondía al campesinado¹²⁸. Se reconocía en esta fecha el acuerdo firmado con los campesinos en San Pedro, pero a la vez la insuficiencia de los recursos aportados por el Departamento. Se estimaba igualmente que cerca de 1.500 campesinos tenían sus cafetales infectados con broca, lo cual los afectaba financieramente para el cubrimiento de las obligaciones crediticias¹²⁹.

127 Para la creación del Fondo de Fomento y Solidaridad Agropecuaria y/o Pesquera del Valle del Cauca (Fosval) fue aprobada una ordenanza en 1997, la cual asignaba las funciones y competencias del Fondo, así como los criterios de funcionamiento. El Fondo era definido como una cuenta especial, sin personería jurídica; separada e incorporada en el presupuesto de la Secretaría de Agricultura y Fomento del Departamento del Valle del Cauca y administrada por ésta. El objetivo principal era el de reactivar el sector y otorgar apoyo económico a los pequeños productores agropecuarios y/o pesqueros, para la atención parcial y/o total de sus deudas.

128 *El Tiempo*. (julio 7 de 1997). Los campesinos piden evitar la criminalización.

129 *El Tabloide*, Tuluá. (mayo 3 de 1997). Alivio para caficultores.

Esta situación motivó la configuración de una suerte de Movimiento Agrario Campesino en el Valle, que reivindicaba la condonación de las deudas y la suspensión de los procesos de cobro jurídico y embargo de bienes, entre muchas otras cosas. Esta organización tuvo su impulso principalmente en los municipios de Ginebra y Pradera. En reunión celebrada en julio de 1997 con el Gobierno departamental los líderes de la organización expusieron necesidades como: formulación de políticas específicas para el campesinado de ladera, así como inversión social y generación de empleo a partir de la promoción de procesos de transformación de productos agrícolas y pecuarios en las fincas. Otra arista importante de dichas reivindicaciones se relacionaba con la condonación de las deudas y la promoción crediticia del campesinado, así como con la creación de un fondo de solidaridad agropecuaria para los campesinos de ladera en el Valle del Cauca. A juicio de los campesinos, estas medidas contribuirían a evitar la emigración rural – urbana y el abandono del campo.

Como es usual, de allí surgió la proposición de conformar una comisión que se dirigiera al Gobierno nacional y expusiera la problemática. Mientras tanto, en junio de 1997 Acaceva realizó una marcha por las calles de Tuluá, denunciando, entre otras cosas, las consecuencias de las políticas agrarias del Gobierno y el señalamiento de que fueron objeto los gobernantes del centro del valle, al ser asociados con expresiones guerrilleras. Este hecho fue registrado por la revista *Semana*. A juicio de los campesinos estas situaciones ponían en peligro la integridad física de sus gobernantes¹³⁰.

(...) Yo me acuerdo de una movilización que se hizo a raíz de un artículo que salió en la Revista Semana en el cual decía que los alcaldes del centro del Valle eran auxiliares de la guerrilla y hablaba algo así sobre los "paras". Entonces la asociación campesina y algunas juntas comunales de la parte alta de Tuluá hicimos una movilización pacífica en Tuluá; nos tomamos la alcaldía y de-

130 *El Tabloide*, Tuluá. (junio 28 de 1997). Campesinos del centro del Valle, exigieron más compromisos de gobiernos locales.

jamos allí un precedente de que: rechazando a la Revista Semana, ¿pues era un señalamiento no? Y nosotros en ese momentico fuimos solidarios con los alcaldes, aunque ellos en su momento no le dieron importancia a eso y uno ve que por ejemplo, años después, algunos alcaldes sufrieron atentados y un alcalde de Tuluá fue recientemente asesinado y que también fueron alcaldes de aquí del centro del Valle que estaban tildados por la Revista Semana de ser colaboradores de la insurgencia, y uno lo que podía ver es que estaban no colaborando, sino supliendo necesidades que de pronto presentábamos nosotros en los pliegos (...)»¹³¹.

Otras peticiones de la organización se relacionaban con la realización del estudio socio-económico para mitigar el impacto del impuesto de valorización derivado de la construcción de la doble calzada San Pedro - Tuluá, mayor inversión social y la resolución de problemas crónicos, así como la “(...) no criminalización de la protesta campesina y el otorgamiento de las garantías de respeto a la vida y a los derechos humanos”¹³².

Frente a esta problemática, un mes tarde se realizó un foro regional campesino, el cual contó con la presencia de los alcaldes de Riofrío, Tuluá, Bugalagrande y San Pedro, y los secretarios de Gobierno de Trujillo, Andalucía y Buga. En el encuentro se rechazaron los señalamientos hacia las organizaciones y acciones políticas del campesinado: “(...) ante el gobierno, cualquier tipo de jornada pacífica en contra de las políticas estatales es calificada como una acción terrorista”¹³³.

Aparte de esto, voceros de Acaceva solicitaban a los mandatarios locales la conformación de una comisión de estudios socio-económicos para los habitantes ubicados en las vías Buga – La Habana y Tuluá – La Marina – Moralia, construidas mediante sistema de valorización, con el fin de exonerar del pago de este im-

131 Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

132 *El Tiempo* (julio 8 de 1997). Los campesinos piden evitar la criminalización.

133 *El Tabloide*, Tuluá. (julio 12 de 1997). Foro Regional Campesino el 5 de septiembre, p. 17.

puesto a los campesinos que no tuvieran capacidad de pago y que no se beneficiaran de la obra. Se pedía igualmente la realización en Tuluá de un "foro por la vida y los derechos humanos con la presencia del Alto Comisionado para la Paz"¹³⁴.

De paso se exigió el esclarecimiento de las causas y responsables de la masacre realizada en la vereda el Bosque del municipio de Riofrío, en la que fueron asesinadas 13 personas, la cual fue ensombrecida por los hechos de Trujillo. Más allá de ser un suceso local, estas masacres evidenciaban una lógica de orden territorial, en tanto no fueron hechos aislados. Asimismo, se exigió a los candidatos a la Gobernación del Valle que expusieran sus propuestas y programas para el fortalecimiento del campo, pues muchos campesinos, a su juicio:

(...) quedaron estafados con la crisis de la producción cafetera y la desaparición de 700.000 hectáreas de cultivos semestrales, ante cinco millones de toneladas de alimentos importadas en los últimos años en Colombia¹³⁵.

Señalaban que: "(...) más de 70 de cada 100 habitantes del área rural sobreviven por debajo de la llamada línea de pobreza. Los campesinos arrastran cargas de deudas bancarias que amenazan con dejarlos sin tierra (...)"¹³⁶.

Frente a la amenaza que representaba el endeudamiento crónico del campesinado, se solicitaba: "(...) estudiar todos y cada uno de los casos de obligaciones vencidas con la Caja Agraria a fin de encontrar solución dentro de los requisitos de la entidad y las normas vigentes (...)"¹³⁷.

Es decir, tres aspectos constituían el núcleo de las demandas campesinas en esta movilización: Derecho a la vida y defensa de

134 *Ibíd.*

135 Los campesinos piden evitar la criminalización. *Op. cit.*

136 *Ibíd.*

137 Acta de compromiso entre la Gobernación del Valle del Cauca y los campesinos interesados en el Fosval y la Caja Agraria Regional Valle, junio 11 de 1998. Copia documento original.

los derechos humanos; inversión social y obras públicas, y soluciones al embargo y creciente endeudamiento del campesinado con entidades financieras. En cuanto al primer punto, el Gobierno departamental rechazó el empleo de cualquier mecanismo que conculcara los derechos de los ciudadanos a movilizarse y expresarse libremente, así como las acciones armadas en contra de la población civil, independientemente del origen de las agresiones. Se expresaba además la voluntad de continuar impulsando procesos de pacificación, mediados por el ejercicio de la palabra. Al respecto se señalaba:

El Gobierno departamental considera que la promoción de los derechos humanos no debe ser un programa esporádico de alguna autoridad en particular, sino que por el contrario debe propender por la institucionalización de los mismos a través de escuelas que como un programa independiente difundan los derechos humanos en el ámbito departamental. El Gobierno Departamental a través de la oficina de Gestión de Paz y Convivencia se compromete a impulsar ante las instancias competentes procesos investigativos tendientes a esclarecer todos los hechos en los que se denuncie la violación de los derechos humanos y para que se evite la impunidad que sobre los mismos pueda presentarse. De igual manera se respete en particular, el derecho de los campesinos a expresarse y movilizarse libremente. El Gobierno del Valle del Cauca, exige respeto al Derecho a la Vida de los Campesinos que se movilizaron en la Plazoleta de san Francisco los días 10 y 11 de junio del año 1998¹³⁸.

Con relación a la solicitud de inversión social y construcción de infraestructura, el Gobernador afirmó que sus demandas estaban ya consideradas en el Plan de Desarrollo propuesto para el departamento y respaldado por el decreto N° 0867 de mayo de 1998. Y con respecto al tercer punto, la Gobernación manifestó que:

138 Acta firmada entre el gobernador del Valle, Gustavo Álvarez Gardeazábal, y los miembros del Comité Coordinador Campesino del Valle del Cauca, junio 11 de 1998. Copia del documento original.

El gobierno departamental (...) está haciendo todas las diligencias para aliviar las difíciles condiciones de los campesinos del Valle del Cauca agobiados por los inclementes cobros jurídicos de sus deudas agropecuarias contraídas con las entidades crediticias. En este orden de ideas el Gobierno Departamental se permite informar lo siguiente: que el gobernador del Valle del Cauca y su secretario de Hacienda se han comprometido a constituir dentro de la ordenanza que reglamenta el segundo contado de la venta de EPSA, una partida equivalente a Dos mil millones de pesos (\$2.000.000.000) destinados al Fondo de Subsidio Agropecuario del Valle del Cauca Fosval. Al mismo tiempo, el Gobernador de los Vallecaucanos firmará el convenio con la Caja Agraria para que a través del FOSVAL se pueda perfeccionar el aplazamiento legal de todos los procesos legales de embargo y secuestro de bienes de los campesinos afectados. El gobernador del Valle se compromete a convertirse en veedor del proceso de suspensión de tales juicios ejecutivos¹³⁹.

Asimismo, se estableció el compromiso por parte de la administración departamental de

(...) irrigar recursos al Fosval con el fin de llevar a cabo el tan anhelado Plan de Reactivación Agropecuario del Valle del Cauca, la Caja Agraria, una vez establezca con toda certeza por parte de la administración Departamental el aporte de recursos a dicho fondo y del arranque a la operatividad del mismo, iniciará los siguientes trabajos:

- La Gerencia Regional se compromete a aplazar hasta nueva orden todos los procesos de embargo, secuestro y remate de bienes, de todos los clientes sujetos a ser beneficiarios por el Fosval. Esto se perfeccionará una vez se encuentre firmado el convenio, y el plazo estipulado para aplazar estos procesos no

139 Acta firmada entre el gobernador del Valle, Gustavo Álvarez Gardeazábal, op, cit.

superará los noventa días, fecha en la cual ya se deben encontrar los clientes habilitados para nuevos créditos.

- Poner a consideración de la Junta Directiva de la Entidad, detener todos los cobros jurídicos de los clientes sujetos a ser beneficiados por el Fosval¹⁴⁰.

El anterior logro fue resultado de la movilización efectuada en el mes de junio y de la conformación de la Mesa de Trabajo Campesino con la Gobernación del Valle, en la que tomaron parte amplios sectores organizados del campesinado representados por: el Movimiento Agrario y Campesino de Ginebra Valle; el Sindicato Indígena y Campesino y la Asociación Campesina de Pradera; la Asociación Campesina del Centro del Valle (Acaceva); la Central Unitaria de Trabajadores (CUT); el Movimiento Raíces de Buga, el Sindicato Nacional de la Industria de Alimentos (Sinaltrainal); Sintragricoval y el Sindicato de Trabajadores Municipales de Buga (Sintramunicipio). No obstante, los líderes de las organizaciones reconocieron su fragilidad y la multiplicidad de intereses individuales y políticos y el individualismo evidente en el trabajo.

Para el año de 1999, luego de múltiples acciones agenciadas por diversas organizaciones campesinas, el Gobierno departamental creó un fondo financiero para aliviar las deudas de los campesinos del Valle. Sin embargo, al parecer el Fosval no cumplió su papel a cabalidad, pues en el mes de agosto de 1999 la gobernación del departamento propuso a la Asamblea Departamental la creación del Fondo de Reactivación Agropecuaria y Fomento del Valle (Fondear), fundamentando su acción en el decreto 1449 de agosto de 1999. El fondo se constituyó en modelo nacional. Con el fondo se pretendía constituir una:

cuenta especial sin personería jurídica, cuyo objetivo principal era canalizar y administrar recursos financieros destinados al Programa de Reactivación Agropecuaria, que garantizara la

¹⁴⁰ *Ibíd.*

seguridad alimentaria y la recuperación del sector agropecuario del departamento¹⁴¹.

Esta iniciativa fue liderada por las organizaciones pertenecientes a la Mesa Permanente de Trabajo Campesino, con los objetivos de: promover la rehabilitación de productores agropecuarios como sujetos de crédito y la normalización de la disciplina crediticia en el sector, mediante la compra de cartera agropecuaria a los intermediarios financieros y la definición de estrategias que garantizaran la recuperación de las deudas adquiridas. Asimismo, impulsar el establecimiento, puesta en marcha y consolidación de las empresas en las que participaran los productores beneficiarios de los fondos departamentales y la utilización de asistencia técnica idónea¹⁴².

De acuerdo con un entrevistado, dicha iniciativa tuvo una serie de limitaciones, porque:

Después de eso siguieron unos compromisos a nivel departamental y se siguió con una mesa departamental de trabajo, con el fin de que la administración departamental por medio de la asamblea creara un fondo de incentivo a la deuda cafetera, que en sus inicios se llamaba Fosval, Fondo de Solidaridad del Valle y que más adelante tomó el nombre de Fondear, y que ahí se hablaba de uno auxilios que iban a llegar por parte del departamento para mitigar esa deuda cafetera y ellos, a su vez, se lo reinvertirían al banco. Nosotros como asociación campesina teníamos que censar a los pequeños productores, porque era deuda de 5 millones hacia abajo, porque nosotros teníamos la concepción de que alguien que se endeudara de 10 millones hacia arriba, o de 5 hacia arriba, no era un pequeño productor (...) ¿por qué? Porque la misma Caja Agraria, para que a vos te dieran un préstamo de esos tenías que tener mucha paciencia, para poder que ellos te aprobaran eso. Entonces la constante era el pequeño productor cafetero, con

141 Proyecto de ordenanza, según decreto 1449 del 15 de agosto de 1999.

142 *Ibíd.*

deudas de 5 millones para abajo (...) Eso se entregó, a muchos campesinos les favoreció la deuda, pero ahí faltó reconocimiento del trabajo de la organización, porque como es costumbre, eso se tomó fue como una bondad del Estado y no como una reivindicación del paro campesino que se había hecho¹⁴³.

En particular, Acaceva resaltaba los siguientes logros durante los años noventa:

Formación: de abajo hacia arriba, con base en la integralidad, tomando conciencia orgánica y lucha por el bienestar del campesinado. El desarrollo continuo en las veredas y la comunidad de charlas, foros y jornadas de trabajo comunitario e integración política y cultural.

Productivo.

- Instalación de 6 trapiches¹⁴⁴ paneleros comunitarios. 2 de ellos produciendo para autoconsumo.
- Organización de 5 grupos para la recuperación de tierra y el desarrollo de proyectos comunitarios.
- Organización de 2 grupos culturales juveniles.
- Realización de seminarios sobre economía social, lucha por la tierra y formación política.
- Promoción de la autogestión entre el campesinado
- Relacionamiento con entidades gubernamentales y administraciones locales¹⁴⁵.

Con relación a la formación política,

(...) Una de las cosas que se hizo en la política y que se hizo en colectivo, era darle gran importancia al ser humano, al desarrollo

143 Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

144 El montaje de los trapiches fue realizado a través de un convenio firmado entre Acaceva y la Gobernación del Valle del Cauca.

145 Informe Acaceva, julio de 1999. Fotocopia tomada del original.

de la persona como tal y cómo no permitir que el desarrollo funcionara con base en cuánto dinero tenemos, sino realmente en qué era bienestar (...) Si era atiborrarse de mucha plata, o vivir sanamente, con lo necesario y tener algo para vivir más adelante. Por eso nosotros empezamos a desarrollar esos conceptos de lo sostenible y la sostenibilidad. Yo creo que la mejor política que utilizó Acaceva fue darle importancia al campesino como ser humano y se le recogía a ellos la integralidad, la honestidad y los principios solidarios y retomábamos la historia de nuestros ancestros: cómo vivían nuestros abuelos antes y por qué ellos habían vivido muchos años y empezábamos a añorar eso y la gente empezaba a tener una identidad con esos antepasados.

Entonces eso hace parte como de la ideología, de la política de nuestra asociación y fue construida dentro de un plano muy de lo colectivo. Por eso a aquellos que no les gustaba trabajar en grupo era muy duro para la Asociación, pero como veían que si había resultados, que teníamos poder e injerencia, porque incluso en algunas alcaldías cuando arribaban a pedir de manera individual, los devolvían entonces ellos tenían por fuerza mayor "no es que si no va fulano, si no está Acaceva pues no nos dan nada, entonces tenían que ir a nuestros talleres y en eso si fuimos muy solidarios y muy respetuosos porque nunca los miramos de forma revanchista ni nada sino que al contrario nos gustaba y aprovechamos la ocasión para articular más el grupo de trabajo"⁴⁶.

Otro de los logros destacados ampliamente se relacionaba con el manejo de recursos públicos, proyectos y ejecución de obras comunitarias, así como el reconocimiento de las administraciones municipales a la organización campesina.

Pues nosotros los llevamos a un término (...) en el de la carretera nos quedaron debiendo plata, en el de los trapiches me

¹⁴⁶ Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

parece que también quedaron debiendo plata; pero lo bueno que tuvo la Asociación fue que sí se logró terminar los proyectos. Que salimos tumbados sí, pero al menos les dejamos en claro que sí se pueden hacer las cosas con honestidad y transparencia y con menos plata de lo que ellos decían, que era la discusión que nosotros les hacíamos. No, es que esa obra vale tanto: 70 millones y eso que quién sabe si quede. Entonces a nosotros nos quitaron eso así, como yo les decía, entonces pues “ahórquense ustedes, ahí mismos”, pero resulta que eso tuvo un costo, no quedó plata pero yo creo que nunca valoramos el tiempo que cada familia le dedicó para ese proyecto, es decir, las caminadas desde arriba, desde Esmeraldas a estar ahí impulsando la gente (...) Logramos también proyectos de electrificación, nombramiento de profesoras, incluso un ingeniero que nombraron ahí en la Umata, hace poco fue director de CVC, entonces sí se lograron muchas cosas y había un respeto hacia la asociación, no sé por qué, si es que los convencíamos o yo no sé qué carajos, pero sí se lograron cosas (...)¹⁴⁷.

En el informe se hacía explícita la intención de ampliar el trabajo organizativo hacia las dos vertientes del Valle (cordillera central y occidental), en aras de consolidar el proyecto de la asociación y aportar a la construcción de organización campesina en el departamento y el suroccidente del país. Sin embargo, ya para ese entonces empezaban a ver limitado su trabajo por la acción paramilitar, así como por las restricciones impuestas por la fuerza pública. El trabajo desarrollado por Acaceva fue reconocido por Naciones Unidas como una de las mejores experiencias entre 52 del país para la solución del conflicto en la sociedad colombiana. El reconocimiento se debió al trabajo de la organización en materia de seguridad alimentaria. En la reseña de la experiencia, Naciones Unidas anotaba que:

Uno de los efectos que ha tenido el conflicto en la zona centro del Valle del Cauca es el bloqueo alimentario que sufren varias

¹⁴⁷ Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

poblaciones. Este consiste en que los grupos paramilitares, debido a su resurgimiento, han condicionado comercialmente a las comunidades y, a su vez, el ejército restringe el paso de los alimentos aludiendo que éstos son para los grupos armados ilegales. Este difícil acceso a los alimentos, impulsó a los pobladores de la región a asegurar su soberanía alimentaria como una forma de protección del conflicto armado. Por estas razones, la Asociación Campesina del Centro del Valle del Cauca (Acaceva) en colaboración con las administraciones municipales, y departamental, además con el apoyo de la empresa privada, decidieron iniciar el proyecto de soberanía alimentaria en el 2000, en los municipios de San Pedro, Bugalagrande, Andalucía y Tuluá. (PNUD, 2006).

En ese sentido, fueron muchas las formas de resistencia y las acciones colectivas emprendidas desde las organizaciones sociales y las comunidades en el centro del Valle, a pesar de la violencia ejercida contra las organizaciones sociales, que había ocasionado el asesinato de varios de sus líderes y el exilio de otros tantos.

Mas, cuando la entrada paramilitar empezó a ser más nítida, se emprendió la desarticulación de la organización campesina, pues los paracos empezaron afectar la organización haciendo muertes selectivas, masacres, torturas, desapariciones y saqueos en las partes planas y en las partes montañosas¹⁴⁸.

Incluso algunos relatos terminan siendo fatalistas, indicando que con esta primera arremetida se acabó con casi toda la organización. Este fue el caso de los Yarumos:

Casi el 80% de los presidentes de las JAC eran de Yarumos, muchos los desaparecieron y uno no entiende cómo pudieron saber nombres y todo de las personas. Acabaron prácticamente con el proceso organizativo, ellos sabían por quiénes iban. Ellos buscaron acabar con el proceso organizativo¹⁴⁹.

148 Entrevista_025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

149 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

En el caso de Acaceva, los integrantes de la organización al observar la sistemática violación de derechos humanos, orientaron su trabajo hacia la formación en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, concentrándose además en la atención, protección y reparación de las víctimas del conflicto armado. Sin embargo, ante las constantes amenazas de los grupos paramilitares, terminaron por cambiar la razón social de la organización, constituyendo un nuevo comité, el cual dejó de funcionar en el año 2000, pues todos sus miembros fueron amenazados y desplazados (Gómez, 2011).

Como se verá en el siguiente apartado, las consecuencias para el campesinado y sus organizaciones fueron nefastas, pues se truncó el trabajo organizativo, se perdieron muchos de los acumulados y logros, así como el alcance e influencia de las organizaciones en el territorio. En síntesis, se deterioraron notablemente las redes por medio de las cuales trabajaban las distintas organizaciones de base.

SURGEN NUEVAS ORGANIZACIONES EN MEDIO DE LA CRISIS

Sin embargo, a pesar de la violencia orientada contra el campesinado y algunas de sus organizaciones hacia finales de la década del noventa surgirían otro tipo de organizaciones en el marco de las lógicas de Responsabilidad Social Empresarial, por una parte, y de proyectos productivos impulsados por el Estado, por otra, conformando asociaciones de productores, aparentemente despolitizadas. Con la cooperación de la Gobernación del Departamento del Valle del Cauca y la empresa Smurfit Kappa Cartón de Colombia se promovieron asociaciones de productores frutícolas en las zonas de ladera, con mayor precisión en el municipio de Trujillo, destacando, entre otras, Agrimora y Asomora. Igualmente hizo presencia la organización gremial de productores y procesadores de frutas (Ecofrut), producto de las iniciativas

(...) de la gobernación y de Cartón Colombia especialmente. Decidieron organizar grupos de pequeños productores y nace

Agrimora, apoyada por Cartón Colombia. Asomora (...) Asohofruteros y Asopitaya, que son muy fuertes aquí en Trujillo y no solo aquí, sino que también tienen sede en Tuluá, Roldanillo y Riofrío; es muy fuerte esa asociación. Está también Ecofrut, que son las viudas de la matanza de Trujillo (...) inicialmente fueron 150 viudas, luego quedan 70 porque unas se van, se casan y se van a otros lados. De esas 70 tenemos activas en este momento (2008) 35. Tienen una pequeña planta procesadora con los equipos básicos: despulpadora, lavadora y una marmita. Pero esas máquinas estuvieron paradas durante por lo menos 8 años, porque ellas no sabían cómo se operaban, no tenían mercado para eso, no sabían cómo organizarse; además reciben un camión con Thermoking refrigerado para el transporte de la fruta (...) ¹⁵⁰.

El surgimiento de algunas de estas organizaciones estuvo ligado la mayoría de las veces a la necesidad de los productores rurales de sobrevivir y devengar ingresos económicos frente a la crisis cafetera. Este fue el caso de Asopitaya. En otras, como se refiere la entrevista citada, fueron vinculadas personas víctimas de la violencia, como en el caso de Ecofrut. De lo anterior se desprende una diferenciación en el origen y en la trayectoria organizativa del campesinado. Las asociaciones impulsadas por Cartón de Colombia han logrado una relativa estabilidad financiera y apoyos económicos derivados de proyectos financiados por administraciones municipales y empresas privadas, generando tensiones con otras organizaciones, tanto por la disposición y acceso a recursos financieros y de otro tipo, como por el aprovechamiento de los espacios e infraestructura de comercialización. En este sentido,

Las que han sido apoyadas por Cartón Colombia han recibido muy buen apoyo, tanto de parte de Cartón Colombia como de la Alcaldía (...). Específicamente la Alcaldía, en la zona de la galería, le dio a cada una un espacio donde pudieran tener su lugar de acopio; pero es muy singular ver en una misma galería, cuatro,

150 Entrevista_003_+55_abril 7_08_Procesos Organizativos_Trujillo_Valle

tres asociaciones, cada una con centros de acopio y cada una trabajando de manera independientemente; eso nunca lo hemos podido entender, pagando transporte y todo, con unos sobrecostos adicionales; entonces estas recibieron una muy buena asistencia técnica por parte de Cartón Colombia. Desafortunadamente esta fue una asistencia técnica con químicos, que es una propuesta diferente a la nuestra que es totalmente orgánica. Entonces el poder agrupar a Asomora y Agrimora en una propuesta de sofisticación orgánica fue muy difícil, porque Cartón regalaba la urea, regalaba los insumos químicos y la gente detrás del regalo, pues se iba fácilmente¹⁵¹.

Para concluir, se podría afirmar que en los años noventa la organización campesina sufrió un proceso de recomposición derivado, entre otras cosas, del asesinato de líderes, el temor y el miedo a asociarse con intencionalidad socio-política manifiesta, el desplazamiento forzado de población y principalmente de la despolitización de sus actividades, implicando esto un distanciamiento parcial de la estructura dispuesta por las Juntas de Acción Comunal (JAC) e, incluso, la desaparición de las JAC. Esta nueva etapa de organización social estuvo mediada por el trabajo de Organizaciones no Gubernamentales, las cuales promovieron la conformación de organizaciones de productores y juntas campesinas. Los productores agremiados producían plátano, café, criaban ganado y comercializaban leche y derivados lácteos. Entre las organizaciones destacadas que apoyaban estas iniciativas se encontraba el Instituto Mayor Campesino de Buga (IMCA) y la Federación Nacional de Cafeteros, relacionada esta última con la promoción de organizaciones de productores orgánicos, que al igual que Acaceva y Yarumos estaban conformadas como asociaciones de base campesina.

151 Entrevista_003_+55_abril 7_08_Procesos Organizativos_Trujillo_Valle

MÁS ALLÁ DE TRUJILLO... NARCOTRÁFICO, VIOLENCIA Y RE-CONFIGURACIÓN REGIONAL DE ACTORES Y CONFLICTOS

Si bien la Masacre de Trujillo marcó un hito y un punto de inflexión en la vida regional, uno de los resultados contingentes ha sido la invisibilización o marginalización de otros hechos, por cuenta del énfasis que se ha dado en otros estudios, en los medios de comunicación y en las cortes nacionales e internacionales a este acontecimiento, en un contexto generalizado de prácticas de violencia extrema. En esta vía han quedado en la sombra otros hechos victimizantes, como la masacre de San Rafael, municipio de Tuluá, cometida por paramilitares entre el 22 y el 25 de diciembre de 1999, en la que según el portal Verdad Abierta (2013), fueron asesinadas aproximadamente 11 personas; sin contar las víctimas de desplazamiento forzado o de otros tipos de victimización, como tortura, secuestro, asesinato selectivo, confinamiento, bloqueo alimentario, exilio y violencia sexual.

Tampoco se ha hecho referencia ampliamente a la masacre cometida en la vereda del Bosque, corregimiento de Portugal de Piedras, sucedida en 1993. Sobre este hecho, cita la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz lo siguiente:

Allí llegó un grupo de hombres armados, algunos de los cuales vestían prendas de la Fuerza Pública y ocultaban su rostro mediante el uso de una capucha, quienes ingresaron violentamente a los domicilios de las familias Ladino Ramírez y Molina Solarte, de donde sacaron a Celso Mario Molina Suaza (45 años), Zenaida Ladino Ramírez (38 años), Lucely Colorado Bonilla (35 años), Frederman Molina Solarte (25 años), Hugo Cedeño Lozano (33 años), Edilia Rita Solarte (40 años), Julio César Ladino Ramírez (29 años), Edelcy Tusarma Salazar (16 años), Dora Estela Gaviria Ladino, Carmen Emilia Ladino Ramírez (34 años), Miguel Ladino (73 años), Ricardo Molina Solarte (25 años) y a Miguel Antonio Ladino Ramírez (47 años), entre otros pobladores, quienes fueron llevados por la fuerza a la escuela de la vereda “San Juan Bosco” con el fin de ser interrogados sobre el paradero de miembros de grupos armados disidentes que habrían frecuentado la zona.

La mayoría de los pobladores fueron dejados en libertad pero Miguel Enrique Ladino Largo, Miguel Antonio Ladino Ramírez, María Cenaida Ladino Ramírez, Carmen Emilia Ladino Ramírez, Julio Cesar Ladino Ramírez, Lucely Colorado, Dora Estela Gaviria Ladino, Celso Mario Molina, Rita Edelia de Molina, Ricardo Molina, Freddy Molina, Luz Edelsy Tusarma Salazar y Hugo Cedeño Lozano fueron llevados a la morada del señor Javier Ladino, aproximadamente a las 8:30 a.m., donde fueron sometidos a actos de tortura, y algunos obligados a vestir prendas militares, para posteriormente ser asesinarlos esto sucede alrededor de las 10:00 am. El accionar de tipo paramilitar se retiró de la escena -aparentemente con excepción del individuo que operaba como informante- los miembros del Batallón Palacé simularon un combate con las víctimas, para lo cual efectuaron una serie de disparos hacia y desde la vivienda del señor Ladino y modificaron la escena del crimen (Justicia & Paz, 2010).

En relación con esta masacre, en la que fue asesinada toda la familia Ladino y un líder campesino, los cuales fueron sindicados de ser colaboradores de la guerrilla, según relatos de personas de la zona, esta fue cometida por miembros del ejército al servicio de estructuras narcotraficantes. Para muchos pobladores estaba claro que dicha masacre había estado relacionada con determinaciones e intereses de los “duros de la zona”, destacando en este conjunto social Henry Loaiza Ceballos, alias *El Alacrán* y Arturo de Jesús Herrera, alias *Bananas*, que para aquel entonces estaban en proceso de consolidación (y disputa) de zonas para el procesamiento de la hoja de coca y de rutas para el transporte de la coca procesada.

Según la Procuraduría General de la Nación¹⁵², en el caso del Bosque, los grupos paramilitares ejecutaron esta acción contando con la colaboración de efectivos del batallón Palacé de Buga, y con recursos logísticos provistos por Diego León Montoya Sánchez, alias *Don Diego*, entre los que se contaban los vehículos en los que se transportaron los efectivos paramilitares. Según la Procuraduría,

152 Procuraduría General de la Nación. (2003). (2da edición). *La Masacre de Riofrío*. Bogotá.

El día 5 de octubre de 1993, aproximadamente a las 10 horas en el corregimiento de Portugal de Piedras municipio de Riofrío, Valle, resultaron muertas 13 personas. Se dijo entonces que la causa de tales sucesos obedeció al empleo de armas de fuego de dotación oficial que miembros del Batallón Palacé de Buga portaban al momento de desarrollar la operación Destructor, ordenada y planeada por el comandante del batallón de la Unidad Táctica en mención, con miras a combatir a individuos pertenecientes a una organización subversiva¹⁵³. Poco después se tuvo conocimiento (por los dichos de vecinos de la vereda) que la muerte de esas personas fue ejecutada por un grupo armado que llegó al lugar a eso de las 5:30 de la madrugada, seleccionando a los moradores de las viviendas y procediendo a su eliminación¹⁵⁴.

Como presuntos implicados en la comisión del homicidio múltiple se vinculó al siguiente personal del ejército: Teniente Coronel Luis Felipe Becerra Bohórquez, Mayor Eduardo Delgado Carrillo, Teniente Alfonso Vega Garzón, Cabo Primero Leopoldo Moreno Rincón, Cabo Segundo Alexander Cañizales Núñez y los soldados Carlos Humberto Calero Guevara, Jorge Enrique Villagas Londoño y 25 soldados más¹⁵⁵.

El 30 de julio de 1997, casi cuatro años después de los hechos, el juzgado 17 de Instrucción Penal Militar, por medio de auto proferido en la misma fecha, resolvió con detención preventiva, la situación jurídica del Teniente Coronel (r) Luis Felipe Becerra Bohórquez y del Mayor Eduardo Delgado Carrillo. Luego de otra serie de conflictos jurídicos, la Corte Suprema de Justicia en el año 2003 estableció que los hechos,

(...) ocurrieron a partir de las 5 de la mañana del 5 de octubre de 1993 en la vereda El Bosque del corregimiento Portugal de

153 Procuraduría General de la Nación, Op. Cit., p. 10.

154 *Ibíd.*

155 Procuraduría General de la Nación, Op. Cit., p. 11.

Piedras de la comprensión municipal de Riofrío (Valle), a donde llegó un grupo de hombres armados, algunos de los cuales vestían prendas de la Fuerza Pública y ocultaban su rostro mediante el uso de una capucha, quienes ingresaron violentamente a los domicilios de las familias Ladino Ramírez y Molina Solarte, de donde sacaron a Celso Mario Molina Suaza (45 años), Zenaida Ladino Ramírez (38 años), Lucely Colorado Bonilla (35 años), Federman Molina Solarte (25 años), Hugo Cedeño Lozano (33 años), Edilia Rita Solarte (40 años), Julio César Ladino Ramírez (29 años), Edelcy Tusarma Salazar (16 años), Dora Estela Gaviria Ladino (73 años), Ricardo Molina Solarte (25 años) y a Miguel Ladino Ramírez (47 años) para concentrarlos en la casa de la familia, donde fueron sometidos a torturas y algunos obligados a vestir prendas militares, para posteriormente asesinarlos, retirándose del lugar aproximadamente a las 11 de la mañana.

A esa misma hora arribó a las estribaciones de la meseta en la que está ubicado un pelotón del Ejército Nacional, adscrito al Batallón Palacé de Buga (Valle), al mando de Eduardo Delgado Carrillo quien para la época ostentaba el grado de Mayor, e integrado también por el entonces Teniente Alfonso Vega Garzón, el Cabo primero Leopoldo Moreno Rincón, el cabo segundo Alexander Cañizales Núñez y 30 soldados regulares, quienes simulando ser objeto de ataque, abrieron fuego desde su posición, inferior y sin visibilidad, en contra de la casa donde había ocurrido la masacre, tomándose posteriormente el inmueble. El entonces Mayor DELGADO CARRILLO, rindió informe en el que dio cuenta de un enfrentamiento con miembros de una columna del grupo guerrillero ELN. Con el resultado de 13 bajas de esa organización, el decomiso de abundante material de guerra y la absoluta ausencia de novedades en las propias filas, afirmando que había llegado al lugar cumpliendo órdenes de su superior, el Comandante del Batallón, quien a las 8 de la mañana de ese día le había ordenado recoger en el centro de Buga a un informante, que indicó la presencia de la columna guerrillera en el sitio reseñado, razón para

que se diseñara la operación, partiendo del batallón a las 10:30 de la mañana¹⁵⁶.

Esta sentencia y otros relatos en la zona han llevado a la hipótesis de que el ejercicio de este tipo de violencia se vio facilitada por los acuerdos establecidos entre narcotraficantes, algunos miembros de las Fuerzas Armadas y dirigentes regionales, los cuales asumieron una postura de silencio o aprobación por estar en concordancia con sus intereses. Por un lado, los narcotraficantes necesitaban asegurar el territorio para proseguir con sus actividades; por el otro, la necesidad de los militares de mostrar resultados y eliminar el apoyo de los pobladores al ELN (Atehortúa, 1995). Igualmente, este tipo de acuerdos también se vieron facilitados porque los narcotraficantes del norte siguieron una pauta similar, en un aprendizaje, de los medios y métodos empleados por el Cartel de Cali (Camacho, 2006). En esta vía, financiaban las campañas de los políticos locales y regionales, repartían dinero a manos llenas entre agentes del orden y neutralizaban potenciales críticos de su presencia (Camacho, 1994).

Otra de las acciones militares desarrolladas por los paramilitares de las ACCU contra la población fue la masacre del corregimiento de Barragán, municipio de Tuluá, ocurrida en 2000, en la que hubo 12 víctimas fatales, sin que esta sea una cifra oficialmente establecida. Al igual que otros hechos, en estos datos no se incorporan otras modalidades de victimización. Esta acción estuvo encuadrada aparentemente en la confrontación militar con las FARC y en particular con el Frente Arturo Ruiz, en busca de *Pablo Catatumbo*. Para cometerla, los paramilitares se desplazaron por tierra desde el Cauca¹⁵⁷ y de allí al municipio de Darién, donde salieron hombres armados el 17 de diciembre del año 2000, llegando al corregimiento de Barragán el día 18 del mismo mes,

156 Procuraduría General de la Nación, Op, cit., p. 81 y ss.

157 El entrenamiento de hombres se realizó en la finca la Mosquitera, al parecer localizada en el municipio de Cajibío, Cauca, lugar en el que se asentaban las Autodefensas de Ortega, conformadas por personas de ascendencia indígena, que se confrontaron con las FARC y con el ELN.

luego de atravesar toda la zona plana del Valle del Cauca, sin ser detectados por las autoridades militares ni de policía, a pesar de ser un grupo de aproximadamente 120 hombres fuertemente armados.

El portal Verdad Abierta señala la responsabilidad de uno de los integrantes del frente paramilitar en la masacre de Barragán así:

La misión de conseguir a la persona que guió a los paramilitares en la región montañosa de Tuluá fue de Sigifredo Osorio, alias *El Viejo*. Este es el mismo hombre que hizo parte de las Autodefensas Campesinas de Sevilla, que tras la desaparición de su grupo, ingresó al Bloque Calima en 1999 para ayudar a los recién llegados hombres de los Castaño.

Para finales de 2000 Osorio ostentaba la condición de segundo al mando de los urbanos de Sevilla y asignó como guía a Jimmy Alberto Jurado Silva, alias *El Gringo*. Este postulado, que fue reclutado en Caicedonia por su hermano alias *El Tigre*, hizo un reconocimiento de la zona antes de que partieran las tropas a Barragán, y según contó a la Fiscalía, observó a la guerrilla en el pueblo. Además, recomendó que las tropas ingresaran por el cañón de Aures.

Osorio también aportó 25 hombres para los grupos que ingresaron a Barragán y fue el encargado de atender los heridos y dotar de suministros a los paramilitares que ingresaron a la alta montaña (Recuperado de www.verdadabierta.com. Abril de 2012).

Otros hechos recordados por los pobladores y referidos en medios de comunicación hacen referencia a las masacres cometidas en las veredas de Chorreras, Piedritas, San Lorenzo, La Marina, Naranjal y La Moralia, en el municipio de Tuluá, así como las de Bugalagrande, San Pedro y Sevilla (Acosta, 2012 y Verdad Abierta, 2012; Guzmán y Moreno, 2007; Verdad Abierta, 2011a y 2011b; GMH, 2011). En general, todos esos hechos causaron gran impacto sobre la población afectada.

En la parte del norte y centro del Valle, sobre todo del centro hacia la parte montañosa de la cordillera central, hacia la parte alta de Buga, Tuluá, San Pedro hay una serie de veredas y corregimientos que fueron afectados muy duro por los paramilitares y la guerrilla¹⁵⁸.

En la memoria de los pobladores, en referencia al avance y uso de la violencia por parte de los paramilitares, se tiende a señalar que llegaron a la región para finales de los años noventa, prolongando sus acciones hasta la primera mitad de la década del 2000. De hecho se tiende a señalar la masacre de La Moralia como un punto de inflexión y de inicio del proceso de expansión militar a varias zonas del departamento:

Ese período está entre el 98 al 2004 más o menos, inclusive en el 2002 (...) el período fuerte del paramilitarismo fue entre el 98, 99 y como por un período de 3 años matando gente en el centro del Valle (...). En base a eso les cuento lo que pasó en la zona donde yo vivo, Sevilla, que entró un grupo de paramilitares y de tacada entraron a una finca y mataron a 7 personas. Usted sabe que a lo que más miedo le tenemos los campesinos es a la muerte y cantidades de personas, de familias que en esa época se fueron porque dijeron, no pues así como llegaron allá de pronto buscando una persona pero que cayeron trabajadores, cayó el vecino que porque no le dijo como se llamaba fulano de tal” entonces muchos a raíz de eso dijeron “no, pues que nos vamos a quedar aquí, si aquí van a venir a masacrarnos a todos”, ahora que a raíz de eso se crean unos rumores, porque a partir de un caso aparece un tipo y dice “No, y es que no es nada, si es que andan con una lista así” y empiezan a dar nombres y esas personas realmente así las tengas en ese proceso o en ese cuento, como puede no ser cierto, pero el temor es tan grande que muchos prefieren dejar lo que tengan y salvar su vida (...)”¹⁵⁹.

158 Entrevista_020_40_mayo_20_2013_Procesos de despojo. Tuluá

159 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

La primera incursión se vio facilitada (pese a las múltiples denuncias y evidencias sobre la entrada paramilitar y su estela de violencia en la zona central) por la postura de algunos miembros de las Fuerzas Armadas y de Policía, los cuales desestimaron las alertas, asumiendo una posición de negación y subestimación, a la par que algunos de sus miembros colaboraban de forma soterrada con los paramilitares. Estos hechos quedarían demostrados con las investigaciones posteriores realizadas contra los comandantes del Batallón Palacé, coroneles Rafael Hani y Jorge Alberto Amor¹⁶⁰. Según una ONG de derechos humanos,

(...) antes de su extradición el jefe paramilitar del Bloque Calima, José Hebert Veloza García, alias HH en declaraciones dadas como vinculado al proceso ordinario que se le sigue por la masacre de Alaska, afirmó que el mismo Coronel Amor tenía coordinación con miembros pertenecientes a este grupo paramilitar, y que además fue él mismo Amor quien facilitó la lista a Armando Lugo, alias *Cabezón*, uno de los integrantes del Bloque, en la que se encontraban los nombres de las personas que posteriormente fueron asesinadas por éstos. Declaraciones que posteriormente confirmó y amplió en el proceso de justicia y paz.

Al Teniente Coronel Amor, igualmente se le sindicó de coordinar y facilitar las actividades criminales del Bloque Calima, proporcionar vehículos para el transporte de sus miembros y recibir dinero de estas estructuras, según declaraciones tanto de Armando Lugo, alias el *Cabezón* como de Yesid Enrique Pacheco, alias *el Cabo*, quienes participaron en reuniones que Amor sostuvo con alias el Tocayo, responsable político y encargado de coordinar actividades con autoridades civiles y militares de la zona¹⁶¹.

160 Este último fue detenido e investigado por la Fiscalía, en razón a la relación potencial que tuvo con la masacre de 24 personas ocurrida el 10 de octubre del año 2001 en zona rural del municipio de Buga, sitio Alaska.

161 Recuperado de <http://www.colectivodeabogados.org/Ex-Comandante-del-Batallon-Palace>

Por los hechos de la masacre de Alaska, Tres Esquinas y la Habana fue condenada administrativamente la Nación por el juzgado segundo especializado de la ciudad de Buga. En su sentencia, señala cómo las unidades del Batallón Palacé y de la estación de policía de La Magdalena hicieron caso omiso del riesgo que implicaba para la población la presencia de paramilitares del Bloque Calima en la zona. Al parecer, algunos de los integrantes de las Fuerzas Armadas colaboraban, proveyendo información de inteligencia para llevar a cabo las acciones y, en otras ocasiones, algunos de los miembros de la fuerza pública tomaron parte en ellas. Se debe aclarar, sin embargo, que este tipo de relación entre “paras” y miembros de las Fuerzas Armadas no fue homogéneo y dependió en muchos casos del pago en dinero o especie que los paramilitares hicieron a oficiales y suboficiales, así como de la correlación de fuerzas imperante en cierto momento. Esta situación de cooperación voluntaria o involuntaria se hizo extensiva a autoridades civiles.

Pagar e intimidar para ganar la cooperación de miembros de autoridades civiles y militares se terminó combinando con el uso de la violencia extrema y el terror. Dichas prácticas se utilizaron como forma de impartir escarmiento y también como estrategia y práctica de control territorial y social. No en vano las masacres tuvieron lugar en zonas en las que la guerrilla había avanzado en los últimos años y que representaban gran importancia para algunos empresarios y narcotraficantes. Precisamente su primera incursión hizo parte de una estrategia “contrainsurgente” para cortar los corredores construidos por la guerrilla.

Ellos entran primero a Calima y de ahí pasan por la Sonora en Trujillo, donde se armaron y alistaron, y se meten por la zona carretable de la parte plana del centro del Valle. Cuando entran a la zona plana, desde Yocoto fueron escoltados por la policía para pasar por todo el centro del Valle. Y entran a Tuluá por Caicedonia. Mientras tanto en Tuluá estaban unos milicianos que recolectaron información con ayuda de la policía que les facilitó la entrada en Tuluá. Eso ya se había denunciado pero no se hizo

nada, uno no entiende cómo pudieron pasar los retenes del Batallón Palacé. Además le habían advertido a la gente que si seguían conviviendo con la guerrilla, que les iba a pasar lo mismo del Urbá. De esta forma taponaron la entrada de refuerzos de las guerrilleras. Así empezaron las desapariciones y el ataque contra los presidentes de las JAC¹⁶².

Por otro lado, las masacres atribuidas a la guerrilla difícilmente han sido referidas. La Gobernación del Valle del Cauca, a través del Observatorio para la Paz, señaló la presunta responsabilidad de las FARC en la comisión de por lo menos 3 masacres en el año 2001, así: La Marina, municipio de Tuluá, con un saldo de 3 personas asesinadas, cometida en enero 8. En el municipio de Dagua, señala el asesinato de 6 personas, además del desplazamiento forzado generado por el hecho. Esta fue cometida el día 2 de septiembre del mismo año. Igualmente, en octubre 20 de 2001, indica el asesinato de 5 personas en el municipio de Dagua, corregimiento de Las Tórtolas, derivando esto igualmente en desplazamiento forzado¹⁶³. La misma fuente atribuye al ELN la realización de una masacre en el sitio La Sirena, municipio de Cali, cometida el 9 de febrero del 2001, en la que murieron 5 personas. (Gobernación del Valle, 2001).

Ello lleva a considerar que la masacre de Trujillo fue sólo la manifestación de un proceso más amplio, que involucró el uso de la violencia extrema por parte de narcotraficantes para establecer un control territorial que facilitara el desarrollo de la empresa ilegal del narcotráfico, garantizando el ejercicio del poder y el control del espacio, de la población y de las autoridades locales con el ánimo de promover y desarrollar sus actividades económicas, po-

162 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

163 La misma fuente señala como masacres acciones de combate en las que murieron integrantes de las Fuerzas Armadas, como en el caso del ataque a una base del Ejército en el municipio de Dagua, en el que murieron 6 soldados y quedaron 8 heridos. También señala la responsabilidad de la guerrilla en otras masacres cometidas en los años 2001, 2002 y 2003. Recuperado de <http://www.valledelcauca.gov.co/gestionpaz/publicaciones.php?id=2407>.

líticas y militares. Sin embargo, como se ha podido señalar, estas no fueron las únicas masacres. Es importante recordar, que estas dinámicas se inscriben en un contexto mayor de conflicto armado interno de orden nacional.

En este sentido, algunas personas y procesos organizativos campesinos y sociales, al parecer, resultaron incómodos, bien por las propuestas socio-políticas y económicas de sus plataformas y en particular por la exigibilidad del derecho a la tierra o por las formas de relación con la propiedad y el territorio. A este respecto, una persona entrevistada afirmó:

Con la violencia de inicios del noventa queda claro el proyecto del narcotráfico, la importancia de este territorio y la salida al Chocó, para la instalación de los laboratorios y las rutas. Todo eso lo gestó (sic) en un principio *El Alacrán* y *Bananas*⁶⁴.

¿Qué arrojan estos hechos, sumados a otros de los cuales no se tiene registro oral, pero sí evidencia cualitativa y cuantitativa? Todo parece indicar que la violencia que tuvo lugar en el centro y norte del Valle del Cauca hizo parte de un estructurado plan de exterminio contra el movimiento campesino, en el cual estaban comprometidos algunos integrantes de las Fuerzas Armadas en alianza con los grupos o con los sub núcleos mafiosos pertenecientes al llamado Cartel de Cali y al Cartel del Norte del Valle. Estos hechos, al igual que la masacre de Trujillo, no fueron perpetrados en un solo día, sino que estuvieron tejidos por una serie de crímenes que tuvieron como punto de partida el año de 1988, desarrollándose de forma sistemática hasta 1993, afectando varios municipios, entre los que vale la pena resaltar a Bolívar y Riofrío (Noche y Niebla, 2003). Muchas de ellas fueron cometidas en alianza, cooperación o complacencia de miembros de las Fuerzas Militares y de Policía como de autoridades civiles.

En este orden de ideas, se desarrolló un tipo de privatización de la justicia y de la violencia, que se gestó y dio con sus propias

164 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

singularidades, en comparación con lo sucedido en Puerto Boyacá, el sur del Cesar o Córdoba (Aponte, 2010 y 2012; Duncan, 2006, Gutiérrez y Barón, 2006; Romero, 2003 y Medina, 1990). El ejercicio de la violencia se dirigió principalmente contra el campesinado y las guerrillas. Para esto se recurrió a pequeños grupos de exterminio controlados por terratenientes y mafiosos, los cuales, paulatinamente, se convirtieron en organizaciones de mayor envergadura cuya dinámica desbordó la defensa o protección del narcotraficante y sus propiedades, o de la tierra y el poder derivado de su concentración, en el caso de los terratenientes, convirtiéndose en verdaderos escuadrones de la muerte.

Este tipo de acciones buscaron por ejemplo en Trujillo, desatar nudos de poder, desfavorables a la regulación social impuesta por los narcotraficantes, en tanto se borró cualquier potencial “base social” del ELN, se atemorizó a sus colaboradores y se expulsó a los destacamentos armados de esta guerrilla. Y como consecuencia se golpeó fuertemente a las organizaciones sociales, dejando en claro quién era el nuevo poder político, económico y militar en la zona (Atehortúa, 1995). Para tal propósito fue necesario el ejercicio de una violencia sistemática en contra de la población, a tal punto:

(...) que si se cambiara el curso del río Cauca encontraríamos muchos carros y muertos (...) Marsella que tiene cerca de 2000 cadáveres de NN. Habría que mirar cómo es eso porque esos restos óseos después los botan en un osario comunal que hoy en día son reclamados por personas familiares de víctimas¹⁶⁵.

Ahora bien, en el caso del norte del Valle, estas acciones fueron desarrolladas por el sub núcleo mafioso del norte, el cual reunió a los jefes más destacados para entonces del norte del Valle: *El Alacrán* y los Urdinola, así como a jefes de pequeños y medianos grupos mafiosos presentes en pueblos, caseríos y veredas del pie-

165 Entrevista_021_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

demonte y de la cordillera occidental del Valle del Cauca, como Restrepo, Darién, Trujillo, Riofrío, Víjes, Yotoco, Medina, Canoa, Bolívar, La Tulia, El Dovio, Toro, Roldanillo y la Unión, entre otros. Muchos de ellos estuvieron aglutinados en el Cartel de Cali.

Según Betancur, por su ubicación, las organizaciones mafiosas se hicieron al control de un verdadero corredor estratégico en toda la cordillera occidental, que los conectó con los subnúcleos mafiosos del centro (Tuluá y Buga); con el norte (Cartago); y con el Pacífico, a través de Buenaventura y otra serie de embarcaderos en la costa Pacífica; y finalmente con Cali, a partir de Palmira y el aeropuerto de Palmaseca. De esta forma se consolidó un corredor que sirvió de muro de contención frente a las incursiones de la guerrilla y permitió un férreo control de los laboratorios localizados en las veredas de los municipios cordilleranos y en la vertiente del Pacífico, garantizando además la vigilancia sobre la nueva carretera Panorama, que une al norte del Valle con el centro, Buenaventura y con Cali, por todo el piedemonte de la cordillera occidental¹⁶⁶.

En este contexto cobró importancia la apropiación de tierras por distintos medios, configurándose un proceso de concentración de la propiedad, expulsión del campesinado y cambio en las actividades productivas de carácter agrícola y en el uso del suelo.

Narcotraficantes como Rentería¹⁶⁷, *Banana*, Montoya empezaron a tener fincas para cristalizaderos en el centro del Valle, ellos fueron los que tecnificaron el proceso al lado de cultivos en las partes altas. No son cultivos grandes sino pequeños y lo que más había era cristalizadores, la materia prima la metían por los lados de Trujillo y la que traen de Cauca. Eso usted veía un poco de cristalizaderos por Andalucía y Barragán¹⁶⁸.

166 Betancourt E., Darío. *Mediadores*, Op, cit, p. 132 y ss.

167 Carlos Alberto Rentería, alias *Beto Rentería*; Arturo de Jesús Herrera, alias *Bananas* y Diego León Montoya, alias *Don Diego*.

168 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

En palabras de Betancourt, la emergencia de estos nuevos actores hace parte de un proceso más amplio, que se deriva de la configuración regional y de la sedimentación social que se dio en esta zona del departamento, teniendo como punto de arranque los años de la colonización antioqueña, de la cual desprendían sus características principales, a la vez que incorporó unas nuevas:

Estas poblaciones, en un principio producto de la colonización antioqueña y ligadas a la economía cafetera y a la ganadería de leche, a partir de los años setenta entraron en un proceso de diversificación de cultivos sobre todo de frutales, promovido por la Federación de Cafeteros, proceso que fue retomado por las organizaciones de tipo mafioso las cuales en los últimos diez años han generado una gran transformación de la región en cuanto a la mejora de la ganadería, la tecnificación, los nuevos cultivos, la vivienda rural y una dinámica comercial y de la construcción muy aceleradas (...) Los casos de los municipios de Tuluá y Trujillo pueden ilustrarnos sobre el comportamiento de algunos de los miembros de este sub núcleo (...) se ha dicho que algunos jefes mafiosos han presionado a finqueros (...) para que vendieran sus propiedades, puesto que estas regiones colindan con el cañón del Garrapatas hacia la vertiente del pacífico, territorio estratégico puesto que, además de ofrecer ricas tierras con variados niveles de pisos térmicos para la siembra de la amapola, marihuana y coca, tienen instalados una serie de laboratorios con salida directa a la costa del Pacífico.

Fue el marco de este juego de intereses, junto con la presencia en la zona de un núcleo del ELN y del Jaime Báteman Cayón, lo que facilitó la unidad estratégica entre algunos mafiosos y miembros del batallón Palacé de Buga para defender este territorio en cuyos marcos se produjo la masacre de Trujillo. Los mafiosos de algunas cordilleras como el Dovio, El Cairo y El Águila, con el control de tierras y el control de grupos paramilitares y sicarios, han tendido un puente entre la violencia de ayer (cincuentas con sus pájaros y cuadrillas) y la de hoy. Surgidos a partir de finque-

ros, comerciantes, matarifes y conductores de las capas medias y bajas de esas poblaciones han avanzado en el control territorial promovido por poderosos terratenientes y mafiosos, amparándose en la guerra política: desplazar o erradicar poblaciones enteras que simpaticen con la izquierda o a comunidades campesinas sospechosas de tolerar la guerrilla¹⁶⁹.

De esta manera se puede entender que en los primeros años de la década del noventa la zona del Valle del Cauca no fuera azotada estrictamente por acciones relacionadas con el conflicto armado colombiano, expresado en la confrontación entre cuerpos de guerrillas y fuerzas estatales, pues el control territorial instaurado por los narcotraficantes se mostró eficiente. Al finalizar la primera mitad de la década del noventa, el norte del Valle no había adquirido territorialmente la importancia que para los narcotraficantes tendría años después. Su valor territorial respecto del narcotráfico fue potenciado, entre otras cosas, por el desvertebramiento de los carteles de Medellín y Cali y por los efectos socio-espaciales en el sur occidente colombiano, derivados del Plan Colombia, el Plan Patriota y, en general, por las implicaciones de la política antidrogas y contrainsurgente.

En los últimos años, por las implicaciones de la política de consolidación territorial agenciada por el Estado colombiano, con la asesoría del gobierno de Estados Unidos, focaliza todas estas acciones en zonas de producción de hoja de coca y presencia guerrillera. En resumen, a partir de estas acciones como de las restricciones impuestas al cultivo de hoja, su procesamiento y comercialización, se redefinieron estructuras organizativas mafiosas, así como espacios para la producción, dispersándose el cultivo por todo el país, a partir de condiciones favorables para su producción (productividad), procesamiento y comercialización. Entre estos aspectos, se contaba también el de la seguridad. De estar concentrado, el cultivo pasó a estar disperso espacialmente, sin que el control estuviera en manos

169 Betancourt E., Darío. *Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos...* Op., cit, p. 133 y ss.

de un solo cartel. De cierta forma en cada región alguien controla el proceso, sin que, por regla general, sea el mismo actor.

En este contexto local, conjugado con dinámicas de orden nacional, en los años noventa, caracterizados por la desmovilización e integración de varias organizaciones guerrilleras, los intentos de diálogo entre el Gobierno y el ELN y las FARC permitirían entender de cierta forma la poca actividad insurgente y el bajo registro de acciones bélicas respecto de la media nacional.

La nueva incursión territorial de las guerrillas desplegada en la segunda mitad de la década del noventa, en el norte y el centro del Valle, se vio favorecida por la guerra que enfrentó a los carteles de Cali y Medellín. Entre tanto, las luchas intestinas entre narcotraficantes desataron una serie de pugnas resueltas por medio de la violencia, al final de las cuales las familias Urdinola y Henao quedaron a la cabeza de la organización mafiosa en el norte, concentrando mayor poder y control sobre toda la cadena de producción y distribución de narcóticos. La persecución de los principales mafiosos del norte del Valle y las purgas internas por el control del negocio incidieron en el incremento de los asesinatos selectivos a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. Este proceso fue acompañado de penetración social, control territorial y regulación social, obtenidos todos por medio del ejercicio de la violencia y la coerción.

Espacialmente se consolidó el control de un importante corredor que les permitía conectarse con los sub núcleos mafiosos del centro (Tuluá- Buga), el Pacífico (Buenaventura) y Cali por medio de Palmira, posibilitando el establecimiento de diferentes rutas de comercio y distribución de coca (Vicepresidencia, 2006). En un principio fueron grupos subsidiarios del Cartel de Cali los encargados de las rutas, la protección de los laboratorios, el transporte de la droga, la provisión de insumos y asesinos para acciones en varias zonas del departamento (Duncan, 2005 y 2006 y Vicepresidencia, 2006), para luego cobrar cierto grado de autonomía al ser desarticulado el Cartel de Cali.

Respecto de la inserción de los narcotraficantes en la sociedad local, como del narcotráfico en perspectiva económica, se podría

decir que, además de la crisis económica de la caficultura, como factores explicativos podrían contarse la aparente tolerancia social que ha existido hacia la violencia y la coerción como formas de control social, la complacencia de las élites locales y el alto grado de aceptación que ha tenido esta actividad ilegal en los espacios sociales, culturales y económicos (Vicepresidencia, 2006) de la región y del país. Lo anterior fue posible gracias a que la mafia vallecaucana, a diferencia de la Medellín, se caracterizó por su extracción social, los contactos establecidos con élites regionales y la manera de operar.

Esta no fue una organización que entró en franca contradicción con las autoridades, la clase política, ni las élites regionales. Por el contrario, logró posicionarse como un grupo sutil y calculador (Betancourt, 1993). Sin embargo, vale la pena señalar que a diferencia de otras regiones del país en la que la presencia del Estado es marginal, en el caso del centro y el norte del Valle, se trata de zonas insertas absolutamente en la economía nacional y en la vida social y política del país. No se trata de regiones abandonadas por el Estado, por el contrario, son zonas absolutamente integradas a la economía y a la institucionalidad Estatal y de mercado. Tal vez escapa a esta consideración el piedemonte pacífico, el cual a través del narcotráfico ha sido integrado a la economía ilegal, administrada desde las zonas planas del valle interandino del río Cauca.

Todo esto deja en evidencia que existe cierta línea de continuidad entre las décadas pasadas y el período reciente, en tanto la violencia como recurso permitió, además de generar terror, tejer redes de poder en distintos campos. En el económico se posibilitó la configuración de escenarios de violencia en donde distintos actores (gamonales, ganaderos, narcotraficantes y algunos empresarios) han hecho de la tierra un instrumento de poder y control territorial, salvaguardando con el ejercicio de la violencia dinámicas políticas y económicas legales e ilegales de la amenaza guerrillera. En el campo político, se ha dado una continuidad en el establecimiento de proyectos autoritarios que truncan o frenan los distintos procesos organizativos. En materia socio-cultural se

refleja una alta tolerancia hacia las distintas formas de violencia y los grupos que la ejercen (Atehortúa, 1995). La violencia se constituyó en un mecanismo para subsistir en el negocio. También garantizó mantener “a raya” a los competidores, así como mantener el orden local a través del control del proceso productivo de la coca (Camacho, 1994). Es decir, respecto de la economía ilegal, controlar la producción, procesamiento, distribución y consumo de coca (y otras drogas) por medio del tráfico en un vasto territorio.

En la segunda mitad de la década del noventa algunos capos del norte del Valle habían logrado proyectar su influencia desde del departamento del Valle hacia el Cauca y también hacia los departamentos del Quindío y Risaralda, ligando el ejercicio de poder con el Eje Cafetero. Los ejes articuladores de esta red de control transitaban por Cali, Buga y Tuluá, entre otros municipios del norte del Valle. Esta situación abrió una ventana de oportunidad para que las FARC y el ELN desdoblaran sus frentes, principalmente en las laderas cordilleranas, dando como resultado el aumento de las acciones armadas a cuenta de la reconfiguración y reacomodamiento de las nuevas organizaciones en el territorio local y regional, como del avance guerrillero en el país, principalmente de las FARC.

Respecto de los narcotraficantes en lo local, se gestaron nuevas formas organizativas a lo largo y ancho del departamento como respuesta al despliegue guerrillero. Se proyectó una relación más clara entre narcotraficantes del Valle y paramilitares del norte del país, lo que contribuiría años más tarde a trascender las referencias locales y patronales del narcotráfico, generándose una relación nítida con el paramilitarismo y su organización nacional (Guzmán, 2006 y Duncan, 2006). El reacomodamiento implicó igualmente la agudización de las disputas entre narcos a nivel regional. En este sentido, se empezaron a consolidar fuertes aparatos militares y sicariales para el ejercicio de la violencia. Estas disputas se expresaron en el asesinato de reconocidos capos, como Pacho Santacruz y Helmer Herrera, posibilitándose el ascenso regional de nuevas figuras de poder ligadas a esta actividad.

Por información secundaria, se podría establecer que la ruptura entre la gente del Cartel de Cali al finalizar la década del noventa y el Cartel del Norte del Valle se generó luego de la entrada a la cárcel del Jorge Orlando Henao el *Hombre del Overol*, quien buscó deslindarse de los Rodríguez Orejuela y sus socios, dejando de lado toda subordinación, comenzando a operar como una estructura independiente, encargada de todos los renglones del negocio (Duncan, 2005). Con el posterior asesinato de José Orlando Henao, se hizo público el ascenso de tres nuevas figuras en la organización: Diego León Montoya (alias, *Don Diego*), Luís Hernando Gómez (alias, *Rasguño*) y Wilber Alirio Varela (alias, *Jabón*), los cuales empezaron a competir por el control de los distintos eslabones de la cadena productiva del narcotráfico. De tal suerte que sus intereses entraron en competencia, configurándose el siguiente panorama: *Rasguño* y *Jabón* se aliaron en contra de *Don Diego*, dando lugar a la configuración de dos bandos: La familia Urdinola en alianza con *Don Diego* y *Rasguño* con *Jabón* (Vicepresidencia, 2006, Guzmán y Moreno, 2007).

En relación con esta recomposición, una persona recuerda:

(...) que antes que tumbaran a la cabezas de Cali, *Chupeta*, *Jabón* y todos esos trabajaban en el mismo grupo. Ellos eran los muchachos que les hacían las vueltas a los patrones. Ellos tenían buena relación al principio pero se dispararon cuando cogieron los patrones. Varela asumió el mando cuando cae Henao y se alía con *Chupeta* y ya empezamos a conocer lo de hoy. Al principio eran cabezas conocidas, pero después se dan luchas entre los más pequeños¹⁷⁰.

Según información de prensa, la disputa desatada a finales de los años noventa entre dos nacientes capos del narcotráfico y sus bandas dejaría en la región más de 1.200 muertos.

170 Entrevista_021_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

Con la muerte de Henao, Varela, rodeado por los jefes de más de 20 ‘oficinas de cobro’ que delinquían en el Valle del Cauca, especialmente en Cali y Tuluá, desató una guerra contra la familia de ‘Pacho Herrera’ (uno de los cabecillas del Cartel de Cali). Luego, se enfrentó con Montoya, en una confrontación que dejó más de 1.200 muertos en la región (*El País*, 1998).

Esta disputa reveló el tránsito de un modelo de cartel jerarquizado y concentrado a otro semiestructurado verticalmente a cuenta de que la fragmentación y la reducción del tamaño de las organizaciones modificaron sus dinámicas y posibilidades de acción colectiva, más allá de las alianzas ocasionales (Camacho, 2005). Otro de los resultados de la confrontación fue la fragmentación interna de los aparatos armados concentrados en el norte del Valle. Diego Montoya con el mando de *Los Machos* y Wilber Varela con *Los Rastrojos*.

Esas organizaciones se conformaron a partir de grupos locales en el marco de alianzas entre “traquetos” (Vicepresidencia, 2006). De esta forma se liga la etapa de configuración de lo que se denominaría posteriormente “*Baby Cartel*”, en los que los mandos medios de la antigua organización, escoltas, “choferes” y sicarios ascendieron en virtud de los vacíos de poder creados, generando entre ellos una lucha interna por el control, ilustrando de manera concisa lo que Camacho y López denominaron el tránsito de “capos a traquetos” (Camacho y López, 1999; Vicepresidencia, 2006).

Como se señaló anteriormente, estas disputas posibilitarían en gran medida el avance de la guerrilla sobre el territorio. Para ese entonces, los propietarios de las zonas planas de Jamundí, Pradera y Tuluá, entre otros municipios, empezaron a padecer la extorsión y el secuestro. Por otro lado, los narcotraficantes vieron en riesgo la instalación de laboratorios para el procesamiento de la droga, en tanto el cañón de las Garrapatas y la vía Cali-Buenaventura estaban bajo el asedio insurgente, principalmente de la guerrilla de las FARC, la cual a su vez disputaba el control y la regulación sobre algunos eslabones de la producción de coca. Desde 1996 y hasta 1999, según el Observatorio de la Vicepresidencia de la

República, se cometieron en el Valle del Cauca el 38% (625) del total de los secuestros registrados entre 1996 y 2012¹⁷¹. Los datos de la Vicepresidencia de la República indican en su orden que el secuestro se concentró en las subregiones sur cañera, Pacífico, centro oriente, centro occidente y centro norte.

De esta forma, los grupos guerrilleros buscaron reforzar su presencia en la región, aprovechando la limitación de poder y las disputas entre facciones de las organizaciones mafiosas, a nivel local y regional. Así, empezaron “impartir justicia” en las vertientes cordilleranas. Según un poblador de la región:

(...) las partes medias y altas estaban llenas de insurgencia, con el Frente VI de las FARC y la compañía Víctor Saavedra. El ELN estaba, sobre todo en la parte alta a partir de Monte Loro. El Bate-man Cayón hacía más presencia en la parte media de Tuluá, pero ellos se fueron reduciendo, porque los capturaron, murieron, se exiliaron o se metieron a las FARC¹⁷².

Para ese entonces en el centro del Valle, principalmente en los municipios de Tuluá, Buga y San Pedro, la insurgencia había incrementado la presencia y la acción territorial. Concretamente, señala un habitante, en la cordillera central, vertiente occidental,

(...) había demasiada presencia de la insurgencia: estaba extorsionando y secuestrando a los ganaderos de la región. Por ahí también movían a muchos secuestrados. Esta parte los saca para el Cauca, Tolima y el Eje Cafetero. Por eso los “paras” implantan sus bases en esta zona. El detonante fue el secuestro de la María, donde secuestraron a muchos mimados de la sociedad colombiana, hijos de políticos, ganaderos, etc. Por eso buscaron crear una fuerza ilegal para acabar con la plaga subversiva. Ya que la parte legal no hacía ni podía hacer nada (...) ¹⁷³.

171 Según el CNMH, entre 1981 y 2010 se cometieron 551 acciones de este tipo.

172 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

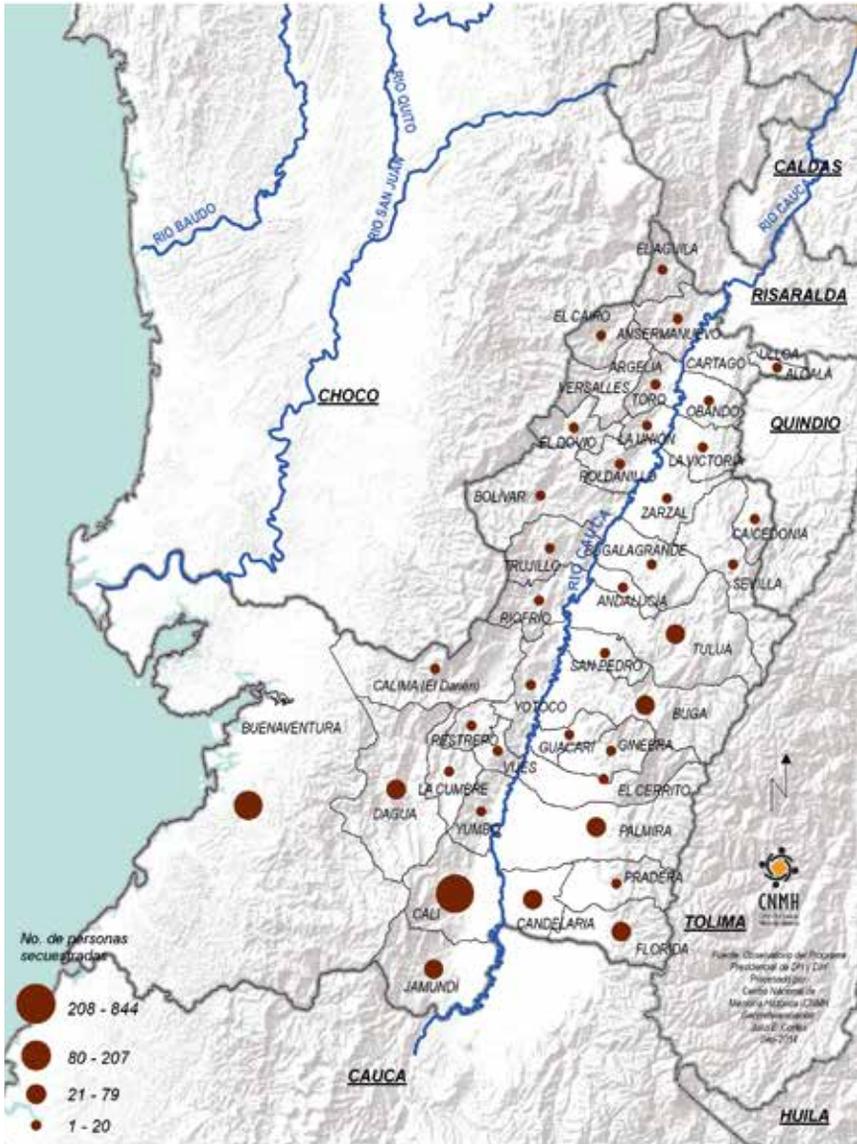
173 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

El secuestro registró un incremento significativo. Al finalizar la década del noventa el número de secuestros en el Valle superaba el promedio nacional, como consecuencia de los secuestros masivos. Estas acciones fueron desarrolladas principalmente por los dos grupos guerrilleros más importantes con presencia en la región: el ELN y las FARC. Cabe señalar que el mayor número de secuestros fue perpetrado por el ELN, destacándose el de la María, realizado el 30 de mayo de 1999, en el que fueron secuestradas entre 140 y 180 personas, así como el del kilómetro 18, realizado el 17 de septiembre del año 2000, en el que fueron secuestradas aproximadamente 70 personas más.

El incremento de las acciones armadas y la extracción de recursos por parte de las guerrillas, así como el ingreso de los paramilitares al Valle del Cauca, se debió, en parte, a la definición de nuevas zonas estratégicas precisadas por los actores armados (guerrillas y paramilitares) en relación a la proyección de la guerra insurgente y contrainsurgente a escala nacional. El resultado fue la inserción de los actores armados en las zonas montañosas, cercanas algunas de ellas a la capital del Valle del Cauca y en virtud de la existencia de recursos económicos (Vicepresidencia, 2003 y Núñez y Gaitán, 2010), en una nueva fase de la guerra. Sobre este particular es importante destacar la proyección territorial de las FARC, desde el sur oriente, por la cordillera central hacia el Pacífico y el centro del país.

Este hecho en particular fue visto como una amenaza inconcebible para ciertos grupos sociales en el Valle del Cauca, cerrándole el paso a esta guerrilla con fuerza paramilitar, en los poblados de Pradera y Florida. Estas acciones incidieron en el escalamiento de las acciones armadas, como en el incremento de los indicadores de violencia, dada la manifiesta disputa territorial. Tal es el caso de la expansión de las FARC, que buscó copar el Pacífico y establecer corredores hacia ciertos espacios físicos y sociales de las diferentes cuencas de los ríos que terminan su cauce en mar de esta vertiente; así como procurarse mayor presencia en las cordilleras central y occidental, las cuales eran utilizadas como corredor de movilidad hacia Buenaventura, por un lado, y la capital del país, por otro, evidenciándose el reacomodamiento de las fuerzas en el territorio.

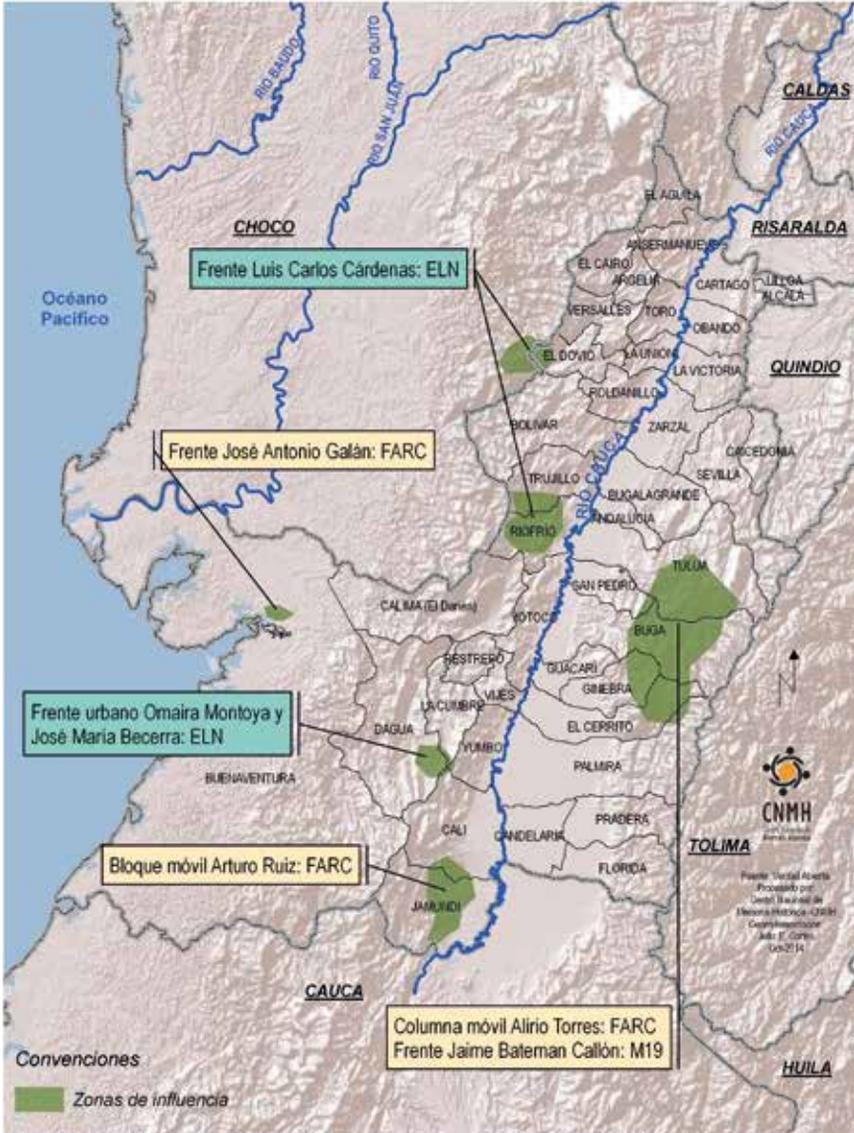
Mapa 5. Número de secuestros por municipios, Valle del Cauca (1996 – 2012)



A partir de 1996, el frente VI amplió su radio de acción en la zona de la cordillera central con las columnas Alonso Cortés y Víctor Saavedra, disputando el territorio con el Movimiento Jaime Bateman Cayón, consolidándose en el sur del departamento del Valle del Cauca y el norte del Cauca. Igualmente, se dio un desplazamiento de fuerzas guerrilleras, desde del sur del Tolima (Guzmán, 2006), en sentido sur occidental respecto del Valle del Cauca. El Comando Conjunto Central de las FARC desplazó desde el Tolima a las unidades móviles Alirio Torres y Daniel Aldana hacia el Valle del Cauca. En el año de 1998 esta guerrilla reforzó su presencia en la zona de Buenaventura, Dagua y Calima, con el Frente XXX, ganando mayor presencia en la vía Cali-Buenaventura. De manera paralela, las estructuras urbanas en Cali se fortalecieron para darle paso al Frente urbano Manuel Cepeda Vargas. Este avance les permitió amenazar la zona industrial del Valle (concentrada en Yumbo) y lucrarse de la explotación ilegal del oleoducto que atraviesa el departamento (Guzmán y Moreno, 2007; Gobernación Valle del Cauca, 2003; Núñez y Gaitán, 2010 y Vicepresidencia, 2003).

La expansión de los frentes guerrilleros de las FARC se ratificó a lo largo de los años siguientes, con el fortalecimiento de los Frentes VI y XXX, y el traslado al Valle dos columnas móviles: Alirio Torres, Daniel Aldana y Arturo Ruiz (Vicepresidencia, 2003). Por su parte, el ELN, después de los duros reveses causados por la violencia narcotraficante, redefinió su estrategia y recompuso su fuerza en la cordillera occidental, la ciudad de Cali y su zona periférica, organizando el Frente urbano Omaira Montoya en la ciudad de Cali y el José María Becerra en la zona rural, cercana a la capital del departamento. Los Farallones de Cali y otras zonas rurales de los municipios de Dagua, Jamundí, Timba y Naya al sur del Valle del Cauca y de algunos municipios del norte del Cauca se convirtieron en su zona de operación. Sin embargo, respecto de la FARC, su influencia y actuación era de menor envergadura a tal punto que la presencia de su fuerza militar en el Valle, para el período comprendido entre los años 2000 y 2005 sería marginal, supeditándose su accionar al crecimiento de las FARC (Guzmán, 2006; Vicepresidencia, 2003 y 2006).

Mapa 6. Creación y zonas de influencia frentes guerrilleros FARC y ELN en el Valle del Cauca (década del 90)



No obstante el avance guerrillero, la necesidad de coerción de los narcotraficantes y la estructuración de un sistema de protección posibilitaron la configuración de un ambiente adverso para la insurgencia. Los narcotraficantes lograron capitalizar las necesidades y desigualdades sociales de la población en la zona plana como en la zona de ladera, vinculando a la población cesante de la economía cafetera y de la caña a diversas actividades productivas y de servicios, ligadas a la economía del narcotráfico.

De cierta forma, los narcotraficantes en el Valle del Cauca lograron configurar nuevos órdenes basados en las relaciones y arreglos que se desprendían de la participación directa o indirecta de la población en la producción de drogas y sus circuitos económicos y políticos, redefiniendo la estructura social, las redes clientelares, los mecanismos de control político, los vínculos con el poder nacional y local, la producción y “redistribución” de la riqueza, el sistema de valores, normas y comportamientos permitidos y aceptados socialmente (Duncan, 2009; Vicepresidencia, 2006).

LA INCURSIÓN PARAMILITAR: SU DESPLIEGUE MILITAR Y POLÍTICO EN EL TERRITORIO

“San Lorenzo atemorizado por los Paras.

Hay temor en este corregimiento luego de la llegada de las autodefensas. Se llevaron a dos conductores y a un ex sargento del Ejército”¹⁷⁴.

“Nos ayudó la gente de la alta sociedad de Cali y Valle. Vamos a decir sus nombres, pues ellos y los políticos que nos apoyaron tienen responsabilidad por los muertos (...)”.
(El País, 2008; Op. Cit.)

¹⁷⁴ *El Tiempo* (29 de noviembre de 1999). San Lorenzo, atemorizado por los ‘paras’, p. 7.

El posicionamiento territorial de la guerrilla, al parecer, condujo a distintos grupos sociales, principalmente narcotraficantes y algunos empresarios, así como a personalidades políticas y sociales de la región a considerar la posibilidad de traer los “paras” al departamento. Según varios estudios, así como versiones dadas por los comandantes desmovilizados, la llegada del paramilitarismo a la región estuvo precedida por una serie de acciones violentas como respuesta al creciente accionar insurgente. A partir de testimonios ofrecidos por jefes paramilitares desmovilizados en las versiones libres de justicia y paz, las acciones guerrilleras estimularon la realización de un acuerdo entre diversos sectores de las élites regionales y los hermanos Castaño Gil para traer los “paras” al Valle. A esto se sumó, como se ha referido, el interés de los narcos por consolidar el territorio bajo su control y dominio, sin la competencia guerrillera en el territorio. Estos arreglos se expresaron en las masacres de Moralia, municipio de Tuluá, y otras sucesivas cometidas a lo largo del territorio (Verdad Abierta, 2011; 2011a y 2011b; Acosta, 2012; Vicepresidencia, 2003).

En versión del jefe paramilitar José Hebert Veloza García, alias *HH* o *Hernán Hernández*, comandante del Bloque Calima de las AUC, la llegada de los paramilitares al Valle:

Se da por el pedido de los empresarios de la región, que debido al intenso accionar de la guerrilla recurren a los Castaño para que envíen un grupo de autodefensas (...) A las Autodefensas las trajeron los empresarios, ellos le pidieron a Carlos y Vicente Castaño que montaran el Bloque Calima. La reunión con narcos del Valle fue otra, allí sólo estuvieron Diego Murillo alias *Adolfo Paz* o *Don Berna*. Después que habíamos tomado cierto control, los empresarios se desaparecen y al perder ese apoyo económico, Vicente acude a los Narcos. Se hizo en una finca por Cartago para organizar el Bloque¹⁷⁵.

175 *El País* (28 de enero de 2008). Empresarios trajeron las AUC al Valle, p. 6.

Estos hechos, al parecer, evidenciaban además la ruptura de pactos de no agresión que habían sido establecidos entre los narcos y las guerrillas. No obstante, se debe señalar que todo apunta a que la entrada paramilitar se dio con anterioridad, pues desde meses atrás se registraron hechos previos a la masacre de la Moralia, que indicaban que su incursión estaba por venir.

De acuerdo con algunos estudios, hubo tres hechos que permiten afirmar lo anterior: el primero, se constituye por las denuncias que sobre su presencia hicieron pobladores en varios municipios del Valle, desde el sur-Jamundí- hasta el norte –Obando-, la cual fue acompañada de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y la difusión de panfletos amenazantes. En segundo lugar se cuenta el asesinato de unos jóvenes en la vereda Plantares del municipio de San Pedro, señalados de auxiliares de la guerrilla. En tercer lugar se hace referencia a la difusión de una serie de panfletos alusivos a los paramilitares y la lucha contrainsurgente en algunos municipios del centro del Valle (Verdad Abierta, 2011 y GMH, 2011). Estos hechos cuestionan o controvierten las afirmaciones de alias *HH*, en el sentido de considerar los secuestros masivos como el detonante para la entrada paramilitar al Valle del Cauca, después del supuesto clamor público por su llegada. De hecho varias personas han tendido a señalar que en la entrada paramilitar los intereses eran territoriales superando los contrainsurgentes.

La necesidad de control de las zonas de cultivos, las rutas de acceso y salida de coca. Y obviamente el negocio de las armas. En eso tienen responsabilidad los negociantes azucareros que buscan cuidar la azúcar que va por la vía férrea. En el centro y norte del Valle está determinado por esa lógica. Los paracos fueron como unos vigilantes de barrio para la cuadra en toda la zona plana del Valle. Para esos años la guerrilla se replegó¹⁷⁶.

176 Entrevista_019_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

Bien o mal, la expansión paramilitar para estos años en el Valle del Cauca se encuadra en un contexto nacional que estuvo signado por el inicio de los diálogos del gobierno de Andrés Pastrana con las FARC y el avance de esta guerrilla a nivel regional (registrando mayor presencia y accionar), logrando controlar, por medio del Frente VI, todo el corredor montañoso de la cordillera central, entre Buga y Sevilla. En la zona del Pacífico, se expandió el Frente 30, el cual ejerció mayor control sobre la zona rural y urbana de Buenaventura y el sistema montañoso de los Farallones de Cali, así como sobre el flanco occidental de la cordillera occidental.

Esa zona serviría potencialmente a las FARC para reducir la presión militar del Estado colombiano y sus Fuerzas Armadas, derivada de la puesta en marcha del Plan Patriota. Se estima que para que el año 2000 las FARC concentraron cerca de un millar de hombres operando en el Valle del Cauca, agrupados en el Frente VI en el sur y en las columnas Víctor Saavedra, Alfonso Cortes y Alirio Torres en el Centro¹⁷⁷ (Defensoría del Pueblo, 2004).

El despliegue "para" se hizo perceptible en el incremento de los asesinatos selectivos y las masacres, así como en el escalamiento de las acciones bélicas. El Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, en su informe sobre el Valle (2003), hizo notar precisamente que el aumento de la actividad armada de la guerrilla y la realización de secuestros masivos a partir de 1998 facilitaron el desarrollo de alianzas entre diversos sectores legales e ilegales de la vida económica y social vallecaucana, los cuales utilizaron como plataforma militar y punto de confluencia el aparato armado de los carteles. La aparición de las autodefensas en el Valle del Cauca en 1999 con el Bloque Calima y su expansión subsiguiente, refiere el informe,

(...) no es solo el producto de una reacción por las acciones militares de la guerrilla como la toma de rehenes llevadas a cabo

177 Los otros dos grupos guerrilleros con presencia en el departamento eran, como se ha señalado, el Movimiento Jaime Bateman Cayón y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

por el ELN. Es, ante todo, el lógico resultado de una compleja estrategia de posicionamiento de las nuevas élites del Valle y la necesidad de garantizar los canales de sus principales fuentes de financiación, tanto legales como ilegales (...) (Observatorio, 2003).

A juicio de un entrevistado:

Por tal motivo se estipuló la financiación de una nueva expansión. Que en el caso de los ingenios se les pagó a los paramilitares con toneladas de azúcar, se dice que eso se llamaba el cartel de la azúcar. Se les pagó todo eso por la protección que se la daba a los ingenios¹⁷⁸.

Desde inicios de la década del noventa el Cartel de Cali tuvo contactos con los hermanos Castaño, cuando estos organizaron el grupo de los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar). Los “nuevos capos” usaron estos vínculos para acordar la entrada paramilitar como una expresión de resistencia y reacción de las nuevas élites a la incursión guerrillera, en acuerdo con algunos empresarios y sectores de la clase política vallecaucana, para garantizar la seguridad sobre los territorios de interés local y regional, proveyendo financiación. Se garantizó, además, el funcionamiento y consolidación de la industria del narcotráfico y su orden social y territorial.

De la misma manera que se recurrió a antiguas relaciones desde los grupos mafiosos del norte del Valle, los paramilitares aprovecharon experiencias endógenas de paramilitarismo para incursionar en la región. Antes de la llegada del Bloque Calima, existieron entre Cauca y Valle dos grupos de civiles armados para la defensa de sus vidas, frente a los sistemáticos ataques de las FARC. En el caso del Cauca, fueron indígenas que apoyándose en los antecedentes de los años 70, organizaron un grupo de autodefensa para defenderse de los asesinatos cometidos por las FARC. El segundo grupo fue constituido a finales de los años ochenta en el munic-

178 Entrevista_025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

pio de Sevilla (Valle), por personas disidentes de la Unión Patriótica, que también fueron atacadas por las FARC. Uno de los líderes de este grupo, referido por Verdad Abierta, y de nombre Sigifredo Osorio, fue el enlace para la entrada en el territorio entre las Auto-defensas Campesinas de Córdoba en el año de 1999 a la población de Tuluá. Se llegó a sostener, según la fuente citada, que el grupo de Sevilla recibió ayuda financiera y logística de parte de los hermanos Castaño Gil (Verdad Abierta, 2012a).



Joaquín Miranda, presidente de una de las comisiones del Parlamento Europeo, propugnó por una reforma agraria. Misión Aboga por campesinos, julio 11 de 2000. Fotografía: © Juan Herrera / archivo EL TIEMPO.

V

VIOLENCIA, CONFLICTO Y DECLIVE DE LA
ORGANIZACIÓN CAMPESINA: HACIA LA
CONSOLIDACIÓN DE UN ORDEN SOCIAL
REGIONAL
(2000 – 2005)

LA EXPANSIÓN PARAMILITAR Y SU CONTRIBUCIÓN A LA
CONSOLIDACIÓN DE UN ORDEN LOCAL Y REGIONAL (1999-2005)

El 31 de julio de 1999 llegaron los paramilitares al Valle del Cauca, integrados por hombres provenientes de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y de la región. Las acciones militares agenciadas por la guerrilla, sumadas a los secuestros masivos y en particular los perpetrados por el ELN, generaron, como se señaló anteriormente, una postura de apoyo e impulso a la acción paramilitar por parte de algunos empresarios que, articulados con narcotraficantes, generarían las condiciones para la expansión de los “paras” en el Valle del Cauca. También derivaron en el silencio y la indiferencia de amplios sectores sociales frente a la barbarie.

Los primeros cincuenta hombres llegaron al mando de Antonio Londoño Jaramillo, alias *Rafa Putumayo*, Nolberto Hernández

Caballero, alias *Roma* y David Hernández Rojas, alias *39*. Otro mando que hizo parte de esta estructura fue Elkin Casarrubia Posada, alias *El Cura*. Estos hombres constituirían el primer bloque paramilitar o Frente Calima. Según el portal Verdad Abierta, este se localizó en la parte alta del municipio de Tuluá, veredas Moralia y Palo Alto, en una zona de tránsito hacia el centro y el oriente del departamento. En esta incursión fueron asesinadas dos personas: Orlando Urrea y Sandra Patricia Urrea. Posteriormente, se desatarían las masacres de la Chorrera, El Placer, Piedritas, San Lorenzo, La Marina, Naranjal y Moralia, también en Tuluá. Otras acciones similares se desarrollaron en 1999 en Sevilla, Bugalagrande y San Pedro. Para el año 2000, cambió la línea de mando del Bloque Calima y fue encargado de la estructura alias *39*, acompañado por *Luis* y el *Cabo Daniel*. El primero, teniente y el segundo cabo, ambos oficiales retirados del Ejército nacional de Colombia. Por estar al servicio del narcotráfico, estos mandos fueron relevados. En un comienzo sus acciones se circunscribieron al centro del Valle, con epicentro principal el municipio de Tuluá.

Su llegada estuvo ligada al discurso de combatir al VI frente de las FARC, a la columna móvil Arturo Ruiz de esta misma organización y al Jaime Bateman Cayón. También se relacionaba con el propósito de salvaguardar el territorio y sus dinámicas de la acción insurgente, protegiendo la economía (legal e ilegal) y a los poderes establecidos. En referencia a este proceso de reacción local y regional a las acciones de la guerrilla, un entrevistado sostuvo que:

(...) los paramilitares dijeron que venían con el firme propósito de combatir las estructuras guerrilleras, pero querían el territorio. Cuando empezaron las acciones bravas, a afectar la parte económica se empezó a generar problemas. Acá en Buenaventura las FARC empezó a quemar tractomulas en la vía Cali-Buenaventura, las pescas milagrosas, el comercio, los secuestros en los sitios turísticos de Cali hicieron la cosa intolerable¹⁷⁹.

179 Entrevista_021_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá

En una dimensión mayor, su llegada se podría explicar también como una reacción al proceso de paz entablado entre el Gobierno nacional del presidente Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC, en la medida en que este significó la proyección de la guerrilla desde el sur del país hacia otros territorios, de los cuales potencialmente había sido expulsada. Reacción similar desataría al finalizar la década del 2000 la solicitud de despeje de los municipios de Pradera y Florida, en el sur oriente del Valle del Cauca.

Sin embargo, el objetivo contrainsurgente fue cuestionado por la población y por mandos paramilitares de otras regiones del país, en tanto esta estructura, al parecer, estaba al servicio de alias *Don Diego*, prestando protección a los laboratorios, a las rutas de transporte de droga y al mismo capo. Al parecer, como esas estructuras se conformaron a partir de integrantes traídos de otras regiones no lograron edificar bases sociales favorables ni consolidar un control territorial exitoso en el Valle del Cauca. Se estima que la mayoría de los combatientes que hacían parte de estas estructuras provenían en un 70% de Antioquia, principalmente del Urabá. Su relación se basó principalmente en la intimidación y la generación de miedo, lo cual impedía ganar la voluntad, la aceptación y el respaldo generalizado de la población, la que llegó a desarrollar incluso formas de resistencia. De esta forma se explicaría entonces que parte de la estrategia empleada en la incursión paramilitar implicó el uso sistemático de masacres y asesinatos selectivos de los pobladores considerados cercanos al “proyecto revolucionario”, con el objetivo de ganar influencia y hacerse al control del territorio.

Luego de unos meses, llegó al mando del bloque Calima José Hebert Veloza, alias *HH* o *Carepollo*, quien para la ampliación de la zona de influencia solicitó el apoyo de empresarios y narcotraficantes de la región. Se acudió de cierta forma a las víctimas de la guerrilla para obtener el respaldo financiero necesario. Luego de una serie de purgas internas en la organización, se lograron expandir y consolidar los distintos frentes para contener el avance insurgente, intentar quebrar sus corredores y asegurar las zonas económicas de interés regional y nacional. Según información

registrada en prensa (*El Tiempo*, 2013; *El País*, 2008) los paramilitares realizaron una reunión en la finca de Arcángel Henao, a la cual asistieron jefes paramilitares del Urabá, entre ellos Carlos Castaño, Vicente Castaño, *Ernesto Báez* y Diego Fernando Murillo, alias Don Berna; así como jefes narcotraficantes entre los que se contaban alias don Diego, Rasguño y Arcángel Henao, además de empresarios y políticos de la región.

Desde Tuluá, la influencia se extendió entonces a los municipios de Bugalagrande, Buga, San Pedro, Trujillo y Santa Lucía. En la parte norte, la acción se concentró en los municipios de Sevilla y Andalucía, en el que era conocida la presencia guerrillera. A finales de 1999 fue conformado el Frente la Buitrera con centro de operaciones en la ciudad de Palmira y presencia en los municipios de Pradera y Candelaria, en el sur oriente del Valle del Cauca. Con este apoyo, en el año 2000 la acción paramilitar se extendió hacia el sur y el norte del departamento, ampliándose a la vez, el número de hombres que conformaban el Bloque Calima, el cual pasó de aproximadamente 70 efectivos a cerca de 200 combatientes. De este bloque se desdobló una fuerza aproximada de 50 hombres bajo el mando de Elkin Casarrubia, alias *El Cura*, hacia el municipio de Jamundí. Según Verdad Abierta,

'El Cura' fue uno de los jefes paramilitares que escogieron los hermanos Castaño para que llevara su barbarie a la regiones que no controlaban, bajo las difusas banderas de la lucha antisubversiva (Verdadabierta, 2014).

Otros 50 combatientes fueron comisionados para la conformación del Frente Pacífico, con operación en la zona urbana y rural de Buenaventura. A este último, según información de prensa, se unieron guerrilleros desmovilizados de las FARC. En este mismo año se organizó el Frente Calima – Darién, apalancándose financieramente en el cobro del gramaje a los productores de coca y en la posible tributación por el uso de las rutas para el tráfico de droga por el Pacífico. Hacia el norte, en los municipios de Sevilla (Valle) y Génova y Pijao (Quindío), fueron comisionados otros hombres, conformando

el Frente Cacique Calarcá al mando de alias *Julián* y *Miguelito*. En principio este frente tenía la misión de cerrar el paso de la columna móvil Arturo Ruiz, la cual se proyectaba hacia el centro del país.

Hacia Dagua, desde Jamundí, se despliegan hombres del *Cura*, conformando el Frente Farallones de Cali, con radio de influencia desde el municipio de Jamundí hasta algunos municipios del norte del Cauca. Finalmente, en la zona de Yumbo se llegó a reconocer la conformación del Frente Yumbo con presencia en los municipios de Yocoto, Yumbo, Restrepo, La Cumbre, Viges, Dagua, Roso y Cali. Entre las actividades de financiación de esta estructura se contaba el hurto de combustible del poliducto que atraviesa la zona, el cual era comercializado en Cali y Yumbo. Esta estructura estaba al mando de alias *Zarly*. En este despliegue habrían participado miembros de la Tercera Brigada y del Batallón Palacé de Buga (Verdad Abierta, 2011; 2012).

A pesar de la expansión de frentes por el departamento del Valle, proyectándose incluso hasta el Cauca, y del desarrollo de múltiples acciones victimizantes contra la población civil, la estrategia pareció ser limitada e ineficiente. Al comenzar la década del dos mil, los “paras” sólo habían logrado tener presencia en la parte central del departamento, con mayor precisión en las veredas y corregimientos de Tuluá y Bugalagrande. Su incursión no había logrado repeler la presencia guerrillera en sitios neurálgicos del departamento. Al parecer, hechos como el desconocimiento geográfico del territorio incidieron incluso en el desvertebramiento de frentes como el instalado en los farallones de Cali, perteneciente al Bloque Central Calima (BCC).

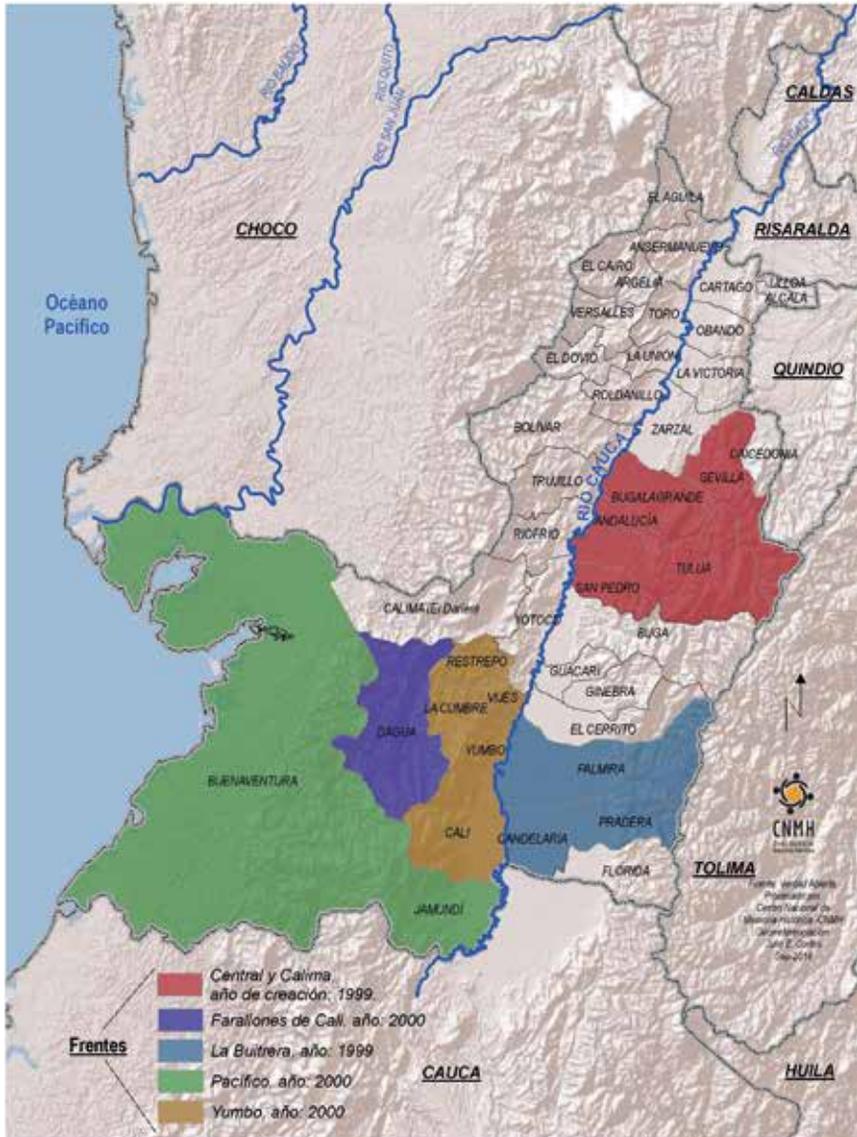
Se produjo entonces una disputa territorial entre las FARC y los paramilitares, principalmente. Los primeros, buscaron hacerse el control de ciertos territorios por su alto valor estratégico visto desde la perspectiva de la escala nacional de la guerra, ya que de ellos podían extraer excedentes económicos y establecer corredores de movilidad desde el sur de Colombia hasta la zona cafetera y el centro del país (Tolima). Las FARC habían llegado a ser la organización armada predominante en la zona ante el retroceso nacional y regional que experimentaba por ese entonces el ELN

(Aguilera, 2006). Situación similar fue la del movimiento Jaime Bateman Cayón, quien no pudo hacerle frente al poderío de las FARC y fue cooptado por dicha organización.

En la parte norte, en los flancos oriental y occidental (Pacífico) de la cordillera occidental, los grandes capos mantenían suficiente control territorial, con una mínima presencia insurgente. Por esta razón, los paramilitares no pudieron siquiera intentar disputar el poderío militar y territorial. Si la zona norte del departamento se encontraba hace tiempo controlada por narcotraficantes, se ha propuesto la hipótesis de que el arribo paramilitar se dio como una forma de contener el avance de la guerrilla en la zona centro, en la que precisamente se estaba dando una lucha entre distintas facciones de grupos narcotraficantes tras la caída del Cartel de Cali, recomponiéndose el poder en virtud de la muerte de los capos Helmer Herrera y Orlando Henao. Es como si un sector de los narcotraficantes hubiera buscado aliados externos, en aras de concentrar sus esfuerzos no en la lucha contra la guerrilla, sino en la resolución de las pugnas internas.

El respaldo social y político recibido por los paramilitares (o la indiferencia social y política de la sociedad y el Estado en su expresión de autoridad civil y militar) en el Valle del Cauca les permitió hacer presencia en cerca de 26 municipios (del total de 42), salvo en los municipios del norte, en los que los narcotraficantes disponían de grupos armados para garantizar el control territorial. Como se relató anteriormente, este proceso implicó el despliegue territorial de los paramilitares sobre el Valle del Cauca, el norte del Cauca y el sur de los departamentos del Eje Cafetero. Esta nueva ofensiva tuvo como resultado una clara competencia entre los grupos armados por el territorio. Entre 2000 y 2002 se presentó un importante incremento de las acciones del Bateman Cayón, así como una contraofensiva de la guerrilla de las FARC, la cual tuvo como epicentros las partes altas de los municipios de Tuluá, Buga, Pradera, Florida y Palmira, en la cordillera central, y Dagua, Calima y Jamundí, en la cordillera occidental, persiguiendo el dominio de una franja de territorio entre una cordillera y proyectando un corredor de salida al Pacífico (Guzmán, 2006).

Mapa 7. Creación de frentes paramilitares y zonas de influencia en el Valle del Cauca (década del 2000)



Al igual que en años anteriores, esta “nueva arremetida” y el intento expansivo de los paramilitares se caracterizó por un ejercicio sistemático de la violencia en contra de la población y de las distintas organizaciones sociales, con los objetivos de regular los espacios de sociabilidad y mantener un férreo control territorial. Una de las acciones militares contra la población civil y la guerrilla, encuadrada en estas dinámicas, fue la masacre del Naya. Según el diario *El País* de Cali:

Una de las acciones más sangrientas de las AUC en el Valle del Cauca fue la masacre del Alto Naya, en la Semana Santa del 2001, cuando paramilitares llegaron a las veredas de Patio Bonito, El Ceral, La Silvia, La Mina, El Playón, Alto Seco, Palo Grande y Río Mina, en donde asesinaron a cerca de dos centenares de indígenas y campesinos. La cifra exacta de muertos no ha sido precisada. Las AUC prosiguieron su recorrido sangriento a lo largo de los ríos Yurumanguí, Raposo, Calima, Anchicayá, entre otros (*El País* (2007). Historia de la incursión “Para” en el Valle).

El ejercicio sistemático de la violencia paramilitar contra la guerrilla y principalmente contra la población civil les permitiría en el año 2002 ganar el control sobre el territorio en general y sobre porciones espaciales concretas, como la ciudad de Buenaventura y la zona plana de los municipios de Jamundí, Candelaria y Yotoco en el Valle del Cauca y Buenos Aires, en el departamento del Cauca. A pesar de esto, no consiguieron desalojar a las FARC de la cordillera occidental (Seguridad y democracia, 2005).

De esta forma, se dio inicio a una nueva etapa en la configuración específica de tres zonas de confrontación y de presencia de grupos armados. En primer lugar, la zona de la cordillera central constituida por los municipios de Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía y Bugalagrande, en donde la disputa estuvo mediada por el avance de las FARC, que amenazó nuevamente los intereses económicos de los narcotraficantes y el desarrollo pecuario y agroindustrial, así como la posible implementación de proyectos estratégicos (Guzmán y Moreno; Gobernación Valle del Cauca,

2003). Esta circunstancia se expresó en un escalada de las infracciones al DIH (masacres, amenazas, y desplazamientos), afectando principalmente liderazgos comunitarios de organizaciones campesinas y de Juntas de Acción Comunal.

La segunda zona de conflicto se configuró entre Buenaventura y Calima-Darién, a partir de la expansión de los paramilitares, con el propósito de contener y erosionar la consolidación de las FARC y para disputarle el control de la vía Cali-Buenaventura, así como las rutas de tráfico, controlando el puerto de Buenaventura. La tercera zona se organizó a partir de la expansión paramilitar hacia los municipios del sur oriente del departamento, concretamente hacia Pradera, Florida y Jamundí, en la intención de disputar el control de los cultivos de coca y amapola a las FARC, como de cerrar y contener la proyección de esa guerrilla hacia el Valle del Cauca, desde el norte del Cauca y el sur del Tolima.

Sobra señalar la importancia estratégica de estas zonas para la economía local, regional y nacional. En estas sub regiones se localizan grandes proyectos de infraestructura, trascendentes para la economía regional, tales como la carretera Cabal - Pombo, la central hidroeléctrica de Anchicayá, el área turística del embalse Calima, las plantaciones de caña y los ingenios azucareros, el área industrial de Yumbo y el Puerto de Buenaventura, así como los corredores estratégicos para la movilidad guerrillera y paramilitar.

Sobre Buenaventura vale la pena enfatizar que si bien no se encuentra dentro de la zona de estudio, tiene un lugar importante como espacio urbano, donde se concentró la disputa territorial librada por los paramilitares y las guerrillas en este período de tiempo. También entre facciones de distintos grupos de narcotraficantes. De hecho, el mayor número de población desplazada forzosamente se concentraría en esta ciudad. Varios factores contribuyeron a que se concentrara la confrontación en esta zona del departamento: uno de ellos asociado a la condición de puerto sobre el Pacífico, en el cual se desarrolla comercio legal e ilegal, entre otras mercancías, de armas y drogas.

En segundo lugar, la confrontación entre facciones de grupos al servicio del narcotráfico por el control del mercado nacional

e internacional de drogas y otras mercancías. En este sentido, es importante señalar la vinculación potencial en el conflicto y la disputa por este control de narcotraficantes y carteles mexicanos. Este factor se liga necesariamente con los impactos derivados del desvertebramiento de las organizaciones que integraban de forma vertical el negocio del narcotráfico en décadas anteriores.

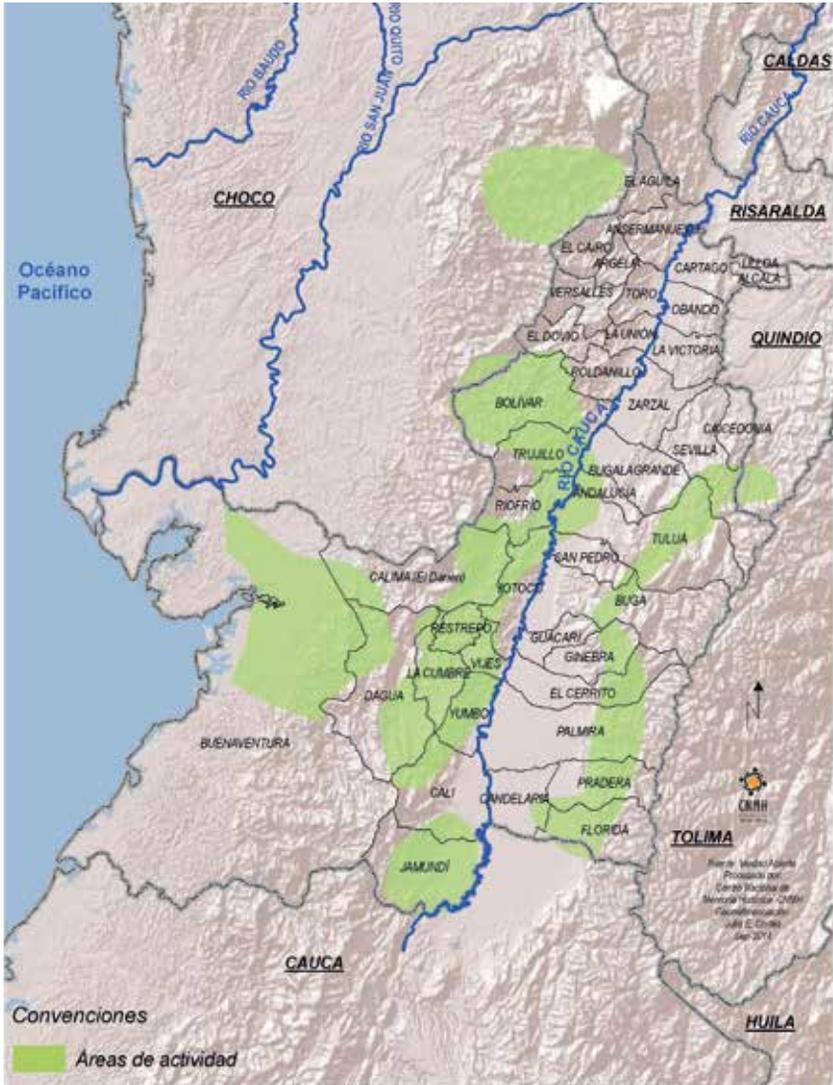
Otro elemento importante de considerar era la amenaza -competencia guerrillera-, respecto de la regulación e intervención en el mercado de las drogas. En este sentido, destaca el intento de las FARC por recuperar el territorio perdido en las áreas rurales del municipio de Buenaventura y, en respuesta, la reacción de las AUC y los narcotraficantes por mantener el dominio en algunas veredas, así como el control de las rutas de tráfico y los lugares de entrada y salida de droga como de otros productos de contrabando. En esta lógica, los paramilitares buscaron cortar la comunicación de la guerrilla, bloqueando el acceso a provisiones y avituallamiento de las tropas de la FARC. En desarrollo de este objetivo, se estimaba que los paramilitares llegaron a concentrar en esta zona cerca de 1.200 hombres, de los cuales 500 hacían parte de *Los Rastrojos* y *Los Machos* (Defensoría del Pueblo, 2004a y 2004b). Finalmente, en una perspectiva funcional, pobladores de la ciudad y del piedemonte pacífico relacionan la violencia o mejor, ciertas prácticas violentas, con el desarrollo de grandes proyectos de inversión económica, entre los que destacan la construcción del malecón sobre el mar Pacífico y la ampliación del puerto.

La concentración de las acciones armadas en estas zonas había sido referida por el Sistema de Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, que señaló la intensificación del conflicto armado entre los años 2000 y 2002. La disputa, sin embargo, no se concentró solamente en las zonas urbanas. Como se señaló anteriormente, involucró las zonas rurales de los municipios de influencia referidos, así como ciertas áreas ribereñas, localizadas en las cuencas de los ríos Yurumanguí y Naya. En algunas de estas zonas se empezaban a localizar cultivos de coca y rutas de transporte de droga hacia el mar Pacífico (Defensoría del Pueblo 2001; 2001a; 2001b; 2002; 2002a).

Mapa 8. Potenciales circuitos mercado de la droga entre México y Colombia



Mapa 9. Áreas aproximadas de influencia paramilitar en el Valle del Cauca (década del 2000)



Por último, estas acciones también se desarrollaron en otros municipios del Valle. Por ejemplo, en Palmira tuvo lugar una masacre en la Vereda del Socorro, incidiendo este hecho en el desplazamiento forzado de la población local y de las zonas circunvecinas a esta localidad de la cordillera central. La acción al parecer estuvo asociada con el propósito de revertir el control del territorio y de la población atribuido a las FARC. Además de las prácticas directas de violencia contra la población civil, se destacan las amenazas contra los habitantes de las poblaciones en las cuales estaban incursionando, tratando de aislar a los moradores del influjo y del control insurgente. Estas prácticas se desarrollaron de forma sistemática en la zona urbana y rural de los municipios de Tuluá, Buga y Dagua (Defensoría del pueblo, 2002a, 2002b, 2002c).

Sin duda alguna, la lucha por el dominio territorial y poblacional librada entre la insurgencia y los paramilitares se inclinó en este subperíodo a favor de los paramilitares. Dicho grupo, en su pretensión de arrebatarse el control a las FARC, incursionó en los distintos corregimientos de las partes medias y altas de los municipios referidos, estimulando el desplazamiento forzado de la población señalada como base social de la subversión. Esta avanzada, a su vez, les permitió a las estructuras armadas del norte del Valle consolidar su presencia por unos años más, a tal punto que expandieron su influencia hacia los departamentos de Quindío, Risaralda y Chocó, a través del cañón de las Garrapatas y el medio Sanjuán chocoano. En otras palabras, la reorganización de las estructuras armadas de los “traquetos” se dio a la par del ingreso de los grupos paramilitares, aprovechando que estos contuvieron el accionar insurgente (Defensoría del Pueblo, 2005d).

RASTROJOS Y MACHOS EN EL ESCENARIO...

Las dinámicas del conflicto armado en el Valle tienen la singularidad, en comparación con otras regiones de Colombia, de haber sido permeadas de forma más directa e implacable por los intereses de los narcotraficantes, los cuales establecieron alianzas,

cooptaron y/o intimidaron a múltiples actores sociales y políticos, en aras de construir y configurar un tipo de dominio específico, político, social, económico y en general territorial en la región. Esto evidencia cierta continuidad histórica de los procesos violentos en el Valle del Cauca, a partir de los cuales convergía lo político con la violencia general y el conflicto armado. Como se indicará más adelante, ese proceso aún no ha sido desmontado ni desarticulado, pues se ha incrustado en las prácticas políticas de los habitantes, como de los intermediarios socio-políticos locales y regionales. Esto quedó plasmado con el proceso de la llamada parapolítica. La expresión más clara de estas dinámicas en la región fue resaltada por Llano, quien afirma que con el paso del tiempo:

Se identifica la influencia creciente del paramilitarismo en las actividades políticas, tanto en el ámbito de tutelaje y patrocinio de campañas electorales, como de su incidencia directa en el nombramiento de funcionarios en algunas administraciones municipales (...) (Llano Ángel 2005).

Dicha capacidad de permeabilización de la vida política, social y económica del narcotráfico a través del paramilitarismo, tiene su correlato en la aceptación tácita por una parte no despreciable de líderes políticos y de algunos sectores de elite y clase media en la región, sobre la conveniencia y eficacia táctica de dichas organizaciones ilegales en su lucha contra la guerrilla, especialmente a partir de la coyuntura de 1999 cuando aparece el Bloque Calima de las AUC con operaciones en el norte, centro y sur del departamento (Llano 2005, p. 2-3).

Según Llano y Restrepo, citando una versión entregada por Guillermo Alejandro Pallomari González¹⁸⁰ a la fiscalía colombiana en Estados Unidos, varios políticos locales y regionales se habrían beneficiado de la estrategia de financiamiento de campañas políticas no

180 Conocido como el “contador” del Cartel de Cali.

sólo del Cartel de Cali, sino también de los nuevos grupos narcotraficantes (Llano y Restrepo, 2008).

A finales del año 2005 se dio inicio a la desmovilización paramilitar, teniendo como resultado la configuración de espacios “vacíos de poder” que llevaron al igual que en años anteriores, a la redefinición del control territorial por medio de la violencia. La disputa se centró principalmente en la zona de influencia de Buenaventura, la cual se convirtió en un bastión estratégico en virtud de los elementos enunciados anteriormente. El otro centro de disputa se constituyó en la subregión norte del Valle, en la que Diego Montoya Henao (*Don Diego*) y Wilber Varela (*Jabón*) se habían enfrentado por el control del territorio en municipios como el Dovio, Versalles, Roldanillo, El Águila, Zarzal, Cartago, La Unión y la Victoria, de la parte central y de Cali. En un inicio pretendieron acceder a una negociación con el Gobierno central, bajo el empeño de politizar aparentemente sus ejércitos.

Por un lado, *Los Machos*, brazo armado de *Don Diego*, fue rebautizado como Autodefensas Campesinas del Valle y *Los Rastrojos*, ejército de Wilber Varela fue denominado Rondas Campesinas Populares. Más allá de las etiquetas, estos grupos siguieron respondiendo a sus intereses locales, enfrascándose en una nueva ola de masacres cometidas en sitios como Cañadonga, Cañabrava y en el Centro Comercial el Diamante (Guzmán y Moreno, 2007). Este intento de transformar sus ejércitos (*Machos* y *Rastrojos*, respectivamente) en organizaciones políticas, rebautizándolas con otros nombres, estaba orientado a que se incluyeran en las leyes de justicia y paz (Llano y Restrepo, 2008).

Los objetivos eran copar los espacios dejados por los paramilitares y controlar los circuitos productivos legales e ilegales, consolidar una base social, así como escenarios de reconocimiento y legitimización social y política. De esta forma, se dieron a conocer las estructuras de los *Rastrojos* y *Machos*, fortalecidas con algunos ex combatientes de los paramilitares, empezando a ejecutar acciones violentas en las cabeceras municipales, en las zonas planas y el piedemonte de las cordilleras (Defensoría del Pueblo 2005c). Al parecer, el resultado final de esta pugna fue el debilitamiento de los dos capos, en la medida en que se vieron reducidos por la acción

militar del Estado. Simultáneamente, las FARC intentaron copar nuevamente el territorio del Valle, concentrando sus acciones en algunas zonas del centro y norte.

A pesar de la arremetida paramilitar como de las acciones contra-insurgentes del Estado, la guerrilla de las FARC logró mantener su presencia en el cordón montañoso de la cordillera central. Uno de los objetivos perseguidos con las acciones militares era neutralizar el uso de este territorio como zona de tránsito guerrillera, en una franja que iba desde el norte del departamento del Cauca, pasando por los municipios de Florida y Pradera, Génova, Caicedonia, hasta la zona del cañón de Garrapatas, en el Valle del Cauca y Chocó. De cierta forma, el accionar de las FARC dejaba claro que no estaban tan debilitadas como se suponía. Al finalizar el año 2005, intentaron nuevamente incursionar en el territorio, a partir de la acción militar de las columnas móviles Arturo Ruiz, Alirio Torres, Alonso Cortes y Víctor Saavedra.

Respecto del accionar guerrillero en la cordillera occidental, las tropas de las FARC intentaban operar en las cuchillas de los corregimientos de Salónica y la Zulia, municipio de Trujillo. Al parecer, esto les permitiría controlar nuevamente ciertos sitios del territorio para incursionar otra vez en el Eje Cafetero, el Valle del Cauca y el Chocó, atravesando la serranía de los Paraguas. También les facilitaba proyectarse al mar Pacífico, a través del río San Juan para comercializar la coca, entre otros productos, así como disputarle el control de los distintos eslabones de la economía de la coca a los *Machos* y los *Rastrojos* (Defensoría del Pueblo, 2005).

En este sentido, las FARC volvieron a hacer presencia en los municipios de El Cairo, Argelia, Sevilla y Trujillo por medio del Frente 47 o Aurelio Rodríguez, buscando consolidar los corredores referidos anteriormente (Defensoría del Pueblo, 2005a; 2005b y 2005c). Una singularidad de este avance radicó en la alianza establecida con el ELN, particularmente con el frente Luís Carlos Cárdenas, para recuperar ciertas zonas de influencia, consolidar su control sobre ciertos territorios y configurar zonas de repliegue y abastecimiento, haciéndose imperativa la configuración de bases de apoyo y el desarrollo de trabajo socio-político.

La acción del ELN se proyectaba con cierta continuidad en este sub período, en tanto su actuación estuvo asociada al accionar de las FARC, siendo marginal en el territorio del Valle del Cauca. El ELN realizaba acciones puntuales, limitándose al desarrollo de secuestros masivos y a la realización de algunos ataques urbanos, dejando entrever poco involucramiento en las disputas territoriales. Todo parece indicar que su presencia ha ido en retroceso en los últimos años, bien porque han retirado sus efectivos del territorio o por en virtud de una serie de reveses militares. Por su parte, el frente Jaime Bateman Cayón se desarticuló y sus combatientes fueron cooptados por las FARC y el ELN (Guzmán y Moreno, 2007).

Luego de ser golpeada por la avanzada de la fuerza pública y de los mismos paramilitares, la guerrilla comenzó una etapa de recuperación, que se manifestó con su ataque a la base antinarcóticos de Tuluá en 2002, el hostigamiento a la base militar de la Florida, así como los ataques registrados en Sevilla (2003) y Riofrío, Trujillo y Tuluá en 2004, dejando entrever su focalización en la cordillera occidental (Vicepresidencia, 2006). Este avance se possibilitó de cierta forma por la disputa sostenida entre los *Rastrojos* y *Machos*, los cuales abrieron una ventana de oportunidad para su incursión. En suma, la insurgencia en el norte del Valle estuvo encaminada en un inicio a mantener su presencia en las cordilleras occidental y central, para desde ahí desplegar sus incursiones hacia las zonas planas y mantener el control sobre ciertos corredores estratégicos (por ejemplo, cañón de Garrapatas).

El objetivo e interés de la guerrilla era el control sobre la zona del cañón de las Garrapatas, que comprende los municipios de Bolívar, El Dovio y Versalles, porque su ubicación geográfica permite llevar la coca a través de los ríos del Chocó hasta la costa Pacífica, donde es almacenada y luego enviada al exterior, permitiendo el establecimiento de un *cluster* económico. A comienzos del año 2000 se calculaba por parte de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Unodc, la existencia de cerca de 5.000 hectáreas de coca sembradas en el departamento (Vicepresidencia, 2006).

Mucho antes de la expedición de la Ley de Justicia y Paz (Ley 975) en 2005, se empezó a tejer el proceso de desmovilización pa-

ramilitar en el departamento, que culminó el 18 de diciembre del 2004. En esta fecha entregaron sus armas 557 hombres del Bloque Central Calima (Nuñez, Gaitán, & López, 2007). Como se anotó anteriormente, solo en el bloque Pacífico se estimaba que podrían estar vinculados cerca de 1.200 hombres. Sin embargo, mucho antes de este evento, entre capturas y combates, los paramilitares empezaron a ser afectados por reveses militares, evidenciando debilidades organizacionales, pugnas internas o, incluso, la ruptura de alianzas que les habían permitido operar en el departamento. Cita el diario *El País* que la desmovilización:

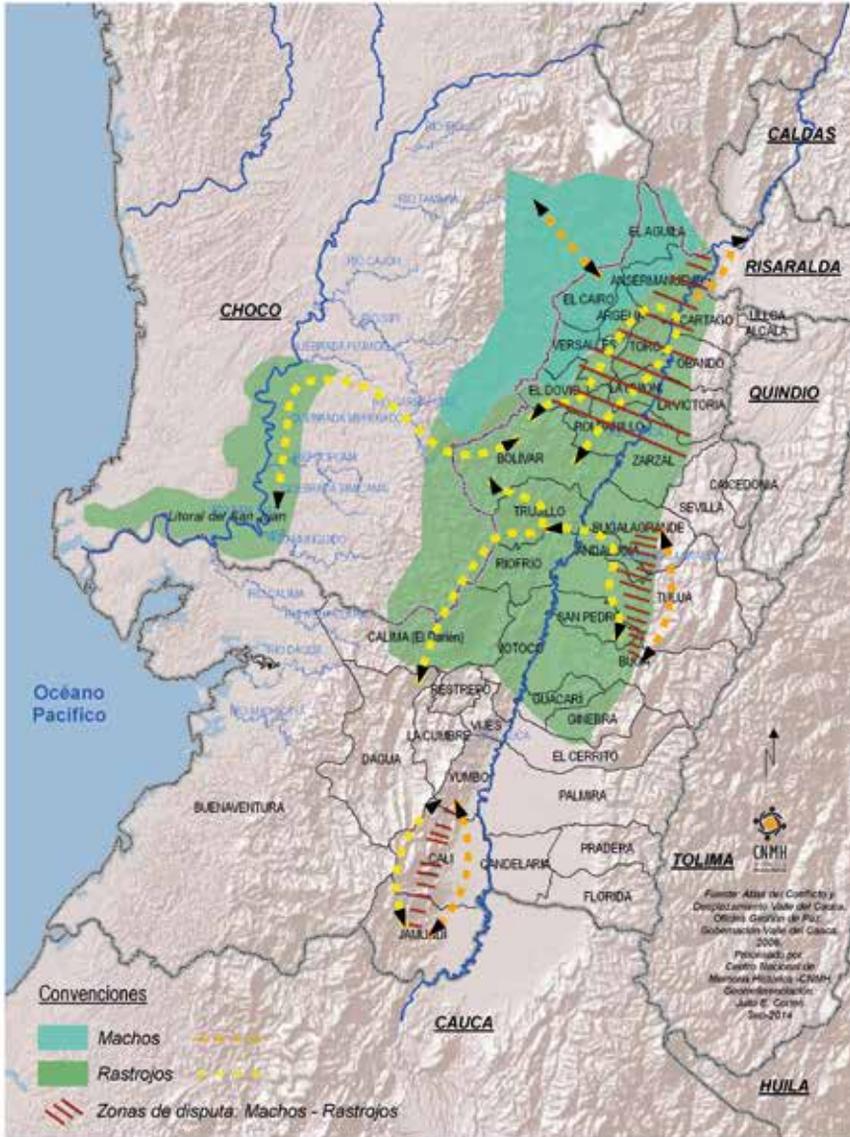
(...) estuvo antecedida por el homicidio de comandantes de esta agrupación. Uno de ellos, alias 'Fernando', que había oficiado como vocero político durante los últimos cuatro años (...) Quince días antes de dicha desmovilización, 'Fernando' fue asesinado por un sicario en Cali. A esta muerte se suma el homicidio de otro cabecilla, ex suboficial del Ejército Francisco José García, alias 'Juan González', ocurrido el 28 de marzo de 2002 en una tienda del corregimiento La Marina, de Tuluá. Otro comandante del Bloque Calima, Norberto Hernández, alias 'Román', ex militar, acusado de cometer asesinatos con motosierra, fue asesinado el 28 de julio de 2002, en Tuluá (*El País* (2007). Historia de la incursión «Para» en el Valle).

Otro comandante, Elkin José Tirado (*Mario*), jefe del Bloque Calima fue capturado. También fueron capturados alias *Jungla*, alias *Buseta* y alias *Diego Machete*, quienes operaban en Dagua, al igual que alias *Camisa*, alias *El Gordo* y alias *Tyson*. Al parecer, esta situación provocó una dispersión en la tropa, la cual fue suplida con la incorporación de mandos medios traídos del Magdalena Medio o del Urabá (Guzmán y Moreno, 2007). Otro elemento importante de destacar antes de la desmovilización fue el retiro de las tropas paramilitares de algunas zonas localizadas en la cordillera occidental. A partir de esto, sus tropas concentraron su accionar en las poblaciones localizadas en la cordillera central y en el Pacífico, asociándose estas determinaciones con el control del

proceso productivo y comercialización de la coca, evidenciando mayor involucramiento con el narcotráfico.

La incursión paramilitar en el departamento del Valle y en particular en el Pacífico colombiano y otras zonas del sur occidente permitió la redefinición organizativa y territorial del aparato mafioso, a partir del poderío militar generado, la consolidación del control de territorios y el establecimiento de nuevas alianzas con otros sectores ligados a la economía y la política (Vicepresidencia, 2003). No obstante, esta relación no se tejió en esta coyuntura, más bien se potenció. En este orden de ideas, también se redefinieron las relaciones entre guerrillas y grupos armados al servicio del narcotráfico. Al finalizar la década del 2000, informes publicados en medios de comunicación daban cuenta de que el ELN había establecido relaciones de cooperación con *Los Rastrojos*, en tanto las FARC lo habían hecho con *Los Machos* (*El País*, 2008) (Ávila, 2009).

Mapa 10. Zonas de influencia y disputa *Machos* y *Rastrojos* en el Valle del Cauca (segunda mitad de la década del 2000)



ORGANIZACIÓN CAMPESINA: ENTRE LA VIOLENCIA, LA PERSISTENCIA Y LA ESTIGMATIZACIÓN

Al finalizar la década del noventa la organización campesina entró en etapa de crisis y retroceso a cuenta de la incursión paramilitar en el departamento. De esta forma se vieron afectados una serie de acumulados históricos, el reconocimiento y la interlocución con diversos actores que el campesinado había construido años atrás. Los métodos de control social y político empleados por los paramilitares en el Valle del Cauca tuvieron un fuerte impacto social y político sobre la organización campesina, produjeron un punto de quiebre en la percepción que los pobladores tenían sobre la violencia, condujeron a la diferenciación de la violencia vivida en años anteriores, de aquella ejercida por los grupos paramilitares, y derivaron, entre otras cosas, en una serie de transformaciones en la vida cotidiana y un nuevo tipo de regulación sobre el territorio en el que ejercieron presencia. Un entrevistado afirmó al respecto que:

(...) con este sí nos aburrimos mucho: los “paras”, un poco de costeños de mala fe; llegaban a la casa, eso era como si fuera de ellos, para adentro, esculcando todo y si había un caballito, una bestiecita, se la llevaban: ¿A ver dónde está la montura de eso? Y se lo llevaban. Yo preguntaba ¿cuándo me lo traen? ¡Quién sabe!¹⁸¹.

Entre las consecuencias visibles del ejercicio de la violencia se podrían destacar las que impactaron directamente a las organizaciones campesinas y las dinámicas comunitarias. Por ejemplo, el trabajo de Acaceva se vio limitado a la realización de denuncias municipales, departamentales, nacionales e internacionales sobre la violación de derechos humanos, así como al acompañamiento solidario de las familias de las víctimas y a los campesinos desplazados forzosamente pertenecientes a la asociación. Todo tipo

181 Entrevista_002_90_5_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca

de reunión, algún intento de interlocución pública, manifestación social y/o movilización política fueron frenados o contenidos a través del uso sistemático de la violencia y la intimidación¹⁸².

Hasta el fin de semana pasada, los habitantes del corregimiento de San Lorenzo de Tuluá habían vivido tranquilos en una de las zonas del norte del Valle donde la violencia aún no ha tocado sus puertas. Pero esa tranquilidad fue interrumpida con la muerte de tres personas y por amenazas a otras 40, quienes fueron encontradas amarradas en sus casas entre el viernes y el sábado pasado. Según los vecinos todo comenzó con la llegada los viernes de 150 personas vestidas con uniformes de camuflaje, similares a los que utiliza el ejército. Tenían las siglas AUC, de los grupos de autodefensa de Carlos Castaño. Según los testigos, los hombres recorrieron el corregimiento con lista en mano buscando a 90 personas (...) ¹⁸³.

Para la fecha, se atribuían a los paramilitares cerca de 58 asesinatos en los municipios de Buga, San Pedro, Tuluá, Andalucía y Bugalagrande, contados desde julio 31 de 1999¹⁸⁴.

(...) Por ejemplo en esta zona del Valle, muchos campesinos están (abandonando sus tierras) por el mismo paramilitarismo, o sea (...) arriba en la zona alta y media de la cordillera. Digamos, mataron un dirigente y ése dirigente tenía allá una finca y su familia nunca más quiso volver allá ¿por qué? Porque se sentían amenazados; entonces se tenían que retirar y eso es mucho decir (...) Cómo se hace, es decir, llegar a mi finca y matar al patrón o a la patrona (...) ¹⁸⁵.

182 Historia de la Asociación Campesina del Centro del Valle. *Ibíd.*

183 San Lorenzo, *op. cit.*

184 *Ibíd.*

185 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

Los distintos métodos de violencia y control social territorial implementados por el paramilitarismo, así como los combates con la guerrilla y el hostigamiento de las Fuerzas Militares hicieron que las organizaciones campesinas no sólo vieran limitada su acción y radio de intervención, sino que también, en los peores casos, fueran desarticuladas o estranguladas. Tal es el caso de Acaceva y de otras organizaciones, que sólo pudieron conservar un pequeño trabajo, concentrado en la promoción de la agricultura orgánica y la producción panelera en algunas veredas en las que sus trapiches no fueron quemados por los paramilitares. Igualmente, se dedicó a fortalecer el trabajo en los grupos asociativos creados a partir de la recuperación de tierra en cuatro municipios del centro del Valle, promoviendo el trabajo con mujeres y jóvenes, articulando a las familias víctimas de la violencia.

Un panorama general sobre este proceso lo brindó un líder campesino, quien afirmó que muchos miembros de su organización se vieron obligados a marcharse de la región al ser declarados objetivo militar:

Yo fui miembro de Acaceva, y conozco gente de Yarumos, y a todos mis compañeros, incluido a mí, nos obligaron a exiliarnos por la violencia paramilitar. Hoy en día he sido el único que ha regresado a Colombia. Todo eso se dañó con la entrada de los paramilitares, nos convertimos en objetivo militar de los paramilitares. Yo salí en Enero de 2000 y sólo pude retornar para el 2005. La persecución contra nosotros y el estigma ha sido muy bravo, siempre se nos tiende a asociar con la guerrilla. Hasta el mismo comandante de la policía nos señalaba¹⁸⁶.

Dicha situación quedó refrendada con otro entrevistado, que afirmó que después de la llegada del paramilitarismo:

(...) quedamos muy pocos líderes de Acaceva, los que no mataron se fueron. Solo seguimos como 5 personas trabajando y sa-

¹⁸⁶ Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

cando denuncia. Nosotros teníamos influencia desde chorreras (Bugalagrande) hasta Riofrío¹⁸⁷.

Y es que las diversas acciones militares desatadas contra las organizaciones y el impacto derivado del conflicto armado en la comunidad terminaron por incidir negativamente en la posibilidad de que los líderes sociales continuaran promoviendo el proceso organizativo. Sus ideas y propuestas no se pudieron seguir exponiendo públicamente en una región controlada política y militarmente por grupos armados, principalmente “paras”. Sobre este particular, una persona entrevistada señala que:

(...) mira, si yo tengo un pensamiento, un proyecto, yo vendo políticamente mi idea. Pero si yo en el marco de donde estoy no tengo unas garantías para seguir trabajando en mi proceso, y si en determinado momento hay señalamientos y que a mí no se me garantice el debido proceso, entonces yo no voy a tener garantías para hacerlo. Por ahí hay un dicho muy popular que dice ‘que al miedo no le han puesto pantalones’ y acá en el centro del Valle sucedió con muchos dirigentes (...) en los consejos de seguridad llegaban y tiraban ‘miren, que esta es la situación, ta, ta’ y a los 2, 3 días o simplemente, al otro día, esa persona la desaparecían o la mataban, y a varios líderes de La Marina les pasó así, bajaban acá, daban su testimonio, su denuncia y subiendo los bajaban del propio carro donde iban, carros particulares que iban con más pasajeros y simplemente bajaban a determinada persona y la castigaban¹⁸⁸.

(A) Proamal fue una de las que más jodieron, porque ellos tenían un cuarto frío y guardaban ahí la mora, eso lo quemaron los “paras”. A los Yarumos les quebraron los vidrios, les quemaron los archivos. Todo eso empezó a pasar como el 99, en el municipio

187 Entrevista_025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

188 Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

de Tuluá. Incluso ya para esa época habían matado al compañero Campo Elías que era uno de los que dirigió la toma de la gobernación, él era de acá de San Pedro.

(...) De los Yarumos la mayoría se fueron, están por allá en Canadá (...) en nuestro caso, incluso las recuperaciones de tierras que nosotros hicimos las dejaron intactas, ni siquiera le dijeron a la gente, lárquese, usted se tiene que salir de aquí. No, al contrario, 'vea, esa tierra está vacía, produzca'¹⁸⁹.

Pues dándonos por bien servidos; muchos de nosotros todavía estamos contado el cuento y otros sí fueron asesinados. En caso de Yarumos asesinaron gente; las Juntas Comunales fueron víctimas en gran parte, muchos dirigentes de las Juntas de Acción Comunal fueron asesinados y los dirigentes que quedamos pues algunos no hemos perdido ni el horizonte político ni algunos espacios para ir a aportar. Pero no sé hasta dónde, si llegáramos a decir vamos a levantar un nuevo movimiento campesino que recupere eso, yo no sé cuánto valdría y si serviría, y si las circunstancias actuales que hay en la zona, donde uno ve que el narcotráfico está de la mano con una parte de la insurgencia, si eso lo dejaría pelear (...) ¹⁹⁰.

No obstante, en una primera impresión se pensaría que las únicas organizaciones afectadas por la violencia paramilitar fueron las campesinas. Sin embargo, también se vieron afectadas las organizaciones gremiales de educadores, trabajadores y sindicales en general, porque:

(...) a muchos líderes les tocó a echarse a perder, por las muertes de sus compañeros. Les tocó irse de la zona, dejar la familia, su terruño. Además la arremetida paramilitar rompió con la dinámica de trabajo que se tenía; estaban los compañeros de Sintra-

189 Ibid.

190 Ibid.

municipio, los de salud, cañero, estudiantes, de Bugalagrande y líderes comunales. Todo eso se rompió y nos desunió. Estábamos unidos, había buena disposición para los trabajos: la formación popular económica, nuestras propias tiendas, discusiones sobre parte agraria, de productos e insumos, para arreglar carreteras o la casa de los compañeros, hacíamos convites¹⁹¹.

Las consecuencias del conflicto armado sobre los procesos organizativos no fueron para nada despreciables. En general, no solo fueron desarticulados a nivel organizativo, sino que también se destruyeron las redes de relacionamiento social y político construidas entre organizaciones, así como los procesos productivos que venían impulsando. Otra consecuencia visible se relaciona con la desconfianza generada entre los miembros de las comunidades rurales, sus líderes y organizaciones.

Cuando salen los enfrentamientos uno siempre logra es que el personal civil, el campesino no sufra. Entonces si uno salía a decir no que es que están bombardeando tal parte o que esto y lo otro, entonces decían: ‘No, lo que pasa es que no quieren que nosotros avancemos para allá’. Del punto de vista de que el que hablara, ‘ah, es que ustedes son colaboradores’, llámese ejército, paramilitares, guerrilla (...) incluso en algunos casos cuando se les recriminaba, que yo me di cuenta, algunos compañeros de la zona a los mismos de las FARC o a la insurgencia porque se hacían en los corredores de las casas, y cuando llegaban los otros salían corriendo y el campesino era el que llevaba del bulto, también había respuestas muy enérgicas y muy contundentes de parte de estos actores armados.

Entonces desde ese punto de vista, el conflicto armado no afecta sólo a la organización sino la vida diaria de las comunidades y de hecho, como uno es ser humano y siente temores, porque la gente si me matan a fulano que no andaba en nada, ningun-

191 Entrevista_o24_M_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

na organización y si yo tampoco, pues menos yo me voy a meter. Entonces el temor y el terror que implanta la guerra hacen que cualquier proceso organizativo que haya, eche pá atrás. Entonces es muy poquito el que quede allí. Está bien que en determinado momento la gente pelee y todo, pero como grupo organizado se va aquietando, se va aquietando y lograr que dos o tres líderes vuelvan otra vez y asuman determinada posición eso mejor dicho es un milagro, es un milagro porque las cosas que la gente vivió en el centro del Valle se cuentan solas y fueron muy duras y muy dolorosas para los compañeros y las familias¹⁹².

Otro ejemplo es de la organización los Yarumos, la cual no sólo vio afectadas sus actividades, sino también el relacionamiento con otras organizaciones, al ser promovida la desconfianza como un valor que posibilitaba la desarticulación de la acción política colectiva agenciada con otras organizaciones. Una persona entrevistada relata que:

Al comienzo Yarumos era como muy independiente, porque es que hasta en las mismas organizaciones campesinas hubo señalamientos y hubo como desconfianza; pero a medida en que insistimos e insistimos y yo creo la deuda y por las necesidades logramos sentarnos y hacer varias acciones de hecho juntos y ya íbamos como consolidando esa unidad, cuando desafortunadamente apareció el paramilitarismo. Pero al comienzo si hubo mucha desconfianza (...) incluso a los del Movimiento Agrario Campesino (MAC) les decían: no se junten con los de Acaceva y los del centro del Valle porque esos son insurgentes y a nosotros venían aquí y nos decían: no se junten con los del MAC porque esos son bien amigos del ejército y de los paracos (...) más adelante un líder campesino de ellos se paramilitarizó, el famoso Antonio Cuchillo, un líder muy bueno también indígena, pero eso era así: no se junten con los de allá que son así (...) no se junten con

192 Entrevista_010_F_+55_febrero_25_o8_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

estos que son asá. Entonces había también como esa satanización dentro de las mismas organizaciones¹⁹³.

A la desconfianza se suman las dificultades de las organizaciones sociales con los grupos guerrilleros, los cuales encausaron sus acciones militares hacia ellas, estigmatizando al campesinado, tal vez buscando ajustar el trabajo organizativo según sus directrices políticas. En el caso de Acaceva,

Pues hubo problemas con las FARC, la verdad si hubo, fueron ellos los que más nos quitaron (...) Con el ELN casi no hubo tropiezo, llamaban a ver qué estábamos haciendo y eso no falta quien vaya y lleve chismes por allá y una y otra cosa (...) Con la gente del Bateman que estaba allí, no hubo mucho problema, mientras con las FARC sí; incluso ajusticiaron unos campesinos que eran base de la Asociación e incluso, se siguieron dando cosas (...) ellos eran unos de los que más nos señalaban y nos estigmatizaban, trataron de obligarnos como a seguir haciendo un trabajo campesino organizativo a favor de ellos, y pues (...) fuimos como muy tercos (...) porque cuando pasaron los problemas todo el mundo se largó y quedamos solos.

Cuando a mí llegan y me abordan pues yo digo lo mismo, siguiendo dentro de lo campesino sí, pero desde un marco abierto porque no queremos más estigmatizaciones y no quiero compromisos, tengo claro para dónde voy, qué pasa en el país, a qué le apunto, pero no comparto con ustedes algunas formas de proceder y aproveché para comentar algunas cosas que me han pasado y que específicamente ellos si me corrieron a mí. No fueron los Paracos sino ellos, que porque nosotros estando el paramilitarismo nos dábamos las mañas de poder subir y bajar y todo eso (...) ¹⁹⁴.

193 Ibid.

194 Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

Este mismo hecho lo referencia un líder campesino del centro, quien señaló que la relación entre las organizaciones guerrilleras y la población variaron,

(...) porque después de la entrada de los paracos sí se volvieron más tocados, se pusieron más quisquillosos con la gente, entre las guerrillas y las organizaciones sociales se enrareció el ambiente¹⁹⁵.

Adicionalmente hay que señalar que las organizaciones sociales de la subregión centro no fueron las únicas afectadas, porque el impacto de la violencia varió en el espacio y tiempo, desplegándose hacia la parte sur del departamento en la década del 2000. En referencia a este aspecto, una persona entrevistada señaló:

En el centro del Valle ha habido muchas organizaciones más que todo para acá para Florida, Pradera, Restrepo (...) Allá ha habido organizaciones pero no han sido tan victimizadas como estas de acá del centro, por ejemplo como lo fue Yarumos, Raíces, porque nosotros no nos consideramos haber tenido víctimas humanas, pero sí dentro de nuestro proceso organizativo sí nos afectó. Para Florida y Pradera sí ha habido organizaciones, incluso la misma Organización Indígena del Valle del Cauca (ORIVA) que ha tenido bastantes consecuencias y traumáticas referente al paramilitarismo. En Jamundí también, que fue una de las organizaciones campesinas que fueron tocadas y fueron líderes y también andaban en esta dinámica cuando la Mesa Departamental Campesina, ellos han tenido algunas victimizaciones por parte de los paramilitares¹⁹⁶.

En lo que respecta a la parte norte, donde los paramilitares no actuaron porque los narcotraficantes tenían asegurado el territorio y garantizado un orden social específico, también se presentó el

195 Entrevista_025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.

196 Entrevista_010_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

fenómeno del desplazamiento forzado y la afectación a los procesos organizativos. Se alteraron las lógicas y dinámicas organizacionales en tanto las propuestas y prácticas de apropiación del territorio agenciadas por el campesinado estaban en contravía de los intereses económicos sociales y políticos de los narcotraficantes.

Claro, yo lo veo desde el punto de vista de que los últimos muertos que ha habido, desde el 2002 hacia acá [han sido por el Narcotráfico]. La CVC implementó algo que se llamaba las escuelas agroecológicas, y en estas escuelas se trataba de trabajar de manera sostenible, sustentable. El discurso es el de cuidar la naturaleza. Ese discurso va en contra de las actividades que ellos hacen (los narcos), yo me he dado cuenta que entre 2004 – 2005 fueron varios los líderes asesinados y no sabemos si lo hizo la insurgencia o fueron los grupos armados del narcotráfico y da la casualidad de que esos compañeritos utilizaban el discurso de no contaminación del agua, de esto y lo otro, entonces cuando vos asistís a esos cursos, pues entrás en contradicción con los intereses del capo que está en la zona, y ellos no van a avisar ‘no me gusta como vos hablas’ si no que te vuelves la piedra en el zapato y automáticamente pues hay que quitarte (...).

Entonces yo sí considero que el narcotráfico ha sido también gestor de la violencia y los homicidios que ha habido en la parte alta del centro del Valle (...) y eso afecta, porque yo me he dado cuenta que algunas gestiones agroecológicas se han tenido que parar y el efecto sigue siendo igual: se acaba la cabeza y no se sigue la organización, se desbanda y hay desarticulación, puede seguir cada uno en su finca haciendo su proceso, pero no en forma asociada ni organizada, sino en forma individualizada¹⁹⁷.

En suma, si miramos retrospectivamente las subregiones afectadas (sur, norte y centro) tenían una gran importancia economi-

197 *Ibíd.*

ca, política y militar para ciertos intereses regionales. No sobra citar que en estos territorios están presentes dinámicas económicas agroindustriales y agropecuarias cuestionadas por la organización social campesina, en virtud de su relación con la violencia paramilitar, el despojo de tierras y el desplazamiento forzado de la población campesina. Asimismo, este territorio se fue constituyendo en un importante corredor de movilidad para los grupos armados. Por último, los narcotraficantes estaban impulsando el cultivo de coca buscando asegurar ciertos territorios para su procesamiento y comercialización, principalmente en la zona rural de Buenaventura y en los municipios del centro y el norte del Valle; a lo que se sumó el interés de llevar a cabo obras de infraestructura,

(...) y es que las asociaciones campesinas de esa época, una de sus banderas era la defensa de la biodiversidad, que era enmarcado dentro del desarrollo sustentable, no con el cuentico ese de que no talemos porque hace daño, sino talemos lo que necesitamos y sembramos otras cosas y si talemos un árbol metamos 5 o 10, pero no el cuentico de las corporaciones autónomas de que no se puede talar por esto y lo otro. Entonces, coincidentalmente una de las premisas que nosotros creíamos que traía el paramilitarismo era la voracidad por la gran biodiversidad que teníamos en el Valle y hoy se está cumpliendo. Contra esa biodiversidad la implementación del proyecto narcotraficante, y de otros grandes proyectos como este de la carretera Roncesvalles, Buenaventura, Buga, Chaparral (Tolima). Entonces aun esos megaproyectos que en esa época nosotros decíamos que iban a sacar a los campesinos, pues los están sacando (...) ¹⁹⁸.

Otro entrevistado amplió la anterior idea y subrayó los obstáculos que representaba la organización social por ese entonces para la dinámica productiva agroempresarial promovida por el capital lícito e ilícito:

198 *Ibíd.*

Los campesinos de la región se habían venido organizando a través de asociaciones campesinas en la zona, para exigir a los diferentes organismos del Estado la inversión social en el campo. Puede ser un motivo de eso evitar la organización, pues las personas que han sido asesinadas son líderes de cooperativas, o asociaciones comunitarias. Piensan realizar unos proyectos en el río Bugalagrande, se piensa reconstruir unas represas, en el río San Marcos otra represa; en el río Tuluá, desviación de las aguas hacia la parte de Buga, buscando desarrollo, pero entonces el desarrollo genera violencia, hay uno piensa que a quién beneficia el desarrollo¹⁹⁹.

Esta situación coincide con algunos hechos de violencia que tuvieron lugar en el año 2001, en las zonas referenciadas anteriormente, teniendo como resultado el asesinato de 24 personas en las localidades de La Habana y Alaska, en el centro del Valle.

A Jair Alonso y a su tío, un sordomudo, los sacaron de La Habana con otros seis campesinos y los llevaron al cruce de las veredas Tres Esquinas y los asesinaron. Jair apenas era un artesano. También se llevaron a Daniel Gómez, a ‘Alvarito’, el panadero; a Ferney el carnicero (...) Más arriba, en La Alaska, reunieron a la gente en la caseta comunal. ‘Eran como 30 que llegaron a pie’. Vestían camuflado y sólo había uno de civil con la cara tapada. Cuando estaban todos gritaron ‘mujeres y niños para la casa’. Decían trote, trote, h.p. después sonaron ráfagas’ (...) ese día las autodefensas acribillaron a quince personas (...) a los pocos meses, La Alaska era un pueblo fantasma. Aunque los “paras” no se instalaron en esa población como sucedió con en Buenos Aires, Barragán, Galicia o la Marina (...) el dolor sigue (...) ²⁰⁰.

199 Testimonio tomado de documental *De Trujillo a Tulúa 10 años después*.

200 *La verdad sobre los paras*, op. cit.



Tren Cañero, vía Cali – Buga, octubre de 2013. Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH.

VI

ORDEN SOCIAL REGIONAL, RECONFIGURACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y AUGE ECONÓMICO EN LA ZONA PLANA (2006 – 2012)

RECONFIGURACIÓN DEL DOMINIO TERRITORIAL NARCOTRAFICANTE: ENTRE DISPUTAS Y HEGEMONÍAS PRECARIAS, LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA TERRITORIALIDAD

A pesar del desmonte del Bloque Central Calima y la desmovilización de sus combatientes, algunos habitantes de la región dudaban de la veracidad de este hecho, catalogándolo de una farsa, en tanto los “paras”:

(...) estaban diezmados desde hace rato. Ellos montan la desmovilización tres semanas antes, trajeron gente de otra parte y los llevaron para Galicia en esos buses bolivarianos para decir que ese era el Bloque Calima. Todo empezó cuando hicieron la masacre de la Alaska, las FARC les metió una arremetida tenaz, les dieron bien duro, bien duro, porque se la cobraron bastante²⁰¹

201 Entrevista_022_F_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/ DIH. Tuluá.

Durante el período de gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, el incremento del pie de fuerza y de las operaciones militares en el Valle del Cauca dejó clara la imperiosa necesidad del Estado de asegurar y salvaguardar el territorio del asedio insurgente. En tal sentido, se buscó atacar las estructuras armadas de la guerrilla, recuperar el cañón de las Garrapatas y capturar algunos narcotraficantes. En esta vía se desarrollaron en el 2004 las operaciones Troya y Conquista, buscando afectar de forma directa distintos actores involucrados en la producción, procesamiento y transporte de cocaína en la región (Vicepresidencia, 2006).

Las acciones militares emprendidas dejaron al descubierto relaciones complejas establecidas entre narcotraficantes y algunos efectivos de las Fuerzas Militares. El 22 de mayo del año 2006, 10 oficiales de policía y un civil, integrantes una patrulla perteneciente a la Dirección de Investigación Judicial (DIJIN), fueron asesinados en la vereda Potrerito, municipio de Jamundí. Simulando un combate con secuestradores, la masacre fue cometida por efectivos del Batallón de Alta Montaña N° 3, adscrito a la III División del Ejército Nacional de Colombia. 28 militares resultaron implicados en el hecho. Posteriormente fueron judicializados 15 integrantes del Ejército, incluido el comandante del batallón, coronel Bayron Carvajal. Inicialmente, el coronel Carvajal fue condenado por estos hechos a 54 años de prisión, pero luego fue reducida su pena a 29 años y 10 meses. Según información judicial, la acción militar contra la patrulla policial habría sido ordenada por narcotraficantes, a cuyo servicio estaban el oficial y algunos de sus hombres (*El Tiempo*, 2008) (*El País*, 2013).

Sobra recordar los vínculos construidos históricamente entre narcotraficantes, ex militares y ex policías, los cuales lograron mantener a lo largo del tiempo enlaces con efectivos activos de instituciones militares, policiales y civiles, ofertando servicios de protección e información; incidiendo esto en la cooptación y/o corrupción de integrantes activos del Ejército y la Policía.

Luego de la desmovilización paramilitar y a pesar de las dudas sociales sobre la veracidad o no del proceso, las cifras de violencia se redujeron en el departamento. No obstante, al poco tiempo en los municipios del norte del Valle volvieron a ascender nuevamente los in-

dicadores de violencia, principalmente en los municipios colindantes con el Eje Cafetero y el Chocó. El incremento de acciones militares y contra la población civil estuvo encuadrado en la emergencia de una nueva disputa entre narcotraficantes por el control del territorio y los distintos eslabones de la economía de la coca (Vicepresidencia, 2006).

A pesar de la desmovilización paramilitar, en los primeros meses del año 2007 en diversos municipios del Valle siguieron circulando amenazas y panfletos. Los autores de las misivas intimidantes eran denominados Bandas Criminales (Bacrim), las cuales regionalmente se identificaban con los nombres de *Machos*, *Rastrojos* y *Águilas Negras*. Contando con múltiples epicentros, estos grupos actuaban en las subregiones norte, centro y la zona de Buenaventura. Su presencia poco se diferenciaba de la de los paramilitares y sus acciones de violencia se regían bajo las mismas lógicas atadas al negocio del narcotráfico: disputas por el control de cultivos y rutas del narcotráfico. También empezaron a disputarse el usufructo de otras rentas. A ello se sumaron las FARC, que aprovecharon los espacios dejados por las antiguas estructuras del Bloque Central Calima (BCC), así como los espacios abiertos por las nuevas disputas entre “narcos” (Acosta, 2012).



Facsimil de las Águilas Negras que circuló en el centro del Valle, 2008. Fuente: documento encontrado en trabajo de campo, Valle del Cauca, 2013.

Esta dinámica fue descrita en detalle por la Defensoría del Pueblo en los informes de alerta temprana elaborados para este departamento en este período de tiempo. En ellos se indicaba que la desmovilización del BCC había propiciado la reconfiguración de las relaciones y los actores del conflicto armado en el Valle del Cauca, destacándose este hecho en algunos municipios como Tuluá, Palmira y Vijes; también en las zonas de ladera de los municipios de Tuluá y Bolívar. Refería la Defensoría que *Los Rastrojos* se disputaban con *Los Machos* el control de ciertos eslabones del proceso productivo de la coca. En este contexto, las FARC desplegaron sus combatientes hacia la zona media de las cordilleras con la finalidad de recuperar el territorio perdido en años pasados en la confrontación con los paramilitares.

La nueva incursión de las FARC podría explicarse en virtud de la necesidad de controlar el corredor físico geográfico que les permitía transitar entre el Valle del Cauca y el Tolima, a través del páramo de San José de las Hermosas (Defensoría del Pueblo, 2006, 2006, 2006b). Este Parque Natural, localizado en la cordillera central, permite la comunicación por tierra entre los municipios de Tuluá, Buga, Palmira y Pradera en el Valle del Cauca, con Chaparral y Río Blanco en el Tolima. Igualmente, comunica ambientalmente los andes centrales con el Macizo Colombiano hacia el sur (Cortolima, 2003). Esta conexión facilitaba configurar una proyección territorial de la guerrilla desde el sur oriente del país hacia el centro y el Pacífico.

Las acciones de presencia militar también se proyectaron hacia el centro y el sur del departamento, principalmente en los municipios de Yotoco, Calima-Darién, Restrepo, Palmira y Tuluá, en donde *Los Rastrojos* y las FARC buscaron copar los espacios dejados por los paramilitares. Los primeros emplearon las estructuras del BCC para insertarse nuevamente en las zonas de interés, recurriendo al reclutamiento de guerrilleros desmovilizados, ex combatientes paramilitares y militares retirados (Defensoría del Pueblo, 2006b). En Buenaventura se replicó la situación en el año 2008. Y es que el interés de las FARC en la parte media del piedemonte Pacífico obedecía al objetivo de establecer un corredor de movilidad para conectarse con el Chocó, por medio de

la presencia de estructuras móviles como las columnas Aureliano Rodríguez y Alonso Cortés, las cuales operaban en las veredas Dorada, Pradera y Balcanes del corregimiento de Pradera y la vereda Mareveles del corregimiento de Dumar en Buenaventura.

La disputa entre *Machos* y *Rastrojos* se entiende en virtud del anhelo de cada bando por copar los espacios vacíos, particularmente las franjas que interconectan la serranía de los Paraguas y el cañón de las Garrapatas, con la finalidad de ampliar el control sobre zonas para el establecimiento de cultivos de coca, los cuales terminarían proyectándose hacia el departamento de Chocó, buscando la cuenca del río San Juan como ruta para el transporte de la droga procesada. También podría tratarse de ofrecer un corredor comercial ofertado a distintos narcotraficantes para la exportación de droga, a partir del control militar del cañón de las Garrapatas y de la cuenca del río San Juan. Entre 2006 y 2007 la zona fue controlada por *Los Machos* bajo el mando de *Don Diego*, el cual regulaba la producción y procesamiento de la hoja de coca y la comercialización de sus derivados. Esto era posible en virtud de la consolidación de una estructura armada, que tuvo como base para su recomposición a desmovilizados del Bloque Central Calima (Defensoría del Pueblo, 2009).

Con la captura de alias *Don Diego* en el año 2007 y de Jorge Iván Urdinola (alias *La Iguana*), se produjo el sometimiento a la justicia de 30 integrantes de *Los Machos*, el decomiso de insumos químicos y la destrucción de laboratorios, generándose el debilitamiento de la organización y en consecuencia el predominio de *Los Rastrojos*. Los mandos de esta organización fueron copando a sangre y fuego los territorios y las rutas antes controladas por *Los Machos*.

DISPUTAS Y RECONFIGURACIÓN DEL PODER LOCAL

Sobre este fenómeno, un entrevistado señaló que:

Los Urdinola en el norte han dominado, pero después de la captura del *Iguano* ellos se han disputado la zona, están recompo-

niendo su fuerza porque la parte del Dovio lo manejaban los Urdinola y son rechazados por *Los Rastrojos*, pero ellos conforman *Los Machos* y empieza la pelea disputándose ciertas partes. Aunque la fuerza de ellos se ha visto afectada, los sobrinos los han revelado y están cogiendo fuerza, hoy el control lo tienen ellos desde Riofrío hasta el Dovio, incluido Versalles²⁰².

También se debe indicar que este tipo de disputas territoriales no sólo se han dado en la parte norte del departamento. Se han trasladado a importantes centros urbanos de la parte central del Valle del Cauca y del Eje Cafetero, en virtud de las oportunidades para la realización de inversiones y el lavado de activos en actividades comerciales “legales” y controlar el comercio de droga nacional e internacional. Los centros urbanos, para la economía ilegal, al igual que sucedió con la economía cafetera y de la caña, ofrecen la posibilidad de administrar, controlar y articular las dinámicas de mercado ilegal y el crimen organizado. Por esto no debe extrañar que en los últimos años Tuluá se haya convertido en lugar de disputa, en la medida en que es el centro de todas las llamadas Bacrim.

Tuluá es el epicentro del Cartel del Norte del Valle porque queda en la mitad de Roldanillo, Zarzal, Riofrío, se tiene allá el comercio y dónde invertir. Es un centro de interés económico²⁰³.

A diferencia del anterior período, el ejercicio de la violencia no puede ser atribuido a un bando específico, pues luego de los innumerables relevos en las cabezas se ha dado una recomposición incesante de las estructuras de mando, atomizándose cada vez más y llevando las disputas cada vez más al nivel local. Pareciera igualmente que los grupos armados al servicio del narcotráfico han establecido como pauta de comportamiento no llamar la atención, generando desconcierto en la población, al actuar sin ninguna identificación como estructura criminal.

202 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

203 Entrevista_026_50_mayo_22_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Tuluá.

El mito de que el Cartel del Norte del Valle desapareció y se desarticuló es un mito, promovido por los mandos visibles porque se vuelve a dar el mismo reciclaje. Se van unos y los relevan otros. No ha habido cambios en sus lógicas y las estructuras funcionan como siempre. Con la detención de los “grandes” se ha evidenciado que hay un cierto descontrol y que muchos asumen son mandos locales. La estructura no cambia, es una reingeniería total de los grupos, el narcotráfico y sus formas de conducta son las mismas. Si hay un municipio grave es en Tuluá, sobre todo el centro y norte del Valle. Se dice que la lucha continúa entre *Machos* y *Rastrojos*, y que estos últimos tienen mayor poder. El problema es que ahora es más difícil de rastrearlos. Pasa que es muy difícil visibilizar y ubicar la responsabilidad. Hay una incertidumbre para ubicarlos. Ellos buscan hacerse menos visibles para que el Estado no los ubique ni llamar la atención. Uno de los mecanismos es variar los nombres²⁰⁴.

Para otro poblador de la región la situación es la siguiente:

Estamos viviendo la misma época del 99 -2000, lo que pasa es que ya no se llaman Bloque Calima, pero actúan de la misma manera. Están desplazando, desapareciendo. Y si ven quiénes son los comandantes todos vienen desde la cárcel. Le siguen exigiendo a la comunidad comida, y la vaina y dicen: “es que nos tienen que dar”. Montan retenes tranquilos y nadie dice nada²⁰⁵.

Todo parece indicar que siguen ejerciendo el mismo tipo de violencia y expulsando a la gente para mantener la misma lógica de control territorial:

Acá nos llegan a declarar personas que nos dicen que las siguen matando los grupos armados que no se desmovilizaron.

204 Entrevista_019_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

205 Entrevista_022_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

Ellos siguen desplazando, matando y hasta violentando sexualmente a los pobladores, en las zonas del norte y centro²⁰⁶.

En cuanto a la insurgencia, quedó en evidencia que la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, sumada a la acción paramilitar, incidió en el repliegue de la guerrilla a las partes altas y periféricas del departamento, mas nunca borró su presencia. En referencia a este hecho un entrevistado afirmó:

El gobierno Uribe invisibilizó el conflicto armado, porque la presencia de la guerrilla en el departamento ha sido permanente. Se replegaron cuando el Estado metió sus tropas o concentró sus fuerzas en algunas zonas pero no se logró eliminar la presencia de la insurgencia. Hoy en día llegan a la comunidad y mantienen contacto con ellos. Es decir, mantienen el control donde siempre lo han tenido, es decir en el centro del Valle, Pacífico, Pradera y Florida. Sus acciones bélicas continúan²⁰⁷.

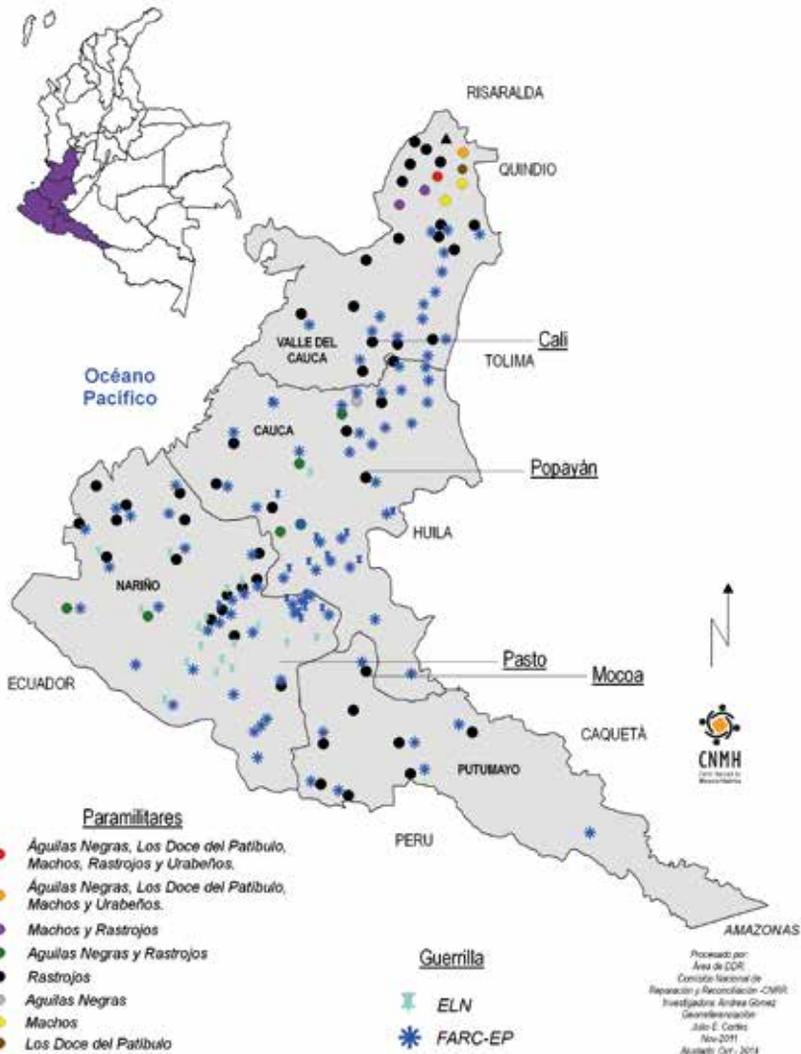
En este sentido, el desarrollo de prácticas recurrentes de violencia fue un elemento característico y complementario, que aunque no tuvo los mismos niveles de exacerbación de años anteriores, tampoco desapareció del escenario el recurso de la violencia extrema. Por ejemplo, a partir del año 2010, las masacres se vuelven a incrementar (ver Gráfica No. 9).

Entre 2005 y 2012, la confrontación se expresó en el incremento del número de asesinatos selectivos, registrándose el pico más alto en el año 2010 (ver Gráfica No. 10). *Los Rastrojos* empezaron a apoderarse de propiedades, cultivos, laboratorios y rutas. Según la Defensoría del Pueblo, para el año de 2009 tenían control del territorio y de la población del casco rural y urbano del Dovia (Defensoría del Pueblo, 2009).

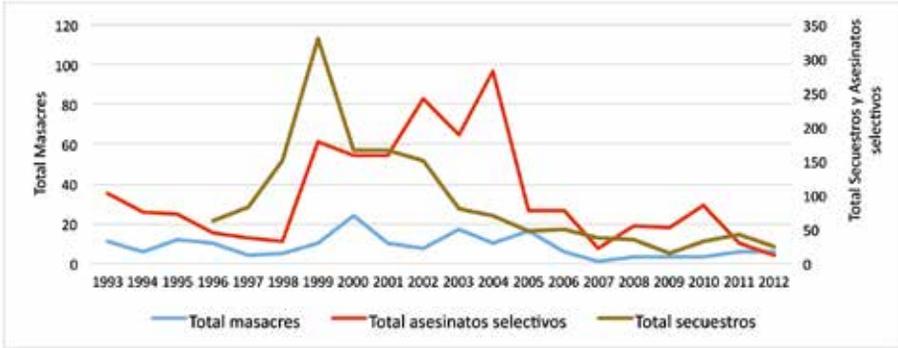
206 Entrevista_020_40_mayo_20_2013_Procesos de despojo. Tuluá

207 Entrevista_019_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

Mapa 11. Macro región sur occidental y presencia de grupos paramilitares -Bacrim- y guerrillas (2011)

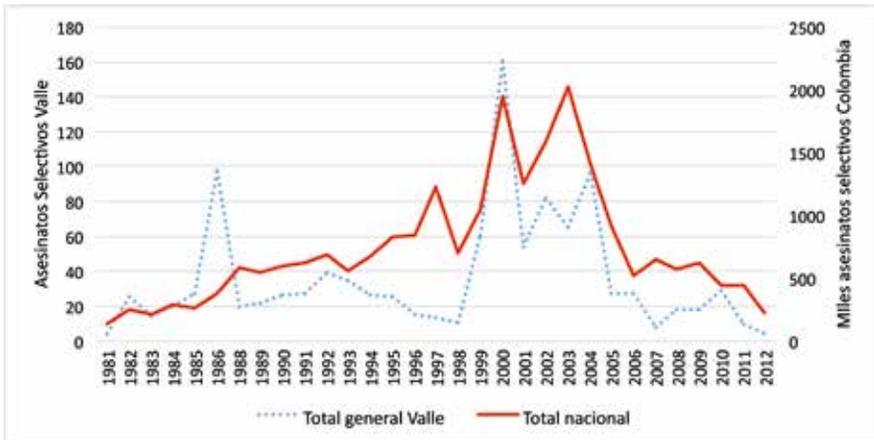


Gráfica 9. Evolución de distintas modalidades de violencia, Valle del Cauca (1993 - 2012)



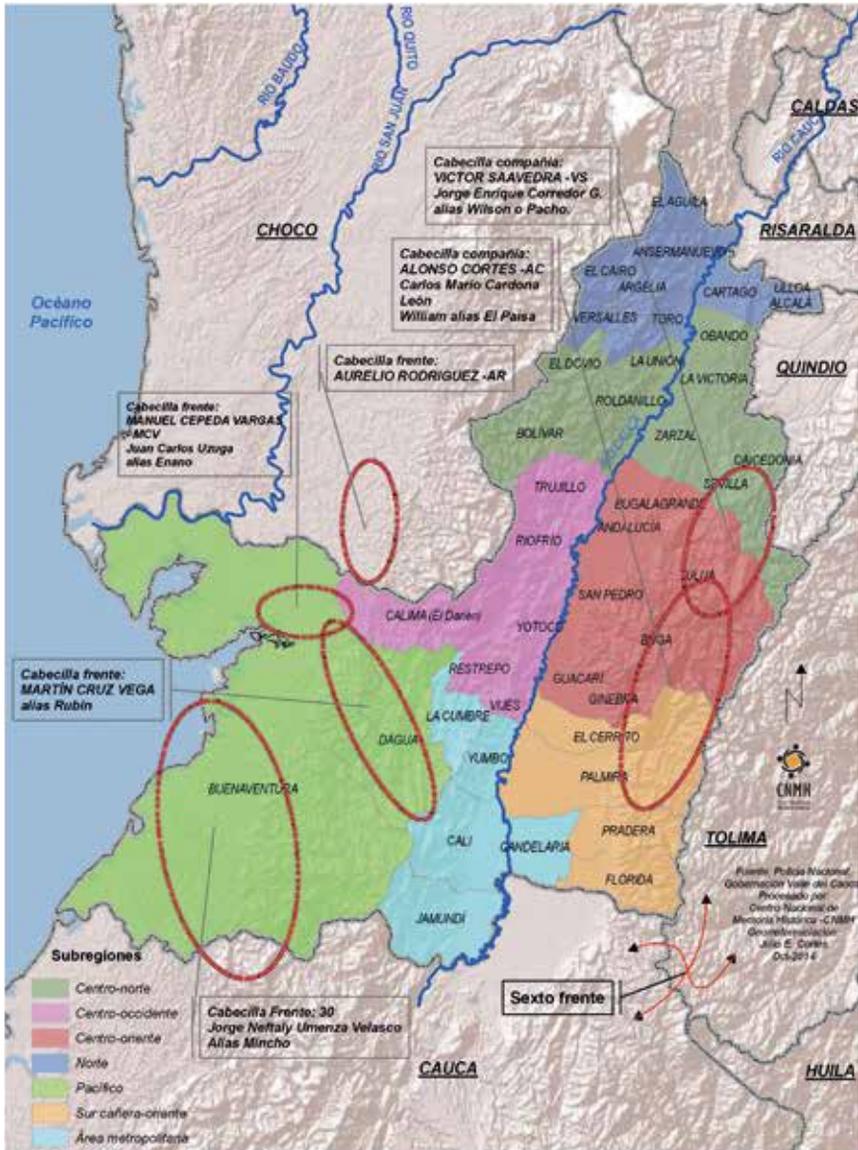
Fuente: elaboración propia con base en información de Vicepresidencia de la República, 2012 y CNMH, 2013.

Gráfica 10. Evolución asesinatos selectivos, Valle del Cauca y Colombia (1981 - 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del CNMH, 2013.

Mapa 12. Zonas de presencia del Comando Conjunto de Occidente de las FARC en el Valle del Cauca (2012)



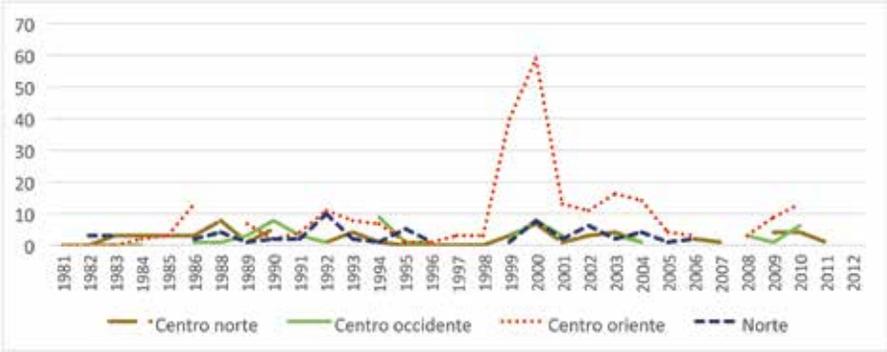
Entre 1981 y 2012, según datos del CNMH, se registraron aproximadamente 1.108 asesinatos selectivos. El mayor número se presentó entre 1985 y 1986; 1992; 1999 y 2000; 2004 y 2010, lo que coincide con distintos momentos de confrontación entre grupos armados al servicio de narcotraficantes y hechos de violencia derivados del conflicto armado interno en general. También coinciden con el ingreso al escenario de la guerra regional del Bloque Central Calima. Esta modalidad de violencia se conjugó con el desplazamiento forzado de la población y las masacres, entre otras acciones agenciadas contra la población civil.

En particular el asesinato selectivo se ha concentrado históricamente en la zona centro oriente, con los municipios de Tuluá, Buga y Bugalagrande como epicentros. En este período histórico el mayor número de asesinatos se concentró en el área metropolitana de Cali, con el 33,8%, la zona centro oriente con el 22,8%; el Pacífico con el 14,3 %, la zona norte con el 11,9%; centro norte con el 6,1%; sur cañera con el 5,7% y occidente con el 5,2%. De los datos previstos por el CNMH, el 0,1% no contaba con información de lugar.

Sin embargo, a lo largo del período, este tipo de violencia no tuvo la misma intensidad en todas las subregiones. Por ejemplo, aunque en la subregión centro oriente siempre se ha recurrido a esta modalidad de violencia, es a partir del año de 1998 que se incrementa el número de asesinatos selectivos, decayendo en 2001 y aumentando nuevamente entre 2003, 2004 y 2010. En las otras subregiones, esta modalidad de violencia al parecer no tuvo la misma importancia que en centro oriente, excepto tal vez, en la zona centro norte (ver Gráfica No.11).

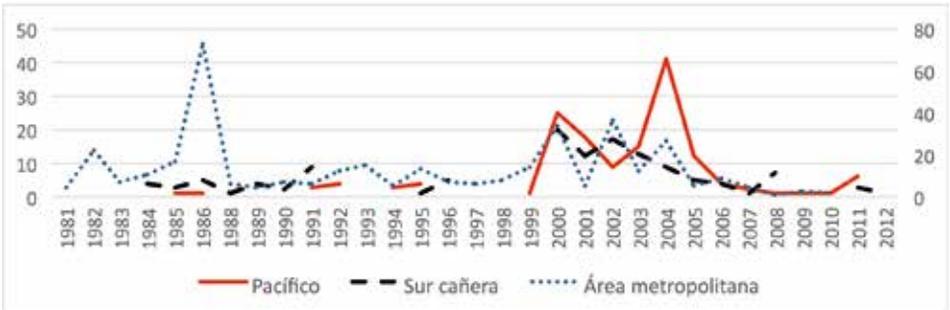
La subregión Pacífico concentró gran número de asesinatos selectivos a partir del año 2000. Asimismo, la zona sur cañera registró incrementos significativos en esta modalidad de violencia a partir del año 2000, en coincidencia con la expansión de los frentes paramilitares a esta región del departamento. En el área metropolitana los picos suceden en momentos históricos diferentes, ligándose potencialmente con acciones del crimen organizado y las mafias (ver Gráfica No. 12).

Gráfica 11. Evolución de asesinatos selectivos zonas norte, oriente y occidente, Valle del Cauca (1981 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del CNMH, 2013.

Gráfica 12. Evolución asesinatos selectivos sub regiones metropolitana, Pacífico y sur cañera, Valle del Cauca (1981 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del CNMH, 2013.

Por autor, según los registrados, presuntamente el 44% de los asesinatos selectivos fueron cometidos presuntamente por los grupos paramilitares; seguidos del 40% por grupos armados no identificados; 9% por las guerrillas; 6% por la fuerza pública y 1% por miembros combinados de fuerza pública y grupos paramilitares (ver Gráfica No. 13).

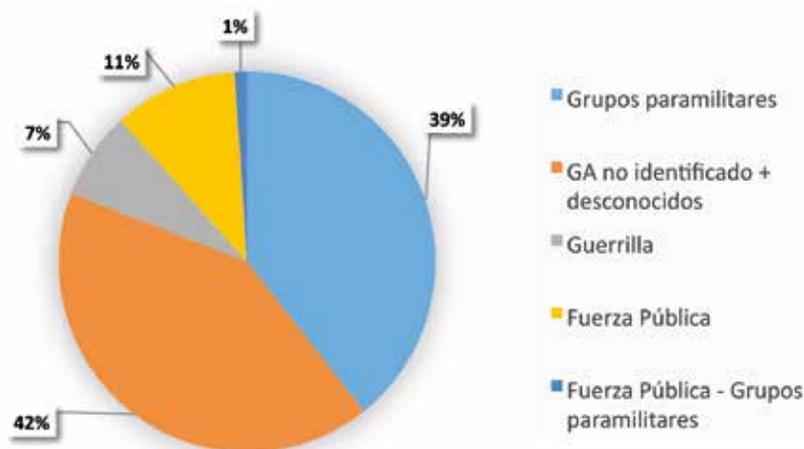
Aprovechando las nuevas disputas, las FARC han incursionado nuevamente sobre las estribaciones de la cordillera occidental, a través de amenazas, secuestros y desplazamientos, actuando en las veredas de La Dorada, La Pradera, Balcanes, Maravelez, Dumar y Lituania del municipio del Dovio. De cierta forma, la guerrilla terminó involucrada en la confrontación entre *Machos* y *Rastrojos*, apoyando a uno de los bandos, con nueva influencia en la zona del cañón de las Garrapatas.

Al finalizar el año 2009, la confrontación se centraba principalmente con *Los Rastrojos*, pues, como se señaló, debido a la captura de las principales figuras de *Los Machos*, estos redujeron su capacidad armada, tranzándose en una disputa con las FARC por el control de las poblaciones y de las rutas por las que transitan drogas e insumos para su producción. También otras mercancías como la gasolina hurtada a los oleoductos. Respeto de la droga, las cuencas de los ríos Sipí y San Juan concentraron parte de la confrontación (Defensoría del Pueblo, 2009).

Si bien algunas modalidades de violencia registraron incrementos significativos entre 2005 y 2012, otras, como el secuestro, tendieron a disminuir. Los datos proporcionados por la Vicepresidencia de la República no permiten indagar sobre la autoría del hecho. Por su parte, el CNMH, sobre un universo de 1.082 secuestros, establecido a partir de información suministrada por Cifras & Conceptos, se puede establecer que en el 91% de estas acciones fueron cometidas por las guerrillas, siendo los grupos subversivos más dinámicos en esta actividad, el ELN y las FARC. Les siguen en su orden las disidencias guerrilleras con el 1% de los secuestros; los paramilitares y las Bacrim con el 6% (70 secuestros); y los agentes del Estado con el 0,28% del total (ver Gráfica No. 14).

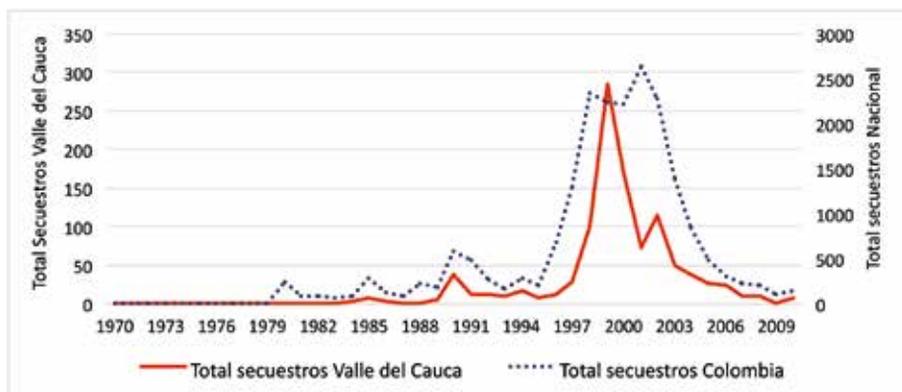
De cierta forma, la confrontación militar entre guerrillas y paramilitares, por un lado, así como el aseguramiento y el control

Gráfica 13. Autoría por presunto autor asesinatos selectivos Valle del Cauca (1981 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del CNMH, 2013.

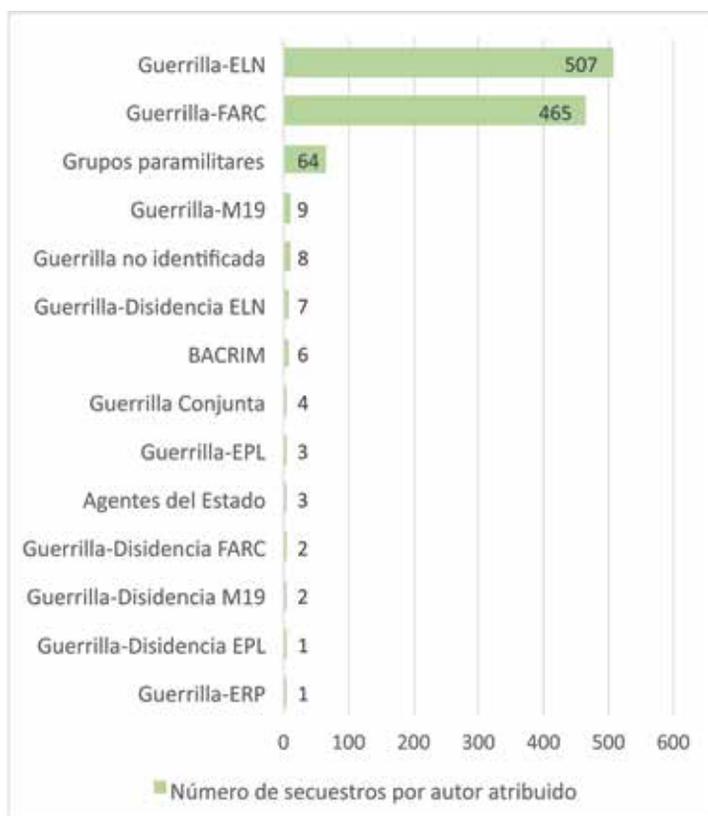
Gráfica 14. Evolución del secuestro, Valle del Cauca - Colombia (1996 - 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH - Vicepresidencia de la República, corte a 31 de diciembre de 2012.

militar del territorio derivado de las acciones militares del Estado y paramilitares de las AUC en el Valle, por el otro, derivó necesariamente en la limitación del accionar guerrillero y en la reducción del secuestro en tanto se incrementaban las masacres, los asesinatos selectivos y el desplazamiento forzado de la población campesina, principalmente. En particular, las masacres se agudizaron luego de los secuestros masivos de la María y el kilómetro 18, cometidos por el ELN, decayendo entre 2001 y 2002, para agudizarse nuevamente en el período comprendido entre 2003 y 2005 (ver Gráfica No. 15).

Gráfica 15. Evolución del secuestro por autor atribuido, Valle del Cauca (1977 – 2010)



Fuente: elaboración propia con base en información suministrada por Cifras & Conceptos – CNMH, 2013.

La organización campesina sufrió nuevamente los embates de la confrontación armada, quedando en medio del fuego cruzado de los actores armados predominantes (FARC-Paramilitares), quienes buscaron ejercer control social por medio del uso de la violencia, a través de asesinatos selectivos, masacres y desplazamientos forzados, los cuales redundaron en la generación de condiciones para el abandono de predios y potencialmente para el despojo.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DRAMÁTICAS DE ESTAS DISPUTAS

La entrada paramilitar en el departamento del Valle del Cauca no sólo significó el ejercicio de violencia en contra de la población y la desarticulación de los distintos procesos organizativos, sino también la expulsión de población de las zonas rurales que tenían una importancia militar, económica y política dentro del ámbito regional. En concreto, muchos campesinos de las partes medias y altas de las vertientes cordilleranas y de centros urbanos fueron obligados a dejar todo de lado,

(...) después de tener ganados, bestias, gallinas, café no quedó nada. No quedó nada, hasta los corotos se los llevaron, herramientas, guadañas, todo. Desde hace diez años que tengo eso abandonado. Nos tocó salir volados, yo no quiero que me reubiquen y si lo hacen tiene que hacerlo pa un tierra buena²⁰⁸.

Además frente a las dificultades que se presentan por orden público, muchos campesinos han visto dificultado el regreso a sus posesiones porque de los predios despojados por los paramilitares fueron legalizados en las notarías de Tuluá y nadie dice nada, nadie se atreve a mirar. Todo el despojo que se llevó con la entrada paraca se legalizó en este municipio²⁰⁹.

208 Entrevista_022_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

209 Entrevista_023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

Si se observan detenidamente los datos sobre desplazamiento forzado se puede observar que el mayor desplazamiento se registró en la subregión del centro oriente, principalmente en los municipios de San Pedro, Tuluá y Buga. Estos territorios se constituyeron en el epicentro de la actividad paramilitar para contrarrestar la avanzada guerrillera, así como para asegurar orden social y político o las actividades ligadas al narcotráfico. Algunos pobladores señalan que el interés en asegurar el territorio no solo era de los narcos, también de ciertos actores legales que estaban interesados en liberar la zona del asedio y la influencia insurgente, para apropiarse de ciertos recursos naturales:

Ahí hubo mucha gente interesada. Se hablaba que la vertiente del río Tuluá era muy productiva en su época, se habló de que el problema era por el agua. Se habló de que algunas multinacionales querían canalizar el río de manera diferente para volverlo generador de energía y hubo estudios para minería. Hubo mucha gente que no denunció el despojo, o compraron a precios bajos porque los paramilitares llegaron y revirtió el despojo que había hecho la guerrilla a los ricos para construir cristalizadores para los narcos, como pasó en Puerto Frazada. Hoy en día eso queda en evidencia que hay 26 predios para restitución. La gente vendió todo por la sevicia con la que entraron los paramilitares y ayudaron a los ricos de Barragán que querían extender sus predios hacia los nacimientos de agua así como a los narcos²¹⁰.

Como zona expulsora de población se encuentra en segundo lugar la sub región centro norte, la cual alcanzó a ser amenazada por el avance guerrillero, sin que en ningún momento la guerrilla se constituyera en un reto o amenaza al orden social implantado por los narcotraficantes. En cuanto a las dos subregiones restantes, centro norte y centro occidente, los datos sobre desplazamiento forzado no son tan altos como en las otras sub regiones referidas. Se considera que el incremento del desplazamiento forzado de la población tiene

210 Ibid.

relación con la disputa entre estructuras armadas de *Los Machos* y *Los Rastrojos*. Igualmente se debe referenciar que el aumento en las cifras sobre desplazamiento en los últimos años se puede relacionar con la entrada de la guerrilla al territorio, en busca de disputar a los capos del norte del Valle una posición favorable en la cadena productiva de la coca, aprovechando las disputas internas.

Según testimonios, el desplazamiento forzado de población fue aprovechado por los narcotraficantes para presionar el despojo y el abandono de tierras o para la realización de negocios fraudulentos que les permitieron la apropiación de tierras y la ampliación del control territorial. Una persona entrevistada relato que:

No obstante, los narcos aprovechando el fuerte control que han tenido en estas zonas, también adelantaron una serie de despojos. Por el lado oriental de Cartago, Obando, La Victoria, son grandes extensiones del narcotráfico. Por unos desplazamientos que se dieron hace diez años y eso se volteó para pasto sacando a la gente que tenía sus pequeños cultivos para pan coger y se hicieron propiedades inmensas de 200-300 hectáreas²¹¹.

Sub regionalmente, entre 1998 y 2002 el desplazamiento forzado de población se concentró principalmente en el centro oriente del departamento, siendo la población rural de las partes altas de los municipios de Tuluá y Buga la más afectada. Con el desdoble y crecimiento de los frentes paramilitares sobre la región, se fue conformando una zona de control territorial, que corría paralela en dos franjas militares por las cordilleras occidental y central en sus vertientes oriental y occidental respectivamente, garantizando seguridad a la industria de la zona plana y, a la vez, impidiendo el despliegue y proyección de los frentes guerrilleros sobre el Valle del Cauca. Los sitios de control de este proceso de expansión se localizaron en los centros urbanos más importantes de las distintas sub regiones del departamento.

211 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla

A partir del año 2001, con el desdoble de los frentes paramilitares hacia otras sub regiones del Valle, el desplazamiento forzado de población empezó a afectar la población de los municipios localizados en la zona sur cañera, siendo las poblaciones de Florida y Pradera la más afectadas. A partir del año 2003, en la medida en que se afianzaba la presencia paramilitar en el territorio, el desplazamiento forzado se generalizó en las subregiones del centro occidente, centro norte, norte y sur cañera, decayendo al finalizar el año 2010 e incrementándose nuevamente en el año 2011 en virtud de las disputas referidas entre grupos de narcotraficantes.

El avance de la guerrilla y la consecuente confrontación militar con paramilitares, grupos de narcotraficantes y el Ejército generó también desplazamiento forzado. En el caso de Sevilla, por ejemplo, según un testimonio,

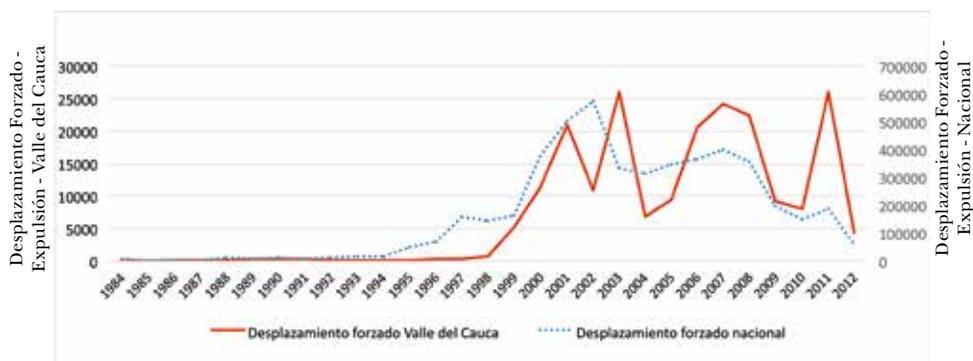
(...) la gente se ha desplazado por la intensificación del conflicto armado, así como cierta revancha de las organizaciones guerrilleras que han ayudado en el desplazamiento de las personas como sucedió para el año de 2004 en Chorreras, Coloradas, Barragán, Canoas. Cuando entró el conflicto pegó para acá a Sevilla. Se vinieron porque hubo gente asesinada por la guerrilla, por el Saavedra en el 2004. También los enfrentamientos entre la guerrilla y los “paras” que se disputaron el control de la zona; igual los paramilitares fueron los que más gente sacaron y se robaron mucho ganado, eso lo recuerdo²¹².

Según datos del Registro Único de Víctimas, desde 1984 y hasta el 2012, el Valle del Cauca era el noveno departamento en expulsión de población desplazada, antecedido por Antioquía, Bolívar, Magdalena, Chocó, Cesar, Caquetá, Tolima y Putumayo. A diciembre 31 de 2012 se registraba un acumulado total de 208.271 personas desplazadas forzadamente. Las sub regiones del centro y norte del Valle registraron el 33,3% del total de población desplazada, con 383.333 personas y la subregión centro oriente fue la que más desplazados registró: 22.956.

212 Entrevista_026_50_mayo_22_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Tuluá.

A nivel municipal los lugares de mayor expulsión poblacional fueron en la zona norte: Sevilla, El Dovio, Caicedonia y Bolívar; en la zona centro, Tuluá, Buga, Bugalagrande, San Pedro y Riofrío. En la subregión sur los principales expulsores fueron Cali, Dagua, Palmira y Florida. Hacia la subregión Pacífico destaca Buenaventura, en donde se concentró el 41,6% del total de la población expulsada. Resulta paradigmático que los años de mayor desplazamiento no fueron aquellos que abarcan el período de presencia paramilitar en el departamento, sino los últimos. Esto se explicaría, en parte, por la alta participación porcentual en el conjunto de datos, de los pobladores de Buenaventura desplazados forzadamente; obviamente, por la concentración de acciones militares de los distintos grupos (a nivel urbano y rural) en esta localidad (ver Gráfica No. 16).

Gráfica 16. Evolución desplazamiento forzado de población, Valle del Cauca (1984 – 2012)



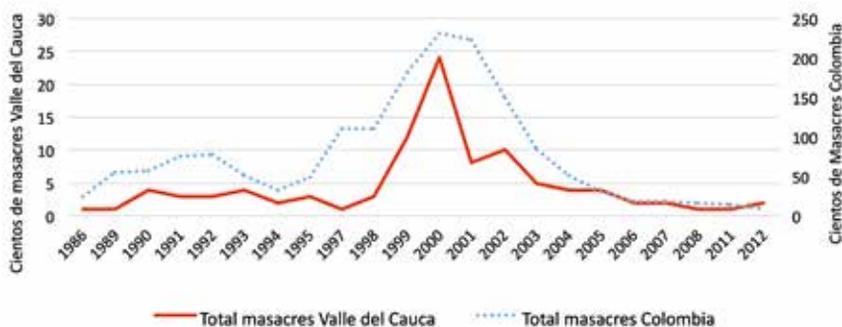
Fuente: elaboración propia con base en información del Registro Único de Víctimas con corte a marzo 31 de 2013.

Entre las prácticas recurrentes de violencia, la masacre destaca en el repertorio empleado por los actores armados. En general, entre 1993 y el 2012, según datos del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, se cometieron 171 masacres en el Valle del Cauca, las

cuales dejaron un total de 865 víctimas fatales²¹³. A partir de 1999, las masacres se incrementaron en el departamento, disminuyendo solo en el 2001, creciendo levemente el número de acciones en el año 2002. Según los datos de la Vicepresidencia de la República, entre 1999 y 2005 se cometieron el 55,6% del total de las masacres, es decir 95. Sin contar el área metropolitana, que concentró el mayor número, las acciones se desarrollaron principalmente en la sub región norte, con el 12,9% o en otras palabras con 22 masacres; y en la centro norte con 20, representando el 11,7% del total de masacres cometidas entre 1993 y 2012.

En este contexto, líderes sociales de los procesos organizativos campesinos fueron asesinados u obligados al exilio, al considerárseles brazo político de la insurgencia. Esto también sucedió con comunidades enteras, fruto de las acciones de violencia extrema desatadas por los paramilitares. Según la Vicepresidencia de la República entre 1993 y 2012 se produjeron en el Valle del Cauca 171 masacres, con un total de 865 víctimas fatales²¹⁴ (ver Gráfica No. 17).

Gráfica 17. Número de masacres, Valle del Cauca (1993 – 2012)

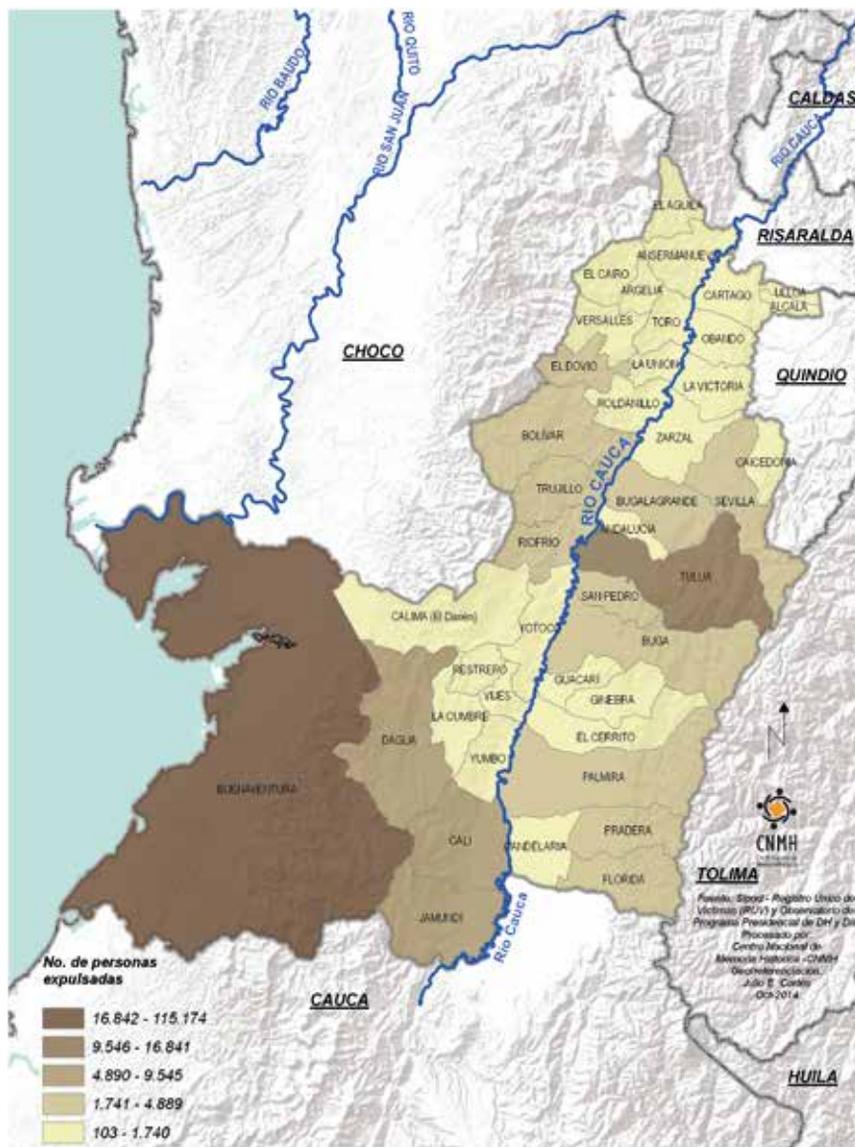


Fuente: elaboración propia con base en datos del Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. Datos extraídos del sistema IDH. Última fecha de actualización 31 de diciembre de 2012.

213 Por su parte, el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), con un universo menor de hechos y para un período distinto de tiempo (1986 – 2012), señala que se cometieron 100 masacres con un total de 564 víctimas. Si se toma como referencia esta última cifra, del total de víctimas el 3,4% serían campesinos.

214 La diferencia en los datos puede deberse al concepto empleado para definir masacre o a las fuentes consultadas para la construcción de los datos. El Observatorio toma como criterio para la sistematización de datos hechos en los que fueron asesinadas 3 personas. El CMNH toma como referencia hechos a partir de 4 víctimas fatales.

Mapa 13. Expulsión poblacional por desplazamiento forzado, Valle del Cauca (1984 – 2012)



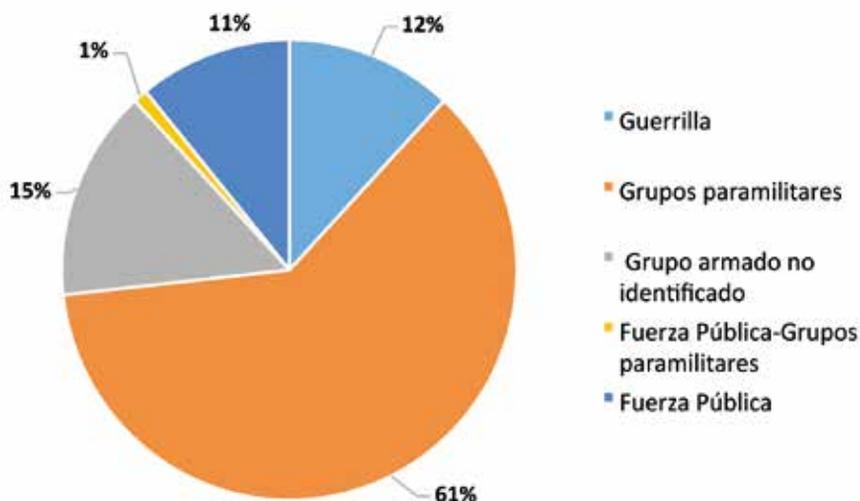
A pesar de que la curva registra un pico mayor en el año 2000, en este año se cometieron solamente 10 masacres, representando respecto del registro nacional solamente el 10,17% del total de masacres. En general se puede observar cómo a partir del año 2003 se incrementaron las acciones de este tipo, por encima incluso de la media nacional. En 2004, las masacres representaron el 21,74% (10 masacres) del total de masacres cometidas en el país. Para 2005, esta cifra ascendió al 33,3%, con 16 masacres. Al finalizar la década del dos mil, se volvió a presentar un incremento en estas acciones, sin que llegara a igualar el número de masacres registrada en años anteriores.

Si bien el Observatorio de la Vicepresidencia no procesa datos sobre la autoría de hechos violentos, el CNMH en sus estadísticas ha procesado datos que permiten hacer una aproximación a los autores, considerando un período de tiempo diferente y un número menor masacres. Por sector social, del total de registros, el 34% eran campesinos, seguidos de comerciantes con el 2,3% del total de las víctimas. Otros sectores sociales afectados, como obreros, docentes, empresarios, estudiantes, funcionarios públicos e integrantes de la fuerza pública, entre otros, participan porcentualmente con cifras que oscilan entre el 1,4% y el 0,1%. Por autor, el 61% de los hechos, según el CNMH fueron cometidos por grupos paramilitares, seguidos de guerrillas con el 12% y fuerza pública con el 11%. Un 1% es atribuido a grupos paramilitares en conjunto con integrantes de la fuerza pública. Destaca también que un 15% fue cometido por grupos armados no identificados. Como se anotó anteriormente, no identificarse haría parte de la creación de un clima de zozobra y desconfianza entre la población, funcional a la incursión o establecimiento de control social y militar de un territorio (ver Gráfica No. 18).

Las dos fuentes coinciden en destacar, en su orden, como epicentro de las masacres cometidas entre 1993 y 2012 las sub regiones del Área Metropolitana (36%), Pacífico (19,9%), centro oriente (18,1%), centro norte (9,4%), centro occidente (5,8%), norte (5,3%) y sur cañera (4,7%). Estos hechos incidirían necesariamente en el incremento del desplazamiento forzado y en el desvertebramiento de las organizaciones campesinas, en la medida en que la población rural se veía afectada, combinándose estas acciones

con el asesinato selectivo y otras modalidades de violencia como la afectación a bienes civiles, las amenazas, la desaparición forzada y la tortura, entre otras. Paralelo a la desarticulación de los procesos organizativos continuaba el despojo y la reconfiguración del uso del suelo en las subregiones referidas. Si bien los actores no eran los mismos de años anteriores, sus acciones tenían la misma lógica y potencialmente los mismos beneficiarios.

Gráfica 18. Masacres por autor atribuido, Valle del Cauca (1986 - 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del CNMH, 2013.

Respecto del asesinato selectivo, los datos compilados permiten tener una radiografía de esta modalidad de violencia. Según cifras del CNMH, entre 1981 y 2012 se produjeron 1.101 acciones de este tipo, incrementándose significativamente a partir de 1985 y llegando a registrar niveles históricos para la década del noventa, al pasar de 27 en 1985 a 98 en 1986; 61 en 1999 y 161 en el año 2000. De estos hechos serían responsables grupos de narcotraficantes y escuadrones de la muerte a su servicio. Solamente entre

1988 y 1999, del total de asesinatos selectivos, 307 habrían sido cometidos por estos grupos, representando cerca del 28% del total.

Estas acciones se concentraron primero, con mayor intensidad, en los municipios de Sevilla, el Dovio y Obando en la sub región centro norte; Trujillo y Riofrío, en la subregión centro occidente y en Buga y Bugalagrande, en la centro oriente. La concentración de este tipo de violencia en las subregiones referidas se puede atribuir potencialmente a la intención del control territorial ejercida sobre el cañón de las Garrapatas por parte de los carteles del narcotráfico, en virtud de la importancia de esta zona para el comercio de droga hacia el mercado internacional.

Los procesos organizativos de base que entre sus agendas políticas y sociales pretendían hacer realidad concepciones distintas de apropiación del territorio y organización de la sociedad local se convirtieron en un obstáculo que debía ser eliminado, cooptado y/o regulado. Asimismo la población que era catalogada como auxiliadora de la guerrilla. Qué decir entonces de los frentes y estructuras guerrilleras presentes en la zona. Se calcula que entre 1992 y 1996 la tasa de muertes violentas en el departamento del Valle del Cauca osciló entre 100 y 120 por cien mil personas, cuando la media nacional era de 80. Incluso en muchos municipios del norte y del centro la tasa fue hasta de 200 muertos por cien mil habitantes. Dentro de hechos de esa naturaleza, destacan las masacres de Trujillo, Caloto y Riofrío, así como los múltiples homicidios cometidos en Tuluá y todo el norte del Valle (Llano y Restrepo, 2006).

Al igual que en el caso de las masacres, el mayor porcentaje de asesinatos selectivos se atribuye a grupos paramilitares y/o de narcotraficantes (y sus grupos armados), sumándose la participación de grupos no identificados. En el período comprendido entre 1981 y 2012, según el CNMH, del total de asesinatos selectivos la fuerza pública sería responsable del 6%; la fuerza pública en conjunto con grupos paramilitares del 1% y los grupos paramilitares del 44% del total. A su vez, la guerrilla sería responsable del 9% del total. Destacan los asesinatos selectivos cometidos por grupos no identificados, con el 30%. Cabe señalar, nuevamente, que en contextos de disputa violenta por el territorio la no identificación

de los actores armados ante la población haría parte de una de tantas estrategias para la generación de terror o de una voluntad manifiesta de no ser identificados, generando incertidumbre sobre la identidad de quién ejerce la violencia, pero a la vez certeza sobre el terror generado entre la población.

Si se parte de la idea de que la disputa principal estaba siendo librada por grupos de narcotraficantes, aliados con grupos de paramilitares, el porcentaje de responsabilidad en los asesinatos selectivos se incrementaría al 70%, al sumar las acciones de paramilitares y grupos armados no identificados. Sin embargo, a diferencia del proceso paramilitar desarrollado posteriormente, los grupos y estructuras armadas del norte del Valle no contaban a inicios de la década del 90 con una doctrina, ni mucho menos con un mando regular definido, ni con la iconografía característica de las estructuras paramilitares en años posteriores. Estas bandas estaban organizadas principalmente con asesinos a sueldo y grupos especializados que prestaban seguridad a los narcotraficantes, resultando efectivas a la hora de controlar sus territorios (Duncan, 2005 y Vicepresidencia, 2006) y escindir, por ejemplo, al ELN de la base campesina en la zona de Trujillo.

Estos grupos dirimían por medio de la violencia los diferentes litigios (por tierras, por ejemplo) u otras tensiones que surgieran en el seno de la sociedad local. Desde esta perspectiva podrían enmarcarse las masacres cometidas en Caloto y Miranda (Cauca), Trujillo y Riofrío (Valle del Cauca), las cuales cumplirían la función de sentar un precedente frente a cualquier intento de reclamo o insubordinación social, asegurando un orden particular en los territorios en los que desarrollaban sus actividades (Seguridad y Democracia, 2005).

A pesar de contar con datos indicativos sobre el número de víctimas producidas a partir de la desagregación de algunas modalidades de violencia, existen personas que fueron asesinadas y de cuyo paradero no se conoce absolutamente nada, por haber sido afectadas, por ejemplo, con desaparición forzada, secuestro y posterior asesinato, siendo sus cuerpos enterrados en fosas comunes, incinerados o sumergidos en los ríos. Para el año 2007, según ver-

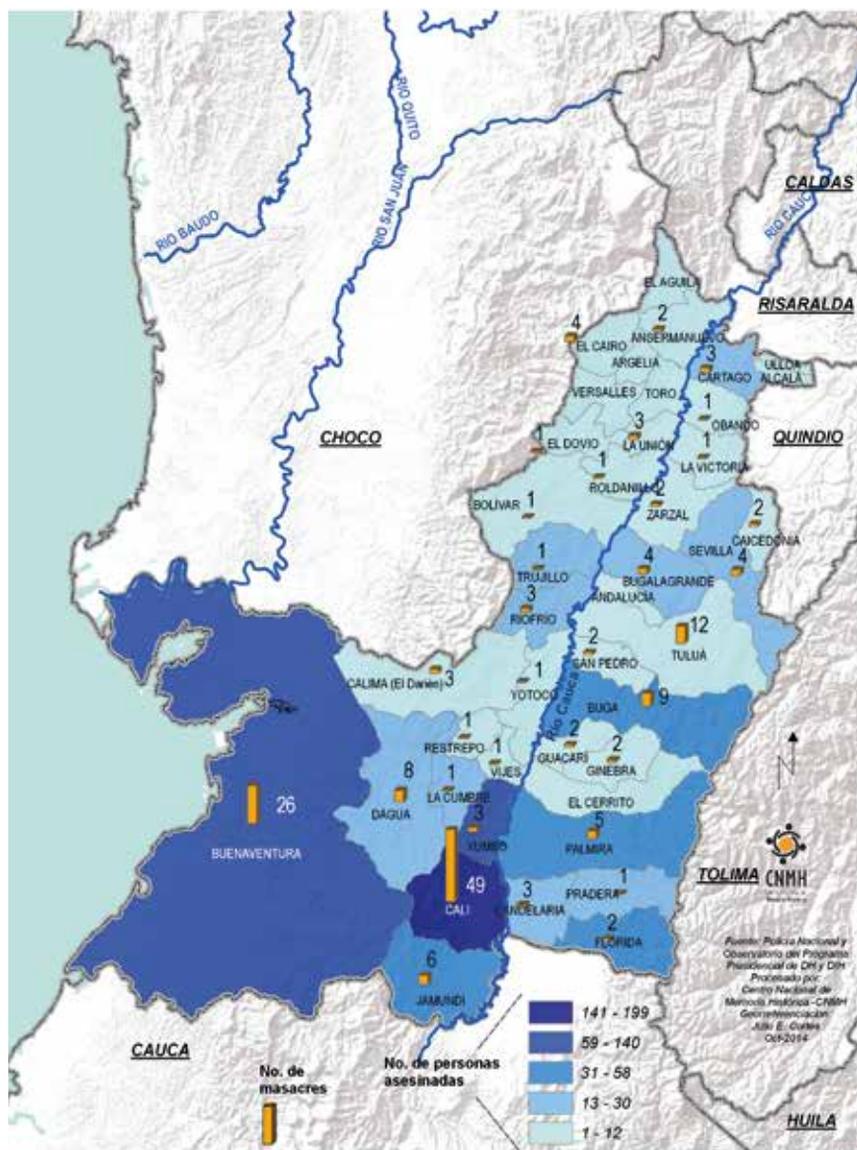
siones de paramilitares capturados y desmovilizados, solamente en el Valle del Cauca señalaban la existencia de cerca de 300 fosas comunes, con un número aproximado de 800 víctimas. La revista *Semana*, citando informes producidos por el diario *El País* de Cali, señalaba al respecto que:

Según José Antonio Arboleda, comandante del Frente Pacífico adscrito al Bloque Calima, quien actúa como vocero de 116 paramilitares presos en la cárcel de máxima seguridad de Palmira, en este departamento habría al menos 300 fosas comunes donde estarían los restos de unas 800 víctimas. La mayor parte de los ejecutados por el aparato de guerra de los paramilitares estarían enterrados en zonas rurales de los municipios de Buenaventura, Tuluá, Buga, Trujillo, La Cumbre y Dagua (...) Entre las fosas se encontrarían los restos del hermano de un ex senador y un ex representante a la Cámara, “que sus familias creen que están secuestrados, pero en realidad fueron ejecutados”, aseguró el vocero de las AUC. Entre los sitios que fueron identificados por los paramilitares como campos de ejecución figuran sectores como La Inmaculada, Gamboa y R9 (en Buenaventura); la zona de Montañitas (entre Yumbo y La Cumbre), y Barragán y La Marina (en Tuluá), entre otros. “Existe una especie de cementerio paramilitar en la parte alta de Trujillo, en el sitio conocido como La Sonora, donde hombres y mujeres fueron enterrados” (Posada, 2007).

En el marco de las versiones libres de Justicia y Paz ofrecidas por desmovilizados se entregaron algunas indicaciones para el conocimiento de estos hechos por parte de las autoridades y para la exhumación de las víctimas.

La desmovilización de los grupos paramilitares marcó un hito histórico de cara a la dinámica del conflicto armado y la afectación a la población campesina y a sus organizaciones sociales en el Valle del Cauca. Finalizado el proceso de desmovilización paramilitar, luego de que el Estado colombiano fortaleció su presencia militar en el departamento, asegurando las zonas de mayor interés regional y nacional del asedio insurgente, se suscitó una “nue-

Mapa 14. Masacres (1993 - 2012) y asesinatos selectivos (1981 - 2012)
por municipio, Valle del Cauca



va disputa” entre los distintos grupos narcotraficantes del norte del Valle, quienes desplegaron sus aparatos armados (*Machos y Rastrojos*), pugnando por el control y la regulación de distintas dinámicas socioeconómicas, sociopolíticas y militares en función de múltiples intereses y propósitos.

En perspectiva de consolidación del orden territorial mafioso, funcional a la industria del narcotráfico, la proyección militar de los capos y sus carteles, como de sus grupos armados, se había extendido a los departamentos del Eje Cafetero, sur del Cauca y sur del Chocó. Como se indicó anteriormente, los grupos mafiosos se fueron proyectando en busca de la consolidación de nuevas rutas de comercialización de la coca o de espacios para el establecimiento de cultivos, el procesamiento de pasta base de coca o la inversión de recursos financieros para el lavado de activos. También para la explotación de otras rentas ilegales, como el hurto de gasolina y el contrabando en general.

En este sentido, la disputa por el control territorial trasciende los límites departamentales y las antiguas zonas de confrontación, surgiendo una nueva territorialidad, anclada por un lado en los intereses de paramilitares y narcotraficantes principalmente, los cuales a través de aparatos armados y estructuras de cooptación, intimidación y ejercicio del terror, regulan y controlan población, territorios y recursos. En este sentido, el reciclaje de excombatientes paramilitares y de ex integrantes de las Fuerzas Armadas y de Policía, así como la cooptación de miembros activos de estas fuerzas y de autoridades civiles y militares, hacen parte de las prácticas empleadas para esta recomposición, sin que sean nuevas realmente. Por otro lado, destacan los grupos guerrilleros que intentan retomar el espacio perdido.

Dicha situación dejó entrever las debilidades del proceso de reincorporación y desmovilización que emprendió el gobierno de Uribe, pues el Valle del Cauca fue uno de los primeros departamentos que experimentó un proceso de rearme, el cual desembocó en una confrontación entre las estructuras armadas que pretendían seguir controlando los territorios con presencia de cultivos ilícitos, así como las rutas para ingresar insumos químicos, comercializar

la coca y potencialmente armas. Si el proceso de modernización económica agenciado por el Estado y la empresa privada a lo largo de la primera mitad del siglo XX dio como resultado la diferenciación económica – productiva y social entre zona plana y zona de ladera en torno a la economía del café y la caña, la economía del narcotráfico y en general la economía ilegal con sus estructuras criminales no se rige por esta lógica de división espacio-funcional.

En el caso de la economía de la caña y el café, el proceso productivo en general se articulaba a partir de los servicios concentrados en centros urbanos y la construcción de infraestructura productiva y de transporte, originando la jerarquización espacio funcional del territorio, vinculando las vertientes de las cordilleras localizadas sobre el valle del río Cauca con la zona plana. En esta lógica, los ejes del desarrollo se ubicaron en sentido, norte – sur, destacándose algunos centros urbanos del norte, centro y sur del Valle, como epicentros de la economía cafetera y cañera. La economía cafetera creó el sistema que integró en transporte el territorio vallecaucano con el mercado externo y nacional y promovió las actividades mercantiles más allá de las fronteras. El Valle se consolidó como el principal centro de trilla y de almacenamiento de café, impulsándose el proceso de urbanización y distintos epicentros de desarrollo regional. El café fue el líder del desarrollo regional en los años cincuenta. Este empuje cafetero sería complementando y hasta substituido por la economía de la caña en los años 80 (CIDSE, 1989, p. 106 y ss.).

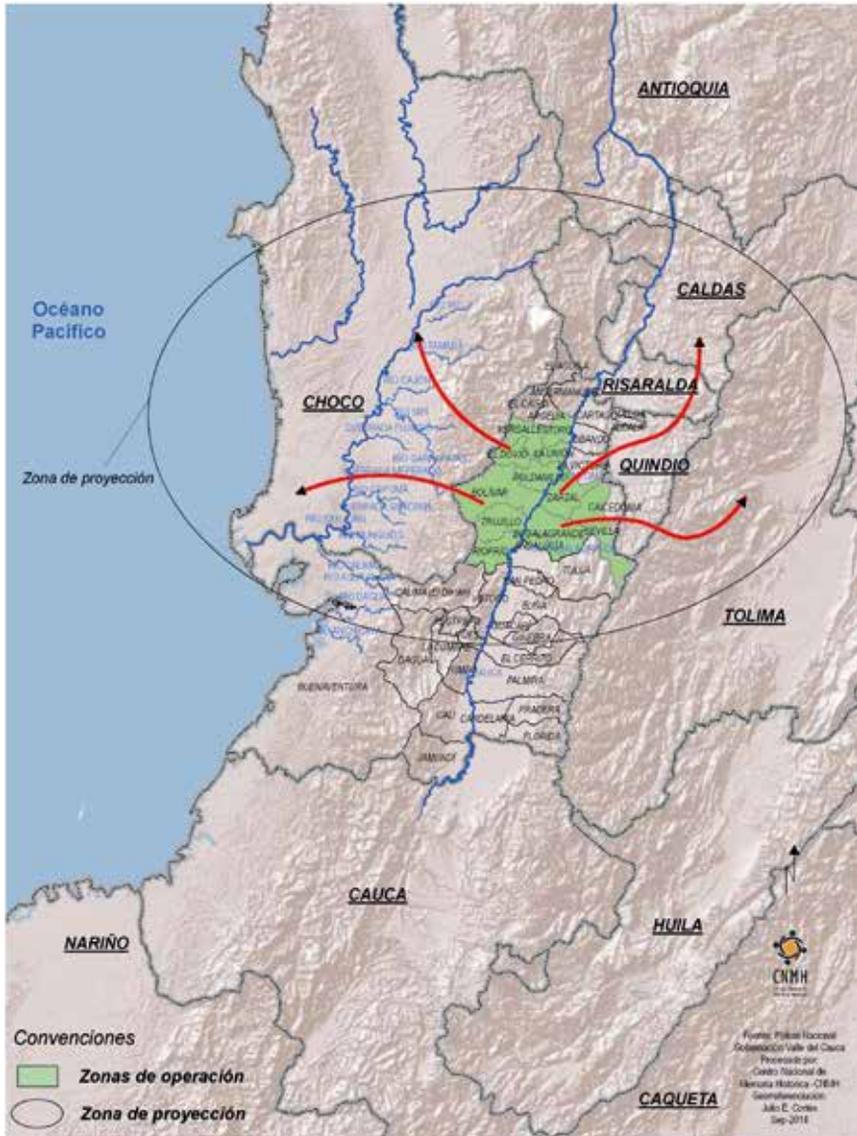
Señala la misma fuente que hasta los años ochenta en la mayoría de municipios del Valle era crucial la actividad cafetera, siendo la actividad económica predominante o casi la única en Sevilla, Caidonia, Tuluá, Cartago y Buga, entre otros. Ciudades como Buga y Tuluá, sin ser productoras del grano, concentraban beneficiaderos, trilladoras y centros de almacenamiento y comercialización. En el caso de las subregiones en las que se localizaron los ingenios azucareros, la situación fue similar respecto a la predominancia económica que logró el cultivo agroindustrial de la caña de azúcar, haciendo hincapié en que en la economía cafetera fue vinculado el campesino, en tanto que en la agroindustrial fue expulsado.

A pesar de la integración lograda y derivada de las economías cafetera y cañera, el desarrollo subregional no fue igual para el todo el Valle del Cauca, como señala Rojas (2012). Si bien se lograron integrar algunas sub regiones más que otras a la economía regional, nacional e internacional, las más beneficiadas fueron las poblaciones de ladera localizadas en las vertientes cordilleranas que descansan sobre el valle del río Magdalena y las localizadas en la zona plana. Pero la población habitante de sub regiones como la Pacífico y las del sur del Valle no logró el mismo grado de integración. De hecho, el piedemonte pacífico difícilmente fue incorporado al desarrollo regional. La infraestructura de comunicación y de transporte se concentró en los circuitos económicos del café y del azúcar. Igualmente, los servicios urbanos y la provisión de mano de obra, distinguiéndose muy bien lo concerniente a la zona de ladera y a la zona plana, incluso en materia de políticas de fomento, pues cada una tenía su propio gremio.

En tiempos recientes, la economía del narcotráfico, por medio de la violencia y la inversión de capital, así como la estructuración de organizaciones mafiosas con amplio control territorial, ha logrado vincular zonas que estaban por fuera del desarrollo económico convencional. No en las mismas condiciones, ni con los mismos propósitos y beneficios derivados de la producción cafetera y cañera. Para esta economía, el piedemonte pacífico se ha convertido en una sub región importante para el desarrollo del mercado ilegal. También han vinculado la zona sur del departamento e incluso el sur occidente colombiano, trascendiendo la clásica división espacio – funcional heredada de la economía cafetera.

Esto no significa que la herencia en materia de organización urbano regional del espacio haya sido desaprovechada. Por el contrario, son los mismos centros urbanos que fueron epicentros importantes para las economías del café y de la caña los que ahora sirven de soporte para la economía ilegal y sus lógicas, con la diferencia sustancial de superar la articulación espacio-funcional que estas habían construido a partir de usufructuar los logros y estructuras heredados de otros tiempos.

Mapa 15. Área de operación de *Los Rastrojos* (2012)



LA ORGANIZACIÓN CAMPESINA Y EL ORDEN REGIONAL CONSOLIDADO

En cuanto a la organización y la economía campesina, si bien se promovieron nuevas iniciativas productivas como el cultivo de frutas, los productores aún se encuentran expuestos y afectados por la violencia ejercida por los grupos armados que en aras de controlar los distintos eslabones del negocio del narcotráfico se disputan también el territorio y la población. Dicha situación contrasta con el éxito de los industriales azucareros y de los inversionistas ganaderos. El éxito del sector azucarero reposa en el apalancamiento financiero y político que los Gobiernos nacional y regional le han prodigado, sumado a la inversión de capitales extranjeros, que en general han contribuido a dinamizar la agroindustria y la industria a nivel regional, configurando un nuevo tipo de ordenamiento regional que difícilmente escapa a las lógicas del narcotráfico como actividad económica predominante en algunas subregiones del Valle.

A pesar del ejercicio sistemático de la violencia contra las organizaciones sociales campesinas y, en general contra el campesinado, en la actualidad en algunos municipios la organización social persiste. Se trata de organizaciones de productores o de asociaciones comunitarias que administran servicios colectivos. También de asociaciones de distinta razón social, que siguen adelante con sus iniciativas e intentan recomponerse en medio de un contexto complejo de guerra y narcotráfico. Por ejemplo, en el caso de Trujillo para finales de la década del dos mil destacaban algunas juntas de acción comunal responsables de los acueductos veredales y grupos ecológicos con actividades diversas, además de asociaciones de productores, los cuales se han asociado para llevar a cabo sus labores con organizaciones gremiales, como la Federación de Cafeteros o de entidades como el SENA, en temas ligados a la producción agrícola limpia, la cría de especies menores, la producción de café orgánico y la cualificación de micro empresas (ver Tabla No. 25).

Tabla 25. Algunas organizaciones existentes en el municipio de Trujillo, ligadas a la producción agrícola²¹⁵

Nombre de la organización	Actividad principal de la organización	Total
Asocfruteros	Empresa asociativa	3
	Mercadear fruta	4
Asociación de moreros	Comercialización	2
Asociación incorados	Incora	1
Asofruteros	Comercialización de frutas	1
Asomora	Comercialización de mora	6
Asopitaya	Comercialización	1
Cogancevalle	S.I.	1
Corpoama	Reforestación	1
Cuerpo de bomberos	(en blanco)	2
Ecohofrut	Comercialización y procesamiento de frutas	1
Grupo ecológico	Protección del medio ambiente	3
Junta de Acción Comunal	Consecución de recursos	15
Junta de acueducto	Aguas de la vereda	1
Parque recreacional	Recreación	1
Total organizaciones		43

Fuente: elaboración propia con base en información suministrada por la Fundación San Isidro Labrador en encuesta efectuada en 2005. Cali. 2008

Sin embargo, como se ha venido resaltando, los embates de la crisis han podido más que los distintos esfuerzos organizativos, pese al apoyo inicial y a los esfuerzos de ONG y de los mismos productores por mantener las organizaciones a flote.

Estas asociaciones en este momento están en crisis. Agrimora prácticamente se está acabando o se cerró. Asomora está en proceso de reestructuración (...) En este segundo momento con este proyecto esperamos recuperarla y esperamos (...) Lo más seguro

²¹⁵ Al encuestar 328 productores agropecuarios e indagarles por su pertenencia a organizaciones de diversa índole, 44 manifestaron pertenecer a las organizaciones relacionadas en la tabla N° 26.

es que recuperemos Asomora y Agrimora. Prácticamente tenemos garantizada la posibilidad de comercializar esa mora a precio justo y como producto orgánico. Ese proceso, Asofruteros es una organización muy fuerte, ellos prácticamente se han organizado solos, ha contado con muy buenos líderes al frente de la organización, y Asopitaya ha tenido mucho apoyo de la gobernación del Valle y es más departamental que localizado aquí en Trujillo. Ecofrut ha recibido apoyos de todo el mundo (...) pero es que el nivel, el perfil de las señoras que están asociadas es muy bajo; entonces el problema que tenemos es que el manejo de una empresa que transforma y comercializa con personas de tan bajo perfil es muy complicado (...) hemos tratado incluso que los hijos de las señoras sean los que se vinculen, que sean las que se vinculen con la organización a manejarla, pero ha sido muy difícil. Incluso sabemos que hay 5 o 6 señoras que ni siquiera leen ni escriben (...) o sea, las firmas de las actas son con huellas (...) Esa ha sido una dificultad muy grande en el caso de Ecofrut (...) ²¹⁶.

Las asociaciones descritas agruparon pequeños y medianos productores agrícolas que se resistieron a la lógica del narcotráfico y la coca. En su mayoría están compuestas por propietarios, cuya extensión de tierra oscila entre las 3 y las 5 hectáreas. Son familias que, a pesar de los hechos de violencia, siguen arraigadas a su tierra, habitando el territorio hace más de 30:

Son familias arraigadas aquí, no son personas que llegan, sino son personas que llevan 20, 30, 40 años, toda la vida viviendo aquí; la mayoría de ellos viviendo en zona de reserva forestal que está entre Chuscales y Monteloro, en límites con Chocó, cañón de Garrapatas. Es una zona en la que por ser reserva forestal no tienen beneficios del Estado como alcantarillado, acueducto, ni vías de penetración. En este momento (2008) no tienen ni siquiera luz eléctrica. No se permite con el argumento de que si ponen luz la gente rápidamente vende las fincas y las vuelve fincas de veraneo

216 Entrevista_003_+55_abril 7_08_Procesos Organizativos_Trujillo_Valle

(...) y hasta cierto sentido pues hasta tienen razón (...) pero es que se ponen también muy duras las condiciones de vida, las vías de penetración son muy malas, son carreteras donde solo sube jeep, con doble transmisión, y hay pedazos donde aun así, el jeep se levanta porque son vías en muy mal estado²¹⁷.

Un cálculo somero sobre el número de familias involucradas en los procesos organizativos que sobreviven en la zona de Trujillo arroja que Ecofrut agrupa cerca de 45 familias, Asomora 60, Agrimora 80, Asofrut 85 y Asopitaya 50. Son aproximadamente 320 familias beneficiadas de manera directa por los procesos asociativos. Si cada familia está compuesta mínimamente por 5 miembros se tendría un total aproximado de 1.600 personas beneficiarias. Este tipo de organizaciones han buscado impulsar y plantear una reforma agraria integral para enfrentar su compleja situación.

Pero como en años pasados su propuesta de visión y desarrollo regional nunca ha sido tomada en serio, y peor aún, se les ha invisibilizado, se los ha dejado en el aire y viven un desprotección total y falta de reconocimiento para la importancia que tiene. Sobre todo, en el actual contexto²¹⁸.

Todos estos años de violencia han dejado una profunda huella porque la gente no se ha podido volver a organizar como antes, se golpeó muy duro a la gente y el Estado no hizo nada o colaboró para acabarnos. Hoy todavía el que se organiza es señalado y desaparecido, como pasa con esos *Rastrojos* ¿Qué fuerza se puede recomponer ahí? ¿Quién puede luchar ahí? Yo veo muy difícil que la organización se recomponga, muy difícil²¹⁹.

217 Entrevista_003_+55_abril 7_08_Procesos Organizativos_Trujillo_Valle

218 Entrevista_019_M_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

219 Entrevista_024_F_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

A partir de estos elementos se podría comprender la crisis que enfrentan los campesinos en esta región del país y su dimensión. Por otro lado, se comprendería la continua recomposición del paisaje y del uso del suelo a favor de las explotaciones agroindustriales y ganaderas, sumado esto a las dificultades económicas y políticas de los integrantes de las organizaciones sociales campesinas. Estos hechos se ligan con carencias históricas en materia de infraestructura y otra serie de obstáculos relacionados con el conflicto armado.

Son varios los retos que se plantean los campesinos organizados en esta zona del país, más aún cuando cuestionan el tipo de orden que se ha querido implantar y que se ha venido consolidando a lo largo de los últimos años en esta región. En palabras de un líder campesino:

Tratar de construir en medio de los armados digámoslo así, y en medio de un poder económico que ocultan los narcos y de un poder político que los acompaña, porque eso va de la mano. Yo creo que una de las cosas que más se ha consolidado después de esa violencia 99 – 2000 en el Valle del Cauca, es la consolidación de los narcotraficantes de la mano con gobiernos locales y con fuerzas armadas, llámense Ejército o Policía, esto está más consolidado que el otro día. El otro día eran dos o tres pelafustanes; teníamos a don *Beto* y a *Chupeta* y a *Banana* y sus propiedades eran por acá. Y resulta que ahora han salido una serie de cartelitos, de ‘lavaperritos’ que se creen patrones, que mueven gente armada y con unas prácticas no muy ortodoxas, que ante eso se tiene que implantar el éxodo. Entonces todo líder que sea alternativo, ni siquiera tiene que ser de izquierda, sino que presente cosas alternativas, que quiera hacer una cosa diferente, va a tener el remoquete de ‘ah, este tiene que ser del polo’ entonces eso también va influyendo, como la estigmatización de las organizaciones y los líderes²²⁰.

220 Entrevista_010_F_+55_febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.

De hecho, estas nuevas disputas por el control de los distintos eslabones de la economía de la coca así como del territorio en el que tiene lugar esta actividad productiva ha afectado seriamente a los campesinos y sus organizaciones:

(...) porque ya los propietarios no podían ir a sus fincas, porque se les prohibía la entrada a la zona porque estaban los laboratorios y no querían que nadie viera nada. Que nadie supiera qué era lo que había. Y empezaron a comprarles la tierra en vista que no se podía ir²²¹.

Para tal fin han dirigido sus aparatos armados contras las organizaciones como un fin preventivo, así como contra los mismos afrocolombianos porque se les ha visto como una extensión de la insurgencia, en esta vía durante este últimos años, este grupo así como las comunidades afros han sido los más afectados por la violencia. A ellos se le dio muy duro, siempre se le creyó o se les vio como guerrilleros²²².

221 Entrevista_021_F_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

222 Entrevista_020_M_40_mayo_20_2013_Procesos de despojo. Tuluá



Marcha por la paz en Tuluá, junio de 1997. Fotografía: © archivo Acaceva.

VII

EL DESPOJO EN LA ETAPA DE
REACOMODAMIENTO: LA RECONFIGURACIÓN
SUB REGIONAL DE LAS TERRITORIALIDADES
NARCOTRAFICANTES

Como se indicó, la quiebra de la economía cafetera potencialmente posibilitó la consolidación del orden narcotraficante a nivel regional, la concentración de propiedades por distintos métodos, así como la reconversión productiva en el uso del suelo (hacia la ganadería principalmente), incidiendo este aspecto en el empleo y la re-configuración del espacio rural, el cambio del paisaje y la desaparición de veredas, promoviéndose la emigración, por un lado, y el desplazamiento forzado de población campesina, por otro. Al respecto, el IDH-VALLE, señalaba que:

En el municipio de Sevilla, por ejemplo, otrora primer productor de café del Valle del Cauca, según fue señalado en una de las consultas realizadas, aproximadamente la mitad de las tierras en café cambiaron de dueño y actividad productiva. En el municipio de Ulloa manifestaron que se conformaron haciendas inmensas como Calamonte, propiedad de *Rasguño*, o como Siruma que tenía 400 cuadras de café y empleaba a sesenta personas permanentes y quinientas en cosecha. Los nuevos dueños las volvieron potreros y el empleo disminuyó.

Como fue expresado en una de las consultas realizadas en el municipio de Restrepo, de la extensión en cafetales que era de alrededor de 1.600 hectáreas se pasó la mitad a ganadería, con gran impacto ambiental y económico. Se generó desempleo porque se pasó de tres jornales por hectárea a menos de medio. En el municipio de Alcalá, se señaló en la consulta, los ‘duros’ empezaron a comprar tierras y las convirtieron en pastos, dejando de generar empleo. La finca Lusitania producía trescientos empleos directos y ahora la manejan seis personas. La vereda Playas Verdes desapareció. La compró una sola persona. En el municipio de Bolívar, la agricultura se cayó y se le cayó la oportunidad a todo mundo.

Con la caída del café se potrerizaron corregimientos como La Tulia, Naranjal y Betania. Donde se empleaban en una finca hasta veinte campesinos, ahora se emplean tres cuidando ganado. En el municipio de Roldanillo, como se manifestó en la consulta, la zona de ladera, en una proporción importante se ha potrerizado. El cambio de uso del suelo de café a ganadería generó desempleo. Observaciones similares fueron efectuadas en las consultas en los municipios de La Victoria y Obando: “El desempleo aumentó en la zona de ladera porque convirtieron en potreros las fincas que eran cafeteras”. En resumen se ha asistido a un proceso de concentración de la propiedad especialmente en el norte y el occidente del Valle, propiciado por la convergencia de la crisis del café y la penetración del narcotráfico, que se tradujo en disminución de la pequeña y la mediana propiedad cafetera y agrícola, con efectos como la migración, mayores niveles de desempleo, subempleo y pobreza en una región que se caracterizó hasta comienzos de los años noventa por relativa estabilidad social, económica y política (IDH-VALLE, 2008, p. 211 – 212).

En el plano catastral, hasta mediados de la década del dos mil varios municipios registraban una significativa desactualización, siendo esta situación favorable al ocultamiento de relaciones de propiedad y, sobre todo, a la conservación de una imagen en la que la pequeña y la mediana propiedad continuaban siendo im-

portantes. Hasta el año 2007 varios municipios tenían desactualizado el catastro en períodos que oscilaban entre los 13 y los 15 años. Hecho que llama la atención, dado que en esa zona el fenómeno de compra de tierras por narcotraficantes ha sido intenso, notorio y continuo en el tiempo.

Sin embargo, al finalizar la década esta situación había mejorado, sin que el registro en catastro para el Valle del Cauca superara el 50% de los predios. Para 2012 estaban registrados en el IGAC 162.244 predios rurales en los 41 municipios. Del total de predios registrados, solamente el 41% tenía catastro actualizado. A nivel nacional aproximadamente el 43,05% de los predios rurales estaban actualizados; el 54,44% se encontraban sin actualizar y el 2,51% no habían sido formados, dándole al Valle del Cauca un lugar importante en materia de desactualización catastral respecto del porcentaje nacional (IGAC, 2012) (ver Tabla No. 26).

Tabla 26. Estado del catastro rural por subregión vigencia 2012, Valle del Cauca

Municipio	Vigencia actualización	Número total de predios rurales	% Predios rurales Total predios	Avaluó millones pesos	% Avaluó rural / Avaluó total
Centro oriente					
Andalucía	2009	2.434	1,50	103.606	1,50
Buga	2007	4.670	2,90	204.614	2,90
Bugala-grande	2006	3.463	2,10	210.682	3,00
Ginebra	2010	3.022	1,90	132.239	1,90
Guacarí	2006	3.158	1,90	128.833	1,80
San Pedro	2007	1.565	1,00	108.087	1,50
Tuluá	2009	10.281	6,30	324.980	4,60
Total		28.593	17,60	1213041	17,20
Centro occidente					
Calima-Darén	2006	3.866	2,40	181.053	2,60
Restrepo	2007	3.370	2,10	98.197	1,40

Riofrío	2011	2.769	1,70	99.668	1,40
Trujillo	2009	2.044	1,30	51.472	0,70
Yotoco	2006	3.049	1,90	142.820	2,00
Vijes	2011	2.089	1,30	35.125	0,50
Total		17.187	10,70	608.335	8,60
Norte					
Alcalá	1994	1.446	0,90	83.866	1,20
Anser-manuevo	2012	2.233	1,40	119.659	1,70
Argelia	2012	963	0,60	26.084	0,40
Cartago	2009	1.753	1,10	246.713	3,50
El Águila	2011	2.329	1,40	39.422	0,60
El Cairo	2011	1.825	1,10	28.922	0,40
Toro	2006	1.793	1,10	54.391	0,80
Ulloa	2006	950	0,60	40.938	0,60
Versalles	2009	1.704	1,10	34.050	0,50
Total		14.996	9,30	674045	9,70
Centro norte					
Bolívar	2007	4.436	2,70	54.227	0,80
Caicedonia	2005	1.528	0,90	59.170	0,80
El Dovio	2006	2.151	1,30	28.911	0,40
La Unión	2006	3.864	2,40	70.087	1,00
La Victoria	2004	1.387	0,90	66.514	1,00
Obando	2009	1.648	1,00	174.204	2,50
Sevilla	2010	3.478	2,10	105.096	1,50
Roldanillo	2002	3.564	2,20	75.761	1,10
Zarzal	2006	1.794	1,10	202.288	2,90
Total	18055	23.850	14,60	836258	12,00

Fuente: elaboración propia con base en IGAC, 2012.

La incidencia en el abandono y el despojo de tierras promovido por narcotraficantes, así como la concentración de la propiedad, podrían ser aprehendidas por medio de datos aportados por el

Grupo de Apoyo Jurídico de la Dirección Especializada de Extinción de Dominio de la Fiscalía General de la Nación. Con corte a agosto 6 de 2014, esta dependencia tiene relacionados para el Valle del Cauca 24.325 registros en algún tipo de proceso²²³. Motivan los procesos distintos delitos, a saber: concierto para delinquir con fines de narcotráfico; fabricación, tráfico y porte de estupefacientes; narcotráfico; tráfico de estupefacientes; tráfico, fabricación o porte de estupefacientes. Entre los bienes incautados se encuentran 21 automotores; 3 embarcaciones y 24.301 inmuebles. En la categoría inmuebles se cuentan 137 consultorios; 23 derechos hipotecarios; 44 edificios; 3 embarcaciones de carga; 451 locales comerciales; 4 locales y oficinas; 3 motocicletas; 2.740 predios rurales; 20.881 predios urbanos; 18 vehículos y 21 registros sin información.

Concentrando la mirada solamente sobre predios rurales urbanos, el número total sería de 23.621 inmuebles. Sub regionalmente, el área metropolitana concentra el 83,1% del total (19.628). De estos, el 2 % es rural (480 predios) y el 81,1% urbanos (19.148 inmuebles). Cali es la ciudad de mayor adquisición de predios por parte de narcotraficantes, seguida de Yumbo con 33 predios rurales y 62 inmuebles urbanos, para un sub total de 95; Candelaria (64 rurales y 1 urbano) y la Cumbre, con 5 predios, casi todos urbanos.

En su orden, la siguiente sub región de mayor concentración de bienes adquiridos por narcotraficantes es la centro oriente, con el 6,7% del total de bienes, 1.571, de los cuales, el 55,2% es rural y el 44,8% es urbano. Los municipios que más destacan en este sentido son, en su orden, Buga con 864 (221 rurales y 643 urbanos); San Pedro 293 rurales y 2 urbanos; Tuluá, con 130 (74 rurales y 56 urbanos); Ginebra, 105 predios rurales; Bugalagrande, 80 predios rurales y 3 urbanos; Guacarí, 66 predios rurales; Andalucía, 24 predios rurales y Guadalajara de Buga, con 4 predios rurales.

223 En Proceso Acumulado se encuentran 82 registros; Archivo, 7; Fase Inicial, 1; Improcedencia, 15; Inhibitorio, 20; Inhibitorio en Apelación, 348; Inicio, 1.859; Juzgamiento, 2.529; Procedencia e Improcedencia, 1.001; Sentencia, 16.192 y Traslado para conclusión, 2.271.

La sub región centro norte participa con el 3,4% del total de bienes en algún tipo de proceso en la Fiscalía General de la Nación (FGN), correspondiendo esto a 813 predios rurales e inmuebles urbanos. De estos, el 58,1% es rural y el 41,9% urbano, evidenciando cierto equilibrio en la adquisición de bienes a nivel rural y urbano. Los municipios de mayor concentración de propiedades que en algún momento de la historia estuvieron en poder de narcotraficantes son Roldanillo; La Unión, Zarzal, Bolívar, Sevilla, El Dovio, Obando y La Victoria.

La sub región centro occidente participa con el 2,3% del total de bienes (539). De estos, el 89,1% son rurales, siendo Calima - Darién el municipio de mayor concentración de bienes adquiridos por los narcotraficantes (235 rurales y 22 urbanos). Le siguen Yotoco, con 181 rurales y 21 urbanos; Restrepo, con 50 rurales y 13 urbanos; Riofrío, con 8 rurales y 1 urbano y Trujillo, con 4 predios (2 rurales y 2 urbanos). La sub región norte participa con el 1,3% del total de predios, concentrándose la mayoría en los municipios de Cartago (40 rurales y 162 urbanos); Ulloa, con 38 predios rurales; Toro, con 20 rurales y 9 urbanos; Alcalá, con 23; Versalles, con 10; Ansermanuevo, con 6 y El Cairo, con 1, todos predios rurales. Es importante indicar que en esta sub región el 44,6% del total de predios es rural y el 55,4%, urbano.

En la sub región Pacífico, es Buenaventura la que mayor cantidad de predios concentra, siendo los urbanos los de más incidencia, con 247 inmuebles y 11 rurales. Le sigue Dagua, con 148, de los cuales 107 son rurales. En esta sub región el 70,9% de los predios es urbano. La sub región sur cañera participa con el 1,4% del total de predios, concentrados estos en los municipios de Palmira (85 rurales y 161 urbanos); Pradera, con 38 rurales y 4 urbanos; El Cerrito, 37 rurales y 1 urbano. La mayor participación de predios urbanos y/o rurales podría indicar el papel que el epicentro urbano o rural juega en el proceso productivo de la producción, procesamiento, comercialización y exportación de cocaína, como en el lavado de activos. Indica también la migración de la inversión hacia propiedades localizadas en centros poblados o en grandes ciudades, permitiendo con su control no solo el lavado de activos, sino el establecimiento de circuitos

comerciales y de control militar de forma similar al que se construye con la apropiación de predios rurales.

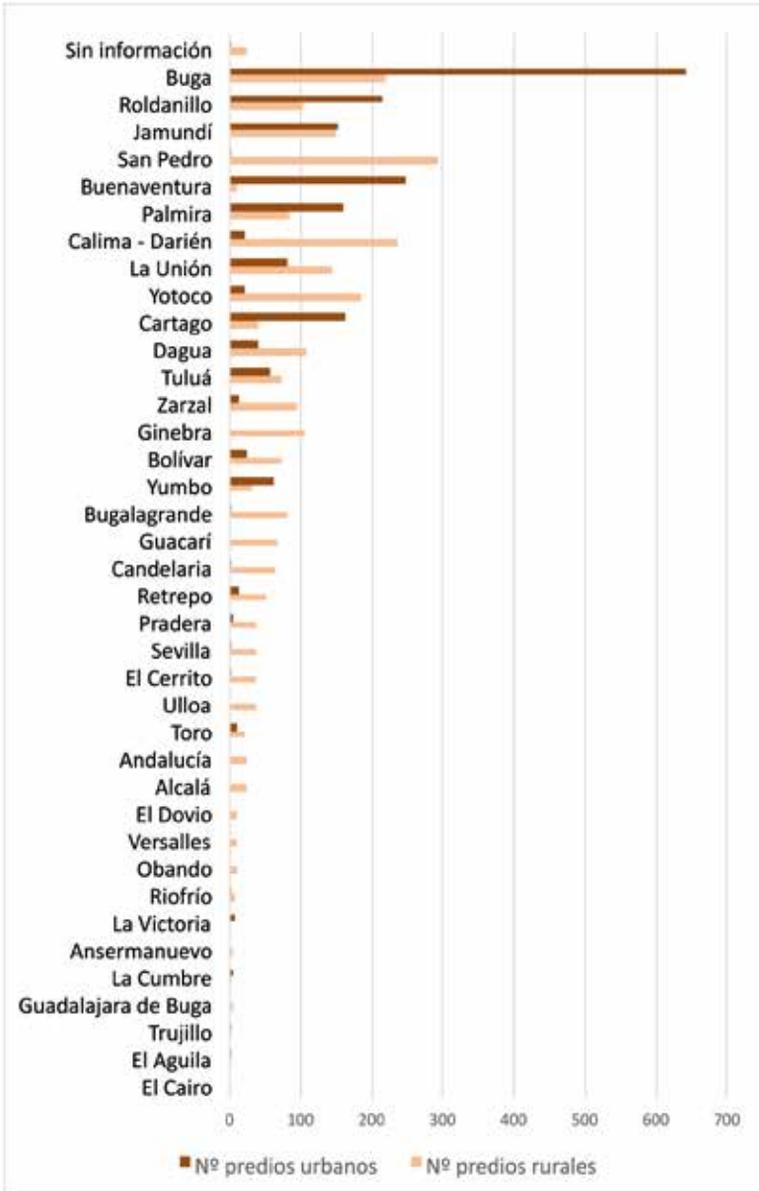
Así, por ejemplo, las ciudades de Buenaventura, Cali y Palmira, no solo se asocian con la comercialización de droga procesada, sino también con el lavado de activos, en tanto localidades como Buga, Cali, Bugalagrande, Tuluá y Yumbo se relacionan con el procesamiento, fabricación y porte de drogas, es decir son centros de procesamiento y distribución. Sin tomar como referencia la ciudad de Cali, el municipio de Buga sería, de lejos, el mayor concentrador de bienes en manos de la mafia (ver Gráfica No. 19).

Si bien los datos referenciados no ofrecen información sobre el área de los predios rurales ni urbanos, es importante señalar que para el año 2008 datos ofrecidos por la extinta Dirección Nacional de Estupefacientes permitían establecer sobre un universo de 1.797 predios en proceso de extinción de dominio y que el área aproximada adquirida por los narcotraficantes era de 544.160 hectáreas aproximadamente. Considerando que del universo referido el 38,3% no disponía de información relacionada con su extensión, el área podría haber sido mayor. La diferencia sustancial respecto de la información consultada en el año 2014 puede obedecer a diversos factores²²⁴. En cualquier caso, es significativo que el 100% de los municipios del Valle registre predios rurales y urbanos adquiridos por narcotraficantes.

Vistos por estructura criminal, según los datos de la Fiscalía General de la Nación, el mayor número de predios habría estado en manos del extinto Cartel de Cali, que concentra el 75,9% del total de bienes rurales y urbanos considerados en el registro. Le siguen, en su orden, el Cartel del Norte del Valle con el 8,1%; Las Autodefensas Campesinas del Valle o *Los Machos*, con el 1,0%; los grupos paramilitares, con el 0,5%; Las Rondas Campesinas Populares o *Los Rastrojos*, con el 0,1%; ex-integrantes del Cartel de Cali ligados con paramilitares, con el 0,1%; el Cartel de Buenaventura relacionado

224 En este sentido se podrían considerar como factores explicativos los siguientes: inconsistencia en la información ofrecida por las entidades; sub registro de datos, monetización de propiedades, entre otros.

Gráfica 19. Municipios con predios rurales y urbanos en procesos, Fiscalía General de la Nación (2014)



Fuente: elaboración propia con base en información suministrada por la FGN, agosto de 2014.

con el de Cali y, finalmente, el Cartel de Los Niches. Muchas de estas estructuras criminales no existen en la actualidad, pero jugaron un papel importante en la recomposición del poder regional y en la reorganización territorial del negocio del narcotráfico no solo en el Valle del Cauca, sino en general en el sur occidente colombiano.

Para algunos de estos grupos organizados fue prioritario adquirir bienes urbanos, ligando esto con el lavado de activos o con la comercialización de la droga, incluyendo en este aspecto el almacenamiento del producto y el microtráfico. En el caso del Cartel de Cali, fue evidente su involucramiento con la dinámica de la construcción urbana, por ejemplo. Potencialmente la concentración de la inversión en bienes urbanos obedecía a una lógica productiva en la que la producción y procesamiento de la coca no se concentraba directamente en las sub regiones del Valle del Cauca, sino en otras zonas del sur oriente del país.

Por el contrario, en el caso del Cartel del Norte del Valle, luego de la desaparición del Cartel de Cali como de la implementación de las políticas de lucha contra las drogas ligadas a dinámicas contrainsurgentes en el sur oriente de Colombia, a partir de la segunda mitad de la década del noventa se volvió imperioso controlar predios y propiedades a nivel urbano y rural, correspondiendo esto con otro momento en la dinámica productiva y organizativa del narcotráfico, como se ha venido evidenciando en este trabajo (ver Tabla No. 27).

Tabla 27. Número de predios rurales y urbanos por estructura criminal en el Valle del Cauca (agosto de 2014)

Estructura o grupo criminal	Rural	Urbano	Total general
Cartel de Los Niches		8	8
Cartel de Buenaventura - Cartel de Cali		12	12
Cartel de Cali – Paramilitarismo	32		32
Rondas Campesinas Populares – <i>Los Rastrojos</i> ²²⁵	17	18	35

²²⁵ La baja participación de *Los Rastrojos* respecto del número de propiedades podría obedecer al hecho de que las investigaciones se encuentran en curso. Los datos aportados corresponden a procesos de años anteriores, siendo el Cartel de Cali el de mayo afectación en materia de extinción del dominio.

Cartel de Sinaloa	7	51	58
Paramilitares	49	79	128
Autodefensas Campesinas del Valle - <i>Los Machos</i>	174	56	230
Cartel del Norte del Valle	917	996	1.913
Cartel de Cali	1.033	16.888	17.921
S.I.	518	2.824	3.342
Total general	2.747	20.932	23.679

Fuente: elaboración propia con base en información suministrada por la FGN, agosto de 2014.

Especial mención merecen los 58 bienes que potencialmente pertenecerían al Cartel mexicano de Sinaloa. Se trataría de predios rurales localizados en los municipios de Calima – Darién; El Cerrito y La Cumbre; como de propiedades urbanas en los municipios de Bugalagrande; Cali; Jamundí y Palmira. Estos datos, corroborarían potencialmente la incursión que carteles mexicanos han venido realizando en el negocio del narcotráfico en Colombia, intentando, entre otras cosas, neutralizar la intermediación de carteles o grupos colombianos en el negocio internacional del narcotráfico. Con estos 58 bienes, el número total de propiedades rurales y urbanas ascendería a 23.679. La información permite evidenciar que la inversión de los narcotraficantes no se concentra solamente en propiedades rurales, también en predios urbanos, sociedades comerciales, muebles y otro tipo de bienes, como vehículos y aeronaves. Respecto de las propiedades rurales, no se ocupan solamente de afectar grandes predios. También lo hacen con pequeñas y micro propiedades, ampliando el impacto social y económico generado por el desvertebramiento de entramados sociales, económicos y ambientales, estructurados a partir de pequeñas y medianas propiedades.

Como se señaló anteriormente, la adquisición de los predios por parte de narcotraficantes implica no solamente el despojo, sino también la transformación de las actividades productivas desarrolladas. Por lo regular, los cultivos de café y productos de ciclo corto son reemplazados por ganadería extensiva e intensiva, transformando el paisaje de la región. En muchas de las propiedades, los nuevos dueños:

(...) Tumbaron todo, porque es que ellos le dicen a uno, a mí me ha tocado verlo, de pronto uno tratando de quitárselos de encima les dice, bueno, “es que ese café (...) un promedio de extensión entre 3 y 8 plazas está nuevo, está apenas empezando a producir. Yo cómo voy a acabar con una vida de trabajo que le he invertido a eso”, (entonces responden) “No, es que no, yo no lo necesito para café, es más, eso es para tumbarlo (...) Tumban todo, la gente sentía más que si fuera en lo de ellos. Hombre es que esas bellezas de cafeteras y luego ver que recogen todo y le echan candela, pa’ meter pasto (...) y así sucesivamente sacó 8 compañeros de ahí, 8 familias (...) ¿por qué acabar lo que le está produciendo el trabajo de la comunidad de la zona?”²²⁶.

Este proceso en la década del noventa se sumó a la crisis cafetera y el desestímulo productivo en zonas marginales de producción, lo cual derivó en desempleo rural y otros fenómenos que convergieron, generando condiciones propicias para el enraizamiento de los narcotraficantes y sus lógicas económicas, políticas, culturales y militares.

Por ejemplo el café: la roya, la broca (...) eso acabó con todo. En tierra fría cuando hay café, todo mundo tiene plata: las mujeres, el pelao, todo el mundo coge plata; en tierra caliente cuando hay cosecha de algodón o de tabaco, todo el mundo coge plata. Mientras no hay cosecha de café pues no hay nada; es que no hay trabajo. La única finca donde uno escucha que le dan trabajo a todo el mundo, mujeres y hombres, es donde *Los Rastrojos* o donde *Los Machos*, que le pagan ochocientos, un millón cien; entonces ese es el único trabajo que hay, la gente va cogiendo pa’ allá. Aquí el problema es que no hay en que trabajar (...)²²⁷.

En la medida en que se deterioran las condiciones económicas del pequeño y mediano productor este se dedica a otras actividades productivas legales e ilegales, que le garanticen el empleo y el ingreso

226 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

227 Entrevista_004_60_abril_4_08_Proceso Organizativo_Trujillo_Valle.

so. En otros casos, el productor rural campesino emigra a la ciudad o impulsa procesos de colonización en las partes altas, enfrentándose a otra realidad: “encuentra el problema de que si quiere ir, pues tiene que convivir con la gente que está llegando allá (...)”²²⁸.

Otra de las transformaciones se relaciona con la privatización de obras de infraestructura que en otros tiempos eran de aprovechamiento colectivo: carreteras y obras de electrificación erigidas por los nuevos dueños, que son de uso exclusivo para “los patrones”.

(...) Y si tiene que hacer más carreteras no lo hacen como un bien común, como un servicio a la comunidad, sino simplemente esta es una vía privada; la hacen es pa’ ellos (...) Entonces eso se acaba, porque antes eran vías públicas y ahora son vías privadas, simplemente pa’ los dueños. Si uno necesita, no pues que se va a meter por ahí, de pronto (...) Con ese cuento pues ahí va uno abriéndose, porque aparecen muchos duros por ahí que uno no sabe en qué andarán y debido a eso es que hay mucho temor también, por eso mucha población da sus tierras por cualquier cosa, porque da mucho temor²²⁹.

Sin embargo, para algunas personas, a pesar de los indicios, pareciera que la época dorada del narcotraficante ya pasó. Por ejemplo, en el municipio de Trujillo:

Aquí hubo una época muy buena de lo de narcotráfico (...) sí hubo algunas fincas que hacían esas cosas y todo y se movía el pueblo, porque se movía el comercio²³⁰.

No, acá ahora no, eso del narcotráfico es como temporal (...) ya entonces se van pa’ otro lado y todo; pero pues ya empieza uno a decir, que no que esa gente vino y compró todo (...) ²³¹.

228 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

229 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

230 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

231 Ibíd.

Por último, algunas de estas tierras han sido utilizadas para la construcción de laboratorios o para el establecimiento de cultivos ilícitos o como zonas seguras para el control de predios que permitan configurar corredores a partir de la contigüidad espacial, facilitando de esta forma el tránsito de la droga en un territorio que por su localización y geografía lo permite.

Los narcos también se han dedicado a hacer nuevos barrios o condominios como las Quintas del Lago Calima en los municipios de Restrepo y Darién. Con estas inversiones se han creado efectos burbuja en los municipios del Valle, al impulsarse la industria de la construcción, las ferreterías y la venta de materiales en toda la región, al igual que el comercio, el turismo y el esparcimiento, (Betancourt, 2001), incluyendo en este paquete la prostitución. El siguiente relato ilustra el proceso de transformación social y cultural de las zonas rurales del Valle del Cauca desde finales de los años ochenta en adelante, lo cual puede aplicarse a otras zonas del país:

(...) Aquí empezaron a llegar gentes que a primera vista dejaban ver el inmenso poder sobre el que se paraban, y así era porque en menos de lo que demora un parpadeo fueron comprando fincas y las transformaron en quintas de recreo, con piscinas, gimnasios, yakussis, etc. En la vereda el Cristal, para inaugurar una de esas quintas, realizaron una señora fiesta, con orquestas y mariachis traídos de Cali; hubo de todo: repartieron los tragos y comidas más sofisticadas, se vieron los vestidos y las escenas más estrambóticas; había tipos con gruesas cadenas de oro, ostentando armas en plena fiesta, y se repartió droga para consumir. Pero lo más insólito fue ver a muchas personas de familias tradicionales y respetables del pueblo en esas actitudes. Yo creo definitivamente que la ambición por la plata produce transformaciones inimaginables en aquellos que antes se les viera como a la gente común y corriente.

Es así que, hoy por hoy, muchos de aquí del pueblo se han dedicado a comprar fincas baratas a viudas, sucesiones, agricultores

emergentes, bueno; las medio arreglan y buscan un duro para vendérsela, ganando en poco tiempo buena plata. Aquí las transacciones comerciales tienen mucho movimiento, observe un día de mercado la notaría como rebosa de negociantes.

Para hacerse una idea de cómo últimamente han cambiado las cosas no es sino detallar la cantidad de gente nueva que hay en este pueblo; de dónde han venido, cómo y por qué, eso lo saben ellos, y lo más curioso es que en un momentico resultan con unos negocios bien surtidos; yo no creo que uno trabajando legalmente consiga plata así de fácil. Claro, no es que ellos sean mafiosos, pero sí trabajan con la plata de la mafia o son familiares, amigos o testaferros que le lavan el billete, eso es otra cosa. La población ha cambiado mucho, no sólo en su aspecto físico: casas, almacenes, supermercados, discotecas, etc., sino en sus costumbres. Ahora que estamos en las fiestas de la Virgen del Carmen, mire las carrozas y las entradas o altares de cada vereda, para que note la presencia de la mafia, la pólvora que se quema, la actitud de los muchachos, los espectáculos, los shows, los cantantes, los carros, bueno, eso que antes aquí no se veía.

En este municipio, hace unos diez años, cada año se caían cinco casas y nadie las paraba; ahora no sólo se ha impulsado la construcción, sino que se transforman y remodelan las casas. Hace diez años sólo había una volqueta para traer materiales de Buga; hoy hay unas doce. Mire los supermercados, los almacenes veterinarios, las ferreterías: una gran actividad comercial, una cantidad de plata que antes no se veía. Los cultivos se han tecnificado y cambiado, se han mejorado los animales, las transformaciones son grandes. Este pueblo sólo producía café y una ganadería muy regular; hoy es un gran productor de piña, tomate, lulo, mora, pimentón, frutales en general, buenas razas de ganado. Un hecho bien significativo en este sentido, es que aquí no se conocían sino los perros llamados gozques; mire las razas finas que hay ahora, y hasta almacenes de lujos y comidas para mascotas. En todo caso, es que al mismo ritmo con que penetran las novedades, esas

cosas que no sirven sino para mantener embromada la gente, la tradición, la cultura se han perdido, la gente se ha vuelto más individualista y agresiva; los muchachos del pueblo se la pasan para arriba y para abajo vagando, en las discotecas, en los bares, destruyendo el parque municipal, rompiendo botellas, en motos, carros, con radios a todo volumen, con una disciplina, ostentación, agresión y arrogancia increíbles, que no se ven sino en las películas gringas, y es que eso es lo que está pasando: de tanto querer opacar al enemigo del norte, llevándole droga, nos estamos con pelos y señales pareciendo a él²³².

Así, entonces, la tierra tiende a convertirse en un símbolo ligado al poder adquisitivo del narcotráfico y el consumo suntuario, el cual complementa (o incrementa) el valor socio-cultural de la tierra. A juicio de Betancourt, las organizaciones mafiosas del Valle,

(...) manifiestan un comportamiento acelerante y traumático de acumulación de riqueza, de adquisición y manejo del poder mediante la ilegalidad, la corrupción, la intimidación y la violencia, que no obstante que se nutren de elementos de la tradición, se mueven dentro de la modernidad y logran ciertos niveles de consenso al incrustarse y relacionarse con las instancias del poder público. De tal manera, el modo de ser mafioso se configura como una síntesis unitaria de aspectos económicos, sociales modernos y tradicionales en los marcos de la legalidad – ilegalidad, a partir del control territorial (Betancourt, 2001, p. 102).

El reciente proceso de concentración de tierras se pudo favorecer por la campaña sistemática de victimización desarrollada por los paramilitares en el Valle del Cauca, los cuales concentraron sus acciones en los municipios del centro, sur y zona Pacífico, extendiéndose posteriormente a otros municipios. Ello afectó a las organizaciones sociales, al ser señaladas de ser cercanas a la in-

232 Betancourt E., Darío. *Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos...* Op., cit, p. 177- 178.

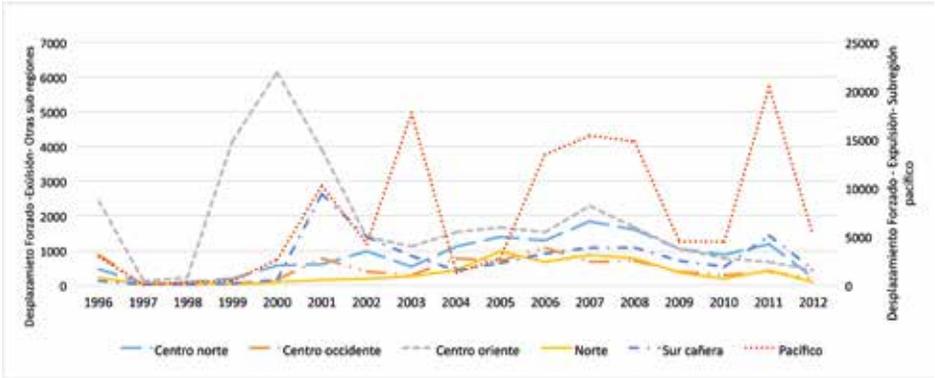
surgencia. Como respuesta la actividad guerrillera se intensificó en Pradera, Jamundí, Buenaventura y Palmira (Vicepresidencia, 2003).

Luego de las primeras incursiones paramilitares llevadas a cabo principalmente en los cascos urbanos de los municipios localizados en la zona plana y algunos de la zona de ladera, y reorganizadas las estructuras paramilitares bajo el mando de alias *HH*, su accionar se dirigió contra el campesinado que habitaba las partes altas de la cordillera central. Por ejemplo, la población localizada en el páramo de Barragán y hacia los municipios de Yumbo, Jamundí, Pradera, Florida y Candelaria (Vicepresidencia, 2003).

Entre 1984 y 2012, el mayor número desplazados se concentró en las subregiones centro oriente y Pacífico, con el 14,1% y el 58,3% del total de la población desplazada forzosamente. En otras subregiones el porcentaje de población desplazada fue menor, así: área metropolitana 8,6%; centro norte 6,6%; sur cañera 6%; centro occidente 3,6% y norte 2,7%. Sin embargo el desplazamiento forzado de población no afectó a los habitantes de las distintas subregiones en el mismo período de tiempo.

Como se observa en la Gráfica No. 20, entre 1988 y 1991, el fenómeno se concentró principalmente en la sub región centro norte; trasladándose posteriormente con mayor intensidad hacia el centro oriente entre 1997 y 2002. Sin embargo a partir de 1999, se empezó a registrar con mayor intensidad este fenómeno en la sub región Pacífico, siendo Buenaventura el principal epicentro.

Gráfica 20. Evolución del desplazamiento forzado de población -Expulsión- por sub regiones, Valle del Cauca (1984 – 2012)



Fuente: elaboración propia con base en datos del Observatorio de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la Republica, 2013.

EL ABANDONO, EL DESPOJO, LA RESTITUCIÓN DE TIERRAS Y EL ORDEN SOCIAL IMPERANTE

La confrontación entre facciones de grupos al servicio del narcotráfico por el control socio-territorial así como el avance guerrillero en distintas sub regiones del Valle del Cauca se asociaría entonces con los fenómenos de desplazamiento forzado de población, el abandono y el despojo de tierras. En particular, el arraigo y consolidación de los narcotraficantes como grupo social dominante y de empresarios capitalistas ligados a la economía ilícita, por un lado, y a la economía legal, por otro, se relacionarían de diversas maneras con el cambio del paisaje y el uso del suelo, así como con la descampesinización en el norte del valle, a partir de la modernización agrícola y agroindustrial, la inversión de capital (lícito e ilícito), entre otras cosas. Sobre el impacto de la confrontación armada en el norte del Valle, un campesino señala que:

Por ejemplo, para estos años muchos despojos se dieron por cuenta de amenazas, no siempre directas sino por los rumores o

porque mataron al vecino, al esposo, al hijo, y la gente se va. También los combates entre las guerrillas y los “paras”, y cada bando acusa al campesino de colaborar con el otro y por eso se van (...) Asimismo, también se han dado procesos de despojo porque quienes despojan buscan apropiarse de las tierras, para evitar que les den información al grupo contrario, o porque llega un grupo y exige que les den comida y espacio para asentar un campamento. Cuando el campesino se niega y empieza la amenaza y la presión para que dejen la tierra²³³.

Esta misma persona agrega que:

(...) casi siempre el despojo se dio por la llegada del grupo armado que empieza a presionar por tener el control del territorio, matan el vecino, al conocido, es como un escarnio público. También los narcos que compran forzosamente, al testaferro que es conocido de la región que todo el mundo distingue y que compró (...) que por tal motivo compró. Esos predios se abandonan en algunas ocasiones o se da continuidad a la explotación que estaba anteriormente²³⁴.

Esta misma idea es referenciada por otro entrevistado, quien adujo que el despojo no era tanto para usufructuar la tierra, sino para limpiarla de la presencia enemiga:

(...) aquí para usufructuar no, en Sevilla fue para que ellos tuvieran el control de la zona, de que no estuviera nadie extraño, de evitar que un campesino que no es de la zona llegue. Eso es lo que ha pasado²³⁵

En este contexto, los campesinos también han sido obligados a trabajar en las fincas de los nuevos patrones, pues en muchas

233 Entrevista_018_50_mayo_19_2013_Historia y Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

234 *Ibidem*.

235 Entrevista_026_50_mayo_22_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Tuluá.

ocasiones las propiedades de los narcotraficantes se han convertido en una de las pocas posibilidades para obtener empleo. Claro está, no con la magnitud de demanda de fuerza de trabajo de la economía cafetera.

De forma sistemática en el departamento, y especialmente en las sub regiones de análisis, los narcotraficantes y otros actores sociales distintos a las guerrillas siguieron empleando mecanismos que habían sido experimentados en décadas anteriores para la apropiación de las tierras, así: apropiación del predio sin transacción comercial; amenazas directas e indirectas, el asesinato de propietarios; la compraventa de parcelas colindantes; la compraventa a bajo precio y compraventa con sobreprecio. Muchas de estas prácticas no tienen que ver necesariamente con el conflicto armado. Por otro lado, en décadas recientes, muchas de estas modalidades no necesariamente implican despojo, pero sí la apropiación de la tierra en un contexto de ejercicio del poder por parte de narcotraficantes²³⁶.

Destaca, eso sí, la reedición de un viejo mecanismo: la alteración de los avalúos realizados por peritos especializados. Esta modalidad, si bien no recurre a la violencia directa, implica el pago de un valor menor al precio comercial establecido, posibilitado esto por el contexto de violencia, control social y territorial derivado del poder militar y financiero de los narcotraficantes. Se trata en ocasiones de reducir el tamaño del predio a partir del papel de un perito, de tal suerte que se termine incidiendo en el valor comercial de la transacción.

Entonces ¿qué pasó con una vecina de mi casa?: me tocó ver una negociación que hicieron en ese entonces y no estoy hablando de hace mucho tiempo, eso sería este año que terminó (2007). Llegó un tipo y le dijo: Cuánto vale esa finca, y él pidió un poco de plata, obviamente pa' no venderla y el tipo le dice: cuántas cua-

236 Sobre este tema se pueden consultar: GMH. (2009). *El despojo de tierras y territorios: Aproximación Conceptual*. Bogotá: GMH. y GMH. (2009). *Trujillo: una tragedia que no cesa*. Bogotá: GMH-Planeta.

dras tiene tu finca; (le responde) “mi finca compone 100 cuadras. Entonces el hombre saca un (cálculo). 100 cuadras, el hombre me está pidiendo 250 millones, cada cuadra me sale a un millón y medio (...) le voy a proponer un negocio, le voy a pagar cuadra a dos millones y medio (...) pero vamos a medir la tierra, para yo mandar el topógrafo. Usted y yo bajamos al pueblo, hacemos (...) una promesa de venta y entonces yo pago el topógrafo de mi cuenta. Es un método que muchos apenas (comienza a emplear) y he visto varios en ese sistema. Entonces que pasa: él trae su topógrafo; resulta que son 100 cuadras y el hombre se agarra y hace 3, 4 recorridos a la finca y por ejemplo al hombre de 100 cuadras que rezaba el título desde hace muchos años, al hombre le quedó en sesenta y pico de cuadras, se le comió como treinta y siete cuadras; entonces ahí si él dice: Nooo, entonces no le vendo porque es que la finca me da tanto y yo estoy pagando impuesto (...) entonces volvamos a medir, le voy a subir la oferta, le voy a pagar a tres millones y medio. Vuelven y miden, entonces ya la finca sube a 72 y va el tipo a hacer la vuelta y dice: no fue más, porque ya la otra medida dio lo mismo; usted sabe (...) y entonces le pagó a tres millones y medio la cuadra, pero se le comió treinta y pico (...)”²³⁷.

EL ABANDONO Y EL DESPOJO...

Las personas entrevistadas asocian multiplicidad de motivos y fines con el despojo y el abandono de tierras. Si bien a lo largo del texto se han hecho referencias contextualizadas históricamente con el despojo de tierras, es importante aproximar una síntesis sobre las modalidades de despojo identificadas en la investigación, de tal suerte que sea más precisa la relación con el orden social imperante, de cara a la restitución de tierras.

Algunos de los métodos históricos para el despojo se asociaban en los tiempos de la violencia (finales de los años cuarenta, década

²³⁷ Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

del cincuenta y parte del sesenta) con intereses de orden político ligados a la confrontación bipartidista. También con la idea de acumular tierra y acumular poder.

Por política, eso no era por tierras, sino por política, porque los unos eran conservadores y los otros liberales, y que entonces ya viene un gobierno liberal y ese gobierno liberal quería no darle campo a los conservadores, entonces ahí eran los problemas²³⁸.

Para otras personas, lo que se generalizó fue el abandono permanente de las tierras, mas no el despojo. “¿Qué pasa con el predio? El predio, digamos en la zona de aquí queda ahí abandonado y hasta el momento son territorios que están abandonados (...)”²³⁹.

Yo tuve eso por ahí diez años, pero cuando ya surtí eso de ganado comenzaron a robárselo, entonces vendí eso, no se podía tener ganado. Cuando eso habían unos malhechores por ahí de apellido Toro y esos tenían gente que mandaban -“vaya tráigase tantas reses de tal lado” y se las traían, entonces se puso difícil, ni la gente de por ahí, los que pudieron quedarse por ahí, por ser del partido contrario al liberal, esos no los perseguían, pero también tuvieron que salirse²⁴⁰.

A pesar de la poca relación que algunas personas pudieran establecer entre abandono y despojo de tierras y violencia, otras claramente hablaban del despojo como un mecanismo para la acumulación de poder:

Por quedarse con las tierras, yo creo que mucha gente se iba y le tocaba vender las tierritas. ¿Pa qué? Pa’ tener más poderío

238 Entrevista_008_90_abril_6_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.

239 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

240 Entrevista_002_90_5_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca

pienso yo, el que más tiene más, más poderío tiene, al uno comprar y comprar tierras pues tiene más animales y todo (...) ²⁴¹.

Con el paso de los años y la cualificación del conflicto armado interno, las motivaciones y fines del despojo parecen variar, ligándose con intereses particulares de los grupos en confrontación. Con el ascenso y consolidación del narcotráfico en la región aparecen nuevos actores que se disputan el control del territorio, a través de la violencia, ganándolo *predio a predio*.

Con la consolidación del narcotráfico se manifiesta otra motivación para la adquisición masiva de predios: el lavado de activos y el testaferrato. Ante las medidas gubernamentales que persiguen las finanzas de las organizaciones mafiosas se pudiera pensar que la inversión en predios posibilita el mantenimiento de una “caja menor”, a través de la cual se mueve el dinero producto de la producción y comercialización de droga. En esta medida, esta motivación se asocia con las otras expuestas anteriormente.

(...) eso son lavados porque han habido casos de que por ejemplo pasan años y de pronto hacen un allanamiento para hacer una extinción de dominio y a la final no dan con el caso, porque son tierras compradas con dineros del narco pero en base real (...) Entonces ha habido casos donde llega el tipo, le compra la finca y le dice cuánto vale; ah no que mi finca vale 20 millones. Yo le voy a dar 40, 50, pero usted me representa, usted es el que figura allá, paga los impuestos y tal (...) Más o menos, entonces ¿qué pasa ahí? El negocio como para la ley esclarecer el problema y salirse del paso es limpio, porque el que está pagando impuestos y el que figura en la tierra es el propio dueño del predio que no ha tenido antecedentes. Lo único que hace el que compra es que pone a la gente a trabajar ahí, a hacer lo que le dé la gana, porque eso es de él. Y el otro lo único que tiene que hacer es trabajar y vivir pendiente de que eso viva a paz y salvo para que no vayan a entrar en cuestionamientos y como ya iba a vender en 20 y le dieron 30,

241 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

pues su vida está en juego (...) Lo desaparecieron y no supo quién, entonces ese tema es delicado (...) ²⁴².

Por otro lado, para algunos pobladores del norte del Valle el interés en la adquisición de propiedades rurales está relacionado con el desarrollo de proyectos para la construcción de infraestructura de generación energética. En este sentido, la adquisición de predios ubicados sobre las cuencas de ríos es una de las prioridades empresariales para el establecimiento de micro centrales hidroeléctricas que satisfagan las demandas de la industria y la agroindustria en la región. Este es el caso principalmente del municipio de Tuluá. Estos proyectos son asociados con grandes inversiones de capital efectuadas por empresas multinacionales, así como con la militarización de la región y el desplazamiento forzoso de la población rural.

A partir de un ejercicio conceptual, ya publicado en el documento titulado *El despojo de tierras y Territorios: aproximación conceptual* (GMH-IEPRI, 2009), se lograron identificar dos grandes ejes articuladores del despojo de tierras y territorios, así: el primero asociado al despojo mediante el uso de la coerción violenta y la fuerza, sin que se hubiera recurrido en ninguno de los casos al empleo de figuras jurídicas. El segundo hace referencia al despojo mediado por el uso ilegal de figuras jurídicas, recurriendo o no a la coerción y la fuerza.

En el primer grupo, **coerción sin uso de figuras jurídicas**, fueron identificados históricamente desde los años 60 los siguientes métodos: intercambio de propiedades o cambalache, el empleo de amenazas directas e indirectas para presionar la apropiación fraudulenta de la propiedad y el usufructo del predio sin apropiación. Con relación al intercambio de propiedades, una persona entrevistada recuerda que:

(...) en Sevilla le digo que (...) la gente dejaba las propiedades pero entonces buscaban a dónde meterse, digamos a otros pue-

²⁴² Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

blos donde ellos pudieran estar; pero después hacían negocios con las propiedades, las cambiaban o ya las vendían a un precio más o menos justo o no (...) ²⁴³.

En algunas ocasiones el predio abandonado podía ser comercializado rigiéndose entonces el intercambio de predios por dos lógicas: el cambio de propiedades a “ojo cerrado” o “mano a mano”, o la transacción comercial. Cada uno de ellos se posibilitaba en virtud de las condiciones de violencia imperantes. En el caso del segundo, la transacción comercial se podría finiquitar años después, en otra localidad y con autoridades distintas a las locales. El abandono fue implicando igualmente un reordenamiento social y político de la región. El que abandonaba una propiedad difícilmente podía regresar, quedando condenado al destierro. El intercambio era posible entre gentes vinculadas a uno u otro partido e implicaba la reubicación del individuo o el núcleo familiar en otro municipio. El imperativo inicial era el de “salvar la vida”.

Pues yo creo que el que tenía que irse no volvía. Porque eso mucha gente se iba (...) en Sevilla por ejemplo hubieron (sic) muchos cambios; en Sevilla no podían vivir los conservadores, entonces cambiaban: los liberales se iban de aquí allá y cambiaban, cómo salieran los cambios; cualquiera que saliera engañando era lo mismo: cambio, un cambalache (...) Luego a los años, entre ellos mismos y en la notaría hacían la escritura ²⁴⁴.

A partir de eso se fue generando un proceso social que conduciría finalmente a ordenar el territorio en virtud de las filiaciones políticas y de los intereses económicos de los líderes y “gamonales” regionales, de tal suerte que luego de los años cincuenta, municipios que antes eran de filiación liberal terminaron regidos bajo la égida del conservatismo y viceversa. Se regulaba hasta el ingreso y salida de población vinculada a uno u otro partido en los diversos municipios.

²⁴³ Entrevista_008_90_abril_6_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.

²⁴⁴ Entrevista_002_90_5_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca

Aquí no podía entrar sino que fueran conservadores y entonces los liberales que habían aquí, pues pueden ser muy buenas personas pero tenían que emigrar a otras partes donde pudieran vivir²⁴⁵.

En el contexto de violencia bipartidista, la presión para coerción para cambiar de filiación política, así como la violencia directa ejercida contra la población, derivaba en muchos casos en el desplazamiento forzado, implicando esto la pérdida de la posesión y con el tiempo de la propiedad. Empero, es difícil establecer cuáles de las prácticas que originaban el abandono de los predios y su aprovechamiento o apropiación, eran predominantes. Estas modalidades se han dado de manera recurrente desde los años cincuenta hasta el presente. En los testimonios se refleja el contraste de versiones; en tanto unos hacen referencia a procesos de despojo, otras personas referencian solamente el abandono de predios. El tema del despojo se asociaba en otros casos con la pérdida de la propiedad, posterior al abandono. La pérdida estaba ligada al ejercicio de la violencia partidista y a la estructuración de un incipiente mercado socio – político y económico de tierras.

(...) Cuando inició la violencia, cuando mataron a Gaitán todo lo que era liberal allá en esa región donde yo vivía, eso dejaron las tierras; mucha gente dejó las tierras porque no había quien se las comparara y si se quedaban los mataban, porque es que ese exterminio fue terrible (...) ²⁴⁶.

Al igual que en tiempos recientes, las amenazas directas e indirectas de los propietarios y poseedores se combinó con el asesinato, la quema de viviendas y de infraestructura. En otras oportunidades, sin que hubiera apropiación del predio, la tierra era trabajada apropiándose en estos casos, de los productos derivados de ella, sin que mediara derecho alguno sobre la propiedad. Esto podría

²⁴⁵ Entrevista_008_90_abril_6_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.

²⁴⁶ Entrevista_002_90_5_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca.

ser ejecutado bien por los vecinos, parientes o personas “venideras”.

(...) Hay un problema, ¿si los predios están abandonados, quienes lo explotan? Los vecinos. Por ejemplo una finca de pasto, vos echas tus animales allá, pero nunca le pones orden a la finca, ni quieres recuperarle nada, la sobre utilizas vos, expropias la finca de lo que va dando, si es ganadera, si es cafetera o agricultura, por ahí de plátano que es lo que más aguanta, entonces vos coges las cosechitas, coges los platanitos y te los comes o los vendes, pero siempre si hay alrededor un vecino (...) o la comunidad (...) ²⁴⁷.

En la segunda categoría, despojo con o sin coerción y recurriendo a figuras jurídicas e instituciones, se pueden contar los siguientes métodos: compraventa de parcelas colindantes; compraventa a bajo precio; avalúo y depreciación del predio, apropiación del predio sin transacción comercial; compraventa con sobreprecio; embargo del predio a causa de efectos de la violencia:

(...) y de ahí llegamos a la problemática de los bancos, por lo regular todos los campesinos que tiene su título, el 80 o 90% viven de un crédito permanente en el banco para poder subsistir, entonces si la persona que está en su finca y por ese problema le toca irse porque el temor es muy grande, no vamos a decir que todos lo hacen porque uno ha convivido toda la vida en el campo, de pronto muchos, a raíz de la problemática que se está viviendo, entonces buscan el espacio y abandonan la finca, con una deuda allá. Entonces se van con ese temor dos o tres años, cuando vuelven encuentran eso lleno de monte y si no tenían para pagar, mucho menos para volver a empezar su vida y lógicamente desertan. Entonces de ahí, el problema que tienen los bancos porque ahorita hay muchas fincas que tienen en cobro jurídico (...) de pronto no

²⁴⁷ Entrevista_09_6o_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca. En esta entrevista participan dos personas, las citas referidas en este documento recopilan los testimonios de los dos entrevistados.

es como tan rápido el desalojo que hacen con las personas, pero gente que aquí prácticamente no tiene nada y que aprovecharon la oportunidad para abandonar sus fincas de pronto buscando una justificación para defenderse ante los señores bancarios porque entonces van a decir “no, pero yo con qué le voy a pagar eso si yo tenía una posesión y me tocó abandonarla buscando una luz de más espacios para poder vivir (...)”²⁴⁸.

Cada una de estas modalidades, es explicada con mayor detalle en el texto referido sobre despojo. (IEPRI – GMH; 2009)

Se debe señalar, como se indicó anteriormente, que muchas de las prácticas referidas por los y las entrevistadas como método de despojo, pueden obedecer a “herencias culturales” por medio de las cuáles se viabilizaba la apropiación de la tierra en otros momentos históricos, no necesariamente ligados estos métodos con el conflicto armado, menos con el contemporáneo. Se trataría entonces de prácticas recurrentes para el acceso fraudulento a la propiedad. Sin embargo, esto deberá ser objeto de mayor estudio. Aquí se encuadran formas de apropiación de predios como el embargo o también la compraventa de parcelas.

El embargo de bienes por parte de entidades financieras si bien podría ser considerado como una acción legal, desde la perspectiva del campesinado se constituye en un despojo, en la medida en que contra su voluntad y por condiciones adversas, termina perdiendo su propiedad. Otra figura compleja que difícilmente podría ser asociada con el despojo es el arrendamiento de predios a largo plazo, que, en términos nominales, sigue siendo propiedad del campesino. En esta zona, esta figura podría encubrir testaferrato, implicando en la práctica que en algún momento de la historia se empleó cualquiera de los métodos de despojo descritos anteriormente. De igual forma, la compraventa de parcelas se desarrolla en un contexto de violencia, que sin implicar en algunos casos la coerción directa contra el propietario, el clima de violencia imperante como

²⁴⁸ Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

el poder socialmente reconocido al narcotraficante terminan incidiendo para que la persona involucrada en la transacción “*lo piense dos veces*” antes de negarse. Tomando como referencia los registros de la Unidad de Restitución del Valle del Cauca, con corte a junio de 2013²⁴⁹, el 85% (1946 reclamaciones) corresponden a predios que fueron abandonados; 11,44% (261) a predios declarados como despojados y 3,2% (74) a predios que fueron abandonados y posteriormente despojados. Como se podrá observar, *el abandono habría predominado sobre el despojo de predios*. Sobre esto se volverá más adelante. Sub regionalmente, del total de solicitudes de restitución de tierras realizadas el 18,8% se concentraba en la ciudad de Buenaventura, seguida de Tuluá con el 14,1%; Trujillo 10,4%; Bugalagrande 8,2%; Jamundí 7,2%; Dagua 5,7% y Bolívar 5,2%.

Como se puede observar en la Gráfica No. 21, el abandono destaca sobre el despojo de predios, el cual se presenta en algunos casos, en años posteriores al abandono de predio. Los años de mayor abandono serían en su orden 91 – 92; 1998 – 2002; 2006 - 2007 y 2010 – 2012. Y los de mayor despojo 1994; 1998 – 2000; 2002 – 2006; 2009 y 2011. Cada uno de estos momentos se correspondería con micro períodos en el desarrollo de la dinámica de la guerra y la recomposición de las fuerzas en el territorio en términos del desarrollo del conflicto armado como de la reorganización del poder en el territorio por parte de los grupos armados al servicio del narcotráfico.

La mayor concentración de predios solicitados en restitución sucede en la subregión centro oriente con el 30% del total, seguida de la zona Pacífico con el 24,5%; centro occidente con el 16%, centro norte y Área Metropolitana con el 10,5% y el 10,8% respectivamente y la zona norte con el 2,5% (ver Gráfica No. 22).

249 Es importante señalar que los datos pueden variar en virtud de varios aspectos, uno de ellos la depuración de registros, eliminando duplicidad de datos o también por la inclusión de nuevos registros a partir de la actualización de datos. En cualquier caso, el número de registros puede disminuir o aumentar. También por negación de la solicitud de registro en virtud de argumentos de orden jurídico, por no cumplir los requisitos de ley o por criterios de seguridad, que permitan la micro focalización. La etapa de decisión de inclusión es la que permite incluir definitivamente el registro. Estos datos por lo tanto son indicativos y no se constituyen en referencia absoluta, en virtud de las consideraciones expuestas anteriormente.

Gráfica 21. Reclamaciones de predios despojados, Valle del Cauca (1954 – 2013)



Fuente: elaboración propia con base en información URT, Valle del Cauca, junio de 2013.

Gráfica 22. Solicitudes de restitución por año de abandono y despojo, Valle del Cauca (1990 – 2013)



Fuente: elaboración propia con base en datos suministrados por la Unidad de Restitución de Tierras Valle del Cauca. Corte a 6 de junio de 2013.

En síntesis, el abandono pareciera tener como fenómeno mayor incidencia que el despojo de tierras, sin que esto signifique que sub regionalmente uno y otro fenómeno no tienen una importancia diferente. Sin embargo, ambos fenómenos coinciden principalmente en las subregiones centro oriente y Pacífico²⁵⁰.

El Registro Único de Protección de Tierras y Territorios de la Población Desplazada (RUPTA), con corte a 2013, tenía registrada un área aproximada de 417.486 hectáreas de tierra abandonada. Esta cifra se establecía con base en 1.087 solicitudes de protección de tierras (individual y colectiva). De las 5.959.904 hectáreas abandonadas en todo el país, el Valle participaba según este registro con el 7,4% del total de hectáreas, ocupando el cuarto lugar en área abandonada, después de los departamentos del Meta, Antioquia y Santander²⁵¹.

A manera de hipótesis, el despojo estaría relacionado con la apropiación de tierras para diversos fines y de cierta forma con el desalo-

250 La información oficial aportada por la Unidad de Restitución en Bogotá, con corte a 31 de agosto de 2013, registra solamente 1.640 solicitudes de restitución, generándose una diferencia con el reporte entregado por la territorial del Valle de 642 registros. Según estos datos, las hectáreas abandonadas o despojadas serían 36.311, correspondiendo a un total de 1.366 predios, con un promedio de 26,5 hectáreas cada uno. Esta diferencia podría obedecer al hecho de que no se incluyen en el reporte oficial de la central en Bogotá las solicitudes que están en algún tipo de proceso, bien sea estudio, inscripción, demanda con o sin fallo, sentencias o no inscritas o a que la fecha de corte de los reportes es diferente: la territorial del Valle reporta a junio de 2013 en tanto la de Bogotá, tiene corte a agosto de 2013. Este porcentaje correspondería al 39,3% del total de las solicitudes registradas y al 36,8% del área total que ha sido microfocalizada. En síntesis, existen serias diferencias en los datos aportados por las entidades del Estado sobre este particular, induciendo en algunos casos a confusiones complejas. Siguiendo con la referencia a estos datos, el 62% de las personas solicitantes tenía una relación de propiedad formalmente reconocida con el predio abandonado o despojado, correspondiendo este porcentaje a 809 predios y a 25.250 hectáreas. En este sentido el abandono, según las solicitudes, sería el fenómeno más destacado en el Valle del Cauca. El 20% eran poseedores (306 predios y 4594 hectáreas) y el 5,8% ocupantes (88 predios y 2311 hectáreas). En su conjunto, la informalidad en la tenencia de la propiedad representaba en este universo (1.640 solicitudes) el 25,8% del total de las solicitudes de restitución.

251 Entre el RUPTA y la base de datos de la Unidad de Restitución de Tierras del Valle del Cauca existe una diferencia de 1194 registros. En este sentido las reclamaciones sobre restitución superan a las solicitudes de protección. Esto podría obedecer, entre otros factores, al sub registro o a la no solicitud de protección de tierras por parte de las víctimas, antes o después del hecho violento.

jo permanente de la población que a juicio de los paramilitares era “afecta” a la insurgencia. Por el contrario, el abandono podría estar asociado con el desalojo territorial, relativamente transitorio de la población, derivando en algunos casos en el retorno voluntario o acompañado por el Estado y, en estos casos, en la restitución de los derechos de propiedad, ocupación y tenencia de la tierra, o en otras palabras en la formalización de la relación de propiedad, lo que difícilmente se asocia con restitución. El hecho de que el abandono predomine sobre el despojo podría obedecer a varios factores: uno de ellos, la consolidación del poder narcotraficante en algunas sub regiones del Valle, lo que impidió que se generara un proceso sistemático de despojo violento por parte de los paramilitares, como el sucedido en algunos departamentos de la costa Caribe.

Por el contrario, en las zonas de disputa con guerrillas, en tanto se logró el desalojo temporal o permanente de la insurgencia, terminó predominando el abandono de predios. Al ganar el dominio uno de los actores, la población potencialmente era sometida, permitiéndose el retorno en tanto asumiera la autoridad y el orden social del actor dominante. También podría deberse el predominio del abandono a la intencionalidad manifiesta de uno u otro actor armado a ejercer control espacial, sin que se requiriera la presencia de la población. En este sentido, en tanto las dinámicas económicas ilegales y/o militares lo demandaran, perduraría en el tiempo el desalojo de la población. Modalidades como el testaferrato no requieren el despoblamiento absoluto de una localidad o vereda, pero si, la presencia subordinada o sometida del campesinado, el cual figura como presunto propietario de un bien que no le pertenece. En estos casos, por ejemplo, el abandono temporal del predio sería funcional a la configuración de esta modalidad de apropiación fraudulenta de la propiedad, ligada con el lavado de activos.

Cuando se trata del despojo de tierras, este no sólo implica el desarraigo del campesino sobre la tierra, sino también de una ruptura con un estilo de vida, una alteración de la relación de la comunidad campesina con su entorno inmediato: llámese finca y/o vereda, con los recursos naturales y con la infraestructura pública y colectiva, constitutivas ambas de estos espacios, en los cuales

se desarrollan, entre otros, procesos de socialización primaria; el aprendizaje de técnicas de producción y de relacionamiento con la naturaleza; y aprendizajes de orden cultural en general. También son los espacios en los que se promueve formas de asociatividad y de cooperación.

En perspectiva cultural, la finca y la vereda se constituyen en una diada que permite la reproducción económica, social y simbólica de la familia y, a la vez, la reproducción material y simbólica de la comunidad campesina, identificada con el espacio denominado vereda. Son en su conjunto los espacios que permiten garantizar la estabilidad económica, social, cultural y política del campesinado. Al ser afectados por el abandono y el despojo, por el desplazamiento forzado o por las recurrentes modalidades de victimización, el campesinado es vulnerado individual y colectivamente.

Yo creo que hay varios frentes. Primero, que perdieran la identidad campesina, porque es que el campesino dejó de ser campesino, perdió la familia porque ya la familia unida en el campo desaparece, entonces van a dar a la ciudad porque es que el desplazamiento del campo a la ciudad lleva (...) a que la gente en la ciudad viva de los trabajos más humildes. ¿Entonces qué pasa?, ya se acomoda esa gente, esas personitas, a meterse en una miseria total (...). Lógicamente el primer año o los primeros años va a darse una vida como él pensó allá, y allá se quedó lo que le dieron por ese pedazo de tierra; pero a la vuelta de dos o tres años, ya le da pena hasta volver a la región de ver la miseria en que vive; y en muchos casos pasa de que vienen y llegan al pueblo y uno no tiene conocimiento porque la vida de la ciudad es una y en el campo es otra, y mover plata de negocios es una cosa y sacarle plata a la tierra trabajando es diferente. Entonces la gente sin experiencia en la ciudad (...) se lo absorbe la ciudad y a lo último, muchos terminan volviendo al campo sin espacio, buscando a donde le den trabajo y yo sí creo que eso es a diario²⁵².

252 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

En este sentido, resulta complejo intentar estimar o establecer la pérdida sufrida por las familias y las comunidades, o siquiera el daño individual y colectivo generado. Sin embargo, a partir de las entrevistas realizadas se puede intentar una aproximación a las consecuencias sociales y colectivas del despojo y el abandono de predios y, de cierta forma, a la recomposición violenta que históricamente ha sufrido el campesinado como grupo social y el territorio en distintos momentos de la historia.

Al ser despojados, se pierde casi que totalmente el derecho a la vida y a un lugar en el mundo. Se incorpora un estigma social y político derivado de la victimización y de la identificación por parte del resto de la población con uno u otro actor armado. Además, se obliga a la persona victimizada a iniciar nuevos procesos de socialización en condiciones adversas y asimétricas, en contextos social, cultural, política, económica y ambientalmente diferentes al ámbito rural²⁵³.

Con el despojo y el abandono del predio sobreviene el desplazamiento de las comunidades rurales y con ella la inestabilidad propia de esta condición de destierro. Ello da pie a la pérdida de otras dimensiones absolutamente importantes para las comunidades. Se pierde entonces:

(...) su estabilidad económica, la tranquilidad; han perdido también familiares en la violencia. El solo hecho de perder un familiar y de tener que salir del sitio donde vive para tener que empezar de cero, eso es muy traumático; y eso ha pasado muchas veces acá, yo le hablo por ejemplo, de la Sonora donde yo estuve²⁵⁴.

Y en una finca usted tiene su finquita y si hay plátano y yuca, y si usted tiene un pollo, usted organizó su almuerzo con eso; mientras que usted por acá, si necesita un plátano, vaya cómprelo. En cambio por allá, usted no es sino salir por ahí al solar y todo, y con eso se hace un caldo; pero por acá, uno si no tiene con que comprar, pues no haga sino abrochar el cinturón (...) ²⁵⁵.

253 Ibid.

254 Entrevista_001_60_4_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle

255 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

Pues muchos trabajan en el campo por ahí cuando hay cosechita de café, pero luego qué hacen esos pobres hombres pa' pagar el arriendo (...) que llega una semana, que llega la otra y sin trabajo, ¿qué van a hacer para pagar los servicios, el arriendo y todo y sin un peso?²⁵⁶.

Sí, muchos tener que dejar su finquita y tenerse que venir a jornaliar por ahí (...)²⁵⁷.

La inestabilidad y la incertidumbre derivada de la condición de desplazado terminan incidiendo en el grueso del núcleo familiar. Al ser enajenados del medio, del ingreso, los recursos económicos escasean y propician otras crisis:

(...) generaría la deserción estudiantil, también genera de que usted tiene sus niños pequeños, se viene para el pueblo o para la ciudad, usted si tiene una finca y los levantó allá pues ellos aprendieron a sembrar, a todo, mientras que ya aquí van a aprender es lo de acá y ya: ah no, la tierra no, ¿por qué? Si yo trabajando la tierra por allá me gano 8 mil pesos y en cambio aquí vendiendo buñuelos o lo que sea me saco 10 mil, o 15 mil y no me toca mojarme pues.

Entonces claro, eso ya es el desarraigo de la tierra y a que todos ya no la quieran. Claro, y todo es muy difícil, si usted quiere su territa y ya usted tiene que venirse pa' otro lado y trabajar pero ya no está ganando lo mismo, ya tiene que pagar arriendo y la pobreza más grande. Mire, por ejemplo, estos muchachos, yo los levanté sola prácticamente y a ellos apenas les pude dar el bachiller, ellos han sido buenos estudiantes pero es difícil porque hay que pagar matriculas, los uniformes, los cuadernos, de todo; entonces me tocaba remendarles los zapatos (...). Para la región, pobreza económica (...) mucha inestabilidad emocional, pues es

256 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos
257 Entrevista_001_60_4_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle

que imagínese hasta para uno que vivía aquí en la zona urbana, un poquito lejos de eso tampoco estaba tranquilo, se perdía esa tranquilidad, la pobreza económica y desequilibrios emocionales, de todo eso²⁵⁸.

A los efectos que tiene sobre las comunidades rurales y el territorio se suman los efectos específicos en grupos sociales vulnerables. En este sentido, las implicaciones de todo este proceso de violencia y desarraigo para la infancia y la juventud son complejos de establecer:

Ha quedado (...) una consecuencia muy terrible, han sido un poco de viudas y eso han sido unas consecuencias muy duras para todas esas familias, muchos niños han cogido malos caminos, malos vicios por eso, porque pues una mama tal vez trabajando, ni le ha puesto mucho cuidado a sus hijos, entonces eso es lo más duro que ha habido en este pueblo, por tanta violencia han quedado muchos niños por ahí, huérfanos (...) ²⁵⁹.

(...) pues allá quedaron donde yo conozco muchas viudas. ¡Calcule usted! Bueno, algunas de ellas se consiguieron ligero otro marido porque tenían que conseguírselo para que les ayudara a levantar los peladitos (...). Y no decir, por ejemplo, de las mamás que se les llevaron a sus hijos, que era viuda hace ya varios días y de ahí se llevaron cuatro hijos (...) ²⁶⁰.

El dinero del narcotráfico para otros derivó en

(...) la vida fácil porque el campesino humildemente, el campesino de la agricultura tradicional era esclavo para trabajar por una limosna, el jornal es muy mal pago. En cambio los otros, con el cultivo de ilícitos qué es lo que hacen: pagan mejor. Entonces

258 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

259 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

260 Entrevista_001_60_4_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle

todas las generaciones van pa' allá, de ahí viene el cambio de pensamiento de la humanidad que crece que es que la plata está ahí y solo hay que conseguirla, Entonces y pa' rematar, no es trabajarla sino ir a conseguirla. Entonces aquellas niñas, aquellos jóvenes locos (...) por ejemplo en San Rafael, la campesina está humildemente en su casa y pasa la otra por allá bien vestida, tongoneándose, casi empelota y de una le dicen a uno "mire, esa sí bien vestida y yo aquí como una ermitaña (...)"²⁶¹.

Los acelerados procesos de transformación social agenciados a través de la violencia de la guerra y el narcotráfico, como de la modernización capitalista, posibilitan que el campesinado hable del cambio sociocultural generado en los jóvenes, conduciéndolos a perder el sentido del valor del trabajo. Un campesino, refiriéndose a la argumentación de sus hijas con relación al trabajo en el campo, anota que el "dinero fácil" del narcotráfico como los productos de consumo ofertados por las ciudades atraen más a los jóvenes:

"Ah, es que qué vamos a hacer nosotras aquí en la finca si aquí no podemos conseguir una lavadora porque como en el pueblo sí hay tantas cosas". Entonces se perdió como esa tradición de trabajar, uno porque trae la tradición y le gusta trabajar pero ya, por ejemplo, la juventud (...), lo hablo por mi propio hijo que me dice "no papá, que nos va a poner a matarnos aquí hombre"²⁶².

Otra de las consecuencias significativas en la localidad se asocia con la emigración de población rural hacia los centros urbanos, principalmente Cali, Buga y Tuluá. También para algunas poblaciones del Eje Cafetero. En otras ocasiones, la emigración se orienta hacia Europa y particularmente hacia España.

261 Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

262 Ibíd.

Unos por allá para Tuluá, otros por allá (...) Ah, hubo también como desde el 2000 para acá, hubo una época que la gente decía que pa' España, pa' España y pa' España se iba, así fuera como fuera (...) Y la mayoría que se fueron ya tienen papeles y todo, la mayoría se llevan la familia (...) De esta cuadra no más ya hay tres familias, y de esta cuadra no más. La familia de allí, y la de allí, y la de allí ya se fue la hija (...) No, pues las de allí dejaron la casa que por si ellos cuando vengan y todo (...) Pero ellos dicen que no se van a volver por acá (...) Allí donde los Montoyas, se fueron ya dos hermanos para allá (...) Hubo un tiempo en que eso el viaje era de un día para otro y, consiga tal plata y se fueron. Ahora está más difícil, ahora está más duro (...) ²⁶³.

Sin embargo, no todo lo que brilla es oro:

(...) la otra, la belleza que está pasando en todo el país, pero especialmente en este municipio: España, muy linda España. Todo el mundo vende pa' irse pa' España y a los cinco años los ve uno por aquí y les dice, ¿ve que te pasó en España?

- No hermano yo pensé que eso era mejor...

- ¿Y qué?

- No, vendí mi tierra y quedé sin nada, vendí mi casa y quedé sin nada ²⁶⁴.

¿Y LA RESTITUCIÓN?

El gobierno del presidente Juan Manuel Santos ha tratado de revertir el proceso de despojo y concentración de la tierra, no sólo

²⁶³ Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos

²⁶⁴ Entrevista_007_+55_abril_6_08_Proceso Social Trujillo_Valle

en el ámbito regional sino también nacional. Para tal objetivo se impulsó la Ley de Tierras y Víctimas (1448), con la cual se buscaba restituir por medio de la Unidad de Restitución de Tierras y Víctimas (URTV) a los campesinos que habían sido desplazados por los grupos armados. Dicha ley ha reconocido y contemplado tanto las reclamaciones individuales como las de organizaciones sociales, pues es el mismo objetivo: Restituir el bien y legalizarlo²⁶⁵.

El proceso de restitución de tierras en el Valle comenzó con la apertura de la oficina territorial en abril del año 2012. A partir de información relacionada por la Unidad de Restitución de Tierras, regional Valle del Cauca, a septiembre de 2013 habían sido micro-focalizados para restitución los siguientes municipios y veredas:

Tabla 28. Municipios, veredas y corregimientos microfocalizados Unidad de Restitución de Tierras, Valle del Cauca (2013)

Municipio	Veredas/Corregimiento
Tuluá	Puerto Frazadas
Trujillo	
Bolívar	Todo el municipio
Bugalagrande	Galicia
Cali	Felidia, La Leonera, Pichindé, Los Andes, La Buitrera, Villacarmelo, Pance
Guadalajara de Buga	La Habana, La María, Monterrey, Miraflores
Jamundí	Timba, Potrerito
Riofrío	Todo el municipio
El Dovio	La Lituania, Bitaco, El Oro, El Dumar, Toldafría, Sirimunda, La Pradera.
Sevilla	El Manzanillo, Morro Azul, La Melva, Purnio, Coloradas, San Antonio y Zona Urbana del municipio de Sevilla.

Fuente: Unidad de Restitución de Tierras, Valle del Cauca, 2013.

²⁶⁵ Entrevista_018_50_mayo_19_2013_Historia y Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

Cada una de estas localidades está afectada por acciones militares y de control agenciadas por grupos armados al servicio del narcotráfico, así como por la presencia transitoria y permanente de grupos de guerrilla. En relación con la restitución de bienes, en el norte del Valle en el año 2012, se señalaba que:

(...) el tema es complejo: los victimarios, según los testimonios de los habitantes de la zona, no son guerrilla ni paramilitares sino narcotraficantes y sus gatilleros –Los Rastrojos, Los Machos (del capo Diego León Montoya), y las Bandas Criminales Emergentes, Bacrim, que tienen entre sus objetivos controlar una zona estratégica para la producción y comercialización de droga: el Cañón del Garrapatas (...) (*El País*, enero 22 de 2012, Las dudas sobre el Programa de Restitución de Tierras en el Valle).

Si bien los paramilitares no son identificados como agentes de la violencia en el territorio, las zonas referidas en la focalización fueron localidades de alta afectación derivada del accionar de estos grupos. En el caso de Cartago, por ejemplo, las amenazas a las personas que lideraban procesos de restitución o de reparación a las víctimas no se hicieron esperar. Desde el año 2008, líderes de la Fundación Internacional de Derechos Humanos y Desplazados Nuevo Amanecer han sido objeto de sistemáticos ataques violentos. En 2008 fue asesinado en Anserma, Julio Cesar Molina, así como el fiscal de la Asociación, Odelis Soto. Este mismo año fue desaparecido José Vicente Sánchez. Los señores Jesús Corrales y Flavio Valencia, presidente y vicepresidente respectivamente de la Fundación, han sido objeto de atentados. Leonardo Soto fue intimidado para retirar denuncias penales en contra de victimarios. El coordinador de tierras de la misma organización fue retenido. En general todos los miembros de esta organización han sido victimizados, recibiendo además llamadas intimidantes y mensajes en los que los conminan a desistir de los procesos de restitución, verdad, justicia y reparación (Fidhdna, 2011).

Para algunas de las personas entrevistadas, el Estado central y regional no tiene la capacidad de garantizar la seguridad de

los campesinos afectados por despojo y abandono que han sido restituidos. Adicionalmente, se presenta la restricción temporal impuesta por la ley para el reconocimiento de la condición de víctima y para la realización de la denuncia sobre despojo. Al respecto se señalaba que:

No todas las comunidades campesinas, afros e indígenas están ahorita reconocidas por la Unidad de Restitución de Tierras. No todas han reclamado, ni todas entraron en ese tiempito que dio el Estado para que conocieran e ingresarán a la restitución de tierras. Partiendo de esa base, el tema de despojo se dispararía. Los elementos importantes que hay que ver en todos los años, desde el 60 hasta el 2012, se debe tener la inversión de la población rural a la urbana, la población campesina se ha reducido producto del conflicto de manera muy dramática porque muchos territorios quedaron despojados y el movimiento campesino quedó desarticulado (...)

Igualmente, la falta de pruebas (registros notariales, etc.) y el instinto de supervivencia y el temor llevó a que muchos campesinos nunca hubieran denunciado el desplazamiento y menos a poner su nombre en un registro único. ¿Y qué pasa con lo del probatorio que ahora recae sobre la víctima? Que las pruebas de titulación las tienen los paramilitares, porque los paramilitares eran amigos del notario y los notarios eran los amigos de turno del parapolítico de la zona y los campesinos no tienen cómo probar que su título era real, no pueden sustentarlo. Muchos de los casos no están registrados. Trujillo es un caso excepcional que se sabe algo, de otros lugares no se sabe nada. Eso pasa con casos recientes de los últimos dos o tres años²⁶⁶.

A pesar de la política y de su desarrollo práctico, algunas de las personas piensan que el retorno debe promoverse garantizando la seguridad de la población que decide retornar.

²⁶⁶ Entrevista_019_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

(...) el retorno debe ser con seguridad: seguridad alimentaria, asistencia con todas las medidas básicas. Pero cuando se le pide a la administración en seguida se dice que no tiene recursos para eso. Que no tiene nada para dar. ¿Entonces cómo le pedimos a la gente que retorne? No hay retorno acompañado y peor aún hay mucha resistencia. El año pasado iban a elevar una alerta temprana. Todo es muy difícil cuando no hay una voluntad política ni una estructura que sostenga el retorno. Y la gente no confía en los militares porque donde hay Ejército siempre va a pasar algo, porque siempre los miran como colaboradores de la guerrilla²⁶⁷.

A lo anterior se le suma la amenaza permanente de los actores armados en tanto,

(...) contra la gente que vive en el campo, termina resultando no difícil el proceso de retorno y restitución sino imposible, pues si bien el último tiempo los narcotraficantes han entregado tierras “para levantar polvo, ellos van regresar por eso. Así fue el arreglo que se dio con unas tierras de Santacruz, pues las hijas las dieron a cambio de que no se le tocara una tierra, pero nadie se acerca ellas porque saben que son de ellas y que las van a recuperar²⁶⁸”

Similar situación sucedió con unas propiedades de la familia Urdinola, las cuales iban a ser expropiadas:

(...) él se enteró y sacó todo su ganado. La gente se metió a tomársela porque estaba desocupada. Eso fuimos como 600 familias en el 2008 a invadir cuatro mil y pucho de hectáreas. Se llamaba la Camila y la Piedad, en esta última vivió Orlando Henao. Pero nos tocó salir porque nos iban a matar, eso estaba administrado por un coronel de la policía bajo la figura de secuestre.

267 Entrevista_023_F_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

268 Entrevista_022_F_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

Esa finca se la roban los militares o los policías y nada se le entrega al Incoder²⁶⁹.

Varias organizaciones han denunciado las constantes amenazas de las que han sido objeto en reiteradas ocasiones no sólo contra sus directivos, sino contra los integrantes en general. Estas acciones de intimidación se han dado por medio de mensajes de texto o llamadas telefónicas intimidantes:

Ustedes son los que no dejan que este país progrese apoyando a familias de guerrilleros y a los que primen con esas ideas estúpidas de libertad, por lo tanto son declarados objetivos de muerte nuestros: Nomadesc, Comité de Presos; Ecate; Movice; Banco de Datos; Cabildos y Líderes Indígenas (...) Muerte a ustedes y comenzamos desde hoy. Águilas Negras Nueva Generación (Comunicado, 2010).

Asimismo, han llegado otros mensajes como los siguientes:

benefactores de la guerrilla morirán como perros, con sus familias acabaremos, muerte a nomasdec cabildos del cauca. ecate. fcspvp movice pcn grupos de lesbianas y maricas movi estudiantil sintraunicol muerte a ustedes. Águilas Negras Nueva Generación ya comenzamos (sic) (...) (Comunicado, 2010).

Respecto de predios que fueron abandonados por acción de la guerrilla y de otros que se encuentran en zonas de control militar de alguno de los grupos armados distinto a las guerrillas, se presenta una dificultad mayúscula para su restitución. Por ejemplo,

(...) en el municipio de Dagua, Valle, en donde (...) existen denuncias de despojos cometidos por la guerrilla, también hay un asunto a resolver: hay predios ubicados en reservas naturales, es decir que nadie podría tener propiedades en esos terrenos. ¿Qué pasa si hay reclamantes de tierras que habitaron durante

269 Ibid.

años en esas zonas? Y retomando los casos del Valle del Cauca, en zonas aledañas a los ríos Naya, Cajambre, Mayorquín, Raposo y el Calima, Pacífico colombiano, se presenta el siguiente escenario: durante los últimos seis años unas 70.000 personas han sido desplazadas y dejaron sus predios abandonados debido a la violencia desatada por los grupos armados ilegales. Esos grupos no se apoderaron de las tierras, no falsificaron títulos ni escrituras, pero aún hacen presencia. Es decir: dejaron sin posibilidad de retorno a la comunidad (*El País*, enero 22 de 2012, Las dudas sobre el programa de restitución de tierras en el Valle).

En la práctica, resulta muy difícil expropiar o llevar a cabo procesos de restitución sobre predios que están protegidos por personas que tienen un gran poder político y militar, que incluso llega a trascender el ámbito regional. Recientemente, políticos nacionales que han sido acusados e investigados por testaferrato han logrado acuerdos con la justicia, continuando con la administración de sus bienes. En este sentido, un político nacional

(...) (El) cual ha sido acusad (o) de ser testaferro y en acuerdo con el ex fiscal (...) logró ser concesionaria de tierras (...) por toda la parte de arriba, porque (...) es testaferro. Es que esos dos se han robado un poco de tierras y también son grandes testaferreros. Y se ponían de acuerdo con un coronel que era el secuestre de la finca para proteger las propiedades y evitar que la gente las invadiera (...)²⁷⁰.

Del total de solicitudes de restitución registradas en la Unidad de Restitución de Tierras del Valle (2.281), el 60,6% se concentra en las sub regiones centro y norte, destacando reclamaciones realizadas por los pobladores de los municipios de Buenaventura, Tuluá, Trujillo, Bugalagrande, Jamundí, Dagua y Bolívar, entre otros (ver Tabla No. 29). Como se habrá podido observar, estos munic-

270 Entrevista_023_F_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

pios están afectados en la actualidad por el ejercicio del poder de grupos armados al servicio de los narcotraficantes.

A junio 12 de 2014, habían sido proferidos por los juzgados especializados de tierras 92 fallos de restitución, favoreciendo a 102 familias. Para la misma fecha, en los juzgados de restitución se encontraban radicados 368 procesos, de un total de 2.099 solicitudes (*El País*, 2014). Según las modalidades de despojo y las motivaciones de este y del abandono, el proceso de registro, trámite de la solicitud, radicación ante el juzgado especializado, el estudio de las pruebas y el fallo se vuelve complejo.

Según testimonios recopilados en esta investigación, se han presentado distintas situaciones y modalidades por medio de las cuales se ha dado el despojo y el abandono, implicando por ejemplo el aprovechamiento de procesos de sucesión para este fin.

En primera instancia, y forma para comprobar el despojo es que la persona se acerque a la unidad y la persona cuente cómo sucedieron los hechos, cómo sucedió el despojo y por cuenta de quién sucedió ese despojo. Esa persona tiene unos bienes; en la unidad se estudia la situación jurídica de esos bienes para ver cómo se legalizan porque se trata no sólo de restituir sino también de legalizar. La persona adquirió ese bien porque era de su abuelo, lo heredó el papá que también murió y ahora está él como el tenedor. Entonces entramos ver si al abuelo le hicieron sucesión, si al papá también, es decir si el título está legalizado o no (...) También está el caso del que compró el bien y fue desalojado, y raíz de ese desalojo tuvo que vender el bien. En ese caso se mira cómo se vendió para demandar que el consentimiento de ese vendedor está viciado por la fuerza, la fuerza era ese contexto de violencia que lo obligó a vender (...). Pero en dado caso de que el despojado no tenga un documento o una escritura no se le exige que lo tenga. Se entrevista la persona y se hace un recorderis. Va busca y trae el contrato de compraventa, o vamos a la notaría, etc. Pero eso no es fácil, porque hay casos en que el solicitante pierde los papeles, la municipalidad pierde los papeles, los quemaron, no sé saben que se hicieron²⁷¹.

271 Entrevista_018_50_mayo_19_2013_Historia y Proceso organizativo y político. Norte del Valle.

Tabla 29. Total solicitudes de restitución por sub región, Valle del Cauca (2013)

Municipio	Número de peticiones de restitución	Municipio	Número de peticiones de restitución
CENTRO ORIENTE		NORTE	
Tuluá	321	El Cairo	19
Bugalagrande	187	El Águila	10
San Pedro	66	Argelia	6
Guacarí	13	Cartago	6
Ginebra	8	Alcalá	5
Andalucía	5	Versalles	5
Buga	0	Ulloa	3
Total subregional	600	Ansermanuevo	2
		Toro	2
		Total subregional	58
CENTRO OCCIDENTE		CENTRO NORTE	
Trujillo	238	Bolívar	119
Riofrío	92	El Dovio	66
Calima-Darién	16	Sevilla	41
Restrepo	9	Roldanillo	7
Yotoco	6	Caicedonia	6
Vijes	5	La Unión	1
Total subregional	366	La Victoria	0
		Obando	0
		Zarzal	0
		Total subregional	240
Total general sub regional centro y norte			1383

Fuente: elaboración propia con base en datos suministrados por la URT, Valle del Cauca. Corte 4 de junio de 2013.

Ante esta situación se puede recurrir a la búsqueda de otros documentos, como pueden ser las matriculas prediales, inmobiliarias, listados de crédito respaldados con el bien, entre otros. Se recopila toda esta información para presentarle todas las pruebas al juez. Para tratar de blindar el proceso de restitución frente a cualquier registro notarial o un pacto de compraventa realizado con procedimientos fraudulentos, la Ley de Víctimas y Tierras contempla la presunción de que pudo no haber existido consentimiento en la transacción.

El artículo 77 de la ley 1448 dice que para efecto probatorio en el proceso de restitución, (caso) que existe ausencia de consentimiento o causa ilícita mediante la cual se transfiera la ocupación o el derecho de posesión y hayan sido realizados con personas que hayan sido condenadas por pertenencia, colaboración o financiación con grupos armados o narcotráfico o delitos conexos (...) ahí se genera una nulidad de la transacción (...) Así que cuando la persona logra probar ante la unidad y el juez, y se le restituye el predio tiene una serie de beneficios: tiene derecho que a se le condonen los impuestos desde la época del despojo hasta el momento que se restituya los bienes hasta dos años después de entrega la tierra, inclusión en programas de salud, educación y pagos de obligaciones adquiridas²⁷².

Más allá de los resultados preliminares de la Unidad de Restitución de Tierras en el Valle del Cauca, el control territorial de narcotraficantes, las recientes incursiones guerrilleras y los rezagos del paramilitarismo generan un ambiente muy complejo para la restitución de tierras y el goce efectivo de los predios por parte de los campesinos y sus familias restituidos o compensados.

Los mismos jueces de restitución de tierras que atienden procesos en el centro y el norte del Valle han expresado su preocupación frente a la intimidación y amenazas de que son objeto. En declaraciones de prensa, el juez tercero especializado, Juan Pablo Atehortúa, expresó haber recibido amenazas por medio de un panfleto.

272 Ibid.

Nosotros manejamos procesos muy delicados que están relacionados con restituciones de zonas de injerencia de narcotraficantes, de bandas criminales y de las Farc (...) El tema es muy complejo tanto para nosotros como a las víctimas. En otros departamentos han sido asesinados líderes de restitución, aquí gracias a Dios no ha pasado eso, pero es necesario tomar medidas que nos protejan tanto a nosotros los jueces como a ellos. Estamos calificados de un riesgo extraordinario, pero nadie ha hecho nada (*El País*, 2014).

En este contexto, el actual gobierno ha buscado impulsar el retorno de algunas comunidades campesinas a sus lugares de origen, implementando los lineamientos de política contenidos en la Ley 1448 de 2011 o Ley Víctimas. Se han propuesto programas y planes de reparación y restitución, no obstante los intereses económicos regionales, legales e ilegales, así como la presencia y actuación de grupos armados al servicio del narcotráfico y de las guerrillas, que terminan afectando el retorno y la reubicación del campesinado. En este sentido, una persona entrevistada afirmó que:

No se quiere que la gente entre. No les interesa para nada. Por eso fue que le dieron bala a esos últimos. Muchos pensamos que anohecemos pero no si amanecemos. Llevan al campesino a la boca del lobo, lo reubican a uno pa que lo maten. Se dieron fincas de narcos pero esas están sentenciadas, a esas uno no se puede acercar²⁷³.

Según un entrevistado, esta situación contrasta con la postura que han asumido los grupos guerrilleros, los cuales, al parecer,

(...) conscientes de sus errores en el pasado en cuanto a su relación con las organizaciones campesinas, han asumido una nueva postura, como es el caso de las FARC, quienes cambiaron su

273 Entrevista_022_F_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.

forma de operar frente a las organizaciones sociales al ver la poca colaboración de la comunidad permitió que la gente se reuniera nuevamente, se dio vida nuevamente a Astracaba, se retoman las cooperativas de Morelos y se impulsa el trabajo de Ecate²⁷⁴.

274 Entrevista_o23_F_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.

RECAPITULACIÓN

LAS TRASFORMACIONES DE LARGO PLAZO

De forma general, en el Valle del Cauca la adjudicación de baldíos, la transformación de los latifundios y las haciendas en empresas capitalistas, la inversión pública en infraestructura y obras públicas, así como los procesos diferenciados de poblamiento en las cordilleras y el valle geográfico del río Cauca, ligados al desarrollo e impulso de procesos económicos diferenciados (caficultura en las zonas de cordillera y agroindustria de la caña en la zona de valle) consolidaron la distinción entre zona plana y de ladera, tanto en lo referente a actividades económicas como a dinámicas socio-políticas, dando origen a diversos conflictos característicos de las relaciones sociales agrarias desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Estos conflictos se presentaron en contextos de álgida agitación social y política, articulándose con las disputas por la propiedad de la tierra y el fortalecimiento de filiaciones políticas y procesos de control político-electoral.

El proceso de industrialización iniciado a finales del siglo XIX, agenciado en la zona plana a través del cultivo de la caña y en la zona de ladera por la introducción de la economía cafetera, se tradujo en el siglo XX en la transformación del modelo campesino

de desarrollo. Este pasó de una cierta autonomía social y económica a la confrontación y posterior dependencia de las estructuras socio-económicas y políticas, primero hacendatarias y luego agroindustriales, en un proceso que condujo a la disputa por la tenencia de la tierra, en el que se utilizaron diversos mecanismos. Se enfrentaron así grandes terratenientes y hacendados contra campesinos arrendatarios, aparceros y colonos, propietarios de pequeñas unidades productivas o simplemente poseedores sin título. Estas confrontaciones no estuvieron exentas de la utilización de la violencia como recurso.

Desde la perspectiva del problema agrario, los hechos violentos sucedidos en el norte y centro del Valle del Cauca a lo largo de las décadas del ochenta, noventa y dos mil, ejecutados sistemáticamente por grupos armados ligados al narcotráfico con el concurso eventual de miembros de las Fuerzas Armadas, de Policía y agentes armados al servicio de narcotraficantes, más allá de una disputa por la propiedad rural, se enmarcan en una serie de complejas dinámicas regidas por la lógica y los requerimientos derivados de la expansión y consolidación del narcotráfico en el norte y centro del Valle del Cauca²⁷⁵. Este proceso se ubica desde finales de los años setenta, pero principalmente a partir de la segunda mitad de la década del noventa, fruto de la recomposición de la economía cocalera en el país, la política antidrogas y el combate, destrucción y recomposición de los carteles de Medellín y Cali. También obedecería a factores relacionados con el desarrollo de la guerra contrainsurgente y las estrategias de expansión de los grupos guerrilleros y posteriormente de los grupos paramilitares.

En el caso del norte del Valle, por ejemplo, los conflictos por la tierra giraron en un primer momento en torno a la lucha partidista por el dominio liberal-conservador. En épocas recientes, ligada a los hechos de violencia registrados a finales de los años ochenta

²⁷⁵ Dicho fenómeno, si bien no exonera la responsabilidad Estatal por acción u omisión, se explica en parte por la cualificación del narcotráfico en los años noventa, como por el asentamiento en la subregión de rutas y cultivos de coca y amapola, cuya implantación deviene, tal vez, de los planes militares contra los cultivos ilícitos desarrollados en los departamentos de Putumayo y Caquetá.

y comienzos de los noventa, la compra de tierras por parte de narcotraficantes encierra un proceso de apropiación y despojo mediante el empleo de métodos violentos y de procedimientos legales e ilegales. La compra masiva de predios tiene objetivos diversos: desde el lavado de activos hasta el establecimiento de dinámicas de control territorial, especialmente para la construcción de rutas de comercio de coca hacia el mar Pacífico; pero también para establecer centros de control del proceso productivo de la coca en las subregiones centro y norte del Valle, como en general en el sur occidente colombiano.

También se asocia con el ordenamiento de una dinámica sociopolítica ligada al narcotráfico, a partir de la cual los narcotraficantes intervienen en la política local y la administración del Estado, tal vez con el objetivo de perseguir rentas, lavar activos y evitar que las autoridades locales afecten el “negocio”. Esta intervención apela a múltiples mecanismos: corrupción; cooptación, intimidación y violencia letal entre otras modalidades. De esta forma se organiza un espacio territorial ligado a las necesidades y requerimientos del negocio del narcotráfico y del ejercicio del poder narcotraficante.

Así, entonces, las dinámicas de conflicto rural asociado a la tierra en esta zona del Valle en épocas recientes parecieran ligarse más con el papel del narcotráfico en el contexto regional y nacional, vinculándose estrechamente con las dinámicas derivadas de la cualificación del conflicto armado y el papel de cuerpos contra-insurgentes (paramilitares) que buscan asegurar territorios para los procesos de acumulación de capital (ilícito y legal) y el fortalecimiento político de instituciones al servicio de diversos intereses, principalmente privados.

Desde la perspectiva de la economía política, el norte del Valle tendería a convertirse a lo largo de la segunda mitad de la década del noventa en un epicentro para la producción, procesamiento, distribución y comercialización nacional e internacional de la coca, siendo el cañón de las Garrapatas el espacio geográfico que concentra este proceso, en el norte y centro del Valle; convirtiéndose en un corredor para la comunicación entre el Valle del Cauca y el mar Pacífico. Estos procesos derivarían en la configuración de

una nueva territorialidad socio-económica y política, superpuesta sobre las dinámicas territoriales heredadas del ordenamiento espacio-funcional del territorio configurado por la agroindustria de la caña y al economía cafetera.

En este orden de ideas, los centros poblados del norte del Valle que sirvieron de epicentro para la producción, comercialización y procesamiento del café como de la caña, se constituirían entonces en los espacios para el control del proceso productivo, la comercialización de la coca y la administración de la violencia. Así, instituciones y autoridades públicas y privadas a nivel local, regional y nacional se involucraron en esta dinámica, permeando al conjunto de la sociedad en un contexto de crisis cafetera y posteriormente de crisis social en la agroindustria de la caña. De manera simultánea a la implantación y consolidación del narcotráfico como estructura política, empresarial y militar convergieron en la región otro tipo de agentes que se disputaban la zona en virtud de sus intereses estratégicos: guerrilla y paramilitares. Cada uno de ellos, ligados en forma y contenido a formas de orden social y territorial antagónicos.

En este proceso, la tierra no sólo se utilizó como un bien para la acumulación de rentas, o para el lavado de activos. También se utilizó como instrumento de dominio de territorial, estructurado predio a predio. La apropiación y adquisición individual y masiva de predios permite la disposición de espacios rurales para el ejercicio de la tortura y la eliminación sistemática de ciudadanos y ciudadanas considerados por los actores armados como un obstáculo para sus propósitos. El uso de fincas con ciertas características (cercanía al río, por ejemplo) por parte de los narcotraficantes en su momento, y de los paramilitares después, para cometer delitos y sembrar el terror, posibilita a los perpetradores la configuración de un entorno propicio para la impunidad, en virtud de la distancia de centros urbanos como del control social ejercido en las instituciones políticas, judiciales y comunitarias de orden local y regional. La propiedad rural adquiere entonces con el conflicto unos roles diferentes a los tradicionales de producción económica y asentamiento poblacional.

LOS IMPACTOS SOBRE LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD

La multiplicidad de conflictos y su transformación en el tiempo dejan en la comunidad cicatrices visibles. Es clara, por ejemplo, la destrucción de la organización social y campesina como de las cooperativas, al igual que de las Juntas de Acción Comunal, haciéndose evidente una estrategia desarrollada contra la población por parte de los narcotraficantes y grupos paramilitares, en aras del control del territorio y la regulación de la población. En ese proceso también está presente la eliminación de cualquier tipo de apoyo de la población a los grupos insurgentes (guerrillas) que hicieron y hacen presencia en la zona, y la lucha de éstos por la disputa del territorio.

La destrucción de la organización social iniciada por el narcotráfico fue complementada posteriormente por la acción del paramilitarismo. Sin embargo, a pesar del contexto desfavorable (presencia del narcotráfico, paramilitarismo, sus alianzas y redes, como de la guerrilla) y de distintas acciones agenciadas contra la población rural y urbana en las subregiones de estudio, la comunidad campesina procura recomponer la organización social, la cual resurge en medio del conflicto y asume formas de asociación fundadas en el desarrollo de proyectos y asociaciones productivas. Se trata ahora de organizaciones sociales sin capacidad de protesta social y sin interlocución con las autoridades locales, que van recuperando las relaciones comunitarias como base para interpelear al Estado y la sociedad regional. Son organizaciones que, en apariencia, fueron despojadas a la fuerza de su dimensión política.

La mayoría de los socios de las nuevas organizaciones son víctimas del conflicto en la zona. Tratan de sobrevivir con proyectos propios ante la ausencia de programas estatales que ofrezcan alternativas de supervivencia dignas, para las víctimas y sus familias. La interacción de múltiples factores asociados entonces al conflicto armado, al narcotráfico y los paramilitares, a la insurgencia, a la organización social y al Estado parecieran, en apariencia, no hacer evidente una transformación significativa en la estructura de tenencia de la tierra. En la zona de ladera (espacio de una violen-

cia sistemática) se sigue sosteniendo una estructura de pequeña y mediana propiedad que posibilita el sostenimiento de la producción campesina y del campesinado en condiciones precarias. A pesar de que los narcotraficantes han accedido a la propiedad de muchas fincas, en el mismo espacio coexisten pequeños y medianos propietarios.

Pareciera que en medio de la compra masiva de tierras y el ejercicio de la violencia por parte de narcotraficantes, paramilitares y de cuerpos de guerrilla no se presentaron procesos de repoblamiento, aunque sí de expulsión de población. Ello derivó principalmente en el abandono de predios, cuyo usufructo productivo pudiera ser aprovechado por “los vecinos” y por los narcotraficantes. Asimismo, las acciones de violencia en la zona luego de la llegada de los grupos paramilitares a finales del noventa se orientó contra algunas de las asociaciones productivas y sus recursos, en tanto otras, si bien fueron impactadas por el terror, no se vieron afectadas por acciones directas de violencia.

En el caso de los predios adquiridos por el narcotráfico, el monocultivo del café abrió paso a la ganadería extensiva y a la potrerización, combinándose recientemente con la aparición de invernaderos y el cultivo de frutas y hortalizas, sin que la regla sea el aprovechamiento productivo de los predios. En este sentido, en la parte de montaña del centro y norte del Valle no es muy claro el cambio sustancial de la estructura agraria, aunque se observa un proceso de concentración de la propiedad en manos de narcotraficantes. Tampoco es claro el proceso de descomposición del campesinado, como sucedió en años anteriores con la expansión de la agroindustria azucarera.

El abandono histórico de predios rurales podría asociarse con los factores de crisis económica derivados de la transformación del modelo productivo cafetero y la ruptura del pacto de cuotas en el año 1989, lo cual trajo consecuencias como la reducción de la mitad del área sembrada entre 1990 y 2013, la quiebra de pequeños y medianos productores cafeteros, así como en el embargo de sus bienes durante los noventa. En este hecho incidió dramáticamente la expansión de la broca y la afectación de los cultivos de café.

Los impactos y las consecuencias sociales del conflicto armado parecieran ser más visibles en la zona de ladera que en la plana, consolidada esta con procesos de desarrollo agroindustrial. De la misma forma que en la economía se distingue la zona plana de la de ladera, las acciones violentas desencadenadas por grupos paramilitares y narcotraficantes, como por grupos guerrilleros, se podrían también diferenciar en el territorio. Mientras las guerrillas concentraron el secuestro y la extorsión en la zona plana y agroindustrial, los paramilitares y los grupos al servicio del narcotráfico concentraron las masacres, la desaparición forzada y el asesinato selectivo en los cascos urbanos de los municipios ubicados en las zonas de ladera, como en las zonas rurales de los municipios ubicados en la zona plana, afectando principalmente al campesinado.

Vale la pena distinguir también la descomposición de un sector de agroindustria asociado a la producción vinícola, que terminó ligado con el narcotráfico y el cual vinculaba la zona de ladera y la plana en términos económicos, incidiendo su desvertebramiento potencialmente en las dinámicas subregionales y los conflictos agrarios y rurales de la década del noventa y el dos mil. Estas transformaciones van asociadas además con la incursión a gran escala de proyectos agroindustriales y agroforestales como de industrias para la prestación de servicios energéticos desde los años ochenta y el turismo en los noventa. En el caso de los forestales, estos involucran demandas de grandes extensiones de tierra en el sur, centro y norte del Valle, como en el Eje Cafetero. Así, entonces, se generó una gran transformación en el uso del suelo y en las actividades productivas que diversificaron las actividades en el sector agrícola a partir de la incursión de nuevos patrones productivos en el marco de la nueva ruralidad, complementadas con el cultivo de la coca.

PROCESOS ORGANIZATIVOS Y PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA

En general, los procesos organizativos del Valle del Cauca se enmarcan en una tradición de trabajo social impulsado por la Iglesia

Católica colombiana. En este sentido, no solamente fue el padre Tiberio Fernández el organizador innato de la región, sino que, más bien, su proceso compartió historia y herencia con una serie de lógicas configuradas históricamente en las otras violencias: las de los años cuarenta, cincuenta y sesenta. La Iglesia Católica, en el marco de sus principios, así como otras organizaciones de carácter social y político campesinistas, incidieron política y socialmente sobre el campesinado durante muchas décadas, derivando su presencia en una serie de conflictos que enfrentaban en no pocas ocasiones a los gamonales locales, la Iglesia Católica, el campesinado y sus organizaciones; la guerrilla; los narcotraficantes y a los grupos de paramilitares en épocas más recientes.

La Iglesia Católica, en conjunto con organizaciones campesinas como Fanal y la Anuc, impulsó durante muchos años un modelo de ordenamiento social del territorio y de la comunidad, fundado en la pequeña y mediana propiedad, el trabajo asociativo y algunos valores de solidaridad propios del cristianismo. En materia política también impulsaron una doble orientación: la defensa del *statu quo* frente al “comunismo internacional y sus manifestaciones” y la consolidación de una sociedad democrática para enfrentar tanto el ejercicio de la política tradicional mediante el recurso de la violencia, como los caudillismos locales y regionales del gamonal.

El trabajo pastoral implicaba para muchos sacerdotes trascender el púlpito, volcándose al compromiso con la comunidad, en aras de practicar un evangelio de liberación, justicia y equidad. Esta perspectiva implicaba una trilogía indisoluble, que asociaba la espiritualidad con el trabajo económico y político, para lo cual era fundamental la promoción social de la comunidad. En materia económica era trascendental dotar a la comunidad campesina de tierra, para asegurarles a los núcleos familiares la propiedad de un bien de trabajo como de identidad. De manera simultánea, al campesinado se le deberían garantizar condiciones y alternativas de producción rentables que contribuyeran a la retención de población rural en el campo. Pero el campesinado, “como alma de la región”, demandaba además servicios que hicieran digna su existencia (salud, educación, vivienda, electrificación, entre otros), los

cuales eran promovidos por la Iglesia y las organizaciones campesinas.

De manera particular, desde la perspectiva de los jesuitas, la educación jugaba un papel fundamental en el modelo de promoción social de la Iglesia Católica. Esta debía cumplir una doble función: *educar para el trabajo y para la democracia*. La educación para el trabajo productivo y su realización en la finca eran el objetivo principal, para lo cual se constituyó el Centro Nacional de Formación en el Instituto Mayor Campesino (IMCA). Se debía educar líderes para orientar e impulsar procesos organizativos que sustentaran el proceso productivo y la democracia. Así, el trabajo pastoral de la Iglesia combinaba la promoción espiritual y la sacramental con la promoción social²⁷⁶. A través del trabajo pastoral como de la educación se inculcaban valores como el amor por la tierra, la defensa de la cultura y de la tradición.

Para resolver estos aspectos la comunidad se organizó en empresas comunitarias, sindicatos agrarios y otras formas de trabajo asociativo, como tiendas y cooperativas. El núcleo formativo del campesinado en materia de empresas comunitarias lo constituía la cualificación en gestión empresarial, financiera y organizativa. Al constituirse las cooperativas y las empresas comunitarias en una tendencia local se aglutinaban en torno a ellas intereses que trascendían la municipalidad, perfilando un ordenamiento subregional, basado en la cultura campesina.

En lo político debían formarse personas para la democracia y la participación. La solidaridad y la cooperación eran valores económicos y culturales, y partían en su fundamento de las formas

276 El área de pastoral litúrgica y profética tenía por objetivo organizar una liturgia que fuera expresión de la vida y obra de la comunidad de hermanos. Esto lo intentaba la Iglesia a través de los cursos de formación litúrgica, bíblica y de las celebraciones eucarísticas. En materia de pastoral sacramental, se buscaba la capacitación y animación de la vida y la conciencia cristiana por medio de la catequesis básica y sacramental, la promoción de encuentros matrimoniales y de la capacitación, y encuentros de los diferentes agentes de pastoral de la Diócesis y de la vicaría. Finalmente, el Área de Pastoral Social buscaba la promoción, capacitación y organización de las comunidades, tanto en la zona rural como urbana. La Iglesia buscaba que los mismos grupos promovidos y concientizados se convirtieran en agentes de su propio desarrollo.

de cooperación propias de las sociedades campesinas. La Iglesia quería que los mismos grupos promovidos y concientizados se convirtieran en agentes de su propio desarrollo, "todo esto con el único fin de crear mejores condiciones de vida para sus feligreses: donde la dignidad del hombre fuera reconocida y respetada como hijo y criatura de Dios"²⁷⁷. Desde esta perspectiva, el modelo de desarrollo rural impulsado por los jesuitas y algunas organizaciones campesinas influenciadas por la Iglesia Católica, como por algunos sectores de izquierda, se constituía potencialmente en una corriente contracultural, en franca contradicción con el modelo de sociedad rural agenciado a partir del narcotráfico o, incluso, con el modelo de sociedad rural ordenado en torno a la figura del gamonal o el caudillo local.

En el corto panorama presentado sobre los procesos organizativos de la comunidad campesina se pueden observar transformaciones en las formas de organización social y política animadas por la Iglesia Católica. Entre 1960-1990 se hicieron tangibles formas cooperativas y asociativas de organización de la población rural, que influenciadas por el contexto nacional de lucha por la tierra, demandaron ante el Estado reivindicaciones sociales, políticas y económicas, a pesar del ejercicio recurrente de la violencia. Con la entrada del narcotráfico y su posterior consolidación, y con la llegada a la región a finales de los años noventa de organizaciones paramilitares, el ejercicio de la violencia alcanzó niveles exorbitantes, que influenciaron directamente las formas de organización de la comunidad, hasta aniquilar el elemento político, propio de años anteriores.

Las organizaciones campesinas dejaron de intervenir en la vida política de los municipios, no se interpelló más a las administraciones locales, se dejaron de hacer cabildos abiertos, se anuló la intervención de los campesinos en la formulación de propuestas de desarrollo, es decir, se aniquiló al campesinado como actor político en la región. De esta manera, al finalizar los años noventa, las

²⁷⁷ Diócesis de Buga, Valle (abril de 1991). Padre Tiberio Fernández Mafla in memoriam. Primer aniversario de su asesinato, p. 8.

organizaciones campesinas asociadas a lo político se fueron transformando en expresiones que, sin cuestionar el orden local, ni disputar hegemonías, trataron de sobrellevar sus vidas en medio de la violencia, renunciando potencialmente al modelo de desarrollo rural impulsado en otros tiempos por la Iglesia Católica y por las organizaciones campesinas, mientras de forma simultánea se sepultaba la reivindicación histórica del campesinado de “la tierra pa’ quien la trabaja”. Al finalizar la presente década siguen existiendo algunos procesos organizativos en el departamento, centrados exclusivamente en un componente de carácter productivo, mediante el cual los campesinos intentan sobrevivir en las zonas de ladera. Este panorama se complementa con las pocas organizaciones sociales que aglutinan a las víctimas del conflicto armado.

PARAMILITARISMO, GUERRILLA, NARCOTRÁFICO Y ORDEN SOCIAL REGIONAL

A partir de la segunda mitad de la década del noventa, la historia sub regional y macro regional se vio atravesada por la exacerbación de los hechos de violencia y la profundización de los modelos de producción económica que privilegiaban la producción agroindustrial, en tanto se desmoronaba la economía campesina ligada a la producción cafetera. Un elemento importante de desatacar en este período se relaciona necesariamente con el auge de los grupos paramilitares a nivel nacional, el cual se expresó en el Valle del Cauca asociado a dinámicas de transformación del narcotráfico y del desvertebramiento de los grandes carteles, dando lugar a la emergencia de “nuevos capos” con sus propias estructuras armadas.

El avance paramilitar en el Valle pareciera ser un correlato del avance militar de las guerrillas en el departamento, explicado a partir de estrategias y lógicas de la guerra a nivel nacional. También ligado a la reacción desproporcionada de empresarios y narcotraficantes frente a la amenaza guerrillera. El accionar militar de los paramilitares se desplegó en un contexto de agitación social

y política derivado de la crisis cafetera, en el que el campesinado buscaba soluciones a la crisis social y económica que enfrentaba. La movilización social del campesinado reflejaba una crisis sin antecedentes en los campos político y económico a nivel regional y nacional, derivada en lo económico de la apertura económica y sus impactos, así como del desestímulo a la producción campesina. En este sentido, a mediados de la década del noventa hubo una serie de marchas campesinas en el departamento, a través de las cuales el campesinado buscaba solución a la crisis cafetera.

En tanto a nivel nacional se respiraba un “ambiente” de paz y reconciliación, alimentado por la promulgación de la nueva carta política (Constitución Política de 1991) y la incorporación a la vida civil de militantes de algunos grupos guerrilleros (M-19, EPL, Movimiento Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista, CRS, y el Partido Revolucionario de Trabajadores, PRT), los actores armados en el Valle del Cauca se tronzaron en un proceso de confrontación, que condujo al escalamiento e intensificación del conflicto armado. Proceso expresado en la expansión de los grupos guerrilleros en la zona, principalmente FARC y el ELN, disputándose territorio y población, derivando en la respuesta y reacción de capos regionales y de algunos inversionistas privados que vieron amenazados sus intereses económicos y el tipo de orden implantado. Mediante el ejercicio de la violencia, buscaron consolidar un orden regional que venía estructurándose décadas atrás.

La reacción desmedida de las élites legales e ilegales garantizó de cierta forma el marginamiento de la influencia guerrillera y el desvertebramiento de la organización social por medio de una ola de violencia, materializada en el despojo de tierras, el desplazamiento forzado de población, las masacres, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, entre otros crímenes, cometidos principalmente contra población rural. De cierta forma, estas acciones, como el control militar del territorio, terminarían por configurar una especie de cordón de seguridad que protegía la zona plana de la proyección e incidencia territorial de la guerrilla de las FARC, proyectada desde el sur oriente del país hacia el cen-

tro de Colombia y el Pacífico, a través de la cordillera central. En el caso del ELN, desde el Cauca hacia el norte, por la cordillera occidental.

El debilitamiento de los grandes carteles del narcotráfico, fruto de la persecución del Estado y del gobierno de Estados Unidos, como de las pugnas y purgas internas entre carteles, induciría el debilitamiento de la fuerza militar de los narcotraficantes frente a la expansión de los grupos guerrilleros. Se terminaría recurriendo a la promoción de alianzas con actores estatales y paraestatales, dando impulso al proyecto paramilitar en el Valle del Cauca con el concurso de sectores de la sociedad regional, los cuales *financiaron la propuesta o guardaron silencio*. La magnitud de dicho fenómeno comenzaría a develarse años después de la desmovilización de los grupos paramilitares.

La expansión de los grupos guerrilleros hacia zonas más integradas a la vida nacional generó entonces la reacción de poderes hegemónicos regionales, que apelaron al poder paramilitar y al músculo financiero y militar de los narcotraficantes. En el caso del Valle del Cauca, se promovieron alianzas entre narcotraficantes, algunos políticos locales y regionales, algunos empresarios, y algunos miembros de las Fuerzas Militares, las cuales se concretaron en la conformación del Bloque Calima, del cual se desdoblaron otros frentes paramilitares en el territorio del Valle del Cauca, con el objetivo de controlar y asegurar territorios de interés regional y nacional. Estas tensiones dejarían nuevamente en evidencia la incapacidad del Estado para ejercer su papel, trayendo como consecuencia la intensificación del conflicto armado, altos niveles de victimización de la población civil, así como un nuevo proceso de despojo y desarticulación de los procesos organizativos campesinos.

Con la caída de los grandes carteles y el ascenso de los llamados “babys carteles” se propició una transformación de la lógica del conflicto armado, configurándose una nueva geografía de la guerra, centrada en la disputa por las rentas provenientes de la economía de la coca. Esta nueva etapa tuvo como singularidad la inserción de los grupos armados en los distintos momentos de

la cadena productiva de la coca, con importantes transformaciones organizacionales y políticas. De un lado, la guerrilla priorizó la dimensión militar y económica en desmedro de los procesos de organización social y política de sus bases sociales. De otro, el mercado de la coca implicó cierta convergencia entre el proyecto paramilitar de derecha y los narcotraficantes.

La consolidación del proyecto paramilitar tuvo como resultado el repliegue de los grupos guerrilleros. Si bien las FARC incurrieron en el departamento a finales de los años setenta, replegándose y fortaleciéndose décadas después, lograron disputar el dominio territorial a los narcotraficantes y gamonales. Sin embargo, su avance se vio afectado por la llegada paramilitar, situación que se tradujo en la intensificación del conflicto en el departamento y en un alto grado de victimización de la población. En este contexto, el ELN entró en un punto de inflexión. Después de un vertiginoso crecimiento en los años ochenta, en la década del noventa se adentró en una etapa de estancamiento, profundizada con el avance paramilitar en los territorios de influencia histórica que ellos habían construido, propiciándose la expulsión del grupo guerrillero. Las zonas abandonadas por el ELN serían luego ocupadas por las FARC.

Estos hechos tienen un correlato a nivel local, expresado en las masacres sucedidas a finales de los años ochenta y noventa, pues luego de las acciones violentas contra la población rural los grupos guerrilleros fueron expulsados de varias zonas, mas no del departamento. En la actualidad, las FARC tienen fuerte presencia en algunas zonas del Valle del Cauca, pero no el control del territorio. Si bien se replegaron durante algunos años, en el último período han evidenciado su recuperación, posibilitándose el copamiento de antiguos territorios, favoreciendo su expansión por la lucha intra-carteles y por los acuerdos comerciales establecidos entre ellos y fracciones de organizaciones narcotraficantes. En cuanto al Estado y las Fuerzas Armadas, dados sus problemas de legitimidad en los primeros años de la década del noventa, adoptaron más bien una actitud defensiva frente al avance de los grupos armados. En este contexto, algunos oficiales de las Fuerzas Arma-

das y de Policía establecieron alianzas con sectores ilegales, en función de prolongar la lucha contrainsurgente, proveyendo de ayuda logística y material a grupos paramilitares en operaciones militares adelantadas por estos y, en algunos casos, en operaciones conjuntas. Estas alianzas se vieron favorecidas por las relaciones que oficiales, suboficiales y agentes retirados (por distintos motivos) de las Fuerzas Armadas y de Policía tejieron entre legales e ilegales.

En los últimos años (2005 – 2012), con la desmovilización paramilitar, se generó un nuevo intento de copamiento territorial por parte de las guerrillas, principalmente de las FARC, así como una nueva lucha entre distintas estructuras narcotraficantes que, apalancándose en el fallido desmonte del paramilitarismo, emprendieron un nuevo proceso de rearme en la zona, bajo las mismas lógicas y pretensiones de control territorial asociadas a la economía de la coca. De esta forma quedó en evidencia la reorganización de nuevos capos en función del negocio del narcotráfico, en la medida en que la caída de las cabezas visibles del Cartel del Norte del Valle desembocó en una serie de disputas y purgas internas por el control de esta economía.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, existe una división temporal en este amplio período, que inicia en los primeros años de la década del noventa, proyectándose hasta la llegada de los paramilitares en 1999. En estos años se logró la consolidación del orden narcotraficante, principalmente en el centro y el norte del Valle, a costa del desplazamiento, el abandono de propiedades y el despojo de la población campesina, asegurando el territorio para sus actividades económicas, sociales, políticas y militares. No obstante, la cooperación ofrecida por el Cartel de Cali en el desmantelamiento del Cartel de Medellín, el gobierno y las Fuerzas Militares orientaron su poderío contra el Cartel de Cali y sus cooperantes, determinando de cierta forma el debilitamiento de sus aparatos armados, facilitándose años después la entrada de los grupos guerrilleros a la zona.

El proceso 8.000²⁷⁸ evidenció el nivel de penetración e involucramiento que había tenido el narcotráfico en la sociedad vallecaucana, dejando entrever que la infiltración había superado la escala regional. Asimismo, quedó en evidencia el tipo de orden regional que habían configurado los narcotraficantes, trastocando parámetros culturales y sociales a partir de la ascendencia y aceptación económica que tuvieron en la sociedad regional y nacional. Esta ascendencia se promovió en un contexto de crisis económica fuerte, en la que la apertura económica jugó un papel determinante en el caso de la producción agrícola. Una síntesis de esto se reflejaría en el caso de la industria vinícola Grajales como en la producción cafetera, substituida en varios municipios por el cultivo de la coca.

Este tipo de orden regional se caracterizó por formas de dominación que apelaban al uso exacerbado de la violencia en combinación con la corrupción de funcionarios estatales (públicos, policiales y militares) y la cooptación o intimidación de sectores de la sociedad regional y nacional. También por el establecimiento de su propia justicia y la configuración de aparatos armados para el ejercicio del poder. Se deben mencionar también las adhesiones construidas a partir del dinero y la violencia, sin contar aquellas medidas por la oportunidad de ascenso social, en un contexto de crisis recurrente de la economía cafetera en la zona de ladera y de crisis social en la economía de la caña, derivada esta última, entre otras cosas, de la modernización tecnológica de la producción y el despido de trabajadores azucareros.

En el año 2005 las estructuras paramilitares se desmovilizaron. Con la política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) se desencadenó la mayor ofensiva política, militar y jurídica de la historia colombiana contra las guerrillas, redundando en una reducción de su capacidad militar y en replie-

278 Así se conocieron genéricamente los procesos por el delito de enriquecimiento ilícito que se llevaron a cabo en la Fiscalía General de la Nación en contra de las personas de la política y de otras actividades que recibieron dineros del Cartel de Cali.

gue estratégico sin precedentes. Al garantizarse el dominio militar de la fuerza pública en ciertas zonas del país, se procedió a la desmovilización paramilitar, la cual evidenció sus falencias al poco tiempo. Las primeras expresiones de rearme hicieron evidente la crisis del proceso de desmovilización. En la zona norte del Valle del Cauca aparecieron *Los Rastrojos* y *Los Machos*, siendo identificados como neoparamilitares (CNRR, 2007, Fundación Seguridad y Democracia, 2008, Crisis Group, 2007, Romero y Arias, 2008 y Ávila y Núñez, 2008).

Si bien se habían desmontado algunos de los aparatos armados ligados al paramilitarismo, las redes que les proveían recursos, así como los poderes del narcotráfico, seguían intactos. El desvertebramiento de los grandes carteles no significó la desaparición del narcotráfico ni de los grupos armados a su servicio. Los mandos medios y algunos ex combatientes de los bloques paramilitares se encargaron de organizar nuevas estructuras armadas, las cuales se enfrentaron entre sí, concentrando la disputa por el control de territorios, como en el caso del cañón de las Garrapatas y la zona urbana y rural de Buenaventura.

Se trataba de ordenar en el territorio las relaciones necesarias para el desarrollo de la empresa criminal, para lo cual se buscaba el control, por una parte del espacio físico (el cual ofrece ventajas comparativas en relación con otras zonas del territorio), pero también de la población. Se disputaba cierto orden social y territorial, establecido, por ejemplo, mediante la expulsión de la población campesina de ciertas zonas, el ejercicio de la violencia y el terror extremos, así como el control de los centros urbanos y de servicios, desde los cuales se administraba el negocio del narcotráfico.

La disputa por el control de espacios urbanos de importancia sub regional, tales como Tuluá, Cartago y Buenaventura, encerraban el combate por un territorio mayor y, en épocas recientes, el control del micro tráfico. Igualmente, quedó en evidencia que la política de Seguridad Democrática no logró asestarle un golpe definitivo a las guerrillas colombianas. Ellas continuaron actuando en varias regiones y adaptándose a la nueva dinámica del conflicto armado. En el caso del Valle, las estructuras guerrilleras se

replegaron a las zonas más altas y de difícil acceso, a partir de las cuales han buscado copar nuevamente zonas estratégicas para su movilidad y para la extracción de recursos.

Al poco tiempo de transcurrido el proceso de desmovilización paramilitar, la opinión pública se enteró de los pactos firmados en distintas regiones de Colombia entre paramilitares y políticos locales y regionales. El Valle del Cauca no fue la excepción. Este acontecimiento no sólo fue revelador respecto del alcance e impacto que tuvo el paramilitarismo a nivel nacional, sino también la capacidad que tuvieron estos grupos para influenciar la institucionalidad local y regional, de acuerdo a los factores endógenos de cada territorio. En este sentido se señala que la parapolítica representó un tipo de arreglo institucional, que encierra una nueva forma de consocionalismo²⁷⁹ regional antisubversivo (Gutiérrez, 2007) de mayor envergadura.

PUEBLOS INDÍGENAS Y COMUNIDADES AFROCOLOMBIANAS

Si bien este trabajo se centraba en el campesinado que habita la zona de ladera, mal podrían haberse dejado por fuera las organizaciones de la población rural en general, categoría en la cual confluyen indígenas, campesinos y afrocolombianos. Los pueblos indígenas organizados son de reciente aparición en las dinámicas socio-políticas del departamento. Su larga historia de despojo y desarraigo se conjuga en términos del pasado con las vivencias de las comunidades afrocolombianas. En este sentido, la última parte del documento narra de forma general la versión que sobre el despojo tienen líderes de organizaciones indígenas y afrocolombianas.

Muchas de las dinámicas descritas si bien permiten caracterizar el conflicto armado (y otros conflictos sociales) y la relación de

279 “(...) entendido como el régimen político de sociedades profundamente divididas, donde se garantizan y protegen los derechos de las minorías (...)”- Tomado de Jaramillo, María Clara. *Consocionalismo, democracia deliberativa y seguridad nacional: el caso de las bases norteamericanas*. Recuperado de <http://politicacolombiana.net/pdfs/4edicion/articulo06.pdf>.

este con el problema agrario, también ponen de presente que no basta abordar solamente la subregión para comprender y explicar los acontecimientos. La compra de tierras vincula el sur y el centro del Eje Cafetero, básicamente a partir de la acción de narcotraficantes. En la medida en que se fue consolidando la dinámica del Cartel del Norte del Valle en la zona centro y norte del departamento, los narcotraficantes tendieron a controlar el proceso productivo de la coca (producción, procesamiento, distribución y consumo) tanto para el mercado nacional como el internacional.

Este fenómeno, ligado con la guerra interna de baja intensidad y con los procesos de transformación del uso del suelo, permitirán posiblemente relacionar el estudio de caso regional con realidades del Eje Cafetero, el Putumayo, Nariño y el Caquetá, entre otros departamentos, dando cuenta de una macro región denominada sur occidente colombiano. Lo anterior plantea entonces un reto conceptual y metodológico para el estudio de la relación problema agrario/conflicto en las distintas regiones del país.

Ello hace necesario vincular la historia, la sociología, la geografía humana, la economía y la ciencia política, entre otras disciplinas de las ciencias humanas, con la memoria. De forma privilegiada, con la memoria de la población victimizada. Esto no significa excluir memorias de otros actores sociales, en una perspectiva de ordenamiento territorial y construcción de territorialidades mediadas por el ejercicio de la violencia, el conflicto, el desarrollo económico e institucional público y privado. En síntesis, podríamos señalar que el proceso de transformación social, cultural, económica, política y ambiental del territorio del Valle de Cauca transitó, en términos generales, por las siguientes etapas desde el siglo XIX hasta el presente²⁸⁰:

280 En este trabajo se toma como referencia la argumentación construida en diversos estudios efectuados por Darío Betancourt Echeverry sobre el Valle del Cauca. Betancourt, investigador y docente, fue desaparecido y asesinado en la ciudad de Bogotá a finales del año de 1989. En este caso, los argumentos son tomados de Betancourt Echeverry, Darío. (1995). *Historia de Restrepo Valle. De los conflictos agrarios a la fundación de pueblos. El problema de las historias locales, 1885 – 1990*. Bogotá: Gerencia para el Desarrollo Cultural de la Gobernación del Valle. Colección de autores Valle Caucaños, pp. 141 y ss.

Tabla 30. Etapas socio-económicas y de conflicto en el Valle del Cauca (1900 – 2012)

FINALES DEL SIGLO XIX Y PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XX	1800 - 1900	a. Adjudicación de grandes extensiones de tierra (habitadas por comunidades indígenas naturales de la región) localizadas especialmente en la margen occidental del río Cauca, mediante el sistema de encomienda, tomando como límite los ríos, las cumbres de las montañas o las divisiones de aguas.
		b. Transformación de antiguos latifundios en unidades productivas a partir de la creciente demanda de productos, ocasionada por el desarrollo de la minería chochoana, de los asentamientos económicos y sociales de las cuencas de los ríos Raposo y Dagua en los siglos XVII y XVIII. Esta transformación supuso la hegemonía de sistemas de producción de hacienda, distinguiendo entre hacienda de campo (ganadera) y hacienda de trapiche.
		c. Transformación de antiguas haciendas en empresas capitalistas mediante la introducción del cultivo del azúcar y la mecanización a partir de los ingenios, proceso que se realizó en tres fases: 1) construcción de obras de infraestructura, ferrocarriles, bancos, etc., en el Plan del Valle durante el período comprendido entre 1863 y 1915; 2) consolidación de los ingenios azucareros y expansión de los cultivos de caña en perjuicio de los pequeños parceleros y de las fincas ganaderas entre los años 1915 y 1960 y, 3) desconcentración de las tierras de propiedad de los ingenios cultivados con caña a causa de la presencia de los proveedores independientes entre 1960 y 1994.
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	1900 - 1959	d. Ocupación de las cordilleras central y occidental o zona cafetera por colonos antioqueños, caucanos, nariñenses y boyacenses entre 1900 y 1940 (colonización tardía). Este proceso implicó simultáneamente el incremento de la presión sobre los colonos y pequeños finqueros cafeteros de las cordilleras vallunas por: empresas parceladoras; hacendados y terratenientes de la zona plana; y por comerciantes, tenderos y funcionarios.
		e. Violencia partidista con acciones militares de policías cívicas, <i>pájaros</i> y cuadrillas bandoleras, siendo crítica su actuación en dos períodos: 1930–1940 y 1949–1965. La violencia ejercida a través de estos instrumentos fue responsable de cambios significativos en filiaciones políticas a partir de la migración poblacional, las amenazas y el ejercicio del terror.

SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX	1960 - 1999	f. Persistencia de pequeños y medianos empresarios, comerciantes compradores de ganado, café y diversos granos robados, al igual que de otros productos de contrabando entre 1960 y 1975.
		g. Surgimiento de sub núcleos mafiosos en el norte, centro, cordillera, Cali y Pacífico vallecaucano a partir de 1975.
		h. Ingreso y asentamiento en la región de núcleos guerrilleros de las Farc, el M-19 y el ELN en la década del ochenta. Este proceso estuvo acompañado de la realización de acciones político-militares en los distintos municipios del departamento.
	1999 2005	i. Llegada de grupos paramilitares y asentamiento desde finales de la década del noventa.
		j. Violencia y modernización económica en la zona plana y desvertebramiento de la economía cafetera en la zona de ladera.
	2005 - 2012	k. Consolidación del poder de grupos narcotraficantes a partir del ejercicio de la violencia, el poder del dinero y la corrupción, reorganizando el espacio funcionalmente para la construcción de nuevas territorialidades.

Fuente: elaboración propia con base en información de Betancourt, 1990, 1998.

Este estudio ha examinado la situación de la población rural que habita las subregiones del norte y el centro del Valle, cubriendo varios municipios de este departamento, en las que el conflicto armado y las políticas desarrollistas de las últimas décadas, así como las herencias del pasado, han ido transformando las relaciones sociales y productivas, al igual que el paisaje agrario, la estructura de propiedad y, en general, la estructura agraria, hasta derivar en procesos de reordenamiento socio-territorial. Ello hace complejo proponer recomendaciones de orden local o municipal para enfrentar los retos impuestos por la violencia y el proceso de modernización económica, así como hacer sugerencias de corto plazo, o pensar que bastaría con que el Estado asumiera la responsabilidad que le corresponde respecto de la población rural.

En contextos como el actual (de negociaciones de paz) resulta importante la comprensión sobre la configuración social, política y territorial de espacios regionales que como este, pareciera que escapan al control hegemónico de la guerrilla. Por el contrario, son actores privados como los narcotraficantes quienes dictan las normas del orden social. De cara al post conflicto ¿qué desafíos comporta para la sociedad y sus instituciones este tipo de configuración regional?

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, C. (2012). Anatomía del conflicto armado en el Valle del Cauca durante la primera década del siglo XXI. En *Revista Científica Guillermo de Ockham*. Vol. 10 N. 1 enero-junio, p. 83-99.
- Aguilera, M. (2006). ELN: entre las armas y la política. En Gutiérrez, Francisco (Comp.), *Nuestra guerra sin nombre*. Bogotá: Iepri-Editorial Norma.
- Almario G, Oscar (1994). *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia 1850-1940. Espacio, doblamiento, poder y cultura*. Cali: Cegan Editores.
- Aponte, A. (2010). *Amar la hacienda: algunas consideraciones sobre la experiencia de las autodefensas en la región de Córdoba, 1966-1980*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- _____ (2012). Cúcuta y el Catatumbo: entre la integración y la marginalización. Disputas territoriales, arreglos institucionales e imposición de un orden social de la guerra. En González, Fernán et al, *Conflicto y territorio en el oriente colombiano*. Bogotá: Odecofi-Cinep.
- Atehortua, A. (1995). *El poder y la Sangre. Las historia de Trujillo* (Valle). Bogotá: Cinep y Pontificia Universidad Javeriana.
- Baquero Niño, Alberto (tercer trimestre de 1990). Aproximación al modelo Grajales. *Coyuntura Agropecuaria*, Vol. 7, No.3, CEGA.
- Barbary, Olivier; Urrea, Fernando (Editores). (2004). *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: CIDSE/Univalle, IRD, Colciencias, Editorial Lealón.

- Barón, Juan (2010). Economía, geografía y café en los Andes Occidentales de Colombia. Documentos de Trabajo sobre economía regional, número 123. Centro de Estudios Económicos Regionales, Banco de la República, Cartagena.
- Bejarano, Jesús (2011). La economía colombiana en el siglo XX. En *Antología de Jesús Antonio Bejarano*. Vol. 4 Tomo I. Universidad Nacional. Bogotá.
- Betancourt Echeverry, Darío (1990) Las cuadrillas bandoleras del norte del Valle, en la violencia de los años cincuentas. *Revista Historia Crítica* Número 4, p. 57 – 68. Universidad de los Andes, Bogotá.
- _____ (1995). *Historia de Restrepo Valle. De los conflictos agrarios a la fundación de pueblos. El problema de las historias locales. 1885 – 1990*. Bogotá: Gerencia para el Desarrollo Cultural de la Gobernación del Valle. Colección de autores vallecaucanos.
- _____ (1998) *Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos. Valle del Cauca 1997*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- _____ (2001) Organizaciones de tipo mafioso del Valle del Cauca 1975 – 1995. En Castro Lee, Cecilia, *En torno a la violencia en Colombia: una propuesta interdisciplinaria*, p. 99 – 128.
- Betancourt Echeverry, Darío y García L. Marta (1990). *Matones y Cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente Colombiano*.
- Betancourt, D. (noviembre-diciembre, 1993). Tendencias de las mafias colombianas de la cocaína y la amapola. *Nueva Sociedad*, N. 128, p. 38-47.
- Buitrago, Ana Joaquina; García, José Ángel y Orjuela, María Celestina (1994) *Barragán Santa Lucia. Presencia campesina en el Valle del Cauca. Estudio socio económico de una región de alta montaña*. Tulúa.
- Cabrera Galvis, Mauricio (diciembre, 2005). El desafío de la gestión de las finanzas públicas en el Valle del Cauca. Ponencia preparada para la Consulta convocada por el PNUD sobre el Informe de Desarrollo Humano en el Valle del Cauca, Cali.

- Camacho Guizado, Álvaro (1994). Villa pujante: estructura... Vargas, Ricardo (Comp.), *Drogas, poder y región en Colombia*, Vol. II. Bogotá: Cinep²⁸¹.
- _____ (2005). De narcos, paracracias y mafias. En Leal, Francisco (Comp.), *En la encrucijada. Colombia en el siglo XX*. Bogotá: Universidad de los Andes, Editorial Norma.
- Camacho, A. y López Restrepo, A. (1999). Perspectivas críticas sobre el narcotráfico en Colombia: Análisis de una encuesta. En Camacho, Álvaro y otros (Eds.), *Las drogas, una guerra fallida. Visiones críticas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Cardona, D. (2009). Desiertos verdes del suroccidente colombiano. Biodiversidad. Recuperado de <http://www.grain.org/es/article/entries/1247-desiertos-verdes-del-suroccidente-colombiano>
- Censat Agua Vida – Amigos de la Tierra. (2009). Cabildo abierto por la Vida. NO a las plantaciones forestales. Recuperado de <http://www.censat.org/articulos/10026-convocatoria/684-CABILDO-ABIERTO-POR-LA-VIDA-No-a-las-plantaciones-forestales>.
- Chaux, María Alejandra (octubre, 2000). Estudio casos exitosos de desarrollo empresarial. El caso de la caña de azúcar. CEGA-Colciencias, Documentos de Trabajo No.5, Bogotá.
- CIDSE. (1989). El café en el desarrollo del Valle del Cauca. En A. Corchuelo, J. Escobar, & D. García, *El Café en el desarrollo del Valle del Cauca*, p. 103 - 123. Cali: CIDSE - UNIVALLE.
- CIDSE-Univalle. (2007). Calidad de vida, pobreza y desigualdad en el Valle del Cauca: un análisis basado en la Encuesta de Calidad de Vida, DANE 2003. En Castillo, Luis Carlos (Comp.), *Sociedad y economía: el Valle del Cauca y Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Comité Departamental de Cafeteros del Valle del Cauca. (2005). *Informe de Comités Departamentales*. Cali.
- _____ (2007). *Informe Comités Departamentales*. Cali.

²⁸¹ Este texto fue publicado con autoría anónima. Sin embargo, su autor era Álvaro Camacho Guizado.

- _____ (2009). *Informe de Comités Departamentales*. Cali.
- Comunicado (2010). No cesan amenazas contra defensores de derechos humanos en el Valle del Cauca. Cartago.
- Centro de Investigación en Economía y Competitividad Internacional (2007). Puesta en marcha de la estrategia de bioregión Valle del Cauca Fase I. Pontificia Universidad Javeriana. Cali.
- Colmenares, Germán. (1980). *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo VIII*. (2da. edición). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Corporación Humanidad Vigente – Unión Europea. (2007). *Memorias de la Represión: Estado y Narcotráfico en el centro del Valle*. Bogotá.
- Corredor, C. (1997). *Los Límites de la modernización*. Bogotá: Cinep-Universidad Nacional.
- CVC. (2004). Plan de Acción en Biodiversidad del Valle del Cauca. Bogotá-Cali: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos, Alexander Von Humboldt, Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca.
- _____ (octubre, 2004). Génesis y desarrollo de una visión de progreso. CVC 50 años. Cali.
- DANE. (1955) Panorama económico del Departamento del Valle. *Revista Economía y Estadística* No.80. Bogotá: Imprenta Nacional.
- De Roux, Gustavo I. (s.f.). *Jamundí, realidad social y análisis*. Documento de Trabajo No.2. Bogotá: CIAS, IDES.
- Defensoría del Pueblo. (2001). Alerta Temprana- Buenaventura., 27 de diciembre, Cali.
- _____ (2001a). Alerta Temprana- Buga, 28 de diciembre, Cali.
- _____ (2001b). Alerta Temprana-Florida, 22 de noviembre, Cali.
- _____ (2002). Alerta Temprana N. 009-Florida, 25 de enero, Cali.
- _____ (2002a). Alerta Temprana N. 017- Buenaventura, 25 de enero, Cali.
- _____ (2002b). Alerta Temprana N. 033-Palmira, 5 de abril, Cali.

- _____ (2002c). Alerta Temprana N.045-Tuluá y Buga, 9 de mayo, Cali.
- _____ (2002d). Alerta Temprana N.063-Buenaventura, Dagua y Buenos Aires, 11 de julio, Cali.
- _____ (2004). Informe de Riesgo N. 034-Pradera, 7 de mayo, Cali.
- _____ (2004a). Informe de Riesgo N.064-Calima-Darién, 2 de septiembre, Cali.
- _____ (2004b). Informe de Riesgo N. 068-Buenaventura, 24 de septiembre, Cali.
- _____ (2005). Informe de Riesgo N.004-Riofrío, 2 de marzo, Cali.
- _____ (2005a). Informe de Riesgo N.013-Argelia, 15 de abril, Cali.
- _____ (2005c). Informe de Riesgo N. 026-Sevilla, 1 de julio, Cali.
- _____ (2005d). Informe de Riesgo N. 030-Trujillo, 19 de julio, Cali.
- _____ (2006). Informe de Riesgo N.008-Tuluá, 16 de febrero, Cali.
- _____ (2006a). Informe de Riesgo N. 026-Palmira, 9 de junio, Cali.
- _____ (2006b). Informe de Riesgo N. 051-Vijes, 28 de diciembre, Cali.
- _____ (2008). Informe de Riesgo N. 032-Buenaventura, 24 de diciembre, Cali.
- _____ (2009). Informe de Riesgo N. 021-El Dovio, 23 de septiembre, Cali.
- _____ (2009a). Informe de Riesgo N.002-Tuluá, 9 de febrero, Cali.
- DNE (2014). *Dirección Nacional de Estupefacientes en liquidación*. Recuperado de <https://www.dne.gov.co/?idcategoria=2027>
- Duncan, Gustavo (2005). Narcotraficantes, mafiosos y guerreros. Historia de una subordinación. En Rangel, Alfredo (Comp.), *Narcotráfico en Colombia-Economía y violencia*. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.

- _____ (2006). *Los señores de la guerra. De paramilitares y mafiosos*. Bogotá: Planeta.
- _____ (2009). El dinero no lo es todo: acerca del narcotráfico en la persistencia del conflicto colombiano. En Camacho, Álvaro; Duncan, Gustavo; Steiner, Claudia; Vargas, Ricardo Vargas y Wills, María Emma, *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia*. Bogotá: Ceso-Uniandes.
- Escobar, Cristina (1987). *Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca. 1960 – 1980*. Bogotá: IMCA.
- Escobar, Julio; Collazos, Jaime Andrés (2007). *Series históricas del Departamento del Valle del Cauca: un compendio de herramientas para la investigación regional*. Banco de la República, Ensayos sobre Economía Regional No.47.
- Esquema de Ordenamiento Territorial Municipio de Trujillo, Departamento del Valle (2001).
- Fedesarrollo (1976). *La industria azucarera y panelera en Colombia*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Forero, J. (1992). Producción familiar cafetera y comunidad rural en el Valle del Cauca. *Cuadernos de Desarrollo Rural*(29), 73 - 95.
- Gobernación del Valle (2001). Recuperado de <http://www.valledelcauca.gov.co/gestionpaz/publicaciones.php?id=2407>
- Gremio Cafetero Vallecaucano (enero-febrero 2012). *Hechos cafeteros*. Año 24 N. 195.
- Guzmán, G., Fals, O., & Umaña, E. (2006). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Tauros.
- Fundación Seguridad y Democracia (2005). Desmovilización del bloque Calima de las AUC. Recuperado de <http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/conflictoArmado/Desmovilizaci%C3%B3nCalima.pdf>
- Fundación Internacional de Derechos Humanos y Desplazados Nuevo Amanecer (2011). *Informe de situación y solicitud de protección familias Víctimas y Líderes impulsores ante Justicia y Paz*. Cartago, Valle.
- Gaitán, María del Pilar (1981). Condiciones y posibilidades de organización del proletariado cañero en Colombia, un estudio de caso: los trabajadores agrícolas del ingenio Cauca. En Cínep, *Campesinado y capitalismo en Colombia*. Bogotá.

- Gobernación del Valle del Cauca (septiembre, 2003). *Plan Maestro del Valle del Cauca, 2002-2015*.
- González, F.; Bolívar, I. y Vásquez, T. (2003). *La violencia política en Colombia*. Bogotá: Cinep. .
- Grupo de Memoria Histórica Univalle (2011). *De la negación a la vergüenza: Un estudio preliminar sobre los hechos y circunstancias que rodearon la llegada de las AUC al Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle.
- Gómez, Paula (2001). *Experiencias exitosas de reconciliación: Valle y Cauca*. Cali: Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación Regional Valle.
- Guillén, F. (2008). *El poder político en Colombia*. Planeta, Bogotá.
- Gutiérrez Sanín, Francisco y Barón, Mauricio (2006). Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. En Gutiérrez, Francisco (Comp.), *Nuestra guerra sin nombre*. Bogotá: Iepri- Editorial Norma.
- Gutiérrez Sanín, Francisco (2007). *Lo que el viento se llevó: democracia y partidos políticos en Colombia 1958 – 2006*. Bogotá: Editorial Norma.
- Guzmán, A. y Moreno, R. (2007). Autodefensas, narcotráfico y comportamiento estatal en el Valle del Cauca, 1997-2005. En Romero, Mauricio (Ed.), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. Bogotá: Intermedio.
- Guzmán, A (2006). Región, cambio social y conflicto. *Revista Sociedad y Economía*, N. 10 abril, Cali, p. 189-212.
- Guzmán, A (2013). Cali y Valle: el Estado local capturado por las mafias. *Razón Pública*. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/3704-cali-y-el-valle-el-estado-local-capturado-por-la-mafia.html>
- IGAC. (2007) *Análisis Geográficos*, No.34. Gestión Catastral. Número especial Estadísticas Catastrales 2000-2007. Bogotá.
- _____ (2007). Gestión Catastral. Proyectos especiales de Catastro, el catastro herramienta para el ordenamiento territorial. Recuperado de <http://www.igac.gov.co/wps/wcm/connect/3c7947004c993eeca7ffaf64a8e89bec/revista+completa+50.pdf?MOD=AJPERES>
- IGAC (2011). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*.

- Knight, Rolf. (julio, 1985). La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector. *Boletín socioeconómico* N.14-15. Cali: Cidse.
- Iragorri, J. C. (26 de septiembre de 1997). Orlando Henao, capo de capos. *El Tiempo*, Sección Judicial.
- Justicia & Paz. (6 de octubre de 2010). *Comisión Intereclesial de Justicia y Paz*. Recuperado de <http://justiciaypazcolombia.com/Masacre-Riofrio-Valle-del-Cauca>:
- Llano Ángel, Hernando (2005) El desafío de un proceso político y unas relaciones de poder pacíficas, legales y democráticas. Ponencia/relatoría preparada para la consulta convocada por el PNUD sobre el Informe de Desarrollo Humano en el Valle del Cauca, Cali.
- Llano, H. y Restrepo, M. (enero-julio, 2008). Política y narcotráfico en el Valle del Cauca: del testaferrato al paramilitarismo político. *Revista Ánfora*. Universidad Autónoma de Manizales, Año 15, Número 24.
- Manzini M., Simeone (febrero, 1954). Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca. *Acta Agronómica*. Palmira, Universidad Nacional, Facultad de Agronomía, IV, 1.
- Medina Gallego, Carlos (1990). *Autodefensas, paramilitarismo y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación. El caso Puerto Boyacá*. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos.
- Memorias Primera Conferencia Nacional Afrocolombiana. Bogotá, septiembre 13,14,15 y 16 de 2002.
- Mina, Mateo. (1975) Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca, La Rosca.
- Moncayo Urrutia, Armando y Mejía Prado Eduardo (1986). La transición de hacienda a ingenio azucarero industrializado en el valle geográfico del río Cauca 1850-1923. Tesis de Licenciatura, Cali: Universidad del Valle, Departamento de Historia. Inédito.
- Noche y Niebla* (2003). El modelo trujillense del paramilitarismo. Bogotá: CINEP.
- Núñez, M y Gaitán, S (2010) Monografía político electoral Departamento de Valle del Cauca. Misión de Observación Electoral

- y Corporación Nuevo Arco Iris. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/vdelcauca.pdf
- Nuñez, M., Gaitán, S., y López, C. (2007). *Misión de Observación Electoral*. Recuperado de http://moe.org.co/home/doc/moe_mre/CD/PDF/vdelcauca.pdf
- Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (enero, 2003). *Panorama actual del Valle del Cauca*. Bogotá.
- Ortiz, Carlos Humberto, Uribe, José Ignacio (2005). *Hacia un modelo de desarrollo incluyente para el Valle del Cauca*. Ponencia preparada para la consulta convocada por el PNUD sobre el Informe de Desarrollo Humano en el Valle del Cauca. Cali.
- Palacios, Marco (1983). *El café en Colombia 1850-1970, una historia económica, social y política*. México D.F.: Colegio de México, El Áncora.
- PNUD (2008). *Hacia un Valle del Cauca incluyente y pacífico. Informe Regional de Desarrollo Humano 2008*. Cali.
- _____ (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá: INHD-PNUD.
- Posada, Antonio J. (1986). Algunas notas para la historia de Salvajina, En Castro de Posada, Beatriz (compilador y editor), *Ensayos selectos de Antonio L. Posada sobre la economía agrícola colombiana*, Cali.
- Posada, Antonio J. y Posada, Jeane (1966). *La CVC, un reto al sub-desarrollo y al tradicionalismo*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Posada, F. (24 de mayo de 2007). En Valle hay 300 fosas comunes con restos de 800 ejecutados. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/on-line/articulo/paras-en-valle-300-fosas-comunes-restos-800-ejecutados/86137-3>
- PNUD. (2006). *Buenas Prácticas para Superar el Conflicto*. Recuperado de http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=6956.
- Procuraduría General de la Nación (2003). *La Masacre de Riofrío* (2da. edición). Bogotá.
- Reyes, Wilson y Franco, Nelson (2005) *Atlas Conflicto y Desplazamiento Valle del Cauca*. Cali: Observatorio para la Paz de seguimiento al conflicto y el desplazamiento.

- Rojas, José María (1983). *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1860-1980. Sociedad y Economía en el Valle del Cauca*. Tomo IV. Bogotá: Universidad del Valle-Biblioteca Banco Popular.
- _____ (2012). La recomposición del campesinado y las estructuras del poder local: Tenerife y Barragán. En J. M. Rojas, *Campesinos e Indios en el sur occidente Colombiano*, p. 83 - 96. Cali: Universidad del Valle.
- _____ (2012). Tipos de poblamiento y circulación de la fuerza de trabajo en una zona cafetera del Valle, Colombia. En Rojas, J. M., *Campesinos e Indios en el Sur occidente Colombiano*, p. 29 - 44. Cali: Universidad del Valle.
- Romero, M (2003). *Paramilitares y autodefensas, 1982-2003*. Bogotá: Iepri.
- Rosas, Gabriel (2012). *Café: crisis de producción y de ideas. Razón Pública*. Recuperado el 15 de Marzo de 2014, de <http://razonpublica.com/index.php/econom-y-sociedad-temas-29/2987-cafe-crisis-de-produccion-y-de-ideas.html>
- Rojas Guerra, José María; Castillo, Luis Carlos (1991). *Poder local y recomposición campesina*. CIDSE Universidad del Valle. Cali.
- Taussig, Michael (1979). *Destrucción y resistencia campesina. El caso del litoral pacífico*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Uribe, M. (2013). *La Nación vetada: Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Urrea Giraldo, Fernando (diciembre, 2005). El desafío de la ciudadanía plena frente a la exclusión social y la diversidad cultural en el Valle del Cauca. Ponencia preparada para la Consulta convocada por el PNUD sobre el Informe de Desarrollo Humano en el Valle del Cauca. Cali.
- Valencia Llano, Alonso; Zuluaga, Francisco (1992). *Historia regional del Valle del Cauca*. Cali: Universidad del Valle.
- Velásquez C, Fabio (1999). Evaluación de la descentralización en el Suroccidente colombiano, 1988-1999. Foro Nacional por Colombia. Capítulo Regional Valle del Cauca. Centro de Investigación y Documentación Socioeconómica Cidse. Universidad del Valle.

PÁGINAS WEB

- Cortolima. (2003). Recuperado de http://www.cortolima.gov.co/sites/default/files/images/stories/centro_documentos/estudios/estudios2.pdf
- El País* (2007). Escandón Tovar, Perla. Tierras que exorcizan la maldición de la droga. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/paonline/notas/Noviembre112007/droga.html>.
- Giraldo, Javier. S.J. (febrero, 2008). Carta enviada al señor Presidente de la República, doctor Álvaro Uribe Vélez. Recuperado de <http://www.javiergiraldo.org/spip.php?article152>.
- PNUD. http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/buenas_practicas.shtml?x=6956
- Smurfit-Kappa. (2014). Recuperado de <http://www.smurfitkappa.com/Resources/Documents/Plan%20de%20Manejo%20Forestal%202014-2018.pdf>
- Valle on line. Valle del Cauca – Procesos históricos. Recuperado de <http://www.valleonline.org/tiki-index.php>
- Verdad Abierta (2011). La antesala de la llegada de los paramilitares al Valle del Cauca. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3425-la-antesala-de-la-llegada-de-los-paramilitares-al-valle>
- _____ (2011a). Así fueron las primeras masacres del bloque Calima. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/despojo-de-tierras/3076-asi-fueron-las-primeras-masacres-del-bloque-calima>
- _____ (2013). La masacre que aterrorizó a San Rafael. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/masacres-seccion/4624-la-masacre-que-aterorizo-a-san-rafael>
- _____ (2014). Elkin Casarrubia, alias El Cura. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/victimarios/3085-elkin-casarrubia-posada-alias-el-cura>
- _____ (2012) Los hermanos Castaño y el Bloque Calima. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3996-la-cuna-del-bloque-calima>

- _____ (2012a). Las autodefensas que antecedieron el Bloque Calima. Disponible en: <http://verdadabierta.com/component/content/article/35-bloques/3974-las-autodefensas-que-antecedieron-al-bloque-calima>
- _____ (2012) El diciembre de terror que vivió Barragán Valle del Cauca. Abril 12 de 2012. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/82-imputaciones/3980-asi-fueron-los-dos-primeros-dias-de-la-masacre-de-barragan>.
- Vicepresidencia de la República (2003). Panorama actual del Valle del Cauca. Recuperado de en: http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/valle/valledelcauca.pdf
- _____ (2006). Dinámica reciente de la violencia en el norte del Valle. Recuperado de http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/nortedelvalle.pdf

PRENSA Y REVISTAS

- Ávila, A. (20 de octubre de 2009). Cómo se está dando la guerra en el Cauca hoy. *Semana.com*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/conflicto-armado/articulo/como-estando-guerra-cauca-hoy/108875-3>
- El País* (2007). Tras el rastro paramilitar en el Valle del Cauca. Recuperado de <http://historico.elpais.com.co/paionline/especiales/paramilitares/cronologia.html>
- _____ (junio 28 de 1997). Campesinos del centro del valle, exigieron más compromisos de gobiernos locales.
- _____ (12 de julio de 1997). Foro Regional Campesino el 5 de Septiembre.
- _____ (24 de junio de 2007). La verdad sobre los paras aún está enterrada. *Temas de Domingo*.
- _____ (17 de agosto de 2008). Narcos y guerrilla, la alianza que tiñe de sangre al Cauca.

- Recuperado de <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Agosto172008/narcosgue.html>
- _____ (10 de junio de 2012). De gatilleros a capos del narcotráfico: la historial del cartel del norte del Valle. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/gatilleros-capos-del-narcotrafico-historia-del-cartel-del-norte-del-valle>
- _____ (19 de abril de 2013). En firme condena contra coronel (r) Bayron Carvajal por masacre de Jamundí. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/firme-condena-contracoronel-r-bayron-carvajal-por-masacre-jamundi>
- _____ (12 de junio de 2014). 102 familias desplazadas han reuperado sus tierras en el Valle del Cauca. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/102-familias-desplazadas-han-recuperado-sus-tierras-valle-cauca>
- El Tabloide*, Tuluá (3 de mayo de 1997). Alivio para caficultores.
- _____ (12 de julio de 1997). Foro Regional Campesino el 5 de Septiembre.
- _____ (21 de febrero de 1998). Los Yarumos se quejaron. En total calma primer cabildo abierto.
- El Tiempo* (29 de abril de 1996). Tierras en el Norte del Valle, en manos de 16 narcos. Sección Otros.
- _____ (16 de febrero de 2008). Condenan al coronel Byron Carvajal y otros 14 militares por masacre de Jamundí. Sección Otros. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3961628> Publicación
- El Tiempo*, Cali (19 de julio de 1996). Los campesinos esperan ansiosos a Minagricultura.
- _____ (7 de julio de 1997). Los campesinos piden evitar la criminalización.
- _____ (29 de noviembre de 1999). San Lorenzo, atemorizado por los ‘paras’ .
- _____ HH revive los nexos de paras con personalidades del Valle. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8844062>
- Escandón, Tovar Perla. (2007) Tierras que exorcizan la maldición de la droga. *El País* (noviembre 11).

FUENTES PRIMARIAS

- Acta de compromiso entre la Gobernación del Valle del Cauca y los campesinos interesados en el Fosval y la Caja Agraria Regional Valle. Junio 11 de 1998. Copia del documento original.
- Acta firmada entre el Gobernador del Valle, Gustavo Álvarez Gardeazábal, y los miembros del Comité Coordinador Campesino del Valle del Cauca. Junio 11 de 1998. Copia del documento original.
- Convenio entre el Departamento del Valle Secretaría de Gobierno – Secretaría de Agricultura y Fomento y la gerencia Regional Caja Agraria Valle del Cauca. Copia del documento original. Cali, 1997.
- Decreto Número 1403 de 1998. Julio 31. Gobernación del Valle del Cauca, Cali. Fotocopia tomada del original.
- Historia de la Asociación Campesina del Centro del Valle. Mimeo.
- Informe Acaceva. Julio de 1999. Fotocopia tomada del original.
- Informe de actividades Acaceva. Julio 31 de 1999. Fotocopia de documento original.
- Proyecto de ordenanza, según decreto 1449 del 15 de agosto de 1999.

ENTREVISTAS 2008

- Entrevista 005_abril 05_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo Valle del Cauca.
- Entrevista 001_4_Abr_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle
- Entrevista 002_90_5_Abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca
- Entrevista 003_Abril 7_08_Procesos Organizativos_Trujillo_Valle
- Entrevista 004_60_Abril_4_08_Proceso Organizativo_Trujillo_Valle
- Entrevista 006_Abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos.
- Entrevista 007_Abril_6_08_Proceso Social Trujillo_Valle
- Entrevista 008_90_Abril_6_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.
- Entrevista 009_Febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

- Entrevista 015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08
- Entrevista 010_Febrero_25_08_San Pedro_Valle del Cauca_Proceso Organizativo.
- Entrevista 016_Procesos Organizativos_La Cumbre_Valle del Cauca

ENTREVISTAS 2013

- Entrevista 017_85_mayo_2_2013_Proceso organizativo, político y económico. Norte del Valle.
- Entrevista 018_50_mayo_19_2013_Historia y Proceso organizativo y político. Norte del Valle.
- Entrevista 019_60_mayo_20_2013_Proceso organizativo y político. Norte del Valle.
- Entrevista 020_40_mayo_20_2013_Procesos de despojo. Tuluá
- Entrevista 021_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.
- Entrevista 022_35_mayo_20_2013_Procesos de despojo y violación DDHH/DIH. Tuluá.
- Entrevista 023_45_mayo_21_2013_Procesos organizativos. Sevilla.
- Entrevista 024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.
- Entrevista 025_45_mayo_21_2013_Proceso organizativo y político. Tuluá.
- Entrevista 026_50_mayo_22_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Tuluá.
- Entrevista 027_45_julio_03_2013_Conflicto armado, actores armados, despojo y violación DDHH/DIH. Trujillo.
- Entrevista 028_50_julio_04_2013_Procesos organizativos, políticos y económicos. Fenicia_Riofrío.
- Entrevista 029_40_julio_04_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Riofrío y Tuluá.
- Entrevista 030_35_julio_04_2013_Proceso político. Riofrío.
- Entrevista 031_55_julio_04_2013_Conflicto armado y narcotráfico. Trujillo.

Entrevista 032_50_julio_05_2013_Proceso de despojo, conflicto armado y narcotráfico. Trujillo.

Entrevista 033_70_julio_05_2013_Proceso político Tuluá.

Entrevista 034_56_mayo_9_2013_Coteros y conflicto social

Entrevista 035_60_mayo-9-2013_Despojo y restitución

Entrevista 036_54_mayo-10-2013_Conflicto armado

Entrevista 037_48_mayo-10-2013_Adjudicación baldíos y titulación

Entrevista 038_50_mayo-10-2013_Desplazamiento y conflicto



Fotografía: © John Jairo Rincón García / CNMH, 2009.

ANEXO

PUEBLOS INDÍGENAS Y COMUNIDADES AFRODESCENDIENTES EN EL VALLE DEL CAUCA

SOBRE LA ORGANIZACIÓN INDÍGENA EN EL VALLE DEL CAUCA Y EL PROBLEMA DE TIERRAS²⁸²

Si bien este informe versa sobre el campesinado de la zona de ladera localizada en el centro y el norte del Valle del Cauca, vale la pena hacer una referencia general al proceso de despojo visto por integrantes de organizaciones indígenas y afrocolombianas, como una forma de invitar a estudiar este fenómeno y sus implicaciones individuales y colectivas en esos pueblos.

En el Valle del Cauca habitan los siguientes pueblos indígenas: Embera, Embera Chamí, Nasa y Waunan. Están organizados en

282 El texto referido a continuación es construido fundamentalmente con la información aportada por dos dirigentes (hombre y mujer) indígenas de la Organización Indígena del Valle (Orivac), en una entrevista efectuada el 4 de julio del año 2008 en la ciudad de Cali. Por lo tanto, el relato sobre el proceso indígena se ajusta a su memoria con respecto al proceso de despojo de tierras y de construcción de la organización indígena en el Valle. No se trata, entonces, de una profunda investigación sobre el origen y trayectoria de la organización indígena en este departamento. Básicamente se pretende hacer referencia a esta comunidad en tanto hace parte del mundo rural vallecaucano.

23 resguardos en 13 municipios. En el año 2005 sumaban cerca de 21.845 personas, correspondiendo al 0.54% de la población total del departamento. La población Nasa se ubicaba principalmente hacia los municipios de Pradera y Florida, Ginebra, Jamundí y Dagua. Los Embera Chamí hacia el norte, en las localidades de Vijes y algunos municipios del norte. Los Waunan habitan principalmente hacia Buenaventura, en la costa Pacífica. Los Eperaras y Apiararas se ubican en límites con el Cauca, hacia la costa Pacífica. Según la versión recopilada en la entrevista, la tradición oral de los Nasas ubica su llegada al Valle del Cauca hacia 1820–1830, cuando se asentaron los sitios donde actualmente habitan, en su huida de las guerras en el Cauca y de la institución del compadrazgo, la cual los había vuelto esclavos del dueño de la tierra.

Desde 1961, empieza la nueva lucha por el reconocimiento de una política, de un legado, de una historia y de una cultura, retomando con los compañeros del Cauca a través de los cabildos, esa propuesta de reconocimiento por parte del Estado, de las formas organizativas propias de los pueblos indígenas y de su política, frente al territorio. En 1971, nacen las organizaciones indígenas, los cabildos en el Cauca y, principalmente el CRIC²⁸³, retomando los indígenas el proceso de lucha indígena; permeando los otros departamentos y pueblos indígenas del país. En el Valle, en 1980 se empieza a trabajar para la conformación de los cabildos en los municipios de Pradera y Florida. Años después en Ginebra, Jamundí y Dagua, donde había comunidades Nasa. Este tipo de iniciativas de lucha en el Cauca permitió la creación de la Orivac en 1989, donde se tenía conocimiento de otros pueblos indígenas: Waunan en Buenaventura, los Embera en el norte del Cauca; Eperaras en la costa Pacífica, límites con el Cauca, creando el instrumento según las múltiples necesidades de ellos para ese entonces.

283 El Cric es el Consejo Regional Indígena del Cauca.

Desde 1989 hasta la fecha, haciendo un balance se cuenta con Resguardos indígenas constituidos, pero, a pesar de ello, no para todas las comunidades indígenas. Además de esto, pues han afectado fenómenos como el narcotráfico, la guerra, entre otras cosas, como en el caso del NAYA. La organización ha permitido representar a los Indígenas ante el Estado, permitiendo un reconocimiento y respeto por parte de los actores que querían apoderarse de los indígenas²⁸⁴.

La organización empezó a promover la constitución de resguardos y la reclamación de la devolución de tierras usurpadas en épocas anteriores de violencia, así como a ubicar las tierras necesarias para la consolidación de los resguardos. Este proceso fue liderado principalmente por el pueblo NASA, destacándose la dinámica en localidades como Florida, en la que, según algunos líderes indígenas, cerca del 90% de los habitantes eran indígenas. Sin embargo, a pesar de haber conseguido la titulación de resguardos, esas comunidades enfrentan una serie de problemas asociados con la disponibilidad de suelo productivo y zonas de conservación. Por ejemplo, en la municipalidad de Florida el territorio del resguardo constituido para el pueblo Nasa tiene cerca de 1.200 hectáreas. De éstas, aproximadamente

600 no son productivas y tienen ojos de agua, en cosmovisión indígena, no se pueden tocar. Un 20% son potreros y potencialmente, el restante 30% se puede emplear en agricultura, ganadería y vivienda²⁸⁵.

“SIEMPRE NOS HAN MOVIDO DE UN LADO PARA OTRO”²⁸⁶

En opinión de los pueblos indígenas, desde la Conquista ha existido despojo de tierras. A juicio de algunos de ellos, “*esta si-*

284 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

285 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

286 Frase pronunciada por lideresa indígena entrevistada.

tuación no termina para los pueblos indígenas en toda Colombia"²⁸⁷. El despojo histórico ha incidido en la pérdida de valores socio-culturales, la educación y la salud tradicional.

A partir de estas condiciones les ha tocado enfrentar una situación impuesta. Desde esa época, los pueblos indígenas han enfrentado el rechazo y la injusticia de los pueblos ²⁸⁸.

En la década de los años 60, creció una necesidad de reorganización y recuperación de sus tierras en los pueblos indígenas, originándose los cabildos como formas jurídicas de organización de los pueblos, empezando la recuperación de tierra para los resguardos, conduciendo una connotación de que los indígenas eran ladrones de tierras. Para ellos, lo que vale es ser legitimarios de los derechos de tierras. Ese es el legado por el cual hoy se tiene la campaña de liberación de la Madre Tierra²⁸⁹. Dentro de los espacios de suelo hay también recursos. Hoy el interés es de aquellos que traen los resabios de los Españoles, es el interés por esos recursos que están en los territorios indígenas²⁹⁰.

Los indígenas han tenido que disputar la propiedad de la tierra con diversos sectores sociales y de clase. A juicio de un líder, en el Valle la han disputado con

(...) los propietarios finqueros dueños de propiedades que no superan las 200 o 300 hectáreas. También terratenientes que sobrepasan las 500, 600 y más hectáreas. También con los mismos campesinos hemos tenido atropellos, choques; porque ellos tienen otra visión frente a la tierra. Sin embargo, respetándoles a los campesinos sus formas de ver y de actuar con relación al territorio, los hemos

287 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

288 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

289 Hace referencia el relato a las dinámicas de ocupación de tierras agenciadas por Indígenas paeces en el norte del Cauca, desde el año 2005.

290 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

llamado a la campaña de liberación de la Madre Tierra. Además que no es quitar la tierra, sino como recuperar, porque según las historias de los mayores ellos cuentan que esos territorios pertenecieron a ellos, sino que en épocas de la violencia de los años 30 a ellos les tocó salir y dejar abandonadas su tierras. Entonces otro llegó y se apoderó, hizo trabajo allí, fue e hizo documentaciones, y las mismas notarías y los empleados públicos se prestaron para eso.

Y debido a eso, cuentan los mayores, uno trata entonces es de recuperar esas tierras. Entonces los que están allí, dicen es que nos van a quitar; no entienden cómo fue eso, entonces toca mostrar las pruebas, negociar la organización. Pero antes, porque ahora desapareció esa institución que permitía comprar las tierras para venderlas o darlas a los indígenas²⁹¹. Entonces esas versiones se han ido tratando con la gente, y han ido entendiendo un poquito; pero falta mucha concientización de la gente para que conozcan que esos territorios han pertenecido, porque como hoy mucha gente deja abandonados territorios por asuntos de la guerra, pues quién se va a quedar dentro del territorio, solamente quien plante una propuesta como la de nuestras organizaciones, de resistir un poco allá, para que no nos ocurra lo mismo que siempre nos ha ocurrido y de pronto nos sostenemos un poquito, pero el que no, con esas políticas de Estado, pues sale desplazado, porque no permite que la gente se quede. Hoy por hoy hay muchos territorios abandonados, por ejemplo de la parte campesina. Hay muchas tierras abandonadas por causa del conflicto²⁹².

Desde el relato de memoria de los líderes indígenas el despojo de tierras no ha sido exclusivo de las comunidades indígenas:

Desde que hemos tenido la oportunidad de pasar por territorios campesinos, uno indagaba de la época en que ellos llegaron

291 Hace referencia al desaparecido Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora).

292 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

y hablan de una época muy reciente (con respecto a la historia indígena). Por ejemplo en el caso del norte del Valle, ellos hablan que ‘vivían en Pereira, Manizales, Medellín y la violencia nos obligó a abandonar nuestras tierras para salvar nuestras vidas y nos tocó meternos por acá donde no había eso, y acá nos quedamos’. Hablan en ese entonces de los años 40, tiempos muy recientes. Y en toda parte donde uno ha ido, siempre se encuentra con eso. La realidad, no hay en el Valle del Cauca alguien que hable de que esa propiedad es suya desde hace 100 años o más; sino que hablan de un término de tiempo que se cuenta sobre todo desde los años 40 hacia acá. Hablan de la época de la violencia. A mucha gente le tocó salir y tratar de salvar sus vidas. Más o menos desde esa época se habla. Para los pueblos indígenas del sur oriente del Valle ese tiempo es mucho más atrás; sin embargo, no hay que desconocer que fue por lo mismo que tuvieron que abandonar sus tierras y llegar a poblar otros territorios. Ellos hablan de 100, 120 años atrás, diciendo que pertenecieron a muchas partes del Cauca y que les tocó venirse por la guerra, por el conflicto, por el compadrazgo; porque el terrateniente quiso volverlos sus esclavos y más bien partieron a buscar nuevas formas de vida. Por eso digamos que desde la Conquista hacia acá eso no ha cambiado, “va y viene”, como por etapas. Por ejemplo, la realidad para los pueblos indígenas es esa.

Uno les pregunta a los Emberas en el norte del Valle; ellos vienen del Urabá, de Antioquia de todas esas partes donde existía el pueblo Embera. Dicen que los amenazaron, que les tocó venirse. Los que hablan son los mayores, pues la nueva generación desconoce toda esa historia. Entonces frente a la violencia y frente a la guerra, en el territorio, hablando desde mucho tiempo atrás, no hemos sido ajenos. Siempre la historia no indica que estamos padeciendo este problema desde los tiempos de la Colonia²⁹³.

Las dinámicas de repoblamiento, derivadas de la expulsión de las comunidades de sus tierras, han trasladado los conflictos a diver-

293 Entrevista_015_Líderes_Indigenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

sas zonas del país, sin resolverlos. En el norte del Valle, por ejemplo, con la constitución de resguardos para el asentamiento de las comunidades Embera expulsadas de Antioquia y Chocó se generó tensión y conflicto entre comunidades campesinas e indígenas, particularmente en los municipios de El Cairo, Sevilla, Argelia, Ansermanuevo y Trujillo. En estos municipios los campesinos se opusieron a la creación de resguardos y al asentamiento de los indígenas en esos territorios.

La concepción que se tenía era que los indígenas robaban tierras; que no trabajaban, y la organización indígena intervino y finalmente se demostró lo contrario: que era un cuento que se habían inventado. El problema fue en la zona de ladera. Con los Nasa se han presentado problemas, especialmente con los campesinos en el municipio de Ginebra; allí han existido discrepancias por el desconocimiento (...) no estamos armando pelea con ellos. De igual manera en los municipios de Pradera y Florida; a pesar de que en Florida el 90% de la población es indígena. Igual en Dagua, existen problemas en la actualidad. Los campesinos desconocen la realidad indígena, pero también desconocen la realidad del campesinado, pues terminan predominando intereses capitalistas en sus territorios que finalmente los expulsan.

En la zona plana no hemos tenido ese tipo de dificultades, por varias razones: nos hemos quedado quietos con la adquisición de tierras en esas zonas. En la zona plana esta es la historia de los sindicatos. Uno analiza que de pronto no le toca bajarse porque quiera, sino porque siempre lo están moviendo a uno y nos han movido de un lado para otro. Los interesados quieren despojarlo a uno y aquí ya hay como que sacar, y lo que nosotros analizamos es que todo lo que han tenido en la mano, todo lo han destruido y ahora, lo que uno ha tenido en la mano lo ha cuidado; y la estrategia para quitarnos las cosas han sido las guerras. Y como ellos necesitan esto porque aquí es donde están las riquezas: pues bájense ustedes para donde está ya todo acabado, que nosotros necesitamos explotar lo que ustedes conservan. Ese es el panorama que uno se imagina.

En el Cauca se tiene una experiencia muy buena con las tomas de tierras. En un principio los indígenas se asentaron en la zona plana y luego llegaron los cañeros, los señores de la caña, más o menos 70 años atrás. Hoy nos subieron acá arriba en los últimos filos, en las últimas laderas, ahí estamos (...) que hemos hecho un trabajo de conservación de muchos recursos y hoy, por ejemplo, quien está acá abajo está mirando dónde está el agua, dónde está el bosque y una cantidad de riquezas y está mirando dónde están los indígenas. Frente a eso ya hemos recibido muchas propuestas, pero es un terreno que no se puede soltar porque está el agua y están todos los recursos. La propuesta que hemos tenido frente a la defensa del territorio es que este territorio no lo toca nadie, ni lo tocamos nosotros, porque es nuestro territorio. Y hemos pesado ir ampliando nuestro territorio a la parte plana. Por ejemplo, los compañeros del Cauca ya no luchan en la zona de ladera sino en la parte plana, donde está la caña de azúcar. Los indígenas dicen hacia arriba ya no tenemos forma de ampliar, entonces han dicho amplíemos hacia la parte baja. Esa ha sido la estrategia de mirar el territorio y hacer la liberación de la Madre Tierra. Por ejemplo, en el Valle del Cauca no ha empezado ese proceso, pero lo estamos proponiendo²⁹⁴.

A pesar de haber sido el despojo un problema significativo en el Valle del Cauca, asociado a diversos mecanismos, no ha sido algo tan visible y mucho menos visibilizado. Para los líderes indígenas esto tiene una explicación:

Se ha notado una óptica muy clara que quienes han hecho ese tipo de daño no les interesa que la realidad de la cuestión de la tierra en el Valle se conozca. ¿A quién le interesa contar cómo se fueron adquiriendo esas tierras? ¿Cómo el terrateniente consiguió un lote, luego otro y finalmente terminó siendo dueño de más de 1000 hectáreas? Si él se pusiera a contar, pues es trágica la forma como se hizo dueño de eso. Solamente cuenta mi finca es hasta aquí y nada más. Por ejemplo, lo que dicen los libros: eso

294 Entrevista_015_Líderes_Indigenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

aquí no ha pasado nada, aquí es el paraíso terrenal (...) En el caso de Pradera pudimos notar que las fincas que hacen parte del resguardo, que fueron adquiridas, primero el señor se hizo dueño a un hectareaje, por ahí unas 80 hectáreas; luego por aquí estaba la finca de un sujeto y le dijo, yo le doy por ahí \$6.000 pesos (en esa época) y déjeme esa tierra quieta. Pero el indio, como no sabía de plata, pues la entregó; luego aquí estaba el otro y así. Finalmente, cuando sumo todas esas parcelas que estaban al lado y que eran posesiones sin escritura (...) esa situación fue aprovechada por el señor que sí tenía (dinero), que sabía cómo era el asunto y tenía claro lo que pretendía. Entonces todo sumaba 517 hectáreas solamente en ese resguardo, que fue la primera parte del territorio que se recuperó. Cuando nos pusimos a preguntarle a los mayores ellos decían que esa persona no había empezado con todo eso. Logramos establecer que él logro conseguir eso, palmo a palmo, engañando a la gente. Como le daba trabajo a la gente le decía tenga este ternero y vaya lo cría y luego le decía, como ese ternero es mío, venga la tierra y se quedaba con la tierra y como el indio no sabía, pues perdía la tierra ²⁹⁵.

Así, entonces, a lo largo de la historia se fueron aplicando diversos mecanismos de despojo en las comunidades indígenas:

Otro mecanismo fue por el compadrazgo. En esta figura le decían al indio yo le cargo al hijo en el bautismo, le doy estudio y todo eso, pero entonces me deja eso quieto allá arriba. Esta figura funcionó más o menos entre los años 60 y 70. Pero a partir de aquí la nueva generación empieza a estudiar, a darse cuenta y a pelear sus derechos. La otra forma fue a través de la violencia. Por ejemplo, le decían tiene dos horas y ya. Pero las anteriores fueron más estratégicas, casi la gente no se daba cuenta. Pero nos pusimos a mirar en otras partes que unas sí fue por violencia, a la gente le tocó hasta dejar la casa botada y ya. Ahora sigue siendo la violencia, no existe otra forma²⁹⁶.

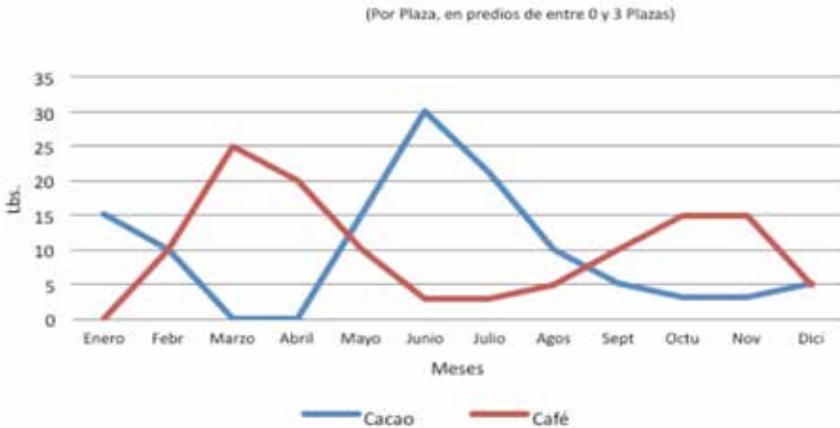
295 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

296 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

En estas luchas el papel de la mujer, a pesar de no ser muy destacado, sí fue importante. En palabras de una dirigente indígena:

La mujer indígena como que se ha pronunciado cuando ya le toca. Pero a mí me parece que es como si la mujer estuviera a la expectativa; pero cuando le toca, le toca. Tal vez en el Valle la mujer en esa época estaba un poco quedada, pero la mujer en ese proceso de lucha, de exigencia de respeto, ha sido importante. En el caso del CRIC la mujer le ha aportado a ese proceso. En Antioquia las mujeres le han aportado, al igual que en Nariño con los Pastos, uno no las podría apartar de eso, ellas son las que pelean, son las que proponen en algunas regiones del país. Uno les dice, no se preparen si no quieren en la academia, sino en la lucha y han ido aprendiendo²⁹⁷.

Gráfica 23. Producción ciclo de café y cacao, economía campesina afrocolombiana, Valle del Cauca (años 60)



Fuente: Taussig, Michael. (1978). *Destrucción y resistencia campesina. El Caso del litoral pacífico*. Capítulo I. Economía campesina y el desarrollo de la agricultura capitalista en el Valle del Cauca, Colombia. Bogotá: Editorial Punta de Lanza, p. 1 – 56.

297 Entrevista_015_Líderes_Indígenas_Despojo de Tierras_Valle del Cauca_30_08

EL DESPOJO DE TIERRAS EN LOS AÑOS NOVENTA: INSTRUMENTO PARA LA CONFIGURACIÓN DE UN ORDEN REGIONAL

“Entre el 90 y el 2004 fueron 14 años de violencia, de adormecimiento de conciencias (...)”²⁹⁸

A pesar de la evidencia empírica acerca de la incidencia del narcotráfico en la región, así como de los procesos de disputa por la propiedad y la tenencia de la tierra, en la memoria de algunas personas se conserva una imagen en la que la concentración de la propiedad pareciera no ser un fenómeno protuberante, pues no aparecen personas asociadas a ello. Por otro lado, también se conservan, en algunos casos, imágenes de la historia sobre la disputa por la propiedad de la tierra.

En efecto, como se pudo apreciar anteriormente, la prevalencia de las medianas propiedades sigue siendo importante, ocultando potencialmente fenómenos de testaferrato. En otros casos, el miedo y el terror sembrados entre la población incidirían necesariamente en la aceptación pública de que la tierra ha sido despojada y concentrada. Finalmente, se debe recordar que en muchos casos los antiguos propietarios continúan viviendo en los predios, dando la idea que no ha cambiado nada.

Respecto de los múltiples recuerdos, un entrevistado afirmó: “Pero por decir acá, acá en este pueblo no hay nadie que uno pueda decir no es que este señor es dueño de todo este pedazo; no, acá en Trujillo no hay eso”²⁹⁹.

La tierra en el centro y el norte del Valle, como en otras zonas del departamento ligada al cultivo del café ha cumplido una función de índole económica. En la medida en que se deterioró la economía cafetera y empezó la crisis de los años noventa³⁰⁰, incursionó con mayor fuerza el nar-

298 Entrevista_005_+55_abril_05_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo Valle del Cauca.

299 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos. Al igual que en la entrevista 009, en esta también participan dos personas.

300 Sin embargo, vale la pena destacar que los trabajos de Darío Betancourt asocian la llegada del narcotráfico a la región del Valle, y concretamente en el norte, a la segunda mitad de la década del setenta.

cotráfico y la tierra empezó a transformar su función social y económica, convirtiéndose en un medio de representación social, que posibilitó el reconocimiento y posicionamiento del narcotraficante en el conjunto social, así como para el lavado de activos derivados del narcotráfico.

La tierra, históricamente en Colombia, ha sido un símbolo ligado al estatus social y la prestancia económica, por lo cual las personas vinculadas al narcotráfico han posado sus ojos sobre este bien como forma de reivindicar su poder adquisitivo y su capacidad de consumo suntuario. Esto ha llevado a que se incremente el valor económico de la tierra, no sólo en el Valle sino también en amplias regiones de Colombia (Costa Caribe, Llanos Orientales, entre otras). El siguiente relato ilustra el proceso de transformación social y cultural de las zonas rurales del Valle del Cauca desde finales de los años ochenta en adelante, pero potencialmente podría ilustrar el fenómeno en otras zonas del país:

(...) Aquí empezaron a llegar gentes que a primera vista dejaban ver el inmenso poder sobre el que se paraban y así era porque en menos de lo que demora un parpadeo fueron comprando fincas y las transformaron en quintas de recreo, con piscinas, gimnasios, yakussis, etc. En la vereda el Cristal, para inaugurar una de esas quintas, realizaron una señora fiesta, con orquestas y mariachis traídos de Cali; hubo de todo: repartieron los tragos y comidas más sofisticadas, se vieron los vestidos y las escenas más estrambóticas; había tipos con gruesas cadenas de oro, ostentando armas en plena fiesta, y se repartió droga para consumir. Pero lo más insólito fue ver a muchas personas de familias tradicionales y respetables del pueblo en esas actitudes. Yo creo definitivamente que la ambición por la plata produce transformaciones inimaginables en aquellos que antes se les viera como a la gente común y corriente.

Es así que, hoy por hoy, muchos de aquí del pueblo se han dedicado a comprar fincas baratas a viudas, sucesiones, agricultores emergentes, bueno; las medio arreglan y buscan un *duro* para vendérsela, ganando en poco tiempo buena plata. Aquí las transacciones comerciales tienen mucho movimiento, observe un día de mercado la notaría cómo rebosa de negociantes.

Para hacerse una idea de cómo últimamente han cambiado las cosas no es sino detallar la cantidad de gente nueva que hay en este pueblo. ¿De dónde han venido, cómo y por qué? Eso lo saben ellos, y lo más curioso es que en un momentico resultan con unos negocios bien surtidos; yo no creo que uno trabajando legalmente consiga plata así de fácil. Claro, no es que ellos sean mafiosos, pero si trabajan con la plata de la mafia o son familiares, amigos o testaferros que le lavan el billete, eso es otra cosa. La población ha cambiado mucho, no sólo en su aspecto físico: casas, almacenes, supermercados, discotecas, etc., sino en sus costumbres. Ahora que estamos en las fiestas de la Virgen del Carmen, mire las carrozas y las entradas o altares de cada vereda, para que note la presencia de la mafia, la pólvora que se quema, la actitud de los muchachos, los espectáculos, los shows, los cantantes, los carros, bueno, eso que antes aquí no se veía.

En este municipio, hace unos diez años, cada año se caían cinco casas y nadie las paraba; ahora no sólo se ha impulsado la construcción, sino que se transforman y remodelan las casas. Hace diez años sólo había una volqueta para traer materiales de Buga; hoy hay unas doce. Mire los supermercados, los almacenes veterinarios, las ferreterías: una gran actividad comercial, una cantidad de plata que antes no se veía. Los cultivos se han tecnificado y cambiado, se han mejorado los animales, las transformaciones son grandes. Este pueblo sólo producía café y una ganadería muy regular; hoy es un gran productor de piña, tomate, lulo, mora, pimentón, frutales en general, buenas razas de ganado. Un hecho bien significativo en este sentido, es que aquí no se conocían sino los perros llamados gozques; mire las razas finas que hay ahora, y hasta almacenes de lujos y comidas para mascotas. En todo caso, es que al mismo ritmo con que penetran las novedades, esas cosas que no sirven sino para mantener embromada la gente, la tradición, la cultura se han perdido, la gente se ha vuelto más individualista y agresiva; los muchachos del pueblo se la pasan para arriba y para abajo vagando, en las discotecas, en los bares, destruyendo el parque municipal, rompiendo botellas, en motos,

carros, con radios a todo volumen, con una disciplina, ostentación, agresión y arrogancia increíbles, que no se ven sino en las películas gringas, y es que eso es lo que está pasando: de tanto querer opacar al enemigo del norte, llevándole droga, nos estamos con pelos y señales pareciendo a él³⁰¹.

Este proceso de transformación socio-espacial y cultural pareciera estar regido en ciertas ocasiones por los mismos móviles de años anteriores: acumulación y concentración de riqueza en las zonas con mayor potencialidad productiva, sumado al interés de los narcotraficantes por configurar territorios seguros para sus actividades. En esta zona del departamento, al finalizar los años noventa, había presencia de cultivos de coca en algunos municipios, principalmente en la zona rural de Buenaventura; laboratorios para el procesamiento de droga y rutas para el tráfico a través del puerto de Buenaventura por un lado y por el cañón de las Garrapatas, hacia el valle del río San Juan y el mar Pacífico en el Chocó. Para tal objeto, el despojo de tierras, la compra con sobreprecio o la intimidación derivada del clima de violencia generalizada, así como el desplazamiento forzado de población, permitieron la configuración de condiciones para que ese orden procurado, se consolidara posteriormente. En este proceso, los narcotraficantes fueron determinantes:

(...) de hecho en esos días sale la famosa sierra con la que desuartizaban a la gente en río Cauca. La gente huyó despavorida y dejaron todo botado, eso se vio por todo Trujillo, Bolívar y Riofrío, para mover sus insumos y parte de la droga. Esas tierras pasan en primer momento a manos del *Alacrán* y después a Varela. De eso hay mucha gente desaparecida de la cual nadie da razón³⁰².

301 Betancourt E., Darío. *Mediadores, Rebuscadores, Traquetos y Narcos...* Op., cit, p. 177- 178.

302 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

De esta forma la presencia de los “señores de la droga” empezó a profundizarse a partir del desarrollo de trabajo social en las comunidades rurales y urbanas de las municipalidades. Bajo su influencia promovieron un ordenamiento social, político y económico de todas las instancias en la comunidad (públicas y privadas); situación que derivó igualmente en una influencia cultural manifiesta en la lógica del dinero fácil y la valoración socio cultural del narco entre la comunidad. Para esos años se destacaron Iván Urdinola Grajales, Diego Montoya y *El Alacrán*, Henry Loaiza. Luego de la captura de *Don Diego*, buscaron posicionarse *Los Mellizos*³⁰³ y Wilber Alirio Varela³⁰⁴ alias Jabón, mediante la incidencia en diversas instancias de la sociedad regional, como de su poder militar ejercido a través de las bandas *Los Machos* y *Los Rastrojos*, respectivamente. Justamente en la segunda mitad de la década del dos mil se registró en mayor número de hectáreas sembradas con coca en la región.

Gracias a su ascendencia en la región, los narcotraficantes empezaron a apoderarse de diversos predios, con múltiples objetivos y función socio espacial. En el municipio de Riofrío, narcotraficantes de menor rango fueron adquiriendo predios en sectores cercanos a Fenicia. Las compras se propiciaron a partir del amedrentamiento de los propietarios. En el caso de la masacre de Trujillo, la hacienda Villa Paola, propiedad de Henry Loaiza se hizo famosa por ser el sitio predilecto sobre el río Cauca, para asesinar campesinos cuyos cuerpos eran posteriormente arrojados al río.

(...) No, desde que yo estoy aquí si, por ejemplo por allá por Venecia, Salónica, Andianapolis pues son de Diego Montoya, pero no se apropió sino que las compró; yo desconozco, no propiamente apropiar, no conozco que se haya apropiado el narcotráfico por

303 Víctor Manuel Mejía Múnera, alias *Pablo Arauca*, fue muerto por las autoridades de Policía Nacional en el departamento de Antioquia, municipio de Tarazá el día 29 de abril del año 2008. Su hermano Miguel Ángel Mejía Múnera fue capturado en la municipalidad de Honda (Tolima), el día 1 de mayo de 2008.

304 Varela fue asesinado en una ciudad de Venezuela, a finales del mes de marzo del año 2008.

medio de intimidar. Sí sé que el conducto regular entre comillas, diplomáticamente y algunas autoridades a través de la historia de Trujillo han contemporizado (...) es decir, déjeme meterme aquí en la casa y yo les doy sus 30 millones (...) También en Riofrío, Roldanillo, El Dovio, El Águila, todo esa región, eso está contaminado³⁰⁵.

Para un entrevistado de la zona,

(...) las grandes fincas se hicieron a punta de unir todas las pequeñas parcelas, acá la gente no tenía mucha tierra, eso eran dos o tres hectáreas que tenían los campesinos para el pan coger, del resto jornaleaban. Los narcos unen todas estas pequeñas finquitas en las grandes. Eso sacaban a la gente comprando a precios bajos, otros dejaron eso botado porque era la vida o quedarse en la tierra. Otros iban y los amenazaban porque les decían que sino vendía se negociaba con la viuda. Eso lo hace recordar a uno mucho a Leonardo Espinoza, lo hace ver a uno que todo se repite. Esa tierra la hicieron para cuestión de ganado. Ellos quedaron con título y todo porque lo hicieron legalmente, con papeles. En eso se usó mucho testaferra de la región³⁰⁶.

Al parecer los narcotraficantes no fueron los únicos beneficiarios del proceso; algunos pobladores entrevistados en la región, señalan qué empresas legales se vieron beneficiadas de manera directa o indirecta por el despojo que estaba teniendo lugar en la zona central y norte del departamento. En referencia a este proceso un entrevistado señaló la coincidencia entre zonas de desplazamiento forzado de población y crecimiento de actividad forestal así:

(...) la Smurfit ha sembrado mucho pino en la parte montañosa de la parte occidental, por Riofrío en la parte de arriba. Ahí

305 Entrevista_005_+55_abril_05_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo Valle del Cauca.

306 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

hubo desplazamiento de gente y cultivos con un juego importante del narcotráfico. Incluso hubo masacres, como la de una familia en Portugal de Piedras en el noventa y pico, 92. Mataron a toda la familia Ladino³⁰⁷.

Los anteriores relatos hacen parte de la dinámica de despojo de los primeras décadas del noventa, cuando los narcotraficantes hicieron uso de esta modalidad para asegurar el territorio así como para satisfacer sus gustos personales. Si bien algunos años fueron de calma, a finales de la década del noventa nuevamente se dio un proceso de despojo y desplazamiento forzado de población, agenciado esta vez por los aparatos armados de los capos, a cuenta de la disputa que libraron entre ellos así como por la incursión paramilitar. De hecho, a partir de 1997 la zona más conflictiva en el Valle del Cauca fue la parte central, pues este territorio fue epicentro de la disputa entre las distintas estructuras mafiosas del Valle por el control de rutas y cultivos, así como por la oportunidad de controlar el corazón comercial de esta parte del departamento (Tuluá), contrarrestando además el asedio insurgente.

En este sentido, se puede afirmar que los datos estadísticos sobre desplazamiento forzado ayudan a comprender la dinámica, contribuyendo a comprender no sólo el orden que se estaba estructurando e intentando consolidar por parte de los narcotraficantes, sino también el curso del despojo de tierras en esta zona. Entre 1997 y 1999 el desplazamiento forzado de población se concentró principalmente en la zona centro oriental del departamento, afectando la población rural de los municipios de Tuluá, San Pedro, Buga y Bugalagrande y, en menor medida, Guacarí, Ginebra y Andalucía. De cierta forma las otras subregiones estaban ya bajo el control de los grupos armados al servicio de narcotraficantes o de sus propias estructuras militares constituidas con el apoyo y colaboración de algunos miembros de las Fuerzas Armadas a nivel regional, desde los años ochenta. Tanto el desplazamiento forzado de población como el despojo de tierras se constituyeron

307 Entrevista_024_40_mayo_21_2013_Presencia actores armados. Sevilla.

entonces en mecanismos que permitieron el control de “los elementos adeptos al proyecto revolucionario”, facilitando además algunos circuitos productivos de la coca.

Según los testimonios registrados en la década del noventa se presentaron las siguientes tipologías de despojo: La primera de ellas está asociada con el despliegue de *Amenazas directas e indirectas y el asesinato de propietarios*. Esta modalidad ha sido practicada de manera recurrente desde los años cincuenta hasta el presente y conduce al abandono o al despojo del predio, reflejándose este hecho en los testimonios recopilados:

(...) no se les quitaron (los predios), ellos los dejaron, pues lo que yo conozco, los dejaron; se fueron para salvar su vida y eso quedó un tiempo ahí, solas, esas finquitas se volvieron como el monte algunas, se de uno que volvió a su tierra y la levantó. Pero otros vendieron su tierra por cualquier cosita que les pudieran dar, porque perdieron su valor económico y como ya le dije, un tiempo más atrás cuando la gente quería quedarse con un pedazo de tierra, (o) determinadas fincas, pues los mataban, los boleteaban: primero les mandaban razones, piérdanse o algo y si no, pues también los mataban³⁰⁸.

Al igual que en otras zonas del país, el ejercicio de la violencia podría ser precedido de la intimidación para presionar la enajenación del bien inmueble. Para esto, se recurría al popular y dramático dicho: “*o negocio con usted o negocio con la viuda*”.

Por ejemplo, es que no más vea la cuñada mía, María Berta; a ella le mataron el esposo y dizque a ella también la iban a matar porque decían que la postíaban por ahí, y a ella le tocó irse para Cali y eran los mismos vecinos que le decían véndame eso y le tocó darles bien barato porque ella decía, “Yo qué voy hacer sola por allá”. La gente vendió en muy poquito las finquitas que tenían (...) Es que ya era que estaban matando y matando la gente y por

308 Entrevista_001_60_4_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca.

eso se iban yendo. Por ejemplo, a una señora le matan al esposo y ya empiezan a amenazarla a ella, pues tiene que irse, ella quisiera quedarse ahí pero no puede (...) ³⁰⁹.

Una segunda modalidad de despojo empleada fue la *compraventa de parcelas colindantes*, que afectó tanto a pequeñas, medianas y grandes propiedades ubicadas en las zonas de ladera:

Con las pequeñas propiedades, eso las dejaban y también las fueron vendiendo a colindantes, a gente que pudiera estar por ahí, que podían vivir en esa misma tierra (...) Así hacían otras propiedades más grandes (...) y en cualquier parte, esa violencia era por parejo (...) ³¹⁰.

Por ahí de lo que yo sé, es de lo que yo le compre a unos vecinos ahí que tuvieron que irse y que como decían que uno no era sectario por eso le vendieron a uno, cuando eso, esa gente se fue para Cali y esa plática yo tenía que ir a llevársela a Cali ³¹¹.

Como se ha anotado, algunas de estas prácticas fueron empleadas en los años setenta y continúan siendo empleadas como prácticas en los años ochenta y noventa.

(...) eso sucede exactamente en el año 89–92, en que llegaban así muy voluntariamente, pero entonces la gente dice ‘yo no te voy a vender’. ¿no? que sí y tal’. Entonces el joven vende y luego va rodeando la finca. Luego llega a donde este señor y también lo rodea por todo lado, entonces termina diciendo a Matías Pérez ³¹² “mire, quedan tres plazas” y el otro se llama Ferney García ³¹³, el predio (de él) es pequeñito, pero entonces yo voy donde Matías

309 Entrevista_006_33_abril_05_08_Despojo de Tierras_Procesos Organizativos.

310 Entrevista_008_90_abril_6_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.

311 Entrevista_002_90_5_abril_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle del Cauca

312 Los nombres enunciados en este relato son nombres supuestos.

313 Los nombres enunciados en este relato son supuestos.

Pérez que es compadre y me dice “Don Gustavo Rojas³¹⁴ me tiene acosado por la venta de la finca, que le venda”. Él tiene una casita muy buena de material, buen acueducto, buena energía (...) Resulta que tiene que entrar para su finca por este medio, por el predio que no compró don Gustavo Rojas, entonces comienza a decir “ay señor, ¿sabe por qué quiero comprar su finca? Porque es que yo tengo muchos animalitos por acá y Ud. cuando cruza por ahí (...) sin querer se le queda la puerta abierta y me está perjudicando, porque es que el ganadito se me está pasando de un lado a otro”. “No, que yo le cierro”. “No, usted se le ha olvidado, o de pronto el hijo suyo o los vecinos por ir a visitarlo a usted”. Luego comienza a decirle, a subirle la oferta, entonces la oferta va subiendo, vuelve a decirle, entonces él me dice “ay compadre, me están acosando mucho” y yo “aguante, aguante, eso no se puede aceptar”. Vea, “usted tiene un poco de gallinas y esos animalitos me están perjudicando, se me están viniendo a mi finca, yo no tengo gallinas pero las suyas llegan a comérseme el pastico, no puedo sembrar una mata porque ellas se la comen; hagamos algo: meta en malla toda su finca”. Imagínese usted tres plazas y el encierro de un pobre en pura malla. Así es más fácil venderle. Entonces comenzó: “4 millones, 5 millones, hombre que me venda pa’ quitarme ese problema, que no es por hacerle un mal a usted sino un bien” y le seguía ofreciendo plata hasta 9 millones. Entonces ya fueron donde la familia y les dijeron “hágalo mano, sino ese tipo lo va a pelar”, él ya sabe cómo es eso y entonces le toca porque (...) Le cierra el mundo. Un tipo de esos le sube una oferta así y uno se detiene, pues él no lo matara a uno pero, sí lo hacen pelar (...) ³¹⁵.

Entonces sucede que este señor compró, ya fueron allí uno y dos, papá, alrededor estaba (el señor X), luego se vino con el compadre (Y), luego estaba el señor (Z) más alindando, entonces también le hizo la propuesta: oiga, es que esa vereda es muy bonita,

³¹⁴ Los nombres enunciados en este relato son supuestos.

³¹⁵ Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

esas cafeteras como por ahí donde ustedes y unas arracacheras lindas que el señor compró y en plena cogida de la cosecha fue y (...) todo el mundo decía “ay, qué pesar”³¹⁶.

La aplicación de estas prácticas para presionar la enajenación de predios, requiere de un ambiente de regulación social y política ordenado a partir del ejercicio de la fuerza, mediante la configuración de cuerpos armados que coexisten con otras autoridades locales de carácter estatal y regional, de orden policial, militar y civil.

(...) por decir algo lo que pasó allí en mi pueblo que es el ejemplo más real, es que ellos comenzaron a comprar y para mí, también compraron la fuerza pública, porque allá hay un comando de Policía que cuenta como con 15 o 20 unidades (...) pero eso usted en el caserío a la media cuadra encuentra dos, tres caminando con la metra debajo de la ruana y eso no es fuerza pública, eso es (...) por ejemplo allá hay un sector que, lo manejan es *Los Rastrojos* y para la parte de acá, ya llegando a Roldanillo, están es *Los Machos*, y la fuerza pública dentro del pueblo³¹⁷.

Una tercera modalidad de despojo empleada fue la *compraventa a bajo precio*, la cual al igual que las anteriores, se possibilitó bajo un contexto específico de orden social, político, económico y cultural. En ella, la persona amenazada vendió su propiedad por debajo del precio de mercado.

En el caso de la compra barata, pues vea, y este señor está amenazado y necesita irse; aparece el otro y le dice: yo le compro por tanto - pero ese que aparece y dice yo le compro por tanto, es la persona interesada en que él se vaya. Eso sucedió mucho tiempo aquí³¹⁸.

316 Entrevista_009_+60_febrero_24_o8_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

317 Entrevista_009_+60_febrero_24_o8_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

318 Entrevista_001_6o_4_Abr_o8_Despojo de Tierras Trujillo_Valle

(...) no eso hasta ahí, y si yo le voy a comprar a (X), porque (X) tiene afán de irse porque lo tienen amenazado y él se tiene que ir. Aparezco yo y si él me pide 50 millones pues yo le ofrezco 20 millones y el con el afán de irse al menos con 20 millones, pues hace su negocio, hace su escritura y arranca, esto sucedió mucho aquí en Trujillo (...)³¹⁹.

Sin embargo, esta modalidad no es propia del contexto de narcotráfico. Pareciera ser heredada de épocas anteriores, cuando los conflictos de apariencia socio-política eran cosa cotidiana. Fue una modalidad heredada, que se continuó empleando.

Es que, hablando de política, los conservadores sacaban a los liberales de sus tierras. Por ejemplo, Leonardo intimidaba a los campesinos y luego les compraba sus tierras a precio de huevo (...) y es que, mira, cuando esa gente ha dado limosna la ha dado untada de sangre de gente inocente, o del sudor del trabajo de la gente, o de quien sabe cuántos descabezados (...) mira es que en la época del 40 como hasta el 65, los gamonales de esa época expropiaban a la gente de sus tierras, los amenazaban, los hacían ir o hacían como en Primavera que quemaban 11 o 12 viviendas (...) Pues allanaban esas tierras, las invadían como terrenos baldíos, después de 5 o 10 años (...) negocio redondo, y el Incora ayudó a eso, en esa época era muy corrupto aunque todavía lo es, pero en esa época era descarado porque como tenían plata. ¿Y ahora? Pues los gamonales han ido perdiendo, pero entonces se han ido metiendo otros, ya (una empresa) viene y son ellos quienes intimidan para sembrar sus pinos o sus eucaliptos (...)³²⁰.

La cuarta modalidad identificada se denomina *Apropiación del predio sin transacción comercial*. Luego del abandono del predio se promueve la apropiación sin la mediación de una transacción comercial ni el pago del dinero. Con la transformación de las relaciones sociales

319 Entrevista_001_60_4_Abr_08_Despojo de Tierras_Trujillo_Valle.

320 Entrevista_005_+55_abril 05_08_Proceso Organizativo e Iglesia_Trujillo Valle del Cauca.

y políticas en la región empezaron a aparecer otra serie de modalidades de despojo, en las que es recurrente el uso ilegal de figuras jurídicas. Ello se complementa en diversas oportunidades con la coerción y el uso de la fuerza o simplemente con la “persuasión” del propietario o poseedor para que acceda a la negociación de su bien.

Este fenómeno sucede en un contexto de cualificación de la violencia y del conflicto armado en una etapa de consolidación del narcotráfico en la región. En este contexto, por ejemplo, el sobreprecio en la transacción comercial de inmuebles difícilmente se podría denominar despojo, en tanto se constituye en una modalidad novedosa implementada después de la violencia de los años cincuenta, en medio de la consolidación de narcotráfico. A pesar de pagarse un sobreprecio, para el campesino esta transacción se posibilita no solo por la potencial ambición del que vende, sino también en virtud del clima de violencia y terror generalizado. Sin embargo, se conserva un hilo de continuidad con el pasado, en tanto la compraventa a precio de “bala”, o a bajo precio, coexiste con estas nuevas modalidades, al igual que la apropiación de parcelas colindantes y la negociación con las viudas.

Vale la pena señalar que la modalidad denominada *Compraventa con sobreprecio* es respaldada por la abundancia de recursos financieros derivados del narcotráfico. Esta modalidad se utiliza, por ejemplo, para el lavado de activos, para adquirir un predio de importancia productiva o militar o, sencillamente, para evitar la presencia de intrusos en sus zonas de influencia:

(...) Yo tengo un hermano que él se vino porque afortunadamente él tenía su pedacito de tierra allá y llegó esa gente y lo dejan a uno pensativo; porque es que lo sacan a uno como quien dice, a las buenas o a las malas. Él tenía un bloquecito ahí con acceso a la carretera principal y entonces el tipo le dice ¿oiga mijo y usted vende eso? ¿No, yo que le voy a vender y para dónde me voy a ir? ¿No pues véndame eso porque vea, eso me tapa aquí la salida a la carretera y yo necesito hacer una carretera por aquí, viendo que ahí estaba el camino. Entonces alguien le dijo al hombre, véndale a ese señor, esos son los (...) ese no llama y hace una observación

sino que (...)´ y yo le dije (a mi hermano): ´¿y cuánto le están dando por ese pedacito?´. Dijo ´no pues él me ofreció como 8 millones´ y (mi hermano) había comprado eso hace unos añitos en 800 mil pesos y así pues 8 millones es un platal, entonces yo le dije ´no, pero no se doblegue´. (Mi hermano respondió) ´No, pero es que ahí el que está comprando es tal, y que usted ha oído decir cómo es el cuento ahí´. (Yo respondí) ´sencillo, dígale si se lo vuelve a encontrar, listo le voy a vender, vale tanto´ (...) Sí, pa´ evitarse problemas. Ahí mismo el hombre le dijo que eso valía tanto (...) ¿le sirve o no? y dijo, ah sí, ´eso es mío, pero me desocupa mañana´(...) (Mi hermano) le pidió 25 millones (...) no alcanzaba a ser una cuadra de tierra, pero me desocupa mañana (...) le dijo. ´Ah no, tampoco, si le sirve le desocupo el fin de semana y si no, no vendo porque para dónde me voy a ir´. ´Y usted con toda esa plata cómo no va a tener para dónde irse´, le dijo ´no señor, si le gusta así (...)´ y entonces el hombre dijo ´ah, este guevón es como muy mierda” y no volvió a hablar con (mi hermano), sino que le mandó un mayordomo de por allá de la puta mierda (...) ´Oiga, que baje a recoger la plata y a que le haga papeles al patrón´ (...)´³²¹.

De esta manera, según el relato se va configurando la compra-venta con sobreprecio. Esta modalidad se aplica en todo el departamento e incluso en otras regiones del país.

(...) Digamos cómo llega ese señor al corregimiento de San Lorenzo, un señor (...) que viene desde la zona de Cartago, que fue militar jubilao, que le gustan los trueques y negocios. (...) él viene a su finquita y llega a ser el presidente de la Junta y se vuelve el cacique de la comunidad. Con el tiempo el señor le vende al hijo, jubilado de la Policía y el señor jubilado de las Fuerzas Militares, entonces ya el hijo por medio de haberle comprado al papá tiene el derecho de entrar a la zona y entonces empieza: yo te compro a vos, que a como compraste (...) no pues si vendes en 500 mil yo

³²¹ Entrevista_009_+60_febrero_24_08_Despojo de Tierras Centro del Valle del Cauca.

te compro a 2 millones de pesos (...) Entonces qué es lo que pasa: los vecinos como tales, hay personas que dicen “ah, yo voy a vender” o usted que dice (le preguntan a uno), entonces uno cómo maneja el problema de que a usted lo están expropiando de una manera voluntaria, u otra manera obligada (...) pero es una manera obligada, hasta el punto que un señor en este predio, queda un liquidador en el medio y bueno, vos compraste por un millón y yo te voy a dar dos (...) mi casita de bareque, mire aquí, tome medida y no tengo más sino eso, pero entonces le dicen, pero es que vos compraste por un millón y con tres que yo te doy te compras un terreno más grande (...)³²².

Las transacciones involucran predios con ciertas características, de tal suerte que puedan cumplir a cabalidad las expectativas de quien oferta para su adquisición. En un contexto en el que las dinámicas de la violencia son diversas y se asocian con múltiples factores, la irrupción del narcotráfico termina potencialmente incidiendo en la alteración de las lógicas comerciales y afectando los precios del mercado de propiedades. En el norte del Valle se estableció, por ejemplo, que algunas propiedades fueron comercializadas por encima del precio normal de mercado. En otras palabras, la transacción comercial implicó el establecimiento de un sobreprecio en la transacción comercial, motivada por diversos factores: interés de un narcotraficante en la propiedad en virtud de su posición estratégica, interés en el lavado de activos, ampliación de su zona de influencia, relación de parentesco con el propietario y pago de favores. Incluso, el sobreprecio podría estar asociado a la compra de silencios y el ocultamiento social del narcotraficante ante las autoridades.

Otros aspectos que motivarían el interés por la propiedad se relacionarían con el establecimiento de rutas de transporte y comercialización de insumos para la producción de coca (o de la coca procesada) y el asentamiento de núcleos de control del proceso productivo. El interés en una propiedad que demanda ser adquiri-

³²² *Ibíd.*

da a través de un sobreprecio podría también relacionarse con la intención de ampliar el control territorial en una región.

Esta modalidad particular de apropiación de bienes no encierra en sí misma la connotación de despojo, pues se partiría de la base de que se “pagó” un precio por el bien, muy por encima del valor comercial. Sin embargo, en un contexto creciente de influencia del narcotráfico asociado con el valor social y cultural de la figura del “patrón” se propician condiciones para que la población se niegue a la voluntad del jefe. En otras palabras, la voluntad del patrón es ley, y la ley se respeta y “se cumple, o se muere”.

Si se muestra interés por una propiedad de parte de un narcotraficante, la población no se puede negar, máxime si ese interés se respalda con fuerza militar, con dinero y con cierto valor social y cultural atribuido al narcotraficante, que podría relacionarse con el poder absoluto, la intimidación o el prestigio de ser un “duro”. Potencialmente la negación del propietario a la enajenación del bien podría derivar en el ejercicio de la violencia y la coerción para la enajenación de la propiedad. En últimas, para la realización de transacciones comerciales por encima del valor comercial terminaría incidiendo un clima determinado de violencia y poder social atribuido en este caso al narcotraficante, lo que obligaría a determinados propietarios a enajenar su propiedad, independientemente de su voluntad y en virtud del clima de intimidación que generaría la figura del patrón y su fuerza militar como su capacidad económica.

Fue tal la efectividad de estas modalidades de apropiación de bienes, que el Estado ha venido extinguiendo el dominio de predios cuyos propietarios titulares fueron capturados y judicializados por narcotráfico. Seguida de la costa Atlántica y el Eje Cafetero, el Valle del Cauca se constituyó para estos años en uno de los departamentos más dinámicos en el proceso de incautación de predios al narcotráfico. A juicio de la Dirección Nacional de Estupefacientes en el año 2008:

En el Valle del Cauca 2.892 hectáreas que estaban en manos de los narcotraficantes fueron saneadas: el Gobierno las ocupó. La ma-

yoría de las extinciones en el país se ha llevado a cabo en el departamento. Muchos se destinaron a la agricultura y la ganadería³²³.

Los cambios referenciados a lo largo del presente capítulo evidencian que tradicional e históricamente la posesión de la tierra ha dado base a la construcción de prestigios y de los poderes en la región, así como en muchos otros lugares de Colombia (Guillén, 2008). De ahí que los narcotraficantes hayan mostrado una inclinación por la adquisición de fincas, con las que no sólo buscaban depurar sus ganancias, sino también emular a las élites tradicionales, participar en asociaciones gremiales y proteger sus capitales (Anónimo, 1994). Uno de los resultados de este intento de acumulación concentrada no agenciado por medio de la violencia y el mercado incidiría puntualmente en el incremento del precio por hectárea a mediados de la década del noventa en la zona plana del Valle del Cauca. Se calcula que para mediados de los años noventa esta tenía un valor aproximado de \$ 7.000.000 cuando 10 años atrás estaba estipulada en \$ 700.000. Esto quiere decir que se presentó un crecimiento anual del 39%, atribuible por una parte a la sistemática compra de tierras por parte de los narcotraficantes, como a la expansión de la caña de azúcar (Anónimo, 1994).

LAS COMUNIDADES NEGRAS³²⁴

Los afrocolombianos han poblado algunas zonas del departamento del Valle, como Cali, Palmira, Candelaria, Cartago, Zarzal, Jamundí, Pradera, Cerrito, Tulúa y Florida. En la zona plana de Jamundí, por ejemplo, están ubicados los corregimientos ‘afros’ de Robles, Quinamayó, Villapaz, Bocas del Palo, San Isidro, Timba y

³²³ Tierras que exorcizan la maldición de la droga. Escandón Tovar, Perla. *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/paisonline/notas/Noviembre112007/droga.html>.

³²⁴ La referencia al proceso organizativo de las comunidades negras se construye con base en la entrevista efectuada en la ciudad de Calí a una dirigente del Proceso de Comunidades Negras (PCN) y en documentos escritos por Michael Taussig.

Peón. Estos asentamientos están configurados en su gran mayoría por fincas de producción tradicional con productos de ciclo corto y de larga duración, en una combinación que, como la de café y cacao, les posibilita ingresos diversificados durante todo el año.

Así se rompe la dependencia del monocultivo y se aplican principios de policultivo y diversificación en las actividades productivas. Por ejemplo, en los años setenta la parcela se dedicaba simultáneamente a la producción de frutales, hortalizas, cacao y café, entre muchos otros productos de pan coger. Tanto los ciclos del café como del cacao se complementaban. Cuando el café declinaba en producción, el cacao incrementaba su producción, supliendo los ingresos no percibidos por el café y viceversa. Con el impulso al monocultivo de la caña y la consecuente presión a los asentamientos de afrocolombianos estos sistemas empezaron a erosionarse.

Ante la crisis de la producción agrícola campesina, derivada de múltiples factores, muchos de los propietarios han arrendado sus parcelas a los ingenios azucareros para la siembra de caña. La extensión promedio de las parcelas oscila entre las 7 y las 25 hectáreas para las medianas propiedades, en tanto que para las pequeñas la extensión puede promediar entre 1 y 3 plazas.

Los afros han tenido una presencia ancestral en este territorio. A pesar de esto, poblacionalmente el Valle del Cauca ha sido visto como un departamento habitado por blancos y paisas. A juicio de los dirigentes afros, se ha querido mostrar que lo "afro se origina a partir del desplazamiento, presentándose a los negros como vendederos en el Valle"³²⁵.

A juicio de los dirigentes afrocolombianos, se considera que en el Pacífico colombiano cerca del 85% de la población es afrodescendiente; entre el 6 y el 10% indígena y el resto, mestiza – campesina³²⁶.

En zonas distintas del puerto de Buenaventura la población afro está ligada a la historia de la caña de azúcar y a las precarias condiciones laborales. Ya desde finales del siglo XIX y comienzos

³²⁵ Entrevista dirigente Proceso de Comunidades Negras (PCN), Cali, Valle, junio de 2008.

³²⁶ *Ibíd.*

del siglo XX los cimarrones asentados en el valle del río Cauca habían sido despojados de sus tierras, proceso que derivó en la colonización de zonas de ladera y de las selvas altoandinas del Pacífico. Para los años treinta, reductos de población negra, herederos de palenques y cimarrones, poseían pequeñas y medianas propiedades como saldo de sus territorios. Luego, al impulsarse el cultivo de la caña y fomentarse la agroindustria, se fue generando un proceso de concentración de la propiedad y de acumulación de tierra en manos de los cultivadores industriales de caña. De propietarios de tierra, los pobladores afros se convirtieron en trabajadores asalariados de los ingenios azucareros.

Los métodos de despojo de la propiedad para la población afro estuvieron mediados por la compraventa y el sobreprecio. En otras ocasiones y dependiendo de la resistencia de la población fueron aplicados métodos que incluían el encarcelamiento, el asesinato y la quema de cultivos, o la muerte por asfixia de los propietarios en los incendios de sus parcelas³²⁷. En la actualidad los métodos de despojo asociados con la expulsión de población rural se relacionan con el ejercicio de la violencia por parte de grupos paramilitares y en algunas ocasiones guerrilleros y de narcotraficantes, y con el nulo apoyo del Estado en materia productiva. Así han ido los cultivos de cacao, frutales y arroz, entre otros.

Hacia el sur del departamento del Valle y principalmente en el norte del departamento del Cauca existen “reductos” de población negra en poblados como Jamundí, Puerto Tejada y Guachene, que conservan una estructura de tenencia de la tierra y una serie de actividades económicas ligadas a la producción tradicional minifundista y de pequeño productor, amenazados por la expansión de los cultivos de caña como resultado de la demanda de materia prima para la fabricación de etanol. A partir de esta necesidad, dice una dirigente del proceso afro que: “Se está presionando a la población afro para que salga de sus territorios”³²⁸.

³²⁷ Ibíd.

³²⁸ Ibíd.

EL PROCESO ORGANIZATIVO DE LOS AFROCOLOMBIANOS EN EL VALLE DEL CAUCA

Para entender las dinámicas organizativas de la población afro en el Valle del Cauca y el norte del Cauca es importante abordar algunos de los patrones de poblamiento construidos por las comunidades en esta región del país. Ellos van de la mano con la conformación de sociedades cimarronas que huyeron de las haciendas en la época colonial y con la ocupación de territorios a partir del despojo de sus propiedades y la expulsión poblacional.

Con base en esos procesos se fortaleció un patrón de poblamiento reproducido por comunidades cimarronas y palenqueras que tomaron el río como base del asentamiento. Para la población negra de Buenaventura sus patrones de poblamiento corren paralelos a los ríos y zonas costaneras de la plataforma continental. En otros casos, pequeños asentamientos continúan sobre el valle del río Cauca entre las dos cordilleras, presionados en la actualidad a abandonar sus territorios por la modernización productiva del cultivo de la caña de azúcar, tanto en sur y norte del Valle del Cauca, como en el norte del Cauca.

De esta manera, las comunidades negras del Pacífico se convirtieron en comunidades de vertiente, que a la vez poblaban terrenos inundables en las orillas del fértil valle del río Cauca. Este poblamiento derivó en conflictos con la Nación, pues los territorios ocupados por los afro descendientes eran declarados baldíos. A medida que los suelos del Valle del Cauca se fueron destinando a la consolidación de haciendas de trapiche y ganadería, primero, y caña de azúcar, después, con sus procesos de mecanización, se hicieron cada vez más frecuentes los conflictos con comunidades negras, campesinas e indígenas.

En la actualidad los habitantes ribereños de las cuencas del Pacífico vallecaucano, caucano y nariñense enfrentan conflictos por la posesión y titularidad colectiva del territorio que ocupan desde hace aproximadamente 300 años. No solo se ven afectados por problemas asociados a la relación con sus tierras y territorios, sino que también se ven confrontados con el racismo de la población

blanca imperante en la región, así como con medidas de orden político y económico que no favorecen su producción agrícola y pesquera tradicional.

Antes de la conformación de los Consejos Comunitarios derivados de la expedición de la Ley 70 de 1993, la organización de las comunidades se construía en torno a las Juntas de Acción Comunal y eventualmente a organizaciones campesinas. Para las comunidades negras los Consejos Comunitarios:

(...) deben comprender la trascendencia que tienen para el grueso del Movimiento y actuar en consecuencia. Los Consejos Comunitarios deben comportarse como organizaciones étnicas por excelencia, tanto así que sobre ellas descansan los pilares fundamentales de nuestro proyecto de vida³²⁹.

La dinámica organizativa de los afros en Colombia deviene, a su juicio, de la invisibilización, la carencia, la persecución y la aniquilación.

(...) las causas específicas son aquellas que están relacionadas con la afrocolombianidad y tienen que ver con las condiciones de existencia de nuestra gente, como que tenemos el 85% de necesidades básicas insatisfechas, hemos sido invisibilizados, perseguidos y aniquilados en toda nuestra historia, asistiendo a un sistema que no nos recoge en lo político, económico, educativo, jurídico y ambiental, es decir, un sistema totalmente ajeno a nosotros. Apenas sí nos corresponden algunas de sus migajas. Por todo lo anterior, siempre ha existido una afrocolombianidad que lucha por recomponer el rumbo suyo y el de la humanidad; una lucha que se remonta al momento mismo en que fuimos capturados en África. Pasa por la resistencia ejercida en la travesía de los barcos, continúa con el cimarronaje que capitulara en 1713 con la corona española; participa del movimiento comunero de José

329 Memorias Primera Conferencia Nacional Afrocolombiana. Bogotá, septiembre 13-15 y 16 de 2002, p. 38.

Antonio Galán, en las guerras de independencia, al lado de quien ofreciera libertad; después de la Independencia siguen las revueltas generalizadas de los esclavizados hasta alcanzar la abolición de la esclavitud a partir del 1º de enero de 1852; después, libres de las cadenas y de los medios de producción, se resisten para sobrevivir y se presenta un despertar literario y político, destacándose Obeso, Saturio, Córdoba, Yacup, Díaz, entre otros. En este contexto surge el movimiento organizativo afrocolombiano de corte campesino y popular (1982), con reivindicaciones territoriales, ambientales, políticas, económicas, sociales y culturales. Este proceso obtuvo primero el manejo conjunto de 800.000 hectáreas de bosque en el medio Atrato y luego participó decididamente en el proceso constituyente de 1991, interviniendo en temas como el reconocimiento de los derechos fundamentales, soberanía popular, estado social de derecho, igualdad real de oportunidades, diversidad étnica y cultural y el artículo transitorio 55 como norma específica para la afrocolombianidad y fue precisamente el artículo transitorio 55 que dio luz a la ley 70 dos años después³³⁰.

Ajuicio de los afrocolombianos, la Ley 70 de 1993 está referida a seis grandes temas: organización; territorio; recursos naturales; educación, participación y desarrollo.

La organización la concebimos como la posibilidad y condición para alcanzar orden y autonomía. El territorio, como el espacio para desarrollar o ejercitar nuestro pueblo. Es cierto que existen pueblos sin territorio, pero luchan por él, con el territorio y otros elementos, nosotros vamos a garantizar nuestra permanencia como pueblo. Recursos naturales, con el aprovechamiento adecuado de los mismos garantizará la dignidad material de nuestra existencia. Educación, modificando el sistema y el modelo educativo, garantizaremos nuestra dignidad espiritual. Con la participación, activa y efectiva contribuiremos en la construcción

330 Memorias Primera Conferencia Nacional Afrocolombiana. *Ibíd.*, p. 162 y ss.

del estado-nación colombiano que se levante sobre el reconocimiento y observancia de su diversidad. En materia de desarrollo económico, se plantea la oportunidad que tenemos los afrocolombianos de desarrollarnos de conformidad a nuestra visión de mundo y el Estado tiene la obligación de propiciar dicho desarrollo³³¹.

Para nosotros, los hombres y las mujeres negras pertenecientes a una comunidad y grupo étnico, el Territorio Región del Pacífico está constituido por nuestros ríos, montes, esteros, fincas y veredas, así como por los conocimientos y las costumbres que tenemos para cuidar y utilizar cada espacio. El territorio también está constituido por las diferentes formas cómo nos organizamos para salir a pescar, hacer minería, cazar, buscar madera en la montaña, sembrar y cosechar en las fincas. Nuestro territorio también está constituido por los saberes que tenemos de las plantas medicinales para curar los males del cuerpo y del alma. El territorio también es saber reconocer en el monte el canto del pájaro y el rastro del animal. También es cada una de las maneras como nos relacionamos entre nosotros y con los de afuera. El territorio es una herencia que hemos recibido de nuestros ancestros y mayores, la cual debemos y tenemos que garantizar para nuestros renacientes³³².

La comunidad negra reafirma su condición de grupo étnico con una lógica cultural y cosmovisión propia, sin asumir los recursos naturales por fuera del territorio. Recursos naturales, conocimiento y territorio son una unidad ambiental y cultural. Desde esa perspectiva afirman la siguiente ecuación:

$$\text{TERRITORIO} + \text{CULTURA} = \text{BIODIVERSIDAD}$$

Desde esa lógica se plantea la reivindicación de los derechos culturales, económicos, sociales, territoriales y políticos, desde la

331 *Ibíd.*, p. 165.

332 Proceso de Comunidades Negras, Palenque Regional El Congal.

participación en la más mínima reunión hasta la ejecución del gran proyecto. De esta manera el proceso organizativo de las comunidades negras va de la mano con las dinámicas de poblamiento, ocupación y relación con el entorno, y en general con el espacio y el territorio. En esta dinámica la Iglesia ha sido fundamental en el acompañamiento de las comunidades negras a través de la Pastoral Social y de la conformación de misiones de Paz, las cuales han permitido la generación de alertas tempranas para las comunidades de los ríos Cacarica y Jiguamiandó, entre otros.

El presente informe del Centro Nacional de Memoria Histórica se centra en la relación conflicto armado - problema agrario en el departamento del Valle del Cauca, con especial interés en temas como el despojo de tierras, los cambios en la estructura agraria y los efectos que éste ha ejercido sobre el movimiento campesino y las organizaciones sociales campesinas.

El Valle del Cauca, por su ubicación geográfica, es un punto neurálgico de conexión con el Pacífico, el Eje Cafetero y el centro del país. Es un departamento que ha sufrido durante décadas por cuenta de la violencia entre liberales y conservadores, del conflicto armado interno y del surgimiento del fenómeno del narcotráfico y sus aparatos armados. Este texto aborda todas esas violencias, así como factores estructurales en materia de propiedad y tenencia de la tierra, y las vocaciones agrícolas de la zona plana y la cordillera.

DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

ISBN: 978-958-58524-8-8



Centro Nacional
de Memoria Histórica



PROSPERIDAD
PARA TODOS